

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL, MODERNA Y CONTEMPORÁNEA,
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA, UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.**



**¿«ARMAS DE CONVICCIÓN MASIVA»?
AMERICAN STUDIES DURANTE LA GUERRA FRÍA:
EL CASO ESPAÑOL.**



Francisco Javier Rodríguez Jiménez.

Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca, 2009.

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL, MODERNA Y CONTEMPORÁNEA,
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA, UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.**



**¿«ARMAS DE CONVICCIÓN MASIVA »?»
AMERICAN STUDIES DURANTE LA GUERRA FRÍA:
EL CASO ESPAÑOL.**

Francisco Javier Rodríguez Jiménez.

Tesis doctoral dirigida por Josefina Cuesta Bustillo y Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla.

Vº Bº Josefina Cuesta Bustillo.

Vº Bº Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla.

**A quien ha SERENA do mi continuo
desasosiego mientras escribía este trabajo.**

Índice	i
Abreviaturas institucionales	vii
Abreviaturas de fondos documentales	ix

1.- Introducción

1.1.- Un tema de <i>anteayer</i> : el factor cultural en las Relaciones Internacionales	4
1.2.- Nuevos protagonistas	9
1.3.- Delimitación del objeto de estudio. Hipótesis de partida	14
1.4.- Fuentes para la investigación	20

Agradecimientos	22
------------------------	----

AMERICAN STUDIES EN UN MUNDO BIPOLAR.

2.- Argumentos y controversias en torno a un nuevo campo de estudios

2.1.- La etiqueta: <i>American Studies</i>	24
2.2.- Observaciones sobre la batalla cultural contra el comunismo. Debates internos, cifras imprecisas.	31
2.3.- Estados Unidos reivindica el valor de sus letras: <i>American Studies Movement</i> y fundaciones filantrópicas	51
2.4.- El gobierno americano apoya la difusión de las <i>Letras de Mr. Marshall</i> .	76
2.5.- La implicación gubernamental aumenta	94
2.6.- Frontera imprecisa: Departamento de Estado, <i>American Studies</i> y USIA	109

3.-Factores condicionantes de la recepción europea

3.1.- Una relación que se estrecha y, a veces, se tensa	124
3.2.- A vueltas con el antiamericanismo	136
3.3.- <i>High Culture, Popular Culture</i> . Resistencia entre las élites, demanda entre las masas.	147
3.4.- Una valoración dispar de los conocimientos <i>made in USA</i> .	159
3.5.- Hacia una reformulación de planteamientos en los años sesenta	182
3.6.- <i>Books USA Inc</i> . Libros para conocer y convencer.	181

4.- Primeros pasos de una trayectoria. Los *American Studies* en Europa.

4.1.- American Studies Humanities y American Studies Social Sciences	210
4.2.- “A Walter Scott needed”. Creación de la European Association for American Studies.	214
4.3.- Valor económico, valor académico.	223
4.4.- La Fulbright-Hays Act.	233
4.5.- Recursos diversos para un fin convergente.	239
4.6.- Dos centros-lanzadera: el Salzburg Seminar y el Bologna Center.	250
4.7.- Los tiempos cambian, las prioridades también.	276

LAS LETRAS DE MR. MARSHALL EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA.

5.- Un precario punto de partida, 1945-56.

5.1.- Iniciativas previas.	283
5.2.- En la senda del acercamiento bilateral	302
5.3.- Asignatura pendiente: la enseñanza del inglés.	315
5.4.- El titubeante avance de los <i>American Studies</i> : seminarios y conferencias como etapa preliminar	322
5.5.- Una situación todavía deficitaria	338

6.- España sube al tren de las becas Fulbright, 1957-69

6.1.- Entendimiento entre las partes que se hace esperar	353
6.2.- Trazos generales del programa Fulbright en España	365
6.3.-Malos tiempos para la lírica: prioridades bien distintas	377
6.4.- <i>Shallow knowledge</i>	398
6.5.- Sucesivos esfuerzos, que no acaban de cuajar	416
6.6.- Más <i>American Studies</i> para la “New Spain”	428
6.7.- Un futuro incierto	436

Conclusiones	459
Apéndice documental	472
Fuentes y Bibliografía	501

ABREVIATURAS INSTITUCIONALES

ACEE: Advisory Commission on Educational Exchange.

ACIECA: Advisory Commission on International Education and Cultural Affairs.

ACAS: Advisory Committee on American Studies.

ALC: American Language Center.

ACLTE: Advisory Committee in Linguistics and the Teaching of English.

ACLS: American Council of Learned Societies.

AID: Agency for International Development.

ASA: American Studies Association.

BAAS: British Association for American Studies.

BNC: Binational Center.

BECA: Bureau of Educational and Cultural Affairs .

CBARC: Conference Board of Associated Research Councils.

CEAA: Congress of European American Associations.

CIEP: Committee on International Exchange of Persons.

DLI: Defense Language Institute.

DCR: Division of Cultural Relations.

ECAS: European Center on American Studies.

FLP: Foreign Leaders Program.

IEEXS: International Educational Exchange Service.

IEP: Instituto de Estudios Políticos.

IIE: International Institute of Education

NMA: Non Military Agreement

PAO: Public Affairs Officer.

RAG: Resource Allocations Groups.

RKF: Rockefeller Foundation.

USIS: United States Information Service.

VOA: Voice of America.

VSS: Volunteer Speakers Service.

ABREVIATURAS DE FONDOS DOCUMENTALES

ACENV: Archivo del Centro de Estudios Norteamericanos de Valencia.

Actas de la Junta Directiva del CENV, 1957-75.

ACFE: Archivo de la Comisión Fulbright-España.

Actas Junta General de Gobierno de la Comisión Fulbright España, 1959-75.

Annual Reports, 1959-75.

Annual Proposals, 1959-75.

Correspondencia General, 1959-75. Fondos Archivo General de la Administración.

AJHUB: Archive of the John Hopkins University Bologna Center.

Annual Reports.

Correspondence with the Schol of Advanced International Studies.

Summer Institutes, 1969-70.

Student Travel, 1956-70.

AIENB: Archivo del Institut d'Estudis Nord-Americans de Barcelona.

Actas del Comité Ejecutivo del IENB.

Actas de la Junta Directiva del IENB.

Correspondencia General, 1959- 75.

AUSAL: Archivo de la Universidad de Salamanca.

Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras, 1952-75.

Cursillos Filología Hispánica para extranjeros, 1952-75.

FFA: Ford Foundation Archive.

English teaching activities overseas.

Bologna center project.

Peter Fraenkel's memorandums about Spain.

NARA: National Archives and Records Administration.

RG 59: Records Group of the Department of State.

CUL-SP: Culture in Spain.

EDU-SP: Education in Spain.

EDX-SP: Educational Exchange with Spain.

INF-SP: Information in Spain.

BPA: Bureau of Public Affairs, 1944-62.

Correspondence, Memorandums, 1951-56,

European Country Files, 1956-57

BFS: Board of Foreign Scholarship.

General Records,1950-70.

Plans and Development,1955-60.

Records in international programs files 1962-65.

IES: International Education Service.

Country Files, 1961-62 .

RG 306: Records Group of the United States Information Agency.

Country Exhibits, 1955-67.

Country Project Correspondence, 1952-63.

Director's Subject Files,1968-72.

General Records on the Advisory Committee on Arts,1951-62.

Inspection Reports, 1954-62.

IIA: International Information Agency.

Subject Files,1949-52.

Master Budget Files, 1953-64.

Program and Media Studies, 1956-62.

Pamphlets and Leaflets, 1953-83.

Reports, 1960-63; 1964-74.

Research Memorandums, 1963-82.

Research Reports 1953-1986.

Special Reports,1953-63; 1964-82.

Subject Numeric Files,1953-67; 1967-69; 1970-73.

Subject Files Relating to Spain and Portugal, 1942-58.

Western Europe, 1954-64; 1964-73.

LC: Library of the Congress.

ASA, Administrative File, 1946-75.

1.- Introducción.

“Influence can persuade, but power can compel”.

Hans Morgenthau.

“The current image of the North American was not that of the scholar, the artist, the humanitarian...(…) It was in the popular view that of a vigorous people, but rude and crude, avid for money and material goods”¹.

Los dos funcionarios del gobierno norteamericano que realizaron la segunda de las afirmaciones anteriores en los primeros años sesenta del siglo pasado hablaban con conocimiento de causa. Eran plenamente conscientes de los estereotipos y tópicos sobre Estados Unidos y sus ciudadanos existentes en el mundo. Tanto Charles Thomson como Walter Laves llevaban la mayor parte de sus vidas dedicados a la *public diplomacy*. Y bien, cabe preguntarse: ¿cómo definir el término diplomacia pública?, ¿es que hay otra privada? No es ocioso señalar que tal concepto es bastante ambiguo, son varias las explicaciones que se han dado al respecto². Una bastante completa es la que lo define así:

“La diplomacia pública se opone naturalmente a la diplomacia de cancillerías, como la diplomacia abierta se oponía a la secreta, ésta última tan denostada en los tiempos del wilsonismo. La diplomacia tradicional se dirige a los agentes gubernamentales, y exige confidencialidad, mientras que la diplomacia pública intenta comunicar

¹ THOMSON, Charles y LAVES, Walter: *Cultural relations and U.S. foreign policy*, Bloomington, Indiana University Press, 1963, p. 35.

² Una, quizá excesivamente sintética, es la que lo define como “aquellos esfuerzos informativos gubernamentales y no-gubernamentales del ámbito diplomático que trascienden la diplomacia tradicional”, *vid.* OVIAMIONAYI IYANMU, Victor: “Diplomacia pública en la bibliografía actual”, *Ámbitos*, nº 11-12 (2004) p. 220. Otra aproximación a este particular en el apartado “Defining Public Diplomacy”, del trabajo TUCH, Hans.: *Communicating with the World. U.S. Public Diplomacy Overseas*, New York, St. Martin’s Press, 1990., pp. 3-11.

directamente con el público general de otros países y exige publicidad. La public diplomacy se concibe por lo tanto como los esfuerzos gubernamentales para influir en la opinión pública extranjera, bien para convencerla de las buenas razones de una determinada política internacional, bien para lograr una valoración positiva de sus ideales, de sus instituciones y de sus valores nacionales. Esos esfuerzos suelen incluir políticas de información, contactos personales y programas culturales en el exterior, todo ello estrechamente vinculado entre sí. El término, una vez más, actúa como un eufemismo que evita usar la palabra propaganda asociada a iniciativas de carácter oficial”³.

Según se infiere de las palabras de los agentes gubernamentales aludidos, tales estrategias no estaban resultando demasiado fructíferas. Al menos en 1963, la imagen exterior de Estados Unidos no gozaba de muy buena prensa internacional. ¿Qué estaba fallando? ¿Cuáles habían sido las prioridades de la diplomacia pública, cuáles los aspectos menos atendidos?

Del conjunto de actividades que pueden incluirse bajo ese concepto⁴, esta tesis se centrará en el análisis de los diversos esfuerzos en pro de la difusión en el extranjero del Inglés y de los Estudios Norteamericanos, *American Studies*, llevados a cabo en la tentativa de coadyuvar a crear una imagen positiva del país americano más allá de las fronteras nacionales. En definitiva, en desvelar si tales estudios fueron o no las “armas de convicción masiva” que algunos pretendieron que fueran. El punto de partida será el de los primeros años después de finalizado el segundo conflicto mundial. Asimismo, se prestará atención a dos fenómenos más amplios. De un lado, la supuesta *americanización* de la cultura europea experimentado desde aquel momento. Del otro,

³ Si se desea ampliar esta explicación, así como otras sobre *propaganda cultural, propaganda política, acción o proyección cultural exterior y política cultural estatal*, véase NIÑO, Antonio: “Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional”, *Ayer* nº 73 (2009) en prensa. Agradezco al profesor Niño el haberme posibilitado la lectura de dicho texto.

⁴ Buena parte de los análisis aparecidos sobre este tipo de cuestiones suelen equiparar el término *public diplomacy* con *cultural diplomacy*. Como puede fácilmente deducirse de la explicación precedente, existe, efectivamente, una cierta “vecindad conceptual”. No obstante, no son exactamente lo mismo. Todas las actividades de diplomacia cultural entran dentro del paraguas, más amplio, de diplomacia pública, pero la diplomacia pública no es únicamente lo que generalmente se entienden como actividades culturales. Dicho de otro modo: la parte, *cultural diplomacy*, suele confundirse con el todo, *public diplomacy*. Una buena explicación, bastante clara a nuestro entender, sobre estos dos términos puede verse en la siguiente cita: “Public diplomacy can be broadly defined as a nation-state’s effort to influence public opinion abroad. This can involve the provision of news and information via radio, television, or the internet, but more relevant here is the field of activities that falls under <<cultural diplomacy>>: Artistic tours and exhibitions, trade fairs, educational exchanges, training programs, speakers tours, and sports.”, *vid.* SCOTT-SMITH, Giles: “Laying the Foundation: U.S. Public Diplomacy and the Promotion of American Studies in Europe” en HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying U.S history in Europe: past, present and future*, Amsterdam, VU University Press, 2007, p. 48.

el antiamericanismo cultural presente en buena parte del viejo continente que impidió, entre otros factores, que el proceso de transferencia y asimilación de la *American culture* fuese tan exitoso como se podría presumir.

Relacionando la frase atribuida a Hans Morgenthau que abre este capítulo, “Influence can persuade, but power can compel”, con la queja de Thomson y Laves sobre la percepción que se tenía sobre el pueblo estadounidense, surgen las preguntas: ¿acaso estaba Estados Unidos desestimando la importancia de apostar por las distintas estrategias de diplomacia pública encaminadas a persuadir a la opinión pública exterior sobre la conveniencia de adoptar su modelo socio-económico y político?, ¿o es que la superpotencia americana confiaba plenamente en su poder para imponer, de manera unilateral, sus puntos de vista y por tanto había descuidado, en cierta medida, los esfuerzos de persuasión? Y dentro del ámbito específico de nuestro estudio: ¿cuál fue la importancia de la enseñanza y promoción de los *American Studies* dentro de los planes de diplomacia cultural estadounidense?

Morgenthau señalaba en su famosa obra, *Politics among nations*, publicada en 1948, que “International politics, like all politics, is a struggle for power (...) When we speak of power, we mean man’s control over the minds and actions of other men”⁵. No obstante, por entonces no estaba del todo claro cuáles eran esas nuevas formas de poder basadas en la convicción y la persuasión de la opinión pública. O más precisamente, se había teorizado algo al respecto, pero no se sabía con exactitud cuál era la forma óptima de articularlas y, sobre todo, si era lícito hacerlo en tiempos de paz. Primaban todavía visiones clásicas de las relaciones internacionales -en adelante RI- en las que el factor cultural tenía un papel secundario en relación con las *fuerzas duras*: poder militar, político o económico⁶.

La batalla psicológica por las mentes de los hombres que pocos años después proclamó Eisenhower se encontraba todavía en una fase inicial. La opinión pública

⁵ MORGENTHAU, Hans J.: *Politics among nations*, New York, Alfred A. Knopf, 1948, p. 13. Una traducción e interpretación de algunos de sus escritos más importantes en MORGENTHAU, Hans J.: *Escritos sobre política internacional*, Madrid, Tecnos, D.L., 1990. (Presentación de Antonio Truyol y Serra; estudio preliminar, traducción y notas de Esther Barbé)

⁶ Tanto Morgenthau en la obra citada como algo antes el otro gran teórico del realismo político, Eduard Carr, hablaban del control sobre la opinión pública como una dimensión novedosa dentro del juego de poderes de las relaciones internacionales. No obstante, ambos autores concedían un papel secundario a ese factor cultural, *vid.* CARR, Eduard E. H., *The Twenty Year’s Crisis, 1919-1939: An Introduction to the Study of International Relations*, Londres, MacMillan, 1939. Una versión actualizada de ese trabajo en CARR, E.H.: *La crisis de los veinte años: Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Madrid, Catarata, 2004. Una reflexión más profunda al respecto que ésta sucinta trazada aquí en NIÑO, Antonio: “Uso y abuso...*op. cit.*”, pp. 17-21.

norteamericana rechazaba la intromisión de sus gobernantes en ese tipo de actividades, consideradas como un *dirty business*, al ser asociadas con la propaganda de guerra. La tensión bipolar posterior disipó buena parte de esos recelos. Ahora bien, tales cauciones no desaparecieron por completo, ni siquiera en los momentos más tensos de enfrentamiento con Moscú. La idea de una fuerte injerencia gubernamental en materias informativas y culturales chocaba con la propia esencia del liberalismo americano. Ello hizo que la actuación de Washington en materia de política cultural exterior presentase ciertas incongruencias y altibajos. De un lado, pesaba la tradición liberal que desaconsejaba la intromisión estatal en tales materias -competencia habitualmente de la iniciativa privada-. Del otro, apremiaba la necesidad de intervenir en un frente, el cultural, que se consideraba ya como valioso a la hora de contener la expansión del comunismo. Quizá no esté de más traer a colación algunos detalles sobre ese nuevo ámbito de actuación.

1.1.- El factor cultural en las relaciones internacionales

Antes de entrar en materia, es preciso aclarar ciertas cuestiones que suelen parecer más claras de lo que realmente son y que por tanto pudieran dar lugar a equívocos posteriores: la interrelación cultural entre los pueblos no es algo exclusivo de épocas recientes. Tampoco lo es su utilización con móviles estratégicos, políticos o económicos por parte de los Estados. Lo novedoso a partir de mediados de la pasada centuria es que ciertos productos culturales comenzaron a llegar a un más amplio conjunto de la población, convirtiéndose, paulatinamente, en objeto de consumo masivo⁷. O como indica Louis Dolot: “Ils ont rendu accessibles au grand nombre les trésors de civilisation et les plaisirs de l’esprit jusqu’alors réservés aux élites”⁸. Dolot señala que a partir de entonces, se vivió una auténtica revolución cultural, no sólo por lo antedicho sino por la diversificación y multiplicación de las actividades culturales que vino aparejada; también porque las líneas de separación entre ‘Alta Cultura’ y ‘Cultura Popular’ perdieron el nítido contorno que en otro tiempo permitía distinguirlas con

⁷ “La cultura, entendida en sentido amplio, se ha convertido en un producto de masas frente al anterior privilegio de acceso a la misma limitado a sectores restringidos de la sociedad, a la par que se ha diversificado” (...) Esta cuestión sumariamente expuesta aquí puede ampliarse en DELGADO, Lorenzo: “El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico”, *Hispania*, LIV/1, nº 186 (1994), pp. 258 y ss.

⁸ DOLLOT, Louis: *Les Relations Culturelles internationales*, Paris, Presses Universitaires de France, 1964, p. 5.

facilidad. Y no menos importante, simultáneamente se comenzaron a intensificar las transferencias culturales entre las distintas partes del mundo, fruto de la intensificación de la globalización y del “estrechamiento” del planeta ocasionada por la revolución de los medios de transportes y de comunicación⁹.

En consecuencia, los distintos gobiernos se vieron en la necesidad de seguir más de cerca una realidad, la cultural, cada vez más palpable y ubicua. No sólo por tratarse de una cuestión de política interna sino -y esto es lo que nos ocupa aquí- por su importancia en el juego de poderes de la arena internacional. En tal contexto, el modo en que el resto del mundo percibía los principios identitarios y las claves políticas de un determinado país fue dejando de ser una cuestión accesorio. Si en 1948 Morgenthau afirmaba que “la influencia puede persuadir, pero el poder puede obligar”, -de lo que se infería que lo verdaderamente importante eran las formas clásicas de poder militar, económico o político y no tanto las culturales- dos o tres décadas más tarde esa afirmación hubo de ser matizada.

La aparición de la opinión pública transformó no sólo la vida nacional, también impuso una serie de condicionantes en la forma en que los países se relacionaban entre sí. Cada cual tenía que tomar en consideración no sólo cómo se les veía desde dentro, también desde fuera. Así, junto a los canales tradicionales de comunicación entre naciones, política o economía, fue cobrando más relevancia el factor cultural. A este último se le presuponía una mayor potencialidad que a los primeros a la hora de facilitar el *mutual understanding* o entendimiento recíproco. Siguiendo ese planteamiento, cultivar y mantener una imagen exterior *amable* se convirtió en un tema de interés creciente para los aparatos diplomáticos de los distintos estados:

⁹ Sobre la importancia y papel de la cultura en las relaciones internacionales pueden consultarse entre otras las siguientes obras: JAHN, Beate: “The power of culture in international relations”, en GIENOW-HECHT, Jessica and SCHUMACHER Frank: *Culture and international history*, Oxford, Berghahn books, 2004, pp.27-41; LAPID, Yosef y KRATOCHWIL, Friedrich (Eds.): *The return of culture and identity in IR theory*, Londres, Lynne Rienner Publishers, 2002; IRIYE, Akira: *Cultural Internationalism and world order*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1997; KING, Anthony (Ed.): *Culture, Globalization and the World-System*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997; HARVEY, Edwin. R.: *Relaciones culturales internacionales en Iberoamérica y el Mundo*, Madrid, Tecnos, 1991. PREISWERK, R.: “The place of intercultural relations in the study of international relations”, en *The year book of World Affairs*, 32(1978), pp. 251-267; MILZA, Pierre: “Culture et relations internationales”, en *Relations Internationales* n° 24(1980), pp.361-379 ; del mismo autor también: “Mentalités collectives et relations internationales”, en *Relations Internationales*, n° 41(1985), pp.93-109; FREYMOND, J. F.: “Rencontres de cultures et relations internationales”, *Relations Internationales* n° 24(1980), pp.401-413; RESZLER, A y BROWNING, A.: “Identité culturelle et relations internationales(Libres propos sur un grand thème)”, *Relations Internationales* n° 24(1980), pp.381-399; GIRAULT, R.: “L’imaginaire et l’histoire des relations internationales”, *Relations Internationales* n° 33(1983), pp.3-9 y MERLE, Marcel: “Le role du facteur culturel dans les relations internationales”, en el libro del mismo autor *Forces et enjeux dans les relations internationales*, Paris, Economica, 1981, pp.339-351.

“Lo novedoso es que la proyección cultural en el exterior se haya convertido en un asunto de administración pública, con organismos específicamente encargados de asegurar la presencia cultural del país en el extranjero. A esa intervención de los gobiernos en el dominio de las relaciones culturales internacionales se ha llamado <<política cultural en el exterior>> o <<diplomacia cultural>> (...)”¹⁰.

Las primeras obras aparecidas sobre este tipo de asuntos se debieron en su mayoría a la pluma de agentes o ex-agentes gubernamentales encargados de su puesta en práctica. Para el caso estadounidense, una de las más destacadas es *Cultural relations and U.S. foreign policy* de los ya mencionados Charles Thomson y Walter Laves¹¹. La procedencia de sus autores hace que el texto adolezca en ciertas cuestiones de una mayor profundidad analítica y que se transmita una visión corporativista y de auto-felicitación apenas encubierta¹². Pese a ello, es un buen punto de partida para comprender las dinámicas generales de los distintos proyectos de diplomacia cultural puestos en marcha por Washington desde el comienzo de la guerra fría. Resulta especialmente significativo el siguiente testimonio en el que se condesa el supuesto fin último de tales programas:

“If other people understood us, they would like us, and if they liked us, they would do what we wanted them to do (...) Thus the objective was defined as not to seek directly and primarily to <<sell>> or to develop support abroad for American policies, but rather to show other peoples that American goals and policies were in harmony with their own aspirations”¹³.

¹⁰ NIÑO, Antonio: “Uso y abuso...*op. cit.*, p. 5.

¹¹ Un buen resumen de lo que han sido las aportaciones desde el mundo de la ciencia política y la historiografía estadounidense a este campo de estudios, así como los principales temas de discusión en MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: “Diplomacia Pública, Debate Político e Historiografía en la Política Exterior de los Estados Unidos (1938-2008)”, *Ayer* n° 73 (2009) en prensa. Agradezco al profesor Montero el haberme posibilitado la lectura de este texto.

¹² Algunos de los primeros estudios sobre la diplomacia cultural norteamericana fueron realizados por antiguos funcionarios o colaboradores del Departamento de Estado. Circunstancia que debe ser contemplada, ya que afectó a la objetividad de los mismos. Es el caso de: FRANKEL, Charles: *The Neglected Aspect of Foreign Affairs: American Educational and Cultural Policy Abroad*, Washington D.C., The Brookings Institution, 1966; STAAR, R. F. (Ed.): *Public Diplomacy: USA vs. USSR*, Hoover Institution Press, Stanford, 1986 y GREEN, Fitzhugh: *American Propaganda Abroad. From Benjamin Franklin to Ronald Reagan*. New York, Hippocrene Books, 1988. Pese a lo cual, suponen un buen punto de partida para conocer el funcionamiento del engranaje diplomático de la gran potencia.

¹³ THOMSON, Charles y LAVES, Walter: *Cultural relations and U.S. foreign policy...op. cit.* pp. 68 y 106.

Y creemos que lo es porque recoge las claves de lo que décadas después sería formulado como la teoría política respecto al *soft power* que explicaremos a continuación. Además, y como tendremos ocasión de comprobar en las páginas sucesivas, porque la necesidad de conseguir el respaldo internacional a través de la explicación de lo que eran los objetivos y políticas del pueblo americano al resto del mundo, aludida en la cita, se convirtió en uno de los impulsos y justificaciones principales para la difusión de los *American Studies* en Europa.

A partir de mediados de los años sesenta y primeros setenta de la pasada centuria, fueron apareciendo los primeros trabajos de índole académica sobre la importancia del factor cultural. Un fuerte impulso para que esta *nueva dimensión* de las RI comenzase a ser considerado como un objeto de estudio *per se* vino dado por la *mundialización del hecho cultural*, impulsada desde la UNESCO¹⁴; y no menos importante: por el progresivo convencimiento de los gobiernos sobre la potencialidad que aquella podía tener para la consecución de sus objetivos geoestratégicos.

Los primeros en tomar el testigo fueron fundamentalmente profesores de ciencia política. Una de las aportaciones más destacada fue la de Joseph Nye y Robert Keohane. En la tentativa de explicar cómo la concepción tradicional del ‘poder de una nación’ -potencia militar, económica y política- se estaba viendo transformada por la creciente importancia y aparición en escena de nuevos actores no gubernamentales - multinacionales, ONG’s, fundaciones, etc.-, estos autores dieron a conocer la denominada teoría de la “interdependencia compleja”¹⁵. Según este planteamiento era conveniente no perder de vista que en la interacción cultural -imágenes mutuas, transferencias de productos culturales, etc.- de un determinado país con el resto de países tenía su importancia el papel que pudieran jugar -a veces sumando esfuerzos a veces obstaculizando las estrategias del Estado- los actores no gubernamentales aludidos. En suma, una crítica a la visión estatocéntrica que venía rigiendo la comprensión y análisis de las RI.

En los años noventa, Joseph Nye publicó otro trabajo en el que ahondaba en aquellas premisas y las complementaba con otras relativas a los distintos tipos de

¹⁴ Para una aproximación más detallada a este particular, véase DELGADO, Lorenzo: “El factor cultural en las relaciones internacionales...*op. cit.* También pueden consultarse los siguientes informes de la propia institución: *UNESCO: veinte años al servicio de la paz: 1946-1966*, París (1967); *La UNESCO y la educación en el mundo*, París (1985).

¹⁵ KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph: *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston, Little Brown, 1977.

‘poder’¹⁶. Nye definía este último término como “la capacidad de obtener los resultados que uno quiere, y en caso necesario, de cambiar el comportamiento de otros para que esto suceda.” Para ello cualquier nación podía adoptar fundamentalmente dos posturas. Por un lado, tratar de imponer sus puntos de vista a los demás, acudiendo a la fuerza de las armas si no lo conseguía por la simple coacción. En otras palabras, las formas *duras* de poder o *hard power*. Por otro lado, se apuntaba a las formas *blandas* de poder o *soft power*, consistente en que una determinada nación consiga que las demás ambicionen lo mismo que ella ambiciona, que la miren con admiración; más que coaccionar, se trataría por tanto de persuadir a terceros de la conveniencia de seguir los principios propios. En definitiva, alcanzar lo deseado por la vía de la captación-seducción y no de la imposición. Finalmente, concluía que el nuevo poder se iría configurando como una mezcla de recursos duros y blandos¹⁷. Por una sencilla razón: ni siquiera Estados Unidos podría en lo sucesivo conseguir imponer sus intereses nacionales acudiendo únicamente a su *hard power*¹⁸.

En parte por el éxito mundial de esta teoría en parte por la necesidad de buscar nuevas explicaciones, de dar un nuevo aire a la vieja historia política de las RI, lo cierto es que algunos sectores de la historiografía más reciente comenzaron a mirar con atención este tipo de asuntos. Se comenzaron a investigar en clave histórica cuáles habían sido las distintas políticas culturales e informativas de los Estados en el exterior¹⁹. Seguramente el enfoque más comúnmente adoptado ha sido describir la

¹⁶ El enunciado de esta teoría se dio a conocer en NYE, Joseph: “Soft Power”, *Foreign Policy*, vol. 80 (otoño 1990), pp. 153-171. En la misma línea y también en aquel año, este autor publicó: *Bound to Lead: the Changing Nature of American Power*, Nueva York, Basic Books, 1990. Desde entonces, han ido apareciendo bastantes comentarios, críticas o ampliaciones al respecto. El propio Nye actualiza y completa lo dicho una década antes en: *La paradoja del poder norteamericano*, Madrid, Taurus, 2003.

¹⁷ NYE, Joseph (Jr): *La paradoja del poder...op. cit.*, p. 34.

¹⁸ Más recientemente y de nuevo tomando como referencia a Estados Unidos, Nye señala que los nuevos mandatarios del nuevo milenio tendrán que prestar más atención -de la prestada hasta el momento- al *poder blando*. Al mismo tiempo, advierte que es prácticamente imposible la gobernanza de un país, basándose únicamente en el *soft power*. Por ello, precisa que lo ideal sería un cóctel de ambos ingredientes, primando, eso sí, el componente *blando*, *vid.* NYE, Joseph: “Los límites del poder y el mito imperial” en el dossier de *La Vanguardia* “Estados Unidos: Imperio o poder hegemónico”, Julio-Septiembre 2003, pp. 23-29.

¹⁹ De la producción historiográfica norteamericana se pueden destacar entre otras las aportaciones de TUCH, Hans.: *Communicating with the World...op. cit.*; NINKOVICH, Frank y BU, Liping (Eds.): *The Cultural Turn: Essays in the History of U.S. Foreign Relations*, Chicago, Imprint Publications, 2001; ARNDT, Richard: *The First Resort of Kings. American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, New York, Potomac Books, 2005; HIXSON, Walter: *Parting the curtain: propaganda, culture and the Cold War, 1945-1961*, Basingstoke, Macmillan, 1997. Respecto a la europea valgan como ejemplos los siguientes trabajos: DUBOSCLARD, A.; GRISON, L; JEANPIERRE, L. y otros, *Entre rayonnement et reciprocité. Contributions à l'histoire de la diplomatie culturelle*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2002; JOST, Hans Ulrich y PREZIOSO, Stéfanie: *Relations internationales, échanges culturels et réseaux intellectuels*, Lausanne, Antipodes, 2002; ROCHE, François (Dir.), *La culture dans les relations*

génesis, evolución y funcionamiento de las estructuras institucionales encargadas de la puesta en funcionamiento de dichas políticas; en menor medida, analizar fenómenos relacionados como la transferencia cultural entre distintas partes del mundo, siendo el tema estrella el controvertido de la supuesta *americanización* de la cultura europea²⁰. En España por su parte y hasta el momento, han sido pocos los historiadores que se han adentrado en esta novedosa senda historiográfica²¹. El presente trabajo pretende transitar ese mismo camino, asumiendo para ello los planteamientos metodológicos y conceptuales antedichos.

1.2.- Nuevos protagonistas

Como ya quedó apuntado, la aparición de actores no gubernamentales en el teatro de las RI hizo que comenzase a cuestionarse la visión clásica de las mismas en la que se representaba al Estado como protagonista principal, y casi solitario. Michael Nicholson señalaba lo siguiente al respecto:

“Even if the State still has domination over such issues as security, the range of international relations is now much larger than it used to be and, for the most part, this has not been an enlargement of the states domain but of that of other actors such as MNC’s”²².

internationales, Rome, École Française de Rome, 2002. y ROLLAND, Denis (Coord.): *Histoire culturelle des relations internationales. Carrefour méthodologique*, Paris, L’Harmattan, 2004. Así mismo resultan conveniente citar los números de la revista *Rélations Internationales* dedicados a « Diplomatie et transferts culturels au Xxe siècle», nº 115 y 116 (2003). Un interesante análisis sobre las distintas tendencias historiográficas al respecto, los principales debates y perspectivas metodológicas en NIÑO, Antonio: “Uso y abuso...*op. cit.*

²⁰ PELLIS, Richard: *Not like us. How europeans have loved, hated and transformed American Culture since World War II*, New York, Basic Books, 1997; KUISEL, Richard: *Seducing the French: The Dilemma of Americanization*, California, University of California Press, 1996.

²¹ NIÑO, Antonio, *Cultura y diplomacia. Los hispanistas franceses y España. 1875-1931*, Madrid, CSIC, SHF y Casa de Velázquez, 1988. DELGADO, Lorenzo, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992. PÉREZ, Pedro y TABANERA, Nuria (Coord.), *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIETI/Síntesis, 1992; HERA, Jesús de la, *La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002. Y más recientemente las tesis doctorales de MONTERO, José Antonio: *El despliegue de la potencia americana. Las relaciones entre España y los Estados Unidos, 1898/1930*, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 2007; LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 2008.

²² NICHOLSON, Michael: *International Relations: a concise introduction*, London, Macmillan Press, 1998, p. 215.

A lo que se podría añadir también el creciente poder de algunas ONG's, universidades, fundaciones filantrópicas, sociedades geográficas o comunidades religiosas. ¿Cómo se han relacionado tales actores con los aparatos gubernamentales encargados de la diplomacia pública? Para poder dar respuesta a este interrogante quizá no esté de más señalar algunas de las diferencias existentes entre la acción o proyección cultural exterior de una nación y la política cultural de un Estado. La primera ha sido definida recientemente con estas palabras:

“Es una operación llevada a cabo conscientemente por actores muy diversos: organismos públicos y semipúblicos, asociaciones diversas, comunidades religiosas, sociedades geográficas, ligas, universidades, fundaciones, etc., que extienden sus actividades por el exterior y con ello dan a conocer y difunden en el mundo las diversas expresiones del pensamiento y de la creación de un país, así como su lengua nacional”²³.

Por tanto, una nota distintiva de la misma es que procede en su mayoría de la propia sociedad civil. Algunos ejemplos de organismos que la llevan a cabo son la Alianza Francesa, el Instituto Cervantes, la Rockefeller Foundation o la Compañía de Jesús. Por su parte, la segunda respondería a la siguiente categorización:

“La política cultural tiene un alcance más restringido y más oficial, pues se refiere exclusivamente a las acciones de carácter gubernamental, con el objetivo explícito y preciso de servir a los objetivos del Estado, aunque ello no impide que en su ejecución utilice para sus propios fines la acción cultural que desarrollan el resto de los actores, instrumentalizándola a cambio de apoyo y financiación”²⁴.

En el caso que nos ocupa de la promoción en el extranjero de los Estudios Norteamericanos es difícil distinguir una de otra. Y lo es porque, por ejemplo, la Ford Foundation o la American Council of Learned Societies -ACLS- financiaron, a veces subsidiariamente, otras a título principal, programas de difusión de los *American Studies* en el bloque europeo occidental. Algunas universidades hicieron otro tanto de lo mismo. Los hilos públicos y privados se entretejieron de tal forma que, en determinadas ocasiones, resulta imposible separarlos. El “enredo” fue propiciado por el clima de

²³ NIÑO, Antonio: “Uso y abuso...*op. cit.*, p. 18.

²⁴ *Ibidem*, p. 19.

aversión anticomunista y de *caza de brujas* de la guerra fría. Atmósfera que produjo una especie de *comunidad compartida de intereses*, simbiosis entre los distintos actores mencionados²⁵.

Sucede que no todo fue armonía y entendimiento. No todos, ni en todo momento remaron en la misma dirección. Ni siquiera a nivel interno, dentro de las estructuras diplomáticas al servicio de Washington. Tal afirmación choca con la idea, fruto del maniqueísmo del mundo bipolar, de una maquinaria diplomática norteamericana perfectamente engrasada con el respaldo siempre unánime del Congreso y dispuesta a inocular en las mentes extranjeras el *mensaje made in USA*. A medida que aumentamos el grosor de la lente, aflora una realidad llena de matices que pone en entredicho tales visiones reduccionistas. Ello no quiere decir, ni mucho menos, que todo fuera *color de rosas*, ni que la ‘cultura’ quedase al margen del enfrentamiento entre los bloques²⁶. Bien al contrario, se convirtió en una parcela más de la guerra fría. La diplomacia cultural se convirtió en arma utilizada con la intención de presentar al resto del mundo una imagen positiva, atractiva de sus respectivos sistemas, por unos y por otros.

Así las cosas y a medida que crecía la tensión bipolar, prácticamente cualquier movimiento dentro de esa *nueva dimensión* de las RI fue percibido como una especie de *caballo de Troya* de intereses geoestratégicos escasamente altruistas. De forma más específica, la enseñanza de la lengua y la cultura no escaparon a esas precauciones. En realidad, las críticas venían de lejos. Ya a comienzos del siglo XX se levantaron voces de protesta contra las potencias europeas por pretender la *penetración pacífica*²⁷ en las aulas de sus respectivos territorios de ultramar.

A veces con más razón, otras con menos, lo cierto es que la diplomacia cultural ha sido interpretada, bajo ciertas circunstancias, como sinónimo de propaganda cultural. Asociación que, pese a estar justificada en un buen número de casos, debe ser matizada. Es imprescindible precisar de cuál de las múltiples actividades que pueden entrar dentro de aquella estamos hablando. Hay algunas con una mayor *potencialidad propagandística*; otras son, por el contrario, más asépticas.

Resulta evidente que no tiene el mismo poder de persuasión, ni la misma intencionalidad, la difusión de un mensaje político mediante un panfleto o una

²⁵ BERGHAN, Volker: “Philanthropy and Diplomacy in the “American Century”, *Diplomatic History*, vol. 23, nº 3 (summer 1999), pp. 393-419.

²⁶ GIENOW-HECHT, Jessica and SCHUMACHER Frank: *Culture and international history...op. cit.*, y CORNUT-GENTILE, Chantal (Ed.): *Culture & power. Culture and society in the age of globalisation*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.

²⁷ DELGADO, Lorenzo: “El factor cultural...op. cit

alocución radiofónica que el establecimiento de un programa de intercambio de becarios. Por mucho que se quisiera politizar este último, siempre quedará margen para la interacción, para que la comunicación sea en las dos direcciones²⁸. Asimismo, hay otra serie de interrogantes que todo aquel que aborde este tipo de cuestiones debe contemplar: ¿quién ejecuta una determinada acción cultural es el mismo que quien la diseña?, ¿quién se encarga de la financiación?, y por último ¿cuáles son las motivaciones de unos y otros? No deja de sorprender que la mayor parte de los manuales sobre RI no aborden, ni tan siquiera sucintamente, dichas preguntas.

El desarrollo de trabajos como el presente puede aportar algo de luz a la comprensión de fenómenos que han sido escasamente alumbrados por la historiografía contemporánea. No sólo eso. Varios acontecimientos de los últimos años inducen a pensar que lejos de languidecer la importancia del factor cultural en el juego de poderes de la arena internacional sigue en aumento. Simultáneamente, se ha producido una ampliación y diversificación de las actividades que los órganos institucionales encargados de su ejecución llevan a cabo²⁹. El final de la guerra fría no ha acabado con la tentativa gubernamental de utilizar la ‘cultura’ con fines geoestratégicos. Más bien cabría decir lo contrario.

En este sentido, resulta significativo cómo la prensa mundial se viene haciendo eco, desde hace algún tiempo, del vertiginoso crecimiento de los Institutos Confucio para la difusión de la lengua y la cultura china en el extranjero. Es curioso que algunas de las críticas más iracundas contra los supuestamente “objetivos maquiavélicos” de dicha red de centros hayan sido vertidas desde Gran Bretaña o Francia, decanos, a través

²⁸ Otra diferencia fundamental reside en el tiempo. Las actividades propagandísticas suelen proyectarse para ser ejecutadas y rentabilizadas en un corto plazo. Por su parte, las de interacción cultural sólo rentan a un medio o largo plazo: “Cultural Relations, being concerned with relationship and co-operation, require continuity of pursuit. A ‘stop-go’ approach to work in individual countries undermines efficacy”, *vid.* MITCHELL, J.M: *International Cultural Relations...op. cit.*, p. 227. No podemos olvidar que las estructuras mentales y las imágenes y representaciones colectivas evolucionan lentamente. La interacción cultural entre dos sociedades necesita de un amplio periodo de tiempo para producirse. Tiempo que además deberá ser continuado, las oscilaciones pueden llevar a que se desande el camino. El planteamiento último, sumariamente expuesto aquí, es ampliamente desarrollado en CHARTIER, Roger: *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992.

²⁹ Sobre la diversificación de actividades que podrían incluirse dentro de la *public diplomacy* resulta interesante la atención prestada a la música. Frente a lo que pudiera pensarse, este tipo de iniciativas no han desaparecido con el final de la guerra fría. En febrero de 2008, saltaba a los medios de comunicación la noticia de la “Histórica visita de la Filarmónica de New York a la ermitaña Corea del Norte”. El Departamento de Estado parecía recurrir al adagio de que la *música amansa a las fieras*, e iniciaba con esta curiosa iniciativa una estrategia de acercamiento diplomático a la dictadura comunista, *vid.* el artículo “El himno de EEUU suena en Corea del Norte con el sonido de la Filarmónica de Nueva York”, *El Mundo*, 26/02/2008.

del British Council y la Alliance Française respectivamente, de este tipo de empresas de proyección cultural exterior.

En enero de 2008, el prestigioso rotativo *The Guardian* publicó un extenso reportaje sobre la proliferación de esos *Institutes* en las universidades británicas. El título no podía ser más elocuente: “Propaganda or cultural exchange?”³⁰ El artículo encierra un preocupante doble rasero, por no decir un elegante ejercicio de hipocresía. Con un cierto tono de preocupación -se daba a entender que la “autonomía” de los centros de educación superior de las Islas podría peligrar- se señalaba que los *Confucious Institutes* estaban creciendo como las setas en otoño:

“The institutes are popping up everywhere. By the end of 2006 there were more than 120 in at least 50 countries. Lampeter’s is the 10th to open in Britain since 2005, when the initiative started here(...) The Asia Times has described their proliferations as reflecting a <<sea change in China’s foreign policy.>> Others say it shows the scale of ambition of a country some believe will rival the U.S. in world power. However, cultural institutions are hardly new. The Alliance Française and British Council have been around for years. But they have been independent”³¹.

Ciertamente, la progresión de los Institutos Confucio ha sido espectacular. Desde la inauguración del primero en Seúl, en noviembre de 2004, han pasado apenas cuatro años. En ese intervalo se han abierto más de trescientos³². Si comparamos estas cifras, por ejemplo, con las del Instituto Cervantes, el resultado es impresionante³³.

³⁰ “The Confucius Institute has been subjected to western criticism from several quarters. Western critics of the Institute have pointed out that unlike other cultural institutes such as the British Council and the Goethe Institute, the Confucius Institute usually operates within universities and exercises certain influence over the courses taught at those institutions. This, critics say, may jeopardize the integrity of those institutions”. Véase sobre este asunto el artículo “Propaganda or cultural exchange?”, *The Guardian*, 21/01/2008.

³¹ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

³² En España, por su parte, se inauguró el primero en la Universidad Autónoma de Madrid en diciembre de 2007. La negociación para la instauración del primer Instituto Confucio en España se remonta a 2005, *vid.* “El Gobierno promueve la cooperación universitaria con China” *El Mundo*, 14/11/2005. Los detalles del inicio de actividades del de la Autónoma de Madrid en el boletín informativo de dicha universidad *Canto Blanco*, Diciembre 2007, nº 74. Posteriormente se abrieron sendos centros en las universidades de Granada y Valencia, y está aprobada la creación de otro más en la Autónoma de Barcelona. Recientemente, la Casa Asia en España informaba del acuerdo entre la Universidad Autónoma de Barcelona. Sobre estos y otros datos se pueden consultar las siguientes páginas web: <http://www.casaasia.es/> y <http://english.hanban.edu.cn/index.php>.

Una buena aproximación a la decidida apuesta china por estas formas de *poder blando* en el Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano: “China Discovers Public Diplomacy, realizado por Jaime Otero Roth, WP 24/2007 - 1/6/2007.

³³ La experiencia española nació en los primeros años noventa y en la actualidad existen un total de 70 repartidos por el mundo. La cosa no queda ahí. El Ministerio de Educación de la República Popular de

Semejantes reacciones de recelo, cuando no de abierta hostilidad hacia las variadas estrategias chinas de *soft power*³⁴ esconden en realidad la preocupación de buena parte de Europa, de Estados Unidos y de otros países³⁵ a la creciente importancia en el tablero de las RI de este país asiático. E incluso cabría decir que lo que asusta más es que desde Beijing se esté apostando de forma tan nítida por estas *formas blandas* de poder para ganar comprensión y respetabilidad internacional. Más aún, cabe argumentar que tales protestas siguen punto por punto la reflexión condensada en el adagio popular de *ver la paja en el ojo ajeno, y no ver la viga en el propio*. Alguno de los autores que han teorizado sobre la historia de las relaciones interculturales y los distintos programas de acción cultural exterior mantiene esta misma opinión

“Naturalmente, para los agentes encargados de llevar a cabo estas políticas, la suya es siempre una acción cultural o informativa desinteresada y de buena fe, mientras que es la del rival la que reviste todos los caracteres de una propaganda manipuladora y agresiva”³⁶.

1.3.- Delimitación del objeto de estudio. Hipótesis de partida

La enseñanza de la lengua y la cultura propias más allá de las fronteras nacionales no sólo no ha dejado de tener importancia con la caída del muro de Berlín, sino que muy posiblemente seguirá siendo una de las cartas importantes de la *public diplomacy* en los años venideros. Todo apunta pues a que cualquier nación que aspire a jugar un papel destacado en el orden geopolítico internacional no podrá obviar tal “munición”.

¿Cuáles han sido las directrices generales de Estados Unidos en este sentido desde el final de la segunda guerra mundial? En los capítulos sucesivos intentaremos aportar algo de luz a este interrogante a través del análisis del apoyo que Washington

China prevé que para 2020 tendrá en funcionamiento más de 1000, pisando los talones, tal vez superando, a la Alliance Française -la institución que cuenta con más sedes actualmente.

³⁴ Dentro de la estrategia de diversificación de sus actividades diplomáticas, el gobierno chino ha realizado varias donaciones de osos pandas, en lo que se ha entendido como un gesto simbólico y de buena voluntad hacia sus vecinos, *vid.* “La diplomacia de los pandas”, *La Razón*, 23/12/ 08. Un interesante trabajo sobre la apuesta china por el *poder blando* en KURLANTZICK, Joshua: [Charm Offensive: How China's Soft Power is Transforming the World, New York, Paperback, 2008](#). Una mirada al asunto desde el punto de vista de las producciones cinematográficas chinas y su relación con Hollywood en ROSENDORF, Neal: “What Hollywood can do for (and to) China”, *The American Interest*, Spring (March-April) 2009, vol. IV, No. 4 (2009), pp. 84-91.

³⁵ “Confucius deal close despite concerns”, *The Australian*, 22/08/2007.

³⁶ NIÑO, Antonio: “Uso y abuso...*op. cit.*, p. 18.

prestó al *American Studies Movement* para la difusión y consolidación en los currícula europeos de los Estudios Norteamericanos.

Como punto de partida, conviene señalar que una de las singularidades de la diplomacia cultural norteamericana respecto a las respectivas de otras naciones ha sido la mayor importancia del componente privado en su configuración y ejecución. Los diferentes ejecutivos estadounidenses han mostrado, en mayor o menor medida, una cierta renuencia, -al menos de cara a la galería- a intervenir en este tipo de cuestiones de la *cuarta dimensión* de las RI. En un buen número de casos, han preferido dejar ciertas *cultural issues* en manos del sector privado. En consecuencia y hablando de manera general, el margen de maniobra para que universidades privadas o fundaciones filantrópicas ejecutasen sus propios programas de acción cultural ha sido considerable. En palabras de Nicholas Cull, Estados Unidos ha sido un “skeptical participant” de este tipo de estrategias de *poder blando*³⁷. Jessica Gienow-Hecht ha hablado de los estadounidenses encargados de estos asuntos como “propagandistas reticentes”³⁸. Lo cual no quiere decir que no las hayan adoptado. Lo han hecho, pero según Frank Ninkovich con una especie de “mala conciencia” de estar haciéndolo³⁹.

En lo que atañe a los *American Studies*, veremos cómo unas veces las iniciativas públicas y las privadas caminaron por la misma senda y otras tantas fueron por distintos derroteros. El aparato diplomático no siempre pudo llevar el agua de ciertas decisiones no gubernamentales a su molino. Ello nos obliga a preguntarnos: ¿hubo comunidad de intereses entre unos y otros para favorecer la difusión en el exterior de los Estudios Norteamericanos?, ¿cuánto duró?, ¿cómo se resolvieron las discrepancias existentes entre los distintos actores implicados?

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que la ACEX norteamericana estuvo fuertemente mediatizada por el clima de guerra fría con el bloque comunista. Tal condicionante hizo que un alto número de las actividades financiadas desde Washington

³⁷ “The US is at its heart a skeptical participant in public diplomacy, and the development of the practice was contingent on the anomalous politics of the Cold War (...)The United States has a long standing and pervasive suspicion of government information. The American people have always seemed more comfortable with the operation of commerce or private philanthropy. Public diplomacy has been justified only in an emergency.”, *vid.* CULL, Nicholas: *American Propaganda and Public Diplomacy...op. cit.*, p. 594.

³⁸ GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: *Transmission Impossible. American Journalism as Cultural Diplomacy in Postwar Germany, 1945-1955*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1999.

³⁹ “Americans have never felt fully at ease with cultural diplomacy activities (...) both because of a widespread belief that diplomacy is about power (rather than mutual interest) and because of an aversion to ‘official culture’, *vid.* NINKOVICH, Frank: *U.S. Information Policy and Cultural Diplomacy*, New York, NY Foreign Policy Association, 1996, pp. 5-7.

en este ámbito fueron pronto percibidas en el exterior como meras acciones de propaganda cultural, aunque no todas lo fueran⁴⁰. El gobierno norteamericano intentó quitarse ese sambenito. Su empeño fue estéril en no pocos casos.

Por otro lado, la opinión pública estadounidense jugó un papel relevante. Incluso en los momentos más tensos de enfrentamiento con Moscú, una parte de la misma se mostró contraria a la implicación gubernamental en programas de difusión cultural en el extranjero. Todo lo que entrase dentro de aquel paraguas era visto de algún modo como un *dirty business*. La docencia de los Estudios Norteamericanos también sufrió esa asociación de ideas.

Semejantes percepciones, podrían explicar una aparente paradoja: la poderosa nación estadounidense no cuenta en la actualidad con un órgano institucional público equivalente al British Council, la Alliance Française, el Instituto Cervantes o los Institutos Confucio. La United States Information Agency -USIA- que jugó desde 1953 un rol similar a los centros aludidos⁴¹, fue desmantelada en 1999 por la administración del presidente Clinton⁴². ¿A qué se debe tal peculiaridad?

En los capítulos que ofrecemos a continuación acometeremos el análisis histórico de lo que fueron los planes gubernamentales, y algunos privados, para la promoción de los *American Studies* en el extranjero y la recepción que éstos tuvieron en suelo europeo. Con ello, aparte de conocer algo más de lo que fue la llegada de la *American Culture* al viejo continente, las resistencias surgidas, por qué se apostó al respecto, etc., esperamos aportar algunas claves interpretativas a lo que ha sido y ha cómo ha funcionado la diplomacia cultural estadounidense desde 1945; a priori también al supuesto contrasentido antedicho de la disolución de la USIA.

La primera parte de la tesis -capítulos 2, 3 y 4- intenta contribuir al esclarecimiento de los interrogantes planteados hasta ahora. La segunda -capítulos 5 y

⁴⁰ KENNEDY, Liam y LUCAS, Scott: "Enduring Freedom: Public Diplomacy and U.S. Foreign Policy", *American Quarterly*, vol. 57 (2005), pp., 309-333.

⁴¹ CULL, Nicholas: *American Propaganda and Public Diplomacy...op. cit.*

⁴² El principal valedor del concepto de *soft power*, Joseph Nye, formó parte del consejo asesor en cuestiones internacionales del presidente Clinton. Paradójicamente y al parecer desoyendo los consejos de éste y otros analistas, el Congreso americano puso punto y final a la USIA en 1999. Nye y uno de sus colaboradores escribieron, poco antes, sobre la supuesta valía de esta agencia para fomentar la democracia en el mundo en estos términos: "Organization such as the U.S. Information Agency are vital to the task of aiding democratic transitions (...)China is instructive, USIA's international broadcasting arm, the Voice of American, since the last few years become the primary News source for 60 percent of the educated Chinese. America's increasing technical ability to communicate with the public in foreign countries, literally over the heads of their rulers via satellite, provides a great opportunity to foster democracy. It is ironic to find Congress debating whether to dismantle USIA just when its potential is greatly expanding", *vid.* NYE, Joseph and OWENS William: "America's Information Edge" *Foreign Affairs*, vol. 75, nº 2 (March-April, 1996), p. 30. El subrayado es nuestro.

6- analizará cuál fueron las particularidades, éxitos y fracasos de aquel empeño proselitista en el marco espacial y temporal de la España franquista desde 1945 hasta 1969. Así, podremos comprobar sobre el terreno cómo se ejecutaron algunos de los planes al respecto trazados desde Washington, los roces que su ejecución provocó dentro de la propia administración, las carencias que los lastraron, etc.

La última fecha puede dar pie a la pregunta: ¿por qué no prolongar el análisis hasta el final del franquismo? La respuesta tiene que ver con un cambio significativo tanto en el escenario general como en el específico del caso español. La guerra de Vietnam, la administración Nixon y otros factores internos -cambios de paradigmas, búsqueda de nuevos métodos, etc.- hicieron que el *area study* de los Estudios Norteamericanos sufriera una importante transformación a partir de mediados de los años sesenta. En España, aquella fecha supuso el inicio de un nuevo *tempo* en las relaciones políticas hispano-norteamericanas. La avanzada edad del *Caudillo* urgió a los norteamericanos a redoblar sus esfuerzos de relaciones públicas para asegurarse que los nuevos dirigentes españoles les siguiesen permitiendo el acceso a las bases militares en un futuro sin Franco. Además, en materia educativa se comenzaron a trazar las líneas maestras del denominado *Libro Blanco*, reforma en la que los agentes de la *public diplomacy* depositaron sus esperanzas de un mayor afianzamiento de los *American Studies* en las aulas españolas. Todo ello permite suponer que el rumbo posterior de este tipo de estudios, así como su posible utilización con fines propagandísticos siguieron unos parámetros bastante diferentes. De ahí, la acotación temporal elegida. REVISRA

Somos conscientes de que la constatación de lo ocurrido en España tiene una validez limitada para explicar lo que pasó en el resto de países europeos. Los *American Studies* tuvieron en España una recepción y desarrollo bastante diferentes al que tuvieron en otras latitudes, por varias razones. En primer lugar, porque la propia conexión política hispano-norteamericana lo fue. Estados Unidos quería contar con bases militares en España y el régimen franquista precisaba del apoyo de la gran potencia. La necesidad no era igual de imperiosa para unos y para otros. Los segundos tenían menos margen de maniobra, ya que necesitaban perentoriamente el respaldo internacional del *amigo americano*. Ese particular marcó en todo momento aquella relación, afectando no sólo a los aspectos geopolíticos, también a los económicos y, lo que más nos interesa aquí, a los culturales.

Pero no sólo eso. Hubo otros factores, no directamente relacionados, quizá sí acentuados por el condicionante anterior, que hicieron que la evolución de los *American*

Studies en los currícula universitarios españoles fuese más dificultosa que la vivida en las universidades alemanas, británicas o francesas. El atraso económico y socio-cultural que sufría buena parte de la población peninsular hacía que el conocimiento y enseñanza de la lengua inglesa presentasen unas carencias probablemente superiores a las de cualquier otra nación de la Europa occidental. En consecuencia, el punto de partida para el despegue de los Estudios Norteamericanos fue más deficitario.

Simultáneamente, hay elementos que inducen a pensar que los fenómenos de la americanización y el antiamericanismo cultural -que como quedó dicho mediatizaron para bien o para mal, las distintas actividades de la *public diplomacy* destinadas a fomentar el conocimiento de las artes y las letras estadounidenses en el resto del mundo- presentaron en España unas características singulares respecto a las existentes en los países del entorno europeo.

Tanto la americanización como el antiamericanismo de la sociedad española apenas han comenzado a ser abordados desde el punto de vista historiográfico. Quedan todavía bastantes dudas sobre por qué y a través de qué canales llegaron a suelo peninsular los métodos productivos⁴³, las tendencias de consumo o de disfrute del tiempo libre⁴⁴, o las transferencias culturales y la formación de capital humano⁴⁵ *made in USA*. Pese a dichas cautelas, se podría ya adelantar que la americanización fue menos

⁴³ CALVO, Óscar: “¡Bienvenido Mr. Marshall! La ayuda económica y la economía española en la década de los 50”, *Revista de Historia Económica*, año XIX, nº extraordinario (2001), pp. 253-275; PUIG, Nuria y ÁLVARO, Adoración: “Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles: un estudio preliminar”, *Historia del Presente*, vol. 1, pp. 8-29; TASCÓN, Julio: “Capital internacional antes de la ‘internacionalización del capital’ en España”, 1936-1959”, en SÁNCHEZ, Glicerio y TASCÓN, Julio: *Los empresarios de Franco. Política y economía en España, 1936-1975*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 281-306; GARCÍA RUIZ, José Luis: “Estados Unidos y la transformación general de las empresas españolas”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 25 (2003), pp. 131-153; PUIG, Nuria y ÁLVARO, Adoración: “La Guerra Fría y los empresarios españoles: 1950-1975”, *Revista de Historia Económica*, nº 2, 1 (2004), pp. 385-424; PUIG, Nuria: “La ayuda económica de Estados Unidos y la americanización de los empresarios españoles”, en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, M^a Dolores (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 181-206; TASCÓN, Julio: “La red yanqui desde los años treinta hasta los años del “milagro”, en TASCÓN, Julio (Dir.): *Redes de empresas en España, 1936-1959*, Madrid, LID Editorial Empresarial, 2005, pp. 137-154.

⁴⁴ BOSCH Aurora and del RINCÓN M. Fernanda: “Dreams in a Dictatorship: Hollywood and Franco’s Spain, 1939-1956”, en WAGENLEITNER, Reinhold and TYLER, Elaine (Eds.): “*Here, there, and everywhere*”: *the foreign politics of American popular culture* Hanover, University Press of New England, 2000, pp. 100-115 y LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano y la España franquista...op. cit.*

⁴⁵ NIÑO, Antonio: “50 años de relaciones entre España y los Estados Unidos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 25 (2003), pp. 9-33. De este mismo autor: “Las relaciones culturales como punto de reencuentro hispano-estadounidense”, en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, M^a Dolores (Eds.): *España y Estados Unidos...op. cit.*; DELGADO, Lorenzo: “Cooperación cultural y científica en clave política. Crear un clima favorable para las bases USA en España”, en *España y Estados Unidos...op. cit.*, pp. 207-243; El autor referido en último lugar ha escrito también: “*Viento de Poniente*” *El programa Fulbright en España* Madrid, Comisión de Intercambio Cultural, Educativo y Científico entre España y los Estados Unidos de América, 2009.

intensa en España de lo que fue en Gran Bretaña, Francia o Alemania occidental, hasta por lo menos mediados de los años sesenta; también que el antiamericanismo español fue de los más agudos. Veremos en qué medida afectó ese panorama al propósito estadounidense de impulsar el conocimiento en las universidades españolas de los *American Studies*.

No obstante, el propósito de este trabajo no es el de cuantificar el grado de americanización de la sociedad española, tampoco medir sus niveles de hostilidad hacia Estados Unidos. El modo de operar será otro: ir de lo particular a lo general. Se tratará de examinar el proceso de institucionalización de los Estudios Norteamericanos, sus logros y sus fracasos, para avanzar en la reconstrucción del puzzle general de la supuesta americanización de la cultura europea desde el final de la segunda guerra mundial y del antiamericanismo que la obstaculizó. El profesor Richard Kuisel habló de la pertinencia de tal enfoque en estos términos:

“The proper object of historical investigation should be the particular, not the general: Disneyland Paris, not “American culture”; Nike, not “American style”; McDonald’s, not “American food”; American tourists, not “Americans”. Many of these products, businesses, programs, institutions, art forms, or communities have histories: they have left a documentary trail and possess an institutional itinerary. In some cases the process of transmission can be quantified. We can calculate screen time or box-office receipts for Hollywood films or enumerate where, when, and how many McDonald’s were built. We can examine tourism and expatriate communities. And we can look to the borrowing of American practice and technologies, such as during the Marshall Plan era. There is a way of grasping the spread of America if we particularize the problem. From the particular, we can reach the general”⁴⁶.

⁴⁶ KUISEL Richard: “Americanization for Historians”, *Diplomatic History*, vol. 24, nº 3 (verano 2000), p. 512, citado en LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano...*, p. 8.

1. 4.- Fuentes para la investigación.

El primero de los obstáculos para acometer este trabajo fue precisar qué eran o qué habían sido los *American Studies*. No son pocas las obras que hablan sobre los distintos métodos, autores más relevantes, paradigmas etc., que se han dado en este *area study*⁴⁷, o más bien, cabría decir lo ocurrido en lo relativo a la investigación y docencia de la *American Literature*. Y es que, pese a que los promotores originales de estos estudios postularon una mirada interdisciplinar que diese cabida a todas las materias de las Humanidades y las Ciencias Sociales que tuvieran algo que decir sobre la *Americaness*, lo cierto es que esa visión holística se ha visto reducida prácticamente al análisis de las obras literarias producidas en territorio americano, acompañadas, a lo sumo, de una cierta contextualización histórica.

Ocurre, sin embargo, que las primeras catas documentales que realizamos daban cuenta de una realidad diferente. La documentación hablaba de los *American Studies* como conjunto de estudios. Así se entendían y así debían ser promocionados en el exterior. Unidad que respondía, aparte de las motivaciones y postulados de quienes se dedicaban a los mismos, al intento gubernamental de utilizarlos para presentar una imagen positiva del ciudadano norteamericano, enlazando con la cita que abría este capítulo, la del “(...) the scholar, the artist, the humanitarian...”

La tentativa en pro de institucionalizarlos y elevar su valoración como producto cultural de la calidad no iba a ser del todo sencilla. Ni siquiera en el interior del propio país americano. No pocos estadounidenses sufrían una suerte de complejo de inferioridad respecto a las tradiciones culturales europeas. Muchos se preguntaban: ¿tenemos nosotros una verdadera e independiente de la sombra británica, *American culture*? Tales vacilaciones se disiparon muy lentamente. Formaban parte, en realidad, del proceso de maduración como nación de la antigua ex-colonia. Situación que, lógicamente, en nada ayudó a la consolidación de los *American Studies*.

Al menos en lo que hemos podido averiguar, no existen trabajos monográficos previos que hayan analizado el papel de Washington en la promoción de este conjunto de estudios como esperadas “amas de convicción masiva” en el contexto de guerra

⁴⁷ Valgan como ejemplo entre otras FISHWICK, M.W.: *American Studies in transition*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1964; MEREDITH, Robert (Ed.): *American studies: essays on theory and method*, Columbus, Ohio, Charles E. Merrill Publishing Co, 1968; WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad*, London, Greenwood Press, 1975; BRADBURY M. y TEMPERLEY H. (Eds.): *Introduction to American Studies*, New York, Longman Inc., 1981. Más recientemente, KERBER, Linda: “Diversity and the Transformation of American Studies” *American Quarterly*, n° 41 (1990), pp. 415-431.

cultural contra Moscú. Unas pocas obras que traeremos a colación en los capítulos siguientes han hablado aquí y allá de dicha tentativa gubernamental. Ninguna profundiza en sus pormenores.

En las páginas que ahora presentamos creemos haberlo hecho. Para ello se han consultado las siguientes fuentes documentales. En primer lugar, el vastísimo fondo: “Records Group of the United States Information Agency”. La USIA fue una de las piezas claves dentro de la tentativa gubernamental para la promoción de las letras y las artes estadounidense en el extranjero. En segundo, del no menos extenso *Records Group of the Department of State*, hemos vaciado las cuestiones relativas a programas educativos y culturales en el exterior y las específicas para el caso de España. Asimismo se ha analizado una parte de los fondos de la American Studies Association - ASA-, localizados en la Biblioteca del Congreso Americano. Resulta especialmente interesante poder comparar las distintas prioridades y formas de entender la cuestión de los *American Studies* que tuvieron cada uno de estos tres organismos.

Por otro lado, hemos rastreado lo relativo a estos estudios existente en los archivos del Bologna Center de la John Hopkins University situados en esa ciudad italiana. Igualmente los proyectos que la Ford Foundation sufragó para la difusión de los Estudios Norteamericanos en suelo europeo. Para ello trabajamos los fondos que esta fundación filantrópica guarda en su sede central en Nueva York.

En cuanto a los archivos consultados en territorio español, el más relevante ha sido el Archivo de la Comisión Fulbright-España, recientemente catalogado. Del mismo, hemos obtenido una completa información respecto al modo de operar de dicho mecanismo de interacción cultural entre españoles y estadounidenses en el marco de la bilateralidad. Este último asunto de la “bilateralidad” dejó una particular visión de lo que estaba aconteciendo. Sobre todo en comparación con las fuentes producidas por la administración de Estados Unidos en suelo americano. No menos destacada ha sido la búsqueda llevada a cabo en el Archivo General de la Administración.

Last but not less, nos hemos ocupado de los documentos fundacionales del Centro de Estudios Norteamericanos de Valencia y del Institut d’Estudis Nord-Americans de Barcelona, así como los existentes en el Archivo de la Universidad de Salamanca relativos a intercambios educativos con Estados Unidos. Estas últimas piezas aportan una visión local a la problemática de esta tesis. Así podemos corroborar en algunos casos cuestiones más genéricas trazadas a nivel teórico y hablar de *particularidades* en aquellas otras donde la dinámica general no se cumple.

AGRADECIMIENTOS

No sería justo empezar estas líneas de agradecimiento sino por Antonio Rodríguez Noriega, M^a del Carmen Jiménez Megías y Lidia Rodríguez Jiménez. Mi padre, mi madre y hermana son los pilares emocionales que han permitido levantar este edificio en forma de tesis doctoral que ahora presentamos.

Sin embargo, el mismo no habría nunca visto la luz sin el apoyo y las correcciones de Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla y de Josefina Cuesta Bustillo. Ambos son los arquitectos de la obra y los valedores de una parte importante de sus posibles aciertos. Las grietas o goteras que puedan aparecer con el tiempo han de ponerse en el haber del que escribe, y más precisamente en su impaciencia.

Con otros profesores he contraído una deuda académica que es justo reconocer. Aun a riesgo de olvidar a alguno -vayan por delante mis disculpas-, es el caso de Sylvia Hilton, Tiziano Bonazzi, Antonio Niño, Volker Berghahn, Guillem Iglesias, David Ellwood, Victoria Pye, Ana Manzanas o Carme Manuel. A estas últimas, sin llegar a ser *sensu stricto* las arquitectas, les debo parte importante de lo aquí trazado. Entre la colaboración científica y la amistad se encuentran Pablo León, José Antonio Montero, Mabel Morales, Michelle Chang, Tomasso Piffer, Fernando de Luis Corral, José Carlos Rueda, Yolanda Pérez Revuelta. Rueda fue sufrido instructor de mis escasas habilidades informáticas.

Mi reconocimiento ha de hacerse extensible igualmente a todo el personal de la Comisión Fulbright España-Estados Unidos. Es preciso poner negro sobre blanco los nombres de su directora María Jesús Pablos (Directora Ejecutiva de la Comisión) y Shelley Buckwalter (Subdirectora). Pilar Gómez, Victoria Ruiz, Paula Ortega, Guy Vanover, Miguel(es), Nines Aguilar, Aitor Rubio, Patricia de la Hoz y un largo etcétera, -imposible de plasmar en sus detalles- hicieron más llevadero mi trabajo entre cajas y legajos. Patricia fue sostén anímico y colaboradora eficientísima. Otro tanto de lo mismo habría que decir de quienes facilitaron mi investigación en los demás archivos españoles y americanos que visité.

Pese a la consabida limitación de este tipo de agradecimientos colectivos, quisiera mostrar mi gratitud a todos mis compañeros de departamento, al PAS de la Facultad de Geografía e Historia de Salamanca y en especial a Yolanda López Bermejo, uno de los pilares más sólidos de ese otro edificio y de un valor humano encomiable.

Last but not less, se encuentra la lista de amigos que hacen que uno se sienta afortunado: Marco Garrote, Gonzalo Fernández, Tomás Sánchez, Luisma Vidigal, Miguel Piedehierro, Rafael Gómez, George Cabral, Víctor Ramos, Francisco Dopico, Juan Vicente Bachiller, Julio de la Iglesia, Pedro Masa, Jesús Esperilla, Óscar Rico y otros tantos que espero me perdonarán porque no se puede alargar esto tanto cuanto uno quisiera.

AMERICAN STUDIES EN UN MUNDO BIPOLAR

2.- Argumentos y controversias en torno a un nuevo campo de estudios.

“The history of American culture in Europe after 1945 has not been written. The same is true of the story of European resistance against the spread of U.S. culture, often labelled anti-Americanism”⁴⁸.

2.1.- La etiqueta: *Letras de Mr. Marshall*

Pese a que han pasado ya algunos años y han aparecido un conjunto de obras sobre la dimensión cultural de la guerra fría, la cita anterior sigue siendo pertinente. Todavía se desconocen la mayor parte de los entresijos de aquel proceso de emisión y recepción cultural, de las reacciones que causó, del modo en que los europeos adaptaron ese influjo que les llegaba del otro lado del Atlántico.

Dicho lo cual, cabe preguntarse: ¿A qué nos referimos cuando hablamos en sentido figurado de *Letras de Mr. Marshall*? Con esta fórmula aludimos a los *American Studies*, esto es, al amplio y heterogéneo grupo de estudios centrados en el análisis de la literatura, el arte, la historia, la geografía, las instituciones, la ciencia política etc., de Estados Unidos. No han faltado críticas a esta categorización, puesto que encierra una cierta simplificación de la realidad: “lo americano” es mucho más rico, complejo y amplio que lo se pueda producir tan sólo en dicho país. Quienes así piensan han optado en las últimas décadas por un término, a su juicio, más adecuado: *USAmerican Studies*⁴⁹. Se separa de este modo lo que es propio de la nación de George Washington y

⁴⁸ STEPHAN, Alexander; “Cold war alliances and the emergence of transatlantic competition: an introduction” en el libro editado por este autor: *The Americanisation of Europe: culture, diplomacy, and anti-Americanism after 1945*, New York, Berghahn Books, 2006, p. 1.

⁴⁹ HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying...op. cit.*, p.9.

de Abraham Lincoln de lo que puede ser también norteamericano, pero no estadounidense; o por qué no centroamericano, sudamericano o iberoamericano.

No obstante, dentro del ámbito académico de Estados Unidos, el nombre más utilizado ha sido el de *American Studies*. No ha sido el único. También se han empleado los de *American Civilization* o el todavía más genérico de *American Culture*. En una primera fase, allá por las primeras décadas del siglo XX, cuando este *area study* apenas había comenzado a contar con espacio propio en los currícula universitarios estadounidenses, a veces estas denominaciones fueron usadas indistintamente, como sinónimos. Esto produjo algunos problemas a la hora de determinar si algunas asignaturas *borderlines*⁵⁰ debían o no incluirse dentro de aquella.

Hecha esta precisión y pese a las limitaciones mencionadas, mantendremos la etiqueta de *American Studies*, *Letras de Mr. Marshall* en sentido figurado. La evolución posterior de este campo no respondió tan sólo a la voluntad de sus promotores sino a un amplio conjunto de factores: inherentes a la naturaleza de la propia sociedad norteamericana; relativos a los medios profesionales y académicos tanto dentro como fuera de aquel país; ligados al contexto de guerra fría en que dieron sus primeros pasos y, por extensión, a la animadversión o afecto que el pueblo estadounidense generaba en el resto del mundo.

Lo antedicho tiene pleno sentido en lo que concierne a la evolución de este *area study* en Estados Unidos. En Europa la situación ha seguido unos derroteros específicos, variando mucho de unos países a otros. Allí donde esos conocimientos se desarrollaron más rápidamente y con cierta facilidad, pronto se incorporó la etiqueta *American Studies*. En otros lugares, como en España, donde su introducción en los programas universitarios ha sido más lenta, el nombre más utilizado ha sido el de Estudios Norteamericanos; en alguna ocasión el de Estudios Americanos. Este particular ha dado lugar a ciertos equívocos, no exentos de una rivalidad apenas encubierta respecto a los estudios sobre la América española⁵¹.

Más allá de estas cuestiones nominales, en las páginas siguientes se tratará de analizar el desarrollo de los *American Studies* durante el período de la guerra fría, desde un punto de vista histórico y dentro de la batalla psicológica “para ganar las mentes y

⁵⁰ El caso más notorio en este sentido fue el de disciplinas del ámbito de las Ciencias Sociales como la Sociología y la Ciencia Política. Para algunos de los promotores de los *American Studies* estas asignaturas debían formar parte de aquellos. No todos eran de la misma opinión. Veremos más detalles de esta disparidad de criterios en otro apartado de este trabajo.

⁵¹ Más adelante abordaremos en profundidad la dinámica de malentendidos, a veces recelos departamentales, que estas dos denominaciones crearon dentro del sistema universitario español.

las voluntades de los hombres”⁵²que libraron la Unión Soviética y los Estados Unidos. La difusión de la cultura fue un vector de aquel conflicto, que servía además para contrarrestar la propaganda cultural del adversario.

Las *Letras de Mr. Marshall* jugaron un papel destacado dentro de aquella estrategia. La utilización de aquel conjunto de disciplinas con fines propagandísticos por parte de los servicios secretos norteamericanos y por la diplomacia cultural, ha sido prácticamente vox pópuli dentro del gremio de los americanistas europeos:

“*American Studies*, of course, has had a particularly dramatic entanglement with public diplomacy and the Cold War contest for <<hearts and minds>>, and legacies of that entanglement still haunt the field imaginary today”⁵³.

Sin embargo, este tipo de afirmaciones se han sustentado más en percepciones, algunas experiencias personales y sospechas que en datos empíricos o fuentes documentales. Pero si no ha sido infrecuente mantener que el entanglement, enredo, existió, hasta el momento poco se sabe de forma verosímil y contrastada.

Todavía se desconoce qué agencias gubernamentales estadounidenses se dedicaron a potenciarlos, con qué objetivos concretos, de qué medios dispusieron, durante qué período; si hubo o no colaboración de instituciones privadas, y de haberla a través de que vías se materializó.

La obra de Sigmund Skard, *American Studies in Europe*⁵⁴, publicada en 1958, esbozó un recorrido diacrónico sobre el distinto grado de aceptación y desarrollo que aquellas materias alcanzaron hasta finales de los años cincuenta. Se trata de un trabajo de compilación, más que de análisis. Skard, convencido atlantista, se interesó más por aportar orientaciones sobre el camino a seguir que por examinar su transcurso.

Pese a ello, la obra aludida supone un buen punto de partida para quien quiera indagar las implicaciones políticas de los *American Studies*. Su interés radica en que describe, aunque de pasada, ciertas vinculaciones y conexiones entre el gobierno norteamericano e instituciones privadas de dentro y fuera de aquel país, encaminadas a la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* en el exterior. Proporciona, en suma, algunas

⁵² Con estas palabras definía el presidente Eisenhower la vertiente cultural-psicológica de la guerra fría *vid.* STONOR SAUNDERS, Frances: *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001, p. 56

⁵³ KENNEDY, Liam and LUCAS, Scott: “Enduring freedom: Public Diplomacy and U.S. Foreign Policy” *American Quarterly* nº 57.2(2005),pp. 309-310.

⁵⁴ SKARD, Sigmund: *American studies in Europe: their history and present organization*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1958.

pistas valiosas que no conviene desdeñar, máxime cuando apenas existen trabajos que hayan examinado en profundidad la implicación del Departamento de Estado, de la United States Information Agency (USIA) y de otras entidades gubernamentales estadounidenses en la instauración y en la potenciación de los *American Studies* en centros universitarios e instituciones académicas más allá de sus fronteras⁵⁵.

¿Por qué se produjo la implicación del gobierno norteamericano para potenciar institucionalmente un campo de estudios que hasta entonces había caminado básicamente por impulso privado? ¿Cuándo se inició? El momento en que el gobierno norteamericano comenzó a mirar con especial atención y a fomentar el campo de los *American Studies* se puede situar a finales de la década de los años cuarenta del siglo pasado, en un contexto caracterizado por el incremento de la tensión con el bloque comunista⁵⁶. Hasta entonces, el impulso principal del *American Studies Movement*⁵⁷

⁵⁵ La inmensa mayoría de artículos o libros que se han ocupado de los *American Studies* lo han hecho para analizar las obras compuestas bajo esta denominación, las tendencias, los debates, los paradigmas, etc., pero no los entresijos de la implicación del gobierno de los Estados Unidos en potenciarlos, en utilizarlos como instrumento propagandístico en su enfrentamiento con la URSS. Una excepción es la obra de SCOTT-SMITH, Giles: "Laying the Foundation...*op. cit.* No obstante y como tendremos ocasión de comprobar, este texto deja abiertos numerosos interrogantes.

Del resto y por citar algunas obras: MARÍN MADRAZO, Pilar (Coord.): *Visiones contemporáneas de la cultura y la literatura norteamericana en los sesenta*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2002; BLAIR, John G. and WAGNLEITNER, Reinhold (Eds.): *Empire : American studies : selected papers from the bi-national conference of the Swiss and Austrian Associations for American Studies at the Salzburg Seminar*, Tübingen, 1997 es una recopilación de los artículos o ponencias, mayoritariamente de temática "literario-cultural" presentados en uno de los congresos de estas asociaciones. La obra de WAGNLEITNER, Reinhold: *Coca-Colonization and the Cold War: the Cultural Mission of the United States in Austria After the Second World War*, Chapel Hill & London, University of North Carolina Press, 1994 sí profundiza algo más en aquella implicación gubernamental, también lo hace PELLIS, Richard: *Not like us...op. cit.* Otros trabajos al respecto son los de: CUNLIFFE, Marcus: "Problems and Tendencies in *American Studies*", en GARCÍA DÍEZ, Enrique (Ed.): *American Studies in Spain*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1988, pp. 11-20, dentro del mismo libro el artículo de FIEDLER, Leslie.A.: "American Myths and American Culture", pp. 21-35; GONNAD, Maurice, PEROSA, Sergio y BIGSBY, Christopher(Eds.): *Cultural change in the United States since World War II*, Ámsterdam, Ámsterdam Free University Press, 1986; SUSMAN, Warren: *Culture as history : the transformation of American society in the twentieth century*, New York, Pantheon Books, 1984; BRADBURY M. y TEMPERLEY H.(Eds.): *Introduction to American Studies...op. cit.*; WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad...op. cit.*; WELLAND, Dennis: *The United States: a companion to American Studies*, London, Methuen & Co Ltd, 1974; BOORSTIN, Daniel: *A portrait from the Twentieth Century: American civilization*, New York, McGraw-Hill, 1972; MEREDITH, Robert (Ed.): *American studies: essays on theory and method*, Columbus, Ohio, Charles E. Merrill Publishing Co, 1968; FISHWICK, M.W.: *American Studies in transition*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1964; SIGMUND, Skard: *The American Myth and the European Mind: American Studies in Europe, 1776-1960*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1961.

⁵⁶ De 1949 procede el documento más antiguo que hemos localizado al respecto. Se trata del informe: "The nature and implications of programs in American Civilization". 18/11/1949. NARA RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, etc., 1951-56, box 9. Parece ser que no fue el primero. Los servicios diplomáticos estadounidenses llevaban ya algún tiempo trabajando sobre este particular. Creemos que es el caso de otro memorándum: "Investigation of foreign programs for instruction in American Civilization" (doc. s. f.) NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43. De su lectura se colige que el ejecutivo de Estados Unidos estaba preocupado por el grado de desarrollo de los programas de *American Studies* en las universidades del propio país y, en especial, por las dificultades que aquellas

había venido de las iniciativas privadas de fundaciones filantrópicas, *learned societies* y universidades.

Respondiendo a la primera de las cuestiones, cabe decir que se esperaba que aquella potenciación pudiese contribuir a presentar una imagen positiva de Estados Unidos al resto del mundo, al tiempo que contrarrestaba las críticas que sobre el sistema norteamericano se hacían desde el otro lado del telón de acero⁵⁸. La idea era que bajo la etiqueta de *American Studies* o *American Civilization* se consolidase un área de estudios heterogénea e interdisciplinaria dedicada al análisis de todos los aspectos culturales de la sociedad norteamericana. Uno de los planes para la difusión de este tipo de estudios en el exterior lo exponía en los términos siguientes:

“The courses and subject-matter areas considered to fall within the field of *American Studies* include: American history, American literature and civilization, American education, American government, American architecture and the arts, political and social sciences(...), the teaching of English by Americans or American trained teachers and other subjects when taught as part of an *area study* specialization dealing principally with the United States”⁵⁹.

estaban teniendo para impulsar este tipo de estudios en el extranjero. Aunque aparece sin fechar, se nombran algunos datos que permiten pensar que se realizó en algún momento de 1948. Es probable que exista documentación posterior. En cualquier caso, volveremos sobre estos dos informes y sobre otros aparecidos más tardíamente en los apartados subsiguientes.

⁵⁷ A continuación ahondaremos en los pormenores de esta corriente, si se prefiere movimiento intelectual de determinados sectores sociales de Estados Unidos. Sobre sus primeros compases y formulaciones teóricas se pueden consultar entre otros: VERHEUL, Jaap: “The Ideological Origins of American Studies” en KRABBENDAM, Hans and VERHEUL, Jaap (Eds.): *Through the Cultural Looking Glass: American Studies in Transcultural Perspective*, Amsterdam, VU University Press, 1999, pp. 91-103; MAY, Elaine Tyler: “The Radical Roots of American Studies”, *American Quarterly*, n° 48 (1996), pp. 179-200; BERKHOFER, Robert: “The Americanness of American Studies”, *American Quarterly*, n° 31 (1979), pp. 340-345; MARX, Leo: “Thoughts on the Origin and Character of the *American Studies Movement*”, *American Quarterly*, n° 31 (1979), pp. 398-401; MURPHEY, Murray G.: “American Civilization in Retrospect”, *American Quarterly*, n° 31.3 (1979), pp. 402-406.

⁵⁸ El telón de acero dejó de tener pronto la impermeabilidad necesaria para impedir el intercambio de ideas y el contacto cultural entre el mundo soviético y el occidental. La cultura, en su más amplio sentido, fue lo que antes se coló al otro lado de aquella barrera. Para que aquel trasvase fuese fluido y pudiese horadar las bases ideológicas del enemigo, los servicios diplomáticos de ambas potencias se enfrentaron en un fuego cruzado de gran intensidad. A tal efecto, se establecieron un amplio conjunto de actividades culturales, intercambios educativos y científicos, así como proyecciones radiofónicas, cinematográficas, exhibiciones artísticas, etc. Todos estos factores y otros tantos son analizados con gran minuciosidad en HIXSON, Walter.: *Parting the curtain: propaganda, culture and the Cold War, 1945-1961*, Basingstoke, Macmillan, 1997.

⁵⁹ “*American Studies inventory and survey*” 29/07/1955. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 45. La denominación de *American Studies* se mantuvo durante todo el periodo analizado. Sin embargo, con el tiempo este término dejó de englobar a todos los campos mencionados más arriba. Veremos ese proceso con más detalle en otro apartado.

Se trataba por tanto de un plan ambicioso que pretendía que aquellas disciplinas gozasen de un mayor grado de autonomía y dejaran de ser parte un apéndice de otras asignaturas de carácter más general, articuladas desde un punto de vista eurocéntrico, básicamente británico. Este propósito inicial de crear un campo de estudios interdisciplinario, abierto a especialistas de varias ramas y centrado en la esencia americana, no ha tenido mucho éxito más allá de las fronteras nacionales⁶⁰. Fuera de ellas, en la práctica y con el tiempo, se ha visto limitado fundamentalmente al estudio de la literatura norteamericana. En algún caso también de la historia de aquel país⁶¹

¿Cómo valorar ese proceso? Si nos atenemos a que antes de la segunda guerra mundial el estudio de los Estados Unidos era prácticamente inexistente en los currícula universitarios europeos⁶², entonces podemos hablar de éxito. Hoy en día existen un gran número de asignaturas, cursos de doctorado, masters, etc., que tienen como contenido fundamental el estudio de algún aspecto de la sociedad norteamericana. Si pensamos en lo que fue el intento de la diplomacia cultural norteamericana de hacer de los *American Studies* un campo de estudio interdisciplinario, centrado en la *Americaness* e idóneo para presentar una imagen positiva del *American way of life* al resto del mundo, entonces tenemos que hablar, si no de fracaso, sí de unos resultados muy desiguales, deficitarios en un buen número de casos.

Diversos han sido los factores que han determinado que los planes institucionales se materializaran, en algún caso según estaba previsto, en otros tan sólo a medias, y poco o nada en el resto. El punto de partida era complicado. Los *American Studies* tuvieron que superar numerosas dificultades antes de ser considerados como un *area study* autónoma y de calidad dentro del mundo académico europeo. Los factores coadyuvantes y los que lo han dificultado son varios:

⁶⁰ En Estados Unidos, tan sólo hace unas décadas que existe un verdadero campo interdisciplinario de *American Studies*, con departamentos propios -incluso alguna facultad- programas de doctorado, planes de estudio específicos, etc. Una situación así fue ya prevista por MARCELL, David: "Recent trends in *American Studies* in the United States" en WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad...op. cit.*, pp. 25-33.

⁶¹ Así parece haber sucedido en Gran Bretaña, donde los *American Studies* se han centrado, en gran parte, en la historia de los Estados Unidos. Según algunos autores, no se ha alcanzado el enfoque interdisciplinario que se buscaba potenciar desde el otro lado del Atlántico, *vid.* HEALE, Michael: "The study of U.S History in Great Britain" en HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying...op. cit.*, pp.133-145.

⁶² En el ámbito de las humanidades, no fue hasta 1946 que se creó la primera cátedra, no ya de *American Studies* como *area studies*, sino específica de literatura norteamericana. Este importante paso fue dado en la universidad de Oslo. Un poco más tarde se hizo en las de Manchester y Berlín, *vid.* SKARD, Sigmund: *American studies in Europe...op. cit.*, p. 28 y ss. Más adelante trazaremos una panorámica general de lo que fue la evolución de los *American Studies* en las universidades europeas después de la segunda guerra mundial.

- Diferencia de criterios políticos entre la gran potencia y los gobiernos europeos que debían darles la bienvenida.
- La percepción de la ciudadanía respecto al papel que Estados Unidos jugaban en el orden internacional.
- El interés del mundo universitario por ampliar el conocimiento de lo que ocurría dentro y en torno a la gran potencia⁶³.
- El modo en que los profesionales dedicados a su estudio se han adaptado a las cambiantes oportunidades curriculares y a las tendencias, debates y paradigmas existentes⁶⁴.

Skard predijo en su día que por mucho que Washington intentase estimular la docencia e investigación de las *Letras de Mr. Marshall* en las aulas europeas, la iniciativa quedaría siempre del lado europeo. Al final tenían que ser las autoridades educativas de los distintos países las que les hiciesen un hueco en los currícula. Que después resultasen atractivas o no para el alumnado, y que consecuentemente su demanda fuese alta es otro tema:

“But the decisive factors will always be in Europe, as they were in the past: in European attitudes and opinions toward the U.S.A in the strength of realism and enlightened self-interest in European minds”⁶⁵.

En las páginas siguientes se examinará el desarrollo de aquellos estudios en los Estados Unidos antes de la segunda guerra mundial; se evaluará en qué medida, por qué y a través de qué vías fueron potenciados a partir de aquel momento; y por último se pondrán de relieve los resultados, en términos generales, de aquella iniciativa. La tarea no es sencilla debido a la falta de una apoyatura bibliográfica específica y a la amplitud

⁶³ Generalmente el interés del alumnado y el del profesorado han ido por caminos diferentes.

⁶⁴ En la opinión de Silvia Hilton y Cornelis van Minnen este punto es de suma importancia a la hora de entender lo que ha sido la evolución de la enseñanza e investigación de la Historia de los Estados Unidos en las autoridades del viejo continente. Este factor junto con las motivaciones, preferencias, e intereses de las autoridades educativas de los distintos países de acogida habrían determinado la suerte de aquella disciplina en mayor medida que lo mucho o poco llevado a cabo desde medios institucionales norteamericanos, *vid.* HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying...op. cit.* p. 44.

⁶⁵ SKARD, Sigmund: *American studies in Europe...op. cit.*, p.653.

del tema. No obstante, consideramos que es imprescindible para, posteriormente, analizar el despliegue que este proceso tuvo en España y sus condicionantes.

Uno de los historiadores británicos más laureados por su conocimiento de Estados Unidos, Harry C. Allen, declaró en su día, de forma más o menos jocosa, que “Hitler made Americanist of us all”⁶⁶. Cabe preguntarse: ¿quiénes fueron aquellos convencidos americanistas?, ¿fue un fenómeno concreto de Gran Bretaña o también ocurrió algo similar en el resto de Europa? Además, quedan otros interrogantes: ¿estos americanistas miraron siempre con afecto y admiración a Estados Unidos o, por el contrario, los criticaron duramente, con razón o sin ella, en algún momento?

Es innegable que la exitosa intervención estadounidense en la segunda guerra mundial hizo que muchos europeos observasen con interés y predisposición favorable lo que se cocía en el *melting pot* americano. Lo que no está tan claro es cuánto duró esa mirada amable y cómo la diplomacia cultural estadounidense intentó desviarla hacia las *Letras de Mr. Marshall*. Siguiendo el paralelismo de Allen, podría afirmarse que asuntos como la falta de soluciones a la segregación racial, la injerencia en la política interna de países terceros, la implicación militar en Vietnam o el escándalo del Watergate convirtieron en anti-americanistas convencidos a muchos ciudadanos del mundo, o cuando menos azuzaron los sentimientos preexistentes de hostilidad hacia la superpotencia.

Antes de iniciar el análisis de las iniciativas privadas y públicas en pro de la difusión de los *American Studies*, es conveniente señalar, aunque de manera sucinta, algunas de las dinámicas que presentó el frente cultural de la guerra fría.

2.2.- Observaciones sobre la batalla cultural contra el comunismo. Debates internos, cifras imprecisas.

Si los conocimientos sobre el desembarco de Normandía resultan abrumadores, en cambio hubo otro desembarco más discreto, el de la cultura estadounidense a esta orilla del Atlántico, sobre el que queda mucho por indagar. Y eso que el segundo comenzó mucho antes de que se atisbase siquiera el primero. Desde prácticamente su nacimiento como nación, Estados Unidos ha desarrollado una fuerte corriente de transferencias culturales con este otro lado del mundo. El flujo ha sido desigual. Hasta

⁶⁶ PELLIS, Richard: *Not like us...op. cit.*, p. 112.

el primer tercio del siglo XX estuvo muy mediatizado por la distancia existente, y más bien inclinado a favor de los europeos, que aportaban más que recibían. La balanza se desequilibró hacia el otro lado como consecuencia de las dos guerras mundiales, sobre todo tras la última.

Sabemos poco de aquel desembarco cultural. Pero además algunos de los pormenores de aquella historia que se han dado por sentados nos parecen cuestionables. A continuación señalaremos algunos de aquellos que pudieron afectar a la irradiación de las *Letras de Mr. Marshall* hacia Europa. En primer lugar, cabe plantearse: ¿cuándo exactamente echó a rodar la maquinaria propagandística norteamericana?, ¿es cierto que lo hizo como reacción a lo que se estaba realizando en el campo soviético? Por otro lado, tampoco queda claro: ¿qué grado de aceptación tuvo la implicación de Washington en aquella guerra cultural entre la ciudadanía norteamericana?, ¿y entre su clase política? Finalmente, otro aspecto a considerar es si resulta cierto, como se ha venido señalando, que lo invertido en propaganda cultural por parte de la URSS fue mucho más que lo invertido por Estados Unidos.

Responder a todos esos interrogantes desborda el objetivo de esta investigación, pero sí que resulta pertinente exponer algunas evidencias documentales que parecen contradecir algunos de los planteamientos interpretativos sobre aquel periodo más comunes en la literatura sobre la materia.

Se ha señalado que una implicación total por parte estadounidense en la utilización de la cultura como instrumento propagandístico no se produjo hasta prácticamente mediados de la década de los cincuenta, de la mano de la campaña psicológica por llegar a las mentes de los hombres lanzada durante la presidencia de Eisenhower. Y entonces, se concibió como respuesta a la orquestada batería de medidas para denigrar el nombre de Estados Unidos que estaba llevando a cabo, desde mucho antes, la Unión Soviética. Los norteamericanos, pues, no se limitaron más que a recoger el guante de desafío⁶⁷.

⁶⁷ Jessica Gienow-Hecht, por ejemplo, señala que durante la primera mitad de la década de los cincuenta el gobierno estadounidense no acabó de intervenir explícitamente y de manera decidida en la batalla cultural contra el comunismo; y que fueron determinados intelectuales y profesores de aquel país, “cold war warriors” los que pidieron una mayor implicación al respecto de las autoridades: “The world, in short, needed more American culture, and it was the government’s job to provide it”, *vid.* GIENOW-HECHT, Jessica: “Shame on Us? Academics, Cultural Transfer, and the Cold War - A critical review”, *Diplomatic History*, vol. 24, nº 3 (2000), p. 469. Interpretaciones de este tipo son también barajadas por Richard Pells, Joël Kotek o Frances Stonor. De las mismas parece colegirse la idea de que Estados Unidos fue siempre a la zaga de la URSS en materia de financiación de actividades propagandísticas en el exterior y que cuando se actuó en este sentido se hizo como respuesta a la demanda de los “Cold war warriors” y a las provocaciones soviéticas. También que las actividades de la CIA en materia de difusión

Siguiendo esta interpretación, la agresión norcoreana a su vecino del sur en junio de 1950 habría cogido por sorpresa a los americanos. No fue más que una coincidencia, se decía, que aquel ataque tuviese lugar el mismo día que se inauguraba el Congreso por la Libertad de la Cultura -financiado secretamente por la CIA y otras agencias públicas y fundaciones privadas estadounidenses- en el sector de la capital alemana bajo control de los Estados Unidos:

“On the day the delegates assembled in Berlin, Communist forces in North Korea invaded the non-Communist Republic of Korea. This coincidence focused world attention on the reactions of such celebrated figures as Arthur Koestler and James Burnham”⁶⁸.

La supuesta coincidencia y las declaraciones de condena a la participación soviética en aquel evento pronunciadas por destacados intelectuales europeos tuvieron un resultado excelente para Estados Unidos: el mundo entero escuchó las duras críticas vertidas contra su gran enemigo. Críticas realizadas a título personal y sin ninguna vinculación oficial, ni directa con la Casa Blanca. Esto les daba mayor credibilidad.

Según los documentos analizados, parece que aquella situación, si bien puede que casual en cuanto al momento último de desencadenarse, había sido largamente esperada y planificada. Desde Washington se habían dado órdenes para que se cubriese informativamente todo lo que se pudiese producir en la ciudad alemana. Había que estar al tanto por si en algún momento se podía sacar partido propagandístico. Así quedaba reflejado en un informe confidencial sobre el desarrollo de aquel evento:

“The Department had decide months in advance that the Congress should be given full coverege,and that all information media should report on the Congress with heavy play”⁶⁹.

cultural, como por ejemplo el Congreso por la Libertad de la Cultura, fueron movimientos al margen - parece darse a entender que no conocidos- del Departamento de Estado, *vid.* PELLIS, Richard: *Not like us...op. cit.*; STONOR SAUNDERS, Frances: *La CIA y la guerra fría cultural...op. cit.*, y KOTEK, Joël: “Youth organisations as a battlefield in the Cold War” en SCOTT-SMITH, Giles and KRABBENDAM Hans: *The cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, London, Portland, OR, F. Cass, 2003, pp. 168-191. Una visión mucho más crítica respecto a la implicación de Washington en este tipo de “dirty business” es la ofrecida por SNOW, Nancy: *Propaganda, Inc. Selling America's Culture to the World*, New York, Paperback, 2002.

⁶⁸ “The Congress for Cultural Freedom. Berlin” 26/06/1950. NARA RG 59, Bureau of Public Affairs, 1944-62, box 67.

⁶⁹ *Ibidem*.

La sorpresa quizá existió en cuanto a los sucesos de Corea, no en cambio sobre la repercusión mediática de las jornadas de Berlín. Todo estaba preparado para que la prensa y la radio occidentales diesen voz a los ataques contra la URSS que desde un sector de la intelectualidad europea se produjeran. En qué medida la cobertura mediática fue ejercida libremente por los medios europeos o bien respondió a presiones de instancias gubernamentales norteamericanas, es difícil de precisar. Lo cierto es que los servicios de información y propaganda de Washington no estaban ni muchos menos en estado de hibernación. Estaban actuando y lo hacían desde hacía tiempo.

En tal sentido, conviene matizar las interpretaciones que han señalado que la maquinaria propagandística de los Estados Unidos no echó a andar hasta después de la llegada de Eisenhower al poder. Creemos que el punto de partida ha de situarse antes, en 1942 como reacción al ataque japonés a Pearl Harbour. En aquel momento se puso en marcha un engranaje institucional y mediático para la difusión de propaganda, en el interior del propio país para acabar de movilizar a los dubitativos, y en la retaguardia del enemigo para desmoralizarlo. Finalizada la segunda guerra mundial, ¿qué pasó con aquel entramado?, ¿se desmantelaron sus estructuras y equipos? Parece que no, a lo sumo se produjo una cierta ralentización, se aminoró la marcha, en modo alguno se paró por completo.

Lo antedicho casa bien con lo que apuntábamos más arriba respecto a la implicación del gobierno de Estados Unidos en la potenciación y difusión de las *Letras de Mr. Marshall* en los sistemas universitarios extranjeros. Se han encontrado evidencias claras de que se estaba trabajando al respecto desde al menos 1948⁷⁰, puede que con anterioridad. En cualquier caso, todo parece indicar que se hacía bastante antes de lo que han apuntado algunos autores⁷¹. Sólo que por entonces el nombre más utilizado para hacer referencia a este tipo de estudios era el de *American Civilization*; el de *American Studies* se usaba eventualmente, aunque con el tiempo fue el que prevaleció.

Asimismo cabe preguntarse: ¿por qué no se admitió abiertamente la financiación del Congreso por la Libertad de la Cultura con dinero público estadounidense desde un primer momento, como sí hicieron los soviéticos con un evento similar organizado unos años antes?, ¿se sumó la sociedad civil estadounidense sin fisuras al propósito

⁷⁰ “Investigation of foreign programs...*doc. cit.* Más detalles en este sentido en la nota a pie de página nº 57

⁷¹ SCOTT-SMITH, Giles: “Laying the Foundation:...*op. cit.*”

gubernamental de utilizar la cultura como instrumento propagandístico? Esta última pregunta tiene una respuesta negativa, cuyos pormenores se abordarán más adelante. En lo que atañe a la primera, son varias las posibles explicaciones.

Un elemento que estará presente no sólo en estos momentos iniciales de la partida cultural contra los comunistas, sino en todo el periodo estudiado es el intento gubernamental de no aparecer implicado en actividades propagandísticas; ni siquiera se utilizaba abiertamente el término ‘propaganda’, tampoco es que aparezca muy a menudo en la documentación confidencial. Las más de las veces se usaron numerosos circunloquios o perífrasis con tal de evitar aquella palabra tabú. Se decía que Estados Unidos no se ponían al mismo nivel que la URSS; por lo tanto, no podían usar los mismos métodos. Su juego era más limpio, más democrático. Este intento de aparecer ante la opinión pública como los únicos que observaban las reglas de juego fue una constante durante todo el periodo analizado. Las previsiones para no verse involucrados en ese “dirty business” ocasionaron malentendidos o conflictos en el seno de la propia estructura diplomática estadounidense.

Por otro lado, no existió consenso sobre la conveniencia o no de invertir en este tipo de actividades de propaganda cultural, y en el caso de hacerlo en qué términos. Eran muchos los que en el interior de la gran potencia no sólo no creían en la potencialidad del factor cultural en la arena internacional, sino que desconfiaban de aquel tipo de iniciativas.

Diversos círculos políticos, especialmente los más conservadores, miraban con recelo algunas manifestaciones culturales en sí mismas. Determinadas tendencias de los *American Studies*, sobre todo aquellas pictóricas y literarias con un estilo más revolucionario⁷² fueron duramente criticadas⁷³. En la opinión de aquellos, tenían un cierto tufillo subversivo, revolucionario que iba contra el sistema establecido. Eso pese a que el Expresionismo Abstracto que triunfaba en aquellos primeros años de la década de los cincuenta no contaba con una carga ideológica tan manifiesta como el arte social

⁷² Sobre el componente “revolucionario”, de ruptura con los patrones metodológicos y temáticos de las enseñanzas universitarias tradicionales que rodeó los primeros pasos en pro de la institucionalización de los *American Studies*, vid. MARX, Leo: “Thoughts on the Origin and Character...*op. cit.*”

⁷³ En los círculos políticos más conservadores surgieron grandes recelos hacia aquellos artistas de estilo más rompedor. Se les atribuían tendencias políticas de izquierda, cuando no directamente comunistas; a veces con razón. Esto creó la situación paradójica de que se celebraron exhibiciones con sus obras fuera de Estados Unidos y auspiciadas por la USIA, mientras que se tuvieron que cerrar o clausurar algunas de las proyectadas en el propio país, por miedo a topar con la “inquisición cultural” que el *macarthismo* estaba empezando a desatar vid. “American cultural presentations abroad” (doc.s.f) NARA RG 59, Activities in Foreign Countries, 1950-76, box 3255.

de la Gran Depresión. Lo novedoso ahora era la equidistancia, el apoliticismo⁷⁴. Esta tendencia artística venía como anillo al dedo de la nueva corriente política que se pretendía asumir desde Washington. Las autoridades norteamericanas decían apostar por un nuevo liberalismo, equidistante de la izquierda y la derecha⁷⁵.

A pesar de lo anterior, los nuevos planteamientos artísticos no dejaban de despertar suspicacias, sobre todo a medida que la *caza de brujas* aumentó en intensidad. Todo aquel que se desviase de los cánones más clásicos corría el riesgo de caer bajo sospecha. El macarthismo llegó a imponer a un clima de control ideológico tan férreo como el que se criticaba tenía lugar al otro lado del telón de acero. El arte moderno estuvo durante mucho tiempo en el ojo del huracán. Para muchos, aquellas creaciones ininteligibles y surrealistas no traerían sino la depravación y la decadencia de la sociedad estadounidense. Por ejemplo, el congresista republicano por Missouri, George Dondero, declaraba que el arte moderno formaba parte, sencillamente, de una conspiración mundial para debilitar la moral americana⁷⁶. Un clima poco alentador para quienes por entonces se dedicaban al cultivo de ciertas facetas de las *Letras de Mr. Marshall*. Mal se podían proyectar hacia fuera, cuando dentro no había consenso sobre su validez o sobre si eran o no peligrosas para los intereses nacionales.

La sociedad norteamericana vivía por entonces un fuerte debate interno. El arco político se encontraba bastante polarizado. Por un lado, los más “aislacionistas-militaristas”, partidarios de actuar con firmeza y pragmatismo en la arena internacional, desdeñosos de la interacción cultural y el *mutual understanding*; por otro, quienes tenían un *approach* más sutil, más receptivo hacia las aportaciones en ese terreno.

En opinión de estos últimos, buena parte de la culpa de que Estados Unidos fuesen considerados en el extranjero como un pueblo materialista, sin cultura, ni interés

⁷⁴ Se decía que los representantes de esta nueva comunidad artística debían dejar a un lado la “anticuada política” de antaño que les había llevado a tomar partido en lo que sucedía a su alrededor. Ahora se abogaba por la equidistancia política, *vid.* COCKROFT, Eva: “Abstract Expressionism: weapon of the Cold War” *Artforum*, nº 12 (1974), pp. 33-41.

⁷⁵ En el apéndice documental se adjunta como imagen nº 1 una caricatura publicada por *The New York Times Magazine* del 4 de abril de 1948 en la que se postula la necesidad de buscar el centro político huyendo de las posiciones extremas de izquierda o de derecha. La imagen servía de presentación para un artículo de Arthur M. Schlesinger Jr., uno de los intelectuales de aquellos años más comprometidos en la difusión de la *American truth*. Citado en GUILBAUT, Serge: *De cómo Nueva York robó la idea de arte moderno*, Madrid, Mondadori, 1990, p. 193. Hubo quién intentó presentar los *American Studies* como una especie de nuevo paradigma para unas Humanidades y unas Ciencias Sociales “democráticas” alejadas de la politización política.

⁷⁶ Citado en STONOR SAUNDERS, Frances: *La CIA y la guerra fría cultural...op. cit.*, p.352. Situaciones similares son comentadas también por HART MATHEWS, Jane: “Art and Politics in Cold War America” *American Historical Review*, vol. 81/4, octubre de 1976, pp. 762-787.

por tenerla, estaba en casa⁷⁷. Eran aquellos *tough guys*, chicos rudos con sus comentarios despectivos hacia el mundo de las letras los que estaban erosionando el prestigio de la nación y dando argumentos a los que desde fuera criticaban la “infancia artística” en que vivía todavía la gran potencia. Los nuevos tiempos no requerían más “John Waynes”, sino gente instruida y preparada para comprender las claves de un mundo cada vez más pequeño. Sobre esta polémica, resulta especialmente revelador el testimonio de uno de aquellos intelectuales del bando “internacionalista-multilateralista”, Henri Peyre, quien ya en 1952 se preguntaba: “Are Americans hated abroad?”. En su opinión, parte del desdén hacia Estados Unidos que se apreciaba entre buena parte de las élites del mundo de la cultura europea era alimentado continuamente por comentarios o situaciones que tenían lugar en casa. Era la gasolina que hacía arder el fuego de ciertos comentarios antiamericanos vertidos en el exterior:

“Americans are a spiritual and a religious people in spite of their attachment to material goods, and mechanical implements affording greater leisure are certainly preferable to the squalor in which masses have to toil and live elsewhere. But the worst misconceptions about America have been fostered by Americans themselves. It is sadly true that this country suspects the word <<culture>>, and that not only its politicians but its radio speakers, its business men, its executives fear to appear <<effeminate>> if they like music, painting, or literature. The fashion has spread to give oneself out as one of the common folks, to forget that one went to college and learned how to talk correctly and how to write with some elegance.

Such an open scorn of culture, and even of brains, may have been somewhat justified in an earlier age, when conditions were primitive and the country needed <<tough guys>> and adventurers more than thinkers. But that age is now gone. America today has more women than men two million, and a half of its youth are in college; the problems to be solved require knowledge, scholarship, hard thinking, imagination, independence and originality of views. Its need is primarily for well trained minds”⁷⁸.

⁷⁷ “Are Americans hated abroad?”.09/02/1952. LC., ASA, Archives Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 111.

⁷⁸ *Ibidem*.

Con este tipo de ideas flotando en el ambiente⁷⁹, había que ser cauto a la hora de financiar determinadas actividades culturales. El apoyo gubernamental a los *American Studies* se vio mediatizado por este debate, máxime cuando lo habitual hasta el momento había sido que el gobierno pusiese dinero con cuentagotas en un campo como el educativo-artístico, dejado casi en su totalidad a instituciones privadas. Tendremos ocasión de ver algunos ejemplos de cómo las *Letras de Mr. Marshall* no gozaron precisamente de dinero a raudales, sino que su expansión se vio limitada, en ciertas situaciones, por las reticencias de quienes descreían de la validez de aquellas letras como arma propagandística y preferían financiar programas de desarrollo armamentístico en su lugar.

La cuestión fue especialmente delicada durante la oleada macarthista. Algunas de las iniciativas en fomento del mundo literario o artístico podían ser consideradas atentatorias o subversivas contra la moral establecida. Los agentes gubernamentales de la diplomacia cultural no estaban libres de entrar en la dinámica de inculpaciones, sospechas e interrogatorios. Según Joël Kotek esta situación hizo que en el interior del Departamento de Estado se operase con mucha prevención. Tanto aquel organismo como la CIA utilizaron *screen foundations* o tapaderas para camuflar que estaban financiando ciertas actividades de propaganda cultural en el viejo continente⁸⁰.

Antes de proyectar hacia el resto del mundo el valor de las *Letras de Mr. Marshall* había que acabar de convencer a los que todavía andaban dubitativos dentro del propio país. La sociedad estadounidense vivía desde hacía tiempo un debate interno al respecto. No todos estaban seguros de poder presumir de unas letras propias, de reconocido prestigio y a la altura o por encima de las europeas en calidad. Esta

⁷⁹ Las dificultades que sufrieron ciertos profesionales de las “artes liberales” dentro del propio país norteamericano en la década de los cincuenta son magníficamente descritas en: PELLIS, Richard: *The liberal mind in a conservative age*, New York, Paperback, 1989. En ciertos círculos norteamericanos se han expresado continuas suspicacias, cuando no desprecio y rechazo rotundo del papel de los intelectuales desde prácticamente el tiempo de los Padres Fundadores. Norteamérica necesitaba brazos fuertes, gente dinámica y activa, que trabajase, que inventase; no que pasara el día divagando o filosofeando. Aunque con las cautelas necesarias, son interesantes respecto a este tipo de percepciones, los comentarios de Ramiro de Maeztu: “(...) los albañiles ganan más que los profesores de universidad”, “Los que se quedaron en colegios y universidades, exclusivamente consagrados a tareas intelectuales, no eran los mejores ni los más estimados del país”, vid. MAEZTU, Ramiro: *Norteamérica desde dentro*, Madrid, Editora Nacional (Edición preparada bajo la dirección de Vicente Marrero, et al.)1957 p. 15 y 95. Más recientemente, otro español también ofreció una opinión similar de Estados Unidos, vid. VERDÚ, Vicente: *El planeta americano*, Barcelona, Anagrama, 1997, en concreto el apartado: “El odio a los intelectuales”, pp. 104-116. Una denuncia contra la actitud de los sectores anti-intelectuales estadounidenses de hoy en día en SACHS, Jeffrey: “La amenaza antiintelectual estadounidense”, *El País*, 04/10/2008.

⁸⁰ KOTEK, Joël: “Youth organisations...*op. cit.*”, p. 185 y ss.

convicción no llegaría de la noche a la mañana. Por el contrario, se requería tiempo. En última instancia, formaba parte del proceso de maduración como gran potencia que estaba viviendo Estados Unidos.

La tarea de persuadir a los más escépticos sobre la conveniencia de potenciar los *American Studies* presentó en el interior un escollo que no siempre se dio fuera: un segmento importante de la opinión pública interna vio con cierta preocupación la utilización por parte del gobierno de todos los medios disponibles a su alcance para vencer la partida cultural a los soviéticos. Ni siquiera en el fragor de la segunda guerra mundial, la utilización sistemática de la propaganda había sido aceptada por todos. La batalla por contar con el respaldo mayoritario del pueblo estadounidense había sido, según algunos analistas, la más importante de las batallas ganadas durante la segunda guerra mundial: “The principal battleground of this war in not the South Pacific. It is not the Middle East. It is not England or Norway, or the Russian Steppes. It is American opinion”⁸¹.

Finalizado aquel conflicto, en determinados sectores se pensaba que había algunas líneas de la libertad de opinión y de prensa que no se deberían volver a cruzar. No estaban dispuestos a pasar por lo mismo en tiempos de paz. Estas precauciones tuvieron un cierto peso durante el breve periodo de tregua desde la derrota nazi hasta que se desencadenó un nuevo conflicto entre las dos superpotencias. Después, la presión cada vez mayor del enfrentamiento con el bloque comunista redujo la relevancia de aquellas cautelas. No precisamente porque desaparecieran sino más bien porque el macarthismo dificultaba que saliesen a la luz.

Se podría afirmar que este tipo de posicionamientos contrarios a que Washington se manchase las manos en aquellos asuntos se convirtió en una constante durante todo el periodo analizado. Eso en la sociedad civil. ¿Y en la clase política? ¿Desaparecieron las disensiones antes aludidas entre los políticos “aislacionistas-militaristas” y los más “internacionalistas-multilateralistas” interesados en potenciar las vías culturales de *soft power*? Todo parece indicar que no fue así. Las disputas internas se repitieron más allá de la década de los cincuenta. En términos generales, el arco parlamentario estadounidense reconocía el valor para la difusión de una imagen positiva de Estados

⁸¹ Antes del ataque japonés de Pearl Harbour la maquinaria propagandística americana ya llevaba tiempo intentando convencer a su opinión pública de la necesidad de implicarse en el conflicto mundial. Contar con el respaldo interno era imprescindible para afrontar lo que se venía encima. Como muestra de aquel clima, las palabras citadas arriba de Archibald Mac Leish futuro director de la Office of War Information, *vid.* MAY, Lary: “Made for export: Hollywood and the creation of Cold War Americanism, 1940-58” en BLAIR, John G. and WAGNLEITNER, Reinhold (Eds.): *Empire: American studies:..op. cit.*, p. 91.

Unidos que tenían determinadas actividades de acción cultural exterior, entre las que se incluían las ejecutadas en pro de la institucionalización de los *American Studies*, tales como presentaciones de libros, exhibiciones, ciclos de cine, becas de intercambio educativo y programas para la enseñanza del inglés.

Eso de partida, después, a la hora de hablar en términos más precisos, afloraba el desacuerdo. De un lado, ni todos los agentes diplomáticos estadounidenses, ni todos los representantes políticos confiaban por igual en la eficiencia de este tipo de actividades y consecuentemente en la necesidad de financiarlos públicamente. Del otro, no todas las actividades aludidas tenían una misma “potencialidad” a la hora de mostrar al resto del mundo las “bondades” del *American way of life*. Tanto la primera como la segunda objeción influirán de forma considerable en el dinero que se invertirá en este tipo de asuntos, en el grado de atención prestada y en la elección de las audiencias.

En un detallado e interesante informe de 1964⁸², se señalaba que esta falta de unanimidad, de posturas claras había obrado negativamente para los intereses nacionales. Era imprescindible acabar con aquellas contradicciones internas, si como se proclamaba se quería derrotar al enemigo comunista. A tal efecto, era necesario mantener prietas las filas y marcar con claridad meridiana cuál era la línea gubernamental de actuación respecto al uso de determinadas actividades educativas y culturales con fines propagandísticos.

En la exposición de argumentos, se indicaba que los agentes culturales diplomáticos norteamericanos en el exterior habían mantenido cuatro posturas diferentes. Se decía que esta disparidad también se daba entre los representantes parlamentarios. La primera era la de aquellos que pensaban que el gobierno norteamericano no debía implicarse en aquel tipo de “juego sucio”. Era preciso separar claramente aquellas actividades de cualquier intento de injerencia política en países terceros:

“They regard educational aid to underdeveloped countries, for example, as nothing more than the <<fulfillment of an obligation of the few rich nations toward the many poor ones>>, and insist that this effort be as nonpolitical as possible”⁸³.

⁸² “A report on the strategic importance of Western Europe” 24/09/1964. NARA RG 59, General Records of BFS, 1950-70, box 19.

⁸³ “A report on the strategic importance of Western Europe...*doc. cit.*”

En las antípodas de este planteamiento se encontraban quienes defendían el derecho de Estados Unidos a usar los intercambios educativos y culturales con fines propagandísticos. Era una vía propicia para inculcar determinados valores a los profesores, investigadores y estudiantes extranjeros que viajasen a centros norteamericanos:

“Others believe that our educational and cultural effort overseas is, or could be made to be, a valuable adjunct to U.S. foreign policy. They see great pragmatic advantage in bringing foreigners to the United States, exposing them to our way of life, and thus having them become a mighty force for better understanding between their nations and ours. Such understanding, they suggest, will mean affection for Americans as a people, support for our foreign policy, and a contribution to world peace”⁸⁴.

Quienes esto opinaban, parecían convencidos de que era fácil sacar réditos políticos. Bastaba con poner en marcha programas educativos que trajesen a Estados Unidos a personas de otros países. Después de conocer y vivir en primera persona el *American way of life* no podrían por menos que adoptarlo como algo propio. De vuelta a sus respectivos hogares, actuarían como sus difusores y adalides. La realidad demostró después que este esperado efecto acción-reacción no era tan automático.

La tercera postura era la representada por aquellos norteamericanos que no creían en la valía del factor cultural en las relaciones internacionales. Eran los mismos que pedían que se aumentase el gasto militar. Representantes al fin y al cabo del *hard power* y de una visión unilateralista:

“A third group rejects the very notion of educational and cultural exchange programs. It views such programs as <<a gigantic boon-doggle, a wasteful and indefensible operation which serves neither the interests of the United States nor those of the recipient nations>>”⁸⁵

Ni intercambios educativos y científicos, ni actividades culturales en el exterior, la mejor propaganda del modelo americano, decían, era una maquinaria militar poderosa y bien engrasada.

⁸⁴ *Ibidem.*

⁸⁵ *Ibidem.*

Por último, aparecen aquellos que intentaban buscar una posición intermedia respecto a las tres anteriores: la amenaza comunista impedía actuar como benefactores de millones de dólares para programas educativos de países terceros sin más, como postulaba el primero grupo; tampoco era cierto que fuese fácil sacar rédito político del factor cultural como opinaba el segundo; también erraban los terceros que no tenían en cuenta el potencial que aquel elemento podía tener a la hora de interactuar con el resto de países:

“While we do not want to see educational exchanges turned into indoctrination efforts on the Soviet model, we believe that it is time to reexamine and acknowledge the naivete of certain assumptions which have influenced the conduct of these undertakings. We refuse to believe that the people of other countries consider these programs unrelated to the objectives of U.S. foreign policy and therefore completely devoid of political motivations. The <<fuzziness of concept>> which sometimes plagues these programs could be eliminated, said the subcommittee, if we frankly acknowledged the political component in all overseas activities of the U.S. Government—including the educational and cultural”⁸⁶.

Estas últimas afirmaciones no podían más claras. Quienes las mantenían estaban convencidos que había que dejar de hablar con circunloquios. Por ejemplo, la documentación oficial apenas utilizaba el término propaganda. Se solía usar un amplio conjunto de perífrasis, o conceptos vagos con tal de no utilizar aquel término. Si los soviéticos lo empleaban sin rubor: ¿por qué no habrían de hacerlo ellos? Estas contradicciones estuvieron en el origen de conflictos posteriores dentro de los oficiales encargados de implementar sobre el terreno lo trazado desde Washington⁸⁷. Las cosas siguieron sin llamarse por su nombre. Cara a la galería se siguió manteniendo que los Estados Unidos no usaban los mismos medios, las mismas estrategias que la URSS.

En términos globales, se podría afirmar que aquellos defensores de la política norteamericana más “internacionalistas-multilateralistas” apostaron activamente para

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ En un apartado posterior mostraremos algún ejemplo del roce surgido entre diferentes órganos de la diplomacia estadounidense como consecuencia de este falta de unanimidad. En nuestra opinión, es un tema interesante al que, sin embargo, no se le ha prestado mucha atención. Una buena parte de la literatura sobre la guerra fría describe la diplomacia norteamericana como una máquina bien engrasada, sin fisuras, ni falta de consenso. La documentación manejada muestra, por el contrario, que fueron muchas las contradicciones internas, los debates. En algún momento daba la impresión que se actuaba sobre la marcha, sin plan previsto. En otras ocasiones, las distintas agencias encargadas de la acción cultural en el exterior se contradecían entre sí.

que el factor cultural tuviese un papel importante a la hora de diseñar los planes geopolíticos de los Estados Unidos. Por el contrario, quienes expresaron más desconfianza ante estas formas de *poder blando* y se situaron en líneas más “aislacionistas-unilateralistas”, prestaron menos atención a este tipo de actividades de proselitismo cultural, e incluso en ocasiones se opusieron frontalmente a darles cobertura presupuestaria pública.⁸⁸ Para estos últimos, lo importante era fortalecer las vías duras de ejercer el poder, fundamentalmente las militares.

El debate no quedó ahí. Por el contrario reapareció una y otra vez. Una buena muestra de esto que decimos es minuciosamente analizada en un extenso informe interno de la diplomacia estadounidense, “The United States Communicates with the World” de 1975⁸⁹. El impulso público a la institucionalización de los *American Studies* se vio mediatizado por aquella falta de consenso; lo que explicaría algunas cuestiones que desarrollaremos más adelante. En definitiva, hubo más claroscuros de lo que algunas interpretaciones reduccionistas han señalado. Lo cual, aunque no pasara de un estado latente, hizo que el Departamento de Estado actuase de forma diferente en materia propagandística fuera y dentro del país.

Muchos ciudadanos siguieron mostrando un fuerte rechazo al hecho de que una sociedad democrática se viese envuelta en lo que era visto como un “juego sucio”⁹⁰. No se resistían a creer que su gobierno estuviese empleando los mismos medios que un régimen dictatorial como el soviético. Este espíritu crítico contra la propaganda utilizada desde medios gubernamentales hizo que en casa no se pudiesen utilizar las mismas cartas que se jugaban en el exterior. En determinadas ocasiones: “The policy

⁸⁸ Un buen análisis de las distintas posiciones “unilateralistas” y “multilateralistas” adoptados por los representantes políticos estadounidenses desde el final de la segunda guerra mundial y su repercusión sobre la importancia concedida al factor cultural y los presupuestos invertidos en este ámbito puede verse en IKENBERRY, John: “America’s imperial ambition”, *Foreign Affairs*, vol. 81 n° 5, septiembre-octubre 2002, pp. 44-60. Entre las figuras públicas que más abogaron por posiciones “multilateralistas” cabe destacar al senador demócrata William Fulbright, quien fuera principal promotor de las becas de intercambio educativo y científico que adoptaron su nombre. Si bien, una cosa fue lo que se ideaba desde Washington y otra su puesta en práctica en las distintas representaciones consulares o centros de la USIA fuera de los Estados Unidos. Las contradicciones entre teoría y praxis no fueron extrañas. El político demócrata expresó en numerosas ocasiones su malestar porque muchas de sus iniciativas, sus enfoques o sus consejos sobre cómo actuar en materia internacional fueron desoídos, *vid.* FULBRIGHT, William: *The Arrogance of Power*, New York, Penguin Books, 1970.

⁸⁹ “The United States Communicates with the World: a study of U.S International Information and Cultural Programs and Activities” 25/08/1975. NARA RG 306, Post Publications, 1953-99, box 65.

⁹⁰ Nancy Snow profundiza en esta especie de dualidad que impidió admitir públicamente lo que se hacía en la práctica. No se podía mostrar abiertamente que se estaban usando las mismas, o muy parecidas, artimañas en materia propagandística que los soviéticos, *vid.* SNOW, Nancy: *Propaganda, Inc. Selling...op. cit.*

factor which made it inadvisible to issue a booklet for distribution within the USA does not pertain to overseas areas.”⁹¹

La financiación pública de la acción cultural exterior se vio lastrada por los condicionantes anteriores. Quienes mantienen que Estados Unidos invirtieron menos en propaganda de lo que lo hizo la Unión Soviética, esgrimen tal dificultad como una de las razones de aquel diferencial. Según este planteamiento, los agentes de la diplomacia cultural norteamericanos habrían contado con una libertad de acción y unos presupuestos más reducidos de los que tuvieron a su disposición sus homólogos soviéticos.

Siguiendo el razonamiento anterior hay quien ha afirmado, además, que el desembolso de Washington en programas de propaganda cultural en el exterior ha sido prácticamente insignificante en comparación con lo invertido en programas armamentísticos o militares⁹². No podemos olvidar, sin embargo, que estamos hablando de lo que se financió abiertamente y previa aprobación por parte de la cámara de representantes. Lo que se hizo por vías indirectas o secretamente queda al margen de estas consideraciones. A lo que hay que sumar las importantes contribuciones de fundaciones filantrópicas, empresas y de universidades privadas. Como tendremos ocasión de comprobar, lo invertido por estos actores no gubernamentales fue determinante en algún caso para el sostenimiento de programas de *American Studies* en el viejo continente.

Saber cuál de las superpotencias invirtió más en propaganda es indudablemente un aspecto a tener en cuenta, si queremos conocer con certeza los entresijos de la batalla cultural que enfrentó a soviéticos y estadounidenses. No sólo interesan las cifras, también cómo se gastó aquel dinero, a través de que vías, cuál fue la aportación de los “inversores no gubernamentales”, las prioridades en cada momento, etc. De lo contrario, será complicado discernir si los planes gubernamentales en apoyo de las *Letras de Mr. Marshall* fueron un fracaso o un éxito parcial.

Por el momento, parte de la literatura especializada⁹³ ha puesto el acento en que la propaganda cultural realizada por los agentes diplomáticos estadounidenses fue siempre a remolque de la soviética. Volker Berghahn, por su parte, ha dado algunas de

⁹¹ “The Congress for Cultural Freedom...*doc. cit.*

⁹² HIXSON, Walter: *Parting the curtain...op. cit.* p.xii.

⁹³ SCOTT-SMITH, Giles and KRABBENDAM Hans: *The cultural Cold War...op. cit.*

las razones por las que Estados Unidos habría comenzado más tarde que otros países a financiar actividades de proselitismo o propaganda cultural en el exterior:

- Al finalizar la primera guerra mundial, una parte importante de la sociedad estadounidense experimentó un cierto proceso aislacionista, de desentenderse de lo que pasaba en el resto del mundo. Esta tendencia hizo más difícil que los parlamentarios interesados consiguieran la aprobación de fondos para animar la dimensión cultural de la proyección internacional
- Este sentir tuvo una influencia significativa al socaire de la reducción de gasto público que se vivió en el país desde la Gran Depresión.
- La maquinaria de universidades y fundaciones en la financiación de aquellas cuestiones estaba bien engrasada, por lo que Washington no tuvo que preocuparse mucho por algo que ya era cubierto con fondos privados.

A modo de ejemplo, Berghahn señala que Estados Unidos no contó con personal especializado en temas culturales -Cultural Attaché o Public Affairs Officers- en sus respectivas representaciones diplomáticas en el exterior hasta 1943. Antes no existía esta figura. Las embajadas francesas, británicas o alemanas contaban con ella desde hacia unas décadas⁹⁴.

Que empezará más tarde no quiere decir que después lo hiciese con menor intensidad. Esta deducción, que parece obvia, no ha sido tomada en cuenta por quienes han mantenido que la inversión estadounidense en este tipo de actividades fue siempre inferior a lo invertido por su gran enemigo.⁹⁵ Y además, insistimos, es preciso sumar las aportaciones de instituciones y agencias privadas. De lo contrario, caeríamos en el error de pensar que lo invertido por vía gubernamental, abiertamente, sin mediaciones de terceros, ni *screening foundations* fue todo lo que se puso sobre la mesa.

⁹⁴ BERGHAHN, Volker: "Philanthropy and Diplomacy...*op. cit.*", p. 400.

⁹⁵ Parte importante de la financiación estadounidense para el desarrollo de actividades de propaganda cultural se realizó a través de *screening foundations* empresas, fundaciones, instituciones, etc., que actuaron como canales de apoyo, "tapadera" si se permite la expresión. La Unión Soviética hizo lo mismo. Por ello, es difícil precisar los términos reales del dinero desembolsado por unos y por otros. En cualquier caso, Walter Hixson afirma que Moscú invirtió mucho más en este ámbito de lo que lo hicieron los Estados Unidos, *vid.* HIXSON, Walter: *Parting the curtain...op. cit.*

En la línea de mostrar que los soviéticos ponían la parte del león y los estadounidenses la del ratón a la hora de financiar sus respectivos programas de propaganda cultural en el exterior se mueve el dossier: “How we are fighting the battle for men’s minds”⁹⁶. En él se recogen una serie de artículos aparecidos en *The New York Times* sobre la financiación del aspecto cultural de la guerra fría en la primera mitad de 1953. La inmensa mayoría rezuma un fuerte maniqueísmo: los soviéticos asumían abiertamente la implicación de su gobierno en un *dirty business* como aquel y además contaban con unos presupuestos muchísimo más elevados que los puestos a disposición de sus homólogos estadounidenses. Uno de los más interesantes al respecto hablaba en estos términos:

“Russia’s propaganda machine, like all Soviet institutions, is monolithic. The Politburo itself makes propaganda policy on a day-to day basis as well as for long-term objectives. As detailed in yesterday’s New York Times, Russia regards propaganda and revolutionary activity as main forces of Soviet policy, which it backs up with armed forces that are kept at peak efficiency and strength both in times of peace and war. Last year Russia and her satellites spent an estimated \$1,409,000,000 for propaganda”⁹⁷.

Es decir, que Moscú no sólo no ocultaba sus actividades propagandísticas, sino que además las consideraba junto a las propiamente revolucionaras como los dos pilares de su política hacia el exterior. Por su parte:

“United States expenditures for propaganda are insignificant by comparison. The information and propaganda functions of the State Department alone account for \$100,000,000. A substantial sum⁹⁸ is at the disposal of the Army and Air Force, which have units engaged in combat psychological warfare in Korea (...). Some funds of the Central Intelligence Agency and the Mutual Security Agency might be included in this category, too, but a detailed breakdown is not available. Certain of the agencies have some non-accountable funds for undercover activities that impinge on propaganda operations”⁹⁹.

⁹⁶ “How we are fighting the battle for men’s minds”. 03/05/1953. NARA RG 306, Pamphlets and Leaflets, 1953-83, box 4.

⁹⁷ “Communist expenditure for propaganda” 11/12/1952. Dentro del dossier mencionado “How we are fighting the battle...*doc. cit.*

⁹⁸ El subrayado es nuestro, en la pretensión de enfatizar los elementos más destacados de la cita.

⁹⁹ *Ibidem.*

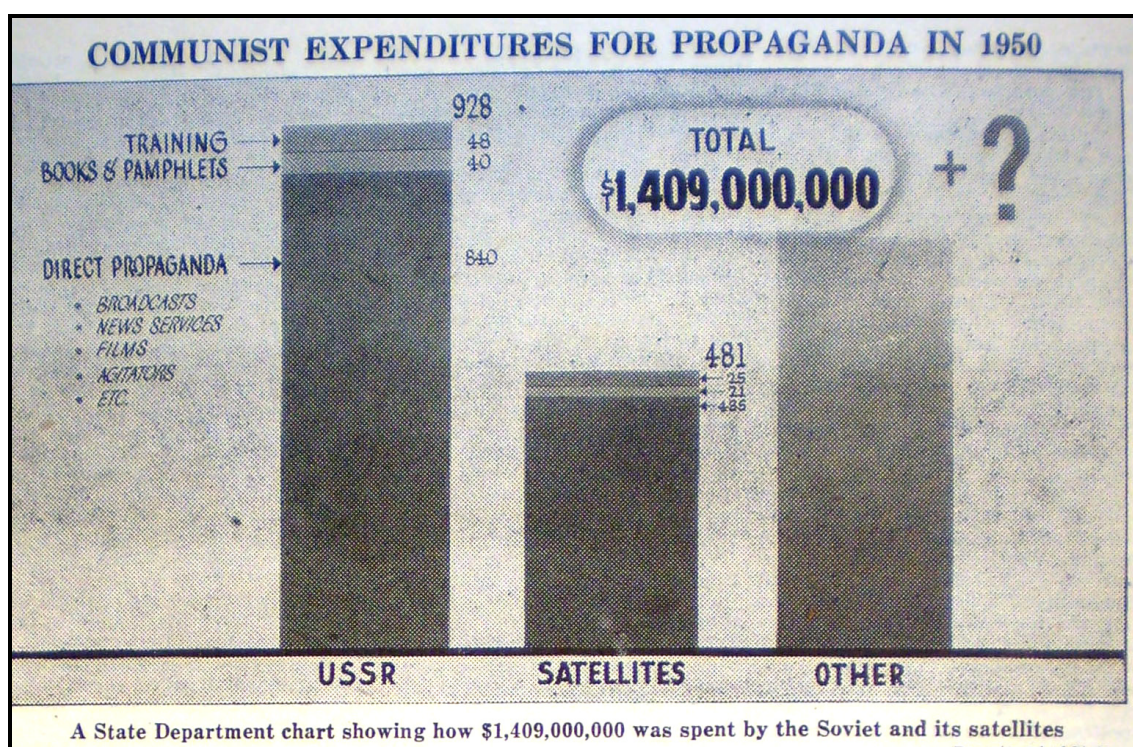
Esto es lo que se publicaba. Son muchos los detalles que quedan en el aire todavía. Lo que invertía la Unión Soviética parecía conocerse a la perfección. Se daban cifras exactas. Cifras que hacían que lo invertido -siempre según esta fuente- por parte norteamericana resultase irrisorio en comparación con su antagonista soviético.

A tenor de lo expuesto, cabe preguntarse: ¿por qué el gasto del bloque comunista se sabía con pelos y señales y el propio quedaba envuelto en términos confusos, en vaguedades, tales como: “Some funds of the Central Intelligence Agency and the Mutual Security Agency”, “Breakdown is not available”, “Non-accountable funds”, “A substantial sum”?

Resulta difícil de creer que el diferencial fuese tan amplio. Es prácticamente imposible que los norteamericanos sólo estuvieran invirtiendo en propaganda cultural una duodécima parte de lo que gastaban los soviéticos. Además, no se mencionan las sumas aportadas por grandes multinacionales y por fundaciones privadas norteamericanas que colaboraron generosamente.

Si así fuese, habría que replantear algunos de los términos que se han dado por válidos en la bibliografía existente; algunas obras porque han seguido la argumentación de decir que la balanza cayó siempre del lado soviético, y otras porque han pasado de puntillas sobre el tema. Resulta oportuno reflexionar sobre lo que se ha dicho al respecto, sobre todo en un apartado tan importante como fue el de la financiación. Quedan todavía muchas sombras por aclarar.

Imagen n° 1: Cifras de lo invertido por los soviéticos en propaganda en 1950.



Fuente: “How we are fighting the battle...*doc. cit.*”

Tal vez, una cuestión que pueda aportar algo de luz sea la forma de proceder de unos y otros. A priori y según se nos cuenta, los soviéticos actuaban en este ámbito a las claras, sin tapujos. Era un tema considerado de gran importancia; esta trascendencia no se ocultaba y consecuentemente era abordado como uno más de los temas relevantes de la actualidad política. La diplomacia cultural norteamericana, por su parte, actuaba más soterradamente. No mostraba todas sus cartas y mantenía cierto recelo o temor a ser criticada y controlada, por la propia justicia del país y por la opinión pública.

Probablemente por ello, las actividades propagandísticas norteamericanas en países terceros se ejecutaban con un peculiar *modus operandi*:

“All over Europe, in free countries that have been infiltrated By Soviet Communists, hundreds of millions of anti-Communist pamphlets are circulating with messages of freedom, subverting Russia’s work. These pamphlets bear the imprint of indigenous labor unions, veterans’ organizations and other groups, but they were designed and written by Americans(...)The United States has learned some lessons, and in putting aside its own label, has aroused a fighting spirit among these organizations. At the

same time the pamphlets, because of their local sponsorship, have become more influential in arousing doubts of Communist doctrine”¹⁰⁰.

Tampoco podemos descartar que se procediese de este modo porque se entendía que era una vía más eficiente. Que los movimientos de protesta anticomunista fuesen, aparentemente, espontáneos y de exclusiva manufactura autóctona, resultaba más rentable en términos de opinión pública que si aparecía la mano de Washington detrás. Esta forma indirecta de actuar tenía sus ventajas para el gobierno estadounidense.

Sea como fuere, los escritos del dossier aludido comparten un mismo tono. Parecen querer mostrar al público la amenaza de expansión comunista, si el gobierno norteamericano no ponía cartas en el asunto e incrementaba su gasto en actividades propagandísticas en el exterior. El peligro era inminente y había que convencer al pueblo estadounidense para que arrimase el hombro. Los soviéticos tenían en marcha numerosas estrategias de proselitismo cultural que era preciso contrarrestar:

“Russia has deluded many millions of people with the <<Stockholm Peace Crusade>>, which has been used to screen her Trojan Horse imperialism. Can this movement be punctured and replaced convincingly in people’s minds with a sincere and solid program for peace? Can the United States retrieve the <<democracy>> label that Russia has stolen and sewed on the banners of its puppets?”¹⁰¹.

Por lo que ocurrió después, sabemos que este intento de movilizar a la ciudadanía norteamericana no tuvo los resultados esperados. Una parte de aquel pueblo y de su clase política se negó a doblegarse a lo que entendían como un juego sucio, impropio de una nación democrática. El debate interno continuó. Hubo muchos más congresistas del estilo “Dondero”. Enfrente tuvieron sus antagonistas, uno de los casos más señeros fue el del senador demócrata William Fulbright. Al frente de la Comisión de Exteriores del Senado de los Estados Unidos, fue azote de cuantos mandatarios

¹⁰⁰ “How we are fighting the battle...*doc. cit.*

¹⁰¹ *Ibidem.*

políticos defendieron una política exterior intervencionista y unilateralista¹⁰². En algún momento su voz clamó en el desierto¹⁰³.

Es difícil precisar lo que invirtió una potencia y otra en propagar sus respectivos modelos al resto del mundo. En el caso norteamericano, además, no se puede olvidar el importantísimo papel jugado por muchas corporaciones privadas. Éstas pusieron en movimiento millones de dólares para contrarrestar la “amenaza roja”¹⁰⁴. A veces, en connivencia y acuerdo con los mandatarios gubernamentales y a veces por su cuenta. Muchas de las obras que hemos citado no han tenido en cuenta este tipo de “donaciones” extra-oficiales. Hasta que no sepamos con exactitud de cuánto dinero estamos hablando es difícil sacar conclusiones precisas. Lo que parece fuera de toda duda es que es preciso replantearse las hipótesis defendidas por quienes han asumido que la Unión Soviética invirtió mucho más que Estados Unidos en propaganda cultural.

Lo antedicho para el contexto general puede aplicarse igualmente para el tema que nos ocupa relativo al empeño gubernamental de estimular la institucionalización en las universidades del extranjero, y en las del propio país, de los *American Studies* a partir de 1947-48. Impulso institucional que vino a sumarse al que se venía dando desde ámbitos privados; en especial, por parte de fundaciones filantrópicas y de universidades. En este sentido y en muchos de los informes que se hicieron posteriormente al respecto, la diplomacia estadounidense admitía sin reservas que gran parte del camino andado se debía a los esfuerzos y energías de aquellos actores no gubernamentales:

“The extent of the contribution which American educational institutions with organized programs have contributed through the exchange of persons to the

¹⁰² Buena muestra de sus planteamientos respecto a la que debía ser la política exterior de su país los recogió en: FULBRIGHT, William: *The Crippled Giant-American Foreign Policy and its Domestic Consequences*, New York, Vintage Books, 1972.

¹⁰³ Veremos, por ejemplo, las fuertes discrepancias mantenidas con diplomáticos estadounidenses destinados en España, respecto a la forma que era preciso orientar los programas de intercambio educativo que llevaban su nombre *vid.* “Senator Fulbright and his wife first trip to Spain” 04/11/1957. NARA RG 59, BCA- Country Files, 1955-64, box 215.

¹⁰⁴ Es difícil hablar de cifras precisas. No obstante la lectura de diversos informes nos lleva a pensar que es necesario reconsiderar la cuestión de lo invertido por unos y por otros durante la guerra fría. La empresa privada estadounidense, aparte de las universidades y las fundaciones filantrópicas, ayudó, y parece que bastante, a ganar la batalla cultural contra el comunismo. Veáanse los documentos: “How free enterprise has helped to make America great”.05/03/1953. NARA RG 306, Pamphlets and Leaflets, 1953-83, box 4; “Current contributions of American private agencies to the Development of *American Studies* in foreign countries” 13/04/1955. NARA RG 59, BFS-Plans and Development,1955-60, box 43 y “American Business an the USIA program overseas” 24/03/1954. NARA RG 306, Master Budget Files, 1953-64, box 56.

development of *American Studies* in foreign countries would appear to have been extremely significant”¹⁰⁵.

A continuación abordaremos algunos de los entresijos, las vías y parte de lo invertido por iniciativa privada al sostenimiento e intensificación de los *American Studies*. Antes que el gobierno, fue la propia sociedad estadounidense, o más concretamente una parte de la misma -sobre todo profesores de universidad e intelectuales- la que empezó a reivindicar la necesidad de contar con unas letras propias, con unas Humanidades y unas Ciencias Sociales centradas en el estudio y en la reivindicación de la *American Civilization*.

2.3.-Estados Unidos reivindica el valor de sus letras: *American Studies Movement* y fundaciones filantrópicas.

Estados Unidos salió de la segunda guerra mundial convertido en una superpotencia a nivel internacional. Su poderío radicaba en una potente y bien engrasada maquinaria militar, y en un dinámico y pujante tejido financiero e industrial. Sus aliados europeos, por el contrario, presentaban un panorama desolador. Infraestructuras destruidas, reajustes de fronteras, escasez de abastecimientos y luchas políticas.

En los planos económico, social y político, la diferencia era abismal a un lado y otro del Atlántico. La balanza estaba manifiestamente inclinada del lado norteamericano. En la vertiente cultural existía una situación diferente, no tan desequilibrada, con más matices. Las sociedades europeas habían estado sometidas a casi cinco años de guerra total. Las producciones artísticas y literarias, el mundo de la cultura en general no quedó al margen de aquella conmoción. Sin embargo, la percepción que en la mayoría de los países del viejo continente se tenía de sus respectivas culturas, de sus tradiciones, no era del todo negativa. Sobre todo si se

¹⁰⁵ Son varios los informes gubernamentales que inciden en la importancia de lo invertido por parte de universidades y fundaciones privadas en el sostenimiento de los *American Studies*. Algunos de los más notorios son: “Current contributions of American private agencies...*doc. cit.*”; “Establishment and operation of institutes for *American Studies* conferences or similar projects” 24/12/1952; “College and Universities participation program” 07/03/1955; “Development of *American Studies* in foreign universities” 10/03/1955 y “Development of Colloquia, Seminars, Institutes and Workshops overseas” 12/04/1955 NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 43.

contraponían con la existente en Estados Unidos, que era vista como inmadura, infantil, artificial y prosaica, a los ojos de un gran número de europeos¹⁰⁶.

Por su parte, los estadounidenses, cómodos en su posición de liderazgo geopolítico mundial, echaban en falta el laureado legado cultural que las potencias europeas todavía mantenían. El crecimiento y la expansión del poderío militar, económico y político estadounidense habían sido fulgurantes. Ya antes de la segunda guerra mundial hubo quien denominó al siglo XX, el Siglo americano.¹⁰⁷ No obstante, en los aspectos artísticos o literarios el desarrollo no había alcanzado todavía las cotas conseguidas en las otras facetas mencionadas. Ahora se trataba de mostrar al resto del mundo que el pueblo norteamericano tenía algo más que buenos técnicos, científicos o comerciantes. Se pensó que la potenciación de los *American Studies* podría contribuir a aquella misión. La tarea no sería sencilla, había que superar numerosos prejuicios y tópicos que veían al pueblo estadounidense como una sociedad de nuevos ricos sin cultura.

Había quien llevaba ya bastante tiempo tras la consecución de aquella tarea. Profesores de Literatura, de Historia, de Ciencia Política, de Sociología, de Economía que comenzaron a reivindicar desde comienzos del pasado siglo un trato especializado, preferente, para lo genuinamente americano de sus respectivas materias, hasta entonces marcadas por la impronta del eurocentrismo. En palabras de Robert Spiller, aquel movimiento de protesta se puede interpretar como: “the awakening of a self-conscious cultural nationalism”¹⁰⁸. Un nacionalismo cultural que explicaría el nuevo celo puesto en la defensa y difusión de las asignaturas centradas en el análisis de las características particulares de la sociedad estadounidense; y que supuso a la postre el pistoletazo de salida del *American Studies Movement*.

¹⁰⁶ Desde comienzos del siglo XX, por no decir antes, los europeos empezaron a mirar con cierto recelo lo que veían como una creciente americanización de sus vidas, incluyendo sus formas de vestir, de comer, de disfrutar el tiempo libre, etc. Fueron muchas las voces que proclamaron la necesidad de una “resistencia cultural” contra aquella “avalancha” estadounidense que acabaría por desdibujar y hacer desaparecer las identidades propias. Más adelante retomaremos el análisis de este fenómeno, por lo pronto valga como referencia sobre los primeros sentimientos antiamericanos en Europa la obra de ELLWOOD, David: “Anti-Americanism in Western Europe: a comparative perspective” *European Studies Seminar* (Bologna Centre), nº 3, April 1999, pp.1-50.

¹⁰⁷ Este concepto fue expresado por primera vez por Henry Luce en un artículo titulado “The American Century” publicado en la revista *Life* el 17 de febrero de 1941. Para un comentario más amplio sobre este concepto puede consultarse OROZCO, José Luis: “Las órdenes liberales del siglo americano”, *Historia y Comunicación Social*, nº 1 (1996), pp. 211-216.

¹⁰⁸ SPILLER, Robert E.: “Unity and Diversity in the Study of American Culture: The *American Studies* Association Perspective”, *American Quarterly*, nº 25 (1973), p. 611.

No es el propósito de estas páginas describir su génesis y evolución de forma pormenorizada. A tenor de lo escrito por uno de los americanistas más reputados, esa tarea permanecía pendiente:

“What brought *American Studies* into existence? Why did it arise when it did? What purposes did it serve for those who invented it and for the larger academic and intellectual culture? To answer these questions about the past, I assume, would enhance our ability to evaluate the present condition and future prospects of *American Studies*. Not having made such an historical investigation myself, I offer¹⁰⁹ what follows as merely hypothetical, a sketch of an explanation largely unimpeded by evidence other than personal observations, impressions and recollections. My hope is that a serious, comprehensive history of the *Movement* soon will be written¹¹⁰”.

Parece que la esperanza expresada por el autor de esas líneas allá en 1979 no ha sido todavía satisfecha. ¿Cómo es posible que sigamos sin conocer los detalles que vieron alumbrar el nacimiento y posterior desarrollo del *American Studies Movement*? Son varias las posibles explicaciones respecto a la persistencia de esta laguna historiográfica. Las palabras de Marx encierran una de las claves explicativas: la mayoría de los trabajos aparecidos no recogen más que las vivencias personales y las percepciones respecto a por dónde fue y a qué respondió aquel movimiento, según la interpretación de algunos de sus promotores más destacados.

Tanto el artículo citado anteriormente de Robert Spiller, este último de Leo Marx, como otros aparecidos más recientemente¹¹¹ adolecen de un análisis en profundidad de los actores implicados, de las vías de financiación y sobre todo, y este el punto que más nos interesa, de la implicación del gobierno de Estados Unidos en estimular y fomentar el desarrollo del *American Studies Movement*. Interés que, si bien latente con anterioridad, no se hizo patente hasta que la cultura se convirtió en uno más de los frentes de batalla de la guerra fría.

¹⁰⁹ El subrayado es nuestro.

¹¹⁰ MARX, Leo: “Thoughts on the origin....*op. cit.*, p. 398.

¹¹¹ STEPHENS, John: “*American Studies* in the United States”, *U.S. Society & Values* vol. 1, nº 15(1996), pp. 5-10 y en el mismo número de esta publicación ICKSTADT, Heinz: “Teaching *American Studies* abroad: the European experience”, pp. 11-15. El primero de los autores es director ejecutivo de la poderosa ASA desde los primeros años del presente siglo. El segundo lo fue por su parte de EAAS. Es preciso notar, además, que *U.S. Society & Values* fue una de las publicaciones electrónicas de la USIA hasta la desaparición de esta agencia en 1999.

Otra posible explicación radica en el hecho de que ha sido una corriente, un paradigma bastante contestado no sólo en el exterior sino también dentro de Estados Unidos. Algunos de sus más encendidos detractores han sido profesores estadounidenses de Historia,¹¹² de Sociología o de Ciencia Política. Entre éstos se han mostrado fuertes divergencias con la idea de otros historiadores y sobre todo de profesores de literatura de aquel país que postulaban la necesidad de romper las habituales barreras departamentales para estudiar la evolución socio-cultural de la gran potencia como un todo, con aportaciones desde todos los ángulos, desde todas las disciplinas humanísticas y sociales. No ha existido ninguna unanimidad en el mundo universitario estadounidense sobre esta cuestión. Incluso algunos han negado la existencia o la conveniencia de un *American Studies Movement*¹¹³

Sea como fuere, lo cierto es que desde la década de los años veinte del pasado siglo algunas universidades estadounidenses como George Washington, Harvard, Maryland, Yale y otras incrementaron su oferta de cursos monográficos sobre cuestiones literarias, políticas, económicas, artísticas o históricas de los Estados Unidos. En la primera y a instancias de Robert Bolwell se ofertó el primer *major* en *American Thought and Civilization* a partir de 1938¹¹⁴. En Yale por su parte, se impartió el primer doctorado específico sobre *American Studies, American Civilization* se llamaba entonces, en 1933. A esta dinámica se fueron sumando otros colleges y centros de educación superior, así como institutos de secundaria. Simultáneamente se fueron diversificando e incrementando los programas de fomento de este tipo de estudios financiados por fundaciones filantrópicas como la Rockefeller, la Ford o la Carnegie Corporation, por citar las más conocidas.

¹¹² Profesores de literatura estadounidense y de historia fueron los principales valedores del *American Studies Movement*. Entre los últimos hubo, sin embargo, bastantes que nunca creyeron en ese proyecto. Veremos más adelante algunos detalles de la rivalidad apenas encubierta surgida entre ASA y la no menos influyente American Historical Association.

¹¹³ SPILLER, Robert E.: "Unity and Diversity...*op. cit.*, p.612.

¹¹⁴ El aludido fue sin duda un hecho significativo en el proceso de institucionalización de los *American Studies*. No obstante, se hizo dentro del departamento de inglés y no a partir de la creación de uno específico para aquellos estudios. Conviene recordar que esta última era la pretensión de la mayoría de los impulsores del *American Studies Movement*. Consideraban que hasta que no se materializase, las *Letras de Mr. Marshall* seguirían en una posición secundaria respecto a materias de más larga tradición en los currícula. No todos pensaron así, incluso dentro del citado movimiento. En el caso de la George Washington University, habría que esperar treinta años, hasta 1968, para que los *American Studies* constasen con un programa específico, en un departamento propio. Fondos documentales de los distintos centros estadounidenses pioneros en incorporar los *American Studies* a sus respectivos programas de estudio pueden encontrarse en la colección "American Studies Department records, 1953-1998" GWU, Special Collections and University Archives. G0082, box 1.

También se sumaron a la tarea de promover las *Letras de Mr. Marshall* asociaciones como el American Council of Learned Societies -ACLS-. En su interior nació en 1947 el Committee on American Civilization -CAC-. Probablemente el primer comité *ad hoc* encargado de seguir los pasos de los *American Studies* en su proceso de institucionalización en las aulas universitarias del extranjero y del propio país. La propia composición de su equipo directivo es buena muestra de la filosofía que movía el *American Studies Movement*. En su primer año de vida, formaron parte del mismo profesores de Historia de la Medicina, de Literatura, de Sociología, de Filosofía, junto al director general de la Rusell Sage Foundation¹¹⁵, que, suponemos, financiaba parte de las actividades. Desconocemos si el gobierno estadounidense estaba presente de algún modo en aquella entidad. Es probable. Independientemente, importa resaltar la relación establecida en este caso entre los docentes universitarios de varias especialidades y una fundación filantrópica. Una “comunidad de intereses” a la que se sumó, si no en este caso en otros posteriores, el cuerpo diplomático estadounidense.

Algunas de las primeras tareas que se encomendaron a CAC fueron las siguientes:

- Realizar un seguimiento del grado de desarrollo que los *American Studies* tenían fuera del país.
- Elaborar una lista de los profesores estadounidenses más indicados para la docencia de aquel tipo de materias en el extranjero.
- Facilitar la labor de aquellos docentes e investigadores que desearan ampliar su formación al respecto.

Al margen de lo pudieran ser las iniciativas de ese comité en pro de la institucionalización de los *American Studies* en el interior, resulta evidente el gran interés en la proyección exterior de los mismos:

¹¹⁵ Se conocen los miembros de CAC y otros detalles a través del documento ya citado: “Investigation of foreign programs...”. Quedan todavía pendientes muchos interrogantes en lo tocante a la gestión y financiación de los *American Studies* que ACLS llevó a cabo a través del comité aludido. El primer presidente de aquel organismo fue Richard H. Shryock, director del Instituto de Historia Médica de John Hopkins University y profesor de “History of science and medicine”. Formaron también parte Howard Jones, profesor de “American Literature” de Harvard University; Ralph Gabriel, “American History” en Yale; Tremaine McDowell, “American Literature” en Minnesota University; Herbert Schneider, “Philosophy” en Columbia University; Rupert Vance, “Sociology” University of North Carolina, Chapel Hill.

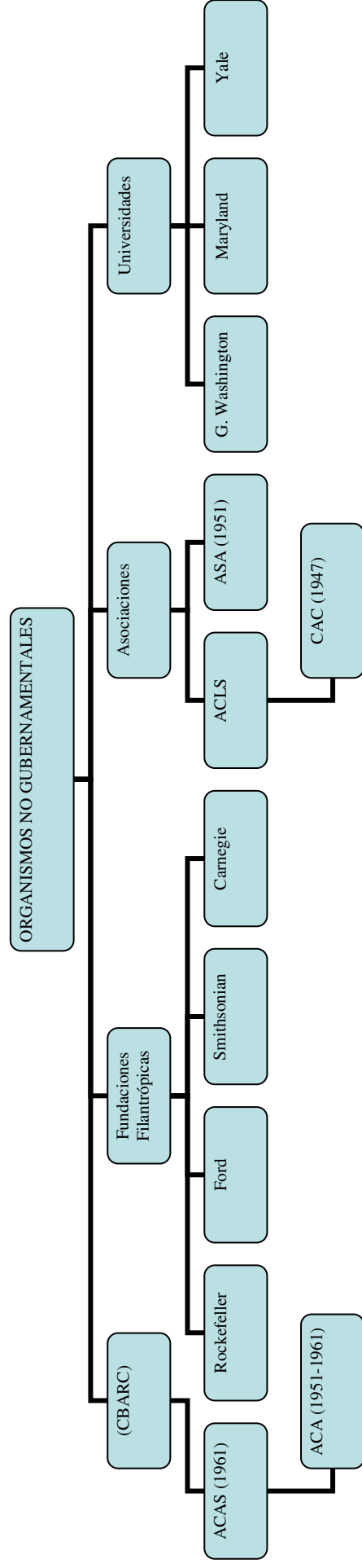
“The Committee has more recently determined to extend its interests by assembling information relating to the study and teaching of American Civilization abroad”¹¹⁶.

Por último, organismos privados, aunque estrechamente vinculados desde el punto de vista financiero y organizativo con instituciones públicas como el Conference Board of Associated Research Councils (CBARC), crearon sus propios mecanismos para operar en el mundo de los *American Studies*. Fue el caso del American Committee on Arts (ACA) nacido en el seno de CBARC en 1951 y transformado en American Committee on *American Studies* (ACAS) en 1961. Volveremos sobre los detalles de este comité en un apartado posterior en el que desarrollaremos la implicación gubernamental en pro de la institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall*.

El organigrama siguiente trata de aclarar las distintas ramas privadas del *American Studies Movement* en sus primeros compases. Tan sólo se señalan algunas de las universidades y las fundaciones filantrópicas que se volcaron en la potenciación de aquel movimiento. Hubo más, como también puede que hubiera otros comités y otras asociaciones que participaron en aquel empeño.

¹¹⁶ “Investigation of foreign programs...*doc. cit.*”

Organigrama sobre distintas iniciativas no gubernamentales que promovieron el *American Studies Movement*.



Obviamente, esta aproximación al *American Studies Movement* no tiene pretensión de globalidad, máxime al tratarse de un tema todavía tan poco tratado desde el punto de vista historiográfico. Tema que además generó bastante polémica, tanto en casa como fuera. Fuera porque el nacionalismo cultural que lo inspiraba provocó pronto reacciones de hostilidad en gran parte de la intelectualidad europea¹¹⁷. Y dentro porque eran muchos los estadounidenses que seguían sufriendo una especie de “complejo de inferioridad” respecto al legado cultural de británicos, franceses, alemanes y otros pueblos europeos.

En el interior del propio país americano no existía consenso sobre la valía de sus producciones artísticas, ni sobre cómo afrontar una posible vindicación de las mismas para que ganasen respeto y consideración en el exterior. Precisamente el *American Studies Movement* quería acabar con las dudas respecto a la pregunta:

“Has the time come when the people of the United States can accept as a fact the maturity of a total and autonomous American culture, distinct, as Greek or Germanic culture might be thought distinct, from the cultures of other people in other parts of the world, and suitable for higher study and research on its own term?”¹¹⁸

Una inmensa mayoría del pueblo norteamericano estaba convencido del poder de su economía, de su ejército y de su sistema político. Sobre el valor de sus letras y de sus artes no todos estaban tan seguros. Para algunos críticos y comentaristas, las letras estadounidenses gozaban de buena salud y no tenían nada que envidiar a las europeas. Otros no estaban tan convencidos, expresaban sus dudas al respecto y se preguntaban por qué Estados Unidos no había alcanzado un grado de desarrollo en sus letras similar a las europeas:

“Why should Americans, who in the first two hundred years of their history made such tremendous political and economic progress, have been unable to give artistic expression to their new nation?”¹¹⁹.

¹¹⁷ BONAZZI, Tiziano: “Not like us: il controcanto americano all’antiamericanismo europeo” en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L’antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2004, pp. 45-72.

¹¹⁸ SPILLER, Robert E.: “Unity and Diversity in the Study of American Culture: The American Studies Association Perspective”, *American Quarterly*, n° 25 (1973), pp. 611 -618.

¹¹⁹ “How American Literature Grew”. 05/03/1953. NARA RG 306, Pamphlets and Leaflets, 1953-83, box 4. El título de aquel informe hace referencia únicamente a la literatura, lo cierto es que en él se abordaron toda una serie de cuestiones sobre el desarrollo de las artes y las letras estadounidenses en todas sus

Este debate interno llevaba tiempo abierto y se prolongó aún más. La tensión entre el deseo de independencia y de ruptura con los lazos culturales con el viejo continente, por un lado, y el respeto y el peso que todavía tenían las influencias europeas, por otro, tardaría en resolverse. Una parte importante de la sociedad estadounidense vivía desde algún tiempo antes de la segunda guerra mundial y sobre todo después de la misma una especie de vértigo ante los compromisos asociados al reciente liderazgo mundial que había asumido. La pregunta: ¿estamos preparados para asumir la tarea que se nos viene encima? parecía flotar en ciertos ambientes. Esta inseguridad se vivía no en los campos técnicos, científicos o económicos, donde los estadounidenses llevaban tiempo brillando a gran altura, sino en el de las producciones humanísticas, de menor prestigio internacional. Muchos se preguntaban: “Was there enough American literature -or for that matter, history- to engage the full and prolonged attention of genuine scholars?”¹²⁰.

En el informe gubernamental del que procede la cita mencionada líneas atrás, se planteaba cómo desprenderse del sambenito de pueblo joven, sin cultura que pesaba sobre Estados Unidos. El tema no era nuevo. Uno de los primeros en sacarlo a la palestra fue el famoso lexicógrafo Noah Webster, considerado uno de los padres de la *Americaness* y del *American English*¹²¹ a quien se atribuye la frase: “American must be independent in literature as she is in politics.” La cosa no quedó ahí.

El debate continuó abierto bastante tiempo más. Y lo estuvo en buena medida por una especie de sensación de inseguridad interna en las propias capacidades del pueblo estadounidense. Inseguridad que podría entenderse como uno de los últimos episodios del proceso histórico de separación de su antigua metrópoli y de consolidación como nación madura, autónoma e independiente que Estados Unidos estaba experimentando¹²². ¿Estarían capacitados los estadounidenses para el liderazgo

facetas, así como otros temas: el grado de autonomía respecto a las instituciones públicas que debían tener los artistas, la manera en qué el gobierno debía intervenir en este campo, etc.

¹²⁰CUNLIFFE, Marcus: “Problems and Tendencies in *American Studies*” en GARCÍA DÍEZ, Enrique (Ed.): *American Studies in Spain*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1988, p. 18.

¹²¹ Las reivindicaciones en torno a la singularidad del *American English* y su defensa ante las críticas de quienes desde Gran Bretaña se negaban a aceptar la validez de los nuevos giros gramaticales y de la diferente pronunciación fue una de las consignas más habituales del *American Studies Movement*. La enseñanza del inglés se consideró siempre como paso imprescindible, cimiento para la posterior consolidación y difusión de los *American Studies*. Es por tanto un tema estrechamente relacionado con el desarrollo de nuestra investigación, pero que no podemos desarrollar aquí. Si bien se han escrito obras al respecto, parece que quedan todavía muchos interrogantes sin aclarar. Una buena aproximación a este particular se puede encontrar en Mc DAVID, Raven: “American English: a bibliographic essay” *American Studies International*, vol. 17 (1979), pp. 3-45.

¹²² BONAZZI, Tiziano: “Not like us:...op. cit.

ideológico y cultural de occidente? ¿Podrían rescatar, ahora que Europa se encontraba arruinada, los tesoros de la civilización occidental y darles un nuevo impulso?

Aquella incertidumbre fue, en parte, alimentada desde este lado del Atlántico. Muchos europeos no estaban dispuestos a ceder sin más el testigo de abanderados de la civilización occidental a los estadounidenses. A pesar de no encontrarse en la mejor de las situaciones, como consecuencia de las secuelas de la guerra, parte importante de la intelectualidad británica, francesa, alemana, etc., se resistió a admitir que el polo magnético de la cultura occidental se estaba trasladando irremediamente a los Estados Unidos. New York estaba llamada a jugar el papel antes desempeñado por París¹²³.

No todos los estadounidenses eran tan escépticos respecto al valor de sus letras. Había quien estaba convencido de que su país contaba con mucho talento, sólo que había que establecer los canales necesarios para desarrollarlo adecuadamente. Una nación nueva y emergente como aquella tenía que contar con una producción humanística a la altura de las circunstancias, de las exigencias que su posición como superpotencia mundial requería. Esta exigencia llevaba tiempo siendo analizada y aireada públicamente desde círculos de intelectuales. Para muchos se trataba de una cuestión vital para el país. Había que aunar esfuerzos y trabajar de manera coordinada para poder dotarse de una cultura propia, independiente de las influencias europeas y de reconocido prestigio.

En aquel ambiente surgieron algunas voces, que, cayendo incluso en cierto chauvinismo, comenzaron a reivindicar el carácter excepcional -excepcionalmente bueno se decía- de la mayoría de los productos culturales estadounidenses. Da igual si se trataba de poesía o de teatro, de arquitectura o de música, el *made in America* tenía que ser garantía suficiente de calidad. Como señala Marcus Cunliffe aquella actitud puede entenderse más bien como la exteriorización de un deseo, como la proyección del panorama que se quería alcanzar. Sobre todo después de la segunda guerra mundial muchos estadounidenses comenzaron a expresar la convicción de que ya no era necesario, y no debían ni un segundo más, “pedir perdón” al viejo continente por la supuesta *second-rateness*¹²⁴ de sus producciones humanísticas.

¹²³ Este cambio no fue admitido sin que surgiesen suspicacias y resistencias por parte europea, sobre todo francesa. Serge Guilbaut analizó en su día cómo se vivió el día a día de este proceso y cómo se financió el que New York comenzase a gozar de la vitola de capital mundial del arte, *vid. GUILBAUT, Serge: De cómo Nueva York robó...op. cit.*

¹²⁴ CUNLIFFE, Marcus: “Problems and Tendencies... *op. cit.*”, p. 12.

En algún círculo incluso se levantó la voz con acritud contra lo que se consideraba inadmisibile: los europeos no estaban valorando en su justa medida el dinero, las armas y las vidas norteamericanas entregadas para sacarlos del atolladero de la segunda guerra mundial:

“Our periodicals have to print apologetic articles to explain that the Americans are not imperialistic. The suspicions and venomous declamations aimed at this country would not be over-serious if they were concocted and peddled only by Communists and their sympathizer. But the great majority of Asiatic are not Communists and yet are full of distrust of our motives. The very Europeans --in England, France, Italy, the Middle East-- who owe the maintenance of their middle class privileges to the American capitalism assume condescending airs when talking of their benefactors, treat them as enriched barbarians and as robots apt at making and spending money, but inept at evolving any Culture”¹²⁵.

Una parte de la ciudadanía estadounidense estaba harta de que se les tratase como un pueblo rico, desarrollado tecnológicamente, pero con un nivel cultural muy bajo. Si los *American Studies* conseguían desarrollarse como campo autónomo, sólido y respetado en el exterior, aquel estado de opinión desaparecería o, cuando menos, se convertiría en marginal. La cita anterior es interesante porque refleja el malestar norteamericano en fecha muy temprana. El texto fue publicado en 1952. Una buena parte de la literatura señala que los roces entre europeos y norteamericanos tuvieron lugar más tarde, generalmente a comienzos de los años sesenta. A tenor de lo anterior, cabría precisar que en esas fechas se acentuó. Ya existía con anterioridad. Lo mismo se desprende de algunos de los comentarios de uno de los más reconocidos críticos literarios norteamericanos, Edmund Wilson, en sus continuos viajes a lo largo y ancho de Europa en la década de los cincuenta:

“And how futile it now seemed to have twice sent our army to Europe to save them from the German menace, make the world safe for democracy, only to have this part of the world go from bad to worse”¹²⁶.

¹²⁵ “Are Americans hated abroad”...*doc. cit.* El subrayado es nuestro.

¹²⁶ WILSON, Edmund: *The fifties: from notebooks and diaries of the period*, New York, Farrar Straus and Giroux, 1986, p. 151. Una idea de malestar similar es expresada también en FULBRIGHT, William: *The Arrogance of Power*, New York, Penguin Books, 1970, p. 25.

Las *Letras de Mr. Marshall* no contaban con la elevada valoración que tenían la ciencia y la técnica estadounidenses. Durante la primera mitad del siglo XX, la tarea de que esta situación se equilibrase había recaído fundamentalmente en manos privadas. En aquel período, se podría afirmar que el gobierno estadounidense se había caracterizado por una menor intromisión e implicación en la gestión de cuestiones educativas y culturales, que la llevada a cabo por los ejecutivos de otros países¹²⁷.

La administración estadounidense había dejado un gran margen de maniobra a universidades, fundaciones filantrópicas, etc. Éstas llevaban tiempo invirtiendo fuertes sumas de dinero en potenciar el conocimiento de las creaciones humanísticas estadounidenses en el exterior. A veces de forma directa, con estrategias específicas para ello, y en otras ocasiones de manera indirecta dentro de unos objetivos más amplios de proselitismo cultural o religioso. Hasta mediados del siglo XX, fueron aquellas y no el gobierno quienes habían liderado un movimiento de reivindicación de la calidad de las *Letras de Mr. Marshall*. Finalizado el segundo conflicto mundial y a medida que subió el clima de tensión entre las dos superpotencias, Washington fue paulatinamente abandonado su posición anterior de mantenerse un tanto al margen en estas cuestiones. A la postre, se sumaría a aquella corriente con todos los medios a su alcance.

La guerra fría hizo que la cultura dejase de ser un espacio de “no beligerancia” entre las naciones. Su uso como arma propagandística durante este periodo ha sido objeto ya de algunos trabajos¹²⁸. No obstante, probablemente sea una de las facetas

¹²⁷ En la década de los sesenta, Louis Dollot señaló que se podían establecer incluso diversas categorías según la forma en que los países gestionaban las cuestiones educativas internas, la actividad cultural exterior, etc. Siguiendo este enfoque se podría hablar de países latinos, federados, totalitarios, liberales, etc. En los primeros el desarrollo del ejercicio cultural estaría más supeditado a una administración centralizada, mientras que en los federados aquel solía recaer en las instituciones organizativas inferiores o en la iniciativa privada. Esta categorización debe ser entendida con cautela por cuanto la realidad suele ceñirse raras veces a simplificaciones o modelos teóricos “puros”. La guerra fría, además, trastocó enormemente lo que habían sido, hasta entonces, prácticas habituales de la administración estadounidense. En adelante, y en lo relativo al mundo de la cultura y de la educación, el gobierno de aquel país actuó en parcelas antes exclusivas de la iniciativa privada. En cualquier caso y a pesar de las limitaciones mencionadas sigue siendo útil la consulta de la obra de DOLLLOT, Louis: *Les Relations Culturelles internationales*, Paris, Presses Universitaires de France, 1964, pp. 32 y ss.

¹²⁸ Existe un gran número de obras de carácter general sobre el origen, la evolución y las consecuencias de la guerra fría. La dimensión cultural de aquel enfrentamiento es un terreno todavía menos explorado. Algunas de los trabajos más recientes son: LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960...op. cit.*; SCOTT-SMITH, Giles: *Networks of Empire: The US State Department's Foreign Leader Program in the Netherlands, France, and Britain 1950-1970*, Brussels, Peter Lang, 2008; WAGNLEITNER, Reinhold (Ed.): *Satchmo meets Amadeus: Transatlantica, Vol. 2 (Transatlantica)*, Gebundene Ausgabe, Paperback, 2007; ENDY, Christopher: *Cold War Holidays: American Tourism in France*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2004; SCOTT-SMITH, Giles and KRABBENDAM Hans(eds.): *The cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, London,

menos estudiadas de aquel conflicto. Una cierta intangibilidad ha acompañado a gran parte de las iniciativas institucionales emprendidas en este ámbito. Ese carácter escurridizo ha hecho que, en algunas ocasiones, hayan pasado desapercibidas. Ahí radica su potencialidad a la hora de utilizarla como “arma propagandística”, al tiempo que es el motivo por el que su estudio puede resultar complicado.

La conferencia de Yalta inauguró un breve periodo de entendimiento entre las dos superpotencias. Sin embargo, aquel clima de cordialidad duró poco. En el plano cultural el enfrentamiento bipolar alcanzaría cotas de intensidad, al menos, tan elevadas como en el político o militar, por lo que se echaría mano de todos, o casi todos, los recursos disponibles. Tras un breve periodo de tregua, los programas de información y propaganda ejecutados durante el tiempo que duró la contienda mundial volvieron a ocupar un lugar destacado en la acción cultural exterior de ambas superpotencias. La línea de separación entre las actividades educativas o culturales privadas y los intereses públicos en materia exterior se estrechó de tal forma que acabó por ser prácticamente imperceptible¹²⁹. No es siempre fácil determinar dónde termina la difusión de actividades culturales, educativas e informativas en países terceros y dónde comienza la propaganda. Aquellas suelen ser presentadas con una envoltura de aparente neutralidad ideológica.

A medida que la tirantez entre las dos superpotencias fue creciendo, la administración norteamericana se involucró más activamente en fomentar y financiar toda una serie de eventos: reuniones literarias y filosóficas, congresos de artistas, exposiciones, conciertos¹³⁰, publicaciones periódicas, etc., del ámbito de los *American*

Portland, OR, F.Cass, 2003; BERGHAIN, Volker: *America and the Intellectual Cold Wars in Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2001; GIENOW-HECHT, Jessica: “Shame on Us? Academics, Cultural Transfer...*op. cit.*”; HIXSON, Walter. L.: *Parting the curtain: propaganda, culture and the Cold War, 1945-1961*, Basingstoke, Macmillan, 1997; WHITFIELD, Stephen: *The culture of the Cold War*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1996; LISNYDER, Alvin. A.: *Warriors of disinformation: American propaganda, Soviet lies, and the winning of the Cold War: an insider's account*, New York, Arcade, 1995; *vid.* MAY, Lary: *Recasting America: Culture and Politics in the Age of Cold War*, Chicago, University of Chicago Press, 1990; COLEMAN, Peter: *The liberal conspiracy: the Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*, New York, Free Press, 1989; LASCH, Christopher: “La guerra fría cultural: breve historia del Congreso por la Libertad de la Cultura” en *La agonía de la izquierda norteamericana*, Barcelona, Grijalbo, 1970, pp.59-102.

¹²⁹ PELLIS, Richard: *Not like us...op. cit.*, p. 40. Esta misma perspectiva es adoptada por MITCHELL, J.M: *International Cultural Relations*, London, Allen & Unwin, 1986, pp. 78 y ss y NINKOVICH, Frank : *The Diplomacy of Ideas, U.S. Foreign policy and Cultural relations, 1938-1950*, Cambridge University Press, 1981, pp. 45-67. En sentido contrario se expresa IRIYE, Akira: “Culture and Power: International Relations as Intercultural Relations”, *Diplomatic History*, Vol. 3, nº 2(1979), pp. 118 y ss. quien afirma que la administración americana apenas sí se ha entrometido en las iniciativas privadas de proyección cultural exterior.

¹³⁰ CAUTE, David: *The Dancer Defects: The Struggle for Cultural Supremacy during the Cold War*. New York, Oxford University Press, 2003.

Studies. Aparentemente inconexos entre sí, pretendían mostrar al mundo que, bajo el modelo norteamericano, la intelligentsia contaba con una mayor libertad de acción. Ese fue uno de los frentes. Otro, dentro de aquella “guerra total”¹³¹ para la difusión de la verdad americana contra el comunismo, fue el de impulsar la instauración de cátedras y centros para el estudio de las *Letras de Mr. Marshall* en las universidades del bloque europeo occidental.

El primero de los frentes fue financiado a través de varias instituciones, públicas y privadas, de Estados Unidos. Especialmente famoso fue el Congreso por la Libertad de la Cultura, celebrado anualmente en varias ciudades europeas durante la década de los cincuenta y primeros sesenta, con fondos secretos de la CIA. El escándalo que se generó posteriormente como consecuencia de aquella vinculación es bien conocido y no vamos a profundizar aquí en sus detalles¹³². El segundo fue financiado por el Departamento de Estado y las Comisiones Fulbright de los distintos países y por la USIA. Volveremos sobre él en un apartado posterior. Ahora analizaremos unas de las iniciativas privadas más importantes para el desarrollo de este *area study*, la *American Studies Association* -en adelante ASA.

Numerosos profesores de universidad de Estados Unidos -sobre todo de Literatura y de Historia- llevaban tiempo trabajando para unir sus fuerzas en la defensa y potenciación de los *American Studies*. A tal efecto, un grupo de destacadas figuras del mundo universitario creó la asociación mencionada más arriba en marzo de 1951¹³³. Éste era el punto de llegada, la conclusión de un arduo trabajo previo. Una de las figuras más destacadas de estos años fundacionales fue el profesor de *American Literature* de la Universidad de Maryland, Carl Bode¹³⁴, primer presidente de ASA y uno de los

¹³¹ OSGOOD, Kenneth: *Total Cold War: Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*, Lawrence, University Press of Kansas, 2006.

¹³² En 1967 la revista estadounidense *Ramparts* reveló los primeros detalles de la financiación que el Congreso por la Libertad de la Cultura había recibido por parte de la CIA. Sobre este tema, una de las obras más completas es SCOTT-SMITH, Giles: *The Politics of Apolitical Culture: The Congress for Cultural Freedom, The CIA and post-war American hegemony*, London and New York, Routledge, 2002. En España este descubrimiento fue ampliamente aireado desde la publicación semanal *Triunfo* y espoleó aún más los sentimientos antiamericanos de un sector de la población española, *vid.* ALFAYA, Javier: *Crónica de los años perdidos*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, pp. 129 y ss.

¹³³ “ASA-Draft of Constitution” 22/03/1951; “Constitution of the *American Studies Association*, as amended” 14/09/1951” y “Constitution of the *American Studies Association*, as amended” 29/12/1969, LC-ASA archives, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 111.

¹³⁴ El propio Carl Bode relata cómo fueron los primeros pasos de ASA, las dificultades iniciales, las obstrucciones de otros profesores e instituciones que aquel proyecto sufrió, etc. Una buena aproximación al tema pero que hay que examinar con las cautelas que cualquier autobiografía requiere en BODE, Carl: “The Start of the ASA”, *American Quarterly*, n° 31 (1979), pp. 345-354. Según reza en una acotación del citado artículo, el texto fue elaborado por Bode en 1960.

intelectuales estadounidenses más combativos defensores del *American Studies Movement*.

Bode consiguió que los comités ejecutivos de la American Historical Association -AHA- y de la Modern Language Association -MLA- convocasen sendas conferencias para los días 27 y 28 de diciembre de 1950, bajo el título: “To consider establishing a national *American Studies Society*”¹³⁵. Un alto porcentaje de miembros de la MLA encontraron interesante la propuesta de crear una nueva asociación, específica para los *American Studies*. El respaldo fue menor entre los integrantes de AHA.

El siguiente movimiento de Carl Bode fue el de involucrar a la Library of the Congress. Así, con un apoyo institucional importante pensaba dar el espaldarazo definitivo a su proyecto. No se equivocó. Contactó con Robert Land, uno de los Secretary-Treasurer de aquella institución, quien le ofreció las instalaciones de la Library como sede social de la futura asociación. El apoyo de Land le valió además para que la Rockefeller Foundation les concediese una primera ayuda de 500\$¹³⁶ -después, una vez que ASA echó a andar, vinieron otras contribuciones más elevadas de la Rockefeller y de la Carnegie Corporation-

La propia constitución de ASA supone un buen ejemplo del modo en que se trabajó en pro de la institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall* a partir de comienzos de los cincuenta: colaboración a tres bandas entre fundaciones filantrópicas, profesores universitarios e instituciones públicas. Antes, la relación solía establecerse únicamente entre los dos primeros.

Una vez fraguada la organización, Carl Bode impulsó la ruptura con los patrones académicos habituales. En su opinión, era necesario romper el constreñimiento que impedía el crecimiento de los *American Studies*, debido a que se encontraban localizados en los departamentos de inglés y eran dependientes de la tradición británica. Este planteamiento no era compartido por todos. Para algunos la rivalidad no se planteaba frente al inglés sino que se debía buscar que los planes de estudio tuviesen un carácter interdisciplinario para, de este modo, dar más espacio a los estudios específicos sobre lo genuinamente americano.

¹³⁵ “American Civilization conferences reports, meetings 27 y 28-12-1950” LC-ASA archives, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 10. Véase la imagen nº 2 del apéndice documental.

¹³⁶ “To the member of the sponsoring committee American Civilization Conference” 02/02/1951. LC-ASA archives, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 10 y BODE, Carl: “The Start of the ASA”...*op. cit.*, p. 350.

Desde los primeros compases hubo una serie de cuestiones que suscitaron bastante polémica, comenzando por la propia denominación de la organización¹³⁷. Dos eran los nombres en liza: *American Studies* o *American Civilization*. Después de sucesivos debates internos se optó por el primero, no sin cierto recelo por parte de algunos miembros. La cuestión iba más allá de lo meramente nominal. Encerraba, en realidad, los objetivos y enfoques que tendría aquel campo. También se debatió qué asignaturas estarían bajo el paraguas de aquella disciplina, si se debía contar o no con departamento propio y si finalmente se decidía no crearlo en qué forma colaborar con los ya existentes. A pesar del acuerdo, la disputa continuó de manera soterrada, llegando incluso hasta la actualidad. Los temas mencionados han sido y son objeto de discusión entre los miembros de este gremio¹³⁸.

En los estatutos iniciales de ASA, se marcaron una serie de objetivos marcados. En primer lugar, el patrocinio de estudios sobre *American Studies* se ejercería de manera coordinada entre las diferentes instituciones académicas surgidas en el país con algún tipo de interés sobre este campo.

También la afiliación con otras asociaciones, universidades o *think tanks* que compartiesen el propósito de potenciar las *Letras de Mr. Marshall* en el extranjero. En las actas primeras se recogen los contactos establecidos con the *Society for American Studies*, establecida en Filadelfia o con la *Newberry Library's Conference on American Studies*; asimismo con asociaciones ya existentes de sociólogos como la *American Sociological Society* y de historiadores como la *Mississippi Valley Historical Association* o la más poderosa *American Historical Association*. Al parecer, la relación entre los promotores de ASA y AHA no fue del todo fluida en los primeros años cincuenta¹³⁹. Sea como fuere, el objetivo era aunar esfuerzos en torno al deseo, compartido por muchos profesores e intelectuales estadounidenses, de combatir el tópico de pueblo

¹³⁷ "ASA executive meeting" 28/05/1951. LC-ASA archives, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 111.

¹³⁸ Agradezco al profesor Richard Candee, profesor emérito de American and New England Studies en la Boston University sus observaciones sobre lo que fueron, y son las diferencias de los distintos departamentos con intereses dentro del ámbito de los *American Studies*. Esa es una historia que, sin duda, afectó a la nuestra pero que no podemos desarrollar aquí con más detalle.

¹³⁹ Esta última estuvo presente en las reuniones primeras de ASA a través de delegados y en respuesta a la oferta "inclusiva" de Carl Bode. Sin embargo, hubo ciertos roces que dificultaron una más estrecha colaboración entre ambas entidades. Según cuenta Bode, algunas de las críticas lanzadas desde la asociación de historiadores y desde otros ámbitos fueron del tipo: "Too many clubs now", "You' ll never get people from different fields into the same society" e incluso alguna que iba contra la propia idoneidad de apostar por los *American Studies* como disciplina autónoma: "Should't we wait till we know what American Civilization is?", *vid.* BODE, Carl: "The Start of the ASA"...*op. cit.*, pp. 346-347.

desarrollado tecnológicamente pero atrasado culturalmente, que le habían adjudicado ciertas elites europeas.

Por otro lado, se estableció la conveniencia de organizar conferencias, seminarios y mesas redondas con otras *learned societies*, sobre todo con AHA y con MLA. En realidad, ASA quería servir de punto de comunicación entre las dos anteriores, ya que su visión de los *American Studies* era la de un área de estudios interdisciplinarios sin las habituales barreras departamentales, los celos entre colegas de distintas especialidades, etc. Esta perspectiva, revolucionaria en relación con lo que era la lógica habitual de compartimentos estancos entre las diferentes cátedras en las universidades europeas, no dejó de sorprender y despertar suspicacias también en Estados Unidos¹⁴⁰.

En lo relativo a las publicaciones, se aprobó impulsar la difusión de *American Quarterly*, con el tiempo altavoz de la evolución de la disciplina y probablemente la revista más importante del gremio.

Aparte de las reuniones ordinarias del comité ejecutivo¹⁴¹, los estatutos recogían la conveniencia de convocar otras de carácter extraordinario para tratar cualquier cuestión bien del propio funcionamiento de la organización o bien de algún tema de actualidad. En este último punto, ASA se presentaba a sí mismo como una especie de *think tank* con la obligación de entrar en ciertos debates que tuviesen lugar dentro de la sociedad estadounidense. En la comunicación con profesores de otros países, ASA podía jugar un papel destacado como observatorio sobre la opinión de Estados Unidos en el resto del mundo¹⁴². Se pretendía igualmente que las barreras académicas no lastrasen la posibilidad de participar de manera activa en los temas del día a día, en la medida que esto colaborase a la consecución de los intereses nacionales:

¹⁴⁰ Una buena parte del profesorado universitario estadounidense no compartía tampoco este planteamiento. Historia y Literatura se convertirían en las disciplinas del ámbito de los *American Studies* con un papel más relevante. Algunos historiadores veían con recelo el intento de potenciar las *Letras de Mr. Marshall* que estaban liderando algunos compañeros de su gremio, pero, fundamentalmente, gente de los departamentos de inglés o de literatura. También mostraron celos al respecto algunos profesores de Ciencia política, Sociología o de Economía que discrepaban de que sus materias debían formar parte de todo *American Studies* o *American Civilization*, vid. SPILLER, Robert E.: "Unity and Diversity...*op. cit.* y BAILIS, Stanley: "The Social Sciences in *American Studies*", *American Quarterly*, n° 2 (1974), pp. 202-224. También ha escrito al respecto SKLAR, Robert: "Cultural history and American Studies: past, present, and future", *American Studies International*, vol. n° X (1), autumn 1971, pp. 3-9.

¹⁴¹ En aquellos momentos iniciales, el comité ejecutivo estaba configurado de la siguiente manera: Presidente: Carl Bode de la Universidad de Maryland; Vice-Presidente: Merle Curti de la Universidad de Wisconsin y el encargado de la Secretary-Treasurer, Robert Land de una de las divisiones de la Library of the Congress.

¹⁴² Algunas de las conferencias primeras versaron sobre la imagen de los Estados Unidos en el mundo. Por ejemplo a finales de 1952 tuvo lugar una en torno a la cuestión: "Europe's view of American Today". En ella se debatió la ponencia de Henri Peyre, con el sugerente título de "Are Americans hated abroad"...*doc. cit.*

“This does not mean closing our eyes to the influence of other countries—and the present conference is testimony to that. It means instead that by crossing the academic barriers which ordinarily separate history from literature, sociology from political science, and so on, we can better survey this country’s past and interpret it for the use of the present. Each of the academic disciplines has something to contribute; each has something to learn. The ASA hopes to help(...) For the person, academic or otherwise, whose interest in this country transcends departmental lines, the ASA believes it can be of more use than any other existing organization”¹⁴³.

Otro de los temas que más polvareda levantó fue el del grado de independencia respecto a los organismos oficiales que se debía adoptar. Unos apostaban porque la libertad de cátedra prevaleciese sobre el intento de “marcar las agenda y los currícula”, según los intereses fijados desde el poder. Otros aceptaron de buen grado aquella intromisión estatal entendiendo que la misión de proyectar al resto del mundo la valía de las creaciones humanísticas estadounidenses debía ser una misión compartida con el gobierno. Diferencias, en suma, entre los más convencidos *cold war warriors* y quienes veían con preocupación la politización de ciertos aspectos educativos. Este debate interno se vio mediatizado, además, por la atmósfera de guerra fría y paranoia anticomunista que se desató por aquellos años con la caza de brujas y el Comité de Actividades Antiamericanas impulsados por Joseph McCarthy.

En esa atmósfera, no es de extrañar que las reuniones, presentaciones de libros, y seminarios impulsados por esta organización fueran seguidos muy de cerca por agentes de la diplomacia cultural estadounidense. Entendemos que este seguimiento influyó en ciertas decisiones. Por ejemplo, en uno de los primeros encuentros del Comité Ejecutivo, celebrado en el hall de la Library of the Congress,¹⁴⁴ se debatía qué contenidos debía albergar y a qué público debía orientarse *American Quaterly*, editada

¹⁴³ “Letter to members of the Council, *American Studies Association*,” LC-ASA archives, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 111.

¹⁴⁴ Ya indicamos que dentro del comité ejecutivo se encontraba un alto funcionario de la prestigiosa Library of the Congress. Este hecho, junto a que las reuniones primeras se realizaban en las dependencias de aquel edificio y bajo cierta cobertura financiera de la administración estadounidense hace difícil creer que la diplomacia cultural estadounidense se mantuviese al margen de lo que en las reuniones de aquella organización se debatía. Una buena baza para el enfrentamiento cultural con la URSS, como era la que representaban los fines de ASA, no se podía desaprovechar.

por la asociación¹⁴⁵. Finalmente, se decidieron una serie de criterios de publicación que no fueran contrarios a los “intereses nacionales” y se apostó porque la revista llegase al mayor número posible de lectores, en lugar de limitar su tirada a ambientes más académicos. Las *Letras de Mr. Marshall*¹⁴⁶ venían como anillo al dedo de aquellos que intentaban mostrar al resto del mundo las excelencias del modelo americano, no sólo en sus facetas militar o económica.

Con el tiempo, ASA se convirtió en una especie de lobby del mundo editorial relativo a los *American Studies*. Sus congresos marcaban pautas y tendencias, con repercusión más allá de las fronteras norteamericanas. De hecho, en algún momento actuó como “tutor” de los movimientos organizativos y académicos de muchos americanistas europeos. Fue el caso de la creación de la *European Association of American Studies* -EAAS- en 1955. Simultáneamente respaldó varios proyectos del gobierno estadounidense para la potenciación de las *Letras de Mr. Marshall* en varias universidades europeas. Aparte de moverse por motivaciones propias, en algunos casos la asociación actuó como asesor, a veces como intermediario de estrategias gubernamentales. Así, por ejemplo, se encargó de seleccionar a profesores estadounidenses encargados de enseñar literatura, historia o civilización estadounidense

¹⁴⁵ Es necesario hacer un estudio específico sobre las que han sido revistas más importantes para la divulgación y proyección de los *American Studies* tanto dentro de los Estados Unidos como en el resto del mundo; los editores que tuvieron, las fuentes de financiación, el público al que llegaron, etc.

Junto a *American Quarterly*, publicada por ASA, otros proyectos destacables son el que corrió a cargo de ACAS en colaboración con la George Washington University para la impresión y difusión de *American Studies New* a partir de 1965. El objetivo era complementar la sección de noticias, eventos, bibliografía etc., del apartado “American calendar” que aparecía en la primera. En 1970, *American Studies New* pasó a llamarse *American Studies: an International Newsletter* para finalmente cambiar a *American studies International*, nombre de la publicación desde 1975 a la actualidad.

Otra iniciativa interesante fue la que llevó a cabo la embajada norteamericana en Japón con la edición de *Americana* desde 1955. Esta revista tradujo al japonés un buen número de artículos aparecidos en otras publicaciones periódicas norteamericanas de prestigio, tales como *American Historical Review*, *American Journal of Sociology*, *American Economic Review* y *American Literature* convirtiéndose en importantísimo canal de difusión para el sudeste asiático de las líneas de investigación, tendencias y debates que en los campos de la historia, la sociología, la economía y la literatura tenían lugar en los Estados Unidos. En Europa cabe destacar *The Journal of American Studies*, editado por British Association of *American Studies*.

¹⁴⁶ Tiziano Bonazzi ha señalado que el desarrollo de los *American Studies* en estos momentos iniciales de la década de los cincuenta se vio influenciada notablemente por el intento de reivindicación nacionalista de ciertos sectores de la sociedad estadounidense. Reivindicación que se consideraba imprescindible ante las nuevas responsabilidades que los Estados Unidos tenían que afrontar de resultados de haberse convertido en potencia mundial con intereses en cada rincón del globo. Además, desde aquellos círculos se miraba con cierta irritación el ninguneo que en materia cultural sufrían las letras estadounidenses por parte de ciertos intelectuales europeos. BONAZZI, Tiziano: “Not like us:..op. cit.

en el viejo continente¹⁴⁷. El *American Studies Movement* se vio enormemente fortalecido en casa y fuera de ella por la actividad de esta organización.

¿En qué medida se operó bajo criterios únicamente profesionales? ¿Cuál fue el grado de politización de esta asociación en el contexto de la guerra fría? ¿Cuáles fueron las vías de interacción con el gobierno de los Estados Unidos? Son preguntas que surgen al revisar la documentación¹⁴⁸ y que quedan todavía en el aire. Sin embargo, podemos afirmar que ASA se convirtió en una de las iniciativas no-gubernamentales más potentes a la hora de difundir la imagen de las *Letras de Mr. Marshall* en el resto del mundo.

Otro tipo de iniciativas privadas para animar los *American Studies* fueron llevadas a cabo por fundaciones filantrópicas. Un buen número de éstas se mostraron convencidas de que la lucha contra el comunismo no era sólo tarea del gobierno. Anticipando lo que después popularizó Kennedy, estas organizaciones actuaron bajo el lema:

“My fellow Americans: ask not what your country can do for you—ask what you can do for your country. My fellow citizens of the world: ask not what America will do for you, but what together we can do for the freedom of man”¹⁴⁹.

Un trabajo que, en general, casaba muy bien con los planes en política exterior trazados desde la Casa Blanca. Veremos algunas evidencias que demuestran que la administración norteamericana permitió, salvo alguna excepción, que aquellas instituciones privadas siguiesen con sus planes, sin interferir demasiado. ¿Para qué intervenir dónde ya lo hacían aquellas? Además de más rentable económicamente, este distanciamiento tenía otras ventajas.

¹⁴⁷ La actividad de ASA en Europa requiere de un trabajo monográfico que no podemos desarrollar aquí. Una aproximación a los primeros pasos de aquella puede verse en el informe: “*American Studies Association working together with BFS in order to launch American Studies programs abroad*” 05/08/1953. NARA RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, 1954-55, box 1.

¹⁴⁸ “General correspondence”(d. s. f) LC-ASA, archives Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 111 y “ASA correspondence with different American Associations” 22/10/1951, misma referencia, box I: 22. Alemania occidental se convirtió, junto a Japón, en una de las zonas donde más programas de *American Studies* se pusieron en marcha en los primeros años cincuenta. Dentro de las distintas medidas de “re-educación” de estos dos países, se prestó gran atención a la difusión de aquel tipo de estudios por la potencialidad en la transmisión de valores democráticos que se les atribuía, *vid.* el documento “*American Institutes and Seminars in Europe*” 13/04/1953 y “*American Studies in German Universities*” 14/09/1953, en el último fondo aludido.

¹⁴⁹ SAFIRE, William: *Lend me your ears: great speeches in History*, New York, Norton, 1997, p. 792.

Resulta revelador al respecto el análisis del *modus operandi* de determinadas asociaciones e instituciones europeas relacionadas con Estados Unidos. Mayoritariamente optaron por mantener una cierta distancia con las instancias gubernamentales de aquel país. En las reuniones anuales del Congress of European American Associations –CEAA- se aconsejaba actuar de este modo. Se advertía que de lo contrario todas las actividades que realizaban dentro de sus respectivos programas de *American Studies*, tales como mesas redondas y conferencias, exhibiciones de arte, conciertos, exposiciones de libros, etc., podían ser vistas con recelo por parte de cierta intelectualidad europea. Lo mejor era no hacer pública la vinculación oficial con los agentes diplomáticos norteamericanos. Para solventar este escollo y al mismo tiempo no dejar de percibir la ayuda de Washington, que sin duda necesitaban, se articularon canales indirectos o vías privadas. Lo más alejadas posible de las oficiales. Las siguientes declaraciones resultan reveladoras de cuál era el clima que vivían aquellos que por entonces tenían sus intereses vinculados, de una forma u otra, con los Estados Unidos:

“From conversations with officers of the CEAA and the officers and members of individual Associations, it was evident that no matter how necessary and welcome American help to the *Movement* would be, they prefer to receive it from private American sources(foundations, industrial firms, educational and social institutions and individuals) and not from the U.S. Government and its agencies. In cases where such governmental assistance is forthcoming, the officers and members point out that it brands them as agents of American propaganda and diminishes the value of their work”¹⁵⁰.

Aquel distanciamiento, permitía argüir que frente a la asfixiante atmósfera de control ideológico que se ejercía sobre cualquier evento cultural desde Moscú, desde Washington, por el contrario, se dejaba gran margen de libertad a las iniciativas privadas. Los *Soviet Studies* respondían a las pautas y cánones oficiales. No había lugar a la creatividad individual del autor. Los *American Studies*, por su parte, eran buena muestra de un talante diferente, de un gobierno menos restrictivo que dejaba hacer, que no se inmiscuía en la creatividad, ni en la obra de sus escritores, de sus pintores, etc.

¹⁵⁰ “The Congress of European American Associations” A report of its convention in Rome, september 15-20, 1955. NARA RG 306, Subject Numeric Files, 1953-67, box 29. El subrayado es nuestro.

La “amenaza roja” también ponía en peligro alguno de los planes en el mundo de estas organizaciones, no todos de espíritu altruista, pero sí de expansión de mercados y de influencia económica. Por ello, desde comienzos de los cincuenta y a medida que se incrementaba la tensión entre los bloques, la fundación Ford, la Rockefeller, la Carnegie y otras similares establecieron una especie de pacto de colaboración, de “comunidad de intereses” con el Departamento de Estado:

(...) an increasingly closer link between the foundations’ activities and U.S. foreign policy. A link that was still tenuous before 1914, but grew so strong after World War II that it produced a temporary symbiosis”¹⁵¹.

La colaboración de estas organizaciones privadas con el gobierno norteamericano en la *containment policy* tuvo gran importancia en esta historia de la evolución de los *American Studies* como campo de estudio autónomo en los currícula universitarios europeos. Aquel nexo fue vital, no sólo por el dinero aportado sino porque además significaba una magnífica oportunidad para que Washington no apareciese detrás de ciertas iniciativas. Las fundaciones daban la cara, tenían mejor prensa en Europa y no estaban “contaminadas” con el estigma de ser instrumentos propagandísticos.

La lista de las que participaron en la financiación de programas para la enseñanza del inglés o para el sostenimiento de seminarios, cursos, exhibiciones, etc., en el ámbito de los Estudios Norteamericanos es numerosa. Algunas fueron: Gulbenkian Foundation, Ford Foundation, Arthur I. Johnson Foundation, W.K. Kellogg Foundation, Rockefeller Brothers Foundation, Carnegie Corporation of New York, Max Kade Foundation, Inc., Aaron E. Norman Fund., Overbrook Foundation. Hubo más. También se sumaron y contribuyeron financieramente muchas corporaciones estadounidenses. Por citar algunas: American Home Products, American Machine & Foundry, American Metal Climax Foundation, Coca-Cola Company, Colgate Palmolive, Continental Illinois National Bank & Trust Company Corn Products Company, Federal-Mogul Corporation, First National City Bank, Ford Motor Company, General Telephone & Electronics, W.R. Grace & Company, Conrad I. Hilton Foundation, Honeywell, Inc. , Hark, Sharp & Dohme, Phlco Corporation, Quaker Oats

¹⁵¹ BERGHAHN, Volker: “Philanthropy and Diplomacy...*op. cit.*, p. 394.

Company, Trans World Airlines, U.S. Rubber, Union Carbide, Campbell Soup Company, Chicago Bridge & Iron, Cities Service Foundation.

El alcance de lo invertido por unas y por otras para fortalecer las *Letras de Mr. Marshall* en el viejo continente escapa a los límites de este estudio. Las enumeramos para sacar a la luz una parte de esta historia, unos “actores” que han pasado desapercibidos. Hasta que no conozcamos con detalle las cifras y las dinámicas internas de aquella “simbiosis” no tendremos una imagen precisa de lo que fue el intento norteamericano de vindicar la valía de su modelo entre determinadas elites europeas¹⁵².

En cualquier caso, parece fuera de toda duda que los *American Studies* se beneficiaron de la generosidad de estos modernos “mecenas de las artes”. Fueron muchos los programas de enseñanza del inglés¹⁵³, de literatura, historia, ciencia política y otras materias sobre la realidad socio-cultural estadounidense que fueron financiados en parte o en algunos casos íntegramente con dinero de estas fundaciones filantrópicas. Este tipo de iniciativas eran de suma importancia, ya que era una de las mejores formas de poner los cimientos para el posterior desarrollo de estudios sobre Estados Unidos. También se financiaron otras actividades como donaciones de libros a bibliotecas¹⁵⁴, se sufragaron viajes de profesores europeos a los Estados Unidos, conferencias, seminarios y un largo etcétera.

¹⁵² En un apartado posterior analizaremos algunas de estas dinámicas en el contexto de la creación y evolución posterior del John Hopkins University Center en la ciudad italiana de Bolonia.

¹⁵³ En España, la Fundación Ford sufragó un amplio número de proyectos para la formación de profesores de inglés a partir de mediados de los sesenta. Abordaremos este asunto con más profundidad cuando expliquemos el caso de los *American Studies* en España.

¹⁵⁴ Sirva como ejemplo la jugosa donación realizada por la Carnegie y la Rockefeller Foundation para la creación de la importante American Library de París en 1918, *vid.* ASSELINEAU, Roger and COPANS, Simon: “*American Studies* in France: the new face of a tradition” en WALKER, Robert (Ed.) *American Studies abroad...op. cit.*, p. 65. En Madrid la filantropía estadounidense financió a su vez la creación del Instituto Internacional, conocido popularmente como “las Bostonianas”, a finales del siglo XIX, *vid.* ZULUETA, Carmen de: *Ni convento ni college: la Residencia de Señoritas*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1993 y *Misioneras, feministas, educadoras: historia del Instituto Internacional*, Madrid, Castalia, 1984. Sobre la financiación de programas de estudios, actividades culturales, creación de bibliotecas e institutos, etc., por parte de fundaciones estadounidenses puede verse: GEMELLI, Giuliana and Mac LEOD, Roy (Eds.): *American Foundations in Europe. Grant-Giving Policies, Cultural Diplomacy and Trans-Atlantic Relations, 1929-80*, Brussels, P.I.E-Peter Lang, 2003 y *The Ford Foundation and Europe (1950's-1970's): cross-fertilization of learning in social science and management*, Brussels, European University Press, 1998 también de la profesora Gemelli. Más antiguos son los de BERMAN, Edward H: *The ideology of philanthropy: the influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller foundations on American foreign policy* Albany, State University of New York Press, 1983 y ARNOVE, Robert (Ed.): *Philanthropy and Cultural Imperialism: the Foundations at Home and Abroad*, Boston, G.K. Hall, 1980.

No sólo eso, el propio Salzburg Seminar, que estuvo en el origen de la creación de EAAS, recibió una cuantiosa beca por parte de la Rockefeller Foundation¹⁵⁵. Era la manera que tuvieron los técnicos de aquella fundación de animar a los pocos europeos que por entonces se empeñaban en estrechar la brecha atlántica. La forma más habitual de actuar fue establecer convenios de colaboración directamente con centros y universidades norteamericanas que operaron como anfitrionas. Éstas ofrecieron los cursos, gestionaron los viajes y estancias de los europeos visitantes y a cambio recibieron sustanciosas donaciones por parte de las distintas filantrópicas¹⁵⁶.

Hubo más, también se puso dinero para la creación de cátedras específicas sobre *American Studies* en algunas universidades europeas. Un ejemplo destacado fue el de la Universidad Libre de Berlín¹⁵⁷. Esta institución recibió importantes aportaciones monetarias por parte de la Ford Foundation para el desarrollo de programas relacionados con el estudio de la realidad norteamericana. Alemania occidental fue uno de los focos prioritarios de aquellas iniciativas filantrópicas. No en vano estaba en la primera línea de batalla frente al bloque comunista. El interés porque este tipo de iniciativas cuajase allí fue grande¹⁵⁸. Si funcionaban correctamente, se convertirían en espejo perfecto para captar la mirada de la parte oriental y mostrar las ventajas del modelo americano frente al comunista. El altruismo de aquel tipo de colaboración se vio fuertemente politizado por la política de contención del comunismo que se marcaba desde Washington.

En términos generales, no se trató de imposición por parte del gobierno norteamericano, sino que la mayoría de los gestores culturales de aquellas fundaciones asumieron como propios los planes geopolíticos trazados por la diplomacia de los Estados Unidos. A veces, sucedió a la inversa. Los planes diseñados por instituciones privadas fueron adoptados y financiados por organismo públicos.

¹⁵⁵ SCHMIDT, Oliver: "Networks of patronage: American foundations and the origins of the Salzburg Seminar" en GEMELLI, Giuliana and MacLEOD, Roy (Eds.): *American Foundations in Europe...op. cit.*, pp. 145-163.

¹⁵⁶ "American Studies Project for Foreign Scholars". 01/09/1955. NARA RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, etc., 1954-55, box 1.

¹⁵⁷ "The Free University's request for Funds From the Ford Foundation" 20/04/1958. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 44.

¹⁵⁸ Que sepamos, no existen estudios monográficos sobre el desarrollo de los *American Studies* en las universidades alemanas después de la segunda guerra mundial. Un informe muy interesante al respecto es "American Studies in German Universities"...*doc. cit.* Un punto de partida para el contexto general de las relaciones culturales entre aquel país y los Estados Unidos es la obra: KELLERMANN, H. J: *Cultural Relations as a Instrument of U.S. Foreign Policy. The Educational Exchange Program between the United States and Germany, 1945-1954*, Washington D.C., US Department of State, 1978.

La estrecha vinculación entre las dos esferas se mantuvo hasta finales de la década de los sesenta. El escándalo¹⁵⁹ desatado por el descubrimiento de la implicación de la CIA en actividades culturales salpicó también al mundo de la filantropía estadounidense. En adelante, las grandes fundaciones Ford, Rockefeller, Carnegie, etc., intentaron desvincularse de aquellas actividades propagandísticas del gobierno de los Estados Unidos¹⁶⁰. Su nombre y reputación se vieron seriamente manchados por aquella colaboración¹⁶¹.

No existen trabajos que analicen en profundidad el papel de estas fundaciones en el fortalecimiento de los *American Studies* en los sistemas universitarios europeos. Un reto difícil no sólo por los múltiples proyectos que se pusieron en marcha y la variedad de fundaciones que, a veces de manera coordinada, a veces de forma individual, los sufragaron, sino también por la dificultad a la hora de delimitar el objeto de estudio. Es conveniente recordar que no siempre estuvo claro qué asignaturas entraban dentro de los *American Studies* y cuáles no. La indefinición al respecto se mantuvo durante todo el periodo estudiado. Una indefinición que poco ayuda a rastrear el conjunto de iniciativas que se ejecutaron en pro de la institucionalización y prestigio de las *Letras de Mr. Marshall*. Hubo proyectos que se denominaron de manera específica: “American economy”, “American political science” o “American art” por poner algunos ejemplos, pero que en realidad se desarrollaron desde el enfoque multidisciplinar formulado desde el *American Studies Movement* y consecuentemente se podían haber etiquetado como *American Studies programs*.

Como muestra de lo expuesto arriba, se puede comparar la amplia exposición de materias y eventos que iban a ser financiados dentro del “cajón de sastre” *American Studies* por parte de algunas fundaciones filantrópicas, con la más delimitada área de actuación al respecto expuesta en un plan gubernamental que referíamos al principio¹⁶²:

¹⁵⁹JEFFREYS- JONES, Rhodri: “The CIA and the demise of anti-Anti-Anti-Americanism: some evidence and reflexions” en KROES, Rob and van ROSSEM Maarten (Eds.): *Anti-Americanism in Europe*, Amsterdam, Free University Press, 1986, p. 122.

¹⁶⁰ BERGHAHN, Volker: “Philanthropy and Diplomacy...*op. cit.*”

¹⁶¹ Aquella “comunidad de intereses” tuvo consecuencias bastantes negativas para la imagen en Europa de algunas de estas fundaciones filantrópicas y para determinadas multinacionales. Hoy en día no es raro que las manifestaciones de grupos antisistemas, comunistas y similares acaben en la quema de los emblemas, o incluso las instalaciones de algunas compañías de Estados Unidos. Las fundaciones no han escapado a esta asociación y han sido también objeto de algunos ataques, no sólo en tiempos recientes sino desde al menos mediados de los sesenta del pasado siglo *vid.* “Ford Foundation Under Attack” 10/07/1970. NARA RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73, box 387.

¹⁶² Véase la definición sobre lo que entra dentro de la etiqueta *American Studies* en la nota nº 60 “The courses and subject-matter areas considered to fall...”

“Considered as *American Studies* and commonly included in *American Studies* projects, are such studies as American history, American literature and civilization, the study of Americana, American education, American government, American architecture and the arts, political and social sciences dealing primarily with the development of institutions in the United States, economic geography in the United States, the teaching of the English language. The present survey will include exchange of persons, book presentations and other activities related to organized courses in foreign universities, schools, seminars and summer schools including the above subjects and others taught as a part of *area study* dealing with America”¹⁶³.

Han aparecido algunos trabajos centrados en el análisis de los flujos e intercambios educativos entre una y otra orilla del Atlántico¹⁶⁴. Falta un estudio detallado de lo invertido en cada disciplina, las reacciones en Europa, los móviles de las diferentes financiaciones, etc. Es, sin duda, un reto interesante que deberá ser afrontado si queremos tener una imagen más nítida de lo que fueron las relaciones culturales entre Estados Unidos y Europa después de la segunda guerra mundial, bajo la atmósfera de la guerra fría.

2.4.- El gobierno americano apoya la difusión de las *Letras de Mr. Marshall*.

Hasta aquí hemos visto algunos de los actores no gubernamentales que animaron los primeros pasos del *American Studies Movement*. Desde la década de los años veinte del pasado siglo y hasta poco después de la segunda guerra mundial, aquel fue un movimiento impulsado fundamentalmente por iniciativas privadas. Antes de analizar por qué, y a través de qué medios, el gobierno estadounidense comenzó a apoyar la institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall*, es conveniente trazar una sintética panorámica de lo que había sido la actuación de Washington en punto a cooperación cultural y científica y a difusión informativa hacia el exterior.

En términos globales, se puede afirmar que hasta la última fecha aludida, el gobierno estadounidense apenas se había implicado en la promoción educativa y cultural en el extranjero, dejando expedito el terreno a universidades, *learned societies* y fundaciones filantrópicas. El Estado, como tal, había asumido una posición menos

¹⁶³ “Current contributions of American private agencies...*doc. cit.*”

¹⁶⁴ SCHMIDT, Oliver: “Small atlantic world: U.S. Philanthropy and the expanding international exchange of scholars after 1945” en GIENOW-HECHT, Jessica and SCHUMACHER Frank: *Culture and international history*, Oxford , Berghahn books, 2004, pp.135-156.

activa. No quiero esto decir que el gobierno estadounidense estuviese de brazos cruzados. En realidad llevaba tiempo actuando en este sentido. Ya en 1900 se establecieron los primeros programas de acción cultural en Cuba. Poco después se articuló un programa de becas para que ciudadanos chinos pudiesen realizar estancias formativas en los Estados Unidos. Tanto en éstos como en el resto de los casos¹⁶⁵, las instituciones públicas estadounidenses trabajaron de manera coordinada con entidades privadas del propio país¹⁶⁶. La dinámica enunciada, bastante diferente a la habitual en naciones más “estatalistas” como Francia¹⁶⁷, se mantuvo sin apenas variación durante el primer tercio del siglo XX.

A partir de 1938 se observa un cierto cambio de rumbo ante los presagios del conflicto mundial que se avecinaba. Dentro de la estructura interna del Departamento de Estado se creó la división de “Cultural Relations”. Simultáneamente nacía un comité interdepartamental para la cooperación científica, técnica y cultural con las repúblicas del resto del continente americano. Estas iniciativas buscaban estrechar lazos con las “naciones amigas del sur”. Los principios teóricos formulados hablaban de intercambio, reciprocidad, *mutual understanding* y ayuda al desarrollo. Una apuesta de futuro de la que se esperaba obtener dividendos a largo plazo.

Poco después y como consecuencia de la entrada de Estados Unidos en la segunda guerra mundial, esta visión se vio superpuesta con las premuras del corto plazo, que imponía la necesidad de combatir la propaganda enemiga. El interrogante: ¿cooperación educativa o propaganda? se esfumó bajo la coyuntura de aquel enfrentamiento. En junio de 1942 echaba a andar el Office of War Information -OWI. Buena parte de la literatura señala este momento como el del inicio de una mayor atención por parte del gobierno estadounidense hacia la utilización de temas culturales con fines propagandísticos¹⁶⁸.

¹⁶⁵ Éstos y otros ejemplos al respecto pueden consultarse en “Initial U. S. Participation”, apartado del informe : “A brief History of Department of State involvement in International Exchange”(d.s.f.) Special Collections, University of Arkansas Libraries, Bureau of Educational and Cultural Affairs Historical Collection (CU), Group I, Box 2.

¹⁶⁶ Los jalones más destacados del desarrollo de los programas de intercambio educativo y cultural del gobierno de los Estados Unidos con el exterior en DELGADO, Lorenzo: “*Viento de Poniente...op. cit.*, pp. 28 y ss.

¹⁶⁷ DOLLOT, Louis: *Les Relations Culturelles internationales...op. cit.*

¹⁶⁸ Más que de inicio habría que hablar de intensificación, puesto que existían ensayos de comités previos dentro de la diplomacia estadounidense encargados de la difusión de información y propaganda en el extranjero. Un buen resumen de lo que fueron los primeros movimientos del gobierno de Estados Unidos en este ámbito puede verse en MONTERO, José Antonio: “Imágenes, Ideología y Propaganda. La labor del Comité de Información Pública de los Estados Unidos en España.”, *Hispania*, vol. LXVIII, nº 228 (2008), pp. 211-234.

En adelante, OWI se encargó de la organización de las actividades culturales e informativas en el exterior, poniendo especial atención en potenciar y facilitar los viajes a Estados Unidos de periodistas y locutores de radio. Se esperaba que a la vuelta a sus respectivos países comunicaran y extendieran las virtudes de la sociedad americana y del modelo democrático que el gobierno estadounidense quería irradiar. Por su parte, VOA -creada en aquel mismo año- se encargó de hacer lo propio a través de las ondas. Poco después, se unieron a esta iniciativa un par de cadenas de radio de nombres bien elocuentes: Radio Free Europe y Radio Liberty. El objetivo: llegar a cada rincón de la retaguardia del enemigo para mostrarles la superioridad y ventajas de la causa aliada. De este modo, la nación norteamericana se sumó al resto de países, que ya con anterioridad, estaban trabajando activamente en la coordinación y utilización de la acción cultural exterior con fines propagandísticos¹⁶⁹.

Una vez concluido el enfrentamiento mundial, reaparecieron las dudas y los recelos anteriores. El debate: ¿cooperación educativa o propaganda cultural? se reabrió. Y así se mantuvo, como veremos, por mucho más tiempo. Una buena parte de la opinión pública estadounidense mostró su disconformidad respecto al uso de propaganda por parte de Washington. No estaba claro cómo diferenciar las actividades de cooperación cultural, educativa y científica con el exterior, proyectadas a un medio o largo plazo, con un componente altruista y pensadas en términos de interacción entre dos partes, de las meramente informativas-propagandísticas, por su naturaleza necesariamente sujetas al corto plazo y en las que se ponía el acento en la difusión unilateral de un mensaje propio al otro país.

Entretanto, la administración Truman quiso marcar distancias con la actuación desplegada durante la guerra, desmantelando el OWI en septiembre de 1945. Se pensaba que la acción propagandística que aquel organismo había ejecutado era ya agua pasada, el uso de aquel “dirty business” no correspondía con los nuevos tiempos. La operación tuvo bastante de imagen. En realidad, la maquinaria de información y propaganda no se desmanteló por completo. Los servicios de este tipo se trasladaron, junto con los de intercambio de becarios y cooperación cultural a un nuevo organismo. Nacía así el

¹⁶⁹ Algunas de las razones de la tardía incorporación de Estados Unidos a aquel tipo de iniciativas pueden verse en BERGHAN, Volker: *America and the Intellectual Cold Wars in Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2001. Para un análisis detallado de los diferentes mecanismos puestos en marcha, pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: ARNDT, Richard: *The First Resort of Kings...op. cit.*; HIXSON, Walter: *Parting the curtain...op. cit.*; PELLIS, Richard: *Not Like Us...op. cit.*; COOMBS, Philip: *The Fourth Dimension of Foreign Policy: Educational and Cultural Affairs*, New York, Harper & Row, 1964; FRANKEL, Charles: *The Neglected Aspect of Foreign Affairs...op. cit.* y THOMSON, Charles y LAVES, Walter: *Cultural relations and U.S. foreign policy...op. cit.*

Office of International Information and Cultural Affairs, conocido por las siglas OIC, en 1946. Todo parece indicar que existía una cierta voluntad de deslindar un ámbito del otro. Que el personal que se ocupaba de ellos estuviese dentro de la misma estructura administrativa, y a veces fuese el mismo, ayudaba poco a la consecución de aquel propósito; ni que decir tiene que resultó aún más difícil cuando se incrementó la tensión de la guerra fría.

En 1950, se operó una nueva reestructuración, precisamente para intentar diferenciar los dos planos ya aludidos. OIC desapareció, dejando pasó al Office of International Information -OII- y al Office of Educational Exchange -OEE-, dos años más tarde convertidos en International Information Agency -IIA- e International Educational Exchange Service -IEES-. Una década después, concretamente en 1960, las competencias en materia cultural pasaron al Bureau of Educational and Cultural Affairs - BECA-

Este tejer y destejer no quedó ahí. El organigrama siguiente trata de ilustrar de forma sintética ese continuo vaivén y la consiguiente sopa de letras con los acrónimos de los distintos organismos implicados en la acción cultural exterior de la gran potencia. No está completo. Fueron más las ramas y los cambios de nombre, a veces de función¹⁷⁰.

Mientras tanto, en 1953, se creó la United States Information Agency -USIA-, encargada de vehicular todos los programas de información de Estados Unidos en el exterior¹⁷¹. A través de presentaciones y exhibiciones culturales, préstamos de libros, bibliotecas, programas de inglés y otros resortes, USIA tenía encomendada la misión de *Telling the American story to the world*; teóricamente como agencia independiente¹⁷².

¹⁷⁰ Una visión más pormenorizada de este complicado proceso de organismos que se crean y se disuelven en poco tiempo, así como las vinculaciones que tuvieron con otras entidades privadas DELGADO, Lorenzo: *“Viento de Poniente”...op. cit.*, pp. 42 y ss. Una breve explicación histórica de los distintas ramas de la estructura diplomática puede verse en la web: <http://exchanges.state.gov/education/ivp/history.htm>.

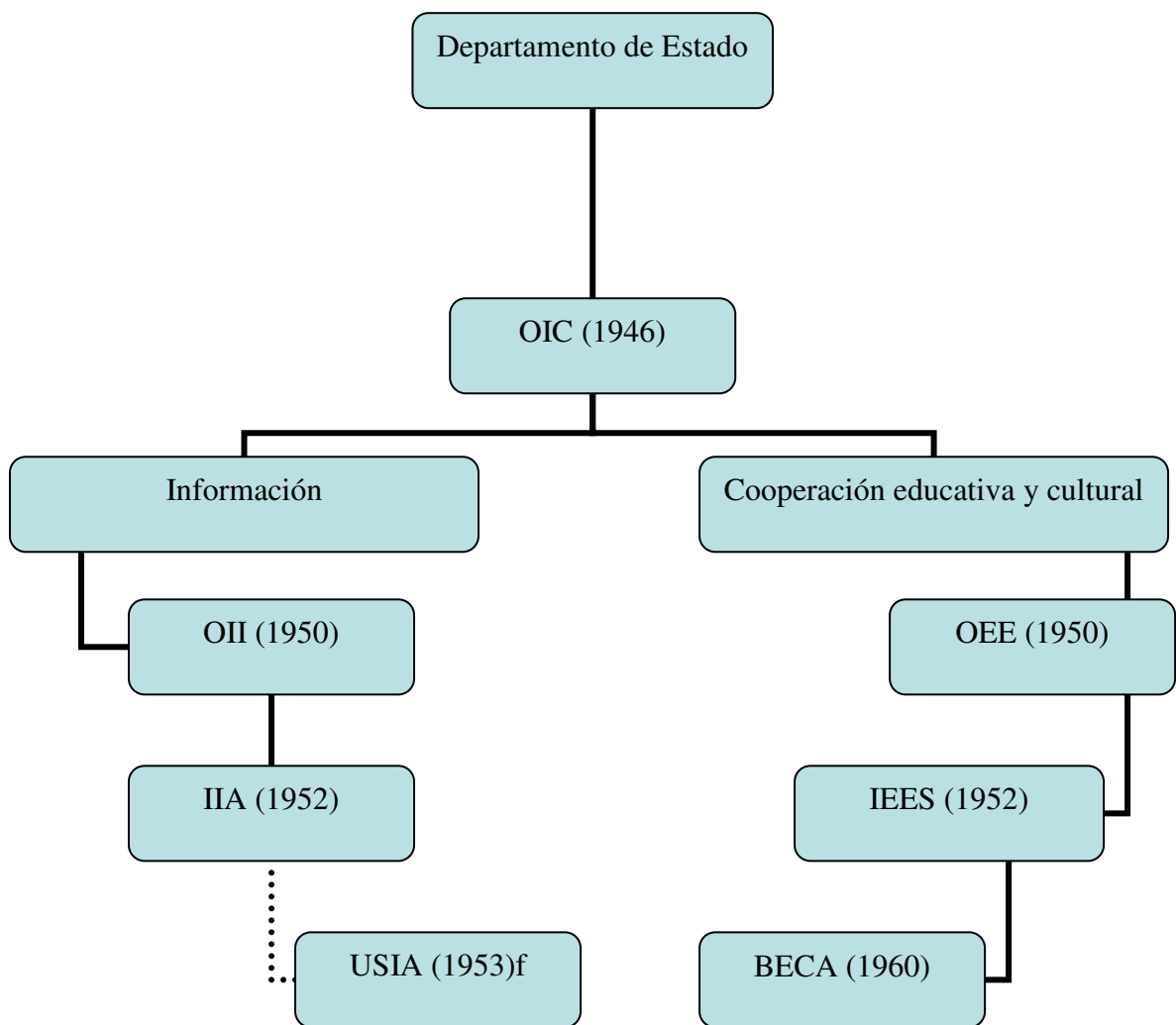
¹⁷¹ La historia de esta controvertida agencia presenta todavía bastantes lagunas. Algunas obras que han abordado el tema son: DIZARD, Wilson: *Inventing Public Diplomacy. The Story of the U.S. Information Agency*, London, Hardcover, 2004. Este autor trabajó para la USIA. Sus valoraciones pecan de un cierto “corporativismo” que le impide, en determinados aspectos, ahondar en una visión más ponderada. Para una interpretación más crítica, resulta de obligada lectura SNOW, Nancy: *Propaganda, Inc. Selling...op. cit.* Una obra más reciente y matizada es la de CULL, Nicholas: *American Propaganda and Public Diplomacy, 1945-1989: The United States Information Agency and the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.

¹⁷² El informe gubernamental “The United States Communicates with the World...refleja claramente que esa supuesta independencia fue más teórica que real. En la práctica, podría decirse que USIA funcionó como un organismo paraestatal, con “vocación de autonomía” en ciertos momentos puntuales.

El Departamento de Estado retenía las cuestiones educativas y culturales y sacaba fuera las más cuestionadas “informativo-propagandísticas”.

Eso sobre el papel. Analizaremos en un apartado posterior cómo, al menos en lo que concierne al intento de impulsar los *American Studies* en el exterior, la permeabilización entre ambas esferas fue habitual. No es de extrañar si consideramos que BECA mantuvo siempre una sección dedicada en exclusividad a tareas informativas -Office of Public Information-¹⁷³; y que en las delegaciones diplomáticas los responsables de USIA y de BECA compartieron espacio y, a menudo, también tareas.

¹⁷³ Véase la imagen n° 3 del apéndice documental en la que se muestra un organigrama completo del BECA.



En 1963, Walter Johnson, uno de los profesores estadounidenses más destacados dentro del *American Studies Movement* realizó un informe al Congreso de Estados Unidos en el que describía brevemente los avatares vividos por los *American Studies* en su periplo desde hacía unas décadas más allá de las fronteras nacionales. Johnson afirmaba:

“Through the encouragement of *American Studies* overseas, we have tried to stimulate leaders, scholars, teachers, writers and students to take American civilization seriously, to learn and teach more about us and about our past”.¹⁷⁴

¿Algún organismo público colaboró en esa labor? ¿Con qué medios se contó?
¿Hubo unanimidad entre los representantes políticos a la hora de financiar aquella tarea?
¿Fue un apoyo desinteresado?

Comenzado por el final, cabe decir que el apoyo institucional no fue desinteresado. El gobierno comenzó a mirar más atentamente las distintas iniciativas privadas que venían reclamando la necesidad de fortalecer los *American Studies* poco después de la segunda guerra mundial, cuando se barruntaba ya el enfrentamiento bipolar. Este movimiento formó parte de una estrategia más amplia que pretendía mostrar al resto del mundo la valía del modelo americano frente al soviético.

Concluido el segundo conflicto mundial, los *American Studies* no contaban con ninguna entidad pública que velase, de manera específica, por su desarrollo y potenciación. La descentralización del sistema político estadounidense y el hecho de que parte importante de las cuestiones educativas nacionales estuvieran en manos privadas, son algunas de las razones que explican esta especie de inhibición gubernamental. La situación no cambió hasta pasados unos años.

Eso en lo que respecta a un respaldo explícito. De forma indirecta, el gobierno estadounidense dio un espaldarazo a la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* en el exterior con la aprobación en 1946 de la Public Law 584. Esta normativa otorgó carta de naturaleza al programa de becas, conocido popularmente como Fulbright program. Para su gestión se instauró el Board of Foreign Scholarship -BFS-, comité compuesto por personalidades de distintos ámbitos, fundamentalmente el académico, que se encargaba de supervisar todo el proceso. El contrastado prestigio y notoriedad pública de sus

¹⁷⁴ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad: progress and difficulties in selected countries*. U.S. Advisory Commission on International Educational and Cultural Affairs, Washington D.C., Government Printing Office, 1963, p. 6.

miembros, junto al hecho de que no eran retribuidos por su función, pretendía incorporar una patente de imparcialidad aquel organismo¹⁷⁵ y, consecuentemente, al programa Fulbright. Al mismo tiempo, se crearon comisiones binacionales en los países participantes¹⁷⁶. A través de las mismas, se estimuló una corriente de intercambio educativo, científico y cultural en dos direcciones: profesores, investigadores y alumnos de los países con los que había acuerdo que viajaron a Estados Unidos, y sus homólogos estadounidenses que lo hacían en sentido inverso. Flujo pensado en términos de reciprocidad y para satisfacer las necesidades de ambas partes.

No obstante, es preciso señalar que el programa nació con una cierta orientación, predilección si se prefiere, por estimular la permuta de conocimientos y experiencias entre unas culturas y otras en los campos de las Ciencias Sociales y de las Humanidades. A estas áreas se les presumía una mayor potencialidad a la hora de favorecer el entendimiento entre los pueblos¹⁷⁷.

El senador demócrata William Fulbright, principal inspirador de este proyecto, hablaba en estos términos sobre el objetivo real de aquellas ayudas a la movilidad:

¹⁷⁵ Eso sobre el papel. El hecho de que fuesen nombrados directamente por el presidente y la politización de la cultura durante la guerra fría dificultó que se mantuviese la equidistancia en todo momento. Veremos más adelante un episodio significativo en este sentido.

¹⁷⁶ Una buena aproximación al *modus operandi* de las mismas y del BFS, su composición, de dónde recibían los fondos y otras cuestiones puede verse en DELGADO, Lorenzo: “*Viento de Poniente*”...*op. cit.*, pp. 34 y ss.

¹⁷⁷ Se entendía que el campo de las letras tenía una mayor potencialidad que el de las ciencias a la hora de favorecer el *mutual understanding* entre sociedades. En el caso de España, y al menos para el periodo 1959-69, la diplomacia cultural norteamericana intentó que los *American Studies* tuviesen una más cálida acogida en las universidades españolas de la que habían tenido hasta entonces. Las autoridades educativas españolas, por su parte, siguieron apostando con más entusiasmo porque llegasen técnicos y científicos estadounidenses, y no tanto hombres de letras de aquel país. Esta disparidad de criterios se hizo notar en las dotaciones presupuestarias destinadas a uno y otro campo. Sin embargo, la puesta en práctica de lo trazado sobre el papel no siempre siguió el curso de lo esperado. Sobre esta cuestión puede consultarse RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco: “<<Haciendo amigos>>: intercambios educativos hispano-estadounidenses en clave política, 1959-69”, *Studia Historica, Hª Contemporánea*, vol. 25(2007), pp. 339-362. No existen muchos estudios que hayan analizado minuciosamente el número de becarios de una y otra especialidad, norteamericanos y extranjeros que se beneficiaron de aquel programa Fulbright. Para una aproximación a lo ocurrido en algunos países europeos pueden consultarse SCOTT-SMITH, Giles: *Networks of Empire: The US State Department's Foreign Leader Program in the Netherlands, France, and Britain 1950-1970*, Brussels, Peter Lang, 2008; KELLERMANN, H.J.: *Cultural Relations as a Instrument of U.S. Foreign Policy...op. cit.* y WAGNLEITNER, Reinhold (Ed.): *Coca-Colonization and the Cold War: the Cultural Mission of the United States in Austria After the Second World War*, Chapel Hill & London, University of North Carolina Press, 1994, respectivamente. Para una visión estadounidense véase BU, Liping: *Making the World like us: education, cultural expansion, and the American Century*, New York, Praeger, 2003. RICHMOND, Yale: *Cultural exchange and the Cold War: Raising the Iron Curtain*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2003.

“High academic standards are important (...) but the purpose of the program is not the advancement of science nor the promotion of scholarship. These are by-products of a program whose primary aim is international understanding”¹⁷⁸.

Tal orientación encajaba perfectamente con algunos de los postulados que venía alentando el *American Studies Movement*. Desde este movimiento se defendía que la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* podía coadyuvar al fortalecimiento de la democracia en el mundo, por ósmosis con el modelo americano¹⁷⁹. De este modo, y al menos en el periodo que nos ocupa, aquel programa de becas se convirtió en el principal estímulo para que los *American Studies* comenzasen a ser reconocidos y valorados más allá de los campus norteamericanos. Permitió que miles de profesores estadounidenses actuasen como proselitistas de este *area study* en sus respectivas estancias en el extranjero y a otros tantos ciudadanos de diversas partes del mundo viajar a los Estados Unidos para ampliar su formación al respecto.

Esa aportación la apuntaba ya Johnson en su informe¹⁸⁰ y la han corroborado otros autores¹⁸¹. Resta por saber los términos exactos de la misma. Es evidente que el beneficio existió. Desconocemos qué porcentajes de los distintos programas Fulbright se destinaron específicamente a la tarea de favorecer la institucionalización de este tipo de estudios en las universidades europeas. Tampoco sabemos si lo invertido en este sentido fue aprobado de mutuo acuerdo y recibido con agrado por las partes implicadas o, por el contrario, respondió más bien a una cierta presión por parte de los miembros estadounidenses de las respectivas comisiones Fulbright.

Las escasas obras que han aparecido al respecto tocan muy de pasada este tipo de cuestiones¹⁸². En un capítulo posterior ahondaremos en las mismas en referencia al caso español. Desde una óptica más general, quedan también interrogantes abiertos sobre si el programa Fulbright cumplió su objetivo en pro del *mutual understanding* y si

¹⁷⁸ Estas palabras proceden de un artículo en el que Robert Rosenzweig preguntaba a William Fulbright sobre las implicaciones políticas de las becas que tomaron su nombre, *vid.* ROSENZWEIG, Robert: “Foreign Policy and Education: a confusion of purposes” *Journal of Higher Education*, vol. 37 (1966), pp. 277-78, citado en “The United States Communicates...*doc. cit.* p. 152.

¹⁷⁹ STEPHENS, John: “*American Studies* in the United States”...*op. cit.*

¹⁸⁰ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad*...*doc. cit.*, p. 5.

¹⁸¹ FREIDEL, Frank: “The Fulbright Program in *American Studies* Abroad: A continuing challenge” (published in winter 1970), en WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad*...*op. cit.*, pp. 10-15. En el mismo libro, también mantiene la misma argumentación SPILLER, Robert: “The Fulbright Program in *American Studies* Abroad: Retrospect and Prospect”, pp. 3-9.

¹⁸² ARNDT, Richard. y RUBIN, David: *The Fulbright Difference, 1948-1992*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1993 y JOHNSON, W. and COLLIGAN, F: *The Fulbright Program: A History*, Chicago, University of Chicago Press, 1965.

respondió en todo momento al principio de reciprocidad. En otras palabras, si se ha tratado realmente de un proyecto de cooperación educativa y cultural o por el contrario ha acabado primando la difusión unilateral.

Que el senador demócrata que lo impulsó fue un convencido defensor de una visión “internacionalista-multilateralista” de las relaciones internacionales, basada en el intercambio de conocimientos y en una educación multicultural, está fuera de toda duda¹⁸³. Como también que no todos los congresistas estadounidenses mantuvieron ese planteamiento. Quienes lideraron esa apuesta por el fortalecimiento del *soft power* norteamericano tuvieron que superar las trabas internas puestas por quienes apostaban decididamente por el *hard power*.¹⁸⁴

Carecemos todavía de estudios suficientes como para calibrar en qué medida las palabras siguientes se han visto materializadas o, por el contrario, no fueron más allá de formulaciones bien intencionadas:

“Senator Fulbright has described international education as <<a slow-moving>> but powerful force. It may not be fast or strong enough to save us from catastrophe, but it is the strongest force available for that purpose and its proper place, therefore, is not at the periphery but at the center of international relations.”¹⁸⁵

En cualquier caso, a tenor de la trayectoria general de la política exterior estadounidense en la centuria pasada, parece que iniciativas como el programa Fulbright han pesado poco en el desarrollo de los planes geoestratégicos de la superpotencia. Si no en la periferia, esos planteamientos tampoco han constituido el núcleo duro de aquella.

Sea como fuere, lo cierto es que dicho programa resultó de gran importancia en el intento de que los *American Studies* contasen con un espacio autónomo en los programas de estudio de las universidades de Europa occidental. No fue el único esfuerzo gubernamental en este sentido. En 1948, tan sólo dos años después de aprobada la legislación por la que se inició el programa Fulbright, se aprobó otra, la Public Law 402, más conocida como Smith-Mundt Act. Esta nueva normativa más beligerante que la anterior, puesto que estaba orientada más la propaganda cultural que a

¹⁸³ El propio senador Fulbright dejó varias obras que condensan su pensamiento político, *vid.* FULBRIGHT, William and TILLMAN, S.: *The Price of Empire*, New York, Pantheon, 1989. Una visión externa al respecto la aporta el artículo ERKEN, Ruth: “The role of William Fulbright in the movement against the Vietnam War”, *HAOL*, núm. 8 (Otoño, 2005), pp.19-42.

¹⁸⁴ Véase el apartado 2.2 de este mismo capítulo.

¹⁸⁵ “The United States Communicates...*doc. cit.* p. 153.

la cooperación, puso en funcionamiento diversas estrategias de “relaciones públicas” y de información destinadas a mejorar la imagen de los Estados Unidos en el exterior. Es conveniente recordar que en 1947 se había lanzado la *containment policy* contra la expansión del comunismo. La espiral de tensión entre los bloques hacía cada vez más difícil mantener la separación entre cooperación y difusión cultural. A diferencia del programa Fulbright, que mantuvo un cierto marchamo de imparcialidad, este tipo de iniciativas fueron pronto percibidas como parte del combate propagandístico¹⁸⁶

Hubo otros movimientos del gobierno estadounidense que también contribuyeron a dar a conocer las *Letras de Mr. Marshall* en el mundo. Los más significativos tuvieron como horizonte la expansión del inglés. Resultaba imprescindible extender el conocimiento de este idioma si se quería estimular el estudio de los *American Studies*. Una cosa llevaba a la otra. Por ello, un porcentaje considerable de las becas Fulbright se destinó a este fin. A lo que habría que sumar las otorgadas a través de otras agencias como la International Cooperation Agency -ICA¹⁸⁷-, los Peace Corps, American Language Center -ALC-, Advisory Committee in Linguistic and the Teaching of English -ACLTE-, por no hablar de los programas al respecto desarrollados desde la órbita privada. Simultáneamente, la USIA también organizó cursos de inglés para extranjeros. Todas las entidades aludidas colaboraron pues a preparar el terreno para la difusión de los Estudios Norteamericanos.

Dijimos en el apartado anterior, que el primer organismo *ad hoc* para el seguimiento de la evolución de los *American Studies* fue el CAC, dependiente de ACLS. En 1948, dicho organismo celebró una conferencia sobre este *area study*. Los servicios diplomáticos estadounidenses siguieron de cerca el transcurrir de la misma. Era una buena oportunidad para sondear cuál era el clima de aceptación que este tipo de proyectos tenía dentro del propio país. Además, y como ya quedó dicho, CAC se

¹⁸⁶ Para una explicación más pormenorizada sobre la Smith-Mundt Act, *vid.* DELGADO, Lorenzo: “*Viento de Poniente*”...*op. cit.*, pp. 37 y ss.

¹⁸⁷ ICA fue constituida en 1954 para coordinar los distintos programas de ayuda al desarrollo que los Estados Unidos llevaban en el mundo. Fue antecedente inmediato de la Agency for International Development (AID) establecida en 1961. En los proyectos de ambas, la enseñanza del inglés ha ocupado un puesto destacado. Importancia que no debe ser desdeñada puesto que este organismo ha contado incluso con más fondos y estudiantas extranjero que el, probablemente más reputado, programa Fulbright: “The participant training program sponsored by the Agency for International Development -AID- is the largest U.S government-sponsored exchange program. Although the AID program has been declining in size in recent years -from 15.235 participants in FY 1968 to 10.142 in FY 1974- it still commands a substantial budget, estimated at \$25.4 million in FY 1974, and continues to be responsible for the education and training of more foreign students in the United States than is the more widely known Fulbright program.” Más detalles al respecto y sobre las otras agencias que tuvieron algo que ver en el *English teaching overseas* en “The United States Communicates...”*doc. cit.* pp. 180 y ss.

encargaba de configurar una lista con los profesores que mejor podían servir al propósito de difundir las *Letras de Mr. Marshall* en el extranjero. El Departamento de Estado necesitaba saber con cuántos hombres podía contar al respecto para gestionar los distintos programas de intercambio educativo con el exterior, fundamentalmente el Fulbright. De este modo, iniciativa privada e iniciativa pública unían fuerzas en pro de la institucionalización de los *American Studies*.

En el memorándum sobre el desarrollo de aquel evento, se informaba que había contado con un gran número de participantes. Y lo más importante, se apostillaba, era que parecía cuajar el propósito de interdisciplinariedad de los promotores del *American Studies Movement*:

“An example of the integrated, inter-disciplinary approach is found in the organization of a conference, conducted in 1948 by the Committee on American Civilization .The conference was attended by Scholars representing departments of political science, geography, anthropology, history, economics, philosophy, literature, visual arts and music”¹⁸⁸.

Con la vista puesta en la proyección internacional de aquel tipo de estudios, se concluía que eran todavía muchos los obstáculos que había superar. CAC era consciente que los pocos programas que fuera del país versaban sobre algún aspecto de la sociedad de los Estados Unidos, se encuadraban fundamentalmente dentro de los departamentos de historia o de literatura; mayoritariamente como elementos dependientes de asignaturas más amplias, por lo general de estudios culturales sobre Gran Bretaña. En el propio territorio norteamericano, el grupo de docentes que comenzaban a sumarse a aquel proyecto era bastante heterogéneo. Fuera, quedaba mucho camino por andar en este sentido. Todo se complicaba, además, porque los sistemas educativos y las particularidades políticas y socioeconómicas de cada país dificultaban el lanzamiento de un plan global, de conjunto.

A la vista de lo expuesto, se pensó que, más que medidas concretas de actuación, lo primero era sondear caso por caso para después tratar de aplicar recetas específicas a las distintas situaciones:

“But by becoming well informed as to foreign interests and activities in American subjects, the Committee hopes to establish mutually profitable relations with

¹⁸⁸ “Investigation of foreign programs for instruction in American Civilization”...*doc. cit.*

colleagues abroad (...) As a step towards those objectives the Committee invites foreign institutions to provide reports on the nature of their instructional programs in American civilization¹⁸⁹,

Por último, otra cuestión, objeto de intenso debate ya que repercutía sobre el proceso de institucionalización de los *American Studies* tanto dentro como fuera de los Estados Unidos, era la relativa a si este tipo de estudios debía o no contar con departamento propio. CAC postulaba que no. Que era preferible el trabajo coordinado de varios de los existentes:

“These inter-disciplinary or inter-departmental programs, it should be mentioned, do not replace the more specialized studies in separate departments such as in history and literature”¹⁹⁰

Se enfatizaba que ahí precisamente radicaba la originalidad de aquella *area study*. Eso pensaba CAC. No todos concordaban con esa posición. Por ejemplo, ASA mantuvo lo contrario. Tal planteamiento dejaba numerosos interrogantes abiertos. ¿Se conseguiría interesar al suficiente número de alumnos para que se matriculasen en estos estudios y así hacerlos viables económicamente? Puesto que todavía no había gente formada específicamente en esta *area study*: ¿de qué especialidad serían los profesores directores de los hipotéticos departamentos de American Studies? ¿Cómo sería recibida esta orientación por parte de otros profesores y otros departamentos?

Este tipo de incertidumbres, por otro lado comprensibles en todo proceso que comienza, no se limitaron únicamente a cómo asentar institucionalmente los *American Studies*. En términos más globales, los servicios diplomáticos estadounidenses también expresaron continuas dudas sobre cuál era la forma más idónea de actuar en lo tocante a cuestiones educativas y culturales en relación con otros países:

“Should we try to “ Americanize” other peoples? Should we attempt only to get other peoples to understand us better? Should we concentrate only on those facets of American life and institutions which can be usefully adapted by other peoples toward the

¹⁸⁹*Ibidem.*

¹⁹⁰*Ibidem.*

development of their own form of democracy? To what degree should direct benefits to the U.S. be considered one of our objectives?¹⁹¹

La situación se complicaba porque estas preguntas encerraban a su vez otros interrogantes: ¿Cómo se “americaniza”? ¿Cómo lograr una mejor comprensión por parte del resto del mundo? ¿Cuáles eran las facetas de la vida estadounidense que mejor podían contribuir a la construcción de sistemas democráticos en otros países? ¿En qué medida había que priorizar los objetivos específicos del propio país? ¿Cómo usar el potencial propagandístico que tenía la difusión en el extranjero de las *Letras de Mr. Marshall*?

Estas dudas se acentuaron por la falta de claridad a la hora de delimitar si se hablaba de actividades de intercambio educativo y científico, de proselitismo cultural o directamente de propaganda. La imprecisión es constante y continuó más allá de estos momentos iniciales¹⁹².

A medida que el poder geopolítico de Estados Unidos en el mundo se hizo más visible, aumentó la atracción que este país ejerció sobre el resto. Atracción que creció de manera continuada durante toda la década de los cincuenta. Se vivía por entonces una especie de luna de miel entre la primera potencia del mundo occidental y un buen número de países. No será hasta los años sesenta que aparezcan muestras significativas de rechazo. Esta situación hizo que surgiese una enorme demanda de productos *made in USA*. Los más consumidos fueron los de *entertainment*, ciertas bebidas y comidas, pero también algunos educativos y científicos. El prestigio internacional de determinadas universidades y centros de investigación estadounidenses hizo que el número de estudiantes, profesores e investigadores extranjeros que querían ir a Estados Unidos creciese a un ritmo constante. En algunos campos concretos se produjo un auténtico aluvión, una avalancha de peticiones que parecía desbordar la capacidad de gestión de las autoridades norteamericanas competentes. Las cuestiones a resolver eran muchas:

1. “Can the American educational institutions meet the growing demand of U.S. government and inter-governmental agencies for services of their personnel?”

¹⁹¹ “Suggested topics for consideration by the U.S Advisory Commission on Educational Exchange during 1950”. 18/11/1949. NARA RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, 1951-56, box 9.

¹⁹² En un apartado posterior veremos algunos de los problemas que este tipo de indefinición provocó a la hora de acometer la organización interna.

2. Can American educational institutions meet the growing demands from governmental, inter-governmental and private sources for use of their educational services?
3. How can these varied demands from varied sources at varied times be coordinated so as not to overstrain the resources of our educational institutions?
4. What new methods or techniques might be used to avoid possible overstrain?
5. Under what criteria is the U.S. government justified in financing in whole or in part the services requested from American educational institutions?"¹⁹³.

Todo esto tenía lugar en un clima ya enrarecido por la tensión entre los bloques. La guerra fría todavía no había alcanzado su cenit, pero ya era palpable el enfrentamiento entre los dos modelos. La potencialidad que los intercambios culturales tenían para poder atraer a la causa propia a gentes de otras naciones no escapaba a nadie. Tampoco que había unos campos donde el poder de atracción, de hacer sugestiva la cultura propia al visitante era mayor: los *American Studies* estaban entre los más valorados. Las continuas muestras de interés hacia Estados Unidos, expresadas desde distintos medios gubernamentales y universitarios de buena parte del mundo, generaron un debate interno en aquel país. El ejecutivo norteamericano no estaba preparado para aquella avalancha y tampoco estaba seguro de cómo debían jugar sus cartas a la hora de persuadir a quienes en un futuro inmediato tenían la voluntad de viajar hacia su país.

Una cuestión no menos importante y que se convirtió en una constante durante el periodo que nos ocupa fue hasta dónde debían actuar las instancias públicas y hasta dónde las privadas. La separación entre las esferas de actuación de una y otra había sido bastante nítida hasta entonces. En adelante y siguiendo la máxima de aunar fuerzas ante los retos nacionales, la distancia se estrechó. A veces tanto que se acusó al gobierno de entrometerse en esferas privadas. Los propios agentes estadounidenses encargados de la acción cultural en el exterior no siempre tuvieron claro hasta dónde era conveniente actuar.

El deseo de matricularse en centros estadounidenses por parte de ciudadanos de otros países creció desde el final de la segunda guerra mundial. Como también lo hicieron las peticiones para que profesores de la gran potencia impartiesen asignaturas o cursos de especialización en el extranjero. Las previsiones oficiales eran claras: la demanda que una parte del sistema educativo y científico norteamericano generaba en el exterior crecería de manera continuada en los años venideros.

¹⁹³ "Suggested topics for consideration...*doc. cit.*

Este sector no era otro que el de las ciencias aplicadas, la electrónica, la medicina, la química, etc. La demanda de ciencia estadounidense era grande. Tanto que muchos de los potenciales receptores estaban dispuestos a pagar por estos servicios¹⁹⁴: “an increasing number of countries are willing to finance in whole or in part the services of U.S. personnel requested from American educational institutions¹⁹⁵”. No había aparecido, ni había visos de que pudiera surgir una demanda similar respecto a las *Letras de Mr. Marshall*. Ese era un sector nuevo incluso en el interior del propio país y que apenas había comenzado su andadura internacional.

No sólo eso, dentro del propio país norteamericano surgieron voces señalando la importancia de cultivar las letras propias y las de otros. El conocimiento de idiomas y la interacción con otras culturas resultaba vital en un orden mundial nuevo, donde las distancias eran cada vez más estrechas. Se quisiera o no, había que estar en contacto, interactuar con actores diversos de cada rincón del globo. Era, por tanto, necesario formar a ciudadanos estadounidenses en el conocimiento de otras culturas, al tiempo que se mostraba a los visitantes la propia:

“At a time when languages are more necessary than ever to America, which has become a world power with interests in every corner of the globe, when an American deeply familiar with moods and conditions in France, in Spain, in China, in India is literally worth more to his country than five atomic physicists, we have criminally embarked in many schools and colleges upon a program of reduction or elimination of foreign languages. The consequence will be catastrophic unless we soon stop on the road to facility in education and turn back to train men worthy of our new responsibilities”¹⁹⁶.

Esta opinión, según la cual un hombre de letras podía ser más valioso en términos geoestratégicos que un físico, tal vez no era compartida por todos. Incluso es fácil imaginar que sería vista como un despropósito por algunos. A pesar de lo cual, fue tomada en consideración a la hora de articular los programas educativos y científicos con el exterior.

¹⁹⁴ Al menos en el caso español, las autoridades estadounidenses no se anduvieron con rodeos. En un documento de 1965 instaban a sus homólogos españoles a pagar por la ciencia y el *know-how* estadounidense si realmente estaban tan interesados al respecto, ya que los intercambios educativos en funcionamiento entre ambos países no se podían dedicar únicamente al desarrollo de las disciplinas científicas, como parecían desear los representantes del ejecutivo franquista. Retomaremos este asunto, sucintamente trazado aquí, más adelante.

¹⁹⁵ “Suggested topics for consideration...*doc. cit.*”

¹⁹⁶ “Are Americans hated abroad” ...*doc. cit.*

Ya indicamos previamente que el programa Fulbright nació con una cierta preferencia por estimular el intercambio de becarios en las áreas de Humanidades y Ciencias Sociales. Los agentes diplomáticos de Washington intentaron priorizar la salida de estadounidenses de los campos de letras para su formación en el exterior. Por el contrario, el resto de países, mayoritariamente, solicitaba la llegada de técnicos y científicos norteamericanos. En menor medida, de profesores de *American Studies*.

La pregunta que generaba esta situación era: ¿debía actuar el gobierno estadounidense para regular este “mercado”? Los intercambios educativos con el exterior podían aportar un importante valor añadido en términos de proselitismo cultural. En la batalla contra la Unión Soviética sería necesario echar mano de todas las armas disponibles, por lo que la pregunta anterior se respondió en sentido afirmativo. Quedaban otros interrogantes abiertos: ¿dónde se situaría el punto de saturación?,¹⁹⁷ ¿de qué manera y con qué medios se podría incentivar la demanda de aquella parte del sistema educativo norteamericano, *American Studies*, que no resultaban tan atractivos en el mercado internacional? u otra cuestión no menos importante: “Should the Department support a program for developing basic science abroad?”¹⁹⁸. La ciencia y tecnología estadounidense tenían buena reputación internacional y su demanda era alta. En las conclusiones del informe “Suggested topics for consideration...”, ya citado, se planteaba si era necesario continuar con la financiación pública de un sector que ya “se vendía” muy bien por sí mismo. Tal vez, fuera conveniente trasladar los fondos invertidos aquí a la otra parte del sistema educativo, las letras, que no contaba con tan buena prensa, ni con tan cálida acogida internacional. El dilema quedaba abierto.

Mientras se resolvía, se convenía que era perentorio actuar sobre las masas de estudiantes y profesores que cada año llegaban a los campus universitarios y centros de investigación estadounidenses, fuesen de ciencias o de letras. Su estancia en Estados Unidos era una buena oportunidad para atraerlos a la causa americana y alejarlos del comunismo en la dinámica de la *containment policy*. Eso es lo que se decía sobre el papel, aunque la forma de actuar y los mecanismos para hacerlo eran más difíciles de precisar. Las dudas no eran pocas:

¹⁹⁷ “Suggested topics for consideration...doc. cit.

¹⁹⁸ *Ibidem*

- “1. What should be done to expand current efforts in orientation of foreign nationals in the U.S. with regard to American institutions, community activities, democratic attitudes etc.?”
2. What are the measurements of effective orientation.?”
3. Can any new techniques or methods be devised to make orientation of foreign nationals more effective?”
- 4.-Should an attempt be made to coordinate, in any way, the rather diverse and scattered efforts at orientation of foreign nationals in the U.S.?”¹⁹⁹

En el marco de aquella incertidumbre, si algo quedaba claro era la urgencia de incrementar los esfuerzos en este sentido. No se podía continuar como hasta entonces. Se estaba desaprovechando una oportunidad preciosa para atraer al modelo americano y persuadir de sus bondades a quienes se desplazaban a Estados Unidos a enseñar o investigar. Había que prestar más atención a aquel asunto y adoptar una postura más activa y consecuente. Era una obligación que los servicios diplomáticos estadounidenses tenían que asumir:

“At the least, this obligation may be negative-- to attempt to insure that the foreign national does not leave the U.S. with his anti-American prejudices confirmed or with a newly-found antagonism toward us. At the most, this obligation may be positive, to attempt to insure that the foreign national leaves the U.S. with a fair understanding of American life, democratic principles and institutions and a friendly feeling towards the U.S. and Americans in general”²⁰⁰.

En la mayoría de los casos, los prejuicios y las críticas más duras eran las que arremetían contra los aspectos socio-culturales de la sociedad norteamericana. Los tópicos más generalizados hablaban del materialismo, de la falta de modales, de la ignorancia y del infantilismo de aquella nación joven y arrogante. Al mismo tiempo, no se dejaba de admirar el desarrollo económico alcanzado, el progreso técnico. Esta contradicción, esta especie de *odio et amo* de la mirada europea hacia Estados Unidos venía de lejos. Algún autor ha apuntado incluso que ya antes de 1492, aquel territorio

¹⁹⁹ “Suggested topics for consideration...*doc. cit.*

²⁰⁰ *Ibidem.*

estaba en la mente de muchos europeos para lo bueno y para lo malo, para la demonización y para la idealización²⁰¹.

No todos los grupos sociales los han observado de igual forma²⁰². En general y desde mediados del siglo XIX, las clases medias y populstrd localizaron allí un espacio de oportunidades, su tierra prometida, el lugar donde poder escapar de la miseria sin que se les preguntase por su nacimiento. Las clases altas, por su parte, miraban con recelo el igualitarismo estadounidense que ponía en entredicho su *status quo*. De aquella especie de sentimiento de “casta” surgieron la mayoría de los tópicos y prejuicios, en suma, el antiamericanismo cultural. *Grosso modo*, se puede afirmar que la ciencia y el desarrollo técnico norteamericano encandilaban al mundo, mientras que el desarrollo humanístico no era tan conocido, o incluso, a veces, era desdeñado en ciertos círculos intelectuales europeos.

2.5.- La implicación gubernamental aumenta.

A la vista de lo expuesto, la actuación era urgente precisamente en el ámbito de los *American Studies*, ya que seguía siendo el flanco más débil de la imagen exterior del pueblo norteamericano. ¿Qué se había hecho hasta entonces por parte del gobierno estadounidense para revertir aquella situación? Todo parece indicar que la tarea de institucionalizar los Estudios Norteamericanos había recaído en buena medida en iniciativas privadas. Un ejemplo claro es la actuación de CAC. Pero esto no significaba desinterés por parte oficial, es más las instituciones públicas habían seguido muy de cerca aquel proceso, apoyándolo en todo momento. La aprobación del programa Fulbright en 1946 y de Smith-Mundt Act de 1948 certifican el interés político por dar a

²⁰¹ SCHULTE NORDHOLT, J.: “Anti-Americanism in European culture: its early manifestations” en KROES, Rob and van ROSSEM Maarten (Eds.): *Anti-Americanism in Europe*, Amsterdam, Free University Press, 1986, pp. 7-17.

²⁰² La mirada europea hacia los Estados Unidos ha sido ampliamente estudiada. Valgan como ejemplo las siguientes obras: VAUDAGNA, Maurizio and MOORE, Laurence(Eds.): *The American Century in Europe*, Ithaca, Cornell University Press,2003; LACORNE, Denis, RUPNIK, Jacques and TOINET, Marie-France (Eds.): *Rise and Fall of Anti-Americanism: A Century of French Perception*, New York, Macmillan, 1990; KROES, Robert: *Within the US orbit: small national cultures vis-à-vis the United States*, Amsterdam, VU University Press, 1991; ENGLISH, Robert D. and HALPERIN, Jonathan J. (Eds.): *The Other Side: How Soviets and Americans Perceive Each Other*, New Brunswick, NJ, Transaction Books, 1987; PORTES, Jacques (Ed.): *Europe and America: Criss-crossing Perspectives, 1788-1848*, Paris, Centre d’Etudes Nord-Américaines, EHES, 1987; ALLEN, Donald Roy: *French Views of America in the 1930s*, New York, Garland, 1979; REID, John Turner: *Spanish American images of the United States, 1760-1990*, Gainesville, University Presses of Florida,1977; SIGMUND, Skard: *The American Myth and the European Mind: American Studies in Europe, 1776-1960*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1961; FRANZ, M. Joseph (Ed.): *As Others See Us: The United Eyes*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1959.

a conocer y poner en valor la imagen de Estados Unidos en el mundo, en especial la relativa a sus aspectos socio-culturales.

En 1949, apareció un informe, “The nature and implications of programs in American Civilization” donde los servicios encargados de la gestión cultural y educativa del Departamento de Estado analizaban algunos de los entresijos de la evolución de aquel *area study*. En el mismo se reconocía abiertamente que hacía bien poco que se prestaba credibilidad como materia académica a los *American Studies*:

“Only a decade ago, according to the most recent survey, the institutions offering programs in American Civilization <<could be counted almost on the fingers of one hand>>. Few of us would then have recognized that title as having academic status”²⁰³.

La cita es bastante elocuente respecto a lo que hasta entonces había sido el *American Studies Movement*. En realidad, el panorama no era tan negativo como pudiera parecer a primera vista. Bien al contrario, se afirmaba que aquel campo de estudios había crecido muy rápidamente en un corto espacio de tiempo: “Yet in 1947, more than sixty schools offered a major in this field”²⁰⁴ Una progresión, por tanto, muy positiva. Recordemos que en 1938, la George Washington University era uno de los centros que lideraba aquel movimiento, al ofertar por primera vez un *major* específico en *American Thought and Civilization*²⁰⁵. En menos de una década, el número de programas similares había aumentado a un ritmo elevado.

El memorándum continuaba tratando de explicar a qué se debía aquel crecimiento tan significativo. Las razones expuestas eran varias, destacando la supuesta necesidad de la sociedad estadounidense de saber más sobre las claves de su propio desarrollo, pasado y presente. Según el informe, esa necesidad era unánime, algo que no estaba tan claro como ya se expuso. Tal vez en respuesta a los dubitativos, tal vez por aclarar posibles suspicacias, se lanzaba el siguiente interrogante: “¿Have *American Studies* also been promoted by nationalistic feeling?”²⁰⁶ Esta última pregunta se respondía en negativo, si bien varios autores contemporáneos mantienen lo contrario.²⁰⁷

²⁰³ “The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

²⁰⁴ *Ibidem.*

²⁰⁵ SPILLER, Robert E.: “Unity and Diversity...*op. cit.*”, p.612.

²⁰⁶ “The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

²⁰⁷ BONAZZI, Tiziano: “Not like us:...*op. cit.*” y SPILLER, Robert E.: “Unity and Diversity...*op. cit.*”

Otro asunto a debate afectaba a cuál debía ser la composición ideal, el reparto de asignaturas de unas disciplinas y otras dentro de los programas de *American Studies*. El principio a seguir se inclinaba por una síntesis equilibrada de Humanidades y de Ciencias Sociales. Y además: “It is held that the American Civilization major should be something more than the sum of its parts”. Esa era la proyección ideal de lo que se esperaba alcanzar. La realidad había marchado por otros derroteros. El *American Studies Movement* había sido impulsado y liderado fundamentalmente por profesores de los departamentos de literatura y de historia. De resultas de lo cual, los programas ofrecidos por el momento tendían a decantarse hacia un mayor “humanistic emphasis”. Así las cosas, y para equilibrar ambos enfoques era conveniente prestar más atención al “social sciences area”:

“A more serious matter is the lack of emphasis on the social sciences. In terms of the second objective here stated (integrating past and present) the greatest weakness in some existing majors is the failure to bring the social sciences fully into the picture”²⁰⁸.

La reflexión y debate sobre tales cuestiones continuó más allá de aquellos años. De hecho, acompañó a las *Letras de Mr. Marshall* en su periplo europeo, como tendremos ocasión de comprobar al analizar el caso concreto del Bologna Center de la John Hopkins University en la década de los sesenta. En el memorándum que venimos comentando, se explicaba que la falta de unidad, de una mirada sintética que aunase el enfoque humanístico con el de las ciencias sociales,²⁰⁹ se debía a la falta de interés mostrada por los profesores de este último ámbito:

“This has usually resulted not from any disinclination to admit them, but simply from the fact that in most cases social scientists have not yet become seriously interested”²¹⁰.

²⁰⁸ The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

²⁰⁹ Hay quien más recientemente y desde las Ciencias Sociales, abogó por un acercamiento al campo de los *American Studies*, mayoritariamente impulsado por profesores de literatura y de historia, *vid.* BAILIS, Stanley: “The Social Sciences in *American Studies*” *op. cit.* Las posturas al respecto han sido tantas y con tantos matices que es imposible describirlos aquí en su totalidad. Se trata, en realidad, de la propia evolución del *American Studies Movement*. Historia que queda por hacer. Sin perderla de vista, nuestra atención se centrará en la implicación del gobierno estadounidense en la potenciación de aquel campo de estudios en el contexto de la guerra fría.

²¹⁰ “The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

La controversia no resultaba sencilla de resolver, como demuestra que haya llegado hasta la actualidad. Profesores que apuestan por una visión sintética, global e integradora de los *American Studies* y profesores que siguen sin creer en la viabilidad económica y académica de esta iniciativa²¹¹.

En un primer momento, la diplomacia cultural estadounidense mantuvo una cierta equidistancia al respecto. Después, apostó aparentemente por promover la visión sintética de presentar los *American Studies* como el *area study* necesario para el conocimiento de la civilización de Estados Unidos. Retomaremos esta cuestión más adelante, con la polémica también sobre si las *Letras de Mr. Marshall* debían o no contar con departamento propio.

La década de los cincuenta comenzó igual que había acabado la anterior. No estaba claro: cómo se podía favorecer el proceso de institucionalización de los *American Studies* en el exterior. Tampoco si el gobierno norteamericano debía inmiscuirse plenamente en la materia. Las dudas se empezaron a disipar después, sin que se despejaran todas las contradicciones e incongruencias. Más adelante se expondrán diversas manifestaciones que pusieron de relieve como la falta de un posicionamiento claro provocó malentendidos, cuando no enfrentamientos directos entre las diferentes agencias gubernamentales que tenían competencias en este ámbito.

En 1951 y a pesar de las incertidumbres mencionadas, se vislumbran indicios evidentes de que el panorama estaba cambiando. Los distintos programas de acción cultural exterior comenzaron a promover en mayor medida aquellos estudios. Apuntábamos anteriormente que se carece de análisis sobre la aplicación y los presupuestos para las distintas materias que abarcó el programa Fulbright y su materialización en cada caso concreto. Otro tanto se podría decir de las medidas articuladas después de la aprobación de la *Smith-Mundt Act*. No obstante, hay evidencias documentales que permiten afirmar que el gobierno norteamericano incrementó su actividad en pro de la consolidación de los Estudios Norteamericanos.

William Parker, secretario de la Modern Language Association -como ya se indicó una de las asociaciones que más apoyó el *American Studies Movement*- comentaba a Carl Bode, primer presidente de ASA, su convicción sobre lo antedicho en estos términos:

²¹¹ Una buena aproximación a la situación en varios países del entorno europeo es la obra HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying...op. cit*

“Last Saturday I met with the Fulbright Committee on International Exchange of Persons. Not for the first time was I deeply impressed by the growing importance of the role of *American Studies* in the Fulbright program. I confidently predict that in the immediate future more and more American scholars are going to be sent abroad to teach American history and literature and civilization to other nationals. The big question in my mind is: How many of us really know how to do this effectively?”²¹².

La última frase de esta cita encierra un detalle importante: la diplomacia cultural de Washington parecía apostar decididamente por la difusión exterior de los *American Studies*, pero aquel era un terreno novedoso, donde había poca experiencia previa.

La misiva de Parker estaba fechada en octubre de 1951. Poco después, en el mes de diciembre el Advisory Commission on Educational Exchange -ACEE- realizaba un informe para el Departamento de Estado del que se desprende que Estados Unidos no había prestado la atención institucional necesaria al fortalecimiento de una parte de sus letras y de la imagen que éstas tenían en el viejo continente. En el contexto de la guerra fría, aquella situación era contraproducente y arriesgada para los intereses nacionales. Lo era porque los soviéticos apuntaban precisamente a ese flanco, donde más fácilmente se podía hacer propaganda contra el enemigo. El fragmento siguiente, pese a su extensión, resume bastante bien la situación:

“Early in 1951, when it became evident that the Soviet Union had launched a propaganda offensive aimed directly against the nations of the free world in an attempt to break their determination and desire to unite against Communism, the Advisory Commission was alerted to this threat by the Department of State. It was observed that in launching this <<peace offensive>> the Soviet made use of all propaganda techniques, all informational and cultural media, and all sympathizers with the Communist cause. The leaders in the Kremlin placed particular emphasis on the use of cultural activities, since through their use, obvious and subtle avenues were provided for representing the Soviet Union as a peace-seeking nation primarily interested in the development of its cultural life.

In contrast, the United States was depicted as directing its energies oward building up military might and promoting materialism. Accordingly, the Advisory Commission recognized that because of the Soviet’s emphasis on the fine arts in the cultural phase of their peace offensive, a special problem was created thereby for the

²¹² “Letter from William Parker to Carl Bode” 22/10/1951. LC-ASA archives, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 22.

United States. First, the Soviet's emphasis on the fine arts capitalized on the fact that certain areas of the world, particularly Europe and Latin America, have always underestimated the level of American cultural achievements. This prejudice has affected attitudes and judgments about American policies and foreign relations"²¹³

El énfasis soviético en las "fine arts" no fue fortuito, era el punto que se consideraba más débil de las *Letras de Mr. Marshall* en su conjunto y por tanto donde más impacto podía tener una campaña antiamericana. La ofensiva soviética no podía quedar sin respuesta. Era preciso cubrir aquel blanco porque era donde Moscú lanzaba sus ataques:

"Because cultural achievements were so important to the peoples of these areas, there was the possibility they would be influenced in favor of communism as a result of Russia's newly acquired prestige in the artistic fields"²¹⁴.

La comisión mencionada instaba al Departamento de Estado a tomar cartas en el asunto. Después de varias reuniones, se acordó que la contraofensiva se ejecutaría con la colaboración de entidades privadas, universidades, fundaciones filantrópicas y comités como CAC. Se animaba a éstas a incrementar su papel de transmisores de los *American Studies* en el exterior. De este modo, la respuesta aparecería no tanto como del gobierno sino de la sociedad civil estadounidense:

"It further stated that the Department of State's activities should continue to be confined to making a limited number of grants in the fine-arts field and to the facilitation of private projects. However, it was the Commission's strong conviction that even in connection with activities of this type, the Department must establish criteria to insure that those fine-arts projects in which it participated would operate in the national interest and that such criteria could best be developed with the assistance of private experts"²¹⁵.

²¹³ "Recommendations of the U.S. Advisory Commission on Educational Exchange to the Secretary of State concerning a fine arts program". 09/12/1951. NARA RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, etc., box 1.

²¹⁴ "Recommendations of the U.S. Advisory Commission...*doc. cit.*

²¹⁵ *Ibidem.*

Esta última cita también resulta muy esclarecedora. En ella aparecen algunas claves importantes sobre el *modus operandi* de las autoridades estadounidenses: Moscú utilizaba la cultura con fines propagandísticos, a las claras, sin tapujos; Washington se mostraba tentado a hacerlo, pero no estaba del todo seguro y finalmente acudía a la iniciativa privada, como “tapadera”.

Eso ocurría a finales de 1951. A comienzos del año siguiente se elaboró otro interesante memorándum: “*The problem of American Culture. A propaganda inquiry into a stereotype.*”²¹⁶ El propio título no dejaba de ser muy significativo. La utilización del término ‘propaganda’ no era baladí. Es el documento más antiguo que hemos encontrado donde se habla del mismo sin circunloquios, sin las precauciones de no usar un término tabú. No sólo eso, su redacción destila un tono más agresivo, más contundente que el de documentos anteriores. A lo largo de sus páginas se resaltaba en repetidas ocasiones la necesidad de actuar para revertir la imagen negativa que la cultura estadounidense tenía en el mundo.

A pesar de los esfuerzos realizados por potenciar y difundir la valía e independencia de las letras y las artes estadounidenses, la situación había cambiado poco. Se reconocían los pequeños avances conseguidos, al tiempo que se señalaban nuevas prioridades. Por ejemplo, la conveniencia de revisar cuál era el estado de opinión al respecto dentro del propio país. Muchos, seguían considerando que aquello de los *American Studies* eran meros subproductos de la cultura británica. Difícilmente se podría convencer de la valía de aquel *area study* en Europa, si en el país de origen había muchas dudas sobre la idoneidad y conveniencia de apostar por la misma. Esta opinión era más generalizada fuera de las fronteras nacionales. Los diplomáticos norteamericanos destinados en el extranjero sabían bien de aquel tipo de percepciones:

“Everyone who has served in the public affairs program in Europe has been exposed to the stereotype of America as a land of advanced technical civilization and retarded spiritual growth”²¹⁷.

Además, la presencia estadounidense había comenzado a ser vista con cierto desdén desde hacía ya bastante tiempo²¹⁸. Si el lema del Plan Marshall era: “You too

²¹⁶ “The problem of American Culture. A propaganda inquiry into a stereotype”.16/01/1952. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43.

²¹⁷ “The problem of American Culture... *op. cit.*”

can be like us”, del informe mencionado podría extraerse que las *Letras de Mr. Marshall* trataban de proyectar otro mensaje a las élites europeas más antiamericanas: “We too are like you”. Simultáneamente, se animaba al pueblo estadounidense a confiar más en las letras propias, argumentando que el valor o la calidad de una cultura era una cuestión relativa. No era cierto, como se decía desde el otro lado del Atlántico, que era todavía necesario el paso de los siglos para poder hablar de una *American culture*. Por ello, aquellos estadounidenses que todavía no lo habían hecho, debían más pronto que tarde abandonar sus propios prejuicios sobre los *American Studies*. Era el primer paso para darse a respetar por los europeos. Se decía que éstos se refugiaban intencionadamente en aquellos para no reconocer que habían sido superados por los estadounidenses:

“European are embarrassed by the robustness of American society and by the force of impact of our energy on their life (...) They are forced to redress the balance in another realm, in order to salvage their pride”²¹⁹.

Acometer ese paso ayudaría a subir la autoestima nacional, tan imprescindible en aquellos tiempos difíciles de enfrentamiento con el bloque comunista. Dejar de pensar en el “infantilismo cultural” que se les achacaba desde Europa constituía a su vez una premisa para no dar pie a que se consolidasen las “soviet lies or half-truths.”²²⁰ Las medias tintas, los complejos de inferioridad mostrados por muchos estadounidenses en aquel ámbito suponían dejar el terreno abonado para la propaganda soviética. Ésta se centró fundamentalmente en poner en evidenciar las carencias, supuestas o reales, de las *Letras de Mr. Marshall*.

En consonancia con lo anterior y con el propósito de pertrecharse lo mejor posible para la batalla cultural contra el bloque soviético, el informe señalaba que era conveniente reivindicar la “americanidad” de ciertos escritores nacidos en aquel país y que pasaban por europeos. Ponía como ejemplo a Edgar Allan Poe, nacido en Boston. Detalle que pasaba desapercibido incluso para muchos ciudadanos estadounidenses.

²¹⁸ Desde el viejo continente y ya a comienzos de la pasada centuria se comenzó a ver con inquietante preocupación el meteórico crecimiento económico de Estados Unidos y la extensión por doquier de sus redes comerciales y políticas. La primera obra que planteó este tema fue la de STEAD, William Thomas: *The Americanization of the world; or, the trend of the twentieth century*, Reno, BCI International, 1997(reimpresión del original publicado en 1902).

²¹⁹ “The problem of American Culture...doc. cit.

²²⁰ *Ibidem*.

Esta ignorancia, o si se prefiere falta de energía a la hora de reivindicar lo propio, era dar bazas al enemigo, se decía. Había que contar con el mayor número de apoyos, por lo que no se podía desperdiciar ninguna posibilidad de mostrar al resto del mundo “how good we are”²²¹; en especial en el plano cultural, puesto que en los ámbitos económico, científico o militar resultaba más evidente.

A esta tarea de recuperar para la causa propia a personalidades del arte y la escritura, o si se prefiere a “re-americanizarlos” se dedicaron no sólo agentes culturales de Washington, también intelectuales a título personal²²². De cómo fuesen puestas en prácticas estas advertencias iba a depender, al menos en parte, que los *American Studies* tuviesen un clima más favorable para su consolidación y desarrollo en las universidades europeas.

Dentro de la sociedad norteamericana, hubo quien asumió este tipo de directrices sin problema. Es más, algunos autores han señalado que fueron ciertos corifeos de la intelectualidad estadounidense quienes incitaron al gobierno a subir el tono de reivindicación en su defensa de la American Culture²²³. En este ambiente, no faltaron incluso quienes proclamaron, sin tapujos ni modestias, que el desarrollo cultural de occidente había pasado a estar comandado directamente por Estados Unidos. Por ejemplo, John Peale, crítico literario, poeta y director de la revista *Vanity Fair* apuntaba:

“Empezaré con la sencilla convicción de que el futuro de las artes está en Norteamérica (...) resulta posible afirmar que el centro de la cultura occidental no está ya en Europa. Está en Norteamérica. Somos nosotros los árbitros de su futuro y nuestras sus inmensas responsabilidades”²²⁴.

Bastantes obras de literatura, antropología, historia, filosofía, y sociología de aquellos años cuarenta y cincuenta están impregnadas de este deseo de desvincularse de Europa y de mostrar la singularidad de la cultura estadounidense. Fue el caso, entre

²²¹ Esta referencia es un cambio intencionado del título del artículo de GIENOW-HECHT, Jessica: “How good are we? Culture and the Cold War” en SCOTT-SMITH, Giles and KRABBENDAM Hans: *The cultural Cold War in Western Europe...op. cit.*, pp. 269-282.

²²² WILSON, Edmund: *The fifties: from notebooks and diaries of the period*, New York, Farrar Straus and Giroux, 1986.

²²³ Jessica Gienow-Hecht, por ejemplo, señala que un buen número de intelectuales estadounidenses mantuvieron el siguiente planteamiento: “The world, in short, needed more American culture, and it was the government’s job to provide it” *vid.* GIENOW-HECHT, Jessica: “Shame on Us? Academics, Cultural Transfer...op. cit.”, p. 469.

²²⁴ Citado en GUILBAUT, Serge: *De cómo Nueva York...op. cit.*, p. 87.

otros, de títulos tan explícitos como *The American Renaissance* de F. Matthiessen y *The Growth of American Thought* de Merle Curti. Trabajos que trataron de definir la esencia de la *Americaness*, diferenciándola de la europea, y de marcar su calidad y autonomía:

“The cultural attainments of the United States were treated as <<excepcional>> (i.e. different from those of Britain or Continental Europe), and exceptional good. Whether one spoke of fiction, poetry and drama, or of art and architecture, or of music both popular and avant-garde, assessments of the 1940’s and 1950’s revealed a new-found confidence, a conviction that Americans need no longer apologize to the Old War for their appparent second-rateness”²²⁵.

A pesar de este esfuerzo por reivindicar lo propio, fruto de un nacionalismo cultural apenas encubierto, a veces rayano en la pura idealización, los estudios sobre la Civilización Americana tardarían en alcanzar relevancia en los planes de estudios de las universidades europeas.

The problem of American Culture... supone una buena constatación de que a inicios de los cincuenta Washington radicalizó el mensaje de su acción cultural exterior. Las posturas más “extremas” del *American Studies Movement* fueron asumidas por los servicios diplomáticos. Se iniciaba así una especie de simbiosis entre el Estado y una parte del cuerpo social. Simbiosis retroalimentada por las dos partes y de la que el ejecutivo esperaba los réditos de contraatacar, o atacar según se mire, las estrategias propagandísticas de Moscú. Un detalle significativo de aquel “contrato” era que el gobierno norteamericano, uno de los firmantes, no quería aparecer como signatario: “Anything that suggests we are engaged in a “cultural offensive” can only harm the USIE program”²²⁶. Resulta conveniente no perder de vista esta apreciación. En lo sucesivo, se convirtió en una de las constantes habituales de la confrontación ideológica con los soviéticos.

Apuntábamos más arriba que a finales de 1951 los distintos memorándum de ACEE instaban al gobierno a pedir a los distintos actores no gubernamentales que intensificasen sus actividades en pro de la difusión de los *American Studies*. En los meses sucesivos, el Departamento de Estado mantuvo la misma postura. Simultáneamente, se mostraba indeciso respecto a la conveniencia de crear o no algún

²²⁵ CUNLIFFE, Marcus: “Problems and Tendencies...*op.cit.*”, p. 12.

²²⁶ “The problem of American Culture... *op. cit.*”

tipo de estructura administrativa *ad hoc* que velase por el desarrollo de las *Letras de Mr. Marshall* en el extranjero. Hacía algún tiempo que se barajaba la posibilidad de crear un Committee on Overseas American Arts -COAA-. Comité que asumiría de manera específica la defensa del contenido cultural de la imagen de la superpotencia en el mundo.

En tanto, una de las cuestiones que más dudas generaba era de tipo económico. ¿Cómo financiar los gastos de esta hipotética rama de la administración dedicada en exclusividad al seguimiento y potenciación de los *American Studies*? ¿Era realmente necesaria? Retomando lo que decíamos en el apartado “Observaciones sobre la batalla cultural contra el comunismo”, cabe señalar que no todos los diplomáticos creyeron por igual en la conveniencia de apostar más activamente por la acción cultural exterior. Convicción aún más inconsistente si miramos al arco parlamentario en su conjunto. Por si fuera poco, la implicación gubernamental en aquel asunto debía hacerse de puntillas. Al menos por dos razones. De un lado para no despertar suspicacias dentro de la opinión pública interna; del otro para poder seguir manteniendo que Washington no entraba en el “dirty business” de la utilización con fines propagandísticos de la cultura.

En abril de aquel mismo año, el ACEE se reunió de nuevo. Las propuestas de aquel encuentro insistían en la necesidad de crear el COAA. La tarea de difundir las *Letras de Mr. Marshall* requería de un organismo específico. De lo contrario era difícil coordinar las múltiples iniciativas privadas y orientarlas en pro del “national interest”. Los servicios jurídicos llevaban tiempo trabajando para sortear las trabas legales que impedían la financiación pública de determinadas “actividades artísticas”. Al parecer, ni la Public Law 584 -Fulbright Act-, ni la 402 -Smith-Mundt Act- contemplaban la posibilidad de aportar dinero, por ejemplo, para el envío o la reproducción de cuadros estadounidenses en el extranjero: “Fine arts projects should not be financed from funds appropriated for the conduct of the program under Public Law 402”²²⁷.

La instauración del COAA dependía por tanto de lo que resolviesen los tribunales, o bien de la búsqueda de fondos a través de otros medios. Tres meses después, en julio de 1952, se constataba que finalmente se había podido dar carta de naturaleza al comité aludido. Por tanto, el *American Art* contaba, ahora sí, con una sección específica dentro del engranaje institucional para su salvaguarda y extensión

²²⁷ “Recommendations of the U.S. Advisory Commission on Educational Exchange to the Secretary of State concerning a fine arts program” 14/04/1952. NARA RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, etc., box 1.

más allá de las fronteras nacionales. Según parece, el nudo gordiano de la financiación se resolvió a través de una enmienda que permitía al propio Departamento de Estado solicitar al Congreso el sostenimiento económico de ciertas “campañas de imagen” de las artes norteamericanas en el mundo²²⁸.

¿Por qué aquella celeridad en resolver los impedimentos normativos mencionados? El ACEE explicaba la intensificación de su insistencia con estas palabras:

“These amplified recommendations were the result of an additional intensive study of the elements of the Soviet’s new use of fine arts activities as a weapon in psychological warfare”²²⁹.

Eso se decía a nivel interno. Cara a la galería y para evitar suspicacias se insistía en que aquel comité trabajaría por el *mutual understanding* desde los principios de reciprocidad e intercambio con otras culturas. Nada de imposición, ni de propaganda. Para ejemplificar este carácter neutral se acordó publicitar los pormenores de la composición del órgano ejecutivo del COAA -de un modo similar a como se había hecho antes con el BFS-. Todos sus miembros serían elegidos por el ACEE, por un tiempo máximo de dos años. El presidente, *primus inter pares*, sería elegido de entre aquellos. Además:

“No person holding compensated Federal office shall be eligible for membership. The members shall represent the public interest(...) No committee member shall receive any salary or other compensation for his services, but may be paid by the Department for his actual expenses incurred for attendance at meetings away from his home or for consultation with the Department”²³⁰.

Pese a estas cautelas, se produce una cierta confusión entre los objetivos de difusión y los de cooperación cultural. La visión a corto plazo, más cercana a la propaganda de los primeros aparecía entremezclada con los segundos, proyectados a un medio o largo plazo y en pro del *mutual understanding*. En un primer momento, cuando se deshojaba la margarita, se había hablado de responder, de contraatacar a la ofensiva

²²⁸ “Recommendations of the U.S. Advisory Commission on Educational Exchange to the Secretary of State concerning a fine arts program”15/07/1952. NARA RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, etc., box 1.

²²⁹ *Ibidem*.

²³⁰ *Ibidem*.

propagandística de los soviéticos, siempre en términos de difusión. Es lo que justificaba la creación del COAA. Ahora, sin embargo, se edulcoraba la misión de aquel organismo señalando que serviría a la cooperación y a los intercambios culturales y educativos:

“The Commission believed that the Committee on Arts would provide a means whereby a fine arts program could be developed under sound criteria and with adequate safeguards so as to advance the objectives of the international educational²³¹exchange program”²³².

En las recomendaciones finales y para liar aún más la madeja, se decía que mientras que el COAA alcanzaba plena operatividad, el IIA prestaría especial atención a este aspecto de la acción cultural exterior:

“The International Information Agency should establish a central point of responsibility for fine arts matters, before the Committee on Overseas American Arts is appointed, in order to insure priority attention to this important phase of the Administration’s program (...)”²³³.

Por lo que aconteció posteriormente, sabemos que aquella atención no fue temporal. USIA nació poco después, en 1953, con la intención de separar las cuestiones informativo-propagandísticas de las educativas. Sin embargo, el Departamento de Estado mantuvo en su organigrama secciones dedicadas a las tareas, supuestamente exclusivas de aquella²³⁴. Y USIA por su parte se encargó sobre el terreno de gestionar labores “educativas” del Departamento de Estado.

A la vista de lo expuesto hasta aquí, resulta evidente que Washington comenzaba a intensificar su actividad en pro de la institucionalización de los *American Studies* en el extranjero. Una nueva muestra de lo expuesto tuvo lugar a finales de 1952. El BFS llevaba tiempo reuniéndose: “in recognition of the spontaneous demands from American citizens resident abroad and from foreign nationals for conferences and

²³¹ Los intercambios educativos con el exterior fueron encomendados, a partir de 1952, al International Education Exchange Service (IEES), precisamente para separar esas actividades de las informativo-propagandísticas que pasaron al International Information Agency (IIA). Véase el organigrama y la explicación que incluimos al inicio de este apartado para clarificar esta cuestión.

²³² “Recommendations of the U.S. Advisory Commission on Educational Exchange... *Ibidem*. 15/07/1952.

²³³ *Ibidem*.

²³⁴ Véase el organigrama de BECA en el apéndice documental.

seminars on *American Studies*.”²³⁵ Pero tales demandas no está claro que fueran ni tan espontáneas, ni tan importantes como se desprende de los memorándums de aquel organismo.

Sea como fuere, interesa explicar por qué el BFS se interesaba, ahora de manera específica, por la suerte que estaban teniendo los *American Studies* en su periplo exterior. Hasta el momento y como ya se avanzó, este tipo de estudios se había beneficiado mucho del espíritu del programa Fulbright. Aunque éste no estuviese destinado única, ni específicamente a la difusión de las *Letras de Mr. Marshall*, el que se marcara una cierta prioridad por los intercambios en las áreas de las Humanidades y las Ciencias Sociales, jugaba a favor del reconocimiento internacional de aquellas.

Pero si de una perspectiva más global pasamos a un terreno específico, no resultaba sencillo para el BFS potenciar la difusión de los *American Studies* en el extranjero, o si prefiere dar respuesta a las “spontaneous demands”. Y no lo era porque el programa Fulbright se basaba fundamentalmente en el intercambio de personas, no en la financiación de medidas adicionales como las “*American Studies* conferences or similar projects” -estos últimos hacían referencia a la instauración de institutos²³⁶ de educación superior, dentro o fuera de las universidades, destinados en exclusiva a la docencia e investigación sobre Estudios Norteamericanos-. Además, las comisiones binacionales tenían cierto margen de actuación, pudiendo existir desavenencias entre las prioridades de éstas y las del BFS.

Varios proyectos anteriores del Board, encaminados a impulsar los “Institutes”, se habían visto frustrados por ciertas restricciones que la propia *Fulbright-Act*²³⁷ marcaba en este sentido:

“The Board of Foreign Scholarships has sought to increase the effectiveness of the Fulbright program through active participation of nationals and Americans working together in projects of mutual interest. The problem in the adoption of such projects, up to this time, has been the determination of suitable policies authorizing grants under the Fulbright Act to local citizens to attend such institutes.”

²³⁵ “Establishment and operation of institutes for *American Studies* conferences or similar projects” 24/12/1952. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 43.

²³⁶ En la documentación diplomática se les nombró con fórmulas diversas: Bi-national Centers, directamente Centers o a veces Institutes.

²³⁷ Esas restricciones se mantuvieron en términos similares hasta 1961. Entonces, la aprobación de la Fulbright-Hays Act permitió una mayor flexibilidad en la gestión y financiación de estas cuestiones.

El BFS instaba a incrementar la cooperación entre estadounidenses y nacionales de otros países en “projects of mutual interest”; en el caso que nos ocupa de *American Studies* en el viejo continente, pero no podía ofrecer contrapartidas económicas directas a tal fin más allá de la concesión de ayudas a la movilidad de profesores y alumnos. Era imprescindible que existiese ese interés en la otra parte. Lo cual, como tendremos ocasión de comprobar, distó bastante de las “spontaneous demands” aludidas. La solución, pues, pasaba por dos medidas, complementarias o independientes según cada caso: o bien persuadir directamente a los europeos de la conveniencia de profundizar en el estudio de las *Letras de Mr. Marshall*, o bien acudir a terceros para que actuasen como correa de transmisión de la voluntad del ejecutivo norteamericano:

“The latest policy decision of the Board is, therefore, an aid in the realization of the plans of the Foundations in bringing together local citizens on Fulbright grants to share ideas, take part in discussions, and interchange knowledge with American citizens. In order to effect fully this cooperative participation, the Board encouraged Foundations to include grants to nationals in their annual country program proposals.”²³⁸

Tanto las conferencias en *American Studies* como los Institutos dependían por tanto del entendimiento entre las partes. El BFS no podía hacer mucho más que solicitar la ayuda de fundaciones filantrópicas y universidades estadounidenses. Éstas últimas serían las encargadas de organizar y correr con los gastos de las “medidas adicionales” en pro de la difusión de aquel *area study* en suelo europeo. Con ello se lograban dos objetivos simultáneamente. De un lado, se sorteaban las restricciones legales de la *Fulbright Act*; del otro se podía argüir que Washington, a diferencia de Moscú, no intervenía directamente en materia educativa y cultural²³⁹. Además, con esta fórmula se ahorra dinero de las sumas totales que el ejecutivo norteamericano destinaba a acción cultural exterior.

En adelante, los Institutos se convirtieron en una de las medidas preferidas para favorecer que los Estudios Norteamericanos fuesen conocidos y respetados en el mundo universitario europeo. Estados Unidos no era sólo poderío militar y económico y ciencia

²³⁸ “Establishment and operation of institutes for *American Studies*...*doc. cit.*”

²³⁹ Véase la nota nº 151>> In cases where such governmental assistance Assistance--CEAA

de calidad, también contaban con unas letras y una *High Culture* brillantes. Como ya se señaló, el lema de las *Letras de Mr. Marshall* era: “We too are like you”.

En las consideraciones finales del documento “Establishment and operation of institutes for *American Studies*...”, el BFS recomendaba que el comité ejecutivo de los Bi-National Centers debía estar compuesto mayoritariamente por ciudadanos de los respectivos países de acogida. De este modo se pensaban disipar las dudas y suspicacias de quienes pudieran entender que aquellos no eran más que centros satélites para la difusión de propaganda americana:

“The United States Government and United States Educational Foundations shall exercise no control²⁴⁰ over the educational policies of such Councils or committees (...) In the consideration of American representation, the Institute should avoid appointment of the United States Foreign Service staff assigned to the host country. The Institute should likewise avoid membership of United States staff or Board members of the United States Educational Foundations”²⁴¹.

Esas eran las formulaciones teóricas sobre el papel. De la teoría a la práctica, obviamente, mediaba un buen trecho. Al menos, esa fue la experiencia de los casos que hemos analizado.²⁴²

2.6.-Frontera imprecisa: Departamento de Estado, *American Studies* y USIA.

En los años sucesivos, los programas de intercambio educativo y científico de becas Fulbright crecieron a buen ritmo y parecían gozar de buena salud. A pesar de los esfuerzos por animarla, una de las áreas que suscitaba menos atención²⁴³, por la menor demanda externa y por los problemas para encontrar a profesores estadounidenses cualificados, siguió siendo la de las *Letras de Mr. Marshall*. Este tipo de disciplinas no acababan de contar con el aprecio y la valoración del público exterior. No es que en el interior las cosas estuvieran mucho mejor. No dejaba de ser un tipo de estudios nuevo y

²⁴⁰ El subrayado es nuestro.

²⁴¹ “Establishment and operation of institutes for *American Studies*...doc. cit.

²⁴² Remitimos al capítulo posterior sobre el caso español en el que trazaremos las líneas maestras que rodearon la instauración del Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona y del Centro de Estudios Norteamericanos de Valencia.

²⁴³ En un apartado posterior veremos algunas de las cifras que los programas para la potenciación de las *Letras de Mr. Marshall* tuvieron dentro del conjunto de intercambios educativos y científicos canalizados a través del programa Fulbright.

vivía las dificultades propias de todo comienzo. Además, por su propia naturaleza, se encontraba en “tierra de nadie” entre la educación, la información y la potencial propaganda.

Las posibilidades que podía ofrecer en este último ámbito eran grandes y por ello había captado la atención de los agentes diplomáticos estadounidenses. Quien hasta entonces había gestionado los intercambios educativos con el exterior había sido el Departamento de Estado²⁴⁴. Con la llegada de Eisenhower al poder ciertas cosas cambiaron. Entre ellas la organización de la diplomacia norteamericana. El cambio no sólo fue de estructuras también lo fue de contenidos y de formas. La batalla por las *mentes de los hombres* exigía unos mecanismos de interacción cultural con el exterior nuevos, o en su defecto una reestructuración de los existentes.

A tal efecto, se creó la USIA en 1953. En principio, como organismo autónomo y separado del resto del organigrama de la diplomacia exterior estadounidense. Su misión: *To tell the American story to the world*. En el cumplimiento de este objetivo, la agencia estadounidense para la información entró pronto en conflicto con el Departamento de Estado. Nos detendremos tan sólo en algunas de las claves de aquella relación conflictiva en la medida que afectaron al desarrollo de los *American Studies* en los currícula universitarios del bloque europeo occidental en general, y de España en concreto²⁴⁵.

Los dos organismos compartían interés por la consolidación de los *American Studies* en los sistemas universitarios europeos²⁴⁶. Era un campo que cuadraba perfectamente con algunas de sus estrategias. En juego estaba, en parte, que los

²⁴⁴ El Departamento de Estado contó con varios comités y delegaciones sobre distintos aspectos relativos al intercambio educativo con el exterior. Tales como el Advisory Committee on Exchange of Students, Commission on Occupied Areas, Committee on Financial Aid of the Inter-American School Service, Advisory Committee on Emergency Aid to Chinese Students. Además, solicitó los servicios de otras entidades privadas como por ejemplo la Conference Board of Associated Research Councils o el Institute of International Education (National Selection Committee). Un complicado entramado burocrático cuyas piezas, además, cambiaron en numerosas ocasiones de nombre, a veces también de competencias.

²⁴⁵ Sobre la historia y evolución de aquella agencia, una de las obras más completas y recientes es: CULL, Nicholas: *American Propaganda and Public Diplomacy*,...*op. cit.*

²⁴⁶ Por ejemplo, en febrero de 1955 se lanzó un plan intergubernamental para la irradiación del modelo americano en el exterior. Dentro del mismo, tuvo un lugar destacado: “the further encouragement of American Studies in universities in Europe and elsewhere”. Responsabilidad que quedó en manos del Departamento de Estado. La USIA colaboró estrechamente a la consecución de la misma a través de la edición y presentación de libros y la organización de conferencias y de exhibiciones de arte y pintura en *American Studies*. Dentro de las primeras, destaca la aparición en aquellas fechas de las publicaciones financiadas por la Agencia: *What is Democracy?*, y *What is Communism?*. Dos obras de “encargo” que fueron ampliamente distribuidos por el mundo a través de los USIS, *vid.* CULL, Nicholas: *American Propaganda and Public Diplomacy*,...*op. cit.*, p. 151.

receptores de este conjunto de asignaturas tuviesen una imagen positiva de los aspectos culturales de la gran potencia. El desarrollo económico, militar y científico alcanzado ya se vendía por sí sólo. Donde había que echar una mano era en las humanidades y en las creaciones artísticas. En suma, en el mundo de la cultura estadounidense en general.

Aparte de lo que pudieron ser disputas por el poder, más o menos habituales en cualquier administración, las desavenencias habían surgido porque la legislación encargada de delimitar las áreas de actuación de uno y otra en relación a las *Letras de Mr. Marshall* no estaba clara. En cierto modo, era difícil que lo fuera. El papel propagandístico que podían encerrar los intercambios educativos con el exterior nunca fue reconocido abiertamente.

En teoría, las actividades de la USIA eran de información y no de propaganda. En la práctica y a la hora de actuar lo que sucedía era que los cabos legales que habían sido dejados sueltos generaban confusiones, actividades que se solapaban innecesariamente y conflictos internos entre la Agencia y el Departamento²⁴⁷. En febrero de 1955, se creó una especie de comité conjunto o comisión *ad hoc*, la *State-USIA Joint Task Force*, con el objetivo de limar las asperezas surgidas.²⁴⁸

La situación se complicaba por la propia estructura de los servicios que se ocupaban de la diplomacia cultural estadounidense en el exterior. Habitualmente, los agente de la USIA cooperaban en la gestión de las cuestiones culturales en el extranjero estaban en manos de agentes de la USIA; aunque sólo algunos de ellos tenían la designación oficial de “Cultural Affairs Officer”. A veces, trabajaron en dependencias propias y otras tantas lo hacían en centros adscritos directamente al Departamento de Estado. Oficialmente estaban fuera del organigrama con estructura piramidal que presidía el embajador. En la práctica, solían estar bajo sus órdenes. El público en general e incluso “interested observers sometimes tend to confuse the responsibilities of the Department with those of the Agency”²⁴⁹.

²⁴⁷ “Organization Relationship-U.S. Information Agency” 17/01/1955. NARA RG 306, Master Budget Files, 1953-64, box 56.

²⁴⁸ Las tareas directivas se encargaron a tres miembros de la USIA: Jacob Canter, Claude E. Hawley e Irving S. Schwartz y a otros tantos del Departamento de Estado: Howard H. Russell, Vaughn R. DeLong y Jesse M. MacKnight. Este comité podía ser convocado de manera aleatoria, según las necesidades. Existía, sin embargo, una disposición que lo obligaba a reunirse al menos una vez cada sesenta días. Los principales temas de discusión giraron en torno a las partidas presupuestarias que manejaría uno y otra y los ámbitos de actuación respectivos *vid.* “Report of the State-USIA Joint Task Force” 04/02/1955. NARA RG 59, Bureau of Public Affairs, 1944-62, box 67. Véase la imagen nº 13 del apéndice documental.

²⁴⁹ “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.* 04/03/1955.

Otra cuestión que generaba una cierta confusión era la relativa a la financiación y a los recursos. Ambos organismos podían, en determinados contextos, utilizar los medios que, en principio, habían sido destinados para uso exclusivo del otro; a veces también tenía lugar una utilización conjunta de tales recursos. Por ejemplo, el Departamento de Estado se servía para el desarrollo de sus programas de intercambio educativo de las instalaciones de los Information Center y los Binational Center bajo jurisdicción de la USIA; mientras que ésta por su parte utilizaba información y contactos del primero en la puesta en práctica de sus objetivos informativos.

En adelante, la *State-USIA Joint Task Force* trató de acabar con este tipo de malentendidos actuando como una especie de árbitro entre las partes. Era preciso proceder con diligencia. En juego estaba la partida cultural con los soviéticos. Uno de los caballos de batalla que más energías consumió fue precisamente éste que nos ocupa de la coordinación y potenciación de los programas de *American Studies* en universidades extranjeras.

La fricción se produjo porque era un campo de interés para ambos. Sin embargo, el *modus operandi* de uno y otra respecto aquel *area studies* debía ser diferente. La implicación del Departamento de Estado en materia cultural requería a:

“(…) a non-propagandistic approach because they are concerned with relationships which are extremely sensitive, depending as they so often do on mutuality reciprocity and binationalism. This consideration played a part in pushing the Task Force to a clear-cut definition of the respective functional responsibilities of the Department and the Agency so that there would be no doubt as to the source of the instructions under which the program of the two agencies would be carried out”²⁵⁰.

Como resultado y para lo sucesivo, se intentó delimitar con precisión los ámbitos de actuación de cada cual:

“Cultural activities which are informational in nature and primarily dependent upon informational resources were assigned to the Agency, and cultural activities which are academic in nature and primarily dependent upon educational resources were assigned to the Department”²⁵¹.

²⁵⁰ *Ibidem.*

²⁵¹ *Ibidem.*

El Departamento se ocuparía pues de las negociaciones con carácter gubernamental y en las que entrasen en juego organismos públicos de otros países o de organizaciones internacionales encargadas de cuestiones culturales como, por ejemplo, la UNESCO. La USIA, por su parte, tenía cierta libertad de actuación, pero siempre desde una posición de cierta subordinación con respecto al primero. Además, se pretendía que su funcionamiento, sus movimientos, quedasen en un segundo plano.

Sobre el papel, la distinción era ahora más precisa. Otra cosa es que lo fuera a la hora de actuar, ¿cómo definir qué actividades eran meramente informativas y cuáles eran educativas? Esta cuestión quedaba sin resolver, porque, en realidad, en la implementación de unas y de otras se solían perder las distinciones teóricas. Mantenerlas no era tarea sencilla. Máxime en un tiempo como aquel de enfrentamiento con los soviéticos, en que cualquier baza iba a ser usada para intentar demostrar la superioridad del modelo propio frente al del enemigo.

Siguiendo con la tentativa por establecer distancias, se indicó: “the responsibility of the Department for cultural activities was best described by the phrase <<the traditional, historical, and statutory responsibility of the Department for cultural activities>>”. No se aclaraba muy bien cuáles eran esas actividades que tradicionalmente habían estado bajo jurisdicción del Departamento y cuáles de las nuevas seguirían estándolo o pasarían a la USIA. Varias de las reuniones de la Task-Force no consiguieron solventar las diferencias de criterio. En una posterior, celebrada en abril de 1955, se concluía que las tareas cuya responsabilidad recaerían únicamente en la USIA eran:

“The Department took the position that under this Plan, the U.S. Information Agency is responsible for the preparation and dissemination abroad of information about the United States, its people, and its policies, through the press, publications, radio, motion pictures, and other information media, and through information centers and instructors abroad. The Agency’s responsibilities were also said to include the interchange of books, periodicals and publications, and aid to libraries and community centers abroad to the extent that such interchanges and aid constitute an integral part of informational programs”²⁵².

²⁵² “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.* 12/04/1955.

Por su parte las tareas de exclusiva responsabilidad del Departamento de Estado se precisaban en estos términos:

“The Department, according to the memorandum, continues to be responsible for all other activities authorized by the Smith-Mundt Act and other social legislation in this field, including, but not restricted to, the following <<educational exchange activities>>:(1) formulation of policy regarding United States participation in international educational exchange organizations of which the United States is a member; (2) formulation and negotiation of cultural agreements or agreements involving general cultural activities, etc”²⁵³.

A pesar del intento de delimitar las parcelas de actuación de uno y otra, la cosa no quedaba del todo clara, puesto que había determinadas actividades que eran de importancia para la consecución de los objetivos de ambos, más “informativos-propagandísticos” los de la USIA y más “educativos-de interacción cultural” los del Departamento de Estado.

Con el objetivo de poner fin a la situación descrita, una de las disposiciones tomadas fue suprimir de los presupuestos de la USIA las asignaciones económicas destinadas al soporte y potenciación de los programas de *American Studies* en las universidades extranjeras de manera directa:

“The USIA representatives stressed the importance and impact of American Studies projects, but in light of the prior Task Force agreement that IES had the fundamental responsibility, plus assurance from IES that State’s Budget would cover these objectives, stated that the items for chairs of American Studies would be deleted from the USIA Budget. The USIA representatives stated that the Agency would address a letter to the Bureau of the Budget stating that these items were being eliminated”²⁵⁴.

De este modo, quedó vetado, por ejemplo, que la Agencia pagase sueldos de profesores como había hecho con anterioridad en algún caso²⁵⁵. Conseguir que las

²⁵³ *Ibidem*.

²⁵⁴ “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.* 19/10/1955.

²⁵⁵ Hasta el momento la USIA había financiado directamente el establecimiento de este tipo de estudios en algunas universidades europeas. Fue el caso de un acuerdo con las autoridades educativas italianas por el que se establecieron dos cátedras de *American Studies* en la universidad de Roma a partir del curso 1953-54. La idea era que la Agencia se comprometía a pagar los sueldos de los profesores sólo en los primeros años: “the grant is intended to do no more than give the final impetus in a situation which is in

Letras de Mr. Marshall fuesen estudiadas en las aulas europeas era considerado de gran importancia. La materialización de este objetivo no se podía ver dificultada porque se asociase a actividades informativas de la agencia. A pesar de que nunca se utilizaba el término propaganda, en ciertos círculos europeos corría el rumor de que la USIA era un organismo meramente propagandístico de Estados Unidos.

En adelante no hubo financiación directa por parte de la agencia a los *American Studies*. Este recorte presupuestario no implicó, sin embargo, cambio sustancial en el resto de funciones que llevaban a cabo sus agentes, muchas de las cuales seguían orientadas a la potenciación de los Estudios Norteamericanos en los ambientes universitarios europeos. Algunas de las medidas que la USIA siguió implementando en pro de las *Letras de Mr. Marshall* fueron:

- Concesión de becas a proyectos universitarios del ámbito de los *American Studies*
- Presentaciones de libros y revistas.
- Proyección de películas y documentales.
- Exhibiciones.
- Enseñanza del inglés.
- Distribución de revistas y folletos publicados por la propia agencia.

La ejecución de este tipo de actividades debía realizarse con una cierta cautela. Era conveniente evitar que fuesen percibidas como movimientos propagandísticos. Los servicios diplomáticos norteamericanos eran conscientes de que este tipo de precauciones serían infructuosas ante una determinada audiencia, en especial la más cercana a Moscú. En cualquier caso y mirando al conjunto del cuerpo social europeo, se pensó que los agentes de la USIA debían mostrar dos caras, en sentido figurado llevar dos sombreros:

“It will be necessary for the USIS officers concerned to wear <<two hats>>, and for everyone to recognize the functional responsibilities involved when each <<hat>> is worn”²⁵⁶.

every other way prepared for the Establishment of the chair”. Después, se suponía que las autoridades locales, interesadas por continuar aquel tipo de docencia, correrían con los gastos.

²⁵⁶ “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.* 19/10/1955.

Dos apariencias por tanto distintas que tendrían que ir alternando dependiendo del tipo de actividad a desempeñar: “cultural relations” o “cultural information”. Se suponía que las primeras tenían un componente mayor de reciprocidad con respecto a las audiencias extranjeras, mayor predisposición a la interacción cultural y a que el contacto cultural fuese en las dos direcciones. Las segundas, por el contrario, lo tenían de propaganda y se emitían de forma unidireccional.

Todo dependía, además, del público a que se quisiese llegar. Las elites necesitaban un *approach* diferente, más sutil, había que hilar más fino para poderlas ganar para la causa americana²⁵⁷. Eran muchos más conscientes, estaban más alerta sobre lo que podía ser propaganda:

“Cultural leaders are generally very much aware of propaganda, so much so that they are more likely to suspect an activity which is non-propagandistic than they are to fail to notice one which has a direct propaganda purpose. This fact needs to be recognized when activities of a cultural nature are planned, when the manner of implementation is determined, and when publicity concerning them is released”²⁵⁸.

No se podían obviar tampoco otras cuestiones. Por ejemplo, la posibilidad de beneficiarse de diversas iniciativas privadas puestas en marcha por fundaciones filantrópicas y universidades estadounidenses que servían como complemento perfecto, a veces como avanzadilla de la acción gubernamental. Incluso en algún momento se señaló que sería más eficiente que fuesen aquellas entidades las encargadas de potenciar y gestionar los contactos entre las elites de un lado y otro del Atlántico. De este modo,

²⁵⁷ Pero, ¿eran todas las elites iguales? ¿era su composición, sus motivos, sus formas de actuar coincidentes en unos países y otros? Ambas preguntas tienen respuesta en negativo. Volker Berghahn ha analizado éstas y otras cuestiones sobre la guerra fría cultural entre el bloque comunista y el norteamericano. Una de sus conclusiones es que la batalla ideológica contra el comunismo fue ganada, en términos generales, ya antes de la década de los sesenta. Después la diplomacia cultural de Washington se centró en combatir los profundos sentimientos de antiamericanismo cultural que mantenían algunas elites europeas. Aquí, Berghahn distingue entre las elites “político-económicas” y las “socio-culturales”. Las primeras aceptaron de mejor grado e incluso, en ocasiones, reclamaron con insistencia una mayor presencia norteamericana en el viejo continente. En las últimas la animadversión contra Estados Unidos fue más fuerte. Los planes para la potenciación y difusión de los *American Studies* en las universidades europeas apuntaron precisamente a aquellos círculos más contrarios a Washington. *vid.* BERGHAHN, Volker: *America and the Intellectual Cold Wars in Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2001y más recientemente “European Elitism, American money and Popular Culture” en VAUDAGNA, Maurizio and MOORE, Laurence (Eds.): *The American Century in Europe*, Ithaca, Cornell University Press, 2003, pp. 125 y ss.

²⁵⁸ “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc.cit.*19/10/1955.

la Casa Blanca se quitaba de en medio, no aparecía de manera directa, quedaba en la sombra:

“Cultural activities such as relationships between an American and a foreign university develop best when governmental actions concerning them remain in the background”²⁵⁹.

Cuando esa actitud más reservada no fuera posible: “Direct Government cultural activities should consist largely of those which can not or are not adequately performed by private organizations and institutions.”²⁶⁰

Washington pretendía representar el papel de coordinador de todo aquello. Tanto la Agencia como el Departamento llevarían a cabo, dentro de sus respectivas responsabilidades, programas “in cooperation with American colleges and universities designed to foster relationships between these institutions and similar institutions abroad”²⁶¹. Siempre, claro, en beneficio del “national interest”. Ya indicamos que esta especie de simbiosis fue cálidamente acogida, cuando no directamente impulsada por la mayor parte de las instituciones privadas aludidas. Más adelante, a finales de la década de los sesenta, la relación dejó de ser tan fluida.

Sea como fuere, la USIA siguió arrimando el hombro en pro de la institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall* en su viaje al otro lado del Atlántico. Mantuvo e intensificó el programa de “Correspondence courses” que llevaba tiempo gestionando. El *modus operandi* era sencillo. En un primer momento, los agentes culturales se ponían en contacto con profesores o estudiantes y les ofrecían la posibilidad de contar en su domicilio, pagando unas pequeñas cuotas de suscripción - por debajo del precio que costaba hacerlo por otras vías-, con libros y revistas sobre historia, literatura, instituciones y otras cuestiones relativas a la sociedad de Estados Unidos. Se pensaba que el contacto de aquellos con el resto de su comunidad serviría para difundir este sistema. Después, serían los europeos interesados los que entrarían en contacto directamente con los servicios diplomáticos norteamericanos para acceder a estos recursos. El sistema funcionaba, pero sin obtener grandes resultados. Los que se habían decidido por participar no eran más que unos pocos.

²⁵⁹ “Department of State-USIA-Colleague and University participation program” 04/03/1955. NARA RG 59, Bureau of Public Affairs, 1944-62, box 67.

²⁶⁰ “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc.cit.*...19/10/1955.

²⁶¹ “Department of State-USIA-Colleague and University participation program”*doc. cit.*...04/03/1955.

La ganancia que la Agencia esperaba obtener por fomentar las *Letras de Mr. Marshall* era grande:

“USIA considers that the establishment of chairs of American Studies may under certain circumstances further the achievement of information objectives. Because of their quick reactions to political developments, because their youthful idealisms are readily exploitable and are exploited by the communists, because a large proportion of foreign students have the vote and thus exercise direct political influence, university students in most areas of the globe are a primary USIA target. Similarly, the sway that they hold over students and the prestige their opinions enjoy among the voting public make it imperative that USIA also direct primary attention to the professors of foreign universities. USIA may, therefore, consider that the most effective way to reach its information objectives with both students and profersors is through the establishment of a chair of American Studies²⁶²”.

Dada la especial sensibilidad que este tipo de cuestiones suscitaba en determinados círculos europeos, había que obrar con mucha cautela. En 1956, en una de las reuniones de la *Task Force* se concluía que era recomendable aclarar varios aspectos. De un lado, se precisaba que el Departamento de Estado era el organismo con la responsabilidad principal en la coordinación de esfuerzos para la estimulación de los *American Studies*. Era más eficiente actuar desde los principios de la reciprocidad, del “interés desinteresado” para conseguir convencer a las autoridades educativas de los respectivos países de la conveniencia de dar cabida a aquel tipo de estudios. Aquel organismo estaba más capacitado que la Agencia para llevar a cabo este objetivo, su imagen no estaba tan ligada con actividades propagandísticas como lo estaba la USIA. Por otro, se concluyó que esta última y siempre y cuando no hubiese “conflict with the objectives of the educational exchange program”²⁶³ podía asistir, colaborar o ayudar a potenciar el establecimiento de cátedras de Estudios Norteamericanos en universidades extranjeras.

A la vista de lo expuesto, quedaba claro que el Departamento debía movilizar sus energías para favorecer que los *American Studies* pudiesen contar con un hueco más amplio, muy reducido hasta entonces, en los currícula universitarios europeos, también para que este *area studies* ganase respetabilidad. De hecho, se explicitaba que la

²⁶² “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.* 19/10/1955. El subrayado es nuestro.

²⁶³ “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.* 01/11/1956.

difusión en el extranjero de estos estudios era una cuestión prioritaria para el International Education Exchange Service -IEES, aquí aparece como IES- dependiente de aquel:

“The Task Force agreement with regard to chairs of American Studies was restated by the Department representatives and the planned programs of IES were outlined, as well as the statement made that the development of American Studies is a Priority 1 project of IES”²⁶⁴

El informe del que procede la nota anterior continuaba señalando algunos de los organismos y de los recursos que el Departamento de Estado pondría encima de la mesa para ayudar en la promoción de los *American Studies* en las universidades extranjeras²⁶⁵:

- United States Advisory Commission on Educational Exchange.
- Board of Foreign Scholarships.
- Conference Board of Associated Research Councils²⁶⁶ y el Institute of International Education, como agencias contratadas.
- United States Campus Advisers.
- Comisiones Binacionales Fulbright en los países en los que operaba la Public Law 584.
- Actividades para la difusión de la enseñanza del inglés.

De los programas de intercambios educativos con el exterior gestionados por el Departamento, el Fulbright era, probablemente, el más relevante. Ya indicamos que su espíritu cuadraba bien con el propósito de aquellos que llevan tiempo animando el *American Studies Movement*. Por ello, una parte importante de las becas concedidas a través de esta vía se destinó a que el conocimiento y la comprensión de las instituciones y la cultura estadounidenses fuesen más asequibles para la ciudadanía europea.

²⁶⁴ *Ibidem*.

²⁶⁵ *Ibidem*.

²⁶⁶ Conviene recordar que dentro de CBARC se había constituido en 1951 el American Committee on Arts (ACA). Aunque no aparece en este listado, es de obligada referencia la actuación del Committee on American Civilization (CAC), como ya explicamos creado en 1947 en el seno de ACLS.

Profesores e investigadores estadounidenses viajarían a instituciones académicas y centros culturales europeos, y estudiantes, docentes y doctorandos del viejo continente lo harían a Estados Unidos. Los primeros podrían actuar como “misioneros” de los Estudios Norteamericanos en su periplo europeo, mientras que los segundos se formarían o se perfeccionarían en el conocimiento de este tipo de estudios en su estancia norteamericana. Se esperaba que esta experiencia funcionase positivamente y que a su vuelta, impregnados por el *American way of life* y disipados sus prejuicios antiamericanos, actuaran también como adalides del modelo americano en sus medios profesionales y en sus contactos personales.

Eso era lo que se esperaba. Según el memorándum de la *Task Force* de finales de 1956, aquel deseo se estaba cumpliendo a la perfección. De resultados de la intensificación de los intercambios en el ámbito de los *American Studies*, este grupo de disciplinas estaban ganando reconocimiento y aceptación en los currícula europeos:

“As a result, besides having a vast number of individuals profit from taking the courses offered by American lecturers both at home and abroad, recognition has been won for American Studies as an academic discipline in universities outside the United States. By careful placement of American grantees in foreign universities, visiting lectureships have developed into permanent courses; non credit courses have been changed to credit courses; special chairs in American Studies have been established in certain universities; summer sessions for foreign professors and teachers have been provided; and special conferences, seminars, and institutes for mature students and professors who belong to the new discipline, as well as interested literary figures, are now regularly scheduled in educational centers throughout the world”²⁶⁷.

La visión recogida resultaba demasiado optimista respecto a lo que fue el proceso de consolidación de los *American Studies* en los sistemas universitarios europeos en general, y en el español en concreto. El fenómeno de acción-reacción no se produjo ni en todos los casos, ni de manera instantánea. La exposición a las *Letras de Mr. Marshall* no operaba automáticamente como disolvente de los prejuicios antiamericanos y como promotor de una imagen positiva de los Estados Unidos. Sí es cierto que hubo progresos, pero también hay que precisar que el éxito de aquellas iniciativas de la

²⁶⁷ “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.*...01/11/1956.

diplomacia cultural estadounidense fue relativo y siempre dependió de múltiples factores internos de las distintas sociedades europeas donde se pusieron en marcha.

Esto en lo que se refiere a los foros universitarios. Aquellos otros relativos a la enseñanza secundaria no se olvidaron. En cierto modo, eran incluso más interesantes. Las audiencias a las que se podía llegar y los efectos multiplicadores eran mayores en términos cuantitativos. Por lo general, los profesores de institutos tenían una carga docente más elevada que los de universidad y por consiguiente tenían más horas para poder difundir los *American Studies* en sus clases.

A mediados de los años cincuenta y en uno de los informes de la USIA se daba cuenta de la buena acogida y los resultados excelentes que estaba consiguiendo el “French Normal School Project”²⁶⁸. A través de este programa un buen número de profesores de instituto y estudiantes de último curso de bachillerato habían hecho la travesía del Atlántico para recibir cursos de literatura, historia y civilización estadounidense. El proyecto llevaba en marcha desde 1952. Más tarde se había ampliado a otros países. A partir del curso 1953-54 funcionaba también en Holanda, Bélgica, Austria y Alemania. En el verano de este último año, se celebró también un curso para “secondary school teachers” en la ciudad holandesa de Gronigen.

Estos son algunos ejemplos, hubo más. La financiación de cursos de *American Studies* para profesores de enseñanza secundaria formaba parte de la misma estrategia. Se consideraba un buen punto de partida para la presentación, ante los jóvenes europeos, de las *Letras de Mr. Marshall*. Si se conseguía que aquellos se interesasen por este *area studies* en los niveles educativos inferiores, la demanda por cursarlos en la universidad crecería. Tan sólo era cuestión de tiempo.

La potenciación de los *American Studies* se convirtió pues en un asunto al que tanto la Agencia como el Departamento prestaban gran atención. Ahora bien, cabe preguntarse: ¿hasta dónde llegaba ese interés?, ¿cuánto estaban dispuestos a invertir al respecto? Ya se indicó que en el Congreso norteamericano se elevaron bastantes voces en contra de la financiación de asuntos culturales en el exterior. En la opinión de algunos de los más radicales al respecto, el gobierno no debía invertir un solo dólar en esos asuntos. La cuestión no sólo era económica. No se trataba de financiar tal o cual proyecto, de dar becas o de ofrecer material. Lo más problemático era hacerlo sin despertar sospechas de que se estaba actuando con fines propagandísticos. Por ello y

²⁶⁸ “Development of American Studies in foreign universities” 10/03/1955. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 43.

porque el dinero público disponible era limitado, a veces muy limitado, se proponía optar por una vía alternativa: persuadir a las autoridades educativas de los países europeos para que fuesen ellas quienes corriesen con los gastos para la dotación de cátedras de Estudios Norteamericanos:

“The final establishment of the chairs may be the outcome simply of discreet persuasion by the Public Affairs Officer or Cultural Affairs Officer in his discussions with ministers of education, university rectors and university professors²⁶⁹ .

El papel del Departamento debía limitarse a preparar al terreno, el de la USIA a sumar esfuerzos pero sin involucrarse directamente:

“The Department educational exchange program may have played an important role in preparing the terrain for the establishment of a chair and my continue to play an important role in assuring its vitality. But since the professor who is to occupy the chair will be a national of the country in which the university is located, the final step in the establishment of the chair does not involve the Department’s sending an exchange professor to teach the course or courses, although the occupant of the chair may have been an exchangee”²⁷⁰ .

Apuntábamos más atrás que el pago de sueldos a profesores por parte de la USIA tuvo que suspenderse. Era un movimiento demasiado explícito. El Departamento de Estado por su parte tampoco podía, ni según parece quería, convertirse en quien corriese con todos los gastos²⁷¹: “The Department of State does not make grants to foreign universities to pay the salaries of their professors”²⁷² Aunque la llegada de profesores estadounidenses en virtud del programa Fulbright suponía una estupenda oportunidad para la innovación metodológica, pedagógica y temática de los currícula universitarios europeos, este “maná” tenía sus límites. Además las preferencias de los gestores estadounidenses y los nacionales de dicho programa no siempre coincidieron²⁷³ . Estados Unidos estaba dispuesto a colaborar en la transferencia de

²⁶⁹ “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.* 01/11/1956.

²⁷⁰ *Ibidem.*

²⁷¹ Fundaciones filantrópicas como la Ford Foundation o la Rockefeller sufragaron parte importante, a veces todos los gastos de la instauración de cátedras de *American Studies* en el bloque europeo occidental.

²⁷² “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.* 01/11/1956.

²⁷³ En el desarrollo del caso español ahondaremos en este particular.

conocimientos y en la formación de capital humano. Siempre dentro de unos límites y, no menos importante, esperando obtener ciertos beneficios geoestratégicos.

En lo tocante a los intercambios educativos dentro del ámbito de los *American Studies* hubo que insistir aún más en lo antedicho. Por una sencilla razón: ministros de educación y rectores europeos recibieron con los brazos abiertos la ciencia y tecnología estadounidense, las *Letras de Mr. Marshall* tuvieron, en términos generales, una bienvenida más fría. El detallado informe de la *Task Force* que venimos comentando se hacía eco de una realidad apenas encubierta: muchos de los profesores Fulbright estadounidenses destinados al viejo continente para la docencia de los *American Studies* fueron en bastantes ocasiones empleados en otros menesteres, habitualmente la enseñanza del inglés. También se dio el caso de que una buena parte de las asignaturas que impartieron no pasaron de ser optativas. En este sentido, y tratando de prestigiar la labor de estos “misioneros” de la *Americaness*, los agentes diplomáticos de Washington advertían: “A condition of the grant is that students who pursue the courses in American Studies receive fall academic credit”²⁷⁴. De lo contrario, se amenazaba con recortar fondos. Veremos algunos ejemplos muy significativos al respecto en el análisis de la evolución de este tipo de estudios en la universidad española.

Hasta aquí algunos de los pormenores y de los roces que el Departamento de Estado y la USIA vivieron en el proceso de promocionar las *Letras de Mr. Marshall* más allá de las fronteras nacionales en los primeros años cincuenta. A pesar de la creación de la *Task Force*, las desavenencias y disparidad de criterios entre uno y otra no cesaron. En previsión de este hipotético escenario, el organismo mencionado dispuso que si reaparecían las discrepancias entre la Agencia y el Departamento se acudiría a instancias superiores del gobierno para que dirimiese los conflictos de competencias o de intereses surgidos:

“It was understood that if experience proves that the Task Force idea does not work, the two Commissions, after more careful study and discussion of the matter, would consider recommending that the <<entire matter be referred to a high level of Government for new language and clarification>>”²⁷⁵.

²⁷⁴ “Report of the State-USIA Joint Task Force”...*doc. cit.* 01/11/1956.

²⁷⁵ *Ibidem.*

Las evidencias documentales corroboran que la relación entre ambos organismos fue bastante tensa hasta al menos mediados de los años setenta²⁷⁶. No es el objetivo de este trabajo explicar sus detalles, tan sólo marcar los hitos de esta confrontación que afectaron al proceso de institucionalización de los *American Studies* en las universidades europeas del bloque occidental. A continuación pasamos a describir algunos de los detalles de la recepción que este tipo de estudios tuvieron en aquel ámbito.

3.- Factores condicionantes de la recepción europea.

“Intent on dominating our markets, the invader capture our minds, transforms our customs and institutions, and destroys the equilibrium of the civilized world”²⁷⁷.

3.1.-Una relación que se estrecha y, a veces, se tensa.

La cita que encabeza este apartado, aunque lo exprese con un punto evidente de exageración, supone un buen ejemplo de la percepción crítica sobre la presencia del *American way of life* en Francia que transmitieron numerosos intelectuales de aquel país. El extracto procede de un informe de la diplomacia cultural norteamericana de 1964, en torno a esas fechas es cuando la desafección europea hacia Estados Unidos comenzó a ser más patente. En estado latente llevaba ya bastante tiempo.

Aquel malestar no fue una cuestión exclusivamente francesa. Por el contrario, se convirtió en un viento que recorrió toda Europa. Sólo que no sopló con igual fuerza en todos los países, tampoco entre todos los grupos sociales. En términos globales fue más intenso entre las elites que entre las capas medias y populares. Dentro de las

²⁷⁶ “The United States Communicates with the World...*doc. cit.*”

²⁷⁷ “A report on the strategic importance of Western Europe” 24/09/1964. NARA RG 59, General Records of BFS, 1950-70, box 19.

primeras, y como se avanzó es preciso señalar que hubo diferencias: las elites “político-económicas” miraron con más benevolencia, a veces con gran agrado, la presencia norteamericana en Europa que las elites “socio-culturales”.

Hoy en día, sabemos que aquella visión estaba un tanto tergiversada. ¿De qué se trataba entonces? Lo que ocurría, y contra lo que se alzaron muchas voces, era que la sociedad europea llevaba tiempo experimentando un acelerado proceso de modernización, que transformó las estructuras socioeconómicas de la mayoría de países del viejo continente. Esta transformación estuvo en el origen de diversos movimientos de reacción y conservación de las formas y valores tradicionales, que se sentían en peligro ante el nuevo horizonte de cambio.

Es cierto que aquel escenario se vio influenciado, en gran medida, por lo que tenía lugar al otro lado del Atlántico. De algún modo, Estados Unidos se convirtió en referencia de aquel vertiginoso proceso, en adalid de los nuevos tiempos: revolución de los medios y formas de producción, de comunicación, de poblamiento de las ciudades etc., que modificaron la forma de vivir, de trabajar y de disfrutar del tiempo libre de millones de personas. No es correcto, sin embargo, atribuir al país norteamericano el papel de agente difusor único de aquel proceso; por el contrario aquel fenómeno se estaba viviendo, con mayor o menor intensidad, en numerosos lugares, desde al menos finales del siglo XIX.

Acertada o no, lo cierto que es que muchos europeos mantuvieron la opinión de que la modernización había sido causada por la americanización²⁷⁸. O bien que la

²⁷⁸ Esta relación causa-efecto ha sido estudiada desde varios enfoques. Por ejemplo, Michela Nacci ha observado cómo determinadas formas de vida estadounidenses introducidas en el viejo continente provocaron numerosas protestas entre grupos políticos y religiosos. Ciertos aspectos del *American way of life* fueron vistos como una nefasta influencia. En concreto, algunos intelectuales europeos rechazaron duramente el sentido del “American confort”, porque éste contribuiría a la debilitación del espíritu europeo, *vid.* NACCI, Michela: *La barbarie del confort. Il modello di vita americano nella cultura francese del '900*, Milano, Guerrini e Associati, 1996. Por su parte, David Ellwood ha apuntado también que la modernización de la sociedad italiana fue vista como americanización. Una parte importante de la intelectualidad de aquel país, proveniente de grupos tan diversos como el comunista y el católico, convirtieron a Estados Unidos en destinatario de la mayoría de sus críticas, *vid.* ELLWOOD, David: “Containing modernity, domesticating American in Italy” en STEPHAN, Alexander: *The Americanisation of Europe...op. cit.*, pp. 252-276. El mismo autor ha señalado cómo algunas de las figuras más señeras de la intelectualidad del país trasalpino interpretaron la evolución del nazismo en Alemania como una reacción frente a la modernización-americanización de aquel país, *vid.* el artículo: “Anti-Americanism in Western Europe: a comparative perspective”, *European Studies Seminar (Bologna Centre)*, nº 3, April 1999, pp.-1-50. El caso francés ha sido estudiado por KUISEL, Richard: *Seducing the French...op. cit.* Más recientemente, el tema de la modulación del consumo europeo al *American flavour*, y las reacciones que provocó ha sido estudiado por DE GRAZIA, Victoria: *Irresistible empire: America's advance through twentieth-century Europe*, Cambridge, Harvard University Press, 2005. Especialmente interesante es el capítulo: “A decent standard of living”, pp. 75 y ss.

primera era sinónimo de la segunda, para lo bueno²⁷⁹ y para lo malo²⁸⁰. Este sentir no fue flor de un día. Por el contrario se convirtió en lugar común de varios movimientos políticos de protesta que visualizaron en Estados Unidos el blanco de sus iras. Movimientos en los que participaron tanto grupos de derecha como de izquierda²⁸¹.

¿Qué tiene todo esto que ver con los *American Studies*? Creemos que bastante. El proceso de institucionalización de este *area studies* en el viejo continente impulsado por el Departamento de Estado en colaboración con universidades y fundaciones filantrópicas norteamericanas, a partir de finales de los años cuarenta del pasado siglo, se vio inmerso en aquel clima de opinión. Tampoco escapó al mismo la politización de la cultura y de la educación que ocasionó la confrontación ideológica bipolar. Así pues, para analizar la evolución de los *American Studies* en los programas universitarios europeos es conveniente no perder de vista estos dos factores. La tarea no es sencilla porque tanto uno como otro son asuntos todavía bastante escurridizos, que han sido escasamente abordados desde un punto de vista historiográfico.

En el inicio del capítulo anterior traíamos a colación las palabras de Alexander Stephan²⁸², en el sentido de que la historia de la influencia cultural estadounidense sobre Europa a partir de 1945 y las reacciones que aquella provocó estaba aún por escribir. Esta afirmación, realizada en 2006, sigue siendo pertinente. Desde entonces han ido apareciendo algunas piezas del puzzle, si bien la imagen de conjunto sigue estando incompleta. A continuación examinaremos parte de lo acaecido en torno al periplo europeo de las *Letras de Mr. Marshall*.

²⁷⁹ En el primer tercio del siglo XX, intelectuales alemanes de izquierda mostraron gran admiración por lo que el modelo americano de prosperidad generalizada podía representar de esperanza para la clase obrera. Esta afección no duró mucho. Mientras lo hizo, quienes la manifestaron llegaron incluso a la paradójica situación de declararla compatible con un sentimiento similar de admiración por la Unión Soviética: “Many Germans leftist artists saw little contradictions in paying simultaneous allegiance to Bolshevism and Americanism”, *vid.* COSTIGLIOLA, Frank: *Awkward dominion: American political, economic, and cultural relations with Europe, 1919-1933*, Ithaca, Cornell University Press, 1984, p. 168. Este singular fenómeno nos debe servir para entender que la “modernización-americanización” tuvo muchos matices.

²⁸⁰ La transformación vertiginosa de las estructuras socioeconómicas que se vivió en numerosos escenarios europeos como consecuencia de la segunda y tercera revolución industrial fue, en parte y desde ciertos ambientes, achacada a la perversa influencia norteamericana. Para algunos, este país estaba difundiendo sus modos de vida al resto del mundo con el propósito de someterlos a su control. La modernización era vista como americanización, y aquella no siempre fue entendida como algo positivo. En algunos casos fue todo lo contrario: “La modernizzazione non è stata sempre concepita come qualcosa di liberatorio e progressivo (...) Per tante piccole comunità aveva rappresentato un ribaltamento di tutti i propri punti di riferimento nella realtà.”, *vid.* OVERY, Richard: *Crisi tra le due guerre mondiali, 1919-39*, Bologna, Il Mulino, 1998, p.41.

²⁸¹ Tendremos ocasión de ver más adelante cómo el antiamericanismo se convirtió en punto de encuentro de tendencias políticas, en teoría, muy distantes entre sí.

²⁸² STEPHAN, Alexander; “Cold war alliances...*op. cit.* p. 1.

Los factores que intervinieron en la acogida que los Estudios Norteamericanos tuvieron en cada país europeo fueron múltiples, entre ellos: la relación histórica con Estados Unidos, el peso e importancia geopolítica de cada nación, el nivel de desarrollo del sistema educativo en general y del universitario en particular, junto a la animadversión o la valoración positiva hacia la gran potencia por parte de la ciudadanía en general.

Todas estas variantes, además, oscilaron con el tiempo y se relacionaron entre ellas de forma dispar. Tampoco debe obviarse, pues en algún caso supuso un componente elemental porque eclipsó a los condicionantes anteriores, el grado de importancia que la Casa Blanca concedió en las diversas coyunturas a mantener una relación fluida y de amistad con cada uno de los países. No todas las piezas del rompecabezas de la arena internacional eran igual de valiosas a la hora de contener el comunismo. Unas fueron más valoradas que otras y se puso mucho más dinero para convencerlas de la conveniencia de estar de su lado, o para atraerlas si no lo estaban. Las partidas presupuestarias destinadas a estimular los *American Studies* en el exterior se vieron determinadas por esta última consideración.²⁸³

En cualquier caso, no se puede olvidar a la parte receptora, ya que no se trató de actores meramente pasivos. En concreto es necesario conocer cómo los distintos países recibieron los planes, a veces de proselitismo cultural, otras directamente de propaganda, ejecutados por los agentes diplomáticos norteamericanos. La acción cultural exterior no es algo que se pueda instrumentalizar fácilmente, pues por lo general no es un proceso unidireccional. El receptor suele interactuar con el emisor; también transformar, modificar o incluso alterar por completo el sentido del mensaje que se le quería transmitir. En suma, la última palabra a la hora de dar cabida o no a los *American Studies* fue, en la mayoría de los casos, la europea.

Por si fuera poco y para complicar aún más la posibilidad de hacer valoraciones generales, no se debe olvidar el papel de la sociedad norteamericana en todo esto. Dentro de aquel país, y como ya indicamos en el capítulo precedente, no todos creyeron

²⁸³ Quedan pendientes estudios específicos por países para poder conocer con detalle las cifras totales de lo invertido por los Estados Unidos en acción cultural exterior después el final de la segunda guerra mundial. A lo largo de estas páginas aportaremos algunos datos generales, más concretos cuando veamos el caso español. No menos importante es conocer cómo se determinaron cuáles eran las zonas geográficas de actuación prioritaria. La USIA, por ejemplo, disponía de un ranking de países según la importancia para los Estados Unidos, a su vez dividido en grupos. Hablamos de los *Resource Area Groups* -RAG. Los criterios para establecer las distintas categorías en "The United States Communicates with the World...doc. cit., pp. 241 y ss. En el apéndice documental adjuntamos como imágenes nº 4 y 5 dos listas con varios países y el puesto que ocuparon en la clasificación.

en la valía de los *American Studies* como disciplina autónoma, independiente y digna de estudio; tampoco lo asumieron unánimemente los representantes parlamentarios, ni tan siquiera los agentes de la diplomacia cultural. Difícil, por tanto, que aceptasen la confianza en el potencial propagandístico para la difusión del modelo americano que algunos habían puesto en aquellas *Letras de Mr. Marshall*.

Modernización y Americanización son dos fenómenos bastante complejos. Sobre ambos se han dado interpretaciones muy diversas, a veces contradictorias. Parece evidente que estuvieron interrelacionados. De ahí, a afirmar que el ejecutivo de Estados Unidos tuvo el control absoluto de esta relación va un gran trecho. Pese a lo cual, veremos cómo algunos círculos europeos, sobre todo la intelectualidad más afín a Moscú, vio la mano de Washington, detrás de cada aspecto de aquellos dos fenómenos. Estados Unidos cargó con el rol de ser una especie de *deus ex machina*. Esta visión distorsionada de la “modernización-americanización”²⁸⁴, dificultó la tentativa estadounidense, pública y privada, de favorecer la institucionalización de los *American Studies* en las aulas europeas. Por eso nos interesa, porque en parte determinó el clima de recepción que las *Letras de Mr. Marshall* tuvieron en Europa desde 1945.

Las críticas contra Estados Unidos se hicieron más frecuentes e intensas a partir de los primeros años sesenta. La luna de miel vivida entre una buena parte de la ciudadanía europea y la superpotencia desde la intervención de ésta del lado aliado en las dos guerras mundiales llegaba a su fin. Esa animadversión dificultó los planes para la potenciación de los *American Studies*. La presencia del *American way of life*²⁸⁵ en otras sociedades se había convertido ya a la altura de 1945 en un hecho notorio; tendencia que no hizo sino aumentar posteriormente.

El proceso se remonta al primer tercio del pasado siglo XX. Si bien ya existían síntomas con anterioridad, el punto de inflexión de este fenómeno se produjo en torno a la Gran Guerra. Aquel conflicto supuso el primer hito en el despliegue del poderío militar y económico estadounidense en la escena internacional. Los agentes de aquella

²⁸⁴ Utilizamos este término “modernización-americanización” aun a sabiendas de que en muchos casos no existió más que en la mente de ciertos europeos que veían con desdén la creciente influencia en sus vidas del modelo americano.

²⁸⁵ Sobre la llegada de la influencia norteamericana a Europa desde finales del siglo XIX y a lo largo del primera parte del siglo XX siguen siendo de obligada consulta las obras de ROSENBERG, Emily: *Spreading the American dream: American economic and cultural expansion, 1890-1945*, New York, Hill and Wang, 1982 y COSTIGLIOLA, Frank: *Awkward dominion: American political, economic, and cultural relations with Europe, 1919-1933*, Ithaca, Cornell University Press, 1984. Este mismo tema ha sido abordado más recientemente, con una cobertura cronológica más amplia por DE GRAZIA, Victoria: *Irresistible empire:..op .cit*

modernización-americanización que cambió enormemente y en poco tiempo la faz del viejo continente fueron varios: el ejército estadounidense²⁸⁶; las escuelas de negocios estadounidenses y la propia mundialización de las economías occidentales; el vertiginoso incremento de los viajes transatlánticos de artistas, profesores y estudiantes, además de la afluencia de turistas de aquella nacionalidad a destinos europeos. Hollywood, por su parte, se convirtió en escaparate perfecto para la irradiación de las formas de vida del país norteamericano. Después de 1945, fueron muchas las horas que los espectadores europeos pasaron delante de la gran pantalla. En cierto sentido, aquellas producciones sirvieron como “misioneras”²⁸⁷ del *American way of life* y de todos sus productos relacionados²⁸⁸:

“Washington desperately needed the co-operation of the U.S. film industry for propaganda purposes and for raising morale abroad and at home, whereas Hollywood totally depended on the U. S. government for the reconquest and extension of its former markets”²⁸⁹.

Asimismo, desde inicios del pasado siglo, miles de turistas,²⁹⁰ científicos e intelectuales estadounidenses empezaron a hacer la travesía atlántica para viajar, estudiar o vivir en Europa. Las migraciones de este tipo fueron entonces incomparablemente superiores a las de cualquier otro periodo anterior. El flujo fue en

²⁸⁶ Los soldados norteamericanos que pisaron suelo europeo trajeron no sólo armas y formas de combate novedosas, también sus modas, sus gustos culinarios y sus canciones. Por ejemplo en Francia, su apoyo frente a la amenaza alemana hizo que fueran cálidamente recibidos por una gran parte de la población. Acabado el conflicto, incluso miles de ellos formaron matrimonios mixtos con mujeres francesas. No obstante, no todo fue de color de rosa, el idilio duró poco y pronto: “the United States’ riches and efficiency excited envy and fear as well as adulation”, *vid. COSTIGLIOLA, Frank: Awkward dominion...op. cit. p.170.*

²⁸⁷ Una cierta simbiosis se estableció entre el gobierno estadounidense y la *fábrica de sueños*. Las estrategias comerciales se podían amoldar a las geoestratégicas y viceversa. Si bien, esta adaptación no siempre fue fácil. Se produjeron roces y conflictos. Este asunto ha sido abordado recientemente por LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano...op. cit.*

²⁸⁸ Victoria de Grazia ha estudiado en detalle cómo los gustos y por tanto la demanda europea de consumo de moda y productos de todo tipo se fue paulatinamente adaptando a las tendencias que venían del otro lado del Atlántico. Unas formas novedosas que contaban como escaparate inmejorable para su difusión y venta con las películas de Hollywood. *vid. DE GRAZIA, Victoria: Irresistible empire...op. cit.*

²⁸⁹ En opinión de Reinhold Wagnleitner, si hubiese que señalar cuál de aquellos dos dependió más del otro, habría que apuntar a la Casa Blanca. WAGNLEITNER, Reinhold: “American Cultural Diplomacy, the Cinema and the Cold war in central Europe” en ELLWOOD, David, KROES, Rob (et al.): *Hollywood in Europe: experiences of a cultural hegemony*, Amsterdam, VU University Press, 1994, p. 200.

²⁹⁰ La importancia del turismo como factor de interacción cultural, su impacto en las sociedades de acogida y la importancia que esta forma de “invasión” tuvo durante el periodo de la guerra fría ha sido tema central de varios estudios. Valgan como ejemplos las obras: ENDY, Christopher: *Cold War Holidays: American Tourism in France*, Paperback, 2004 y LEVENSTEIN, Harvey: *Seductive Journey: American Tourists in France from Jefferson to the Jazz Age*, Chicago, University of Chicago Press, 1998.

las dos direcciones, si bien en unas condiciones muy diferentes. En términos generales, los estadounidenses lo hicieron por placer, por trabajo o por estudios. Buena parte de los europeos, en cambio, marchó al otro lado huyendo de unas condiciones económicas de precariedad, cuando no de la persecución política.

Este movimiento de personas alcanzó en pocos años cifras realmente espectaculares. Según Frank Costigliola, y teniendo en cuenta sólo a quienes hicieron aquel trayecto por turismo, las cifras aumentaron a un ritmo vertiginoso en apenas una década. En 1912, fueron unos 15.000 los turistas estadounidenses contabilizados, en 1929 eran ya 251.000. El impacto cultural que estos produjeron en sus visitas dejó una marcada huella en las sociedades europeas. Con ellos trajeron sus modas, sus hábitos alimentarios, también su música, su arte, su literatura, y un largo etcétera.

En poco tiempo se produjo por parte europea un claro efecto de imitación. Los estadounidenses parecían más altos, más guapos, más felices. Sin embargo, y como señala Costigliola: “The flood of travellers generated resentment as well as dollars”²⁹¹. Muchos europeos vieron con preocupación cómo estos visitantes estaban cambiando sus tradicionales formas de vida, en lo que entendían una amenaza preocupante para la esencia de sus culturas nacionales.

El número de participantes en esa travesía no hizo sino aumentar en las décadas siguientes. Durante la segunda guerra mundial se produjo un breve retroceso. Finalizado aquel conflicto, el número de personas que cruzaron el Atlántico en una y otra dirección no dejó de crecer, alcanzando cifras muy considerables:

“By way of illustration, in 1931 only 430.000 Americans traveled overseas. Twenty years after that the figure more than doubled, to 1.6 million, and in another ten years quadrupled to nearly 6.4 million. In 1972 it topped 7 million, with 18 million more crossing our northern and southern borders into Canada and Mexico.

By the same token, the 230.000 people from abroad who visited the United States in 1931 more than doubled by 1950 and reached some 3 million this year. In 1976, the year of our Bicentennial, some 28 million foreign visitors are expected here, including nearly 7 million from countries other than our next—door neighbors on other kinds of contacts”²⁹².

²⁹¹ COSTIGLIOLA, Frank: *Awkward dominion...op. cit.* p.173.

²⁹² “Cultural Diplomacy: the human dimension” 26/01/1973. Report by BECA of the Department of State to the Congress. NARA RG 59, Subject Numeric Files, 1970-73, box 406.

Este crecimiento, por no hablar del extraordinario progreso de los medios de comunicación²⁹³, ha sido tan fuerte que ha trastocado en poco tiempo lo que hasta el momento habían sido las relaciones diplomáticas habituales entre los distintos estados. Progresivamente, la interrelación cultural entre dos sociedades ha dejado de ser coto exclusivo de las élites. El contacto directo y al margen de los cauces institucionales, entre personas, instituciones, asociaciones, ONGs, de diferentes partes del globo ha aumentado de tal manera que ha desbordado la capacidad del Estado para controlarlo u orientarlo en beneficio propio o en soporte de sus planes geopolíticos²⁹⁴. Y no porque no se haya intentado, ya que la diplomacia cultural de los distintos gobiernos se ha empeñado en hacerlo. Otra cosa es el grado de materialización de aquel propósito.

En el tema que nos ocupa de la “modernización-americanización”, el gobierno de Estados Unidos tuvo presentes las ventajas y los riesgos que comportaba aquel flujo enorme de personas. Los servicios diplomáticos fueron conscientes de la conveniencia de mantener ese flujo y tratar de influir en el contacto “people to people” de sus ciudadanos con los de países terceros.

Los intercambios entre personas que sí estaban bajo jurisdicción y financiación gubernamental tendrían que responder a una serie de prioridades. Ya indicamos que el programa Fulbright se convirtió en uno de los más destacados de aquellos y que dentro del mismo se dio gran cobertura a la institucionalización de los *American Studies*. El problema radicaba en que este sistema se sustentaba, en teoría, en la reciprocidad y la cooperación entre las partes, por lo que era complicado imponer puntos de vistas unilaterales.

²⁹³ El informe citado se hacía también eco del vertiginoso crecimiento del número de llamadas telefónicas, telegramas, correos, programas de radio y televisión, etc., que se realizaban en los Estados Unidos y se difundían al resto del mundo: “In 1925 Americans made and received an estimated 10.000 overseas phone calls. A quarter century later, in 1950, the number of outgoing and incoming calls reached nearly 900,000. This year, some 20 million calls were made abroad. And foreign calls to the U.S. came to almost 15 million more. Similar figures can be cited for telegrams and telex messages; for mail of all kinds; for newspapers, books and other publications; for motion pictures; for radio and television programs—some of the latter more recently by satellite” En el apartado de conclusiones, se lamentaba la imposibilidad de orientar en beneficio propio aquel torrente informativo. El mundo estaba cada vez más interconectado, y eso que todavía no se contaba con Internet. La multiplicación de canales y vías de comunicación privada entre ciudadanos de distintos países dejaba al Estado en una posición menos hegemónica que con anterioridad, cuando los contactos entre los pueblos al margen de los cauces públicos eran prácticamente insignificantes, *vid.* “Cultural Diplomacy: the human dimension”... *doc. cit.*

²⁹⁴ Una buena aproximación al cambiante panorama que vivieron las relaciones internacionales desde mediados del siglo XX y al papel que el factor cultural tuvo en aquel proceso puede verse en: MITCHELL, J.M: *International Cultural Relations*, London, Allen & Unwin, 1986. Sobre este último punto de manera específica ha escrito entre otros: DEPKAT, Volker: “Cultural approaches to International Relations. A challenge?” en GIENOW-HECHT, Jessica and SCHUMACHER Frank: *Culture and international history*, Oxford, 2004, pp. 175-197.

De algún modo, se procuró orientar una parte al menos de aquellos intercambios en la dirección deseada. En un detallado informe de principios de los setenta en que se debatía sobre la importancia del factor humano dentro de las relaciones internacionales, se reconocía que el porcentaje de los intercambios que podían ser controlados gubernamentalmente era pequeño en relación con el total de los que se producían, en su mayoría a través de canales privados:

“Faced with the inescapable conclusion that officially supported exchanges can never represent more than a miniscule fraction of the totality of international contacts, we are in particular redoubling our efforts to assure that this fractional input has an impact far beyond its quantifiable significance”²⁹⁵.

Como no se podía influir en el conjunto, se optó por hacerlo sobre grupos concretos. No es que tal proceder fuese completamente nuevo. Este enfoque estuvo presente desde que a mediados del siglo pasado Washington se implicase activamente en la acción cultural exterior. En lo sucesivo se intentó depurar e ir perfeccionando. El objetivo: que a pesar del incremento de contactos privados los realizados bajo auspicio público siguiesen contando con un cierto “valor añadido”; en otras palabras, que marcaran la diferencia. Tal era la conclusión del memorándum aludido²⁹⁶. En los años siguientes²⁹⁷ se siguió insistiendo en este mismo planteamiento. Era la forma de intentar mantener un cierto control sobre la interacción cultural que generaba la intensificación de contactos entre ciudadanos del mundo.

Se señaló que aquella perspectiva era una de las claves necesarias para poder reorientar los programas de intercambio educativo y cultural con el exterior que Estados Unidos tenía en funcionamiento:

“Together with a very finite budget, these increasing complexities of international interaction dictate that our programs: (1) focus primarily on individuals of exceptional talent, promise or influence in a variety of fields so as to have the greatest

²⁹⁵“Cultural Diplomacy: the human dimension”...*doc. cit.*

²⁹⁶ *Ibidem.*

²⁹⁷ En otro informe de 1975 sobre los intercambios educativos y culturales se llegaba a una conclusión parecida: “Thus, CU’s primary role has evolved into that of a catalyst and clearinghouse for private programs, while in its own relatively small official exchange activities, CU attempts to concentrate its efforts on what it refers to as a << small but cumulatively significant number of very select people>> who may be expected to communicate their experiences to others, thus hopefully producing a multiplier effect of shared experiences”²⁹⁷, *vid.* “The United States Communicates with the World...*doc. cit.*, pp. 154 y ss.

<<multiplier>> effect;(2) emphasize exchanges involving cultural and educational institutions and the mass media, not only because of the <<multiplier>> effect but also because institutional commitments and momentum tend to produce constructive effects over the longer term”²⁹⁸.

Este tipo de flujos de personas y de ideas contribuyó, en mayor o menor medida al proceso de modernización-americanización de Europa. No fue el único factor, tal vez ni siquiera el más poderoso. Además, por la multiplicación de iniciativas privadas, el gobierno norteamericano no tuvo en sus manos la evolución, ni los efectos globales que aquellos intercambios pudieron generar. Tampoco pudo controlar todo otro conjunto de los agentes que intervinieron en aquel proceso. Se trató de un fenómeno complejo, a veces contradictorio y que en buena medida siguió su propio curso, sin posibilidad gubernamental de dirigirlo u orientarlo en beneficio propio. Durante mucho tiempo y sobre todo algunas elites “socio-culturales” europeas, pensaron de modo diferente: que Washington hacía y deshacía a su antojo y que era el causante de todos los males de los “nuevos tiempos”. Lógicamente, este tipo de opinión tenía unos efectos negativos para la imagen de Estados Unidos en el mundo. Sobre todo porque eran aireadas, a veces exageradas desde Moscú. Entre otras medidas, se pensó que la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* podía ser un buen antídoto contra aquella animadversión.

¿En qué medida afectó este estado de cosas a la recepción, interés y desarrollo de los *American Studies* en suelo europeo? Poco después del final de la segunda guerra mundial y a medida que el espíritu de entendimiento de Yalta se disipaba, entre los medios intelectuales europeos volvió a cuestionarse si realmente existía o no una verdadera *Kultur* estadounidense, entendida bajo los parámetros elitistas de producto cultural de alta calidad y al alcance tan sólo de unos pocos. En realidad este tipo de prejuicios y estereotipos circulaban por Europa desde principios del pasado siglo. Tanto en la primera como en la segunda guerra mundial pasaron a un estado latente, pero no desaparecieron²⁹⁹. No eran pocos los que pensaban que el refinamiento, las buenas maneras, las nobles artes no tenían lugar en la sociedad norteamericana:

²⁹⁸ “Cultural Diplomacy: the human dimension”...*doc. cit.*

²⁹⁹ ELLWOOD, David: *Anti-Americanism in Western Europe...op. cit.*

“Americans, the argument went, held little esteem for high culture: their essential identity and values, such as productivity, efficiency, and rationality, contradicted the most fundamental characteristics of *Kultur*.”³⁰⁰

A pesar de que hablamos de lo que fueron las corrientes mayoritarias y sin olvidar que hubo excepciones y casos particulares, se puede afirmar que el mundo europeo de las letras fue menos entusiasta que el de las ciencias hacia los productos *made in USA* que llevaban tiempo arribando a esta orilla del Atlántico. O si se prefiere, los sentimientos de antiamericanismo fueron más generalizados en el primero que en el segundo³⁰¹.

Una posible excepción a esta generalización, se dio en el ámbito de la Ciencia Política y el Derecho, también en la Economía, la Sociología y otras disciplinas de las Ciencias Sociales. Por ejemplo, el consenso de la intelectualidad europea en cuanto a la notoriedad del sistema político e institucional norteamericano era mayor que el existente sobre el valor de las producciones estadounidenses en los campos de la poesía, la novela y el arte. Este tipo de percepciones hacía que no todas las materias incluidas dentro de los Estudios Norteamericanos tuviesen la misma estima. Quienes desde Washington apostaron por sumarse al *American Studies Movement* en su apoyo a la institucionalización de este *area studies* sabían de este diferencial. Los diplomáticos norteamericanos habían podido constatar que eran muchos los europeos que admitían abiertamente: “Since World War II empirical social science has developed rapidly in Europe under American influence”³⁰² Por el contrario, no habían aparecido muestras similares de reconocimiento hacia los otros ámbitos de las letras estadounidenses mencionados más arriba.

Durante y después de la *Gran guerra*, la ayuda militar y económica estadounidense fue recibida con gran entusiasmo por sus aliados europeos. A medida que se empezaron a ver los efectos secundarios de aquella, sobre todo la influencia y la dependencia que estaba generando en las sociedades europeas, surgieron los primeros movimientos de rechazo. Este tipo de reacción podría encuadrarse en un enfoque más amplio, el llamado modelo *centro/periferia* que se produce cuando entran en contacto

³⁰⁰ Jessica Gienow-Hecht ha estudiado el clima de animadversión hacia Estados Unidos presente sobre todo en varios grupos de la elite intelectual europea en la primera mitad del siglo XX, *vid.* GIENOW-HECHT, Jessica: “Shame on Us? Academics, Cultural Transfer...*op. cit.*, pp. 470 y ss.

³⁰¹ Posteriormente ahondaremos en el análisis del antiamericanismo europeo, sus motivaciones y su incidencia sobre el desarrollo de los *American Studies* en Europa.

³⁰² “The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

una sociedad con un mayor grado de desarrollo técnico y económico, con una menos avanzada en estos parámetros, pero con una fuerte autoestima de las tradiciones y características de su cultura.³⁰³

Esta especie de *odio et amo* europeo hacia el *American way of life* se hizo patente por primera vez en la década de los años veinte. En realidad llevaba tiempo flotando en el ambiente, al menos desde comienzos de siglo³⁰⁴. En adelante, se convirtió en un fenómeno de ida y vuelta, con puntas de subida y de bajada dependientes de factores diversos, pero que ha continuado y que continúa en la actualidad.

Si algo admiraban los europeos de los estadounidenses por encima de todo era su extraordinario desarrollo técnico, su progreso científico. La cultura norteamericana era entendida como una cultura esencialmente técnica, científica, de las cosas prácticas. De ahí que la recepción y el grado de implantación en los currícula universitarios europeos de las *Letras de Mr. Marshall* hubieran sido hasta entonces muy reducido. Su estudio sistemático contaba tan sólo con unas pocas cátedras especializadas en toda Europa³⁰⁵.

Puede que la “modernización-americanización” no influyese directamente sobre el proceso de implantación y desarrollo de los *American Studies* en las universidades del viejo continente. Esto no es óbice, sin embargo, para señalar que sí hubo una influencia indirecta, por asociación de ideas en negativo. Numerosos intelectuales europeos arremetieron contra la avalancha de productos culturales norteamericanos de “baja calidad” que llegaban a Europa. Los que, como las *Letras de Mr. Marshall*, se preciaban y tenían que mostrar que eran de alta calidad, sufrieron la generalización que los metía en el mismo saco de las novelas de serie B, el jazz, el cine hollywoodiense y el rock ‘n’ roll; considerados respectivamente como meras mercancías de consumo, sonidos extraños a los patrones de la música clásica y producciones para entretener y adormecer a las masas.

³⁰³ Según esta dinámica, la interacción cultural entre dos sociedades nunca es unidireccional y nunca es homogénea. Este fenómeno en su marco teórico general y en su incidencia concreta sobre las relaciones culturales hispano-norteamericanas del primer tercio del siglo XX puede seguirse en NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio: “Las relaciones culturales como punto de reencuentro Hispano-Estadounidense”, en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (Eds.), *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 2005, p. 28 y ss.

³⁰⁴ Este tipo de percepciones fueron especialmente prematuras en Gran Bretaña. El rápido crecimiento de la antigua colonia era visto con una mezcla de recelo, admiración y temor. En estos términos se mueve la obra de STEAD, William: *The Americanization of the world; or, the trend of the twentieth century*, Reno, BCI International, (reimpresión del original publicado en 1902), 1997.

³⁰⁵ SKARD, Sigmund: *American studies in Europe:...op. cit.*

3.2.- A vueltas con el antiamericanismo.

No se pretende aquí analizar el antiamericanismo en todas sus vertientes, si bien no podemos prescindir de una aproximación, aunque somera, al mismo. La recepción, valoración y el grado de desarrollo que los *American Studies* tuvieron en Europa a partir de la segunda posguerra mundial se vieron determinadas, en gran medida, por las simpatías o recelos, por las filias o las fobias que Estados Unidos despertaba en cada país.

¿De qué hablamos cuando nos referimos al antiamericanismo? Son muchas las manifestaciones, a veces de grupos anti-sistema, a veces de fundamentalistas religiosos, a veces de nacionalistas que concluyen prendiendo fuego a la bandera o el emblema que simboliza las barras y estrellas. Tan habitual es que en ocasiones ya no es noticia, o bien pasa desapercibido. Sin embargo, este es un fenómeno complejo, que no deja de presentar elementos a veces contradictorios. Su existencia viene de lejos. No comenzó como consecuencia del rechazo internacional que provocó la última intervención norteamericana en Irak, ni con la anterior de los años noventa, ni tan siquiera con la aún más controvertida de Vietnam. Es anterior a todo ello. En realidad, las primeras demostraciones de hostilidad contra Estados Unidos se remontan a un pasado más lejano; de hecho, la primera documentada data de 1787³⁰⁶.

Las causas que lo han provocado han sido y son muy dispares. No responden a unos parámetros claros. Según algunos autores, no importa cuánto poder tenga un imperio, qué postura adopte sobre tal o cual cuestión, por el sólo hecho de serlo estará siempre en el ojo del huracán desde el punto de vista mediático³⁰⁷. El resto de países

³⁰⁶ Tenía lugar la *Revolución Americana* por aquel entonces y esto despertó enormes tensiones entre las potencias imperiales y sus respectivas colonias, llegando la querrela al viejo continente. En La Haya y frente a una de las pocas embajadas que los Estados Unidos tenían ya instauradas en el mundo, se produjeron numerosos incidentes protagonizados por grupos de ciudadanos, alentados por los servicios diplomáticos británicos, que protestaban por la declaración de independencia unilateral llevada a cabo por los norteamericanos. Estos y otros detalles sobre las primeras muestras de anti-Americanismo en Europa pueden verse en SCHULTE NORDHOLT, J.: "Anti-Americanism in European culture: its early manifestations", en KROES, Rob and van ROSSEM Maarten (Eds.): *Anti-Americanism in Europe*, Amsterdam, Free University Press, 1986, p.7 y ss.

³⁰⁷ Las viejas teorías explicativas sobre la forma en que los distintos imperios han ejercido su poder y los resentimientos que aquel ha provocado en otras naciones fueron retomadas y actualizadas después de 1945 desde ciertos *think tanks* y observatorios de estudios de política internacional de Estados Unidos. En juego estaba el poder resolver parte de las vicisitudes que aquel país tendría que afrontar desde su nueva posición como superpotencia mundial. Sobre esta cuestión y sobre el origen de los primeros sentimientos antiamericanos en los países de la Europa occidental, *vid.* ELLWOOD, David: *Anti-Americanism in Western Europe...op. cit.*, y DUBIN, Boris: "L' antiamericanismo nella cultura europea, 1945-1991", en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L'antiamericanismo in Italia e in Europa...op. cit.*, pp., 539-557.

centrarán en él su atención, para lo bueno y para lo malo; lo mirarán con admiración a veces, otras con desconfianza, cuando no con odio. Tampoco en esto, el anti-Americanismo más reciente significa una situación excepcional. Hace ya más de dos décadas que el profesor Marcus Cunliffe realizase su famoso diagnóstico de la “anatomía” de aquel fenómeno. Hablaba este autor de la existencia de “top-dog nations” que a lo largo de la historia habían despertado la envidia, y el rechazo por parte del resto de actores de la comunidad internacional; lo habían sufrido el Imperio español, el napoleónico posteriormente, después el británico y finalmente el norteamericano³⁰⁸.

La autocrítica tampoco ha faltado en la sociedad estadounidense, de la mano de algunos escritores y filósofos. Al mismo tiempo, no parece que se hayan encajado del todo bien las críticas recibidas desde fuera³⁰⁹. Esto último no es achacable sólo a Estados Unidos, se trata de una reacción bastante habitual en cualquier país.

Felipe González ironizó en su día sobre este particular señalando que como imperio mediático que es, Estados Unidos no se conforma con ser temido y respetado como lo fueron antes el español o el británico; sino que quiere ir más allá y ser al mismo tiempo amado. Desconocemos si el ex-presidente español conocía el artículo del profesor Henri Peyre, “Are Americans hated abroad?”, publicado en los primeros años cincuenta. Lo cierto es que la anécdota de González se mueve aproximadamente en los mismos términos que el texto citado. Peyre se lamentaba profundamente de lo que, en su opinión, era un gran defecto de los estadounidenses: que no se limitaban a ejercer su posición mundial sin más, sino que solían preocuparse mucho por la opinión del resto de países:

“No individuals are so kindly and good-humored, so eager to get along with their neighbors and with the rest of the world, so naively anxious to be loved as the Americans”³¹⁰.

Tal ingenuidad era entendida como un factor perjudicial a la hora de encarar el complicado juego de las relaciones internacionales, se decía. Peyre continuaba argumentado porqué las críticas exteriores recibidas eran del todo injustas: Estados

³⁰⁸ CUNLIFFE, Marcus: “The anatomy of anti-Americanism”, en KROES, Rob and van ROSSEM Maarten (Eds.): *Anti-Americanism in Europe*, Amsterdam, Free University Press, 1986, p.31.

³⁰⁹ BERMAN, Russell: *Anti-Americanism in Europe: A Cultural Problem*, Stanford, Hoover Institution Press, 2004.

³¹⁰ “Are Americans hated abroad”...*doc. cit.*

Unidos se habían mostrado muy generosos con el resto del mundo en numerosas ocasiones y a cambio no recibían las muestras de agradecimiento esperadas:

“No nation, in the whole course of history has ever extended to allies and former enemies the generous assistance which has flowed from this country to Europe, India, and the Near East (...) The rearmament of western Europe, the agreements or alliances with Spain, Australia, New Zealand will mean, as we are well aware, further outlays from the American tax payer’s pocket. The United States won the war for itself but for other countries also, and has succeeded in putting most of those countries back on their feet within five years”³¹¹.

Traemos a colación este tipo de comentarios³¹² porque a menudo han sido pasadas por alto tales percepciones en la historia de la relación euro-atlántica. Se ha escrito sobre el antiamericanismo, no tanto sobre la reacción que generó dentro del propio pueblo norteamericano, esto es, cómo asimiló el rechazo creciente que su posición hegemónica despertaba. El asunto cobra relieve para esta investigación porque aparecerá de manera frecuente cuando los oficiales encargados de gestionar la diplomacia cultural de Washington intenten llevar a cabo sus planes para estimular el desarrollo de las *Letras de Mr. Marshall* en suelo europeo. En ocasiones aquellos se desesperaban o mostraban cierta frustración por el escaso éxito de sus iniciativas: no entendían porque los europeos eran tan desagradecidos con ellos. El antiamericanismo les resultaba injusto. No acaban de comprender por qué los programas de propaganda cultural no cuajaban. En algunos casos se operó con cierta inocencia. Se pensaba que bastaba con mostrar al público europeo que más se había significado en contra de Estados Unidos, la cultura del país, ponerlo en contacto con sus creaciones artísticas y humanísticas. En otras palabras, darles más *American Studies* para que se diluyesen las posiciones hostiles.

El efecto acción-reacción de la utilización política de determinadas actividades culturales no funcionó en los términos esperados. Se olvidó que: “Culture and cultural influences are their own form of power, not just mere tools of political propagandists.”³¹³No sólo eso, a veces, el manejo de la cultura con fines

³¹¹ *Ibidem*.

³¹² Este es sólo un ejemplo. Hubo más por su puesto. En el informe ya aludido “The problem of American culture...*doc. cit.*, se elevaba una crítica en términos muy parecidos: “The impatience with Europeans who appear not to <<appreciate>> our economic assistance”.

³¹³ GIENOW-HECHT, Jessica: “How good are we?...*op. cit.*p. 279

propagandísticos puede tener incluso un efecto boomerang³¹⁴. Siguiendo la idea de Cunliffe de las “top dog nations”, este tipo de sentimientos no sería más que el precio a pagar por las grandes potencias como consecuencia de su “gigantismo geopolítico”. Así las cosas, parece que el anti-Americanismo no es más que la reacción previsible de rechazo que toda situación de hegemonía mundial provoca en el resto de países. ¿En qué medida se puede actuar para paliar o suavizar los efectos de aquel fenómeno? ¿Cómo afectó al desarrollo de los *American Studies* en las universidades del bloque europeo occidental?

Ya apuntaba Maquiavelo que para ser amado hay que trabajar continuamente y sin interrupciones, mientras que para ser odiado no hay que hacer nada³¹⁵. Por ello, cualquier gobierno que pretenda mantener una imagen positiva de su país en el exterior tendrá una gran labor por delante. Tal empeño nunca ha sido fácil. Con la vertiginosa revolución tecnológica y de los medios de comunicación que se viene viviendo desde la mitad del siglo pasado, la situación es más complicada. Las influencias culturales que una sociedad ejerce sobre otra, se transmiten, hoy más que nunca, a través de múltiples canales. La aparición de nuevos protagonistas en el ámbito de las relaciones internacionales tales como multinacionales, fundaciones filantrópicas, ONG’s, e incluso personajes individuales ha hecho que los gobiernos ya no se encuentren solos en este ámbito³¹⁶.

El Estado ha dejado de tener el control sobre los medios y formas de interacción exterior con otros estados, por lo que, en determinadas circunstancias, sus planes de proyección cultural pueden entrar en colisión con los diseñados por los otros protagonistas mencionados. Por ejemplo, las estrategias de venta o ampliación de mercados de algunas multinacionales norteamericanas, o las reacciones frente a sus productos que han generado en determinados grupos han afectado a la imagen exterior de Estados Unidos en más de una ocasión. A veces, el ciudadano toma la parte por el todo y asocia una determinada marca que no le gusta con el país de donde es originaria, que en adelante será visto con cierto desdén³¹⁷. También puede ocurrir lo contrario y

³¹⁴ WAGNLEITNER, Reinhold: *Coca-Colonization...op. cit.*

³¹⁵ Joseph Nye trae a colación esta cita del autor italiano para respaldar la necesidad de Estados Unidos de implementar más políticas de soft power, *vid.* el artículo: “El próximo líder de Estados Unidos”, *El País* 28/03/2008.

³¹⁶ MITCHELL, J.M: *International Cultural Relations...op. cit.*

³¹⁷ El caso más notorio de esta asociación de ideas puede que sea el de la compañía de comida rápida Mc Donalds. A veces, sus tiendas han sido incluso asaltadas, utilizadas como chivo expiatorio del rechazo de una determinada actuación en política exterior de los Estados Unidos. Esta asociación resulta negativa tanto para la compañía como para el gobierno norteamericano *vid.* BARBER, Benjamin: *Jihad vs. Mc*

que la asociación sea en positivo y que la predilección por un producto concreto resulte en un mayor interés por el país de procedencia. El *American way of life*, con todos sus productos asociados, ha provocado un fortísimo impacto en el resto del mundo; de atracción o repulsión, pero lo cierto es que no ha dejado a casi nadie indiferente.

Para quienes rechazaban aquel modelo, la presencia cada vez más palpable de lo americano en sus vidas sólo podía traer consecuencias negativas. Había que protestar, rechazar la “avalancha imperialista” que amenazaba con reducir las diferencias culturales de los diferentes países bajo el sello homogeneizador del *made in USA*. El antiamericanismo no se reduce únicamente a lo anterior; por el contrario, es un fenómeno que no resulta sencillo definir en términos precisos. Su presencia en Europa, sobre todo a partir de mediados de los años sesenta, ha sido muy significativa. Ha estado detrás de un gran número de movimientos de contestación contra la gran potencia. La dificultad para acotar sus causas ha complicado las cosas a los agentes estadounidenses encargados de intentar frenarlo o suavizar sus consecuencias. El embajador de los Estados Unidos en Londres en los primeros años ochenta hablaba al respecto en estos términos:

“Anti-Americanism is an amorphous, wholly subjective, feeling. It is therefore difficult to agree on an acceptable definition.(...) I can’t define it but I sure can recognise it when I see it. And nowadays I see a lot of it, in Britain and in Europe”³¹⁸.

Además, el antiamericanismo ha mutado con el tiempo, ha presentado caras muy diferentes³¹⁹, dentro de la dinámica de reacciones que la presencia norteamericana en Europa ha generado. Por si fuera poco, es también paradójico: una parte considerable del material, de las fuentes, de las referencias utilizadas por quienes se han mostrado más ferozmente antiamericanos es de origen estadounidense. Así lo expresaba Henri Peyre al desarrollar su ensayo sobre el rechazo a Estados Unidos más allá de sus fronteras:

World, Crown, Hardcover, 1995. Hay quien como David Ellwood ha cuestionado esta afirmación. Ellwood señala la paradoja del caso francés. País con uno de los porcentajes más elevados de antiamericanismo del entorno europeo y donde la *fast food* de la mencionada y de otras compañías estadounidenses triunfan por doquier, *vid.* ELLWOOD, David: “Anti-Americanism in Western Europe....*op. cit.*”, pp. 33-34.

³¹⁸ Citado en ELLWOOD, David: “Anti-Americanism in Western Europe....*op. cit.*”, p. 47.

³¹⁹ GIENOW-HECHT, Jessica: “Shame on Us? Academics, Cultural Transfer... *op. cit.*”, p. 485.

“Grave warning have been uttered by men like Governor Dewey, blaming his compatriots for <<their cockiness about what they’re trying to shove down other peoples’ throats>>, by Reinhold Niebuhr, declaring that <<the American nation is grossly overestimating its moral standing in Asia>>”³²⁰.

Los autores que han profundizado en el análisis de este fenómeno coinciden en que quienes han querido lanzar sus diatribas contra la gran potencia han contado con el inestimable apoyo de numerosos poetas, novelistas e intelectuales norteamericanos, conocidos por su acerada crítica contra la sociedad en que vivían y contra el sistema político de los Estados Unidos. Este ha sido el caso de algunos autores como Waldo Emerson, Henry David Thoreau, James Rusell, Walt Whitman, Arthur Miller o John Dos Passos.³²¹

Salvando las distancias, algo parecido a lo que ocurrió con Bartolomé de las Casas y su famosa *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Aquel escrito fue convenientemente utilizado por el Duque de Orange para azuzar los sentimientos anti-españoles en los Países Bajos y mostrar la barbaridad del dominio español en sus colonias americanas³²². Pese a los lógicos matices, quienes en la Europa del pasado siglo XX se mostraron más acérrimos enemigos de Estados Unidos obraron en términos similares. Siguiendo la misma dinámica y más cercano aún en el tiempo, no es casual que Michael Moore haya batido records de audiencia con sus producciones cinematográficas o literarias, y se haya convertido en personaje popularísimo precisamente entre los grupos sociales que han expresado mayores niveles de antiamericanismo.

La tentativa de Washington de paliar los efectos del antiamericanismo o hacerlo desaparecer ha obtenido resultados bastantes insatisfactorios. Dados los múltiples ángulos de este fenómeno, las acciones emprendidas tenían una difícil tarea que cumplir. Las diferentes medidas han producido unos efectos muy desiguales; variando mucho en unos casos y otros por el gran número de factores en juego. Por consiguiente, determinar en qué medida la tentativa gubernamental estadounidense de publicitar y fortalecer los *American Studies* en el viejo continente se vio dificultado por aquel sentimiento de hostilidad es también complicado. Lo antedicho no debe ser óbice para

³²⁰ “Are Americans hated abroad”...*doc. cit.*

³²¹ CUNLIFFE, Marcus: “The anatomy of anti-Americanism”...*op. cit.*, p. 27.

³²² Esta analogía fue puesta de manifiesto hace ya bastante en: MALTBY, William: *La Leyenda Negra en Inglaterra, desarrollo del sentimiento antihispánico: 1558-1660*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

que abordemos la suerte que las *Letras de Mr. Marshall* corrieron en el bloque europeo occidental.

¿Cómo actuaron los servicios diplomáticos estadounidenses? Una de las primeras medidas tomadas fue ofrecer mayores dosis de cultura estadounidense al público del viejo continente. No valía cualquier cultura. Ya indicamos las diferencias entre la popular o de masas -que prácticamente se vendía sola; en parte debido al fortísimo empuje de las industrias norteamericanas del sector, en parte por la alta demanda europea de la misma- y la cultura de elite con un mercado potencial más restringido y de difícil acceso. Era este último sector, por tanto, el más necesitado de apoyo institucional. Además, todo indicaba que los sentimientos más fuertes de antiamericanismo se daban precisamente en una parte de la elite europea, en concreto la “socio-cultural”. En el balance de pros y contras, la imagen de Estados Unidos resultaba, en términos generales, positiva entre la clase trabajadora europea, al menos hasta mediados de los años sesenta³²³.

Por tanto, el objetivo era convencer y atraer para la causa propia a aquellos que se habían mostrado más escépticos y reacios a asumir el nuevo liderazgo estadounidense. Liderazgo que no se podía limitar a lo militar, a lo económico y a lo político. Había que mostrar que se contaba con unas creaciones artísticas, con unas humanidades de calidad. Comenzaba así a principios de la década de los años cincuenta la apuesta del gobierno norteamericano por la potenciación y difusión de los *American studies* en el exterior. Se decía que el antiamericanismo de una parte de la ciudadanía europea respondía al desconocimiento que éstas tenían de lo que se producía en el mundo de las letras de Estados Unidos. Era necesario romper con aquellos prejuicios y demostrar que erraban quienes hablaban del páramo cultural en que vivía el país norteamericano. Si las capacidades militares, económicas y científicas estadounidenses eran tenidas en alta estima, había que concentrar esfuerzos para que el plano cultural alcanzase el reconocimiento del resto.

En las recomendaciones del primer informe que abordó los principales problemas de la recepción de la *American high culture* en Europa, se plasmaron aquellas preocupaciones. Además la cuestión era analizada, también por primera vez, en

³²³ CUNLIFFE, Marcus: “The anatomy of anti-Americanism... *op. cit.*, p. 26.

cuanto a su potencial propagandístico en la estrategia de contención del comunismo³²⁴. A tenor de lo expuesto en aquel memorando todo parecía sencillo. Las dificultades actuales se debían tan sólo a que se había prestado poca atención a aquel aspecto cultural del enfrentamiento con el bloque soviético. A poco que se pisase el acelerador, la situación mejoraría. Un tono de optimismo desmedido que pronto chocó con la realidad. Sobre el papel, el diagnóstico del problema y las medidas a adoptar no dejaban lugar a dudas. Otra cosa es que los objetivos previstos se pudiesen materializar con facilidad.

De hecho, a veces ocurrió lo contrario: la exposición a una mayor dosis de *American Studies* no contribuyó a acabar o al menos a debilitar los sentimientos antiamericanos, sino que parece ser que los animó. Veremos en el capítulo siguiente ejemplos bastante significativos de aquella reacción. Actividades literarias, mesas redondas, exposiciones artísticas y otros eventos realizados al socaire de aquel tipo de disciplinas fueron objeto de movilizaciones, protestas e intentos de boicot³²⁵.

Es difícil cuantificar los efectos secundarios de aquel fenómeno, como lo es determinar si aquellas actividades de proselitismo cultural convencieron a más de los que irritaron. En lo relativo a la docencia de la historia de Estados Unidos en las universidades europeas y el número de alumnos que optó por matricularse en esta asignatura, el libro editado por Sylvia Hilton y Cornelis van Minnen: *Teaching and studying U.S history in Europe: past, present and future*, recoge interesantes testimonios y experiencias de americanistas de varios países europeos, según las cuales el antiamericanismo actuó como acicate, como impulso para el desarrollo de aquella disciplina. Según esta interpretación, muchos estudiantes que miraban con gran desdén a Estados Unidos optaron por cursar asignaturas relacionados con la historia de aquel país para satisfacer su curiosidad sobre la “nación enemiga”.

En el caso británico, además se ha señalado que la hostilidad antiamericana presente en la sociedad de las islas como consecuencia de la crisis del canal de Suez sirvió para dar el espaldarazo definitivo a la constitución de la British Association of American Studies. Un proyecto, liderado por varios profesores universitarios de Gran

³²⁴ Por primera vez los medios diplomáticos de Washington hablaban a las claras del término “propaganda” y de la posibilidad y conveniencia de utilizar la ‘cultura’ con fines propagandísticos, *vid.* “The problem of American Culture...*doc. cit.*”

³²⁵ En España los primeros episodios de este tipo que hemos corroborado se dieron en 1956. Más tarde, no remitieron sino que parece ser que aumentaron. Retomaremos este asunto más adelante en el desarrollo del caso español, *vid.* “Attitudes toward United States among Madrid University Students” 04/04/1956. NARA RG 59, BPA, European Country Files, 1956-57, box 7; “Youth in Country Programming” 27/04/1968. NARA RG 59, Central Foreign Policy 1967-69, box 367.

Bretaña, que llevaba tiempo estancado y que al parecer echó a andar precisamente como consecuencia de aquel ambiente³²⁶.

Si estos testimonios estuviesen en lo cierto, los *American Studies* se habrían desarrollado como medida para atenuar los efectos de imagen negativos en otros planos, o en algunos casos porque fueron considerados como “Enemies studies”. Los ejemplos más palmarios de esta dinámica habrían tenido lugar en los países bajo la órbita soviética³²⁷. Sin embargo, hemos de tomar con cautela este tipo de planteamientos, ya que las obras mencionadas han observado lo sucedido en el campo concreto de la enseñanza de la historia de este país americano y no en el conjunto de disciplinas que entraron bajo la etiqueta de *American Studies*. Puede que este efecto acción-reacción haya tenido lugar en ámbito de Clío, no necesariamente en el resto de asignaturas.

Sea como fuere, algunas de las previsiones formuladas por los agentes culturales norteamericanos pecaron de un cierto simplismo. La realidad era más compleja y el antiamericanismo más difícil de combatir de lo que se pensaba. En algunos casos, parece como si los responsables norteamericanos hubiesen olvidado un elemento vital de la comunicación: el receptor y su disposición a la hora de recibir un determinado tipo de información. Normalmente entra en juego un proceso selectivo, atendiendo a gustos, formación, preferencias, tendencias políticas y otros condicionantes, que actúa como filtro de lo que se escucha, se ve o se lee. Una predisposición contraria a la fuente o emisor del mensaje condicionará la forma en que la información es entendida y asimilada.

Según el informe citado líneas atrás³²⁸, se daba por supuesto que el receptor respondería favorablemente a ciertas actividades de proselitismo cultural. Si podía contar cerca de su domicilio con una biblioteca americana, escuchar composiciones musicales estadounidenses o visitar exposiciones de arte de aquella nacionalidad, sus sentimientos de hostilidad hacia Estados Unidos se desvanecerían. A tal efecto, se financiaron un amplio conjunto de actividades tales como conciertos, ferias del libro, congresos, mesas redondas, a veces, incluso demostraciones deportivas³²⁹.

³²⁶ ELLIS, Richard: “USAmerican Studies in the United Kingdom”, *European Journal of American Studies*, EJAS 2006, en <http://ejas.revues.org/document448.html>.

³²⁷ Véanse los artículos del libro de Sylvia Hilton y Cornelis van Minnen: “The Study of U.S History in Poland” de Irmina Wawrzyczek y “The Study of U.S History in Russia” de Yuri Rogoulev, pp. 209-218 y 219-230 respectivamente.

³²⁸ “The problem of American Culture...doc. cit.

³²⁹ El deporte como uno de los incentivos para tejer lazos entre la sociedad estadounidense y las de los países europeos es un tema que ha pasado prácticamente desapercibido para la historiografía. Es sin embargo un aspecto más de la guerra fría cultural.

Es cierto que aquellas actividades ayudaron a limar asperezas, a preparar el terreno para un acercamiento o estrechamiento de relaciones diplomáticas oficiales. El problema radica en la dificultad para calibrar con exactitud su impacto real. Son cuestiones poco tangibles y por ende difíciles de seguir. Mas, no cabe duda de que se apostó por ellos. El deporte fue uno de los aspectos a los que se prestó gran atención:

“Athletic exchanges were not ignored. Counseled by an Advisory Panel on International Athletics, the State Department financed travel for American athletes so that they could demonstrate their athletic prowess abroad”³³⁰.

Es bien conocida la denominada *diplomacia del ping-pong*. En abril de 1971 un equipo estadounidense de este deporte visitó la República Popular China³³¹. Unos meses después lo haría secretamente Henry Kissinger. Todo ello con el objetivo de ir allanado el camino para la posterior visita del presidente Nixon en febrero de 1972. La utilización de este tipo de actividades para estrechar las distancias entre las dos potencias continuó. Posteriormente, en la otra dirección:

“Shortly after the President’s 1972 visit, a table tennis team from the PRC returned the 1971 landmark visit. In the absence of formal diplomatic relations, these exchanges were conducted on a *private basis*. The PRC table tennis team visit was arranged and co-hosted by the U.S. Table Tennis Association and the National Committee on U.S.—China Relations of New York”.

No sólo aquel deporte de mesa fue utilizado para estrechar lazos entre los dos países, también se desplazaron grupos de bailes, de acrobátas, etc.:

“In this series of exchanges, a 70-person acrobatic troupe arrived in December from the PRC to perform in first-line theaters in Chicago, Indianapolis, New York, and Washington. This tour was sponsored and arranged by the National Committee on U.S.-China Relations and the City Center of Music and Drama of New York”³³².

³³⁰ “A brief History of Department of State involvement in International Exchange...*doc. cit.*

³³¹ En la película *Forrest Gump* interpretada por Tom Hanks se describe con bastante exactitud, si bien con un tono jocoso, este episodio histórico.

³³² “Cultural Diplomacy: the human dimension”...*doc. cit.*

El flujo de personas entre las dos costas del Pacífico no hizo sino aumentar en los años siguientes. La utilización de este tipo de actividades deportivas o lúdicas dentro de los planes de la diplomacia cultural no fue algo que comenzase en la década de los años setenta. Por el contrario, llevaba haciéndose desde hacía tiempo³³³. La carrera espacial tuvo su correlato en la disputa por superar al enemigo en las competiciones olímpicas. Ambas potencias pujaron en cada cita internacional para obtener mayor número de medallas que el rival. Dentro de este plano de la guerra fría cultural, una de las giras organizadas por los servicios diplomáticos de Washington que más público había reunido fue la de Harlem Globetrotters³³⁴. Otra práctica mucho menos multitudinaria como el ajedrez, también cayó dentro de esta dinámica de choque cultural entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Las partidas del gran ajedrecista norteamericano Bobby Fischer fueron retransmitidas al mundo entero. En juego estaba el que un ciudadano de aquel país pudiera por primera vez hacerse con el título de campeón mundial, en manos casi siempre de soviéticos³³⁵.

Todo ello con el objetivo de demostrar al resto del mundo la valía del modelo americano, en todos sus planos culturales, incluido el deportivo³³⁶. Como indica Paul Hollander, el efecto de estos programas, a veces, fue el contrario del esperado, ya que en determinadas circunstancias: “increased exposure to and knowledge of US culture and politics tend to arouse antipathy not sympathy”³³⁷.

Al menos en un primer momento, allá por la década de los años cincuenta de la pasada centuria, los servicios diplomáticos estadounidenses no hilaron muy fino en relación con el antiamericanismo. En su descarga se puede argüir que pisaban un terreno nuevo³³⁸ y que apenas existían análisis teóricos en profundidad sobre aquel fenómeno

³³³ El BECA contó desde los primeros años sesenta con el International Athletic Program -IAP-. La documentación manejada permite colegir que hubo otros organismos similares dentro de la estructura diplomática estadounidense en las décadas precedentes. Véase en el apéndice documental el organigrama de este organismo.

³³⁴ Desde la década de los años cincuenta este singular equipo de baloncesto hizo las delicias de una gran parte del público europeo, *vid* “Globe Trotters tours”.02/12/1956. NARA RG 59, B.P.A, European Country Files, 1956-57, box 7.

³³⁵ El ajedrecista norteamericano fue una buena baza para la propaganda cultural estadounidense. Se rumorea que Kissinger le llamó para apelar a su sentido patriótico. Posteriormente, cambió completamente de actitud política y se convirtió en acérrimo crítico antiamericano. Postura que conjugó, según sus biógrafos, con muestras continuas de ser “muy americano” en su día a día, forma de vestir y comer *vid*. BRADY, Frank: *Bobby Fischer: Profile of a Prodigy*, New York, Dover Publications, 1989.

³³⁶ “American cultural presentations abroad” 01/03/1963. NARA RG 59, Activities in Foreign Countries, 1970-76, box 3255.

³³⁷ HOLLANDER, Paul (Ed.): *Understanding Anti-Americanism*, Chicago, Ivan R. Dee, 2004, p. 338.

³³⁸ Sobre la “consolidación” y evolución del antiamericanismo con sus matices y variantes particulares en diferentes puntos de Europa a lo largo del siglo XIX puede verse ELLWOOD, David: “Gli antiamericanismi in Europa nel Novecento: fasi e temi” en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO,

desde la ciencia política, la sociología o la historia. Sea como fuere, el caso es que la diplomacia cultural estadounidense parecía no distinguir las diferentes variantes, representaciones o formas que el antiamericanismo podía adoptar. Atendiendo a los informes consultados, pareció obviarse la distinción entre “antiamericanismo político” y “antiamericanismo cultural”. Entrecorrimos estos dos conceptos porque, en realidad, no se trata de categorías claras, con fronteras precisas. Hablamos más bien de los diferentes matices de un fenómeno único que, por tanto, requerían de un tratamiento específico.

3.3.- *High Culture, Popular Culture*. Resistencia entre las élites, demanda entre las masas.

Se ha hecho referencia a los *American Studies* como producto cultural de alta calidad frente a otros para el consumo de las masas. Antes de continuar es necesario preguntarse: ¿en realidad, qué productos culturales se pueden considerar de calidad y cuáles no? Incluso el propio término ‘Cultura’ ha generado numerosos debates del tipo: ¿qué es cultura y qué no lo es?³³⁹ Además, también se habla en términos más específicos de cultura de masas o cultura popular³⁴⁰ y cultura de elites; de las culturas de las diversas minorías étnicas y raciales; y también de cultura o sub-cultura concreta de un periodo histórico, etc. Estos no son ni mucho menos compartimentos estancos, incomunicados, por el contrario, son categorías que pueden aparecer mezcladas e influirse recíprocamente.

La primera de las preguntas que planteábamos, tampoco tiene una respuesta sencilla. La calidad de un determinado producto o manifestación cultural dependerá no tanto de elementos intrínsecos como de la valoración que los sujetos-agentes y los sujetos-receptores le den. Aproximadamente hasta mediados de la pasada centuria, lo habitual era diferenciar las expresiones culturales y artísticas en dos categorías

Gaetano (A cura di): *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2004, pp., 73-83.

³³⁹ Esta palabra es una de las más ambivalentes y polisémicas, no sólo en nuestro idioma, también en otros. Una de las definiciones más común es la que define ‘Cultura’ como: “Las distintas formas de una determinada estructura social en las que se condensan sus valores y se define el papel de los ciudadanos en la misma”. Este planteamiento es por ejemplo el que se mantiene en la obra: SCOTT-SMITH, Giles and KRABBENDAM Hans: *The cultural Cold War in Western Europe...op. cit.*

³⁴⁰ Según el diccionario de la Real Academia Española de la lengua, cultura popular se define como el “conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo”. Curiosamente, no aparece ninguna entrada para ‘cultura de elite’.

complementarias y opuestas: cultura de elite y cultura popular, vinculando la pertenencia a una clase social con una producción simbólica concreta³⁴¹. La primera era considerada de mayor calidad que la segunda.

Después, esta caracterización se amplió como consecuencia de la revolución de los medios de producción y difusión de los modernos productos culturales de entretenimiento. Nació así lo que se denominó como cultura de masas. Ésta se ha asociado generalmente con la cultura popular, aunque no sean estrictamente lo mismo. Esta conexión ha respondido mayoritariamente a criterios cuantitativos o mercantilistas; también cualitativos, entendiéndose que es imposible mantener un alto grado de calidad cuando se producen grandes cantidades de un producto. Desde esta óptica³⁴², ciertas manifestaciones de cultura popular perdieron el marchamo de calidad que pudieran tener, al verse masificadas. También se ha señalado que sobre la cultura popular actúan las industrias privadas y las políticas culturales públicas más que sobre la cultura de elite.

Sobre el papel todo parece claro, aunque opinable. En la práctica, es harto complicado diferenciar con precisión cuándo hablamos de cultura de elite y cuándo lo hacemos de cultura popular. La frontera entre ambas categorías no ha sido nunca del todo impermeable. Las influencias recíprocas han sido moneda corriente³⁴³. La porosidad entre estas dos esferas se incrementó precisamente a mediados del siglo XX, con la democratización³⁴⁴ de ciertas pautas de ocio y de cultura, antes exclusivas de las elites.

Las diferencias, no obstante, han persistido. Cada sociedad ha mantenido un grado diverso de separación entre estos dos planos. La estadounidense en concreto se ha caracterizado porque la cultura popular y la cultura de elite han estado en contacto más

³⁴¹ REYES, Román (Dir.): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Publicación Electrónica, Universidad Complutense, Madrid, <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>.

³⁴² Ésta es tan sólo una de las varias interpretaciones aparecidas. En otra, la cultura popular no es denostada como lo es en el caso anterior. Por el contrario, ha aparecido rodeada de un cierto halo de prestigio. Ha sido vista como un mecanismo de determinados grupos sociales para resistir y combatir la cultura oficial o hegemónica, minoritaria o de unas pocas elites. Desde esta perspectiva, hay quien ha señalado que aquellas manifestaciones populares que no cumplan este papel subversivo no se pueden considerar como tales. *vid.* <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>.

³⁴³ Peter Burke ha señalado como incluso en épocas anteriores, como el Renacimiento o El Barroco, donde existía una enorme distancia entre la corte y el pueblo, se dieron numerosos puntos de contacto entre la cultura de uno y otro segmento social. *Vid.* BURKE, Peter: *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.

³⁴⁴ Ya a mediados de la década de los sesenta de la pasada centuria, Louis Dollot apuntaba sobre esta “democratización” de la cultura, convertida en bien de consumo, accesible para un mayor número de personas, *vid.* DOLLLOT, Louis: *Les Relations Culturelles Internationales*, Paris, Presses Universitaires de France, 1964.

directo y la democratización aludida ha sido más intensa. Si en Europa era la segunda la que miraba por encima del hombro a la primera, en los Estados Unidos, sino completamente al revés, sí ha habido una mirada más equilibrada entre una y otra.

En aquel país lo elitista ha sonado a aristocrático, a rancio abolengo, a las costumbres del viejo continente que se debían evitar. La distancia existente entre ambas realidades se ha querido acortar, incluso ha existido la voluntad de hacerla desaparecer. Por ello, al referirse a la cultura de aquel país es más difícil distinguir cuándo hablamos de una y cuándo lo hacemos de la otra³⁴⁵. Los *American studies* nacieron con un cierto propósito de fusión, movidos por la convicción de la conveniencia de la ósmosis entre cultura popular y cultura de elite. Un producto cultural de calidad y refinado, pero accesible y sencillo; en suma, *made in USA*. También hay quien los ha querido ver como un buen instrumento en pro de la democratización³⁴⁶. Por todo ello casaban perfectamente con los planes de difusión cultural de la diplomacia norteamericana.

Lógicamente, hay que precisar que hablamos de complejos procesos sociales. Como tales, no han evolucionado de manera unidireccional. Por el contrario, lo han hecho en direcciones diversas, a veces divergentes. Las *Letras de Mr. Marshall* nacieron por su cuenta y en parte evolucionaron por su cuenta como disciplina. Esta evolución se vio influenciada, en mayor o menor grado, por las consideraciones anteriores sobre *High Culture* y *Low Culture*.

Sus promotores americanos creían en la posibilidad de la hibridación entre ambas categorías. No sólo en la posibilidad, sino en su conveniencia. La *Americaness*³⁴⁷ de aquel tipo de estudios radicaba precisamente en poder trasmitir la esencia del pueblo norteamericano en su conjunto, donde cultura popular no tenía porque ser sinónimo de pobreza intelectual, ni cultura de elite algo limitado y restringido, tan sólo al alcance de unos pocos.

En alguna ocasión, el intento de hacer converger aquellos dos tipos de manifestaciones artísticas, de limar sus diferencias respondió, en parte, a una estrategia comercial. Es el caso del famoso musical de dibujos animados de Walt Disney: “Fantasia sought to visualise the power of symphonic music and to bridge the gap

³⁴⁵ STEPHAN, Alexander: *The Americanisation of Europe:...op. cit*, p.78.

³⁴⁶ Este tipo de discursos sobre la defensa de la democracia que supuestamente albergaban los *American Studies* fue bastante habitual en los primeros momentos de este *area studies*. A veces con un encendido tono retórico. Hay autores que más recientemente mantienen esta visión un tanto idealista, por no decir ingenua respecto al poder “democratizador” de los Estudios Norteamericanos: STEPHENS, John: “*American Studies in the United States*”...*op. cit*.

³⁴⁷ BERKHOFER, Robert: “The Americanness of American Studies”, *American Quarterly*, n° 31 (1979), pp. 340-345.

between modern pop culture and European Kultur”³⁴⁸. En opinión de la profesora Gienow-Hecht, tras la motivación económica subyace la idea de demostrar al escéptico público europeo la posibilidad de aunar lo bueno de lo clásico, lo refinado de la cultura elitista, con lo bueno de lo fresco y divertido de la cultura popular. Para algunos sociólogos, es precisamente este gusto por la mezcla una de las características más notorias de la esencia del pueblo estadounidense³⁴⁹.

Otra cosa es la recepción que este tipo de “experimento” ha tenido en Europa.

Cultura popular y cultura de elite están hoy más cerca de lo que estuvieron en otro tiempo. En Estados Unidos la cercanía es aún mayor. El proceso de modernización-americanización ha actuado como puente de aproximación de aquellos dos universos. Sin embargo, la distancia continúa. Si bien, en la mayoría de las obras consultadas, parece que ya no existiese. Lo habitual es hacer mención a la ‘Cultura’ estadounidense en su conjunto, sin señalar que todavía persisten, y sobre todo persistían, las diferencias entre lo popular y lo elitista. Este tipo de enfoque se repite tanto en obras que hablan del fenómeno de la modernización-americanización como en aquellas otras que lo hacen del antiamericanismo³⁵⁰.

Un enfoque que creemos debe ser revisado, ya que pierde de vista que no fue lo mismo -por mucho que se aproximasen-, ni fueron igualmente percibidas en Europa, la cultura popular estadounidense y la cultura de elite de aquel país. Esta distinción es relevante a la hora de entender cómo fueron recibidas *Las Letras de Mr. Marshall* en su periplo europeo. Los efectos que los fenómenos mencionados tuvieron sobre la cultura popular y sobre la cultura de elite europeas fueron muy diferentes, a veces incluso completamente opuestos. El síndrome *odio et amo* respecto a Estados Unidos vivido por muchos europeos se nutrió de estas contradicciones.

Modas, gustos culinarios, formas de ocio y tendencias musicales del viejo continente se vieron fuertemente influenciados por lo que se vestía, comía y bailaba al otro lado del Atlántico. La forma de escribir novela o poesía, de hacer historia, de pintar y de pensar no escapó a aquella influencia. Las letras europeas se vieron afectadas por las de *Mr. Marshall*, sólo que en este ámbito parte de la intelectualidad europea se

³⁴⁸ GIENOW-HECHT, Jessica: “How good are we?...*op. cit.*, p. 276.

³⁴⁹ VERDÚ, Vicente: *El planeta americano...op. cit.* y CASTELLS, Manuel: “Claves para entender Estados Unidos” en el dossier de *La Vanguardia* “Estados Unidos: Imperio o poder hegemónico”, Julio-Septiembre 2003, pp. 48-53.

³⁵⁰ En realidad, salvo Volker Berghahn el resto de autores consultados suele referirse a la ‘Cultura’ norteamericana como un todo. No se suele señalar la diferencia existente entre determinadas manifestaciones artísticas más populares y generalizadas, respecto a otras más restringidas y elitistas.

mostró bastante reacia a aceptar sin más el modelo americano, la resistencia fue mayor. La alta estima en que se tenían las creaciones y estilos propios, los prejuicios sobre la pobreza cultural de Norteamérica y el antiamericanismo se convirtieron en armas para la resistencia. Algunas elites socio-culturales europeas comenzaron ya a mediados de los años cincuenta a denunciar que la presencia cada vez mayor de “lo americano” suponía una auténtica avalancha cultural que acabaría por diluir sus esencias nacionales. Esta desafección aumentó en las décadas siguientes, ampliándose a buena parte del conjunto de la sociedad. Tal ambiente dificultó el que los Estudios Norteamericanos alcanzasen el grado de desarrollo y aceptación por parte europea que esperaban quienes desde Estados Unidos animaban el *American Studies Movement*.

Después de la segunda guerra mundial, la cultura popular estadounidense se extendía triunfante por el viejo continente. La más refinada y elitista que se quería transmitir a través de los *American Studies* no encontró un recibimiento tan cálido. El encanto que una y otra categoría tenían para la ciudadanía europea fue muy diferente. El profesor Reinhold Wagnleitner ha señalado que la difusión de la primera formó parte activa de algunos planes de “reeducación” de la población de Austria en los principios de la democracia y contra la huella del nazismo. Las palabras de un miembro de la diplomacia estadounidense destinado en aquel país en 1945 corroboran bien ese planteamiento:

“They are killing me with inquiries about Walt Disney films. *Fantasia* is awaited with particular eagerness in a country where *Toscanini* can run as a feature. *Snow White* was announced but, so they say, never released here. And they further say, the American occupation cannot be complete without Mickey Mouse and Donald Duck--- What about it?”³⁵¹

En el tema que nos ocupa, creemos que el éxito de los productos culturales de consumo *made in USA* pudo afectar de manera negativa al intento de institucionalización de los *American Studies*. Quienes eran más contrarios al modelo americano encontraban en la, cada vez más ubicua, presencia del *American way of life*,

³⁵¹ La cita procede de un extracto del telegrama de Eugen Sharin, films officer, U.S. Forces in Austria a sus superiores en Washington en 1945, citado en WAGNLEITNER, Reinhold: “The Irony of American Culture Abroad: Austria and the Cold War” en MAY, Lary: *Recasting America: Culture and Politics in the Age of Cold War*, Chicago, University of Chicago Press, 1990, pp.285-301. Sobre el papel propagandístico de varias de las producciones de Walt Disney puede ampliarse información en: VIDAL GONZÁLEZ, Rodolfo (Coordinado por Teresa Majeroni): *La actividad propagandística de Walt Disney durante la Segunda Guerra Mundial*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 2006.

la justificación para sus teorías sobre los propósitos imperialistas de la gran potencia. Los términos exactos, las consecuencias directas sobre los *American Studies* de aquel odio et amo europeo hacia los Estados Unidos son difíciles de precisar³⁵². No hubo relaciones causa-efectos claras, se trató, por el contrario, de efectos indirectos, colaterales. No obstante, su importancia para el tema que nos ocupa no pudo ser desdeñada.

Para millones de jóvenes europeos, el viento de la cultura popular norteamericana que recorría Europa era un viento de modernización, de liberación, de revisión y ruptura respecto a las pautas de vida y a las costumbres tradicionales. Los nuevos ritmos musicales, las nuevas estéticas estadounidenses generaban una fuerte atracción sobre gran parte del público europeo. Atracción, gusto y deleite a veces simultáneos con sentimientos de desdén, rechazo, incluso de acérrimo antiamericanismo. Probablemente, muchos de aquellos jóvenes no reparaban en que sus manifestaciones, sus expresiones políticas caían en una cierta contradicción:

“Protesters who burned American flags outside an America House might have just finished picking up brochures there about exchange programs with U.S. colleges, and later might go to a late-night Hollywood movie or to a disco to listen to the music of Jimi Hendrix”³⁵³.

Para algunos esta contradicción es intrínseca al propio país norteamericano, casi un continente, donde tienen lugar fenómenos, muy diferentes en un estado y otro. Norman Jean Baker señaló en su día que la doctrina de contención del comunismo no sería más que una revisión-actualización de la doctrina Monroe. El profesor Wangleitner ironiza, por su parte, con que el éxito fulminante de Estados Unidos como potencia mundial se debe a la enorme seducción de su cultura popular: en definitiva a la “Marylin Monroe Doctrine”³⁵⁴

¿Por qué resultó tan atractiva la *American popular culture*? ¿Cuáles fueron las claves del éxito de las películas de Hollywood, de la Coca-Cola y del Rock and Roll?³⁵⁵

³⁵² En los apartados siguientes daremos algunos ejemplos que creemos corroboran este planteamiento.

³⁵³ STEPHAN, Alexander: “A special German case of cultural Americanisation”, en el libro del mismo autor: *The Americanisation of Europe...op. cit.*, p. 81.

³⁵⁴ WAGNLEITNER, Reinhold: “American Cultural Diplomacy, the Cinema...op. cit.”, p. 210.

³⁵⁵ Sobre la incidencia de la cultura popular americana en Europa, su espectacular éxito y el modo en que pudo coadyuvar a la difusión del modelo americano y frenar la expansión del comunismo puede verse: WAGENLEITNER, Reinhold and TYLER, Elaine (Eds.): *Here, there, and everywhere: the foreign politics of American popular culture*, Hanover, University Press of New England, 2000; BIGSBY,

La inmensa mayoría de estos productos estadounidenses gozó de una entusiasta recepción por parte del público europeo. Ya desde el primer tercio del siglo XX, la proliferación de productos culturales y de consumo al alcance de todos y no limitado al disfrute de una elite fue un fenómeno que tuvo lugar en escenarios muy diferentes. Estados Unidos no tenía la hegemonía total en la producción de este tipo de mercancías. Sí contaba, sin embargo, con la maquinaria mejor engrasada y más eficiente en este sector. Lo que allí se creaba tenía un enorme eco en el resto del mundo. Las películas de la *fábrica de sueños* servían de altavoz y de escaparate del *American way of life*. La industria cinematográfica estadounidense era un coloso mecanismo de difundir al resto del mundo el gusto por probar el *American taste*³⁵⁶.

Las empresas estadounidenses y Hollywood han vivido en una especie de simbiosis, de conjunción de intereses. Intereses que, en cierto número de ocasiones, coincidieron con los trazados para el desarrollo de la política exterior de la gran potencia. Esto explica algunos aspectos de la historia que nos ocupa, otros residen en la avidez y la determinación por recibirlos de gran parte del público europeo. El fenómeno no puede resumirse de forma simplista como colonización cultural por parte americana, con planes gubernamentales de por medio. Algo de eso hubo, pero también un porcentaje no desdeñable de “self-colonization”. Eran los propios europeos los que solicitaban estos productos, sin más condicionamientos en su elección que los propios de la economía de mercado y del marketing publicitario.

Por otro lado, no se puede olvidar que aunque ningún proceso de interacción cultural es unidireccional, la influencia ejercida por la cultura popular americana sobre las respectivas de otros países fue asimétrica. Dieron más que recibieron. Hay quien ha replanteado esta cuestión diciendo que en realidad la ventaja comparativa estadounidense radica en que ha sabido incorporar y hacer suyas las influencias provenientes de otras culturas. Según esta perspectiva, el *melting pot* no ha sido un fenómeno limitado a la primera época de la nación sino que sería una de sus características persistentes.

Para una parte importante de las sociedades del bloque occidental, los productos culturales de consumo *made in USA* -películas, comics, novelas de ficción o del Oeste, series televisivas- tenían un fuerte atractivo. Ni que decir tiene que otro tanto sucedía

C.W.(Ed.): *Superculture; American Popular Culture and Europe*, Ohio, Bowling Green University Popular Press, 1975.

³⁵⁶ DE GRAZIA: *Irresistible empire...op. cit.*

con las bebidas de cola, ciertas *fast food*, los jeans y las *t-shirts*. Simbolizaban la igualdad -estaban al alcance y podían ser consumidos por todos-, la novedad, el aire fresco de una nación joven, *on the road*³⁵⁷, que se reinventaba a sí misma en contraposición con lo viejo, lo rancio, lo clasista del viejo continente.

¿En qué medida este triunfo respondió a una pura lógica de mercado y en qué medida estuvo favorecido por el gobierno estadounidense? Desde mediados de la década de los años sesenta, el antiamericanismo comenzó a crecer como movimiento de protesta, de rechazo de los excesos, sobre todo en política exterior, de la potencia americana. En este ambiente, y dentro del clima de tensión, sospechas y miedos de la guerra fría todo era visto en clave de lucha entre los bloques, de estrategia de expansión cultural, de propaganda: la *American popular culture* triunfaba porque estaba financiada por la Casa Blanca, la CIA y un sinfín de entramados secretos, de escuchas telefónicas y de historias de espías. Este tipo de hipótesis, trasnochadas hoy en día, hacían furor en algunos ambientes intelectuales europeos de izquierda. Aunque la realidad fuese más compleja y al tiempo más matizada, el hecho de que existiesen tuvo su repercusión para los *American Studies*.

Es cierto que la diplomacia cultural americana intentó usar los medios a su alcance para vencer la partida por las *mentes de los hombres* al bloque soviético. Es obviamente ridículo pensar que cada artilugio doméstico, cada nueva prenda de vestir, cada película, cada canción fuese compuesta bajo acordes gubernamentales. La iniciativa privada tenía sus propias dinámicas, sus propias tácticas de mercado. Algunas coincidentes con las gubernamentales, otras, por el contrario, eran incluso contraproducentes y negativas para los planes geoestratégicos trazados desde Washington.

No faltaron quienes en Europa, buscando un modelo para superar los problemas internos, dirigieron sus miradas al otro lado del Atlántico. En la década de los años cincuenta, el *American dream* fascinaba al ciudadano europeo de a pie y a una parte importante de sus líderes. Pero entre la izquierda europea -y no sólo quienes permanecían fieles a las doctrinas comunistas- e incluso en otros sectores de la intelligensia más conservadores, se despreciaba aquella influencia de impronta

³⁵⁷ *On the Road* es el título de una novela escrita por Jack Kerouac en 1951. Para muchos marcó el comienzo de una generación de jóvenes escritores y artistas, la *Beat Generation*, que comenzaron a cuestionar algunos de los principios de la sociedad norteamericana. Este movimiento estuvo en el origen de otros posteriores de protesta y pacifistas como el hippie. Este aire de subversión llegó poco después a Europa y alimentó, paradójicamente, los primeros sentimientos antiamericanos de ciertos grupos sociales europeos. Veremos con más detalle la incidencia de aquel trasvase cultural en un apartado posterior.

estadounidense. Lejos de remitir, este pensamiento se mantuvo constante e incluso se extendió a otros grupos sociales en la década de los sesenta. Para convencer a esos grupos, para ganarlos para su causa, Washington empleó un amplio conjunto de medidas de proselitismo y propaganda cultural. Los *American Studies* eran una buena baza al respecto.

Si se conseguía su difusión y valoración como producto cultural de calidad entre las elites europeas se podría contribuir a reducir los estereotipos y prejuicios que estas mantenían sobre Estados Unidos. Consecuentemente, sería más fácil convencerlas de las bondades de la *pax americana* y alejarlas de Moscú. A estas minorías no se les podía dar la misma receta que al conjunto. De hecho, los productos que encandilaban a las masas solían provocar el rechazo de aquellas. El apabullante éxito de la cultura popular norteamericana servía de excusa a aquellos que abogaban por la necesidad de mantener las respectivas culturas europeas al margen de aquella contaminación cultural. Las *Letras de Mr. Marshall* sufrirían este ambiente a la hora de consolidarse en los planes de estudio universitarios del viejo continente. Hablamos de tendencias generales. Hubo también otras posturas menos decantadas, más matizadas.

Las resistencias no sólo se produjeron entre los europeos expuestos a la creciente influencia del *American way of life*, también se dieron fenómenos de rechazo dentro del propio país norteamericano. Una parte de la sociedad y los medios culturales norteamericanos compartieron con sus homólogos europeos una valoración negativa de las *Letras de Mr. Marshall*, o más en concreto de una parte de las mismas. Por ejemplo, los ritmos afro-americanos del Rhythm 'n' blues, el jazz, despertaban tanta o más desaprobación en ciertos ambientes estadounidenses que en el exterior. En especial dentro de los sectores más radicales en la defensa de la supremacía de la raza blanca y del protestantismo existía la opinión de que aquellas manifestaciones artísticas no respondían a la verdadera *esencia americana*, ni eran de calidad. Eran únicamente los productos de una sub-cultura que no podían representar al país en su conjunto, por lo que "the great majority of U.S. cultural officers despised the so-called <<niger culture>> just as vehemently as many Europeans did"³⁵⁸.

El rechazo no se limitaba a la música. Tendencias pictóricas o literarias, tales como el expresionismo abstracto o el surrealismo eran miradas también con cierto recelo, cuando no duramente despreciadas. Si no por prejuicios raciales como las

³⁵⁸ WAGENLEITNER, Reinhold: *Coca-Colonization...op .cit.* p.4

anteriores, sí porque se consideraban perjudiciales para la moral establecida, o simplemente extrañas al cuerpo social estadounidense.

Aun suponiendo que no todos los agentes implicados en la proyección de la *American culture* rechazasen aquel tipo de representaciones culturales, lo cierto es que fue difícil mantener una posición unánime al respecto³⁵⁹. La diversidad cultural del país norteamericano cuadraba mal con el intento de normalizar y homogeneizar un tipo de cultura americana de calidad para su difusión en el exterior.

En el propio cuerpo diplomático estadounidense existían dudas, cuando no prejuicios, sobre la valía de determinadas asignaturas del conjunto *American Studies*. Mal asunto si de lo que se trataba era de promocionar en el resto del mundo la prelación de todos los ámbitos culturales del modelo americano frente al soviético. La falta de confianza en lo propio redundaría en beneficio del enemigo. Tal vez porque no se consiguió acabar del todo con las contradicciones y falta de apoyos internos, tal vez porque muchos seguían sin creer en que la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* tuviera un valor propagandístico real, lo cierto es que tanto los agentes de la USIA como los del Departamento de Estado tuvieron posiciones cambiantes, contradictorias, e incluso a veces encontradas sobre el modo en que se debía actuar en este asunto.

En general, el valor concedido por parte de la diplomacia estadounidense al factor cultural dentro de la guerra fría fue oscilante; a veces parecía interesar, a veces fue dejado a un lado. Esta situación se repitió durante todo el periodo analizado. ¿Respondió esta oscilación únicamente a las dinámicas internas expuestas más arriba, o hubo algo más? Es difícil responder de forma clara a esta cuestión. Sin embargo, parece que sí.

El informe: *The problem of American Culture...* sobre el uso propagandístico de la cultura afirmaba que era conveniente que el gobierno estadounidense no apareciese implicado en cuestiones de aquel tipo. Había que mantener una distancia prudencial.³⁶⁰ Por ello, podría argüirse que, al menos en determinadas ocasiones, el aparente desinterés o la renuencia hacia el uso de la cultura con fines propagandísticos mostrada de cara a la galería por los agentes de la diplomacia cultural de Washington, no fue casual sino que respondió a una estrategia. Se argumentaba que el modo de proceder estadounidense en este sentido era diametralmente opuesto al comunista. Los

³⁵⁹ Ya vimos las discrepancias internas dentro del Congreso sobre la conveniencia o no de financiar públicamente programas de acción cultural exterior, véase el apartado 2.2 del capítulo anterior.

³⁶⁰ “The problem of American Culture...doc.. cit.

soviéticos no respetaban la libertad del creador y habían convertido la cultura en un arma arrojada, sin escrúpulos a la hora de instrumentalizarla. El modelo americano era otra cosa, más limpio, menos politizado.

En definitiva, en la transmisión y recepción de la influencia americana se dieron cita factores de diversa índole. La combinación de los mismos hizo que un fenómeno generalizado como aquel tuviese matices y peculiaridades muy diferentes en cada caso concreto³⁶¹; como también las tuvo el antiamericanismo.

Algunas características de aquel proceso tuvieron una repercusión más global, al menos en la medida que se vieron animadas y propiciadas por los propios europeos. No en vano fueron éstos los que pidieron la intervención militar norteamericana en el viejo continente en dos ocasiones. El interés no se limitó a la presencia y apoyo militares, se demandaron también sus productos de consumo, sus formas de ocio y entretenimiento. En ambientes más amplios de lo que suele reconocerse, el modelo americano resultaba muy atractivo y tenía una gran audiencia.

Prueba evidente son las asociaciones y organizaciones europeas surgidas para profundizar en el conocimiento de algún aspecto de la sociedad norteamericana y potenciar y canalizar su influencia en Europa. En un primer momento, no hubo injerencia significativa por parte de Washington fue, por el contrario, la “spontaneous expression”³⁶² de ciertos círculos o grupos³⁶³ que querían más presencia americana, que deseaban estrechar lazos con el otro lado del Atlántico³⁶⁴. A medida que la guerra fría se hizo más patente, el gobierno estadounidense intentó aprovechar aquella espontaneidad en la medida en que podía coadyuvar a la estrategia de contención del comunismo.

³⁶¹ Algunas de las obras que han analizado este fenómeno son: VAUDAGNA, Mauricio and MOORE, Laurence (Eds): *The American Century in Europe*, Cornell University Press, 2003; BARJOT, Dominique, RÉVEILLARD, Christophe (Eds.): *L'américanisation de l'Europe occidentale au XX siècle. Mythe et réalité*, Paris, Presses de Paris-Sorbonne, 2002.

³⁶² “The Congress of European American Associations”...*doc. cit.*

³⁶³ Entre los más entusiastas defensores de la conveniencia de adaptar el modelo americano en Europa estuvieron grupos empresariales y comerciales agrupados en torno a CEAA. Formaban también parte algunos intelectuales, profesores de universidad y algunos representantes de la aristocracia centroeuropea. En 1955, esta especie de confederación agrupaba a 382 entidades que a su vez reunían a unos 320.000 socios. Aparte de postular una mayor conexión económica con Estados Unidos, este potente “lobby” puso en funcionamiento un variado programa de actividades culturales. El núcleo central del mismo giraba en torno a la difusión de los *American Studies* en sus múltiples formas. A tal efecto, se celebraron exposiciones de arte estadounidense, recitales de música a cargo de orquestas de aquel país y otros eventos similares, *vid.* “The Congress of European American Associations”...*doc. cit.*

³⁶⁴ Una aproximación sobre este particular puede seguirse en: BOSSUAT, Gerard: “El Compromiso de Estados Unidos después de 1945” en DELGADO, Lorenzo y Elizalde, María Dolores (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX...op. cit.*, pp. 125-139. En el mismo libro, también el artículo de: BARJOT, Dominique: “La aplicación del modelo norteamericano en Europa durante el siglo XX”, en las páginas 157-180.

La cultura popular, las prácticas empresariales y de organización del trabajo, la tecnología y la maquinaria estadounidenses gozaban de una fuerte demanda entre las sociedades europeas. Bastante menor era la receptividad hacia las *Letras de Mr. Marshall*, que sólo interesaban a un reducido número de profesores universitarios. La atención prestada hacia Estados Unidos era por tanto muy desigual entre los diversos segmentos de la población. Las actividades de las asociaciones y organizaciones agrupadas en torno al Congress of European American Associations -CEAA- no dejaban de ser minoritarias, de poco alcance y “limited to the upper and upper-middle class”³⁶⁵. De hecho, en las recomendaciones finales de aquel encuentro se insistió en que el principal caballo de batalla era la expansión de su radio de acción al resto del cuerpo social europeo. Los agentes de la diplomacia cultural estadounidense asistentes al CEAA acogieron con entusiasmo aquella propuesta. En adelante, financiaron de manera clandestina a aquellos “euro-amigos”. Había que hacer crecer su número y ayudar a que los propósitos fundacionales de sus empresas “pro-americanas” se materializaran.

Los informes confidenciales consultados tanto de la USIA como del Departamento de Estado coinciden en un punto: las continuas recomendaciones sobre la necesidad de que todos los funcionarios destinados en Europa fuesen cautos a la hora de utilizar actividades culturales con fines propagandísticos. El ciudadano europeo mantenía una alta estima de sus creaciones artísticas, de sus letras por lo que cualquier intento de difundir y potenciar las de *Mr. Marshall* podía provocar suspicacias y recelos.

Las previsiones se cumplieron. La luna de miel euroatlántica no duró mucho. Fue más breve en unos países que en otros y en unos grupos que en otros. Para algunos prácticamente ni empezó. La presencia americana despertó una gran hostilidad desde un primer momento, más en unos ambientes que en otros³⁶⁶. A partir de mediados de la década de los años sesenta, el antiamericanismo se convirtió en un fenómeno

³⁶⁵“The Congress of European American Associations”...*doc. cit.*

³⁶⁶ Francia fue el país donde más pronto surgieron síntomas de recelo hacia la creciente presencia de los Estados Unidos en Europa. De hecho, el intento de ciertas galerías de arte y coleccionistas norteamericanos de liderar el mundo del arte, de convertir a New York en el nuevo punto de referencia mundial fue visto como un ultraje, como un robo a París. *vid. GUILBAUT, Serge: De cómo Nueva York...op. cit.; PORTES, Jacques: Une fascination reticente: Les Etats-Unis dans l'opinion française, 1870-1914, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1990; LACORNE, Denis, RUPNIK, Jacques and TOINET, Marie-France (Eds.): Rise and Fall of Anti-Americanism: A Century of French Perception, New York, Macmillan, 1990; KUISEL, Richard: Seducing the French...op.cit.; STRAUSS, David: Menace in the West: The Rise of French Anti-Americanism in Modern Times, London, Greenwood, 1978.*

generalizado en el viejo continente. Las motivaciones que lo impulsaron, el grado de intensidad alcanzado, sus efectos fueron diferentes en unos escenarios y en otros.

3.4.- Una valoración dispar de los conocimientos *made in USA*.

La llegada a Europa del *American way of life* no afectó por igual a todo el cuerpo social, tampoco a todos los aspectos de la vida. La hostilidad que generó también debe ser diferenciada. Podríamos hablar de dos categorías, concomitantes, pero con características específicas: antiamericanismo político y antiamericanismo cultural. ¿Dos caras de la misma moneda? Creemos que sí, pero sin generalizar ni asimilar necesariamente uno al otro. A veces, la distinción entre ambos resulta difícil. Las conexiones, los lazos, la reciprocidad suele ser alta, produciéndose efectos de retroalimentación. En realidad, esta diferenciación está en la línea de los “términos vagos”, de las *formas blandas* del proceso histórico de las que habla Clifford Geertz³⁶⁷. Blandas en contraposición con las *duras* de las estructuras económicas y políticas, pero cuya relevancia no se debe obviar.

El *antiamericanismo político* se ha manifestado de forma más contundente. En palabras de Marcus Cunliffe se trata de: “Sharp criticism of American policies, frequently resulting in violent demonstrations against the symbols of American power abroad”³⁶⁸. Este tipo de antiamericanismo suele dejar huella. Su desarrollo, sus consecuencias son más fácil de seguir y por ende de abordarlo.

Más complicado es distinguir el *antiamericanismo cultural*. Se manifiesta de manera más sutil, pudiendo permanecer en estado latente, de hibernación, si se nos permite la fórmula. Cunliffe lo definió en estos términos:

“Such anti-Americanism is analogous to anti-Semitism in being irrational, bigoted and generally reprehensible(...) could thus be defined as the anti-Semitism of the European intellectual”.

Siguiendo la comparación con el antisemitismo, este tipo de antiamericanismo responde a un sentimiento de hostilidad hacia el otro, hacia el que representa un

³⁶⁷ GEERTZ, Clifford: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1995.

³⁶⁸ CUNLIFFE, Marcus: “The anatomy of anti-Americanism... *op. cit.*, p. 20. Una buena actualización de ésta y otras ideas relativas al tema del antiamericanismo pueden verse en: DUBIN, Boris: “L’ antiamericanismo nella cultura europea...*op. cit.*”

universo cultural distinto. En no pocas ocasiones, los judíos y los norteamericanos han sido vistos como aliados e instigadores de planes secretos conjuntos. Desde esta óptica, se han convertido en chivos expiatorios de múltiples acontecimientos, desde el problema palestino por ejemplo a la desunión de la Unión Europea³⁶⁹.

En esa misma línea argumental, a Estados Unidos se le ha atribuido un poder ilimitado de actuación más allá de sus fronteras. A veces con razón y otras sin ella, se ha querido ver su presencia en conflictos bélicos, caídas de gobiernos, etc. La conspiración del gobierno norteamericano y en especial de los agentes de la CIA se ha denunciado hasta la saciedad, convirtiéndose, en ocasiones, en lugar común de sospechas infundadas y de bulos. Y no es que no hubiese motivos para la desconfianza, pero sucede que se ha llevado a extremos de cierto paroxismo conspirativo³⁷⁰. Desde esta perspectiva, y como la potencia estadounidense goza de un gran poder de actuación en el exterior, se le puede responsabilizar de casi todo lo que ocurre en el mundo. La excepcionalidad del país norteamericano ha generado un sentimiento de hostilidad también anormal. Los recelos ante otras potencias no provocan una actitud equivalente. No existe un sentimiento generalizado en el mundo de “anti-francesismo”, ni de “anti-britismo”, ni los franceses han calificado sus reservas históricas hacia sus vecinos alemanes como “anti-germanismo”.

El antiamericanismo sí tiene esa derivación. Más allá de lo que explicábamos antes sobre el concepto de los “top dog nations”, esa diferencia se puede explicar como consecuencia de un poder y de una presencia en el mundo que ha alcanzado unas dimensiones nunca antes vistas³⁷¹.

La recepción que las *Letras de Mr. Marshall* tuvieron en el exterior se vio influenciada por una serie de factores. En los primeros años cincuenta del siglo pasado, la antipatía hacia Estados Unidos en sectores relevantes de la intelectualidad europea se mantenía en parámetros similares a los de la década anterior. Ni la ayuda militar y económica prestada durante y después de la segunda guerra mundial, ni los programas

³⁶⁹ “Because America is assumed to have unlimited power, it can be given unlimited blame. Any event in the world can therefore be attributed to the machinations of American conspiracy”, en BERMAN, Russell: *Anti-Americanism in Europe: A Cultural Problem*, Stanford, Hoover Institution Press, 2004, p.35.

³⁷⁰ Curiosamente y según la tesis de Rhodri Jeffrey-Jones, la CIA habría provocado más antiamericanismo del que pudo atajar, *vid*: “The CIA and the demise of anti-Anti-Anti-Americanism...*op. cit.*”, pp. 121-136.

³⁷¹ El excepcionalismo del sentimiento de rechazo hacia Estados Unidos en relación con la hostilidad entre países o hacia otras potencias puede seguirse en ELLWOOD, David: “Anti-Americanism in Western Europe...*op. cit.*”.

de propaganda cultural iniciados desde que se cayese el *telón de acero* habían conseguido reducir de manera significativa el antiamericanismo de aquella. La hostilidad mayor se encontraba en determinadas elites del mundo de la cultura. Ya indicamos como en el terreno de las ciencias y del mundo de los negocios se veía con mejores ojos la influencia norteamericana. Por tanto, el punto de mira se centró en la atracción de las primeras, su antiamericanismo cultural era más patente que el antiamericanismo político que pudiera tener el público europeo en general.

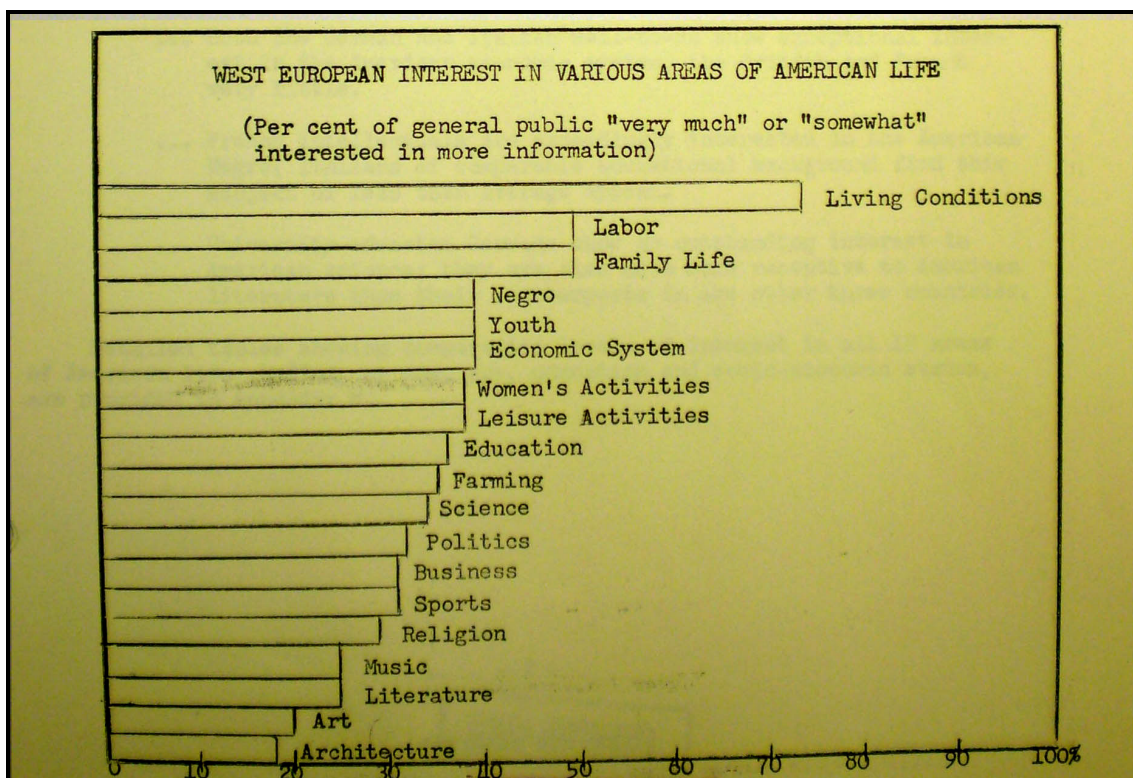
Con el objetivo de averiguar cuál era el sentir general de los europeos del bloque occidental respecto a Estados Unidos se realizaron varios sondeos:

“An integral part of the USIA mission is to delineate those important aspects of the life and culture of the people of the United States which facilitate understanding of the policies and objectives of the Government of the United States”³⁷².

En uno de aquellos sondeos se incorporaba una interesante gráfica³⁷³ sobre los porcentuales de aceptación y/o interés que suscitaban diferentes aspectos de la sociedad estadounidense entre el público europeo general. A buen seguro que la foto sería diferente si el objetivo se hubiese acercado únicamente a las elites y grupos de poder.

³⁷² “Western European interest in various aspects of the American life” 10/01/1958. NARA RG 306, Program and media studies, 1956-62, box 1.

³⁷³ *Ibidem*



Fuente: "Western European interest in various aspects of the American life" 10/01/1958. NARA RG 306, Program and media studies, 1956-62, box 1.

El *standard* de vida americano seguía cautivando al ciudadano europeo de a pie. Era el aspecto más valorado y el que más atención despertaba. Otros asuntos destacados eran las condiciones de trabajo, las actividades de ocio y tiempo libre, el papel de la mujer o el tratamiento dado a los negros. Este último se convertirá en uno de los más polémicos con el tiempo y donde los núcleos más antiamericanos concentraron la mayor parte de sus críticas³⁷⁴. En cierto sentido, era el talón de Aquiles de una sociedad que se decía igualitaria y que se vanagloriaba de su modelo frente al comunista como el más justo porque conjugaba libertad personal con un alto nivel de vida³⁷⁵. La ciencia norteamericana ocupaba una situación intermedia en el cuadro de las valoraciones. No destacaba mucho para el público en general, pero sí para grupos profesionales que ocupaban una posición social relevante.

³⁷⁴ "There is a particularly unfavorable opinion of the treatment of the Negro in America and an increase in the proportions who deny that Progress is being made, and especially in France and Italy, a rather low opinion of American family life and the behavior of American youth" en el documento: "The image of America in western Europe".25/10/1959.NARA RG 306, Special Reports,1953-63, box 17.

³⁷⁵ "West European barometer report 38: opinion about U.S. treatment of Negroes with comparisons to other areas of American life" 24/07/1956. NARA RG 306, Program and media studies, 1956-62, box 1.

Los agentes diplomáticos estadounidenses no estaban solos. En su propósito de ganar para la causa americana a las elites europeas tuvieron que competir con la contraparte soviética que intentaba hacer lo propio³⁷⁶. El enfrentamiento entre los dos bloques alcanzó momentos de enorme tensión. La competición por *las mentes de los hombres* lanzada por Eisenhower no acababa de dar los frutos esperados. En 1957, el exitoso lanzamiento del Sputnik significó un tanto de gran importancia para la Unión Soviética. Aquel acontecimiento supuso un jarro de agua fría para los norteamericanos. Los comunistas lideraban ahora la carrera espacial. El mundo entero miraba con admiración la maquinaria aeroespacial de su enemigo. Parecía que la ciencia estadounidense no conseguía brillar a la altura de la soviética.

Aquel éxito actuó como acicate para la USIA. Se llevaba algún tiempo trabajando en la difusión de una imagen positiva de los Estados Unidos en el exterior, así como en la reducción de los sentimientos antiamericanos. Sin embargo, los resultados no acaban de ser satisfactorios, por lo que había que incrementar el ritmo de aquella competición frente al comunismo. Una de las primeras medidas fue sondear la valoración que la ciencia norteamericana tenía en una serie de países del bloque occidental. Informes anteriores indicaban que los europeos en general miraban con admiración y tenían en gran estima el desarrollo científico y los centros de investigación estadounidenses. Pero, no se podía bajar la guardia, y sobre todo, había que calibrar en qué medida aquel estado de opinión se podía ver afectado por la proeza espacial soviética. Se realizaron varias series de encuestas centradas en grupos concretos de población. El objetivo era contar con la opinión de los ciudadanos con un nivel adquisitivo y de educación más alto. La combinación de las diferentes muestras arrojó los siguientes resultados.

³⁷⁶ En parte, el anti-americanismo europeo fue convenientemente azuzado y potenciado por Moscú, *vid.* ZASLAVSKY, Víctor: “L’antiamericanismo organizzato nell’Unione Sovietica staliniana” en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano(A cura di): *L’antiamericanismo in Italia e in Europa...op. cit.*, pp. 85-106.

Cuadro núm. 1: Porcentajes de valoración europea sobre la ciencia estadounidense, octubre de 1958.

	R. UNIDO	ALEMANIA OCCID.	FRANCIA	ITALIA
Muy buena	31	24	23	40
Buena	44	43	45	31
Ni buena ni mala	5	6	7	6
Mala	1	1	1	1
Muy mala	0	0	0	0
No responde	19	26	24	22
Total favorable	74	66	67	70

Fuente: Elaboración propia.³⁷⁷

Para la obtención de las cifras incluidas en el apartado “total favorable” se realizaba la suma de las opiniones “muy buena” y “buena”, a lo que se le restaba el total de las valoraciones “mala” y “muy mala”. Los porcentajes de “no responde” no se tenían en cuenta para realizar estos cálculos. En la práctica y en la operación mencionada su exclusión colaboraba a que el resultado fuese más positivo. En algunos casos, optaron por esta última respuesta más de la mitad de la población objeto de estudio³⁷⁸.

De este modo se intentaba contar con elementos de referencia sobre la imagen que el mundo científico estadounidense tenía en las sociedades europeas tomadas como ejemplo. Las conclusiones de los distintos informes eran positivas en términos generales. Sin embargo, había un aspecto que despertaba gran inquietud. Los ciudadanos europeos participantes en aquel sondeo habían mostrado una valoración muy positiva sobre el desarrollo científico que había alcanzado la Unión Soviética. El diferencial en este aspecto entre las dos potencias, muy favorable anteriormente a los Estados Unidos, se había ahora reducido hasta quedar prácticamente igualado³⁷⁹.

³⁷⁷ A partir de datos obtenidos del informe: “The image of America in Western Europe” 25/10/1957. NARA RG 306, Special Reports, 1953-63, box 17.

³⁷⁸ Según algunos sociólogos, un número significativo de quien opta por no responder quería hacerlo, en realidad, en negativo, sólo que por las circunstancias que sean prefiriere reservarse su opinión. Véase al respecto: FRAILE GONZÁLEZ, Eduardo y MAYA FRADES Valentina: *Técnicas de investigación social*, Salamanca, CISE, D.L. 2006; CORBETTA, Piergiorgio: *Metodología y técnicas de investigación social*, Madrid, McGraw Hill, D.L. 2003 y SIERRA BRAVO, Restituto: *Diccionario práctico de estadística y técnicas de investigación científica*, Madrid, Paraninfo, 1991.

³⁷⁹ No hemos encontrado gráficos o cuadros específicos sobre la valoración que el desarrollo de las ciencias en el bloque soviético tenía entre los europeos entrevistados. Tan sólo se indicaba, a rasgos

Si esto pasaba en el mundo de la ciencia, en el de las letras la situación era aún más complicada. Los *American Studies* seguían contando con poca aceptación en el viejo continente, los prejuicios, las inercias curriculares, el desdén o la falta de interés al respecto se mantenían. El *antiamericanismo cultural* de determinadas elites era todavía un sentimiento bastante fuerte. La USIA desplegaba su actividad para revertir esta situación. Un año antes del lanzamiento del satélite soviético había realizado diversos estudios en los mismos cuatro países del cuadro anterior para ver el grado de aceptación y el juicio que merecía la alta cultura estadounidense. Este tipo de sondeos brindaba una información valiosa para reconducir o acentuar las estrategias propagandísticas. La materialización de los objetivos de la política exterior en cada país concreto podía beneficiarse de sus conclusiones.

Algunos de las encuestas realizadas fueron: “The image of America in Western Europe”, “A note on West European feelings about the influence of some major U.S. media on their countries”, “ West European reactions to American Jazz³⁸⁰”, “West European interest in various areas of American life”.³⁸¹ Todas ellas fueron supervisadas y valoradas por la Office of Research and Analysis de la USIA.

Al parecer lo habitual fue contratar a agencias europeas dedicadas a este tipo de trabajos. Los países objeto de análisis fueron Gran Bretaña, Alemania Occidental, Francia e Italia. La elección de la muestra sobre la que efectuar la encuesta no era completamente aleatoria, sino que se introdujeron mecanismos para orientar la investigación a aquellos grupos de una mayor formación académica y de una determinada edad -normalmente del rango de los 21 a los 65 años-. La opinión de éstos se consideraba más determinante. Además era más fácil trabajar para persuadir a grupos reducidos que no al conjunto de la sociedad.

En alguna ocasión se cruzaron los resultados obtenidos con los que manejaba la UNESCO. Esta institución había realizado análisis demoscópicos similares en donde se evaluaban algunos de los estereotipos sobre los estadounidenses más habituales entre la opinión pública europea³⁸². El cuestionario estaba dividido en diferentes temáticas, que respondían a enunciados del tipo: “The ideological compatibility and divergence of

generales, que el diferencial con los Unidos se había reducido. Estas y otras conclusiones nos hace pensar que los hubo.

³⁸⁰ Este tipo de música de origen afroamericano despertó reacciones muy diferentes en el público europeo. Abordaremos más adelante este tema con más detalle.

³⁸¹ Todas estas encuestas y otras más pueden verse en NARA RG 306, Special Reports, 1953-63, box 17.

³⁸² Estos y otros detalles pueden verse en “The image of America in Western Europe” 25/10/1959. NARA RG 306, Special Reports, 1953-63, box 17.

belief and ideas: a) America-similarities and differences and b) Russia- similarities and differences”, “The foreign policy image of America”, “The scientific image of America: reactions to American Science”, “The cultural image of America: reaction to cultural life in America”.

Las respuestas dadas dentro de estas dos últimas categorías nos resultan de especial interés. La alta estima y valoración de que gozaba el desarrollo científico alcanzado en Estados Unidos contrasta radicalmente con la apreciación mucho menos positiva que tenían las “*Letras de Mr. Marshall*” en el viejo continente. Este diferencial había supuesto uno de los mayores obstáculos para la instauración de más centros, institutos o cátedras de *American Studies*. Su demanda había sido escasa. Nada que ver con el deseo, expresado frecuentemente por instituciones educativas y profesorado europeo, de beneficiarse del contacto con centros tecnológicos o científicos estadounidenses. Después de analizado el conjunto de las entrevistas y cruzados todos los datos, las conclusiones al respecto eran estas:

“American Science and Education are well-regarded. However, despite a tendency to react favorably to American cultural life in its broadest sense, specific items, such as literature, architecture, art and music, are not apt to be highly regarded (particularly in France)”³⁸³.

Tal estado de opinión era el que se aspiraba a modificar. Había que convencer a los europeos de que sí había una literatura, una música y un arte estadounidenses de alta calidad y por tanto digno de ser estudiado. En suma, se trataba de equilibrar una balanza sobre la valoración de las ciencias y de las letras estadounidenses que aparecía tan desequilibrada. No toda la cultura estadounidense tenía tan fría aceptación. Como indica el propio informe, eran sólo algunos aspectos, en concreto aquellos que más se correspondían con los *American Studies*. ¿Cuáles eran entonces los productos culturales estadounidenses que sí eran recibidos con gran entusiasmo por parte europea?

Dos años más tarde, en 1958, y de nuevo para ver el impacto que había ocasionado el Sputnik, se realizó otra ronda de encuestas. A primera vista, los resultados obtenidos al cruzar las primeras con las últimas no son demasiado elocuentes, no hay cambios significativos. Es necesario analizar algunos de sus detalles. En términos generales, la valoración que la dimensión cultural de la sociedad

³⁸³ “The image of America in Western Europe” *doc. cit.*

norteamericana continuaba teniendo resultaba bastante pobre. A pesar de que la fórmula para la obtención del “total favorable” primaba las respuestas positivas, en ninguno de los países se alcanzaba el 50 %. Las *Letras de Mr. Marshall* no superaban el corte y en casos más radicales como el de Francia³⁸⁴ obtenían una puntuación bajísima, inferior al 10%, si bien se notaba una cierta progresión.

También resultan muy ilustrativos los resultados que se produjeron en Italia. Estados Unidos contaba en el país trasalpino con la valoración más positiva de la muestra. Precisamente por ello produjo un gran estupor, según se indicaba en las consideraciones finales, que la evolución hubiese sido en negativo³⁸⁵. La luna de miel que parecía vivir una parte de la sociedad italiana con la gran potencia desde la Operación Husky, que permitió la ocupación aliada de Sicilia, comenzaba a dar los primeros síntomas de agotamiento. Las dinámicas internas de un país en rápida transformación socioeconómica pondrían en adelante las cosas más difíciles a los estadounidenses para mantener una relación tan fluida como hasta entonces con los italianos³⁸⁶.

No menos relevante es el caso de Gran Bretaña³⁸⁷. En el primer año contaba con la segunda mejor cifra. Sin embargo, en lugar de avanzar la imagen de la cultura norteamericana caía seis puntos en tan breve intervalo, hasta llegar al 38% compartido con Alemania Occidental³⁸⁸. En esta última, por el contrario, la tendencia fue positiva, ya que se había experimentado un crecimiento de siete puntos porcentuales.

Por tanto, dos países bajaban en su apreciación de la cultura estadounidense y dos subían, aunque de estos últimos el caso de Francia seguía siendo muy deficitario. Mirando al conjunto, la suma de los “totales favorables” de los cuatro países para 1956

³⁸⁴ El antiamericanismo cultural existente en el país galo era el más elevado con gran diferencia. Veremos más adelante algunos detalles más sobre este particular y sobre la forma en que la administración norteamericana actuó al respecto. Algunas de las obras que han tratado el tema son: BUTON, Philippe e QUAGLIARIELLO, Gaetano: “Le liasions dangereuses tra gollisti e comunisti: antiamericanismo e legittimità resistenziale”, en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L’antiamericanismo in Italia e in Europa...op. cit.*, pp. 409-458; ROGER, Philippe: *L’ennemie américain*, Paris, Editions du Seuil; 2002. KUISEL, Richard: *Seducing the French...op. cit.*

³⁸⁵ ELLWOOD, David: “Containing modernity, domesticating American in Italy” en STEPHAN, Alexander: *The Americanisation of Europe : ...op. cit.*, 2006, pp. 252-276.

³⁸⁶ SCARPELLINI, Emanuela: “Le reazioni alla diffusione dell’ American way of life nell’ Italia del miracolo economico”, en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L’antiamericanismo in Italia e in Europa...op. cit.*, pp. 353-364.

³⁸⁷ WILFORD, Hugh: “Britain: in between” en STEPHAN, Alexander: *The Americanisation of Europe...op. cit.*, pp. 23-43.

³⁸⁸ STEPHAN, Alexander: “A special German case of cultural Americanisation”, en STEPHAN, Alexander: *The Americanisation of Europe...op. cit.*, pp.69-87; KELLERMANN, H.J.: *Cultural Relations as a Instrument of U.S. Foreign Policy.The Educational Exchange Program between the United States and Germany, 1945-1954*, Washington D.C., US Department of State, 1978.

era de 127, dos años más tarde de 126. Así pues resultaba evidente que los planes iniciados a mediados de los cincuenta estaban ofreciendo resultados muy magros, tanto que la valoración positiva, aunque poco, había descendido.

Cuadro núm. 2: Porcentaje de valoración europea sobre la cultura estadounidense.

	R. UNIDO		ALEMANIA OCCID.		FRANCIA		ITALIA	
	Abril	Oct.	Abril	Oct.	Abril	Oct.	Abril	Oct. '58
	'56	'58	'56	'58	'56	'58	'56	
Muy buena opinión	13	9	5	7	2	2	18	15
Buena	34	39	35	37	15	21	32	34
Ni buena ni mala	25	19	25	25	20	26	20	14
Mala	3	9	8	5	8	12	3	6
Muy mala	0	1	1	1	3	2	1	2
No responde	25	23	26	25	52	37	26	29
Total favorable	44	38	31	38	6	9	46	41

Fuente: Elaboración propia³⁸⁹.

El panorama era poco alentador. Aun con todas sus limitaciones, aquellas catas demoscópicas desvelaban que la opinión de una parte importante de la ciudadanía del bloque europeo occidental tenía en poca estima las producciones culturales realizadas al otro lado del Atlántico. Quizás lo peor era que los comunistas obtenían unos resultados prácticamente idénticos a los obtenidos por Estados Unidos en dos de los casos, Gran Bretaña y Francia. En aquel frente, la batalla con Moscú se presentaba muy reñida. Todo ello a pesar del esfuerzo propagandístico que se venía haciendo desde Washington a través de la USIA y de la CIA para convencer a los nacionales de estos países que la Unión Soviética era el enemigo común. Además, las encuestas habían sido realizadas en un *tempo* desfavorable para los soviéticos. Su imagen exterior y la valoración de su sistema político se vieron considerablemente dañadas después de los sucesos de Budapest de 1956. Ni aun así se conseguía aumentar la distancia. El modelo soviético seguía contando con bastantes apoyos entre la intelectualidad del lado occidental. No es

³⁸⁹ A partir de datos obtenidos del informe: "The image of America in Western Europe" 25/10/1957. NARA RG 306, Special Reports, 1953-63, box 17.

que la imagen de la URSS entre los europeos en general estuviese para tirar cohetes. Lo grave para los agentes diplomáticos estadounidenses es que las *Letras de Mr. Marshall* no consiguiesen desmarcarse claramente en aquella carrera por irradiar el modelo propio frente al del enemigo en el contexto de la guerra fría.

Cuadro núm. 3: Porcentaje de valoración europea sobre la cultura soviética, octubre de 1958.

	R. UNIDO	ALEMANIA OCCID.	FRANCIA	ITALIA
Muy buena	11	3	3	11
Buena	32	18	17	23
Ni buena ni mala	13	24	24	16
Mala	8	20	10	11
Muy mala	3	5	2	5
No responde	33	30	44	34
Total favorable	32	- 4	8	18

Fuente: Elaboración propia³⁹⁰.

Esto ocurría cuando el sujeto analizado era algo tan amplio, tan subjetivo, tan difícil de precisar como la valoración que tenían la “cultura soviética” y la “cultura estadounidense” en los países tomados como referentes. El estudio no quedó ahí. Se realizaron otros sondeos más específicos, sobre temas concretos, abordándose cuestiones tan diversas como la reacción que provocaba entre los europeos la forma de vestir norteamericana, las comidas, las bebidas o el modelo de familia. De entre las múltiples facetas que fueron examinadas³⁹¹, nos centraremos en algunos de los detalles de la opinión que las elites entrevistadas mostraron sobre la literatura, la arquitectura, el arte y la música estadounidenses. Estos cuatro aspectos, junto con la historia -no se

³⁹⁰ En este caso sí hemos encontrado cuadros y datos específicos sobre la valoración que los europeos tomados como referencia tenían sobre el mundo de las letras soviético.

³⁹¹ El esquema completo con todas las categorías incluidas puede verse como imagen nº 6 del apéndice documental.

indicaba porque había sido pasada por alto en este tipo de encuestas-, conformaban lo que se entendía debía ser el núcleo fuerte de los *American Studies*.

Ninguno de estos campos conseguía el aprobado. El que obtenía una valoración menos negativa era la arquitectura. Esta disciplina sufrió una auténtica revolución con las aportaciones de Mies Van der Rohe, Walter Gropius o Lloyd Wright principales impulsores de la Arquitectura Moderna. Aunque un buen número procediese de Europa, muchos de los arquitectos encuadrados en este movimiento emigraron a Estados Unidos en el periodo bélico³⁹². Allí desarrollaron parte importante de su trabajo y allí dieron cuerpo a las distintas escuelas. La del Estilo Internacional se convirtió en el referente de la modernidad a la hora de construir y tuvo como icono incuestionable a la ciudad de Nueva York³⁹³. Sin embargo y como muestran claramente las opiniones recogidas en el cuadro siguiente, el ciudadano no especializado en este tipo de temas seguía manteniendo una imagen negativa de la arquitectura estadounidense. Al parecer, no eran pocos los que opinaban que “America had no cathedrals and no castles, and worst of all, no ruins”³⁹⁴ Lo que no fuesen las joyas del Gótico, del Renacimiento o de cualquiera de los estilos artísticos “etnocéntricamente europeos” solía ser despreciado o considerado como producto de baja calidad. De nuevo resalta por encima del resto la pésima opinión sobre este aspecto expresada por los franceses. Como ya indicaron Serge Guilbaut³⁹⁵ y Richard Kuisei³⁹⁶ la sociedad gala fue, probablemente, la que peor asumió el creciente impacto de la influencia cultural norteamericana. En especial París

³⁹² La migración de un gran número de artistas europeos de todos los órdenes a los Estados Unidos durante las dos guerras mundiales ha sido evaluada de forma muy distinta. Para algunos supuso una auténtica “fuga de cerebros” activamente organizada y alentada por los Estados Unidos para contar con tan valioso capital humano. Como ejemplo de esta interpretación podemos citar el trabajo de GUILBAUT, Serge: *De cómo Nueva York robó...op. cit.* En el extremo opuesto, se encuentran quienes defienden que el viaje a América de aquellos valiosos exiliados y la cálida acogida que les brindaron las autoridades estadounidenses supuso en realidad un acto de buena voluntad, que permitió la salvación para la cultura occidental de unos artistas que de otro modo hubiesen desaparecido del mapa. Valga como muestra de esta otra postura la obra: PELLIS, Richard: *Not like us...op. cit.*, y en concreto el capítulo “American Foundations and European refugees”, pp. 22-30.

³⁹³ El Edificio Seagram se convertiría en el arquetipo del Estilo Internacional. Esta nueva corriente artística fue denostada por sus críticos y tildada de “arquitectura de cajas de acero y vidrio”. En aquellos años, importantes arquitectos europeos se establecieron en Estados Unidos huyendo de las dos guerras mundiales. Entre ellos destacaron Mies van der Rohe y Walter Gropius, quienes colaboraron con profesionales y técnicos norteamericanos mientras impulsaban los principios del Estilo Internacional. Principios que fueron aceptados dentro de la sociedad norteamericana como propios, *vid.* WHITFORD, Frank. *La Bauhaus*, Barcelona, Destino, 1991.

³⁹⁴ SCHULTE NORDHOLT, J.: “Anti-Americanism in European culture:its early manifestattions...*op. cit.*”, p.12.

³⁹⁵ GUILBAUT, Serge: *De cómo Nueva York robó...op. cit.*

³⁹⁶ KUISEL, Richard: *Seducing the French...op. cit.*

vivió con bastante pesar la pérdida de la etiqueta de meca del arte mundial de la que había gozado durante tantos años.

La adaptación a los nuevos tiempos, a las nuevas tendencias no sería cosa de un día. Con la potenciación de los *American Studies* en el exterior, la diplomacia cultural norteamericana quería facilitar este proceso y de paso resaltar que los nuevos diseños del arte, las directrices últimas de la creación y de la cultura en general tenían el sello *made in USA*.

Cuadro núm. 4: Porcentajes de valoración sobre la arquitectura estadounidense, octubre de 1958.

	R. UNIDO	ALEMANIA OCCID.	FRANCIA	ITALIA
Muy buena	10	7	1	12
Buena	26	23	15	18
Ni buena ni mala	16	16	15	11
Mala	6	4	17	2
Muy mala	2	0	4	2
No responde	40	50	48	55
Total favorable	28	26	- 5	26

Fuente: Elaboración propia.

Siguiendo el ranking de las facetas de la sociedad norteamericana que contaban con una valoración menos negativa, se encontraba la literatura. A pesar de que “from 1945 onwards a flood of American printed material, old and new, reached the European libraries”³⁹⁷, la opinión sobre las producciones literarias realizadas en los Estados Unidos no había cambiado sustancialmente. Se mantenía un juicio negativo al respecto.

Según muestra el cuadro siguiente, los europeos mostraban poco entusiasmo por los libros de novelas o poesías de origen norteamericano. Esta afirmación puede chocar con las referencias apuntadas en la obra de Sigmund Skard. Si el público europeo había recibido tal cantidad de obras norteamericanas como señalaba este autor: ¿por qué la valoración en conjunto de la literatura norteamericana seguía siendo tan negativa? Creemos que la explicación a esta aparente paradoja radica en que el profesor noruego se limitó a un análisis cuantitativo de las letras norteamericanas que llegaban a suelo europeo. Efectivamente, llegaron miles de libros. Sucede que la inmensa mayoría de

³⁹⁷ SKARD, Sigmund: *American studies in Europe...op. cit.*, p.141.

aquellos pertenecían a lo que podemos denominar como literatura de “serie B”; no tuvo en cuenta la distinción que hemos mencionado ya entre cultura popular o de masas y cultura de elite.

La demanda de novelas de Western, policíacas y de ficción estadounidenses era muy elevada. El mercado europeo pronto se vio invadido por este tipo de productos de cultura popular. Invasión propiciada por los europeos que voluntariamente³⁹⁸ consumían este tipo de “géneros menores”, por así llamarlos. Menores y que para parte de la *intelligentsia* eran sólo eso, material para las masas, creaciones de calidad discutible. En suma, la cultura popular norteamericana encontró una aceptación bastante positiva entre la ciudadanía europea en su conjunto. Diferente es que las elites cambiasen su opinión respecto a las “*Letras de Mr. Marshall*” como consecuencia de la exposición a esta avalancha.

A veces sucedió lo contrario. Estos envíos masivos fueron traídos a colación precisamente para justificar los planteamientos de quienes seguían manteniendo la idea de que la sociedad estadounidense no contaba con una cultura de calidad. Así, la paradoja está en que los productos que eran apreciados y servían para establecer lazos de cordialidad con las masas europeas, eran esgrimidos por parte de las elites para mantenerse en su contumaz antiamericanismo cultural.

³⁹⁸ Aunque el gobierno estadounidense intentase echar una mano -está claro que existía una comunidad de intereses-, lo cierto es que la demanda de productos culturales norteamericanos de entretenimiento era fuerte en Europa. Fuerte por el propio atractivo de la oferta, y por el potencial de las empresas norteamericanas en este sector. Ya indicamos que la modernización-americanización de Europa tuvo un alto porcentaje de self-colonization.

Cuadro núm. 5: Porcentajes de valoración sobre la literatura estadounidense, octubre de 1958.

	R. UNIDO	ALEMANIA OCCID.	FRANCIA	ITALIA
Muy buena	4	4	0	9
Buena	24	25	13	24
Ni buena ni mala	16	18	19	17
Mala	10	3	11	3
Muy mala	1	0	2	1
No responde	45	50	55	46
Total favorable	17	26	0	29

Fuente: Elaboración propia.

Skard mostró una visión, posiblemente, idealizada de lo que quería fuese el escenario futuro del desarrollo de los Estudios Norteamericanos en suelo europeo. El profesor noruego estaba convencido de que los obstáculos que con anterioridad habían dificultado que estos aspectos de la sociedad estadounidense fueran percibidos en su justa medida, sin tópicos ni clichés y valorados como productos de calidad, tenían los días contados. La Europa que los vio nacer agonizaba. Y lo hacía para bien, según Skard -convencido atlantista-, porque de aquella muerte nacería una comunidad atlántica con los Estados Unidos, un nuevo orden:

“The intellectual and emotional obstacles which in Old Europe had blocked the way of American Studies for more than a century are fading away, because that Europe itself is fast disappearing under the impact of the atomic era”³⁹⁹.

Quienes así pensaban daban por supuesto que la polarización de los bloques y el miedo al estallido de una nueva contienda mundial, impulsaría a los europeos a aceptar la *pax americana* y a sumar fuerzas con aquel país frente al otro modelo. Por muchas diferencias que hubiese, al fin y al cabo, Occidente mantenía unas señas de identidad comunes. Esto expresaba Skard en su libro, más bien como proyección del futuro esperado que como constatación de la realidad, puesto que habían aparecido ya signos evidentes de que el nuevo poder de la gran potencia norteamericana no iba a ser admitido sin más por la vieja Europa. El desdén, el intento por zafarse del “abrazo

³⁹⁹ SKARD, Sigmund: *American studies in Europe: ...op. cit.*, p. 641.

americano” creció en los años sucesivos. Este sentimiento encontró en De Gaulle a su máximo representante a mediados de los años sesenta. El clima de menor condescendencia hacia Estados Unidos se extendió desde una posición marginal, en términos cuantitativos, de ciertas elites, hacia un público sobre todo universitario, más numeroso. Todo ello dificultó la materialización de los objetivos propagandísticos que la diplomacia cultural había concedido al desarrollo de los *American Studies* en las universidades del bloque occidental.

El antiamericanismo cultural no sólo no desapareció sino que se enquistó. Creció, y en ciertos momentos sirvió como acicate del antiamericanismo político. Una parte del mundo universitario, sobre todo del área de Humanidades lideró la resistencia contra la avalancha cultural del otro lado del Atlántico -sin olvidar lo antedicho del *odio et amo*, que llevó a muchos europeos a protestar contra Estados Unidos en jeans, t-shirts, gorras de béisbol y después de escuchar música estadounidense o de acudir a un estreno cinematográfico *made in Hollywood*.

A mediados de los años sesenta, un informe de la USIA constataba lo que era el sentir de una parte del profesorado europeo respecto a Estados Unidos:

“The receptivity for things American among the intellectual elite of Europe is rather low. Indeed, there is a specific and particularized disdain for American civilization, its educational system and its cultural development: America is a materialistic society, a mass culture devoid of cultivation. American culture is Coca-Cola, blue jeans, chewing gum, pinball machines television, and the jukebox. America is a baby culture. Except for Edgar Allan Poe, it had no literature before the 1920’s”⁴⁰⁰.

Como se viene observando, la muestra francesa fue la que arrojó unas cifras más negativas. En este punto, el panorama británico resultaba también desfavorable. El hecho requiere una lectura pormenorizada, ya que encierra una serie de detalles que serán de suma importancia a la hora de entender algunas de las dinámicas que experimentaron los *American Studies* en las décadas siguientes. Con el tiempo y más en unos países que en otros, al final las *Letras de Mr. Marshall* acabaron convirtiéndose en

⁴⁰⁰ “A report on the strategic importance of Western Europe”...*doc. cit.* Comentarios similares se recogieron también en otros informes tales como: “West european impressions of America from five cultural products” 25/10/1967. NARA RG 306, Reports, 1960-63, box 12; “The image of America”, 01/11/67; “The image of the United States in foreign secondary school textbooks” 25/10/1967. NARA RG 306, Special Reports, 1964-82, box 4. La situación no remitió en los años siguientes, por el contrario, cabría decir que empeoró en parte como consecuencia de la guerra de Vietnam, *vid* “America’s Cultural Image” 20/05/71. NARA RG 306, Special Reports, 1964-82, box 10.

la disciplina encargada del estudio, mayoritariamente, de la Literatura norteamericana. Ciertamente con algunas pinceladas de contexto histórico⁴⁰¹, pero, en cualquier caso, muy lejos del campo de estudios interdisciplinario con la inclusión de Historia, Arte, Sociología, Antropología, Ciencia Política, etc., del que se hablaba en los primeros compases del *American Studies Movement*. De los planteamientos iniciales surgidos en torno a este movimiento⁴⁰², bastante ambiciosos por cierto, a lo que fue su materialización práctica en cada caso particular medió una gran distancia.

Que la literatura norteamericana tuviera tan baja aceptación en el Reino Unido responde a una serie de causas internas. De entre ellas, se puede subrayar el recelo o si se prefiere *antiamericanismo cultural* latente de una gran parte de la ciudadanía de aquel país. Sentimiento que sí era patente entre las elites encargadas de velar por la pureza de la lengua inglesa y de que la hegemonía en el mundo de la cultura anglosajona no migrase al otro lado del Atlántico. Esta pugna sutil, subterránea entre la diplomacia cultural de la Casa Blanca y la de Downing Street, tendría una serie de efectos colaterales sobre el proceso de consolidación de los *American Studies*. No podemos olvidar que las primeras manifestaciones de antiamericanismo, tanto en lo político como en lo cultural, fueron convenientemente financiadas con libras esterlinas⁴⁰³.

La rivalidad entre la metrópoli y su antigua colonia tendría consecuencias sobre las *Letras de Mr. Marshall*. Consecuencias significativas, aunque difíciles de cuantificar. Como ha señalado el profesor Wangleitner⁴⁰⁴, los profesores de secundaria y de universidad británicos o los nacionales de países terceros formados en ese ámbito

⁴⁰¹ La obra de HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying U.S. history...op. cit.*, constata que los *American Studies* han tenido mayoritariamente un enfoque literario-cultural. Otras disciplinas como la historia, la ciencia política, la sociología o la filosofía de los Estados Unidos aunque en un primer momento fueron considerados como parte de los *American Studies*, siguieron su evolución al margen de aquella etiqueta.

⁴⁰² En la documentación manejada a veces se denomina así *American Studies Movement*, otras veces *American Civilization*, otras *Cultural Studies*. Sobre las diferencias teóricas y de enfoque sobre éste y otros términos de la historia cultural en general puede verse. BURKE, Peter: *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006, pp. 27 y ss. En los momentos iniciales, los *American Studies* fueron entendidos como “useful tool to be exported to Europe”, citado en HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: “The Study of U.S...op. cit.”, p.19. Tendremos ocasión de ver cómo aquel campo de estudios dejó de ser la baza propagandística que parte de la diplomacia cultural estadounidense pensó que podía ser. El hecho de que algunos profesores norteamericanos destinados a Europa a enseñar este tipo de materias se sumasen, a veces incluso liderasen movimientos de protesta contra la política exterior estadounidense, es la prueba más clara de lo antedicho.

⁴⁰³ Véase la nota número 307.

⁴⁰⁴ Por lo tanto, y al menos para el caso austríaco: “there exists a decided bias toward British accent and culture among Austrian English teachers”, “U.S. English is today more accepted not because of, but in spite of, school”, *vid.* WAGNLEITNER, Reinhold: *Coca-Colonization...op. cit.*, pp. 159 y 163 respectivamente. Creemos que la afirmación puede ser extensible a lo que aconteció en otras latitudes. El caso español no fue una excepción como tendremos ocasión de comprobar.

se convertirían, consciente o inconscientemente, en “misioneros” del “British accent”, de la literatura producida en las islas y consecuentemente refractarios al desarrollo de los *American Studies*. La “discriminación” de las *Letras de Mr. Marshall* en beneficio de las británicas no se produjo siempre. Tuvo lugar fundamentalmente cuando los espacios curriculares eran reducidos o cuando hubo que optar por dar un tipo de temario u otro. Pero, hay muchas evidencias de que existió. Al tratar sobre el desarrollo de los *American Studies* en el sistema universitario español durante el franquismo tendremos ocasión de explicar algunas situaciones significativas en este sentido.

Los británicos se resistieron a aceptar una influencia que entraba en colisión con sus propias expectativas, de ahí su interés por frenar el enorme empuje de la influencia cultural norteamericana⁴⁰⁵. La ejercida a través de la *low culture*, por su atractivo para las masas y por las múltiples y potentes vías de acceso⁴⁰⁶, fue una batalla dada por perdida. La influencia que la USIA y el Departamento de Estado pretendían ejercer a través de la *high culture* era más sencilla de contrarrestar o amortiguar.

No que es hubiese una oposición frontal, uniforme. Dependió mucho del momento histórico concreto y de la persona encargada de decidir qué se estudiaba y qué quedaba fuera, primando unos estudios y relegando otros del currículo. Lo cierto es que este tipo de percepciones, de *formas blandas*, tuvieron su importancia. En la documentación consultada esta rivalidad no aparece de manera explícita más que de tarde en tarde. No resultaba lo correcto dada la compenetración bilateral en múltiples facetas. Sin embargo, leyendo entre líneas, se aprecia el malestar de los agentes de la diplomacia cultural norteamericana respecto a los progresos de la diplomacia británica. Otro tanto es perceptible en sentido inverso.

La disputa no fue sólo cosa de dos. También participaron Francia y, en menor medida, Alemania o Italia. Años más tarde, ante la evidencia de que el antiamericanismo cultural continuaba e incluso crecía en determinados ambientes, la USIA pareció tomar cartas en el asunto. Ahora de forma menos contemplativa o analítica, y más activa y directa. Esta problemática era bastante perjudicial para los intereses geopolíticos de Estados Unidos en el bloque europeo occidental y había que

⁴⁰⁵ WILFORD, Hugh: “Britain: in between”...*op. cit.*

⁴⁰⁶ “A note on West European feelings about the influence of some major U.S. media on their countries” 30/04/1957. NARA RG 306, Special Reports, 1953-63, box 17.

tomarla más en serio. No se podía dejar pasar, se lamentaban los agentes estadounidenses, como se había hecho hasta entonces⁴⁰⁷.

Si como indicábamos líneas atrás la arquitectura y la literatura estadounidenses no obtenían una acogida entusiasta entre las sociedades europeas consultadas, el arte de aquel país era todavía peor valorado. Las cifras son contundentes al respecto. En ninguno de los cuatro países tomados como referencia se alcanzó siquiera el 20% de valoración positiva. En Francia, una vez más, fue donde se cosecharon los resultados más pobres. Tanto que la opinión gala sobre las creaciones de artistas norteamericanos arrojaban un saldo de -4%. El desplazamiento de París por Nueva York como capital mundial del arte seguía siendo una herida sin cicatrizar. El alto grado de abstención también es muy revelador, más de la mitad de los encuestados de Reino Unido, Alemania Occidental y Francia no quisieron siquiera pronunciarse sobre lo que les parecía la escena artística de Estados Unidos.⁴⁰⁸

⁴⁰⁷ En varios informes se habla de la necesidad de “ponerse las pilas” al respecto, puesto que otros países seguían destinando importantes sumas de dinero a sus respectivos programas de proselitismo cultural en el exterior. En una valoración sobre la materia, se señalaban con preocupación las cifras invertidas por Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental e Italia. En estos cuatro países tomados generalmente como referencia, el gasto público en este tipo de cuestiones había crecido a un ritmo constante desde finales de la década de los años cincuenta. Los agentes de la diplomacia cultural norteamericana se lamentaban porque sus planes para incrementar las partidas presupuestarias en aquellas actividades chocaban continuamente con la renuencia, sino oposición frontal, de algunos parlamentarios estadounidenses. Esta dinámica de peticiones por parte de la diplomacia cultural que fueron desoídas desde Washington no se limitó aquellos primeros años sesenta. Por el contrario, se convirtió en una constante. Agravada, si cabe, con el giro conservador que se produjo a partir de 1968-69 con la llegada de Nixon al poder y la reducción de gasto en este tipo de materias como consecuencia del embarrancamiento en el avispero de Vietnam. “External Cultural and Information activities of major European countries in 1962” 14/03/1963. NARA RG 306, Research Memorandums, 1963-82, box 1 y “French External Cultural and Informational Services” 05/06/1963. NARA, RG 306, Research Memorandums, 1963-82, box 15. Para un análisis detallado de los altibajos que la valoración del factor cultural y consecuentemente de los fondos que se le destinaron dentro de la política exterior de la superpotencia puede consultarse la obra: ARNDT, Richard: *The First Resort of Kings. American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, New York, Potomac Books, 2005.

⁴⁰⁸ Véase lo que decíamos al respecto en la nota n° 379.

Cuadro núm. 6: Porcentajes de valoración sobre el arte estadounidense, octubre de 1958.

	R. UNIDO	ALEMANIA OCCID.	FRANCIA	ITALIA
Muy buena	3	3	1	5
Buena	21	18	10	22
Ni buena ni mala	18	22	23	22
Mala	7	7	13	6
Muy mala	1	0	2	2
No responde	50	50	51	43
Total favorable	16	14	- 4	19

Fuente: Elaboración propia.

De todas las facetas de la vida estadounidense que hemos tomado como referencia, la música era la que obtenía la valoración más negativa. Las cifras hablan por sí solas. Las respuestas extremadamente contrarias de los franceses que participaron en la encuesta no eran ya noticia, sí lo eran las alemanas. Era conocido el gusto e interés de los ciudadanos de esta nacionalidad por la música clásica. La alta estima en que tenían a sus compositores más destacados y la larga tradición de que podían hacer gala les llevó a valorar muy negativamente lo que se componía y se tocaba al otro lado del Atlántico. En términos generales, los alemanes se habían mostrado muy reacios a aceptar los nuevos ritmos provenientes de Estados Unidos.

Especialmente ácidas fueron las críticas contra el jazz. Los comentarios en que se arremetía duramente contra este tipo de música, ruido se decía, fueron habituales. A veces, el tono de rechazo alcanzó unos niveles muy elevados, incluso con connotaciones racistas⁴⁰⁹. Se hablaba del jazz como una “*nigger music*” que estaba contaminando la escena musical del viejo continente⁴¹⁰. El desprecio que aquellos ritmos producían entre gran parte de la población germana no pasó desapercibido a los agentes de la diplomacia

⁴⁰⁹ “Jazz dislikes associated with racial prejudices about African-Americans rhythms” en BERMAN, Russell: *Anti-Americanism in Europe: A Cultural Problem*, Stanford, Hoover Institution Press, 2004, p. 34.

⁴¹⁰ Esta cuestión es desarrollada en WAGNLEITNER, Reinhold: “American Cultural Diplomacy, the Cinema...*op. cit.*, p. 206 y ss. Más recientemente este mismo autor ha ahondado sobre el impacto que entre melómanos europeos, compositores y directores de orquesta tuvo la música jazz y en especial la más conocida de sus estrellas, Louis Armstrong, *vid. Satchmo meets Amadeus...op. cit.*

cultural norteamericana. De hecho, éstos que venimos analizando no fueron los primeros ni los únicos sondeos de opinión que se realizaron sobre este particular⁴¹¹.

Apenas finalizada la contienda mundial, el personal diplomático de Estados Unidos encargado de “reeducar” al pueblo alemán en los valores democráticos y borrar la huella del nacionalsocialismo, estaba trabajando sobre esta cuestión. Las encuestas realizadas revelaban que una parte importante de la población de Alemania occidental establecía una curiosa relación. Muchos consideraban que la instauración de un sistema político democrático sólo se podría conseguir a expensas de perder parte importante de su tradición cultural. Sus formas de vida se verían afectados por unos ideales ajenos a la esencia de su pueblo, se decía. Los agentes diplomáticos estadounidenses descubrieron que quienes pensaban de este modo establecían, consciente o inconscientemente, un peligroso silogismo:

“ 1.- I do not like jazz; 2) I associate American democracy with jazz; 3.- I do not like American democracy. Communists, they concluded, at least, liked and listened to Beethoven and Tchaikovsky”⁴¹².

Aunque este tipo de razonamientos no fuese mayoritario, el sólo hecho de que existiese una atmósfera, un tipo de percepción capaz de generarlo ya era de por sí preocupante. Hasta el momento se habían realizado conciertos, mesas redondas, y exhibiciones a través de las múltiples Casas Americanas diseminadas por todo el país. También se organizaron por parte de la USIA giras de compañías de danzas y orquestas estadounidenses. Con desigual aceptación dependiendo del escenario, lo cierto es que se financiaron una gran cantidad de actuaciones en lugares emblemáticos para los amantes de la música. Este tipo de giras pasaron, entre otros escenarios, por la Escala de Milán o la Opera de Viena.⁴¹³ Las medidas que se venían aplicando desde hacía algún tiempo no acababan de dar sus frutos. A pesar del esfuerzo por revertir esta situación, apenas había cambiado. El panorama más negativo tenía lugar en Alemania occidental. Algunos de los testimonios recogidos por los agentes de la USIA son significativos de aquel estado de opinión:

⁴¹¹ “West European reactions to American jazz” 09/11/1957. NARA RG 306, Program and media studies, 1956-62, box 1.

⁴¹² Citado en GIENOW-HECHT, Jessica: “How good are we?...*op. cit.*, p. 275.

⁴¹³ “New York City Ballet Tour” 25/04/1956. NARA RG 59, B.P.A, European Country Files, 1956-57, box 7.

“Our German music, I’m thinking of waltzes, is played less often. This is typical German music and it is being replaced by American jazz now”(…) This kind of music is unsuitable for us, that is Negro music”; “ After all, we are’t Negroes or primitives from the backwoods, that’s a throwback to barbarianism”;“The young don’t appreciate good music any more as they are addicted to jazz”⁴¹⁴.

En este país centroeuropeo se dieron las reacciones más adversas a este tipo de música de origen afroamericano⁴¹⁵. Sin embargo, no fue un caso aislado. Sin alcanzar la virulencia del caso anterior, en los sondeos realizados en Reino Unido, Francia e Italia las opiniones recogidas fueron también muy negativas. Todas coincidían en que estos ritmos eran ajenos a las respectivas tradiciones culturales de cada país y que eran elementos que ejercían una influencia perversa sobre la juventud. Algunos de los comentarios tomados de los ciudadanos de los otros tres países fueron:

“It’s too noisy and screechy”; “It is too noisy, and there is too much noise anyway”; “Step back to the jungle, dancing like natives”; “It makes youths and girls drink and get these nasty ideas”; “Because there is too much disharmony in jazz, it annoys my ears. It is murdering good music and instruments”; “It is destroying our native appreciation of good music”⁴¹⁶.

Como en los casos anteriores, los sondeos se centraban en unos grupos poblacionales concretos. Aquellos con unos niveles socio-económicos más elevados. En las consideraciones preliminares de este conjunto de estudios, se advertía de los márgenes de error de las estadísticas, de la necesidad de hacer las distinciones por grupos de edad, género o formación académica. Ahondando en los detalles, no hemos encontrado diferencias significativas entre los distintos sexos. Los jóvenes presentaban una actitud más positiva, más abierta a la posibilidad de escuchar jazz, en comparación con adultos y personas de edad avanzada. La dinámica se mantenía e incluso se incrementaba el grado de aceptación entre la juventud cuando la pregunta era más

⁴¹⁴ “West European reactions to American jazz—German results”. 09/11/1957. NARA RG 306, Program and media studies, 1956-62, box 1.

⁴¹⁵ En el apéndice documental adjuntamos como imagen nº 7 una gráfica sobre la consideración que este tipo de música tenía entre los alemanes.

⁴¹⁶ “West European reactions to American jazz—British, French and Italian results”. 09/11/1957. NARA RG 306, Program and media studies, 1956-62, box 1.

abierta y no sólo se preguntaba por el jazz sino que se hacía sobre la música americana en general⁴¹⁷.

Para los segmentos más populares de la sociedad, cuando el planteamiento era este último la actitud cambiaba significativamente. Los nuevos ritmos del *rhythm and blues* y el *rock and roll* comenzaban ya por aquellos años finales de los cincuenta a cautivar a millones de jóvenes europeos. Esta influencia cultural proveniente de Estados Unidos sí fue acogida con los brazos abiertos. En este punto la USIA no tenía que preocuparse tanto en preparar el camino y en favorecer los canales y vías de transmisión, la gran demanda existente dentro del viejo continente por este tipo de productos y las poderosísimas compañías musicales hacían ya ese trabajo⁴¹⁸.

En todo caso y en determinados contextos, aquella pasión juvenil por las tendencias musicales estadounidenses podía resultar contraproducente para los intereses estratégicos de Washington. Como ya ocurriera con la literatura, lo que hacía vibrar a las masas era, a veces, utilizado por determinadas elites para criticar a Estados Unidos. Desde grupos conservadores se decía que las letras de aquellas canciones eran subversivas e iban contra la moral establecida:

“Rock and roll drives kids crazy and has a poor influence on home life”; “ It induces too much over-excitement and hysteria among young people”⁴¹⁹.

Desde los círculos de izquierda más próximos a Moscú, se argüía que aquella “invasión musical” era la prueba más palpable del espíritu expansionista del imperialismo yanqui. Curiosamente y como tendremos ocasión de comprobar en numerosas ocasiones a lo largo de este trabajo, los extremos del arco político se aproximaban en este terreno. El rechazo a la presencia del *American way of life* era compartido por grupos políticamente antagónicos de la izquierda y la derecha. El antiamericanismo era su punto de comunicación.

⁴¹⁷ Esto explica que Alemania occidental, pese a lo dicho sobre el fortísimo rechazo hacia el jazz, no fuera el país con cifras más negativas.

⁴¹⁸ Una profundización en la materia puede encontrarse en: WAGNLEITNER, Reinhold and TYLER, Elaine (Eds.): “*Here, there, and everywhere*”:...*op. cit.*

⁴¹⁹ “West European reactions to American jazz”...*doc. cit.*

Cuadro núm. 7: Porcentajes de valoración sobre la música estadounidense, octubre de 1958.

	R. UNIDO	ALEMANIA OCCID.	FRANCIA	ITALIA
Muy buena	8	4	2	11
Buena	26	19	15	21
Ni buena ni mala	20	20	17	20
Mala	15	19	21	9
Muy mala	2	4	5	7
No responde	29	34	40	32
Total favorable	17	0	- 9	16

Fuente: Elaboración propia.

3.5.- Hacia una reformulación de planteamientos en los años sesenta.

Hasta aquí hemos esbozado una panorámica de la recepción de la avalancha cultural que llegó al viejo continente procedente de Norteamérica, desde el final de la segunda guerra mundial hasta los últimos años cincuenta. Una corriente que en sus formas más populares fue en buena medida solicitada por los propios ciudadanos europeos, sin intervención gubernamental, ni tramas ocultas del escenario de la guerra fría. No es que el gobierno estadounidense se mantuviese completamente al margen de aquellas materias, sino que no tenía que intervenir tan activamente para potenciar esas exportaciones porque la propia lógica de mercado y la demanda interna europea ya se ocupaban de ello. Además, le interesaba no intervenir directamente o disimular que no lo hacía. Así, podía mostrar al resto del mundo que su grado de intromisión en materia cultural era menor que practicada desde Moscú.

Un tiempo nuevo, una *nueva frontera*, diferente a lo que se había vivido hasta entonces se abrió a partir de los primeros años de la década de los años sesenta dentro del país americano. Diferente por la virulencia que alcanzaron las protestas sociales: las que buscaban acabar con la discriminación de la población negra o las que criticaban la

política exterior estadounidense. El presidente Kennedy, Woodstock, Vietnam, Martin Luther King, se convirtieron en iconos de aquella nueva época⁴²⁰.

En 1961, Edward R. Murrow, periodista famoso durante la segunda guerra mundial por sus vibrantes narraciones y controvertido presentador televisivo durante los años duros del macarthismo, fue nombrado director de la USIA. Con su nombramiento, el presidente Kennedy pretendía dar un aire nuevo, remozar la imagen exterior de los Estados Unidos y de la propia agencia. La *caza de brujas* que había afectado al propio Murrow,⁴²¹ había ensombrecido la imagen exterior de Estados Unidos en el mundo.

El nuevo equipo a cargo de la diplomacia cultural pretendían revertir esta situación, fomentar una imagen positiva de América, “to paint America warts and all”. Aquella tarea implicaba invertir importantes sumas y además requería de tiempo para fructificar, si es que lo hacía: “We cannot judge our success by sales”, “No cash register rings when a man changes his mind”, advertía el director de la USIA. Sobre la forma mejor de convencer a la opinión pública mundial de que Estados Unidos eran el modelo a seguir, opinaba que:

⁴²⁰ Los cambios de poder entre demócratas y republicanos desde mitad del siglo pasado no han venido acompañados de giros bruscos en cuanto a la política adoptada por el Departamento de Estado en materia internacional. Sí ha habido matices. La importancia concedida al factor cultural y consecuentemente a los programas de intercambio educativo o a las actividades de proselitismo cultural sí ha variado. La orientación geopolítica que el máximo mandatario de la Casa Blanca y su equipo han tomado en cada momento histórico ha repercutido en la forma de actuar de los servicios diplomáticos, de la USIA. En términos generales podríamos señalar que cuando ha prevalecido una visión *multilateralista* frente a otra *unilateralista* de las cuestiones internacionales, la acción cultural exterior ha sido más ampliamente potenciada, mejor financiada, o cuando menos, puesta en más alta estima. Sobre este tema véase IKENBERRY, John: “America’s imperial ambition”, *Foreign Affairs*, Vol. 81 n° 5, septiembre-octubre 2002, pp. 44-60. La particularidad de aquella década de los sesenta ha sido objeto de numerosos trabajos. Sin ánimo de exhaustividad se pueden señalar los siguientes: ANDERSON, Terry H.: *The sixties*, New York, Longman, 1999; MARWICK, Arthur: *The sixties: cultural revolution in Britain, France, Italy, and the United States, 1958-1974*, New York : Oxford University Press, 1998; CAUTE, David: *Sixty-eight: the year of the barricades*, London, Hamilton, 1988; GITLIN, Todd: *The Sixties: Years of Hope, Days of Rage*, New Yorker, Bantam Books, 1987.

⁴²¹ El fichaje de Murrow fue un acierto del presidente Kennedy. La celebridad que había alcanzado entre la ciudadanía estadounidense por sus apariciones televisivas, el tono contundente y cautivador de sus palabras, le permitió liderar aquella campaña para mejorar la imagen exterior e implementar un ritmo nuevo a la diplomacia cultural norteamericana. El hecho de que fuese acusado de actividades comunistas por el senador Joseph McCarthy y que saliese absuelto le dieron una vitola de persona incorruptible. El pueblo americano parecía creer en él. Tanto es así que consiguió que el Congreso incrementase los fondos destinados a actividades culturales en el exterior. Una cuestión que como ya señalamos era vista con gran escepticismo por numerosos parlamentarios. Sobre este apasionante periodo de la historia norteamericana pueden consultarse las obras: DOHERTY, Thomas: *Cold War, cool medium: television, McCarthyism, and American culture*, New York, Columbia University Press, 2003 y CULL, Nicholas: *American Propaganda...op. cit.*

“The really crucial link in the international communication chain is the last three feet, which is bridged by personal contact, one person talking to another”⁴²².

Un planteamiento similar al que había movido en su día al senador Fulbright a impulsar los intercambios educativos y científicos que acabarían llevando su nombre. En suma, apelar a los sentimientos, al contacto directo con la gente como forma más eficiente de transmitirle una serie de valores.

Murrow y su equipo tendrían que doblegar muchas resistencias. Internas por parte de aquellos que seguían sin creer en el despliegue del *poder blando*. Externas entre aquellos grupos de opinión europeos que venían expresando continuas pruebas de antiamericanismo. Las relaciones internacionales se mueven por intereses y no por emociones o sentimientos, “aunque éstos no falten y coloreen ciertos movimientos”⁴²³. En lo que respecta al antiamericanismo cultural, se enquistó en ciertos círculos europeos e influyó y azuzó tendencias socioculturales internas del viejo continente. Contra este viento adverso tendrían que remar quienes en Washington propugnaban un nuevo *modus operandi* en el ámbito de la diplomacia cultural.

Un tema que no ha recibido la atención que debiera es la influencia que tuvo el antiamericanismo como aglutinador, como vehículo conductor e impulsor de los movimientos sociales y culturales de protesta contra el sistema capitalista que se desarrollaron en la mayoría de sociedades europeas a mediados de los años sesenta. La comunicación cultural entre las dos orillas del Atlántico, el acercamiento entre las juventudes europeas y estadounidenses que venía promoviendo los servicios diplomáticos estadounidenses, la unidad frente al comunismo, arrojaron algunas consecuencias imprevistas para sus impulsores. No siempre acabó en una mayor aceptación del modelo americano. A veces, la comunicación, el contacto sirvió para lo contrario. Pese a lo que pudiera esperarse, los primeros síntomas de antiamericanismo, de protesta contra la política exterior imperialista de Estados Unidos no tuvieron lugar en ningún país europeo bajo la órbita soviética, ni en el *Mayo francés*, sino en las aulas de las universidades estadounidenses más afamadas⁴²⁴.

⁴²² KENDRICK, Alexander: *Prime Time: The Life of Edward R. Murrow*, Boston, Little, Brown and Co., 1969, p. 490, citado en CULL, Nicholas: *American Propaganda...op. cit.* p. 227.

⁴²³ VIÑAS, Ángel: “Una política exterior para conseguir la absolución” en *Ayer* núm. 68(2007), p. 113.

⁴²⁴ HOLLANDER, Paul(Ed.): *Anti-Americanism: critiques at home and abroad, 1965-1990*, New York, Oxford University Press, 1992, pp. 146 y ss.

Berkley y no la Sorbona presencié las primeras revueltas y movimientos de este nuevo periodo histórico. Se puede afirmar que la crítica interna de ciertos grupos de norteamericanos disconformes con el sistema político y social en el que vivían sirvió de acicate para la que se hacía desde el exterior y no al revés. En cierto sentido, se convirtieron en pioneros⁴²⁵ del antiamericanismo. Resulta revelador que algunos de los líderes estudiantiles que encabezaron protestas y manifestaciones en Europa fueran norteamericanos. Algunos de los altercados más notorios contra los Estados Unidos y sus delegaciones e instalaciones en el exterior fueron protagonizados por ciudadanos estadounidenses⁴²⁶.

¿En qué medida el antiamericanismo cultural europeo se vio influenciado y alentado por el que se estaba produciendo en el seno del país americano? ¿Cómo afectó aquello al establecimiento en los currícula universitarios europeos de las “*Letras de Mr. Marshall*”? De nuevo es difícil responder en términos precisos a estas cuestiones. Sin embargo, es obvio que la comunicación existió y por tanto la influencia. Una de las vías de interacción cultural con el exterior más cuidadas por la diplomacia cultural de la gran potencia fue la de los intercambios educativos. En concreto, el programa Fulbright fue mimado y puesto bajo atenta observación. Los estudiantes norteamericanos elegidos para viajar a Europa debían presentar un determinado perfil. Se esperaba de ellos que fuesen “misioneros” de la *Americanness*⁴²⁷. En la práctica no siempre jugaron ese papel, en ocasiones su actuación como supuestos adalides del modelo americano fue más bien discreta, en otras hubo quienes engrosaron las filas críticas a la política norteamericana. Quienes han abordado el análisis del Programa Fulbright⁴²⁸ no han profundizado en tales cuestiones por lo que quedan pendiente para futuras investigaciones.

La otra cara de la moneda fue la de los estudiantes, profesores e investigadores europeos que fueron seleccionados para este programa de intercambio educativo. Aquí, se siguió una lógica diferente: no se eligió necesariamente a los más “pro-

⁴²⁵ Eso es al menos lo que señala que ocurrió en el caso alemán STEPHAN, Alexander: “A special German case of cultural Americanisation”, en el libro del mismo autor: *The Americanisation of Europe...op. cit.*, p. 83.

⁴²⁶ CUNLIFFE, Marcus: “The anatomy of anti-Americanism... *op. cit.*”, p. 27.

⁴²⁷ Desde que comenzase el programa Fulbright de intercambio educativo y científico, las autoridades diplomáticas estadounidenses siguieron la evolución académica posterior de los becarios. Interesaba ver cuál era su desarrollo profesional, su posicionamiento político etc. A tal efecto, los organismos competentes hicieron bases de datos con los nombres y contactos de todos los estudiantes, profesores e investigadores estadounidenses que habían participado en este tipo de programas de becas *vid.* “Professional and social consequences of Fulbright and Smith-Mundt awards”. 26/04/1959. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 22.

⁴²⁸ ARNDT, Richard. y RUBIN, David: *The Fulbright Difference, 1948-1992...op. cit.*

norteamericanos”, sino que, a veces, los criterios de elección se orientaron para dar cabida a estudiantes que habían dado muestras de lo contrario, esto es de antiamericanismo. El proceso selectivo era complejo y había que cumplir una serie de condicionantes académicos que en nada tenían que ver con lo dicho anteriormente. Sin embargo, está fuera de duda que algunos filtros tuvieron una clara pretensión política, buscaban un objetivo estratégico, de proselitismo cultural más allá del meramente curricular⁴²⁹. Esta situación no escapó a algunos observadores europeos. Para no pocos intelectuales del viejo continente, aquellos intercambios educativos supondrían a la larga una fuga de cerebros. Cerebros que iban a ser manipulados y desprovistos de prejuicios en su estancia americana. Por esto se les elegía y por eso se centraban en los jóvenes que:

“(…) are recruited for scholarships in the United States before they have received their theoretical training and developed their critical faculties, so that they can be more effectively exposed to ideological indoctrination”⁴³⁰.

Las posturas de los organismos estadounidenses encargados de gestionar este tipo de actividades, no siempre fueron coherentes ni constantes, como ya vimos. Tenían competencia al respecto tanto el Departamento de Estado, como la USIA. A lo que hay que sumar la implicación más difícilmente detectable de la CIA. Ya quedó dicho que surgieron roces entre estos organismos a la hora de determinar la carga propagandística que debían tener los programas, cuáles eran los sectores de población a los que prestar más atención o la forma de “captarlos”.⁴³¹ El debate sobre el grado de intervención y los

⁴²⁹“Studies of Foreign’s relationships with, and beliefs about Americans”04/26/59.NARA RG 59, BFS-Plans and Development,1955-60, box 22.

⁴³⁰ Esta cita procede de un informe elaborado por Walter Adams, profesor de económicas de la Universidad estatal de Michigan y miembro de una de las comisiones asesoras en cuestiones culturales y educativas que trabajaron para el Departamento de Estado y para la USIA *vid.* “A report on the strategic importance of Western Europe”...*doc. cit.*

Este sistema de trabajo, esto es, la contratación de estudios o análisis sobre temas concretos a personalidades destacadas del sistema universitario norteamericano fue común. Se pretendía de este modo contar con la visión externa que pudiera completar la que elaboraban internamente los diplomáticos de carrera. La relación entre las instituciones públicas y las privadas no siempre fue sencilla.

La queja habitual por parte de los intelectuales o del profesorado universitario era la del excesivo intrusismo de los agentes de la diplomacia cultural. Para quienes así opinaban, la libertad de expresión se veía cercenada. Otros, por el contrario, se sumaron con gusto a la lucha por la contención del comunismo. A veces se produjo una dialéctica interna dentro de la intelectualidad entre los más “díscolos” con el poder de Washington y los más “sumisos”. Quien pretenda profundizar en este particular debe conocer la obra: PELLIS, Richard: *The liberal mind in a conservative age*, New York, Paperback, 1989.

⁴³¹ Todas estas cuestiones eran debatidas en un extenso informe en el que se analizaban el estado de cumplimiento de los intereses geopolíticos estadounidenses dentro del bloque europeo occidental. Se

métodos que el ejecutivo estadounidense debía adoptar sobre un tema espinoso como éste -que levantaba numerosas suspicacias en la propia opinión pública interna- fue casi permanente. También lo fue la discusión sobre la efectividad de este tipo de programas que se encontraban en tierra de nadie entre lo propagandístico, lo cultural y lo educativo.

En el exterior, el clima con que se toparon aquellos “misioneros” de la americanidad encargados de llevar a los foros académicos las “bondades” del modelo americano fue muy desigual. En términos generales, fueron cálidamente recibidos en el mundo de las ciencias, con cierta frialdad y desinterés en el de las letras. A veces, estos últimos, encargados de enseñar y difundir los *American Studies* en el viejo continente, tuvieron una recepción claramente hostil. Muchos fueron acusados de ser espías a sueldo de la CIA, agentes secretos del Departamento de Estado. Lógicamente hablamos de tendencias, hubo casos concretos donde fueron recibidos con entusiasmo. Lo habitual fue lo contrario⁴³². Tuvieron que lidiar en plazas complicadas. El antiamericanismo cultural era más fuerte, precisamente, en las facultades de letras donde habían sido destinados. Sobre ellos cayeron no pocas críticas al ser asociados con la gran potencia. Eran considerados como embajadores culturales, prosélitos de Washington con la tarea de difundir el *American way of life* y de borrar las características culturales propias de cada nación:

“America employs hordes of teachers and lecturers. Philosopher-theologians who violate our secular tradition. Historians who exalt American Manifest Destiny. Afro-Americans who are supposed to demonstrate the contentment of their racial brothers in the United States, political theorists who offer a flattering version of the American electoral system, union officials who extol American productivity, men who favor an estheticism without roots, a prophetic or non-teleological interpretation of history, and more or less strongly politicized manichaeism”⁴³³.

señalaban las carencias, las previsiones de futuro, etc., *vid* “A report on the strategic importance of Western Europe”...*doc. cit.*

⁴³² Ésta era al menos una de las conclusiones a que se llegó en un encuentro de los especialistas más reconocidos dentro de los *American Studies*, organizado por ASA, *vid*. “The future of American Studies” European Regional Conference on American Studies. 19/23/1975. LC-ASA, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 101.

⁴³³ “A report on the strategic importance of Western Europe”...*doc. cit.*

Según esta visión, los servicios diplomáticos de Estados Unidos tuvieron a su servicio un nutrido ejército de espías y de propagadores de sus ideales⁴³⁴. Se entendía que el Departamento de Estado actuaba como un pulpo cuyos tentáculos estaban por todas partes, con el propósito intencionado de subyugar las voluntades de las sociedades europeas y atraerlas para su causa contra el modelo comunista. Pese a la obvia exageración de semejantes ideas, no se trató de la visión conspirativa de unos pocos izquierdistas recalcitrantes. Fue algo más generalizado y moneda corriente entre un número importante de intelectuales del viejo continente.

Los planteamientos citados aparecen recogidos en el libro: “L’Americanisme et nous”, publicado en 1958 por el profesor de literatura comparada francés, Cyrille Arnavon, autor también de un reconocido trabajo sobre el mundo literario y cultural de Estados Unidos, titulado “Histoire littéraire des Etats-Unis”. Arnavon fue además nombrado agregado cultural de la embajada de su país en Londres por aquellos años. Su palabra gozaba de una cierta credibilidad en el mundo de las letras, no sólo en su país. El memorándum norteamericano donde se mencionaba aquel texto como ejemplo concluía diciendo que, afortunadamente, el libro no se había convertido en ningún *best seller* y que su línea era una muestra, tal vez extrema, del antiamericanismo cultural existente. No obstante, al final se apostillaba que no se podía perder de vista este tipo de actitud, ya que no era ni flor de un día, ni algo extraño, ni cosa de pocos:

“Similar sentiments were stated only recently by an esteemed scholar, Maurice Duverger, professor of law and economics at the University of Paris, director of social research at the prestigious Sciences Po, and formerly front page editorial writer for *Le Monde*(...) They reflect a cultural anti-Americanism which is not at all unfashionable in European academic circles, and which has persisted in spite of the massive U.S. educational and cultural exchange programs over the last decade and a half”⁴³⁵.

Esta última afirmación es de especial importancia. Una destacada figura de la intelectualidad estadounidense como era el profesor de económicas de la Universidad

⁴³⁴ A la vista de lo anterior, los oficiales de la diplomacia cultural norteamericana intentaron en la medida de lo posible que fueran profesores europeos los que se encargaran de enseñar los *American Studies*. El problema radicó en la falta de personal cualificado y en las críticas con que fueron recibidas las *Letras de Mr. Marshall*. Skard previó bien lo que podía acontecer. Para evitarlo recomendaba: “It should not be forgotten that in the long run one European scholar teaching American Studies in a permanent position may be more important than a dozen American visitors”, *vid. SKARD, Sigmund: American studies in Europe...op. cit.*, p.653

⁴³⁵“A report on the strategic importance...*doc. cit.*”

estatal de Michigan, Walter Adams, dejaba las cosas bien claras: los programas de intercambio educativo y las actividades de proselitismo cultural que Washington había estado llevando a cabo desde hacía más de una década no conseguían poner fin al antiamericanismo cultural existente entre un buen número de intelectuales europeos.

A pesar de ello, se reconocía que algo se había avanzado, sólo que no lo suficiente. En opinión de este autor, el fallo había estado en el enfoque, es decir, en cómo se había abordado el proceso de atracción hacia el modelo americano de la ciudadanía europea. Se quejaba de que había prevalecido una visión holística, poco focalizada, un enfoque general que había pasado por alto la existencia de grupos de población con una sensibilidad diferente, para los que había que idear unos planes específicos.

Estos grupos no eran otros que los integrados por aquellos profesores universitarios, escritores o filósofos representantes de la *intelligensia* europea que habían expresado muestras evidentes de antiamericanismo cultural. Habían formulado continuas críticas respecto a la mayoría de los productos *made in USA*. Los *American Studies* se llevaron una buena parte de las descalificaciones. Estos intelectuales y su entorno constituyeron el feudo de aquel sentimiento-prejuicio contra Estados Unidos. Las palabras de Adams hablan por sí solas:

“We placed too much emphasis on “information” programs beamed at a mass audience, rather than custom-tailored, individualized programs geared to the intellectual elites of the sophisticated West European societies. As a result, the institutional impact on European education systems has been less than spectacular”⁴³⁶.

Si este planteamiento estaba en lo cierto, en adelante había que cambiar de estrategia, centrarse en los grupos mencionados, aquellos cuyos sentimientos de hostilidad hacia Estados Unidos eran más profundos. Este análisis no era nuevo para los agentes diplomáticos de Washington. Varios dossiers y memorandos anteriores ya habían señalado que las elites debían ser tratadas de forma diferente, había que ofrecerles un producto específico. Las fórmulas de cultura popular que encandilaban a las masas no funcionaban con aquellas. Es más, en determinadas situaciones, los intelectuales utilizaban aquellos ejemplos de cultura de masas para arremeter contra el país norteamericano, esgrimiendo la baja calidad de la *American culture*.

⁴³⁶ *Ibidem*

¿Si ya se conocía con anterioridad el problema, por qué no se había cambiado de manera efectiva de rumbo? Las quejas de Adams, hechas públicas en 1964, coincidían con las advertencias reflejadas en informes anteriores⁴³⁷, los puntos frágiles de la estrategia estadounidense eran los mismos desde tiempo atrás. En opinión de Alexander Stephan⁴³⁸ y al menos en lo que respecta al caso de Alemania Occidental, la razón de este hecho fue económica. La música rock, el cine, los comics, las novelas de “serie B” y demás productos culturales que podemos encuadrar dentro de la *low culture*, tenían un gran tirón comercial. Las compañías estadounidenses encargadas de producirlos y comercializarlos en Europa obtenían importantes dividendos por ello.

El gobierno norteamericano intervino en momentos puntuales para favorecer las estrategias comerciales de las empresas. En tales casos se trataba de sumar esfuerzos en la medida que la difusión de este tipo de mercancías podía resultar beneficiosa para los planes geoestratégicos. Las películas de Hollywood fueron un escaparate donde mostrar al mundo las ventajas del modelo americano frente al soviético⁴³⁹.

En lo relativo a los productos que podemos incluir dentro de la etiqueta de *High Culture*, su rentabilidad, en términos económicos, era mucho menor. No había un público europeo numeroso que los pidiese fervorosamente, ni empresas privadas dedicadas a su exportación. Además, y a diferencia de lo que ocurría en varios países europeos, en Estados Unidos no había sido habitual que el gobierno subvencionase determinadas actividades artísticas, musicales o literarias. No podemos olvidar el peso que la iniciativa privada y el propio individualismo han tenido en la configuración de aquella nación. Como consecuencia de la guerra fría, el ejecutivo estadounidense olvidó parte de los planteamientos que habían sido corrientes en este ámbito y sí financió actividades culturales tales como exhibiciones de pintura, presentaciones de libros o conciertos. En cualquier caso, la incursión estatal en este asunto se produjo con cautelas. Ni en los momentos más tensos de enfrentamiento con el bloque soviético, quedaron relegados los criterios de rentabilidad económica.

Los canales públicos a través de los cuales se intentaba difundir las *Letras de Mr. Marshall* en el exterior eran limitados. Para su potenciación en las universidades

⁴³⁷ “The image of America in Western Europe”, “A note on West European feelings about the influence of some major U.S. media on their countries”, “West European reactions to American Jazz” y “West European interest in various areas of American life”.

⁴³⁸ STEPHAN, Alexander: “A special German case of cultural Americanisation”...*op. cit.*

⁴³⁹ Esta “simbiosis” o comunidad de intereses no se produjo sin más, hubo recelos y conflictos. Véase el apartado: “¿Hollywood al servicio de Washington?” en LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano...op. cit.*, pp. 213 y ss.

europas era necesario un amplio conjunto de requisitos: un profesor instruido en este tipo de materias, un alumnado que los demandase, y que existiese o que se quisiese crear un espacio curricular para albergarlos. Lo peor de estos condicionantes era que no dependían tan sólo del dinero. Por mucho que se invirtiese, sino no se contaba con el beneplácito y buena disposición de las autoridades educativas receptoras, sería difícil que aquella empresa prosperase. Boicotear este tipo de iniciativas no era complicado. Bastaba con no responder a la oferta de los agentes culturales estadounidenses de financiar tal o cual actividad, o hacerlo pero después obstaculizar su puesta en práctica a través de trámites administrativos que se complicaban indefinidamente⁴⁴⁰.

Desde que en la década de los años cuarenta, un grupo de profesores, fundamentalmente de Literatura e Historia, comenzó a organizarse para potenciar la difusión y fortalecimiento de los Estudios Norteamericanos tanto en casa como en el exterior, el avance no había sido el esperado⁴⁴¹.

En los primeros años sesenta, transcurridas ya más de dos décadas desde que echase a rodar el *American Studies Movement*, el número de cátedras universitarias dedicadas de lleno a su estudio en Europa no superaba la veintena⁴⁴². Ya indicamos algunos de los obstáculos y requisitos que dificultaban la consolidación de un campo de estudios como aquel. Poco ayudaba el hecho de que los pocos que se interesaban por ellos en el viejo continente tuvieran problemas para acceder a material y a libros de este *area studies*. Las bibliotecas europeas tenían pocos fondos al respecto. La USIA y el Departamento de Estado llevaban tiempo intentando paliar estas carencias con donaciones y dinero para adquisición. No obstante, todo parece indicar que no se habían hecho bien los deberes.

3.6.- *Books USA Inc.* Libros para conocer y convencer.

La importancia del libro y de la lectura como armas propagandísticas no es algo nuevo, viene de largo.⁴⁴³ En las páginas que siguen se esbozarán algunas de las líneas maestras sobre cómo la USIA y el Departamento de Estado abordaron esta cuestión en el contexto de la guerra fría.

⁴⁴⁰ Veremos en los capítulos dedicados al caso español cuáles fueran algunas de estas situaciones.

⁴⁴¹ En el apartado siguiente daremos algunas cifras y datos al respecto. En cualquier caso, y como tendremos ocasión de comprobar, el tema ha estado sujeto a interpretaciones muy diferentes.

⁴⁴² JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad: ...doc. cit*

⁴⁴³ BARBIER, Frédéric: *Historia del libro*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

En la *batalla por las mentes de los hombres*, los libros podían jugar un papel importante. En términos de recepción, su alcance era más limitado, desde el punto de vista cuantitativo, que el de otros medios de transmisión cultural como el cine, la televisión o la radio. Sin embargo, en sus páginas podía condensarse un potencial para la persuasión, para el convencimiento, interesante en términos cualitativos. Convenientemente seleccionados, podían actuar como medicina curativa, o en su defecto paliativa, del antiamericanismo cultural que afectaba a una parte del cuerpo social europeo. Una *enfermedad*, por ahora concentrada y limitada, pero que amenazaba con extenderse. Los síntomas de este fenómeno habían sido puntuales durante la década de los años cincuenta. Lejos de remitir, habían comenzado a sentirse con más virulencia en los primeros años sesenta.

Por ello y porque desde la USIA se pensó que era conveniente actuar con rapidez y mayor energía antes de que fuese demasiado tarde, se dio un rumbo nuevo a los programas de envíos de libros estadounidenses al extranjero. Hasta entonces y a través de las distintas delegaciones de la Agencia, United States Information Services -en adelante USIS- se habían distribuido millones de ejemplares de los volúmenes considerados más “aptos para el consumo” y los que mejor podían contribuir a crear una imagen positiva de Estados Unidos en el exterior. El proceso de selección fue minucioso. Sobre todo en la época de la *caza de brujas*. Como ya sucediese en otros momentos históricos, algunos libros fueron “pasto de las llamas”. Si no de manera literal, sí en la práctica. Los fondos de las bibliotecas de aquellos centros y los de las Casas Americanas habían sido convenientemente purgados. Algunos autores fueron prohibidos y sus obras retiradas de la circulación⁴⁴⁴.

A pesar de que las exportaciones de este sector alcanzaron un gran volumen, las cifras que manejaban los agentes culturales estadounidenses indicaban que había que hacer un esfuerzo aún mayor. La distribución de libros estadounidenses en el exterior palidecía ante la que estaba llevando a cabo su principal enemigo. La Unión Soviética tenía en funcionamiento unos programas muchos más ambiciosos. Edward R. Murrow sabía de aquel diferencial. Prácticamente desde el primer día en que tomó posesión de su cargo, en los primeros meses de 1961, declaró su intención de revertir aquella situación. Los obstáculos que lo impedían no eran pocos. Por un lado, había que vencer una serie de resistencias en el propio mercado editorial: derechos de autor, precio y

⁴⁴⁴ “Latin American Book Program-Negative Stereotypes”. 07/09/1966. NARA RG 306, Subject Files, 1953-67, box 56.

proveedores⁴⁴⁵. El panorama se complicaba porque no se jugaba en casa y había que negociar con editoriales de países extranjeros. En los sometidos a la tutela soviética, la cosa era aún peor. Los informes encargados por la USIA coincidían siempre en que la difusión de los libros estadounidenses, sobre todo los del ámbito académico, pero también los de consumo popular, chocaban con numerosas trabas administrativas, cuando no con un boicot directo por parte de Moscú.

No es que en el resto de países del bloque occidental la difusión fuese del todo fácil. Fueron también frecuentes los roces con editoriales y empresas del sector. No tanto por problemas de censura, como por las cuestiones antes mencionadas. Si tales cortapisas lastraban la actuación en el extranjero, dentro del propio país una de las trabas que venía obstaculizando aquella empresa era conseguir la financiación gubernamental necesaria para mejorar los servicios de bibliotecas y de difusión de libros de las distintas USIS y de las Casas Americanas. Este empeño no era barato, requería de una gran cantidad de fondos. No sólo por los costes habituales sino porque el frente de acción era amplísimo. Había delegaciones diplomáticas estadounidenses repartidas por medio mundo. Murrow no acaba de conseguir el dinero necesario para pisar el acelerador y poder superar a los soviéticos en esta faceta de la guerra fría cultural.

Una parte de los representantes políticos seguía sin confiar en aquellos planes de proselitismo cultural, consideraban que era malgastar los caudales públicos. Así las cosas, el director de la USIA ideó un plan para recaudar fondos directamente de los ciudadanos, a través de donaciones particulares. En mayo de 1963⁴⁴⁶, la prensa publicaba la noticia de que se incrementaría el número de libros que la Agency for International Development (AID),⁴⁴⁷ Peace Corps⁴⁴⁸ y la propia USIA distribuían en el exterior. A lo que ya repartían estas agencias, se añadirían los libros donados por ciudadanos estadounidenses a título personal. Era la forma de poder contrarrestar las

⁴⁴⁵ “American books abroad”. 23/11/1961. NARA RG 59, BFS records in international programs files 1962-65, box 26.

⁴⁴⁶ “Post office to distribute ‘lost’ books thruout world”, *The New World* (Catholic Weekly Chicago) 03/05/1963. Otro artículo similar: “In and out of books” publicado por *The New York Times* el 26 de agosto de ese mismo año, *vid.* NARA RG 59, BFS records in international programs files 1962-65, box 26.

⁴⁴⁷ Como ya vimos, esta Agencia para la cooperación internacional superó desde finales de los sesenta la cifra de becas otorgadas a nacionales de otros países por el Programa Fulbright. Queda pendiente para futuras investigaciones el estudio específico de la contribución de AID a la institucionalización de los *American Studies* en el extranjero.

⁴⁴⁸ Esta otra organización también contribuyó a la “exportación” de las *Letras de Mr. Marshall*, ya que entre sus actividades tuvo un papel destacado la enseñanza del inglés -cimiento indispensable de aquellas- y la distribución de libros de temática americana. Desconocemos los detalles de aquel apoyo. Lo que dijimos en la nota anterior respecto a la necesidad de estudiar en profundidad AID es también aplicable a los Peace Corps.

medias verdades, calumnias o mentiras que los soviéticos difundían a través de una mejor engrasada maquinaria propagandística, se comentaba. También se señalaba que eran muchas las naciones deseosas de recibir información sobre Estados Unidos y que no podían hacerlo por el boicot comunista en algunos casos o por la distancia en otros. Por ello, este proyecto se centraría fundamentalmente en: “book-starved nations outside the Iron Curtain”.

El material, formado por libros de texto, de ficción o de ensayos sería distribuido en escuelas, bibliotecas, centros de investigación, instituciones y también entre algunos particulares. El esfuerzo era urgente puesto que como señalaba el propio director de la USIA, Estados Unidos expedían al exterior unos 8 millones de libros anualmente. Muy pocos en comparación con los 40 millones que, se decía, exportaba la Unión Soviética⁴⁴⁹. El telegénico Murrow lideró una campaña para sumar apoyos a su iniciativa de poner punto final a aquel desequilibrio. Con anuncios en prensa, radio y televisión se intentó convencer al ciudadano de a pie de la necesidad de colaborar con el gobierno en aquella misión. El propio director firmaba una carta-comunicado en la que se indicaban los detalles del nuevo, y más ambicioso, programa de difusión de libros en el extranjero, la forma y los términos en que se podía participar. El texto, de un elevado tono retórico, apelaba al orgullo nacional, a la necesidad de trabajar codo con codo con el ejecutivo. No se añadió ninguna imagen; sin embargo, la lectura de aquellas líneas⁴⁵⁰ evocaba la famosa del *America need you* en la que el *Tío Sam* aparece con el dedo índice en alto, llamando a los jóvenes norteamericanos a enrolarse en el ejército norteamericano.

Para gestionar todo el proceso se creó una especie de fundación o corporación BOOKS USA, INC., con la participación de miembros del mundo editorial estadounidenses, agentes de la diplomacia cultural, directores de bibliotecas, profesores

⁴⁴⁹ Hay que notar, sin embargo, que estas eran las cifras oficiales, las sumas financiadas directamente por la diplomacia cultural de Washington. No se incluyen los millones de dólares que las fundaciones filantrópicas estadounidenses más importantes aportaron a la campaña. Ya indicamos en el apartado anterior que este es un terreno todavía poco explorado desde el punto de vista historiográfico. Por ello, creemos que es apresurado afirmar que los soviéticos, como mantienen algunos autores, invirtieron mucho más en aquella guerra psicológica-cultural que los estadounidenses. Hay pruebas evidentes de que fue mucho el dinero, a veces en forma de préstamos, otras de donaciones que llegó a Europa desde el otro lado del Atlántico, a través de instituciones privadas, en algún caso, utilizada como “screen foundations” o tapadera de los cauces públicos. A modo de ejemplo, se puede ver los fondos destinados a la Universidad Libre de Berlín por parte de la Fundación Ford, *vid.* “The Free University’s request for funds from the Ford Foundation”. 04/03/1958. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 44. La misma entidad sufragó en España material bibliográfico y técnico para la difusión de la enseñanza del inglés, *vid.* “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report. Program Operations and Services”. 15/10/1967. AGA, caja 54/10568.

⁴⁵⁰ Véase en el apéndice documental la imagen nº 8 con el texto completo.

universitarios, etc. El comité directivo de este organismo tuvo que afrontar no pocos problemas. Uno de ellos fue el del recelo surgido en parte de las empresas del sector del libro. Veían aquella iniciativa en términos de competencia desleal o bien temían perder cuota de mercado. Para suavizar esta tensión, se decidió que sólo podrían distribuirse a través de este canal una serie de libros y bajo algunas condiciones. Por ejemplo, quedaban excluidos determinados *best seller*. Su venta generaba una de las fuentes principales de ingresos para las compañías privadas, por ello no estaban dispuestas a que pudiesen entrar en aquel programa.

Además, y como de algún modo era necesario orientar las donaciones del contribuyente, se acordó que el director de BOOKS USA, INC, negociaría con los agentes de la USIA y de los Peace Corps Volunteers, los libros que más demanda tenían en el exterior y los que eran más convenientes para favorecer una imagen positiva de los Estados Unidos más allá de sus fronteras. A tal efecto, se decidió que se pondrían a la venta paquetes de diez libros cada uno, sobre distintas materias. El ciudadano pagaba por el material y por los costes del transporte hasta las distintas oficinas de la USIA, desde allí la diplomacia norteamericana se encargaría de su distribución en el extranjero⁴⁵¹.

Al llevar aquel proyecto a la práctica no dejaron de apreciarse nuevas complicaciones y limitaciones. El diferencial a favor de la Unión Soviética, al menos según las cifras oficiales estadounidenses, seguía siendo muy amplio. Con el objetivo de ponerle remedio se había creado un comité gubernamental *ad hoc*, el Advisory Committee on International Book Program. En una reunión mantenida por los miembros de este organismo a finales de 1963 se indicaba que la situación era bastante complicada. Los soviéticos lideraban este aspecto de la guerra fría con bastante ventaja. Edward Murrow había reconocido en repetidas ocasiones la gravedad del asunto y quería dar un golpe de timón. Después de numerosos encuentros y discusiones se planeó

⁴⁵¹ El director de BOOKS USA, INC se encargaba de negociar con las distintas editoriales el precio de venta al público de estos paquetes. Además, se establecían materias prioritarias y libros de especial interés que las empresas se comprometían a tener siempre en existencia. En los centros de distribución se adjuntaba una postal con el nombre y dirección de quien lo había donado. Se buscaba así que el destinatario pudiera responder en agradecimiento. Se pensaba que de este modo se podrían establecer lazos de comunicación entre ciudadanos estadounidenses y los nacionales de otros países, así como con instituciones, bibliotecas, etc.

El precio de compra de estos paquetes en los años sesenta fue de 4\$. Se establecieron las medidas legales correspondientes para que quienes los adquirían tuvieran la posibilidad de declararlos como materia deducible en su declaración de impuestos. Estos y muchos otros detalles al respecto puede seguirse en "American books abroad" 23/11/1961. NARA RG 59, BFS Records in international programs files 1962-65, box 26.

una reunión extraordinaria del comité para comienzos de 1964. Los temas a tratar en aquel encuentro, que se preveía decisivo para poder impulsar de manera contundente el envío de libros estadounidenses al exterior, fueron:

- Realizar una investigación conjunta por parte de la USIA y la AID sobre el inventario de libros estadounidenses “aptos” para la exportación. Se señalaba, además, la necesidad de coordinar esfuerzos entre las dos agencias para evitar que se duplicasen los esfuerzos de manera innecesaria.
- Hacer lo propio con las autoridades directivas de los Peace Corps Volunteers para que existiese una mejor coordinación.
- Renovar los contactos con las casas editoriales de los países bajo la órbita soviética. Era la única forma de intentar agilizar un trasvase que de otro modo solía tropezar siempre con trabas administrativas, o directamente con el bloqueo comercial por parte de Moscú.
- Cubrir las continuas demandas de “Books for American studies programs” elevadas por parte de los agregados culturales de muchas delegaciones estadounidenses en el exterior.

Las iniciativas para la donación de libros por parte de ciudadanos estadounidenses y su distribución en el exterior gestionadas por la BOOKS USA, INC, no resultaron especialmente brillantes. La participación ciudadana no fue masiva. Además, como se podía elegir entre el repertorio de paquetes con libros de distintas materias disponibles, el resultado fue que los *American Studies* no se vieron especialmente favorecidos. En cierto sentido salieron desfavorecidos frente a materias más atractivas. Quien participó en este programa lo hizo, en términos generales, adquiriendo libros que consideraba podían ser más populares para los eventuales destinatarios. Aunque las autoridades habían hecho una selección previa de los libros disponibles para su envío al exterior, el resultado fue que se donaron muchos más libros del rango de los *Low culture* que de los *High culture*. Así, la empresa de potenciar las *Letras de Mr. Marshall* en los sistemas universitarios del viejo continente se vio escasamente favorecida por el plan de Murrow.

Este *area study* continuaba sin alcanzar las expectativas en suelo europeo que previeron sus promotores estadounidenses. Si ya era complicado acceder a libros estadounidenses en general, la adquisición de material específico para el estudio de los *American Studies* era aún más difícil. Con el objetivo de solventar este aspecto concreto, se organizó el viaje a varios centros de la USIA, Casas Americanas y embajadas estadounidenses en suelo europeo de una representante del Advisory Committee on International Book Program. Después de analizar la situación de Francia, Gran Bretaña y otros países europeos, se realizó un inventario con lo que eran los problemas habituales de aquella disciplina⁴⁵².

En primer lugar, se hablaba de las dificultades producidas por las regulaciones de *copyright* británicas. La legislación al respecto dificultaba la compra de cualquier libro americano en lengua inglesa dentro no sólo de las Islas británicas, sino también de cualquier otra parte de la Commonwealth. El informe señalaba que aunque la norma no fuese observada estrictamente en cada caso, en teoría era aplicable en todo el área mencionada. A ello se sumaba la complicación que traían aparejados los derechos de autor, que hacía que trabajos de Thomas Wolfe, Willa Cather, Carl Sandburg y muchos otros, publicados en los años veinte y treinta, aunque agotados desde hacía mucho tiempo, no habían podido ser reeditados por libreros británicos, y por lo tanto no estaban o escaseaban en universidades y bibliotecas. Otras veces, algunas ediciones estadounidenses en rústica tampoco podían ser vendidas en las islas al prohibirlo ciertas cláusulas del *copyright*. El mismo factor impedía también la venta de un buen número de las antologías sobre literatura norteamericana.

Otro lastre para la difusión y potenciación de los *American Studies* estaba en el alto precio de los libros publicados en aquel ámbito. Incluso los realizados en rústica resultaban casi prohibitivos. Esto dificultaba sobremanera la adquisición del material. Se ponía el ejemplo de dos mil centros de enseñanza elemental y media británicos, cuyos presupuestos anuales para compra de libros rondaban los 500\$. Como consecuencia del alto coste de los libros estadounidenses, la mayoría no los adquiriría más que de tarde en tarde. La situación en las universidades, levemente paliada por algunos préstamos procedentes del American Council of Learned Societies -ACLS-⁴⁵³,

⁴⁵² "Books in support of American Studies".18/12/1963 NARA RG 59, BFS records in international programs files 1962-65, box 26.

⁴⁵³ Como señalamos para el caso de las fundaciones filantrópicas, también en el caso de ACLS y otras instituciones privadas similares, se requieren estudios en profundidad para poder conocer cuánto invirtieron en *American Studies*, a través de qué vías y en qué medida fue una acción coordinada con los

no era mucho mejor, se decía. Eso en Gran Bretaña, por lo que podemos imaginar que el panorama en otras áreas, menos desarrolladas económicamente, sería aún peor.

En Francia se trataba en buena medida de una cuestión de legislación. Con el objetivo de proteger el mercado nacional, las autoridades francesas habían implantado un impuesto especial para los libros importados del extranjero. En concreto, se incrementaba un 11% el precio final de compra, plusvalía que iba a parar a las arcas nacionales. A esto había que sumar el coste de transporte y distribución. El informe señalaba que ciertos libros estadounidenses, en especial algunos *best seller*, aunque afectados por esta medida, conseguían superarla y seguían siendo competitivos en el mercado galo, debido al mayor tamaño de las tiradas. Los relativos a los *American Studies*, con un público potencial mucho más reducido, resultaban más afectados por esta barrera comercial, lo que los convertía poco menos que en productos de lujo.

Más allá de los condicionantes económicos y de las trabas legales, se señalaba que la escasa proyección de los libros estadounidenses portadores de las *Letras de Mr. Marshall* se debía también al desconocimiento que rodeaba a esta disciplina. Excepto un pequeño grupo de especialistas, la mayoría del profesorado, por no hablar del ciudadano de a pie, tenía poca idea de lo que se publicaba al otro lado del Atlántico en general. Menos aún en lo relativo a los *American Studies*. La demanda europea era escasa por lo que no se generaba nueva oferta por parte de las empresas estadounidenses. Lo que ocurría parecía claro: la escasa demanda generaba una pobre oferta que incrementaba los precios, lo que dificultaba una mayor difusión de la Literatura, el Arte, la Historia y otras disciplinas de Estados Unidos en el viejo continente.

actores institucionales. El caso de ACLS es de los más importantes, por su antigüedad -fue fundada en 1919- y por el volumen de dinero que según algunas evidencias puso para el desarrollo de las artes y las letras estadounidenses.

Cuadro núm. 8: Precio de venta de libros estadounidenses en Francia.

P.V.P EN \$ EN U.S.A	P.V.P EN FRANCOSES	P.V.P EN \$ EN FRANCIA
0.25	2.30	0.47
0.50	4.55	0.93
1.00	7.70	1.57
2.00	13.75	2.81
3.50	23.80	4.86
4.50	31.25	6.38
5.50	37.55	7.66

Fuente: elaboración propia.

Este análisis no estaría completo sin añadir que otro de los problemas principales con que se toparon los planes estatales para la difusión y potenciación de los *American Studies* en el extranjero no fue de índole económica. Tuvo un carácter menos material, más subjetivo y por ende más difícil de abordar. Hablamos del obstruccionismo, consciente o inconsciente, que se llevó a cabo en algunos círculos europeos. Sin llegar a discernir si estuvo motivado por el antiamericanismo cultural o simplemente se debió a las inercias propias de las universidades europeas, lo cierto es que en lugar de abrirse para acogerlos, los currícula tan sólo se entreabrieron o incluso se mantuvieron cerrados. Las palabras del informe de Adams antes mencionado son muy elocuentes al respecto:

“European intellectuals tend to regard Great Britain as the fountainhead of English language, literature, and civilization, while viewing America as a vulgar folk culture—an eddy in the Anglo-Saxon mainstream. French intellectuals tend to accept the Oxford-Cambridge dialect as <<standard>> <<right>> and <<educated>> while associating American pronunciation with <<vulgar>>, <<wrong>> and <<unsophisticated>>. Their attitude to the American language reflects, in a sense, their attitude to American culture”⁴⁵⁴.

⁴⁵⁴ “A report on the strategic importance of Western Europe...*doc. cit.*”

A un campo de estudios como aquel, que no contaba con una tradición académica en las aulas europeas, se le dificultaba su entrada en las aulas. Y como no entraba o lo hacía a duras penas, resultaba extremadamente complicado tomar medidas que favoreciesen su expansión:

“Textbooks as we know them in America are not used in British Universities. University lectures(or professors) usually determine the texts (selections) or set readings at the time the outline their courses. In the case of the older universities, particularly Oxford and Cambridge, there are rigidly set readings which are obligatory and may have been set 20 or 200 years ago, and do not change”⁴⁵⁵.

Si este era el panorama británico, no es difícil imaginar el francés, donde ya indicamos que el rechazo a las *Letras de Mr. Marshall* había sido el más elevado de los países europeos analizados. El informe concluía que la mejor forma de atajar el problema era actuar directamente sobre los editores. Ni profesores, ni instituciones, ni autoridades universitarias, si se conseguía convencer a los primeros la cosa podía cambiar. En sus manos estaba impulsar determinados hábitos de lectura o ciertas tendencias. Eran sus redes de comerciales las que iban casa por casa, universidad por universidad, vendiendo el material para las bibliotecas y los textos para las clases. Los editores se movían fundamentalmente por criterios de rentabilidad económica. Pero no sólo. El esfuerzo por potenciar un producto o su indiferencia hacia otros dependió también de otros factores subjetivos:

“Very few of these efforts have much to do with American Studies, although we have persuaded publishers to produce special brochures occasionally.(...) We mail them out with our book magazine”⁴⁵⁶.

Creemos que el antiamericanismo cultural fue uno de aquellos factores subjetivos, amén del económico, que más dificultó que los libros del ámbito de los *American Studies* contasen con una proyección mayor. El orgullo de la cultura propia⁴⁵⁷, el

⁴⁵⁵ “Letter to Robert White, Chief cultural operations, division information center service USIA. en Washington from the Library of USIS in London” 19/05/1964. NARA RG 59, BFS records in international programs files 1962-65, box 26.

⁴⁵⁶ *Ibidem*

⁴⁵⁷ En el caso británico, tan sólo un reducido grupo de profesores universitarios se interesaba por el cultivo de las *Letras de Mr. Marshall*. Además, existía un cierto desdén hacia aquellas al considerarlas

prejuicio de que la cultura estadounidense era una cultura volcada hacia lo material, con poco espacio para el cultivo de las disciplinas del espíritu, tenía su peso a la hora de favorecer un campo nuevo de estudios como aquel o a la hora de inhibirse.

Si se sabía que la escasez de material, de libros, era uno de los problemas que lastraba el desarrollo de los *American Studies* en suelo europeo, ¿por qué no se acaban de tomar cartas en el asunto, de manera más resuelta? El plan de Murrow se orientaba en esa dirección con el objetivo de reducir el diferencial favorable a los soviéticos en el número de libros que pasaban al otro lado de la cortina de acero, pero hubo de afrontar numerosas dificultades.

Aparte de las señaladas, el plan tuvo importantes carencias intrínsecas. Una de las más graves, fue que no tenía en cuenta las características especiales de los libros estadounidenses cuya temática entraba dentro de los *American Studies* que estaban más desprotegidos frente a las leyes de la oferta y la demanda. Entre los paquetes de libros ofertados por las librerías estadounidenses tras el acuerdo con la corporación BOOKS USA, INC., los de mayor éxito fueron los que versaban sobre desarrollo científico, aeroespacial, miscelánea de curiosidades o alguna biografía. Los consagrados a las *Letras de Mr. Marshall* tuvieron una demanda más reducida⁴⁵⁸.

como subproductos de su propia cultura. Mostrar en sociedad que se leía con asiduidad a un poeta o novelista distinguido americano era visto más como esnobismo que como signo de distinción. Esto es, al menos, lo que nos transmitieron dos profesores británicos que vivieron la vida universitaria de aquel país en los años sesenta, con la ventaja, añadida, de conocer bien Estados Unidos por su actual dedicación profesional en uno de los centros estadounidenses más prestigiosos en Europa, el Bologna Center de la John Hopkins University. Puede que este tipo de afirmaciones no tengan más valor que el de percepciones personales; sin embargo, coinciden con otras y con algunas de las pruebas expuestas hasta ahora. Entrevistas con David Ellwood y Victoria Pye, en Bologna el 25 de enero de 2008.

⁴⁵⁸ Se pusieron a disposición de quien quisiera hacer una donación un total de 12 paquetes, clasificados por materias: American History and Government (1) Understanding America (4), Science for children (1) American literature, 19thc. (1); American literature, 20thc. (2), Learning English (2) Science: college level (1).

Cuadro n° 9: Paquetes de libros estadounidenses para su donación en el exterior.

UNDERSTANDING USA	SCIENCE FOR CHILDREN	AMERICAN LITERATURE
ADDAMS, Jane: <i>Twenty years at hull house</i>	ANDREWS, Roy: <i>In the days of the dinosaurs</i>	AGEE, James: <i>A death in the family</i>
ALLEN, Frederick: <i>Only yesterday</i>	BOYLESTON, Helen: <i>Clara Barton</i>	HEMINGWAY, Ernest: <i>Snows of Kilimanjaro and other stories</i>
BRIGGS, John: <i>Leonard Bernstein, the Man, his work and his world</i>	FREEMAN, Mae: <i>Fun with science</i>	JAMES, Henry: <i>Turn of the screw</i>
COCHRAN, Thomas: <i>The American business system</i>	GOLDBERG, Lazer: <i>Chemistry</i>	LEWIS, Sinclair: <i>Dodsworth</i>
KING, Martin Luther: <i>Stride toward freedom</i>	HABER, Heinz: <i>Walt Disney story of our friend the atom</i>	MARQUAND, John: <i>The late george apley</i>
JAMES, Henry: <i>The American dell book of great American folk songs</i>	HAGGERTY, James: <i>Project mercury</i>	PORTER, Katherine Anne: <i>The leaning tower and other stories</i>
LAGUARDIA, Fiorello: <i>The making of an insurgent: an autobiography</i>	HYNEK, Allen: <i>Challenge of the universe</i>	STEINBECK, John: <i>East of eden</i>
SCHLICHTER, Sumner: <i>Economic growth in the United States</i>	MILLER, James: <i>Human mind</i>	WILLIAMS, Tennessee: <i>Summer and smoke</i>
WILDER, Thornton: <i>Skin of our teeth, Our town, The matchmaker</i>	SIMON, Harold: <i>Microbes and men</i>	WOLFE, Thomas: <i>The web and the rock</i>

Fuente: elaboración propia.

Por si fuera poco y como ya señalamos, la USIA y el Departamento de Estado tuvieron numerosos roces. Por las áreas de influencia, por las competencias que debían tener una y otro, etc. En el tema de los libros también hubo desacuerdo. El clima de desencuentro poco ayudaba a solventar los problemas de recepción que tenía la *High culture* estadounidense en suelo europeo. El entendimiento entre estos dos órganos de la

administración sufrió bastantes altibajos. El principal caballo de batalla giró en torno a la cuestión: “Should we try to “Americanize” other peoples?”⁴⁵⁹

El interrogante, convertido casi en un dilema, planeó sobre los servicios estatales dedicados a la acción cultural exterior. Desde ya antes de la segunda guerra mundial se debatía al respecto. En los momentos de mayor tensión bélica las dudas al respecto parecieron esfumarse, pero al despejarse el horizonte bélico reapareció la polémica. Buena parte del pueblo estadounidense se había mostrado muy suspicaz con el uso de la propaganda desde medios oficiales. Esto afectaba a las autoridades competentes que parecían inmersas en una dinámica de “sí pero no”. Jugamos sucio, pero no tan sucio como los soviéticos.⁴⁶⁰

En el tema concreto de la difusión de material bibliográfico en el exterior, ambos organismos litigaron con frecuencia. En teoría, la USIA debía ocuparse de la distribución del material con mayor carga propagandística, dejando al Departamento de Estado y a los programas gestionados directamente por este organismo, como el Fulbright, libres de aquella mácula. Eso en la teoría, en la práctica la línea de separación entre lo meramente educativo o informativo y lo propagandístico se estrechó tanto que, a veces, dejó de ser perceptible.

En los primeros años sesenta otra cuestión que levantó ampollas fue la existencia de una normativa que impedía que la USIA entrase en ciertas parcelas del mundo editorial supuestamente dejadas a la iniciativa privada. El gobierno americano declaraba públicamente que no respondería a las provocaciones soviéticas. No habría más tiradas oficiales de folletos y trípticos explicativos que las estrictamente necesarias. Eso sobre el papel, bajo cuerda la CIA financiaba las ediciones anuales del Congreso para la Libertad de la Cultura en Europa, y la USIA luchaba contra la legislación establecida para poder extender sus actividades propagandísticas en el exterior. Murrow sí recogió el guante lanzado desde Moscú... y promovió una enmienda de ley que cortase con aquellas limitaciones:

⁴⁵⁹ “Suggested topics for consideration...*doc. cit.*

⁴⁶⁰ Esta cuestión, sucintamente planteada aquí, es analizada en profundidad y con una perspectiva tremendamente crítica hacia el sistema político estadounidense por SNOW, Nancy: *Propaganda, Inc. Selling...op. cit.* La propia experiencia personal de la autora se vio afectada en primer plano por aquella dinámica de “sí, pero no” en el uso intencionado de la propaganda. Becaria Fulbright primero, después ingresó en la USIA, para romper finalmente con todo aquel mundo institucional y acabar convirtiéndose en una de las figuras más destacadas de entre quienes han vertido críticas contra la política exterior de Estados Unidos.

“I recommend that CU clear, without reservations, the draft legislation prepared by USIA <<To amend further the U. S Information & Educational Exchange Act of 1948”>> It has been carefully thought cut to cover those areas of our informational and educational activities abroad which are best served through commercial operations, which, for reasons outlined in Mr. Murrow’s covering letter, cannot be done effectively without Government support.

Considering the book programs alone, there is a desperate need to counter the expanding export of Communist textbooks in the English language. Because U. S. publishers cannot compete with these State-produced publications without government support in one form or another, it is essential that the USIA have the authority to provide necessary assistance when it is in the national interest. If the Congress passes this amendment, it will provide USIA with an important means by which it can stimulate abroad the flow of American thought, culture, and technical knowledge”⁴⁶¹.

Cuando se escribió esta carta, Kennedy ya había sido asesinado. Murrow dejó el cargo en los primeros meses de 1964⁴⁶² y poco después Estados Unidos entró en el pantanal de Vietnam. En lo que se refiere a la percepción, a la imagen exterior de la gran potencia en el resto del mundo, la participación militar estadounidense en el país asiático supuso un punto de inflexión. Aquella guerra movilizó en contra de la política exterior de Washington a millones de personas en todo el mundo. Un alto porcentaje en el propio país. Como es lógico, este clima en nada ayudó a que desapareciese el antiamericanismo cultural, hasta entonces más o menos latente y limitado a unos pocos círculos europeos. Todo lo contrario, fue gasolina para aquel fuego, todavía de baja intensidad. En consecuencia, el *American Studies Movement* tuvo que afrontar aún más dificultades para su consolidación en el viejo continente⁴⁶³.

⁴⁶¹ “Letter from Catherine S. Scott to Fredrick Irving regarding USIA draft legislation”. 12/12/1963. NARA RG 59, BFS records in international programs files 1962-65, box 26.

⁴⁶² Oficialmente por un cáncer de garganta, según los últimos estudios hundido en el desaliento por la imposibilidad de sumar el apoyo de los que dentro del Congreso americano seguían sin creer en sus formas de proselitismo cultural, en su *soft power*. Muy sonado fue también su frontal rechazo a la “línea dura” seguida en la cuestión de Bahía Cochinos, de la que se le mantuvo al margen, y que creía contraria a la imagen exterior de los Estados Unidos que él estaba intentando cambiar. *vid.* CULL, Nicholas: *American Propaganda and Public Diplomacy...op. cit.*, pp. 226-264.

⁴⁶³ Varios americanistas de reconocido prestigio coinciden en señalar que a mediados de la década de los sesenta los *American Studies* habían llegado a su punto más feliz de desarrollo en Europa. El dinero invertido por parte de Washington en potenciarlos había crecido, a pesar de todas las limitaciones señaladas, con respecto a lo que se invertía en ellos unas décadas antes. Además la crítica europea contra la política exterior de la gran potencia -que jugaba en contra de su consolidación- se daba solamente en grupos reducidos de población, véanse los artículos: CUNLIFFE, Marcus: “American studies in Europe”

Al parecer, la misiva de marras dio sus frutos. El Congreso estadounidense acabó con las trabas legales que impedían la utilización de fondos públicos para publicitar programas de proselitismo cultural en el exterior. La USIA se benefició de este margen más amplio de actuación. Sin embargo, la alegría duró poco. Parte de las nuevas ventajas quedaron en papel mojado al producirse una reducción significativa del dinero destinado a acción cultural exterior, apenas un par de años después. El recorte afectó tanto a los programas del Departamento de Estado como a los de la USIA. Este ajuste fue justificado como consecuencia de la Guerra de Vietnam⁴⁶⁴.

Aquel conflicto actuó como aglutinante de los existentes o como desencadenante de nuevos sentimientos de hostilidad hacia Estados Unidos. El antiamericanismo, en todas sus vertientes, creció al socaire de aquella guerra interminable. Además, en 1967 se destapó la implicación de la CIA en la financiación de programas culturales y fondos bibliográficos realizados a través de los Congresos para la Libertad de la Cultura. Algunas fundaciones filantrópicas estadounidenses como la Carnegie, la Ford o la Rockefeller se vieron implicadas en el asunto⁴⁶⁵.

Desde entonces, las actividades de proselitismo cultural estadounidense en el exterior se vieron trabadas por dos factores: por un lado, la menor cantidad de fondos con que contaron⁴⁶⁶ y por otro la sombra de ser nuevas tapaderas de actividades secretas de la CIA que les acompañó. Todos los movimientos de esta última agencia fueron vistos en adelante con recelo. Paradójicamente, lejos de frenar el antiamericanismo, se convirtió en uno de sus acicates⁴⁶⁷.

Así las cosas, el lema de la USIA de “Telling America’s story to the World” se convertiría en adelante en una tarea más y más complicada. El movedizo terreno del uso de dinero público para fines propagandísticos creó controversias, debates internos, contradicciones entre lo que se decía en los medios y lo que después se hacía. La historia de “este sí, pero no” es una parte de la historia de cómo el pueblo norteamericano afrontó el nuevo papel de potencia mundial que le tocó jugar después de

en WALKER, Robert (Ed): *American Studies abroad...op. cit.*, pp. 25-33. En la misma obra también SPILLER, Robert: “The Fulbright Program in American Studies Abroad: Retrospect and Prospect”, pp. 3-9.

⁴⁶⁴ “A brief History of Department of State involvement in International Exchange...*doc. cit.*

⁴⁶⁵ BERGHAN, Volker: “Philanthropy and Diplomacy...*op. cit.*

⁴⁶⁶ Por ejemplo, los programas y actividades de la USIA para llegar a colegios e institutos se vieron notablemente reducidos. En el caso concreto de las enmarcadas dentro de la estrategia para la difusión de los *American Studies* la reducción fue considerable, *vid.* “The image of the United States in foreign secondary school textbooks”01/11/1967. NARA RG 306, Special Reports, 1964-82, box 4.

⁴⁶⁷ JEFFREYS-JONES, Rhodri: “The CIA and the demise of anti-Anti-Americanism...*op. cit.*, p. 131.

la segunda guerra mundial. Un tema amplio y escurridizo, pero que no podemos obviar ya que fue el escenario general donde se representó la obra específica de la llegada de las *Letras de Mr. Marshall* al viejo continente.

4.- Primeros pasos de una trayectoria. Los *American Studies* en Europa.

“In the eyes of posterity, the success of the United States as a civilized society will be largely judged by the creative activities of its citizens in art, architecture, literature, music, and the sciences”⁴⁶⁸.

En consonancia con la cita que abre este apartado, cabe preguntarse: ¿qué ha legado a la posteridad el *siglo XX americano*? A buen seguro que muchos argumentarán que el desarrollo científico, económico y técnico alcanzados, tal vez su poderío militar. Creo que habrá más dudas, menos unanimidad, a la hora de ponerse de acuerdo sobre la importancia del legado cultural y artístico norteamericano.

Hasta aquí hemos intentando aportar posibles explicaciones sobre el porqué de la implicación del gobierno estadounidense en pro de la institucionalización de los *American Studies* y cuáles fueron las vías a través de las que se canalizó aquel apoyo; asimismo hemos descrito los rasgos generales del panorama que las *Letras de Mr. Marshall* encontraron ante su viaje a Europa. A continuación, daremos algunas claves de aquella experiencia. Para ello es necesario preguntarse: ¿aquella tentativa, tanto pública como privada, de promover el establecimiento en los currícula universitarios de bloque europeo occidental de este *area studies*, se saldó con un éxito con un fracaso?

El punto de partida en realidad no resultaba muy halagüeño. El poder y peso de Estados Unidos en la esfera internacional habían crecido de manera ininterrumpida desde el último cuarto de la centuria decimonónica. No así la importancia concedida al

⁴⁶⁸ Tomado del discurso del presidente de ACLS en 1960. Actas de la reunión del Comité Nacional, disponibles en la web: http://www.acls.org/uploadedFiles/Publications/NEH/1964_Commission_on_the_Humanities.pdf.

estudio de este fenómeno en los centros de educación superior europeos. A mediados de los años sesenta, Walter Jonson daba a conocer al Congreso estadounidense a través del informe *American Studies Abroad* cuál era la situación de este tipo de estudios en 1945. Su diagnóstico quedaba sintetizado en las siguientes palabras:

“At the close of World War II, teaching about American civilization scarcely existed in the universities, colleges, and secondary schools of almost all nations of the world and, with the exception of the Harmsworth Chair in American History at Oxford University and the Commonwealth Chair in American History at the University of London, there were basically only scattered efforts of individual professors and teachers who in general history, literature, and government courses devoted some attention to the United States”⁴⁶⁹.

¿A qué respondía esta indiferencia? ¿Por qué hasta entonces no se había producido un crecimiento del número de asignaturas, de cátedras dedicadas al estudio de los *American Studies*, acompasado al nuevo y ascendente poder de Estados Unidos en el mundo? Creemos que puede haber más de una explicación. De un lado, por las visiones eurocéntricas predominantes entre buena parte de la intelectualidad del viejo continente, por las inercias de los programas de estudios y por la brecha atlántica. Antes de mediados del siglo XX la distancia con Estados Unidos suponía, sin duda, una barrera considerable a la hora de interesarse y conocer lo que pasaba al otro lado del océano. Del otro, no conviene olvidar el propio aislacionismo que, salvo el intervalo de la Gran Guerra, había practicado, con mayor o menor intensidad, el pueblo estadounidense desde que se formulase la Doctrina Monroe.

Por todo ello, antes del estallido de la II Mundial el número de programas de Estudios Norteamericanos ofertados en Europa era reducidísimo. Y los pocos que había estaban en una precaria situación⁴⁷⁰. Es sintomático de aquellos momentos iniciales la propia falta de acuerdo a la hora de llamar a aquella disciplina, unas veces *American Civilization*, otras *American culture* y otras *American Studies*.

El enfrentamiento bélico de los años cuarenta creó un panorama completamente diferente. Poco después, las potencias europeas comprobaron de primera mano la dependencia que tenían respecto a la potencia norteamericana. El diferencial entre lo

⁴⁶⁹ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad*:...doc. cit., p.8.

⁴⁷⁰ “The nature and implications...doc. cit.

que se conocía y se hacía por conocer de Estados Unidos en las universidades europeas y la relevancia que éstos tenían en cada vez más aspectos de la vida internacional no había hecho sino aumentar:

“Discrepancy between the position of the United States in the world and its place in syllabuses and curricula had long been growing; after 1945 it proved intolerable. Direct support on the part of the Americans could only be a contributory factor. The radical change was brought on by the need for reorientation among the Europeans themselves(...)

The decisive factor was the determination on the part of a handful of professors, teachers, and government officials in a number of countries that intellectually honest knowledge about the United States had to be augmented since this was essential to their nations”⁴⁷¹.

Hasta entonces y en términos generales, los europeos habían prestado poca atención a lo que tenía lugar al otro lado del Atlántico. En adelante, tendrían que interesarse más por lo que bullía en el *melting pot* estadounidense. Más que de elección era prácticamente una cuestión de necesidad. La necesidad de conocer, mejor de lo que se conocían, los secretos del éxito de aquel pueblo. Un pueblo joven que había revolucionado las formas de vivir, trabajar y disfrutar, del que se sabía poco y se fantaseaba mucho, bien para adular, bien para criticar.

En el intervalo transcurrido desde que acabó el segundo conflicto mundial hasta el final de la década de los sesenta, el número de centros, cátedras, cursos y seminarios dedicados al estudio de las *Letras de Mr. Marshall* en el viejo continente creció de forma notable; sobre todo si se pone en relación con el páramo precedente. A primera vista, el cambio fue radical. De tan sólo dos cátedras se pasó a más de veinte⁴⁷².

A partir de ese despliegue, algunos autores que se han asomado a este tema han inferido que el periplo europeo de los *American Studies* desde 1945 ha sido un éxito⁴⁷³.

⁴⁷¹ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad...doc. cit.*, p.8.

⁴⁷² En un apartado posterior aportaremos más datos sobre el número de cátedras y centros dedicados al estudio de los *American Studies* que surgieron en la Europa occidental después de 1945 y algunos de sus pormenores, *vid.* “American Studies inventory and Survey” 25/12/1957.NARA RG 59, General Records of BFS, 1950-70, box 1.

⁴⁷³ Por ejemplo en el prólogo de GARCÍA DÍEZ, Enrique (Ed.): *American Studies in Spain*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1988, se habla de lo exitoso del desarrollo de esta área de conocimiento en los currícula universitarios europeos desde 1945. Planteamientos similares son mantenidos en CUNLIFFE, Marcus: “American studies in Europe”...*op. cit.*; WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad...op. cit.*: den HOLLANDER, A.N: “Headaches, Harvests and Hopes: Fulbright Americanists in Europe”, pp. 16-24 y

Aunque señalaron las carencias, las dificultades, las incertidumbres para el futuro, en términos generales, su interpretación expresaba una valoración positiva del proceso.

Una visión que entendemos debe ser matizada y puesta en su contexto. En primer lugar, es preciso señalar que esta cuestión presenta numerosas lagunas historiográficas todavía. La mayoría de las obras que han mostrado interés al respecto han sido escritas por profesores dedicados a la docencia, investigación y gestión de la literatura estadounidense; a veces como balance de lo vivido, a veces simplemente como prólogo de una obra. Tal vez porque actuaron como juez y parte del propio proceso, han obviado una serie de preguntas que, probablemente, nos darían una imagen diferente. ¿Cuánto se invirtió por parte de Washington para potenciar las *Letras de Mr. Marshall* en las universidades del viejo continente y cuánto invirtieron los gobiernos locales? ¿Qué sumas aportaron las instituciones privadas, norteamericanas o europeas? ¿En qué medida los planes, proyectos y estrategias planeadas lograron materializarse según las previsiones iniciales o debieron rebajar sensiblemente sus aspiraciones?

Las más de las veces estas preguntas quedan en el aire, no se les da respuesta clara. En ocasiones, ni siquiera se mencionan. Además, la mayoría de las publicaciones a las que hemos tenido acceso tocan de pasada o eluden un factor que resultó determinante: la implicación mayor o menor del gobierno norteamericano para que los *American Studies* echasen raíces profundas y duraderas en los currícula universitarios de cada país europeo, dentro de la confrontación cultural e ideológica librada contra el comunismo. No todos los aliados valían lo mismo, como no todos los planes de proselitismo y propaganda cultural recibieron la misma atención y los mismos presupuestos.

Giles Scott-Smith⁴⁷⁴ no rehuye esta última cuestión. Es el único autor de los consultados que la toma en consideración y le concede gran importancia. Diferimos, sin embargo, de sus conclusiones generales. Presenta un panorama del desarrollo curricular de las *Letras de Mr. Marshall* en Europa excesivamente triunfalista. Tal vez por extrapolación de lo que fue el caso holandés, sin duda más exitoso que el español, que toma como referencia. Lo cierto es que quedan todavía muchas dudas por despejar para poder pronunciar afirmaciones de conjunto.

SPILLER, Robert: "The Fulbright Program in American Studies Abroad Retrospect and Prospect", pp. 3-9.

⁴⁷⁴ SCOTT-SMITH, Giles: "Laying the Foundation:...*op. cit.*

4.1.- American Studies Humanities y American Studies Social Sciences.

Una de las dificultades que ha trabado la valoración sobre este campo de estudio ha estado relacionada con su propia denominación, con la variedad de nombres con que se presentó desde el comienzo del *American Studies Movement*. A veces, se habló de *American Civilization*, a veces de *American culture*, otras de *American Studies*. Aunque predominante, esta última etiqueta no fue ni mucho menos precisa. Según su empleo podía incluir o excluir algunas asignaturas como, por ejemplo, Economía o Ciencia Política. La falta de precisión a la hora de definir qué entraba o no dentro de este *area studies* fue habitual.

Así pues, la visión optimista que certifica el éxito de los *American Studies* como etiqueta-conjunto en Europa debe ser matizada. Parece que sí ha sido una experiencia exitosa dentro de Estados Unidos.⁴⁷⁵ Sea como fuere, creemos que puede ser más oportuno realizar una distinción entre dos subcategorías: *American Studies Humanities* (en adelante ASH) y *American Studies Social Sciences* (en adelante ASSC).⁴⁷⁶ A priori y antes de que el gobierno norteamericano decidiese promover la difusión de este conjunto de disciplinas, los ASSC contaban con un valoración más positiva en el mundo universitario europeo⁴⁷⁷. Los ASH, por su parte, eran tenidos como subproductos de la tradición cultural británica.

Hasta aquí hemos venido manejando el término *American Studies* para hacer referencia al amplio conjunto de disciplinas que se pueden albergar bajo el paraguas de los estudios de ‘Letras’. Hemos asumido la interpretación habitual de quienes, desde el gobierno norteamericano y desde universidades, asociaciones y fundaciones se dedicaban a su gestión y promoción más allá de las fronteras nacionales.

⁴⁷⁵ MARCELL, David: “Recent trends in *American Studies*...*op. cit.*”

⁴⁷⁶ Es importante no perder de vista que hablamos de categorizaciones imprecisas, sujetas a interpretaciones distintas. La de *American Studies Social Sciences* equivaldría a lo que han venido en ser llamadas como Ciencias Sociales: Antropología, Economía, Lingüística, Psicología, Psicopedagogía, Sociología, Ciencia política, Geografía, Demografía, Derecho, Geografía humana, Pedagogía, Urbanismo, etc., Mientras que la de *American Studies Humanities* haría referencia al conjunto de disciplinas normalmente conocidas como Humanidades: Arte e Historia del arte, Literatura y Literatura comparada, Historia, Teología y Religión, Filosofía, Filología, Lingüística, Semiótica, Semiología. El problema radica en aquellas materias como la Filosofía, la Historia o la Teología, por citar algunas, que para unos pertenecen a una categoría y para otros a otra. No vamos a entrar en este tipo de debate, tampoco en el existente en torno al supuesto mayor grado de “cientificidad” de las primeras respecto a las segundas. Si se quiere profundizar sobre el tema, *vid.* BORGATTA, Edgar y RHONDA, J. V.: *Encyclopedia of Sociology*, Montgomery, Macmillan, 2000. WALLERSTEIN, Emmanuel: *Abrir las Ciencias Sociales*. Ciudad de México, Siglo XXI, 1996, o el *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* dirigido por Román Reyes con versión electrónica en <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario>.

⁴⁷⁷ “The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

¿Por qué entonces establecer una diferenciación? Porque aunque fueran presentados como un todo, como un área de conocimientos interdisciplinaria, pero homogénea, con vocación de responder a unos intereses compartidos, lo cierto es que los *American Studies* no lo fueron. O más exactamente, no lo fueron en su periplo europeo y durante el periodo estudiado.

Los *American Studies* no triunfaron como producto uniforme⁴⁷⁸. Sí lo hicieron algunas asignaturas que entraban bajo esta etiqueta, otras tuvieron un éxito a medias y otras contaron con muy escaso seguimiento por parte europea. Estamos ante lo que parece un ejemplo claro de sinécdoque: la parte, sobre todo la literatura, se ha confundido con el todo, los *American Studies*.

En la obra *American Studies in Europe*, Sigmund Skard dio una pista de dónde situar la separación, dónde establecer la distinción de estas dos subcategorías. El profesor noruego apostó por los ASH. Era su campo de especialidad y en su opinión, el más válido como trasmisor de la *Americaness*, de las esencias de la Civilización Norteamericana. Señalaba que los *American Studies Humanities* debían responder a lo siguiente:

“The term <<American>> Studies in this book means the study of the Civilization. Past and present, of the United States of America, principally the study of those aspects that are fundamental to all national civilizations: human and cultural geography; political, economic, social, religious, and intellectual developments; laws and institutions⁴⁷⁹; language, literature and the arts. Particular importance is attributed to literature”.

⁴⁷⁸ El libro de HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying U.S history...op. cit.* recoge el testimonio de lo acontecido en un buen número de países europeos. Sin embargo, es conveniente precisar que las colaboraciones de esta obra analizan la suerte corrida por la enseñanza de la historia de los Estados Unidos y no de otras disciplinas que pudieran entrar dentro de la etiqueta *American Studies*. El panorama descrito no es del todo negativo. No lo es en lo que se refiere al desarrollo en los currícula europeos de la enseñanza de la asignatura aludida. Lo cual no resta validez a nuestra afirmación de que las *Letras de Mr. Marshall* no tuvieron tan cálida acogida como se ha señalado. No se desarrollaron como *area study* con carácter interdisciplinario como pretendieron sus promotores, públicos y privados, norteamericanos. Por el contrario, predominó un enfoque literario-cultural, siendo la literatura norteamericana la materia predominante.

⁴⁷⁹ En la cita siguiente aparece el término: ‘Political Science’ que no deja de ser prácticamente lo mismo que la referencia: “laws and institutions” de más arriba. No fue éste el único caso en que disciplinas *borderlines* como éstas quedaron en “tierra de nadie”. En algunas ocasiones fueron incluidas dentro de los *American Studies*, otras tantas quedaron fuera.

En la cita de Skard no aparece explícitamente la subetiqueta ASH, más bien se marcaba una diferencia de matiz en el seno de los estudios de letras. Así los ASSC

La explicitamos nosotros para diferenciarlos de los otros, también de letras, supuestamente más “científicos”, los ASSC. Siguiendo la misma fuente, estos últimos debían responder a la siguiente descripción:

(...) There are other kinds of <<American Studies>> which may in quantity have meant even more to Europe, viz. the adoption of American methods and procedures in technology, medicine, economics, sociology, political science, psychology, philosophy and many others branches of learning. But even if these efforts may often involved American material, they do not aim at the understanding of American Civilization as such. They are therefore not included in this book, with the exception of borderline cases⁴⁸⁰.

Si entre ASH y ASSC podía percibirse una cierta diferenciación, los *borderlines cases* resultaban más difíciles de encasillar en una u otra subetiqueta. El problema radica en que la diplomacia cultural estadounidense los solía mencionar como conjunto, sin señalar las diferencias existentes. Esta confusión obliga a repensar la bibliografía que ha certificado el éxito de los *American Studies* en las universidades europeas desde el final de la II Guerra Mundial. Se debiera, por tanto, precisar si hablamos de los ASSC o de los ASH.

La tarea no es sencilla, en parte porque las fuentes documentales de la administración estadounidense no hacen tal distinción. A veces se habla de los *American Studies* como si se refiriese a los segundos, cuando en realidad se trata de los primeros. En otras ocasiones, sucede a la inversa. Lejos de lo que pudiera pensarse, no se trató de algo circunscrito a los momentos iniciales del *American Studies Movement*, como consecuencia de la indefinición propia de todo proceso que comienza. Por el contrario, fue una situación que se repitió en bastantes ocasiones durante el periodo estudiado. Por ejemplo, en su informe de 1963, Johnson habla de los *American Studies* en estos términos:

⁴⁸⁰ SKARD, Sigmund: *American Studies in Europe...op.cit.*, p. 8. El subrayado es nuestro.

“The term <<American studies>> as used in this report means the study of the past and present civilization of the United State through specific courses in academic departments (such as literature, history, geography, government, etcetera) of universities and colleges and in secondary schools (...).

Nor does it include a discussion of the adoption of American methods and procedures in technology, medicine, and many other branches of learning, important as these have been. Nor does it include (unless it is specifically noted) the teaching of English as a second language(a closely related, vital, and necessary aspect of the exchange program deserving of a special report). Nor does this report deal with information about the United States transmitted through the mass media”⁴⁸¹.

La definición anterior no deja claro si se incluye en los *American Studies* a los ASSC. Asimismo, resulta significativo que se excluya la enseñanza de la lengua inglesa. Un asunto este último, que con anterioridad se había considerado requisito imprescindible, cimiento básico, para el ulterior desarrollo de los Estudios Norteamericanos. Además, la promoción del inglés despertó gran interés entre los agentes de la diplomacia cultural de Washington por la potencialidad propagandística que tenía⁴⁸².

No siempre existió esa vaguedad, otras veces se afinó más a la hora de precisar qué asignaturas debían incluirse dentro de las *Letras de Mr. Marshall*. Recordemos lo que se decía al respecto en 1955:

“The courses and subject-matter areas considered to fall within the field of American Studies include: American history, American literature and civilization, American education, American government, American architecture and the arts, political and social sciences(...), the teaching of English by Americans or American trained teachers and other subjects when taught as part of an *area study* specialization dealing principally with the United States”⁴⁸³.

Salta a la vista que esta última definición es mucho más ambiciosa, incluye materias que en la anterior quedaban difuminados o relegados. Sea como fuere y como tendremos ocasión de comprobar más adelante, parece que los ASSC tuvieron más éxito

⁴⁸¹ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad: progress and difficulties...op. cit.*, p. 6.

⁴⁸² “Program of English-Teaching activities overseas” 25/06/1956. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43.

⁴⁸³ “American Studies inventory and survey”...*doc. cit.*

entre el público europeo universitario que los ASH. Eso a pesar de que el apoyo institucional a estos últimos fue continuado, siempre se incluyeron dentro de lo que debían ser los *American Studies*. ¿Existe alguna razón que explique por qué los ASH aparentemente fueron más atendidos que los ASSC desde la óptica oficial?

4.2.- “A Walter Scott needed”. Creación de la European Association for American Studies.

Todo parece indicar que hubo unas disciplinas del *American Studies Movement* que tuvieron más peso que otras. Hablamos sobre todo de la enseñanza de la Literatura norteamericana. También, aunque en menor medida, de la historia de aquel país. Tiene su lógica. Como indicamos en el capítulo segundo, los promotores primeros, los impulsores de aquella iniciativa privada, a la que luego se sumaron esfuerzos públicos, fueron profesores de aquellas dos especialidades: “This *Movement* led by literature(above all) and history professors escape from out the shadow of the English literary tradition”⁴⁸⁴

En su horizonte se vislumbraba dejar atrás la alargada sombra británica, que hacía que sus respectivas enseñanzas no tuvieran el “caché”, ni fuera ni dentro del propio país, que sí habían conseguido ya otras áreas de conocimiento tales como la Sociología, la Economía o la Ciencia Política. Esta última materia era uno de los aspectos de las *Letras de Mr. Marshall* con más alta valoración tanto dentro como fuera del país.

Los estadounidenses se sentían orgullosos de sus instituciones y sus leyes, del engranaje constitucional legado por los Padres Fundadores. En este punto, sí que podían proclamar una cierta superioridad respecto a la vieja Europa. Pese a sus fallos, la solidez y antigüedad de su democracia era entendida como uno de los emblemas nacionales. Existía un estado de opinión más o menos extendido según el cual: si determinadas elites europeas miraban a Estados Unidos por encima del hombro en lo relativo al desarrollo del Arte, la Filosofía, la Literatura o la Historia, acudiendo a los tópicos del barbarismo, infantilismo o materialismo del pueblo estadounidense, ellos podían hacer

⁴⁸⁴ “The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

lo propio en cuanto al desarrollo de las instituciones democráticas en las sociedades europeas.

Jessica Gienow-Hecht ha recogido ese sentimiento con las siguientes palabras: “Americans have found their distinctiveness primarily in their political system rather than their poets, artists and novelists”.⁴⁸⁵ El problema estaba, una vez más, en que se suele hablar de forma global de la recepción por parte europea del éxito o del fracaso de la ‘Cultura’ americana, sin detallar si se refiera a *Low* o *High Culture*, y dentro de esta última a los ASSC o a los ASH. Creemos que es conveniente delimitar a qué nos referimos. La tarea no es sencilla porque todo estuvo vinculado y todo entró dentro de la batalla cultural que Washington y Moscú disputaron.

Tal vez porque los ASSC contaban con un mayor tirón en Europa que los ASH, o porque estos últimos contaban con una imagen más negativa, el caso es que el apoyo institucional recayó más activamente en la promoción de los segundos. Esto es al menos lo que se deduce de varios informes⁴⁸⁶ realizados la diplomacia cultural norteamericana. En el titulado “How American Literature Grew” se decía que era llegada la hora de que la literatura estadounidense siguiese su propio camino, autónomo de la sombra de la británica; y sobre todo, superase la consideración de ser subproducto, la hermana pobre de aquella:

“What Sir Walter Scott had done for England, American novelists should do for New England”(…) Early critics agreed that U.S writers should concentrate on producing a “purely” American literature”⁴⁸⁷.

Si no conseguían librarse de aquella pesada carga, los estadounidenses tendrían que seguir soportando las críticas de una parte de la intelectualidad europea, aferrada a los estereotipos del materialismo de la cultura, de la pobreza artística o del infantilismo de Estados Unidos. Un escenario que, aparte de lo más o menos enojoso que pudiera resultar, dificultaba la idea de unir las dos orillas del Atlántico.

⁴⁸⁵ GIENOW-HECHT, Jessica: “Shame on Us? Academics, Cultural Transfer...*op. cit.*, p. 466.

⁴⁸⁶ Hablamos de los documentos ya citados: “How American Literature Grew”, “The nature and implications of programs in American Civilization”, “The problem of American Culture. A propaganda inquiry into a stereotype”, e “Investigation of foreign programs for instruction in American Civilization”.

⁴⁸⁷ “How American Literature Grew...*doc. cit.*

El hipotético espacio de unión y fraternidad entre estadounidenses y europeos occidentales estaba lejos de la realidad. El personal diplomático estadounidense en misión en Europa sabía que la situación real era bien distinta:

“Everyone who has served in the public affairs program in Europe has been exposed to the stereotype of America as a land of advanced technical civilization and retarded spiritual growth”⁴⁸⁸.

Una nación tan joven como Estados Unidos no había tenido el tiempo de madurar todavía, se decía. Enfrente, parte de la vieja Europa se mantenía anclada al orgullo de su pasado histórico y se negaba a aceptar que la hegemonía mundial ya no se encontraba en su poder. Desde Washington se pensó que había que calmar aquellas susceptibilidades y convencer a los europeos de que ambas orillas y sus sociedades compartían unos mismos intereses, unas mismas ideas y un mismo rechazo al bloque comunista⁴⁸⁹.

Ya indicamos que buena parte de la propaganda soviética se centró, precisamente, en denostar los ASH. Era el punto más débil de las *Letras de Mr. Marshall* y por tanto donde más fácilmente se podían obtener réditos políticos. Ante el nuevo liderazgo mundial que tenían que asumir, Estados Unidos necesitaba una identidad y unos valores propios por los que luchar. Esta especie de pertrecho cultural-ideológico tendría un doble objetivo que cumplir: de un lado, generar un nacionalismo patriótico que sirviese de aglutinante de la población interior ante los esfuerzos que se habrían de afrontar; del otro concienciar de que esos valores eran los correctos y de que la misión norteamericana sería defenderlos y extenderlos al resto del mundo⁴⁹⁰. Abandonada su anterior política aislacionista, ahora era preciso movilizar a la opinión pública americana para que aquel aspecto cultural de la guerra fría fuese tenido en cuenta. De no ser así, sería más difícil convencer a aquellos aliados europeos más

⁴⁸⁸ “The problem of American Culture... *doc. cit.*

⁴⁸⁹ Veremos en el apartado siguiente cómo el Atlantismo, entendido como la teoría política según la cual Estados Unidos y la Europa occidental compartían los mismos intereses, fue promocionado a través de varios centros de educación superior, entre ellos el Bologna Center de la John Hopkins University.

⁴⁹⁰ Quedó ya apuntado que desde el *American Studies Movement* se quiso presentar a las *Letras de Mr. Marshall* rodeadas de una cierta aureola de ser estudios portadores, difusores de ‘Democracia’. Interpretación que fue asumida y reforzada con entusiasmo por Washington porque encajaba perfectamente en la confrontación ideológica contra el comunismo. Algunos trabajos recientes siguen manteniendo esa visión un tanto idealizada de los *American Studies*, *vid.* STEPHENS, John: “*American Studies in the United States...op. cit.*”

reacios respecto al *American way of life*, de la conveniencia de mirar a Washington y no a Moscú.

Para ello se necesitaba la colaboración de muchos “Walter Scott” que elevasen el ego nacional, que hiciesen creer al pueblo norteamericano en la valía de sus *fine-arts*. En este sentido, las *Letras de Mr. Marshall* tenían una misión que cumplir: contrarrestar la propaganda soviética y presentar el modelo americano como superior al soviético; todo ello con una cierta dosis de reivindicación nacionalista⁴⁹¹. El tiempo en que los estadounidenses viajaban al viejo continente a impregnarse de alta cultura había pasado ya. Ahora serían los europeos los que tendrían que hacer la travesía en busca de la alta cultura norteamericana. Resultan muy interesantes al respecto las palabras de uno de los críticos literarios y americanista más reputado, Fancis O. Matthiessen, en la inauguración del Salzburg Seminar en *American Studies* en julio de 1947:

“Heretoforth Americans have come to Europe as students, whether as passionate pilgrims with Henry James, or more irreverently with Mark Twain as innocents abroad. But now we come not to study your culture, but bringing our own”⁴⁹².

A comienzos de la década de los cincuenta, la diplomacia de Washington entendió que la necesidad era apremiante. Estados Unidos no podía mantenerse al margen de lo que sucedía más allá de sus fronteras. El orden geopolítico internacional surgido después de 1945 tenía sus exigencias. El tono nacionalista, de reivindicación de la *Americaness* subió. Bajo esta coyuntura y en el caso concreto de la Literatura estadounidense, un memorando de 1953 concluía que para que ésta ganase respetabilidad internacional era necesario sacudirse el marchamo de subproducto europeo. Era imprescindible vindicar la originalidad y valía propias. Hasta ahora se había mirado al viejo continente, como el aprendiz mira al maestro, con demasiadas reverencias:

“The reason for America’s early failure in literature is not to be found in the fact that the United States had forsaken the ways of Europe. Rather it is to be found in the fact that its artists were too pre-occupied with European culture”⁴⁹³.

⁴⁹¹ BONAZZI, Tiziano: “Not like us:...*op. cit.*..

⁴⁹² La cita la hemos tomado de SCHMIDT, Oliver: “No innocents abroad. The Salzburg impetus and American Studies in Europe” en WAGENLEITNER, Reinhold and TYLER, Elaine (Eds.): “*Here, there, and everywhere...op. cit.*..”, p. 64. Retomaremos el tema de la evolución de aquel seminario en un apartado posterior.

¿Cuál debía ser el prototipo de actuación, el *modus operandi* que los representantes del gobierno en el exterior debían asumir? Si los europeos “had traveled through America and returned to Europe to write books criticizing what they have seen”, la respuesta bien podría ser actuar de igual manera, como hiciese en su día Mark Twain, quien:

“Traveled through Europe and wrote books ridiculing what he thought was a snob culture, and savagely criticizing the social irregularities which were the heritage of European feudalism”⁴⁹⁴.

Esta directriz institucional encontró un perfecto aliado en las iniciativas privadas que fundaciones filantrópicas y universidades norteamericanas llevan tiempo ejecutando en suelo europeo. Uno de los hitos destacados en la promoción de los *American Studies* en el extranjero fue la creación de la European Association for American Studies - EAAS-. Nacida al amparo del Salzburg Seminar en el año 1954, esta asociación se convertiría con el tiempo en uno de los más activos promotores de las *Letras de Mr. Marshall* en el viejo continente. El pistoletazo de salida fue dado en el seminario al que aludimos líneas atrás.

A la conferencia inaugural acudieron un total de treinta y ocho personas, entre los que se encontraron profesores universitarios, y algunos escritores e intelectuales. Más de treinta universidades y otros centros de educación superior, de un total de once países estuvieron representados allí. La procedencia fue la siguiente: Austria (3), Irlanda (1), Francia (2), Alemania (11), Gran Bretaña (5), Holanda (1), Italia (1), Noruega (1), Suecia (1), Suiza (5) y Yugoslavia (3) Algunos de los nombres claves de aquel cónclave fueron el profesor Rex Crawford de la Universidad de Pennsylvania y director del seminario; el profesor John A. Hawgood de la Universidad de Birmingham, el profesor Sigmund Skard de la Universidad de Oslo y máximo responsable del American Institute de la ciudad noruega o Ian Forbes Fraser, director de la American Library de Paris. Todos ellos compartían un gran interés por potenciar las relaciones culturales entre los Estados Unidos y la Europa destruida de la posguerra mundial. Convencidos atlantistas, sus movimientos primeros estuvieron impulsados por intereses personales, por sus

⁴⁹³ How American Literature Grew...*doc. cit.*

⁴⁹⁴ *Ibidem.*

convicciones ideológicas. Creemos que este particular es interesante puesto que desmiente algunas de las lecturas que se han hecho sobre la presencia estadounidense en Europa. En algunos ámbitos, aquella presencia no fue ni invasión, ni avalancha, ni imperialismo cultural, sino que había sido solicitada libremente por algunos europeos interesados en estrechar lazos con la gran potencia. Bien es cierto, que al poco de echar a rodar tanto el seminario como EAAS se vieron seguidos muy de cerca por diplomáticos estadounidenses. Sus actividades eran bazas valiosas en la batalla cultural contra los soviéticos⁴⁹⁵.

De los allí presentes, sólo cuatro eran ciudadanos estadounidenses. Este hecho no es baladí, por el contrario creemos que aporta algunas claves interesantes. Por un lado, sirve para constatar que había algunos grupos sociales europeos interesados en estrechar lazos con Estados Unidos. El objetivo era contar con un foro permanente para la discusión de ideas, métodos y prácticas didácticas relativas a sus respectivos campos de estudio y, sobre todo, ver qué se decía y hacía al respecto al otro lado del Atlántico. Sus pasos respondían a intereses personales o profesionales, ajenos, por aquel momento, a las maquinaciones en términos de propaganda cultural de Washington. Por otro, la escasa presencia norteamericana podía responder perfectamente a la estrategia ya aludida por la que se intentó que no se viese la mano de la diplomacia norteamericana detrás de eventos culturales como aquel. Así serían más efectivos, ya que se dificultaba su tergiversación por la propaganda soviética.

EAAS nació como organización europea con carácter confederal. Su misión era servir de foro de comunicación y diálogo de las distintas asociaciones nacionales para el estudio de los *American Studies*. En principio sus movimientos respondieron a intereses únicamente europeos. Sin embargo, parece evidente que hubo un intento temprano por satelizar aquella organización desde Estados Unidos. Quizás, no directamente a través de medios gubernamentales al servicio de la Casa Blanca, pero sí a través de otros actores de aquella nacionalidad. Hablamos de la American Studies Association -ASA-. Esta organización estuvo muy presente en todo lo que rodeó a la instauración de EAAS. Por ejemplo, los borradores para la constitución legal de EAAS se hicieron siguiendo indicaciones de ASA⁴⁹⁶.

⁴⁹⁵ “EAAS’s pamphlet with their purposes and objectives” 25/01/1955. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 44.

⁴⁹⁶ No queremos decir que ASA actuase como mano encubierta de la Casa Blanca. Puede, no obstante, que lo hiciera en algún caso puntual. Más tardíamente, en la década de los sesenta, hubo varios desencuentros entre ASA, el Departamento de Estado y la USIA. Esta es una historia que no puede ser

Sea como fuere, nos interesa traer a colación algunas de las conclusiones de los primeros grupos de trabajo concitados en torno al Salzbur Seminar y a EAAS: “only a few specialized research institutes have an integrated syllabus of American Studies”⁴⁹⁷. Una de las primeras medidas para luchar contra esta situación se recoge en la propia acta inaugural de EAAS: publicar una revista que sirviese de foro para el debate y la publicación de trabajos de quienes por entonces se dedicaban al estudio de la literatura, la historia o el sistema político estadounidense. Además, serviría de vínculo de unión entre los miembros del gremio de los americanistas europeos. Esta publicación se encargaría, asimismo, de poner al día toda la información relativa a la organización de eventos o actividades del ámbito de los *American Studies*; creación de nuevos departamentos con cabida para aquellos o de universidades que ahora les habían hecho un hueco en sus currícula; últimas publicaciones; fuentes y recursos, bolsas de estudio y becas que se podían solicitar. Por último, contaría con un breve apartado sobre la afiliación y líneas de investigación de los distintos profesores embarcados en aquella empresa en pro de la institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall* en suelo europeo.

En aquel mismo foro, se vaticinaba que las cosas no iban a ser sencillas y que un duro camino quedaba por delante para la consolidación de los Estudios Norteamericanos. Quienes se encontraban inmersos en esa tarea:

“Has to find its place as a part of training and examinations in general disciplines like English Language and Literature, History, or Political Science. In smaller universities with limited resources this is the only method practicable. Work is under way almost everywhere to augment the place attributed to the United States within these disciplines. But except in large universities it proves difficult to create special chairs for American Studies, and it is not always felt to be desirable”⁴⁹⁸.

Estas palabras deben resultar familiares para quienes hoy en día se encuentran profesionalmente vinculados al estudio de los *American Studies*. La situación

descrita en términos maniqueos. Hay indicios evidentes de aquel ambiente de satelización. Señales que requieren de una investigación pormenorizada, *vid.* Library of the Congress, ASA, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 111. “ASA correspondence with different American Association and EAAS”. 01/06/1955. Library of the Congress, ASA, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 22.

⁴⁹⁷ “EAAS’s pamphlet with their purposes and objectives” 25/01/1955. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 44.

⁴⁹⁸ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

prácticamente se ha mantenido en los mismos parámetros desde entonces hasta la actualidad⁴⁹⁹: falta de espacio curricular propio y falta de reconocimiento como campo de estudios homogéneo a pesar de su enfoque interdisciplinario. Más complicada de entender resulta la frase final. Si se estaba buscando la consolidación de los *American Studies*, ¿por qué entonces no se consideraba deseable que pudiesen establecerse cátedras específicas para su estudio, al margen de otras disciplinas? En realidad, desde un primer momento, hubo quienes desde el *American Studies Movement* apostaron porque no se creasen departamentos específicos⁵⁰⁰. La idea era: educación transversal, coordinada entre los distintos existentes. Otros mantenían lo contrario: la institucionalización de este *area study* pasaba indefectiblemente por la instauración de departamentos propios. La dialéctica aludida no se agotó entonces, tampoco posteriormente. En mayor o menor medida, continuó hasta nuestros días.

No deja de ser significativo que esos testimonios se formularan de forma simultánea a los informes gubernamentales en que se hablaba de la meteórica progresión de los *American Studies* en los planes de estudios de las universidades del bloque occidental. Lo cierto es que la institucionalización de este *area study* no iba a ser coser y cantar, como pretendían el Departamento de Estado o la USIA en algunas de sus valoraciones al respecto⁵⁰¹.

En 1955, la Agencia elaboró un dossier donde se daba cuenta de algunas de las actividades que universidades y filantrópicas norteamericanas habían desarrollado, o estaban llevado a cabo en el extranjero. Los mecanismos de ejecución eran varios:

“(...)establishing centers for such Studies, facilitating the services of American universities with organized Studies in their development in foreign educational institutions, establishing centers for study in specific fields, contribution of American books to libraries, financing summer seminars, preparation of textbooks for the teaching of English in foreign countries and providing teachers of English”⁵⁰².

⁴⁹⁹ Así parece desprenderse de varias entrevistas realizadas por el autor de estas páginas con Ana Manzananas, Tiziano Bonazzi, Javier y Juan José Coy, Richard Candee, Carme Manuel, Felix Martín, Viorica Patea, Jeffrey Herf, Isabel Durán, Catalina Montes, David Ellwood y Victoria Pye.

⁵⁰⁰ El informe “The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*, recogía este tipo de parecer con las palabras siguientes: (...) when and if American Studies become departmentalized, they will have lost one of the major reasons for their existence”.

⁵⁰¹ Véase la nota nº 268

⁵⁰² “Current contributions of American private agencies to the Development of *American Studies*...*doc. cit.*”

La Rockefeller Foundation, por ejemplo, había otorgado varias becas para el establecimiento de centros o departamentos de *American studies* en las universidades de Colonia, Kiel, y Munich en Alemania; de Koshisha y Kyoto en Japón; de Ankara y Estambul en Turquía y de Oslo en Noruega. Según se indica, la ayuda fue canalizada a través de varios centros educativos estadounidenses, entre ellos Stanford y Princeton. La labor de esta fundación en la promoción de las *Letras de Mr. Marshall* no quedó ahí. También apoyo económicamente los primeros pasos del Salzburg Seminar. Dentro del propio país, contribuyó a que universidades tales como Columbia, California, Michigan, Minnesota, Harvard o Yale⁵⁰³ mejorasen sus programas para la formación, con estancias en sus respectivos campus, de profesores extranjeros del ámbito de los *American Studies*.

Los integrantes de la USIA concluían que estos proyectos eran de suma importancia para la consolidación en el exterior de un campo de estudios nuevo como aquel. Al mismo tiempo, tenían el valor añadido de contribuir a presentar una imagen positiva de la superpotencia. Plusvalía muy apreciada en plena pugna ideológica con Moscú. Asimismo, resulta significativa la asociación de ideas que se establece entre la difusión de la democracia y la promoción de los Estudios Norteamericanos:

“When the United States-its motivation for certain activities and procedures, its culture, its development in democratic principles though somewhat slower in some instances then would be desired-appears not to be as understood in foreign countries as might be executed, it would seem highly advisable to appraise in those countries the development of American Studies for their contribution to greater understanding of the United States”⁵⁰⁴.

Por su parte, la Ford Foundation estuvo detrás de un programa para el intercambio de profesores de Estudios Norteamericanos entre la Universidad Libre de Berlín y las de Columbia y Stanford. Simultáneamente, otorgó una beca de 60.000\$ a la University de Frankfurt para que hiciese lo mismo que las anteriores, en este caso con la de Chicago. Ya quedó dicho que Alemania y Japón fueron dos de los países más beneficiados con este tipo de estrategias para la promoción de los *American Studies*. Su docencia servía bien al propósito de reeducación en valores democráticos y

⁵⁰³ *Ibidem.*

⁵⁰⁴ *Ibidem.*

“desnazificación” que los norteamericanos estaban aplicando. Sobre todo, resultaba interesante la difusión del modelo político norteamericano. Los ASSC tenían mucho que decir al respecto. La Ford tomó nota y financió la colaboración entre facultades de derecho norteamericanas y sus homólogas japonesas. Al proyecto se sumaron además instituciones del sistema judicial público del país nipón:

“The Ford Foundation has made possible a six-year program of cooperation between law faculties of three American law schools, and six Japanese law faculties and in addition the Judicial Research Training Institute, maintained by the Japanese Supreme Court”⁵⁰⁵.

La creación del Bologna Center de la John Hopkins University en 1955 respondió a esa misma coyuntura de promocionar los ASSC, en especial la Ciencia Política y el Derecho. Analizaremos más adelante los detalles de este centro. Un poco antes, concretamente en 1949, echó a rodar el College of Europe en Bruselas, “founded to provide a corps of persons trained to administer the organs of the European community as they emerge”. Uno y otro se convirtieron con el tiempo en dos de los más destacados en la formación de los cuadros dirigentes y de la administración de las Comunidades Europeas. Desde un primer momento, esta empresa fue seguida muy de cerca y financiada por las fundaciones filantrópicas señaladas. De sus arcas salió el dinero para pagar la estancia en el Colegio de Europa de profesores norteamericanos de reputado prestigio en materia de Federalismo. Fue el caso de los catedráticos Arthur Holcombe de Harvard y Arthur Macuahon de la Columbia University.⁵⁰⁶ El trasvase de conocimiento y de fondos canalizado a través de éstas y otras iniciativas, buscaba insuflar energía al Atlantismo.

4.3.- Valor económico, valor académico.

Una de las carencias más graves de las pocas obras que han analizado el proceso de instauración de los *American Studies* en las universidades del bloque europeo occidental es la falta de datos económicos. Se ha hablado del éxito de la empresa sin aportar apenas justificación de lo que se gastó, tanto por parte norteamericana como por

⁵⁰⁵ “Current contributions of American private agencies...*doc. cit.*

⁵⁰⁶ *Ibidem.*

la europea. No resolveremos aquí el problema en toda su envergadura en lo relativo al marco general europeo. Aportaremos sólo algunas cifras. Sí esperamos hacerlo en cuanto al caso español que analizaremos con más profundidad.

El empeño es complejo. No sólo por las múltiples fuentes de financiación, públicas y privadas, que estuvieron en juego sino, sobre todo, por la dificultad de cuantificar la efectividad de este tipo de programas. En 1957, el Departamento de Estado quería saber cómo iban los planes de intercambio educativo con el extranjero que tenían como objetivo estimular el desarrollo de las *Letras de Mr. Marshall*. A tal efecto, encargó un estudio a los servicios diplomáticos, el primero del que tenemos noticia: “on the influence of the educational exchange program on the teaching of American Studies abroad”⁵⁰⁷. Se entendía imprescindible saber qué se estaba haciendo al respecto o cuánto se estaba invirtiendo, amén de otros pormenores.

Las conclusiones de aquel informe no aportaron muchas novedades. Quedaban demasiados interrogantes abiertos. Básicamente, lo que se hacía era constatar la dificultad de medir el posible impacto sobre las audiencias europeas de estos programas. Entre otras cosas, porque la mayor parte de las asignaturas de aquel ámbito, impartidas por profesores norteamericanos becados en el extranjero, eran optativas. Muchas finalizaban cuando lo hacía la beca del profesor visitante. No conseguían hacerse con espacio propio y duradero en los currícula.

Se verificaba asimismo lo complicado de hacer valoraciones de conjunto, puesto que no se contaba ni con datos del número de matrículas, ni con las cifras totales de las aportaciones económicas de los centros nacionales de acogida para todos los casos. Visto lo cual, se estableció el compromiso de comisionar un nuevo estudio, ahora a través de una agencia externa y con más rigor y detalle. En este sentido, se pidió a las distintas delegaciones diplomáticas que recopilasen el mayor número de datos posibles. Era preciso resolver, o al menos aportar un poco de luz al “problem of evidence of effectiveness of the American Studies Program”⁵⁰⁸.

Poco después, el Departamento de Estado, a través del International Educational Exchange Service -IEES-, se puso en contacto con la Facultad de Sociología de la

⁵⁰⁷ “Report on the influence of the educational exchange program on the teaching of American Studies abroad”. 25/04/1957. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43.

⁵⁰⁸ *Ibidem*.

Universidad de Maryland. En concreto con la profesora Margaret Cussler⁵⁰⁹. El nuevo análisis pretendía:

“To determine in what ways and to what extent the International Educational Exchange Service of the Department of State has been responsible for, and has encouraged, the teaching of American Studies in foreign educational institutions, with emphasis on foreign institutions of higher education. The study is to explore, quantitatively and qualitatively, contributions to the teaching of American Studies abroad by both American and foreign grantees; the existence of classes, chairs, seminars, conferences and institutes of American Studies, and a general description of their length, permanency, attendance, whether for credit, etc.; the major strengths and weaknesses with respect to the teaching of American Studies in other countries; and what, if anything, seems required for future progress in this field”⁵¹⁰.

Los problemas comenzaron antes incluso de empezar. En la correspondencia cruzada con la profesora Cussler, el IEES transmitió un bosquejo de la información recibida de las embajadas, las cuestiones específicas que quería analizar y el presupuesto con que se dotaría el proyecto: 3.000\$⁵¹¹. El equipo contratado tenía que comprometerse a entregar cincuenta copias del estudio en un plazo máximo de ocho meses; el gobierno a facilitar datos suplementarios, en caso de que fuesen necesarios, y a hacer llegar otros tantos que habían quedado pendientes de entrega.

Por lo que hemos podido averiguar, el acuerdo entre las partes no llegó. Al parecer, la diferencia económica entre lo que ofrecía el IEES y lo que la socióloga solicitaba resultó insalvable. Respondiendo a la misiva citada, Cussler señalaba la imposibilidad de aceptar la oferta gubernamental⁵¹². Así, con un lío de presupuestos que no cuadraron y según lo expuesto por la profesora, sabemos que los programas de *American Studies* se llevaban en torno a dos millones de dólares del presupuesto total del Departamento de Estado.

⁵⁰⁹ “Continuation of Research on the American Studies Program” 04/12/1957. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43.

⁵¹⁰ “Letter from Miss Eris Hubbert, Chief Program Evaluation Staff (IEES) to Margaret Cussler” 30/04/1957. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43.

⁵¹¹ Se acordó que la forma de pago sería fraccionada. Al principio, se adelantaría la cantidad de setecientos cincuenta dólares una vez el gabinete sociológico entregase pruebas documentales de haber analizado y clasificado la documentación que se le entregó. Otros tantos, luego de que aquel enviase los borradores de conclusiones de cada uno de los países. Por último, los mil quinientos restantes al acabar el estudio.

⁵¹² “Letter from Margaret Cussler to Miss Eris Hubbert, Chief Program Evaluation Staff (IEES)” 04/12/1957. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43.

Cussler indicaba que lo habitual entre la mayoría de las grandes empresas del país era gastar en torno a un 5% de los volúmenes manejados en el análisis, evaluación de cuentas y estrategias de futuro. De seguir estos criterios y si de verdad se quería analizar con detalle la situación en cada uno de los países, el IEES tendría que emplear unos 100.000 \$, muy lejos de los 3.000\$ ofrecidos. La profesora de Marylnad ofreció una alternativa: hacer un estudio con los datos disponibles, sin el aumento de costes que nuevas catas en el exterior acarrearían:

“The Department should realize that results may well be meagre but the cost of this will be far less than what really should be done -evaluation overseas”.

Esa solución se elevaría a unos 6.000\$. La carta concluía señalando que si como se decía: “The Congress has repeatedly asked in the House Hearings for 1957 and 1958 for evidence of effectiveness other than <<thank-you notes>>”⁵¹³, era necesario poner los medios pertinentes, sufragar los gastos de aquel estudio y no escatimar ni un dólar más.

No conocemos en que terminó este asunto, pues las fuentes documentales no dan noticia de ello. Es posible que la evaluación no siguiera adelante. En cualquier caso, la tramitación por sí misma es interesante pues ilustra que en los medios diplomáticos se habló mucho sobre la conveniencia de promocionar los *American Studies* en las universidades europeas, medida que después no se quiso, o no se pudo, dotar económicamente de manera oportuna. Veremos a continuación cómo en la década siguiente de los años sesenta se redujeron los presupuestos invertidos al respecto.⁵¹⁴

También en 1957, el Departamento de Estado puso en marcha, de manera coordinada con Rutgers Universtiy,⁵¹⁵ un proyecto que pretendía analizar los

⁵¹³ *Ibidem*

⁵¹⁴ “A brief History of Department of State involvement in International Exchange...*doc. cit.* y SPILLER, Robert: “The Fulbright Program in American Studies...*op. cit.*”, pp. 3-9.

⁵¹⁵ En sus aulas se impartía un “American Civilization Program” desde 1947. En un primer momento promocionado por el Departamento de Inglés y el de Historia de manera conjunta (los profesores impulsores del mismo fueron Rudolf Kirk, de Inglés, John Higham y Richard Schalatter de Historia de Estados Unidos y David Vjeimer de American Civilization). Posteriormente, se expandió para dar cabida también a estudios sobre arte, arquitectura, filosofía y sociología. Tal vez por este carácter interdisciplinario o tal vez por ser uno de los primeros ofertados, lo cierto es que se eligió a sus promotores para coordinar un análisis sobre la evolución de este tipo de programas en el sistema educativo norteamericano.

“Undergraduate and special programs in American Civilization for foreign teachers”⁵¹⁶, impartidos en los centros de educación superior de Estados Unidos. El aparato diplomático buscaba de este modo poder actualizar y mejorar la oferta, amén de corregir las carencias existentes. En juego estaba buena parte del éxito del proceso de institucionalización de los *American Studies* en las universidades europeas.

En las conclusiones finales, el coordinador del estudio reiteraba varias veces la conveniencia de apostar por la interdisciplinariedad. Si algo tenían de novedosas y atractivas las *Letras de Mr. Marshall* era precisamente la mirada transversal e integradora de la cultura norteamericana que proponían:

“Its value for foreign-teacher education lies in its grouping of these types (for example, literature and political history) around a common geographical center, such as the United States(...) Thus a European introduced to American society through this kind of program is likely to receive a somewhat more coherent view of <<America>> than he would by taking work in two or three university departments not always accustomed to adapting themselves to one another”⁵¹⁷.

Los agentes diplomáticos asumieron como propia esta perspectiva. En el aire quedaba la duda si se podría o no implementar más allá de las fronteras nacionales. A principios de los años sesenta, los *American Studies*, como *area study* seguían en una posición bastante precaria⁵¹⁸. Por separado, como disciplinas sueltas pertenecientes a diferentes departamentos sí habían experimentado un avance significativo.

Este fenómeno fue bastante diferente en unos países y otros. En los sometidos a la órbita soviética, estaban directamente prohibidos o, cuando menos, muy estrechamente vigiladas por la censura⁵¹⁹. Por el contrario, en aquellas zonas como Alemania occidental o Japón, en las que la presencia norteamericana era muy destacada, la financiación y la presión de la administración estadounidense en pro de una

⁵¹⁶ “Rutgers University special program in American Studies for foreign teachers. Sponsored by the Office of Education, in co-operation with the Department of State” 21/09/1957 al 19/12/1957. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43.

⁵¹⁷ “Rutgers University special program in American Studies for foreign teachers”...*doc. cit.*

⁵¹⁸ Esta es una de las conclusiones del ACAS, perteneciente al CBARC, como ya vimos uno de los organismos encargados de seguir la evolución de los *American Studies*, *vid* “Report on meeting of the Advisory Committee on American Studies” (d.s.f.) Desafortunadamente, desconocemos cuándo exactamente fue elaborado. Por algunas fechas y observaciones que contiene, podemos deducir que lo fue en los primeros años sesenta.

⁵¹⁹ Ya señalamos como buena parte del antiamericanismo que obstaculizaba el desarrollo de los *American Studies* era convenientemente animado, incluso financiado desde Moscú, *vid*. ZASLAVSKY, Víctor: “L’antiamericanismo organizzato nell’Unione Sovietica staliniana”...*op.cit.*

ampliación y consolidación de este tipo de estudios fue mayor, consecuentemente también su éxito⁵²⁰.

Más allá de esos casos, para el resto es imprescindible un análisis comparativo en profundidad que permita señalar, con cierto rigor, la evolución experimentada en el ámbito europeo. Escapa al objetivo de esta investigación acometer esa empresa en toda su globalidad. No obstante, sí se pueden establecer algunas posibles razones del ritmo de crecimiento que vivieron los *American Studies* desde la década de los cincuenta⁵²¹:

- El punto de partida era muy deficitario. Los aspectos socio-culturales de los Estados Unidos apenas contaban con asignaturas propias en los currícula universitarios de la Europa de posguerra. El nuevo panorama internacional incentivó el interés por conocer más sobre aquel país.
- Los intercambios educativos entre la gran potencia y Europa, especialmente a través de las becas Fulbright, crecieron considerablemente durante este periodo. Los *American Studies* se beneficiaron de esta vía de interacción cultural entre las dos orillas del Atlántico. Queda por saber qué parte de aquel pastel se llevaron.
- Las dos situaciones anteriores motivaron a su vez la aparición de asociaciones nacionales interesadas por el desarrollo y difusión de los *American Studies*.
- El bloque europeo occidental inició por aquellos años un despegue económico muy significativo. Al socaire del mismo, creció el número de universidades. Sin olvidar también que lo hizo en respuesta a las nuevas necesidades en materia educativa como consecuencia del aumento de la población universitaria -generación del baby boom-. Los centros de educación superior norteamericanos jugaron un cierto papel de

⁵²⁰ Alemania occidental fue uno de los países que más dinero recibió para la promoción de los *American Studies*. En el año 1961 fueron destinadas un total de once becas, repartidas entre las universidades de: Mainz, Munich, Cologne, Berlin, Frankfurt y Hamburg . Francia recibió un total de seis becas en las áreas de Literatura Estadounidense y American Civilization. Los destinos fueron los siguientes: Caen-Poitiers, Grenoble-Aix-Marseille, Lille-Rennes, Lyon-Clermont- Ferrand, Nancy-Toulouse y Strasbourg-Bordeaux. Por su parte, Italia recibió ese curso a tres profesores estadounidenses en las áreas mencionadas. Los centros de destino fueron Turín-Trieste, Instituto Oriente de Naples y otra de manera conjunta para las Universidades de Catania y Messina. Gran Bretaña recibió también tres

⁵²¹ El número de diciembre de 1964 de la publicación *American Studies News* dedica buena parte de su contenido a analizar las causas del crecimiento de este tipo de estudios durante la década de los cincuenta, vid. “*American Studies News. An International Newsletter*” 25/12/1964. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10551.

referencia,⁵²² derivado de su prestigio⁵²³. Por ello se abrieron nuevas posibilidades para la instauración de programas de Estudios Norteamericanos. En especial, en las universidades de nueva creación.⁵²⁴ Las más antiguas se aferraron a su tradición y, en general, se mostraron más reacias a adaptar sus planes de estudios a los nuevos vientos *made in USA*, tanto en lo referente a temática como a cuestiones pedagógicas.

- El importantísimo apoyo, financiero y logístico, de fundaciones filantrópicas como la Ford, la Rockefeller, la Smith-Sonian y un largo etcétera; además de instituciones privadas como ACLS. Apoyo del que tenemos noticia, pero pocos datos sobre la dimensión que alcanzó.

En los primeros años sesenta, ACAS⁵²⁵ evidenciaba algunos de los puntos débiles del proceso de fortalecimiento de los *American Studies* en los currícula universitarios europeos. En primer lugar, se señalaba la conveniencia de acabar con la práctica según la cual una buena parte de los profesores Fulbright destinados a instruir en este tipo de materias tuviera que hacerlo en más de un centro en un mismo curso académico. En opinión del equipo ejecutivo de ACAS, esta movilidad iba en detrimento de las tantas veces reclamada institucionalización:

“It is a mistake to send a professor to more than one institution of learning during. The professor begins to become acquainted with the University and the students during the first semester. When he is reassigned for the latter half of the year to

⁵²² Aparte de la posible influencia estadounidense en la configuración de los currícula o en la metodología de estudio, no se puede descartar tampoco la ejercida por el modelo universitario americano sobre otros aspectos. Por ejemplo la organización de las facultades en departamentos, así como la instauración de *años sabáticos* fueron prácticas introducidas en Europa por ósmosis con aquel, *vid.* PARIS, Carlos: *La universidad española actual: posibilidades y frustraciones*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1974, pp. 67 y ss.

⁵²³ “*American Studies News. An international Newsletter*” 12/04/1965. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10551.

⁵²⁴ Veremos a continuación como un alto porcentaje de los centros que dieron cabida a los *American Studies* fueron creados *ex novo*.

⁵²⁵ El equipo directivo de ACAS estaba compuesto por los siguientes profesores: Arlin Turner, Charles Barrer, Ray Billington, David Donald, Leo Marx, George Decaer, Ann deArmond, John Ashsond, Harrison Hayferd, Francis Young, Trusten Rosell, Dean Alberston, Theodore Dombros, Gilbert Anderson y J. Manuel Espinosa. Este último formaba parte (probablemente alguno más de los mencionados) del Bureau of Educational and Cultural Affairs (BECA) dependiente del Departamento de Estado. Una prueba más, por tanto, de la interconexión de entidades públicas y privadas en pro de la institucionalización de los *American Studies*.

another university he must begin all over again; moreover, he is likely to cut off the interest which he has begun to generate among the students at the first placement”⁵²⁶.

La falta de continuidad se convirtió en una de las trabas más importantes para que las *Letras de Mr. Marshall* pudieran enraizar en las aulas universitarias. También se aconsejaba que si no se podía contar con asignaturas anuales -era lo deseado-, se hiciese lo posible para que las semestrales existentes se diesen en la primera parte del año. Los informes de muchos profesores destinados en Europa coincidían en que la segunda era menos eficiente desde el punto de vista de la docencia:

“Several grantees reported that the second semester appointments are not nearly as profitable in European universities as the first. During the second term the academic work is interrupted with holidays and student examination”⁵²⁷.

Paralelamente, otro asunto considerado de interés fue el relativo a si era conveniente o no enviar a “young Ph. D. grantees” a enseñar este *area study*. Al inicio, se había apostado por destinar a las universidades europeas a los mejores y más renombrados profesores de *American Studies* norteamericanos, en la esperanza de que su prestigio sirviese para superar las trabas y dificultades habituales. A veces sucedió lo contrario. Bien porque surgió una fuerte rivalidad con sus homólogos europeos, bien porque consideraban que su trabajo no era valorado en su justa medida o bien por otros factores, lo cierto es que muchos de estos afamados docentes no cumplieron con las expectativas creadas⁵²⁸.

Lo antedicho llevó a ACAS a flexibilizar los criterios de selección. En adelante no sería minusvalorada la capacidad para la promoción de las *Letras de Mr. Marshall* que podían tener los jóvenes recién doctorados. Es más, se señalaba que incluso contaban con un plus: su edad podía jugar a su favor, ya que se les presumía mayor empatía para llegar al alumnado y por consiguiente hacer interesante la materia⁵²⁹.

Asimismo, se indicó que otra de las rémoras más graves había sido la falta de coordinación y contacto entre los distintos profesores destinados al viejo continente. Al parecer, se dio incluso el caso de algunos que vivían en la misma ciudad y no se

⁵²⁶ “Report on meeting of the Advisory Committee on American Studies”...*doc. cit.*

⁵²⁷ *Ibidem.*

⁵²⁸ En el desarrollo del caso español ahondaremos en las experiencias vividas por los *American Lecturer*.

⁵²⁹ “Report on meeting of the Advisory Committee on American Studies...*doc. cit.*

conocían. Este tipo de situación imposibilitaba la puesta en común de objetivos o estrategias; también el saber si las dificultades, los problemas con que se enfrentaban eran similares o no. Por todo lo cual:

“It was suggested that in countries in which there are several grantees teaching in the same field more could be done by the Fulbright Commission to bring the professors together for consultation and sharing of views”⁵³⁰.

Además, se instó a los órganos competentes a que exigiesen a los participantes en estos programas de intercambio universitario la entrega de un informe con las conclusiones y experiencias vividas, así como posibles sugerencias para la optimización de los mismos.

Un tema que no escapó al análisis crítico de ACAS fue el de la necesidad de extender el número de asignaturas que entraban bajo la etiqueta de *American Studies*. Como vimos se experimentó una especie de sinécdoque por la que aquel *area study* se vio reducida, en un buen número de casos, al estudio únicamente de la Literatura estadounidense, a lo sumo de la Historia. Ese era el balance de lo sucedido hasta el momento en las universidades europeas. El enfoque de las *Letras de Mr. Marshall* debía ser más amplio, dar cabida también a otras asignaturas de los ASH como Arte, Geografía o Filosofía, sin olvidar la inclusión de algunas de los ASSC como Economía, Sociología o Ciencia política. El empeño no era sencillo.

El propósito de: “to break down departmental barriers”, ya esbozado tiempo atrás tanto por el Departamento como por la USIA, chocaba con las rivalidades que podían surgir entre los departamentos tradicionales, como ya se temía por entonces:

“Will a history department, beset by various needs, be able or willing to appoint a man primarily to serve the interests of an “outside” major?”⁵³¹.

Desde ACAS se apostaba también por unos Estudios Norteamericanos multidisciplinares, que fuesen más allá del estudio de la literatura, con alguna pincelada de contexto histórico. Además, postulaba la creación de departamentos específicos.

⁵³⁰ *Ibidem*.

⁵³¹ “The nature and implications...*doc cit*.”

Poco después, en 1963 el informe al Congreso Norteamericano “American studies abroad” tomaba partido por la postura contraria:

“The <<area>> concept may only delay progress in introducing these subjects into the curriculum in view of the great hold that tradition has on university administrators and faculties. It should be added that the <<area>> approach to American civilization has not been widely adopted by universities in the United States”⁵³².

Para enredar aún más las cosas, la poderosa ASA mostró su desacuerdo con este último planteamiento. En opinión de dicha asociación se debía seguir apostando por el concepto de *area study*⁵³³. Vimos páginas atrás cómo dentro del propio país fue difícil llevar a cabo esta visión sincrética en los momentos iniciales del *American Studies Movement*⁵³⁴. De hecho, en opinión de algunos de sus protagonistas no se consiguió hasta al menos la década de los setenta⁵³⁵. Otros, por el contrario, han mantenido que ni siquiera entonces se materializó aquel propósito:

“Except in rare instances in which it is informed by a truly critical perspective, American Studies tends to reinforce the reigning parochialism. The interdisciplinary idea also has been blunted by success. In the 1960s the interdisciplinary mode became high pedagogical fashion, but it was more of a slogan than a serious endeavor. The hard work necessary to develop a truly effective interdisciplinary style remains to be done”⁵³⁶.

Por último, el informe de ACAS denunciaba el escaso reconocimiento alcanzado por este tipo de materias en los currícula europeos. En la mayor parte de los casos no conseguían la ansiada continuidad y dejaban de impartirse tan pronto terminaba la estancia del profesor norteamericano encargado de su docencia. Por si fuera poco, lo peor era que:

⁵³² JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:...op. cit.*, p. 46.

⁵³³ *Ibidem*.

⁵³⁴ “It is held that the American Civilization major should be something more than the sum of its parts. It aims at a new synthesis, in which American Civilization becomes distinct from the usual disciplines relating to our national culture (...)Teaching in American history and also in American literature has emphasized an historical(vertical) approach, while that in the social sciences has related primarily to a contemporary(horizontal) analysis. It is therefore the function of A.C. majors to transcend the distinction between past and present, as well as to integrate the various disciplines concerned”, *vid.*“The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

⁵³⁵ MARCELL, David: “Recent trends in American Studies...*op. cit.*

⁵³⁶ MARX, Leo: “Thoughts on the Origin and Character...*op. cit.*

“The courses taught are not part of the examination requirement and in others the courses are combined with English literature. There is often the lack of sufficient texts and references books. Moreover, the students frequently do not have the time necessary to devote the full study of American subjects”⁵³⁷.

La sombra británica seguía eclipsando el desarrollo de las *Letras de Mr. Marshall*. Además, como buena parte de las asignaturas impartidas eran optativas el resultado era que poco alumnos las cursaban.

4.4.- La Fulbright-Hays Act.

La ley que da título a este subapartado supuso una actualización y ampliación de las normas anteriores Public Law 584 -Fulbright Act de1946- y de la Public Law 402 -Smith-Mundt Act de1948-. Además significó un claro intento gubernamental de dinamizar este campo de estudios. Dedicaba mayor espacio y atención que las normativas antedichas a estimular la consolidación de los *American Studies*. Para ello señalaba:

“There were formally authorized: 1) promotion of foreign language and *area study* in USA 2) and to foster American Studies in foreign countries throughout: 1.- Professorship, 2.- Lectureship, 3.- Seminars or Workshops.- 4. Courses, 5. Institutes”⁵³⁸.

Las fórmulas mencionadas recogían la intención de situar el ámbito de difusión de los *American Studies* más allá de las aulas universitarias. Se buscaba así poder llegar a un mayor número de gente. De aquellas, la apuesta por los *institutes*, con o sin vinculación con centros de educación oficiales, era la más destacada. La que más dinero recibiría y también la que podía garantizar un nuevo *approach*, interdisciplinario que tanto requerían los *American Studies*. Eso al menos sobre el papel.

Se pretendía de este modo dar un espaldarazo definitivo a la institucionalización de este campo de estudios más allá de las fronteras nacionales. Hasta entonces, tal objetivo se había mencionado aquí y allá, la mayor parte de las veces

⁵³⁷ “Report on meeting of the Advisory Committee on American Studies...doc. cit.

⁵³⁸ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad...doc. cit.*, p. 5.

de manera velada, pero no existía una legislación específica encargada de asegurar su materialización. Con esta reforma se explicitaba el valor de aquellas letras y la necesidad de promover su consolidación. Eso sí, siempre bajo los parámetros de la interacción cultural, y del intercambio sincero y recíproco con otros países; nada de hacer propaganda como hacían los soviéticos, se apostillaba:

“Many countries since 1945 have been deluged with propaganda attacks on the United States. The Fulbright and Smith-Mundt exchange programs did not attempt to counteract these distortions by combating them on their own terms; nor does the current legislation(the Fulbright-Hays Act of 1961). Instead, through the exchange of scholars, teachers, and students, the dynamic quality of an open society has been examined and analyzed from a balanced, scholarly point of view”⁵³⁹.

Algunos de los preceptos condensados en la nueva normativa, permiten apreciar de un lado cuáles eran los logros alcanzados, y del otro las debilidades y las perspectivas de futuro para las *Letras de Mr. Marshall*. En primer lugar, se señaló la absoluta conveniencia de establecer Comisiones Binacionales Fulbright con aquellos países que todavía no las tuvieran. Se decía que estas instituciones habían sido la principal vía para estimular los *American Studies* más allá de las fronteras nacionales. Era una buena baza que debía hacerse extensible al mayor número posible de naciones.

En segundo lugar, se hablaba de la necesidad de seguir financiado los dos centros extranjeros más destacados por su labor en la consolidación de aquel tipo de materias: el Salzburg Seminar y el Bologna Center de la John Hopkins University. Poco más tarde y como tendremos ocasión de comprobar, este último deparó malas noticias al respecto.

En tercer lugar y como una de las apuestas más interesantes, se aprobó un plan por el que se financiaría la estancia de un especialista norteamericano en *American Studies* en universidades europeas, por un periodo de tres a cinco años. Durante ese tiempo, los costes de sueldo y material generados correrían por cuenta norteamericana. La idea era consolidar en los planes de estudio la enseñanza de este tipo de materias - que no cayesen de los currícula tras la marcha de los profesores enviados desde Estados Unidos-, al tiempo que se daba la formación necesaria a los docentes nacionales que en

⁵³⁹ *Ibidem*, p. 1.

un futuro cercano pudieran asumir su docencia. Después, la financiación tendría que correr a cargo de la institución receptora. De lo contrario:

“If, after this period, the given university fails to show its active interest in American studies by assuming the responsibility itself, then Fulbright-Hays lecturers should no longer be continued in that institution”.

El número de acuerdos de este tipo que se firmaron fue numeroso. Queda por ver cuántos realmente fructificaron y si se consiguió la ansiada continuidad. Por lo demás, resulta muy interesante la condición establecida por la cual se daría prioridad a las peticiones de aquellas universidades que hubiesen tenido dificultades a la hora de establecer asignaturas del ámbito de los ASH y que contasen ya con algunas del de los ASSC:

“Lecturers, if wanted, should be sent to universities which find it difficult to introduce courses on American civilization, because of an already crowded curriculum, or for other reasons but which have such general subjects as government, economics, and sociology in their examination systems⁵⁴⁰”.

En cuarto lugar, la Fulbright-Hays Act incorporaba una nueva forma de entender el proceso selectivo de los profesores estadounidenses encargados de enseñar *American Studies* en el extranjero. Se buscaba mejorar la calidad de los mismos para lo cual se actualizaron los criterios de selección. Al mismo tiempo se pretendía agilizar los trámites burocráticos y dotar de una mayor flexibilidad a las estancias. A veces, sucedía que los períodos académicos de las instituciones estadounidenses no cuadraban con los de acogida, dándose casos de docentes que no podían permanecer hasta el final de la evaluación, o estar para los exámenes de septiembre. Esto iba en detrimento de la, tantas veces anhelada, continuidad de las materias impartidas. Si no se mejoraba este aspecto, difícilmente arraigarían los *American Studies* en los planes de estudio europeos.

Todo aquello requería la colaboración de las universidades de destino. Sino, por mucho que se legislase, por mucho que se intentase allanar el camino, las *Letras de Mr. Marshall* seguirían en una posición marginal. Como ya se contaba con cierta experiencia al respecto, se sabía de las inercias curriculares de una parte considerable de

⁵⁴⁰ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:...doc. cit.*, p. 2.

los centros educativos europeos; también de las marañas burocráticas o la indolencia que podían ralentizar u obstaculizar cualquier proyecto de mejora. Por ello, y para presionar a los futuros centros de acogida, se estableció una cláusula por la que:

“Lecturers in American studies should no longer be sent to those universities which in the past have largely ignored their Fulbright professors and have not included them in the professional life of the university. Lecturers, instead, should be assigned to those universities where a program in American studies can be initiated with a reasonable prospect of its becoming established in the required curriculum”⁵⁴¹.

Simultáneamente se puso sobre la mesa la cuestión de organizar seminarios de *American Studies* no sólo para profesores universitarios sino también para docentes de enseñanzas medias. Este último colectivo era un sector muy interesante. No sólo porque la formación adquirida revertiría en un amplio conjunto de escolares, sino porque estos últimos conformaban una audiencia más dúctil y pedagógicamente moldeable que los estudiantes universitarios.

Por último, la nueva legislación daba más poder a ACLS. Esta institución había servido hasta el momento como órgano consultor en todo lo referente a *American Studies*⁵⁴². Ahora se ampliaban sus competencias. Se señalaba que la USIA tenía que seguir las recomendaciones de ACLS a la hora de gestionar los programas de libros para su distribución en el extranjero, decidiendo qué libros eran más convenientes y aptos a la hora de estimular una imagen positiva de las *Letras de Mr. Marshall* en el exterior.

La Fulbright-Hays Act marcó efectivamente un antes y un después en el desarrollo de los *American Studies*. Sobre todo porque se abordaron una serie de cuestiones que antes quedaban en el aire, abiertas a la improvisación y a la voluntad de unos y de otros. Las mejoras y recomendaciones previstas suponían también un salto adelante; o más propiamente, podrían haber supuesto. El problema radicó en que no todas fueron tenidas en cuenta, ni se financiaron convenientemente. En este punto, las palabras de Murrow: “We cannot judge our success by sales” o “No cash register rings

⁵⁴¹ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:....doc. cit.*, p. 3.

⁵⁴² Entre otras funciones, ACLS se encargaba de controlar la calidad de los profesores estadounidenses que serían enviados como misioneros de la *Americaness* a Europa para enseñar las *Letras de Mr. Marshall*.

when a man changes his mind”⁵⁴³ cayeron en saco roto. El informe de Walter afirmaba al respecto:

“The Congress should recognize that the size and scope of the exchange program country by country should not be conditioned in large part by the mere availability of such currencies but rather should be defined by the task to be accomplished. While many of these recommendations can be carried out within the limits of existing funds, if the exchange program is to make its important contribution to the broad international interests and responsibilities of the United States, dollar appropriations will have to be increased.”⁵⁴⁴

Hay elementos que inducen a pensar que la aprobación de la Fulbright-Hays Act fue un jalón importante en el proceso de institucionalización de los *American Studies*. Creemos, sin embargo, que no tanto como ha sido subrayado por algunos autores. Y es que buena parte de las nuevas disposiciones no fueron implementadas, o lo fueron a medias. Giles Scott ha señalado que hubo un enorme interés por parte de la diplomacia cultural estadounidense en potenciar el desarrollo de los *American Studies* más allá de sus fronteras. Interés sustentado, además, por entidades privadas. Consecuentemente y a partir del *turning point* que, según él, supuso la aprobación de la Fulbright-Hays Act en 1961, los Estudios Norteamericanos crecieron de forma muy significativa y se consolidaron definitivamente en los currícula universitarios europeos:

“U.S diplomacy and philanthropy had ensured that the 1960’s were a boom decade for American Studies across Western Europe”⁵⁴⁵.

Así expuesto podría derivarse que hubo una armonía total entre promotores públicos y privados norteamericanos y las instituciones y profesores europeos encargados de dar la bienvenida a aquellas *Letras de Mr. Marshall*. En nuestra opinión, tal conclusión pierde de vista algunos aspectos interesantes que darían una visión menos triunfalista.

Se omiten las discrepancias internas, a veces de cierta gravedad, que se produjeron entre la USIA y la BECA, como representante del Departamento de Estado,

⁵⁴³ CULL, Nicholas: *American Propaganda...op. cit.* p. 227.

⁵⁴⁴ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad...doc.cit.*, p. 4.

⁵⁴⁵ SCOTT-SMITH, Giles: “Laying the Foundation...op. cit.”, p. 59.

en cuanto a la forma mejor de impulsar las *Letras de Mr. Marshall* en el extranjero. Asimismo, se olvida que la valía del factor cultural para la consecución de fines propagandísticos y por ende geopolíticos no fue asumida por todos. Fueron muchos los parlamentarios “Donderos” que no creían en esa potencialidad y que, por lo tanto, vieron con poco agrado, cuando no obstaculizaron directamente, la utilización de fondos públicos para aquella empresa.

También se sostiene que no hubo intento de dirigir las enseñanzas de los profesores norteamericanos destinados en las aulas europeas, ni de condicionar interpretaciones sobre la guerra de Vietnam. Pero esas afirmaciones se basan en casos puntuales que no permiten asegurar que no hubo intentos de politización⁵⁴⁶ por parte de la USIA y del Departamento de Estado sobre los contenidos impartidos⁵⁴⁷. Otra cosa es que esto se consiguiese siempre. Por medio estaban los profesores, que pudieron o no asumir la línea oficialista.

Por último, cabe objetar que si bien es cierto que las grandes fundaciones filantrópicas y Washington fueron de la mano en la tarea de potenciar los *American Studies* en Europa, no lo es que este “matrimonio de conveniencias” durase toda la década de los sesenta. De hecho, los primeros síntomas de desavenencias surgieron en los primeros años de aquel periodo. En torno a 1965, la ruptura era inminente. Por poner una fecha simbólica se puede señalar 1967, cuando se conoció la implicación de la CIA en la financiación del Congreso por la Libertad de la Cultura⁵⁴⁸. Aquel escándalo salpicó a las fundaciones. Desde entonces, quisieron soltar la mano gubernamental para caminar por su cuenta. Además, cuando se habla de éxito de los *American Studies* en Europa se debiera especificar si se habla de este *area study*, como etiqueta-conjunto o bien de las distintas subcategorías, ASH o ASSC, que apuntábamos más arriba.

⁵⁴⁶ Richard Pells relata su propia experiencia como profesor visitante Fulbright en varias universidades europeas en estos términos: “The ambassador had asked me if he could attend one of my classes at the University of Copenhagen, just to see what the students were like. On the way to the classroom, he seemed befuddled about who arranged for me to come to Copenhagen. Had I been hired by the university? By some private foundation? By the Danish government? I informed him that I was in Copenhagen on a Fulbright grant. <<Oh>>, He exclaimed: <<We hired you>> Apparently, the ambassador believed that he and his supervisors back in Washington had hired me to persuade the Danes to become more like Americans(...)”, *vid.* PELLIS, Richard: *Not like us...*, *op. cit.*, p. xiv y 61.

⁵⁴⁷ Son muchas las evidencias al respecto. El informe ya aludido de Walter Johnson por ejemplo señala en el apartado de recomendaciones que el gobierno debía tratar de no interferir en el desarrollo de los *American Studies* en las universidades extranjeras, ya que: “Government initiative frequently introduces political considerations which are prejudicial to sound academic development”. Más adelante, también señala: “USIS have exerted pressure to push American Studies”, *vid.* JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:...doc. cit.*, pp. 50 y 60 respectivamente.

⁵⁴⁸ Véase la nota nº 133. “En 1967 la revista estadounidense *Ramparts*...

4.5.- Recursos diversos para un fin convergente.

Hasta el presente son más las incertidumbres que las certezas en el análisis histórico de este objeto de estudio. Los datos son fragmentarios y sin continuidad. Faltan trabajos específicos de cada uno de los centros, de las universidades, para evaluar la trayectoria de los *American Studies*.

Pese a las limitaciones señaladas, no es arriesgado afirmar que hubo un crecimiento, una expansión significativa de los Estudios Norteamericanos desde 1945 en adelante. El número de cátedras, lectorados, seminarios y centros creció a buen ritmo. Se tiene una idea aproximada del número de iniciativas institucionales, bastante más vaga de lo invertido y de la evolución cada una de ellas.

Para corroborar la idea de *boom decade*, Scott acude a algunas de las cifras del informe *American Studies Abroad*. En el periodo 1948-55 los programas estadounidenses de intercambio de becarios con el resto del mundo gestionaron un total de 24.750 becas⁵⁴⁹, de las que sólo 1.200 fueron a parar a los *American Studies*, tan sólo un 4,84% del total⁵⁵⁰. A continuación, se indica que en el curso 1960-61, el Board of Foreign Scholarship -BFS- tramitó la estancia en el extranjero de 1025 profesores estadounidense, de los cuales 325 enseñaron en el ámbito de los *American Studies*. Sin duda, un porcentaje mucho más elevado que en el periodo anterior, en concreto de un 31,70%.

Al mismo tiempo, según el informe de Marras, en el periodo 1952-1962 el Departamento de Estado, a través de BECA, tramitó 18.348 becas para *American Studies*⁵⁵¹, entre las concedidas a estadounidenses y nacionales de diferentes áreas del mundo. Parece un tanto inverosímil que en tan sólo siete años, 1955-1962 -desde 1955 porque fue cuando acabó el intervalo que citamos en primer lugar, 1948-55- se multiplicase por más de 10 el número de becas. En tal supuesto habría sido un crecimiento anual meteórico. Una posible explicación de este aparente desfase podría estar en que las últimas cifras incorporan los intercambios mantenidos en ambas direcciones y las primeras no. O bien que se incorporen, aunque no se explicita, las que

⁵⁴⁹ No se especifica si se trata de las que gestionaba el BFS o se habla del total, ya que hubo otras agencias, públicas y privadas, que también manejaron fondos y concedieron sus propias becas.

⁵⁵⁰ No sabemos si se trata de ayudas para la movilidad de profesores, de investigadores o de estudiantes. La capacidad de unos y de otras para generar una imagen positiva de los Estados Unidos, su “efecto multiplicador” era muy distinto. Por ello es difícil calibrar el valor real, el impacto de estas cifras.

⁵⁵¹ El cuadro completo de donde tomamos estas referencias se adjunta en el apéndice documental como imagen nº 9.

se concedieron a través de instituciones privadas y fundaciones filantrópicas. En cualquier caso, sigue resultando excesivo.

Otro de los argumentos de Scott, en nuestra opinión cuestionable, es que utiliza las cifras de 1960-61 -325 de un total de 1025- para justificar el enorme crecimiento experimentado y además para incidir en la relevancia de la aprobación de la Fulbright-Hays Act de 1961. Los planes de intercambios solían hacerse con un par de años de antelación, por lo que las cifras últimas habrían sido acordadas en el curso 1958-59. Si estuviésemos en lo cierto, aquella normativa no fue tan trascendental como se ha señalado. Además se podría argüir que el crecimiento significativo se produjo entre 1954-55 y 1964-65. Veremos como después de esta última fecha se produjo un estancamiento. Los recursos institucionales comenzaron a agotarse para Europa occidental. Los privados se trasladan a otras áreas. La amenaza de expansión del comunismo no era la de comienzos de los años cincuenta. Si bien, no se puede perder de vista que lo antedicho no son más que tendencias generales de esta zona geográfica. Veremos en el caso de España cómo determinados condicionantes políticos internos pesaron más que aquellas, creando un panorama particular. Por todo lo cual, es necesario repensar las afirmaciones de Scott.

Por otro lado, hemos desglosado los datos de las becas para *American Studies* del periodo 1952-62, analizando el número de ellas que fue a cada asignatura, para ver si se cumple empíricamente lo que hasta ahora eran declaraciones teóricas, aquí y allá, sobre la conveniencia de atender más a los ASH, al estar menos valorados que los ASSC.

Cuadro n° 10: Número de becas en ASSC, 1952-1962.

ASIGNATURA	BECARIOS	
	AMERICANOS	NACIONALES
Anthropology	28	94
Community organiza.	20	239
Education	192	2262
Economics	213	1447
Folklore	3	0
Government	269	3319
Sociology	154	414
TOTALES	879	7775

Fuente: elaboración propia.

Cuadro n° 11. : Número de becas en ASH, 1952-1962.

ASIGNATURA	BECARIOS	
	AMERICANOS	NACIONALES
American Civilization	112	2979
English Language	524	1264
American History	291	506
American Literature	1349	2426
TOTALES	2276	7175

Fuente: elaboración propia.

La diferencia entre las cifras de unas disciplinas y de otras es significativa. No todas tenían el mismo tirón en el viejo continente. No todas tenían una misma potencialidad propagandística a la hora de transmitir una imagen positiva de Estados Unidos frente a la Unión Soviética. Lógicamente, la diplomacia cultural de Washington intentó llevar el agua a su molino, fue más entusiasta con aquellas a las que se les concedía una mayor valía para el *mutual understanding*, los ASH -aunque habría que incluir aquí a una asignatura “Government” del otro subtipo, ya que movilizó la cifra más elevada de todas, 3.319 nacionales-

Las distintas especialidades del cuadro de los ASSC suman 8.654 becas, 47.11% del total, mientras que las del de los ASH alcanzan las 9.451, 51.50%. Un diferencial, por tanto, de 797 en número de becados y 4,4% en términos porcentuales. A priori no demasiado importante. Lo es más, si miramos sólo a los profesores norteamericanos que fueron a Europa: 879 de ASSC, frente a 2276 de ASH, lo que induce a pensar que el gobierno norteamericano efectivamente quiso primar la docencia de la subcategoría menos estimada por los europeos del conjunto *American Studies*, los *American Studies Humanities*. La otra funcionaba bien por sí misma.

Dentro de los ASSC, destaca con mucho la disciplina: “Government” otras veces mencionada como “Political Science” o también “History of American Institutions”. Cualquiera de estas acepciones recoge en realidad la asignatura o grupo de asignaturas a través de las cuales se pretendía mostrar al público europeo su forma de gobierno estadounidense. Los estadounidenses se sentían orgullosos de su sistema político. Éste era, además, uno de las principales caballos de batalla en el enfrentamiento con el bloque comunista. Por ello había que insuflar energía para su promoción en el viejo continente.

Por su parte, las asignaturas “American Civilization” y “American Literature” que aquí aparecen separadas eran la mayoría de las veces incluidas, junto a “American History”, bajo la etiqueta común de *American Studies*. Ya señalamos la sinécdoque que se apreciaba al respecto.

La mejor vía para la consolidación de las *Letras de Mr. Marshall* en el viejo continente consistía en crear cátedras específicas para su estudio en las universidades. El proceso vendría a ser el siguiente: seminarios o conferencias sobre este tipo de disciplinas que pudiesen interesar a los estudiantes; posteriormente ofertar asignaturas optativas dentro de los planes de estudio, y finalmente crear cátedras que garantizaran la continuidad de este tipo de enseñanzas. Ni siempre, ni en todos los casos se dieron todas las fases mencionadas; a veces incluso hubo retrocesos: cátedras que dejaron de serlo, asignaturas que cayeron de los currículos.

La diplomacia cultural norteamericana optó, cuando se pudo contar con personal cualificado, por dejar esta docencia en manos de profesores del lugar:

“The ACLS decided that, except in extraordinary circumstances, it would not support requests for funds to establish chairs or lectureships which depended upon the appointment of American scholars to fill them. One important reason for this decision

was that a national's holding the post in the given country would greatly assure its continuance after the ACLS grant expired. Universities which have received grants have promised to make <<every reasonable effort>> to secure financial support for the continuation of these posts"⁵⁵².

Las ventajas previstas era muchas. Si las instituciones de acogida integraban los *American Studies* en sus planes de estudio y lo hacían confiándolos a americanistas nacionales, la sospecha de que su temática era poco más que material propagandístico perdería fuerza. Si además aquellas asumían la responsabilidad de pagar los sueldos de los docentes, mejor que mejor.

Cuadro nº 12: Lectorados o cátedras en *American Studies*, enero 1961-junio 1962

LUGAR	ESPECIALIDAD	SUBTIPO	FONDOS
Univ. of Cambridge	American History and Govern.(R) ⁵⁵³	ASH	ACLS
Univ. of Hull	American Studies (Ch) ⁵⁵⁴		ACLS
London School of Eco.	Political Science (R)	ASSC	ACLS
Univ. of Manchester	(R) American Studies		ACLS
Univ. of Oslo	(Ch) American History	ASH	ACLS
Univ. of Paris	(R) American History	ASH	ACLS
Univ. of Pisa	(R) American Art History	ASH	ACLS
Univ. of Uppsala	(Ch)American Literature	ASH	ACLS
Univ. of Uppsala	(R) American History	ASH	ACLS

Fuente: elaboración propia⁵⁵⁵.

Del total de nueve ejemplos recogidos en esta tabla, tres eran cátedras y seis lectorados. A priori, un mal porcentaje de cara a la continuidad de este tipo de estudios. En cuanto al subtipo, salta a la vista el predominio de las de ASH, seis del total frente a una tan sólo de los ASSC⁵⁵⁶. La segunda y la cuarta quedan sin denominación

⁵⁵² JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad...doc. cit.*, p. 20.

⁵⁵³ Hace referencia a los Readership, lectorado en español

⁵⁵⁴ Utilizamos esta abreviatura en sustitución de la palabra inglesa Chair, cátedra en español.

⁵⁵⁵ Los datos de este cuadro número 12 y de los siguientes hasta el número 15 proceden de varios informes: JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad...doc. cit.*; "Current contributions of American private agencies...doc. cit" y "General correspondence" (d. s. f) LC-ASA, archives Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 111. Los traemos a colación con el propósito de aportar algunas pistas sobre el grado de crecimiento y expansión de los *American Studies* a partir de la segunda guerra mundial.

⁵⁵⁶ Es preciso notar que los datos de arriba proceden de lo invertido a través de medios públicos. Queda por ver si la apuesta por los ASSC fue también menor cuando el dinero provino de fondos privados.

específica, aunque señalamos ya que la mayoría de las veces que se usaba la etiqueta-conjunto *American Studies* se trataba, en realidad, de las asignaturas de *American Literature* o *American Civilization*, en algún caso *American History*. Pese a las cautelas necesarias por lo limitado de la muestra, podría deducirse la idea de que la idea de que la diplomacia cultural de Washington trató de impulsar con más energía los ASH. No es que los ASSC no interesasen, sino que andaban ya con paso más firme que los primeros.

En el cuadro siguiente vemos que se mantiene esta misma tendencia. La inmensa mayoría de los ejemplos, en este caso cátedras, fueron de ASH. Una particularidad de las mismas con respecto a las anteriores es que fueron financiadas de manera conjunta por la Ford Foundation y por fondos gubernamentales, a través de la Public Law 480. No era la primera vez que tenía lugar una experiencia conjunta de este tipo. Aquella institución filantrópica, de la mano de Sephard Stone⁵⁵⁷, había contribuido generosamente. Sí sería de las últimas. En adelante, los *American Studies*, o mejor decir los ASH dejarían de recibir tanta atención y apoyo financiero. Con el tiempo se convirtieron en un campo menos interesante. Los agentes de la fundación concluían que la afinidad con los objetivos propios era menor que la que tenían asignaturas que caían dentro del otro subtipo, ASSC: Economic, Management o Business and Administration, etc.

⁵⁵⁷ BERGHAHN, Volker: *America and the Intellectual Cold Wars in Europe...op. cit.*, p. 168 y ss.

Cuadro nº 13: Cátedras bajo auspicio de la Ford Foundation y la Public Law 480 en *American Studies*, a partir curso 1962-63.

LUGAR	ESPECIALIDAD	SUBTIPO	DURACIÓN
Univ. of Rio Grande do Sul	Economics	ASSC	3 Años
Univ. of Tel Aviv	American Literature	ASH	3 Años
Univ. of Jerusalem	American Literature	ASH	3 Años
Univ. of Hyderabad(India)	American Literature	ASH	5 años
Univ. of Bombay	American History and Institutions	ASH	4 años
Univ. of Madrid	American Literature	ASH	3 años
Univ. of Manila	American Studies		3 años
Univ. of Calcutta	American History and Institutions	ASH	5 años

Fuente: elaboración propia.

Otro aspecto a resaltar de este listado con respecto al anterior, es la adscripción geográfica. Tan sólo una cátedra fue a parar a suelo europeo, en concreto a España. No fue casual. Los fondos de ésta y otras instituciones comenzaron por aquellos años a cambiar de destino. La mayoría de los países del bloque europeo occidental gozaban de buena salud económica y de estabilidad socio-política. La hipotética expansión del *telón de acero* hacia el Atlántico que había preocupado a Estados Unidos desde 1945 se desvanecía. Aunque no se quería bajar la guardia por completo, la sensación de peligro era mucho más remota que con anterioridad. Los nuevos retos para la gran potencia, también para la expansión de mercados de sus multinacionales -muchas con su fundación filantrópica correspondiente- estaban ahora en los países en vías de desarrollo del Medio y Lejano Oriente o de Sudamérica⁵⁵⁸. España entraba entre estos últimos debido a su retraso económico y sus peculiaridades políticas. Esto hizo que el grifo norteamericano, surtido de fuentes privadas y gubernamentales, comenzó a cerrarse en aquella parte de Europa y a abrirse en las otras áreas mencionadas.

⁵⁵⁸ GEMELLI, Giuliana and MacLEOD, Roy (Eds.): *America Foundations in Europe. Grant-Giving Policies, Cultural Diplomacy and Trans-Atlantic Relations, 1929-80*, Brussels, P.I.E-Peter Lang, 2003. De la misma autora y también interesante al respecto es: *The Ford Foundation and Europe (1950's-1970's): cross-fertilization of learning in social science and management*, Brussels, European University Press, 1998.

Este proyecto, firmado por los gestores de la Fundación Ford, por los agentes diplomáticos estadounidenses y por los órganos competentes de las distintas universidades, preveía la instauración de cátedras por un periodo de tres a cinco años. Concluido, la institución receptora tenía el compromiso de mantenerlas, con fondos íntegramente de sus arcas. En el caso de Madrid y como veremos posteriormente con más detalle, esto no ocurrió.

Tan importante como la instauración de cátedras dentro de las universidades era la creación de centros o institutos volcados en exclusiva a la docencia e investigación de los *American Studies*. El listado que se ofrece a continuación es una aproximación a este asunto, tomando como referencia principal un documento de ASA⁵⁵⁹ al que hemos ido incorporando datos de otras fuentes. En él se incluyen los centros de nivel universitario que gozaron de presupuestos propios -en algún caso se utilizaron instalaciones ajenas, sobre todo de universidades- y eran autónomos de las estructuras educativas públicas. Algunos tenían un carácter binacional, con personal estadounidense en su junta directiva.

Según un informe de 1952,⁵⁶⁰ su continuidad, su solvencia económica y el volumen de actividades, de iniciativas que pudieran llevar a cabo era el mejor de los termómetros para medir la salud de las *Letras de Mr. Marshall* en suelo europeo. Algo así como la prueba de fuego, puesto que, aparentemente, funcionaban por su cuenta, por motivación propia y sin injerencia determinante de Washington.

⁵⁵⁹ “American Institutes and Seminars in Europe. A preliminary list, prepared for the American Studies Association”. 24/09/1970. LC-ASA, Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 111.

⁵⁶⁰ “Binational Center Manual” 03/07/1952. NARA RG 59, IES-Country Files, 1961-62, box 55.

Cuadro n° 14: Centros de investigación y docencia en *American Studies*

LUGAR	NOMBRE	CREADO	FONDOS
Uppsala	American Institute	1944	Locales
Amsterdam	Amerika Instituut	1946	Locales
Salzburgo	American Studies seminar	1947	RK, FF, USIS
Oslo	Amerikansk Institutt	1947	Locales
Rome	Council on American Studies	1950	USIS, Locales
Barcelona	Instituto de Estudios Norteamer.	1951	Locales, USIS
Bolonia	J. Hopkins Univ. Bologna Center	1955	RK, FF, USIS, Locales
Innsbruck	Institut für Amerikanische Studien	1956	USIS, Locales(?)
Valencia	Centro de Estudios Norteamer.	1957	USIS, Locales
Paris	Institute for American Studies	1958	USIS
Brussels	Center for American Studies	1965	Locales
Florence	Center for American Studies	1965(?)	USIS, Locales
Berlín	J.F.K. Insti. N.American Studies	1965	FF
London	Insti. for U.S. Studies	1965 ⁵⁶¹	USIS, Locales (?)

Fuente: elaboración propia.

Resta por saber cuál fue la suerte de cada uno de ellos, historiar su génesis, sus promotores, las motivaciones de estos últimos y si fueron sustentados con dinero público o privado norteamericano, o bien con fondos locales. En cualquier caso, puede observarse que la corriente fundadora se inició básicamente en la segunda mitad de los años cuarenta, para cobrar impulso en el transcurso de la década siguiente.

Otra de las iniciativas para estimular las *Letras de Mr. Marshall* en el viejo continente fue la realización de seminarios y mesas redondas. Si se permite la comparación, funcionaron como una especie de cabeza de puente en la estrategia de difusión de aquellas letras. Era la forma de darlas a conocer, también de intentar promocionarlas más allá de los ambientes universitarios. Su importancia no puede ser ignorada, aunque es difícil seguirles la pista. Se celebraron, aquí y allá, respondiendo a propósitos diferentes y auspiciados a través de múltiples vías: ateneos, universidades, centros binacionales o las embajadas:

⁵⁶¹ No hemos cortado en 1965 porque sí. En realidad no encontramos referencia de que se creasen centros más allá de esa fecha. Lo cual avalaría la idea de que por entonces comenzó una cierta desaceleración del proceso de institucionalización de los *American Studies*.

“These workshops have been financed in one of the following ways:

1. By a grant-in-aid directly to a foreign or American academic or professional institution or agency.
2. By the combined sponsorship of the Embassy and an appropriate local sponsor.
3. By the Embassy or the Fulbright Commission alone”⁵⁶².

La dispersión y disparidad de sus promotores dificulta la posibilidad de sacar conclusiones respecto al número de asistentes, sus características y el impacto que tuvieron a la hora de allanar el camino para la difusión y reconocimiento de los *American Studies*. Los celebrados bajo auspicio y financiación de las normativas PL. 480 y PL. 402, y de las fundaciones filantrópicas Ford y Rockefeller en el verano de 1954, fueron los siguientes:

Cuadro n°. 15: Seminarios in *American Studies*, 1954.

LUGAR	TÍTULO	FECHAS	NÚM. DE PARTICIPANTES Y FUENTE DE FINANCIACIÓN	
			NACIONALES	U.S.
Nice	Summer seminar	19-07/04-09	20(PL.402)	4(PL.584)
Frankfort	American Studies seminar	4 semanas	100(PL.584)	6(PL.584)
Bangalore	Sem. in U.S history and culture	02-05/29-05	35(FF)	5(PL.584) 1(FF)
Roma	Seminar in U.S Literature	12-04/08-05	23(PL.584)	5(PL.584)
Japón	Seminar in representative govern.	12-04/08-05	150-200 (PL.584)	6(PL.584)
Groningen	The emergence of modern U.S	19-04/24-04	25(584)	4(584)
Oslo	Trade Union in U.S society	04-07/17-07	19(584)	2(584)
Oslo	American Civilization	18-07/31-07	19(584)	3(584)
Cambridge	American studies conferences	12-07/14-08	100(RK)	12(584)
TOTAL			516	47

Fuente: elaboración propia.

⁵⁶² JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:...doc. cit.*, p.19.

La mayoría de aquellos seminarios se encuadraron bajo el ámbito de los ASH. En lo que respecta a los ASSC, sólo se celebraron dos, en Noruega y en Japón. En la declaración de objetivos del primero⁵⁶³ se señalaba la conveniencia de mostrar al trabajador noruego las ventajas del modo laboral y corporativo estadounidense, frente a lo que podían ser cantos de sirena del vecino modelo soviético. El segundo, por su parte, estaba dirigido a reeducar políticamente al pueblo nipón y a borrar la huella del pasado dictatorial anterior, mostrando las virtudes del sistema democrático⁵⁶⁴.

En cuanto al número de participantes, parece ser que no fueron muchos. De los celebrados en suelo europeo, tan sólo Cambridge y Frankfort llegaron a los cien participantes. En el resto no se alcanzó la treintena. El cómputo global también fue modesto, poco más de quinientas personas, los norteamericanos asistentes fueron en su mayoría los profesores encargados de impartir los seminarios.

En otra cata realizada a comienzos de la década de los sesenta, se reflejaba la celebración de los siguientes seminarios: Brasil (Economics), Colombia (2 Teaching English, 1 Education), Spain (3 Teaching English), Yugoslavia (1 Cultural and Social Changes in the United States) India (4 Librarianship, 1 the Educational Theater in the United States, 1 on American History and Literature), Vietnam (1 American Society). Todos ellos fueron financiados por la Public Law 480. No conocemos el número de participantes que tuvo cada uno. En lo relativo a la temática, se mantenía la tendencia descrita anteriormente del predominio de los ASH (12) frente a los ASSC (2).

Es difícil rastrear documentalmente las iniciativas de este tipo. Probablemente sea el aspecto menos conocido del proceso de difusión de los *American Studies* en suelo europeo. Pese a lo cual, los datos disponibles inducen a pensar que la diplomacia cultural de Washington hizo lo mismo que a la hora de financiar cátedras o lectorados, esto es, centrarse más activamente en aquellos aspectos de la alta cultura norteamericana que eran más desconocidos -*Literature, History, Civilization*- , en los que recibían más críticas -de nuevo los tres anteriores fundamentalmente por los tópicos del barbarismo, infantilismo, materialismo- o en los que, como la enseñanza del inglés,

⁵⁶³ “Course was designed for young members of trade unions and workers associations. Participants reviewed the history and organization of trade unions in the United States”, *vid.* JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:...doc. cit.*, p.15.

⁵⁶⁴ “The purpose of the seminar was to provide through lectures and discussion an intensive exposition of the principles and operation of representative government. The Commission hoped that conferences of this kind would lead to a better understanding of theory and practice of American Government and thus broaden the base of American-Japanese relations”*Ibidem.*

tenían gran tirón, y además podían fácilmente ser usados con fines propagandísticos en la batalla cultural con los soviéticos que por entonces se libraba.

4.6.- Dos “centros-lanzadera”: el Salzburg Seminar y el Bologna Center.

De los centros para el estudio de las *Letras de Mr. Marshall* que mencionamos previamente, dos destacaron notablemente por encima del resto: el Salzburg Seminar in American Studies y el Bologna Center de la John Hopkins University. Todos los informes consultados coinciden en señalar a los citados como los más relevantes⁵⁶⁵. Se señala que ambos eran una especie de prototipo, el espejo donde debía mirarse el resto, los “centros-lanzadera” para la institucionalización de los Estudios Norteamericanos en suelo europeo.

El Salzburg seminar ha sido, muy posiblemente, el foro más importante en la difusión de los *American Studies* en Europa. Es más, fue el único que realmente encarnó el propósito primigenio de quienes iniciaron el *American Studies Movement*: crear un *area study*, con carácter interdisciplinario y que englobase al amplio conjunto de disciplinas -Literatura, Historia, Arte, Filosofía, pero también Derecho, Ciencia Política, Economía, Sociología, Antropología- volcadas en el estudio de la realidad socio-económica y cultural norteamericana. Dicho de otra forma, en el enclave centroeuropeo de Salzburgo tuvieron cabida tanto los ASH como los ASSC.

Skard hablaba sobre la importancia de aquel centro en estos términos:

“The Influence of the Salzburg Seminar can hardly be over-estimated. In a period when American Studies were being organized all over Europe, under great difficulties and sometimes against resistance, the Seminar has served as a spearhead by offering unobtrusively to the post-war generation of European sholarship a brief and informal, but solid introduction to the field”(...).

Lo anterior parece incuestionable. No está tan claro si el Salzburg seminar realmente escapó al intento de la diplomacia cultural norteamericana de controlarlo y de utilizarlo en provecho propio, dentro de la estrategia propagandística de contención del

⁵⁶⁵ “American Studies Project for Foreign Scholars”. 01/09/1955. NARA RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, etc., 1954-55. box 1.

comunismo. El profesor noruego afirmó rotundamente que aquel centro se movió únicamente por intereses e iniciativas privadas; de hecho consideró que ahí estuvo su singularidad:

“Being a private institution managed and staffed by top-rate American scholars and located in a small, neutralized nation with no axe to grind, the Seminar has avoided the political suspicions of skeptical Europe”⁵⁶⁶.

Esto es lo que decía Skard en 1958, investigaciones posteriores han sacado a la luz aspectos menos idealizados del origen y desarrollo de aquella institución. Oliver Schmidt ha relatado cómo un grupo de antiguos estudiantes europeos de Harvard inició el proyecto de instauración del Seminario. Movidos por la voluntad de crear en Europa una institución de educación superior, con el estilo abierto y dinámico de las universidades norteamericanas, dieron los primeros pasos apenas acabada la II Guerra Mundial. En sus mentes:

“Salzburg seminar would be the first experiment after WWII in international education with the purpose of encouraging cultural understanding and mutual comprehension among nations”⁵⁶⁷.

El punto de partida fue 1947. Un año complicado para los nobles propósitos expuestos. Malo porque la guerra fría se vislumbraba en el horizonte. El mundo de la cultura no escapó a la lucha entre soviéticos y norteamericanos, por el contrario se convirtió en un frente más de aquel conflicto. La “inocencia” primera de aquella iniciativa pronto desapareció bajo la presión por controlar las *mentes de los hombres*. Tanto fue así que dos de los promotores del Salzburg Seminar fueron acusados de actividades comunistas. Los profesores Clemens Heller y Francis Matthiessen cayeron bajo sospecha del Machartismo. El último de ellos incluso se suicidó.⁵⁶⁸ En parte por problemas personales, en parte por la presión inculpatória de aquellos que veían con recelo lo que se pudiera decir sobre Estados Unidos en las actividades de debate, de conferencias abiertas del Seminario.

⁵⁶⁶ SKARD, Sigmund: *American Studies in Europe...op. cit.*, p. 636.

⁵⁶⁷ SCHMIDT, Oliver: “No innocents abroad...op. cit.”, p. 67.

⁵⁶⁸ *Ibidem*, p.69.

Pese a lo cual, o tal vez por ello -la diplomacia cultural estadounidense y fundaciones como la Rockefeller comenzaron a sufragar parte importante de los gastos-, lo cierto es que el Salzburg Seminar se consolidó como centro de reunión de todos aquellos europeos que por entonces se interesaban por conocer más sobre la superpotencia estadounidense. Eso sí, siempre bajo la atenta mirada de los PAO de la zona que acudieron a las conferencias y supervisaron ciertos aspectos del funcionamiento del mismo.

¿Cuál fue la clave de aquella consolidación? ¿Se debió únicamente al impulso y la financiación de Washington y de las fundaciones filantrópicas estadounidenses? En opinión de Schmidt, la última de las cuestiones tiene una respuesta claramente negativa. La clave estaría en la gran “demand for a lingua franca⁵⁶⁹” de una buena parte de la intelectualidad y de la clase política europea. Las numerosas peticiones de profesores, industriales o políticos de muy distintos países europeos para participar en el Salzburg Seminar habrían sido el motor principal de la consolidación y prestigio que fue tomando aquel cónclave. Bajo esta perspectiva, la diplomacia cultural estadounidense tan sólo se habría limitado a canalizar, estimular y dar cobertura mediática y financiera a aquel interés.

Este planteamiento está en la misma línea del argumento de Reinhold Wagnleitner de que fueron los europeos, por sí mismos, sin intervención gubernamental, los que aclamaron la música, el cine, la ropa, las bebidas y las comidas estadounidenses; los que recibieron con los brazos abiertos la cultura popular norteamericana. Al demandarla intensamente pusieron en funcionamiento la maquinaria de las industrias norteamericanas que los suministraban.

No entramos en el debate de si esta última demanda respondió más a motivaciones intrínsecas del viejo continente o por el contrario fue la respuesta a las logradas estrategias comerciales de las compañías del otro lado del Atlántico. Creemos, sin embargo, que es erróneo extrapolar ese esquema a lo que fue la recepción de los *American Studies* en el bloque europeo occidental. Schmidt indica que el éxito del Salzburg Seminar corrobora la idea de que la demanda de la *American high culture* fue también alta: “Support for the *American Studies Movement* was running strong at Harvard and elsewhere, and the field brimmed with intellectual excitement”⁵⁷⁰.

⁵⁶⁹ *Ibidem*, p. 71.

⁵⁷⁰ *Ibidem*, p. 68.

Probablemente aquel movimiento crecía y se consolidaba dentro de Estados Unidos, no tanto en el viejo continente. En nuestra opinión, la otra perspectiva es una imagen parcial de la realidad. No presta atención a aquellos intelectuales y profesores europeos que rechazaron con gran energía las *Letras de Mr. Marshall*. Los que vieron aquel seminario y otras iniciativas similares como estrategias propagandísticas de Washington en su lucha contra Moscú. Equivocados o no, este tipo de posicionamientos tuvo su peso.

Es preciso sopesar qué grupo logró persuadir a la mayor parte de la opinión pública europea, en un sentido u otro. Si fueron los “filo-americanos”, los atlantistas europeos promotores, organizadores y asistentes al Salzburg Seminar. O si fueron otros profesores e intelectuales, también europeos, que renegaron de cuanto tuviera que ver con la potencia norteamericana.

Las fuentes oficiales y la bibliografía citada apuestan por la victoria de los primeros. Un folleto editado por el propio Seminario ponía de manifiesto la supuesta sencillez con que las imágenes estereotipadas y negativas respecto a Estados Unidos de los más reacios antiamericanos se difuminaban y desaparecían en aquel entorno:

“In Europe, where public opinion is molded by a relatively few people. the Seminar <<alumni>> are an important group. Like most propaganda-wary Europeans, they come to Schloss Leopoldskron convinced that <<American democracy>> and the <<American way-of-life>> are merely the products of our official <<party-line>>”

At the Seminar, where the free atmosphere of an American educational institution and community is re-created, genuine communication and understanding take place. After a month in such an atmosphere, the participants return to their countries and disseminate their re-oriented views of the U.S. through their newspapers, labor unions, universities, and in their daily contacts”⁵⁷¹.

Resta por comprobar la veracidad de esta afirmación. También cuántos de los asistentes realmente modificaron sus prejuicios sobre Estados Unidos y en qué medida influyeron posteriormente sobre el resto del cuerpo social. Para ello es imprescindible saber más sobre los participantes⁵⁷², su posición socio-económica, su orientación

⁵⁷¹ “Salzburg and Understanding” 01/09/1955. NARA RG 59, BPA, Correspondence, Memorandums, etc., 1954-55, box 1.

⁵⁷² Aquí sólo se pretende evidenciar que quedan todavía muchos puntos por aclarar al respecto. Poner en su justa medida el éxito del que se ha hablado. En 1955, el comité ejecutivo del Seminario editaba un panfleto informativo. Algunos de los datos ofrecidos eran los siguientes. Desde su inicio en 1947 hasta

política y otros elementos. En suma, trazar un análisis sociológico e histórico de los mismos. Hasta no contar con ello será lícito discrepar de quienes sostienen, basándose en la continuidad y prestigio alcanzados por aquel cónclave, que la difusión de *Letras de Mr. Marshall* en el bloque europeo occidental después de 1945 fue una experiencia muy exitosa. Si así fuese, tendría que haber habido otros Salzburg Seminar. Lo cierto es que no los hubo.

A nuestro modo de ver, lo verdaderamente reseñable es que allí los *American Studies* sí fueron lo que desde Estados Unidos se quería que fueran: un grupo de estudios interdisciplinario sobre la *Americaness*, donde tenían cabida tanto los ASH como los ASSC. En este aspecto, el enclave centroeuropeo, probablemente, fue el único que cumplió con el guión trazado desde Washington.

El informe *American Studies Abroad*⁵⁷³ y otros documentos oficiales norteamericanos⁵⁷⁴ hablan en repetidas ocasiones del Bologna Center de la John Hopkins University -en adelante BOCEJHU- como la institución, junto al Salzburg Seminar, que más contribuyó a la consolidación de los Estudios Norteamericanos en el viejo continente.

Veamos cuál fue el origen y evolución de este otro “centro-lanzadera”. Antes del final de la II Guerra Mundial, un grupo de profesores del comité rector de la universidad mencionada decidió la creación de la School of Advanced International Studies -SAIS-, en Washington. Entre las motivaciones de aquellos, se señalaba que: “Americans were inadequately prepared for their country’s emerging position as a world leader”⁵⁷⁵. El punto más débil era el estudio de las Relaciones Internacionales. Así lo atestiguaba, el hecho de que un país de la envergadura de Estados Unidos sólo contase con un centro de educación superior especializado en aquel tipo de materias⁵⁷⁶.

entonces, pasaron por allí 120 ponentes de facultades y colegios universitarios europeos y americanos, centrados en el estudio de alguna de las múltiples facetas de los *American Studies*. Asimismo unas 1.700 personas asistieron a las conferencias y mesas redondas. Su procedencia era muy diversa, con una media de trece-catorce países representados en cada edición. Por último, la joya de la corona de aquel proyecto era la extensa biblioteca, con más de 8.000 volúmenes. Una fuente importantísima para la investigación de aquellos interesados en algún aspecto de las *Letras de Mr. Marshall*, vid. “Salzburg and Understanding”...*doc. cit.*

⁵⁷³ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad*:...*op. cit.*, pp. 10 y 51.

⁵⁷⁴ “American Studies Project for Foreign Scholars...*doc. cit.*

⁵⁷⁵ GUTNER, Tammi: *The story of SAIS*, Washington D.C., Edited by Susan L. Crowley, 1987, p. 4.

⁵⁷⁶ Antes de la creación de SAIS, el único centro dedicado al estudio de las relaciones internacionales era The Fletcher School of Law and Diplomacy, instaurada en 1933 en la Universidad de Tufts, en colaboración con la de Harvard.

Esta situación dejaba un amplio campo de posibilidades, todo un horizonte que cubrir. Además, estaba la *reorientación mental*⁵⁷⁷ que la nación debía asumir para soltar amarras con los posicionamientos aislacionistas precedentes y prepararse para los nuevos desafíos del futuro, en especial los que representaba la hostilidad del bloque soviético. La elección de la capital estadounidense como sede de SAIS no fue fortuita:

“(...) an institution in Washington that would be outside the government but close enough to it to exploit the knowledge and wisdom of those in it, with ties to business, labor, and the media, and with academic core to give it continuity and depth”⁵⁷⁸.

Tampoco lo fue la composición de su equipo directivo. Formado en un alto porcentaje por altos funcionarios o ex funcionarios del Departamento de Estado⁵⁷⁹, ese dato ponía de manifiesto la comunidad de intereses establecida entre las instituciones públicas norteamericanas y una serie de universidades y fundaciones privadas. La colaboración, fraguada al socaire de la guerra fría, se enmarca dentro de la estrategia de la *containment policy* del comunismo internacional. Había que presentar la superioridad del modelo norteamericano frente al soviético. En esta tarea, el ejecutivo estadounidense contó con el apoyo leal y convencido de quienes asumieron con entusiasmo el papel de *cultural cold war warriors*. Profesores e intelectuales que armaron el hombro con energía y sin pedir mucho o nada a cambio. No fueron todos. Otros lo hicieron con menos ganas, en parte movilizados por la dinámica general, en parte temerosos de que si no lo hacían fuesen acusados de “colaboracionistas” con Moscú. Las filas se mantuvieron prietas durante algún tiempo. A mediados de los años sesenta, las diferencias salieron a relucir, la comunidad de intereses se puso en cuestionamiento.

SAIS había nacido como rama especializada en relaciones internacionales de la John Hopkins University. El BOCEJHU lo hizo en 1955 como centro piloto, “cabeza de puente” de aquella en el mundo. El objetivo: ofrecer a los matriculados en Washington

⁵⁷⁷ ÑÍGUEZ BERNAL, Antonio: “Las relaciones políticas, económicas y culturales entre España y los Estados Unidos en los siglos XIX y XX, *Quinto centenario*, nº 12 (1987), p. 73.

⁵⁷⁸ GUTNER, Tammi: *The story of SAIS...op. cit.*, p.5.

⁵⁷⁹ Entre los promotores de SAIS, destacaron congresistas norteamericanos como Paul H. Nitze, quien fuese mano derecha de Dean Acheson, Secretario de Estado con el presidente Truman y Christian A. Herter, años más tarde nombrado máximo mandatario de la diplomacia de los Estados Unidos bajo la administración Eisenhower.

una estancia formativa y personal en “territorio conflictivo⁵⁸⁰”, aparte de abrir las aulas de aquella institución a ciudadanos europeos.

¿Qué papel tuvieron los *American Studies* en aquella historia? ¿Por qué Bologna? Ya abordamos el valor concedido por la diplomacia cultural norteamericana a las *Letras de Mr. Marshall* como espacio aglutinante, como elemento de conexión entre las elites del viejo continente y las del otro lado del Atlántico. Si aquellas letras se valoraban en su justa medida, si eran consideradas fuera de las fronteras nacionales como parte de una misma tradición occidental, sería más fácil construir una comunidad atlántica. Respecto a la segunda de las preguntas, la elección de la ciudad italiana tuvo una clara intencionalidad geoestratégica. La correspondencia entre el equipo rector de SAIS y su filial bolognesa no deja lugar a dudas sobre el porqué de aquel emplazamiento:

“The Center is a lonely outpost of America in the so-called <<Red Belt>> of north-central Italy. Located in a city, Bologna, which has a Communist mayor and a Communist-dominated city council, the Center is attempting to educate American and European graduate students in the fields of international politics and economics with a Western orientation”⁵⁸¹.

Una *Western orientation* vital para unir las dos orillas de occidente. Un centro donde los futuros altos cargos de empresas estadounidenses o europeas, los futuros integrantes de la diplomacia de los países del viejo continente y los de la superpotencia pudieran compartir experiencias, en la línea ya explicada de promover el *mutual understanding* a través del efecto “*people-to people*”.

El profesor de Ciencia Política de SAIS, Grove Haines, de gira por Europa en los primeros años cincuenta, fue el encargado de poner en marcha aquel proyecto. Después de barajar varias posibilidades, apostó por la italiana por lo antedicho, amén de por otras razones: el que Bologna contase con la universidad más antigua y una de las más renombradas de Europa, situada además relativamente cerca del corazón del viejo continente y cerca de la “línea de fuego del enemigo”. Todo ello, junto a la servicial ayuda del por entonces rector de la *alma mater* boloñesa, Felice Battaglia, quien ofreció

⁵⁸⁰ Sobre el emplazamiento geoestratégico de las filiales de SAIS, resulta significativo que después de la experiencia boloñesa a mediados de los cincuenta, el siguiente proyecto se iniciase en la ciudad china de Nanjing. Allí se inauguró un centro similar al de Bolonia en 1986.

⁵⁸¹ “Letter from Mr. Francis Wilcox to Mr Patrick J. Frawley” 21/06/1955. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 16.

el uso gratuito de instalaciones y bibliotecas, hizo que el BOCEJHU echase a rodar en marzo de 1955.⁵⁸²

Ni la elección de aquella ciudad como sede del experimento de SAIS en el exterior, ni la colaboración de Battaglia son cuestiones baladíes. La primera se inserta dentro del clima de guerra fría cultural que por entonces se libraba entre los dos bloques. La segunda ejemplifica la disponibilidad de una parte de la intelectualidad europea a colaborar, a estrechar lazos con Estados Unidos. La misma intelectualidad pro-norteamericana que se organizó en torno a asociaciones e instituciones orientadas ideológicamente hacia occidente,⁵⁸³ que miraban con agrado el viento de poniente que llevaba tiempo arribando a las sociedades europeas. No sólo veían con agrado aquella influencia sino que apostaron porque se intensificase, se consolidase en la medida que podía alejar el espectro de la amenaza comunista.

Los profesores Haines y Battaglia, como representantes respectivos de las elites estadounidenses y europeas deseosas de hacer desaparecer la brecha atlántica, quisieron que el BOCEJHU actuase como uno de los pilares en la contención ideológica del comunismo, en la esperanza de poder desalentar o frenar la expansión del Marxismo dentro de las facultades de Ciencia Política, de Derecho o de Sociología.⁵⁸⁴

Por ello, desde un primer momento aparecen referencias a la importancia de aquel centro para todos aquellos interesados en conocer más de las *Letras de Mr. Marshall*. Sobre todo por parte de los PAO destinados en los centros de la USIS en Roma, Milán y en la propia Bologna. No en vano, se contó desde el comienzo con una de las bibliotecas más extensas al respecto. Fondos en gran parte provenientes de la donación de libros de la USIA⁵⁸⁵. La diplomacia cultural norteamericana estimó la creación del BOCEJHU como una valiosa oportunidad para la consolidación y difusión de los *American Studies* en el bloque europeo occidental. No directamente, ya que estaba todavía por ver qué espacio se les iba a dejar a aquellos en los currícula

⁵⁸² Este acontecimiento tuvo, al parecer, un gran eco no sólo en la prensa italiana sino en la del resto de Europa. En Gran Bretaña, por ejemplo, la noticia fue seguida con gran atención y se le dedicó bastante espacio, *vid.* el artículo “Experiment in Bologna”, en el periódico *The Times*, 07/03/1955, en la web <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,861298,00.html?promoid=googlep>.

⁵⁸³ Una intelectualidad pro-norteamericana y atlantista, minoritaria en el caso de España; sobre todo, en comparación con la existente en otros países. Valga como ejemplo la ausencia total de representantes españoles en las reuniones del CEAA, *vid.* “The Congress of European American Associations”...*doc. cit.*

⁵⁸⁴ GEMELLI, Giuliana and MacLEOD, Roy (Eds.): “The unexpected effects of institutional fluidity:...*op.cit.*”, p. 183.

⁵⁸⁵ “Public relations office, 1955-1969”. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 17.

universitarios públicos europeos, pero sí por el efecto imitación que un centro prestigioso, como pretendía ser el boloñés, podía tener.

De los pocos trabajos existentes sobre aquel centro, el de Giuliana Gemelli y Roy Mac Leod señala que los *American Studies* tuvieron poco éxito en los planes de estudio allí impartidos⁵⁸⁶. Otro estudio se ha centrado en el análisis de algunos de los pormenores de la creación del centro, las vicisitudes financieras, la relación con la comunidad universitaria autóctona, muy poco sobre el papel y desarrollo en su currículo de las *Letras de Mr. Marshall*⁵⁸⁷.

Veamos brevemente lo que sucedió y si, en efecto, los *American Studies* no gozaron de un eco especial. En poco tiempo, el BOCEJHU había conseguido hacerse con un nombre dentro de la academia europea y comenzó a gozar de la vitola de centro cualificado, de prestigio para la formación de altos cuadros de empresas y de la administración y diplomacia públicas⁵⁸⁸. En el curso 1960-61, y a modo de ejemplo, se matricularon un total de 62 alumnos. Su procedencia fue bastante diversa, aunque con un fuerte predominio estadounidense -se empezaban a cumplir los objetivos de los promotores de SAIS de formar a ciudadanos para la nueva posición internacional, para la *reorientación o rearme mental* que la nación tenía que llevar a cabo-. La distribución fue la siguiente: Austria (2), Bélgica (6), Ceilán (1), Francia (2), Alemania Occidental (11), Grecia (1), Italia (10), Holanda (1) y Estados Unidos (28)⁵⁸⁹.

En lo relativo a los estudios que allí se cursaron y en el mismo año académico citado, tuvo lugar un hecho significativo: se inauguró el primer programa de estudios específico sobre *American Studies*. Hasta entonces los distintos planes de estudios se englobaron bajo la etiqueta de *International Studies*. Era la seña de identidad del Bologna Center como filial europea del SAIS.

La práctica totalidad de las asignaturas impartidas hasta ese momento lo fueron dentro de alguna de las tres áreas de conocimiento siguientes: Economics, Law and

⁵⁸⁶ GEMELLI, Giuliana and MacLEOD, Roy (Eds.): "The unexpected effects....*op. cit.*, p.193.

⁵⁸⁷ D'ATTORRE, Sara: *The Bologna Center of the Johns Hopkins University: luoghi, persone, progetti* (Tesi di laurea), Facoltà di lettere e filosofia. Università Degli Studi di Bologna, 2006.

⁵⁸⁸ Transcurrido apenas un lustro desde que echase a andar, el Bologna Center había albergado ya casi 300 alumnos de más de 10 países diferentes. De ellos, 70 habían empezado a trabajar en los servicios diplomáticos de sus respectivas naciones, 11 en organizaciones internacionales tales como la ONU, UNESCO o la OCDE. El resto lo hacía mayoritariamente en empresas multinacionales.

⁵⁸⁹ Las instituciones de procedencia también dicen bastante de lo que significaba estudiar allí, destaca la cantidad de alumnos de universidades tan prestigiosas como Stanford, Princeton, Yale, Cambridge, Columbia o Harvard de entre las norteamericanas. De entre las europeas sobresalen, algunas por su carácter confesional como la Universidad Católica de Lovaina, la también Católica de Milán, y otros tantos centros de renombre como el Instituto de Estudios Políticos de París o la Sorbona, *vid.* "Annual Report" 20/12/1965. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 16.

Administration y Politics and Government. Lo antedicho no quiere decir que las *Letras de Mr. Marshall* no hubieran pasado por allí. Lo hicieron, sólo que no existía una denominación específica al respecto. Algunas de las asignaturas ofertadas tales como Labor-Management Relations, Big Business, Big Labor and Big Government estaban orientadas en el análisis de la realidad norteamericana. Aunque no se indicase en su nombre, Estados Unidos era el punto de referencia para la docencia de las mismas⁵⁹⁰. En otras, como la titulada United States Foreign Policy no había lugar a equívocos.

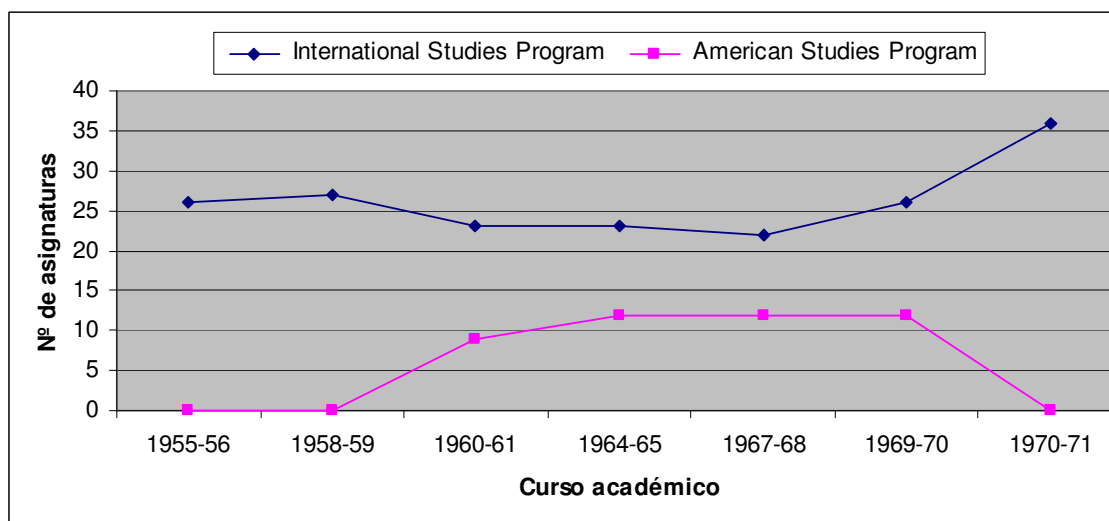
Lo anterior nos hace dudar de la afirmación de quienes han señalado que los *American Studies* tuvieron poco peso en el desarrollo curricular del BOCEJHU. Semejante planteamiento, se sustenta en la preconcepción de equipar los ASH con el conjunto de los Estudios Norteamericanos. Efectivamente hubo pocas asignaturas de literatura, filosofía, historia o arte estadounidense, pero muchas de ASSC, tales como ciencia política, sociología, administración y dirección de empresas o economía. Estas últimas materias también formaban parte de las *Letras de Mr. Marshall*. Al menos lo hicieron en las propuestas iniciales de los agentes de la diplomacia cultural de Washington y de los profesores estadounidenses que animaron el *American Studies Movement*.

Sea como fuere, lo cierto es que los *American Studies* no contaron con un plan de estudios propios hasta el curso indicado de 1960-61. La experiencia duró poco. En el curso 1969-70 se ofreció por última vez la posibilidad de matricularse en el *American Studies Program*. Además de una vida efímera, este último programa mantuvo siempre una posición secundaria, fue a la zaga del *International Studies Program*. El ejemplo más claro al respecto es la gran diferencia en el número de asignaturas impartidas en uno y en otro⁵⁹¹.

⁵⁹⁰ Así se indica explícitamente en el folleto del plan de estudio que cada año editaba el centro y donde se resumían los objetivos, duración y encargados de cada una de las asignaturas, *vid.* "Bologna Center Catalogues", AJHUB, box 2.

⁵⁹¹ Conviene recordar que dentro del *International Studies Program* se dieron asignaturas antes, durante y después de la experiencia del *American Studies Program* que tuvieron como eje principal algunos de los aspectos de las *Letras de Mr. Marshall*; cierto que casi exclusivamente de ASSC, pero *American Studies* al fin y al cabo.

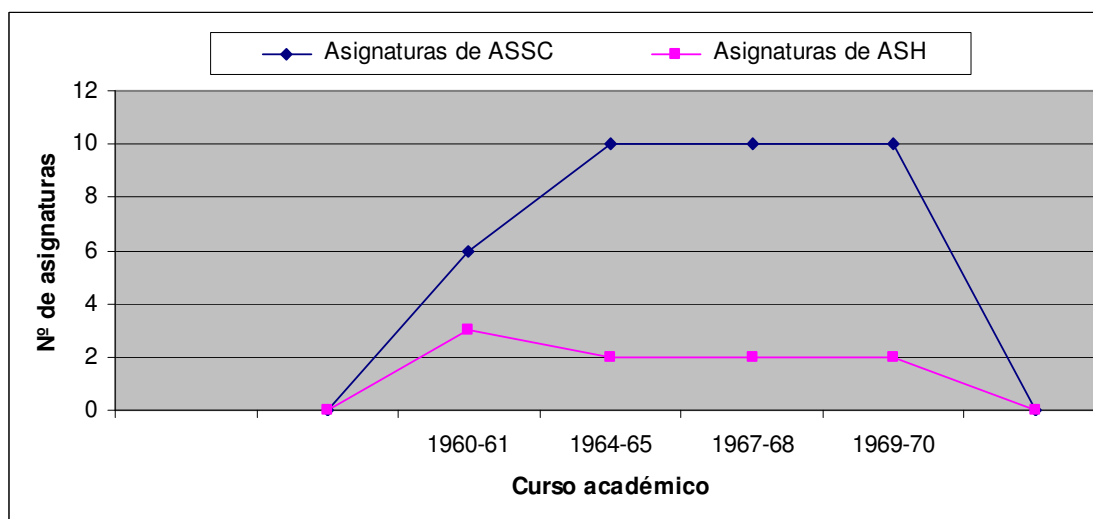
Cuadro n° 16: Asignaturas de los dos programas ofertados en el Bologna Center.



Fuente: elaboración propia.

Señalamos anteriormente que los ASH habían tenido poca presencia en los planes de estudio del Bologna Center. Pese a lo que pudiera esperarse, la situación no mejoró mucho con la inauguración del *American Studies Program* en 1961.

Cuadro n° 17: Evolución del número y tipo de asignaturas del *American Studies Program*.



Fuente: elaboración propia.

Las disciplinas del ámbito de las Humanidades, seguían contando con menos tirón que sus “hermanas más científicas” de las Ciencias Sociales. Eso pese a que la

diplomacia cultural de Washington había puesto un gran interés en equipararlas. El listado con los nombres de unas y otras por intervalos de cursos fue el siguiente.

Cuadro nº 18: Listado de asignaturas del *American Studies Program*, intervalo 1960-65.

ASIGNATURA	SUBTIPO
American Economic Development	ASSC
American Political Philosophy ⁵⁹²	ASH
Comparative Labor <i>Movements</i>	ASSC
Comparative Collective Bargaining	ASSC
Contemporary American Society	ASH
Modern American History	ASH
The Federal Government of the United States	ASSC
The Structure of American Economic Institutions	ASSC
United States Foreign Policy	ASSC

Fuente: elaboración propia.⁵⁹³

⁵⁹² En realidad esta asignatura podía ser incluida también en la otra categoría, ASSC, ya que se indicaba que la orientación de la misma sería: “Attention will be given to the influence of political philosophy on American government, and of American political institutions on political philosophy”

⁵⁹³ En algún caso, existe una pequeña variación en el nombre de las asignaturas. Hemos obviado algunos de estos detalles nominales siempre y cuando el objetivo de la misma no cambiase sustancialmente.

Cuadro nº 19: Listado de asignaturas del *American Studies Program*, intervalo 1965-70.

ASIGNATURA	SUBTIPO
A History of the United States	ASH
American Thought and Social Policy	ASH
Monopoly control in U.S	ASSC
Seminar in Contemporary U.S Politics	ASSC
The Federal System of the U.S	ASSC
The Structure of the U.S Economy	ASSC
The U.S Constitutional System	ASSC
U.S Agricultural Policy	ASSC
U.S Financial Institutions	ASSC
U.S. Foreign Policy	ASSC
U.S. Labor <i>Movements</i>	ASSC
U.S. Public Finance	ASSC

Fuente: elaboración propia.

Resulta evidente que quienes diseñaron el *American Studies Program* del Bologna Center tuvieron unas preferencias bien marcadas. Interesaban mucho más los ASSC que los ASH. Incluso dentro de los primeros resalta la presencia de materias relacionadas mayoritariamente con las formas de gobierno y economía norteamericanas. Lógico, si se tiene en cuenta que una de las finalidades prioritarias de los trasvases de personas, conocimiento y tecnología que Estados Unidos hizo al viejo continente pretendían precisamente la asunción por parte europea de los principios socio-económicos y democráticos de aquel país. En suma, la exportación del modelo americano, en contraposición al soviético.

En ese proceso de formación política, los ASSC podían tener un papel destacado: ser el soporte ideológico del eslogan del Plan de Marshall: “You also can be like us”. El de las *Letras de Mr. Marshall* era el de “We are like you”, somos iguales o incluso mejores en las producciones humanísticas y artísticas, esto es, en los ASH.

Son varias las posibles explicaciones para lo que parece un hecho contrastado: los *American Studies* como etiqueta común no funcionaron en el BOCEJHU. Sí lo hicieron, aun con ciertas limitaciones, una parte de los mismos, los ASSC. La otra, ASH, pasó sin pena ni gloria y dejó pronto de impartirse.

Quedó ya apuntado que dentro del propio país estadounidense había una cierta desconfianza sobre la valía de los ASH. Este tipo de apreciaciones poco o nada ayudaba a la difusión y consolidación en el exterior del aspecto de los *American Studies* relacionado con la literatura, el arte o la historia como marca de calidad. Aparte de estas percepciones más o menos volátiles, la prueba de fuego la ponía el contraste con la realidad sobre el terreno. Por mucho que se quisiese desde Washington, por mucho que se intentase persuadir a las autoridades educativas europeas de la conveniencia de dar más cancha a las *Letras de Mr. Marshall* como *area study*, la última palabra solía estar del lado europeo. Ahí entraban en juego las personas encargadas de llevar a cabo los planes de estudio, de orientar los currícula en una dirección u otra y de sopesar su viabilidad económica.

En el caso del Bologna Center, parece ser que la personalidad, energía y orientación intelectual y profesional de su primer director, Grove Haines, marcó enormemente la evolución de este centro. Tanto que en sus primeros compases se puede hablar de “one-man-institution”⁵⁹⁴. El informe de Walter Johnson habla también de la destacadísima gestión personal de Haines al frente del BOCEJHU⁵⁹⁵. Bajo su liderazgo, se había consolidado el número de alumnos que cada año confiaban en la alta potencialidad de éxito profesional y laboral que significaba pasar por aquellas aulas. A finales de la década de los sesenta, en el curso académico de 1969-70 se alcanzó la cifra de 94 matriculados, la más alta desde su fundación en 1955.

Desde el punto de vista financiero, los primeros años fueron cubiertos fundamentalmente por una aportación del centro-base en Washington, SAIS. Era el empujón inicial, con la idea en mente de que en unos años la filial consiguiese la autosuficiencia económica. Posteriormente, y gracias a la hábil capacidad negociadora y los contactos de Haines, las fuentes de ingresos aumentaron:

“The Bologna Center has been supported by (1) foundation grants, (2) gifts from European and American corporations, (3) tuition paid by self-financing students, (4) fellowships provided by Fulbright Commissions in Europe and European private and public entities, (5) occasional grants from agencies of the Italian government, (6)

⁵⁹⁴ D'ATTORRE, Sara: *The Bologna Center of the Johns Hopkins University:...op. cit.*, p. 79.

⁵⁹⁵ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad...doc. cit.*, p. 10

grants from the United States Government under Public Law 480, from USIA and from the U.S. Department of State, and the Bologna Center alumni”⁵⁹⁶.

Resulta especialmente significativa la aportación realizada por parte de empresas privadas, tanto europeas como norteamericanas. En una suerte de “beneficencia interesada” pretendieron coadyuvar al sostenimiento de un centro como aquel cuyos objetivos fundacionales hablaban de potenciar la comunicación intelectual y económica entre las dos orillas del Atlántico y de frenar la posible expansión del comunismo. Según Volker Berghahn, estos modernos “mecenas” recibieron con entusiasmo e incluso incentivaron con dinero de su bolsillo la modernización-americanización de Europa⁵⁹⁷. Bastante lejos de la fría recepción que una parte de la intelectualidad, de las élites del mundo de la cultura, brindaron a la influencia creciente de Estados Unidos en el mundo.

En 1958, tuvo lugar un hecho destacado para la trayectoria posterior del BOCEJHU y para esta historia que nos ocupa respecto a la suerte que los *American Studies* tuvieron allí⁵⁹⁸. Agentes de la diplomacia cultural de Washington y Haines llegaron a un acuerdo por el que el centro recibió una aportación de 552.000\$⁵⁹⁹. El dinero se destinó a la adquisición de un solar y a la posterior construcción de un edificio propio -hasta entonces se había “vivido de prestado” en las instalaciones de la universidad pública boloñesa, bajo el auspicio del rector Battaglia-, al pago de los salarios a los profesores y a impulsar la creación de un programa específico para el estudio de las *Letras de Mr. Marshall*. Incluso se acordó la creación de un European Center for American Studies (ECAS)⁶⁰⁰.

A cambio, la USIA en colaboración con el Departamento de Estado, contó con la posibilidad de mandar a profesores norteamericanos Fulbright, de determinadas

⁵⁹⁶ “The financial history and present financial status of the Johns Hopkins University Bologna Center” (d.s.f) AJHUB, Correspondence with SAIS, box 22. Aunque desconocemos la fecha de este documento, se puede conjeturar que fue elaborado en los primeros años setenta por ciertas referencias que contiene.

⁵⁹⁷ BERGHAHN, Volker: *America and the Intellectual Cold Wars in Europe...op. cit.*

⁵⁹⁸ Los contactos entre el profesor Grove Haines y los PAO de la zona se remontan a tres o cuatro años antes. Por entonces ambas partes, la diplomacia cultural al servicio de la Casa Blanca y la John Hopkins University, a través de la filial de SAIS en Bologna, decían coincidir plenamente en sus objetivos: “The center has enormous possibilities not only for inter-cultural exchange at the highest intellectual levels but also for shaping the minds of potential leaders of Western Europe in a sense conforming to our common interests”, *vid.* “Letter from Haines to Philip Conley”, 16/11/1954. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 5.

⁵⁹⁹ Los fondos procedieron en su mayoría de la Public Law 480, *vid.* “The Financial History And Present Financial Status...*doc. cit.*”

⁶⁰⁰ “Correspondencia cruzada entre Grove Haine, Philip Tahyer y Dorothy Sandler” 22/01/1957, 25/01/1957 y 12/03/1957. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 5.

especialidades, a enseñar allí. Las áreas más beneficiadas fueron aquellas que entraban dentro de los ASH. Se pretendió de este modo dar soporte a la parte más “débil” de los *American Studies*. La otra, ASSC, estaba ya más consolidada en el currículo del Bologna Center, si no directamente a través de un programa propio, sí gracias a las asignaturas de este ámbito que se impartían en el programa existente, centrado en el estudio de las Relaciones Internacionales.

Este compromiso por parte de la filial de SAIS para dar cabida a los ASH, en cierto modo como respuesta a la iniciativa diplomática de los PAO, provocó conflictos posteriores. Hay indicios que llevan a pensar que la John Hopkins University vio con preocupación lo que, a todas luces, parecía un intento de la diplomacia cultural de Washington de influir en los currícula que el Bologna Center ofertaba.

En lo relativo a la construcción del ECAS en Bologna y al diseño de los planes de estudio, Grove Haines expresó sus dudas respecto a lo que quería la administración estadounidense y lo que estaba dispuesta a aceptar la universidad:

“I told Nordness that the idea attracted me very much but that I was sure that the John Hopkins would not look with favor upon the plan unless it were clearly understood that the project should be a University project and not a project of the Government of the United States.⁶⁰¹ In other words, I said that we might be able to give favorable consideration, and we certainly would be grateful for the financial assistance under Public Law 480, provided the University jurisdiction. I sensed no objection to this and imagine, if it should come to pass that we took on the European Center of American Studies as a part of our undertaking here, we would be given a completely free hand.”

I shall explore the idea in a very confidential way with some of the people at the University and shall whether it might be possible for us to secure additional land for the construction of two buildings which would be physically linked and which together would constitute the Hopkins Center at Bologna”⁶⁰².

La institución educativa norteamericana no parecía muy dispuesta a que Washington se entrometiese en el desarrollo curricular del centro. Haines estaba entre dos fuegos. La continuidad de su proyecto personal dependía en gran medida de la

⁶⁰¹ El subrayado es nuestro.

⁶⁰² “Letter from Grove Haines to Philip Thayer” 22/01/1957. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 5. El subrayado es nuestro.

llegada o no de aquellos fondos gubernamentales, pero era consciente de que sus superiores de la John Hopkins no aceptarían una injerencia gubernamental excesiva.

Finalmente, el medio millón de dólares llegó. Se construyó el nuevo edificio como estaba previsto y en el curso académico 1960-61 arrancó el primer *American Studies Program*. Respecto al ECAS, no llegó a cuajar. Se hizo mención a su posible creación en numerosas ocasiones pero nunca vio la luz. Aquel proyecto se desinfló en apenas una década. Otro tanto le ocurrió a otra iniciativa, asociada al “compromiso” de Haines con respecto a la diplomacia cultural estadounidense: la publicación de *American Review*. La revista nació en aquel mismo año, en parte como complemento y plataforma para la proyección de aquel tipo de estudios. En el primer volumen, el director del BOCEJHU hablaba de la conveniencia de que el nuevo proyecto editorial llegase a un público amplio, no limitado únicamente a la comunidad universitaria, sino a todo aquel ciudadano interesado en saber más sobre Estados Unidos:

“Our purpose is not to produce a periodical for professionals alone (although it may be useful to them) but also one for the cultivated and intellectually curious general reader(...)”.

También hablaba de la naturaleza objetiva, seria, rigurosa y nada tendenciosa políticamente de aquella:

“We hope it and the issues which will follow over the years will help to fill a long-felt need among that large English-reading public outside the United States for an informative, unbiased, well-written periodical dealing with central issues in the contemporary public life of the United States”⁶⁰³.

Pero esa neutralidad ideológica se antojaba una tarea un tanto complicada, teniendo en cuenta que el consejo de redacción estaba compuesto por al menos un PAO y que la USIA la financió durante el tiempo que duró. Haines no consiguió que el proyecto se autofinanciase a través de la venta de espacio para publicidad, como pretendía. El último número salió en la primavera de 1964.

Transcurrida la primera década de funcionamiento, los problemas financieros comenzaron a dificultar la marcha del Bologna Center. No se conseguía la estabilidad

⁶⁰³ *American Review*, vol. 1(Autumn, 1960). AJHUB, box 7.

económica esperada. Eso a pesar de que el número de alumnos matriculados crecía a buen ritmo desde el momento fundacional. En realidad, el proyecto, *rara avis* en la escena académica europea, partía de una situación complicada. Haines confiaba en poder animar a empresarios, fundaciones e instituciones públicas europeas a arrimar al hombro a un proyecto como aquel que pretendía trabajar por el desarrollo de una comunidad atlántica fuerte y sólida.

En Estados Unidos era habitual que magnates de los negocios o fundaciones filantrópicas financiaran actividades similares. En este otro lado del mundo, la educación superior estaba mayoritariamente en manos de la iniciativa pública, por lo que el proyecto privado, y en gran medida personal, de Haines topó con numerosas dificultades:

“Europe was hardly fertile ground for fund-raising since universities there were supported by governments; private philanthropy for advanced education was unheard of (...) In the United States, Haines faced competition for funds from the highly regarded Salzburg Seminar”⁶⁰⁴.

Por si fuera poco, el BOCEJHU tenía que competir en la recaudación de fondos provenientes de Estados Unidos con el Salzburg Seminar. De los dos “centros-lanzadera”, el austriaco contaba con una mayor tradición y además, como ya vimos, cumplía mejor las expectativas de los PAO de acometer el estudio de las *Letras de Mr. Marshall* desde un punto de vista interdisciplinario, con cabida para los ASH y para los ASSC.

El Bologna Center entró en un periodo de déficit continuado desde mediados de los años sesenta. En concreto, en 1966-67, la deuda ascendía a 10.000\$. Un año más tarde los números negativos llegaron a los 53.150 \$ y en el curso 1969-70 a 104.000\$. Haines barajó varias veces la posibilidad de bajar el telón ante la imposibilidad de hacer frente a las deudas contraídas. Hasta prácticamente mediados de los setenta se fueron arrastrando números rojos⁶⁰⁵. La razón: la dificultad para encontrar aportaciones

⁶⁰⁴ GUTNER, Tammi: *The story of SAIS...op. cit.* p.126.

⁶⁰⁵ Como consecuencia de esta crítica situación, entre otras medidas, se suspendió un curso de verano para profesores de instituto que se venía realizando. Curiosamente, por las mismas fechas aproximadamente también se extinguió uno del mismo estilo que se celebraba en la ciudad de Burgos. La diplomacia cultural exterior sufría por entonces las primeras consecuencias de la Guerra de Vietnam. Este conflicto ocasionó un recorte presupuestario significativo de lo que hasta entonces se había invertido en acción cultural exterior, *vid.* “The Financial History And Present Financial Status...*op. cit.* Para el caso español, *vid.* “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual

económicas de quienes hasta entonces habían contribuido económicamente al sostenimiento de aquella empresa.

Resulta especialmente significativa la desafección al respecto experimentada por la Ford Foundation; o más concretamente, la renuencia de esta institución a financiar el sostenimiento de los *American Studies* en el Bologna Center. Cuando el medio millón de dólares provenientes de los fondos Public Law 480 se agotó, Haines llamó con insistencia a la puerta de la filantrópica.

En la comunicación cruzada con uno de sus colaboradores, Stanley T. Gordon - uno de los hombres fuertes de la Ford en Europa-, recelaba sobre el escaso “efecto multiplicador” de los *American Studies* impartidos en el Bologna Center. La mayoría de los alumnos que se matriculaban allí acaban trabajando para empresas privadas o instituciones diplomáticas nacionales o internacionales⁶⁰⁶. Difícil por tanto que pudieran contribuir al efecto dominó⁶⁰⁷ que podía tener la docencia de los *American Studies* para la extensión de un determinado modelo socioeconómico y cultural. Un efecto que podía ser incluso más intenso cuando las *Letras de Mr. Marshall* se impartían en los institutos:

“My fear is that most of the European students coming into the American Studies part of his program do not subsequently enter the academic world and therefore do not multiply the result of their studies. On the other hand, undoubtedly there is a small percentage of each class which becomes interested in American Studies and then finds it possible, through contacts of Grove Haines to obtain scholarships at American universities to continue their studies on a formal basis and possibly to find their way into academic careers. In brief, I believe the remarkable job of promotion done by Grove Haines deserves our sympathetic consideration but I am not sure the school as presently projected fits into my concept at least or the Foundation’s American Studies program”⁶⁰⁸.

Report”, 08/10/1968. AGA, caja 54/10568. Respecto a la incidencia de aquella contienda sobre el descenso de presupuestos públicos para la acción cultural exterior, *vid.* SPILLER, Robert: “The Fulbright Program in American Studies Abroad...*op. cit.*”

⁶⁰⁶ Según un cuadro elaborado por la Ford Foundation para ver la trayectoria profesional de los ex-alumnos del Bologna Center, los porcentajes de aquellos que se dedicaron a la docencia universitaria o a la secundaria no llegaba al 7% del total. Un 17% lo hacía dentro de los servicios diplomáticos de sus respectivos países. Otro tanto encontraba inserción laboral dentro de las grandes empresas financieras y comerciales norteamericanas en Europa, o en las europeas que operaban en Estados Unidos. En el apéndice documental adjuntamos como imagen nº 10 un cuadro con las diversas actividades profesionales de los egresados del Bologna Center.

⁶⁰⁷ SCHMIDT, Oliver: “No innocents abroad...*op. cit.*”, p. 67.

⁶⁰⁸ “Letter from Stanley T. Gordon to Mr. Nielsen. Subject: Grove Haines, John Hopkins Center of American Studies at Bologna” 22/04/1961. FFA, R-0679.63-139.

Gordon no parecía por la labor de financiar la docencia del *American Studies Program* que apenas llevaba un año de funcionamiento en Bologna. Tampoco parecía estarlo el decano de SAIS, Francis Wilcox, del que, en teoría, dependía el Bologna Center. Grove Haines y este último mantuvieron numerosas disputas sobre cuáles debían ser los ámbitos de competencia del centro de Washington y de su filial boloñesa.

Sea como fuere, Gordon transmitía a un superior suyo en la Ford, Shepard Stone, lo que era la opinión de Wilcox sobre el futuro del *American Studies Program* en estos términos:

“Dean Wilcox made a few interesting statements bearing on the purpose and focus on the Center (...) He has not looked upon the American Studies branch as being very large and he is clear that it should restrict itself to the role of the U.S. in international affairs rather than embracing American Literature and the like”⁶⁰⁹.

El decano dejaba bien claro cuál era su opinión sobre los ASH y por dónde debía ir el recién inaugurado *American Studies Program*. Haines por su parte siguió dirigiéndose a Gordon con el objetivo de convencerlo para que la Ford financiase el sostenimiento económico del centro. Las numerosas cartas de aquel mostrando las maravillas del Bologna Center y del nuevo proyecto curricular sobre *American Studies* que había echado a andar en el curso 1960-61 no acababan de convencer al diplomático que trabajaba para la fundación filantrópica de la marca automovilística.

Unos meses más tarde de la misiva anterior, concretamente en agosto de 1961, Gordon solicitó opinión al respecto a uno de los fundadores de *Il Mulino*, Favio Luca Cavazza. Este grupo editor se había convertido en uno de los principales animadores de la vida intelectual y académica de la ciudad italiana. La línea editorial de aquella publicación, anticomunista y antifascista, cuadraba muy bien con los planes, tanto de la fundación como de Washington en la lucha contra el bloque soviético.

El intelectual italiano respondió advirtiendo del peligro que podía correr el nombre de la firma, si se le asociaba con los manejos diplomáticos de la USIA y finalmente asistía financieramente al Bologna Center. En la capital de la Emilia-Romagna, era vox populi que la biblioteca de aquel centro albergaba los antiguos

⁶⁰⁹ “Letter from Stanley T. Gorton to Shepard Stone” 27/07/1961. FFA, R-0679.63-139.

fondos bibliográficos de la Agencia⁶¹⁰. Desde medios comunistas, muy numerosos en la ciudad y en la región, se habían lanzado numerosas críticas contra el establecimiento de aquella filial de SAIS, como una muestra más del imperialismo cultural estadounidense, y de los empeños propagandísticos de Washington⁶¹¹.

A pesar de que no gustaba el rumbo que había tomado uno de los programas de estudios ofertados por el BOCEJHU, en concreto el *American Studies Program* y de las advertencias de que su imagen se podía ver manchada por asociación con las actividades propagandísticas de la USIA, la Ford Foundation finalmente aceptó y concedió una cuantiosa ayuda:

“The Ford Foundation has approved a grant of \$350.000 to the John Hopkins University for graduate training in contemporary European problems at the Bologna Center over a three years period beginning July 1, 1963”⁶¹².

En la explicación de los detalles de la beca no se indica qué era aquello de “European problems”⁶¹³. Sea como fuere, el dinero duró lo que duró, y en 1966 la situación volvía a ser desesperada. El grifo económico de aquella fundación ya no volvería a abrirse tan generosamente⁶¹⁴. En el curso siguiente, 1966-67, la Ford

⁶¹⁰ Un fragmento de la extensa misiva de Lavazza a Gordon decía así: Il <<Centro>> deve, a mio parere, (e qua-lora sia possibile) non ospitare la <<Library>> dell’USIS. Il fatto provoca molti inconvenienti: il primo e il principale, è che un luogo di studio viene etichettato (labelled) come un ufficio di propaganda; il secondo, per continuare gli esempi, e che la biblioteca del <<Centro>> ospita la biblioteca dell’USIS in gran parte inutile e superflua ai fini che si propone il <<Centro>>. Il, terzo è che gli studenti del <<Centro>> dovranno dividere una sala di lettura e di studio con i frequentatori abituali dell’USIS_f etc. *vid.* “Letter from Favio Luca Cavazza to Stanley T. Gordon” 25/08/1961. FFA, R-0679.63-139.

⁶¹¹ El periódico comunista local *L’ Unità* convirtió al Bologna Center en uno de los blancos preferidos de sus críticas desde el mismo año inaugural de 1955.

⁶¹² “Letter from Ford Foundation to Milton Eisenhower, President of the John Hopkins University” 05/02/1963. FFA, R-0679.63-139.

⁶¹³ Creemos que se pueda tratar de un curso monográfico, “European Integration”, que se venía ofertando en el centro desde prácticamente su apertura. El propio director Haines se encargó en un primer momento de su docencia. Este aspecto del Bologna Center, el de centro dedicado al fortalecimiento de la Comunidad Económica Europea desde una visión atlantista frente al enemigo común comunista, escapa al objetivo de este trabajo. Sin embargo, creemos que fue de vital importancia. Allí enseñaron algunos de las figuras políticas más destacadas del proyecto europeo, así como intelectuales de convencido europeísmo. Es un aspecto más de las *Letras de Mr. Marshall*; en especial, de los ASSC y de su importancia a la hora de la extensión de los principios del modelo socio-económico y político estadounidense en la Europa occidental de la segunda posguerra mundial. En el apéndice documental adjuntamos como cuadro nº 1 los nombres de aquellos docentes y los cargos que ocupaban y como imagen nº 11 la lista de asinaturas que impartieron.

⁶¹⁴ La Ford Foundation, al igual que otras instituciones filantrópicas estadounidenses comenzaron a partir de entonces a mirar hacia otro lado. El bloque europeo occidental presentaba una situación socioeconómica y política estable. El riesgo de extensión del comunismo más acá del *telón de acero* resultaba poco probable. El Próximo y el Lejano Oriente, Centroamérica y Sudamérica, y en menor medida el continente africano fueron en adelante los focos de atención prioritarios de la “beneficencia

Foundation recortó la ayuda a la cifra de 50.000\$, subiendo un poco hasta los 65.000\$ en el de 1967-68⁶¹⁵.

El problema se acentuó en lo sucesivo. Las empresas norteamericanas y europeas que hasta entonces habían contribuido económicamente al sostenimiento del Bologna Center dejaron, en su mayoría, de hacerlo.⁶¹⁶ Los fondos del gobierno norteamericano también se redujeron. Los que llegaron lo hicieron con una serie de condicionantes. Los agentes diplomáticos norteamericanos habían expresado en numerosas ocasiones su interés porque aquel centro sirviese como una de las “lanzaderas”, junto con Salzburgo, de los *American Studies* en el viejo continente.

Con la vista puesta en la consolidación de ese tipo de estudios, los PAO de la zona consiguieron que Washington aportase el medio millón de dólares otorgado en 1958. También se incentivó la llegada a la ciudad italiana de profesores norteamericanos especialistas en alguna de las áreas de los *American Studies* a través de las becas Fulbright. En un primer momento, este intento institucional de “orientar” los currícula en una determinada dirección levantó ampollas en la dirección de la John Hopkins University. Haines, que estaba entre dos fuegos, lo dejó bien claro. Quería a aquel dinero, pero tenía sus dudas respecto a cómo iban a encajar los mandatarios de la citada universidad la intromisión de Washington.⁶¹⁷

Eso ocurría en 1957. Una década después, cuando la viabilidad económica del BOCEJHU estaba en serio peligro, el presidente de la John Hopkins, Milton Eisenhower, y el decano de SAIS, Francis Wilcox, se mostraban más “abiertos” al diálogo con los PAO y más dispuestos a aceptar algún tipo de intromisión gubernamental en los currícula. A comienzos de 1967, el segundo se reunió con una de las figuras más destacadas de la diplomacia cultural de la gran potencia, el filósofo Charles Frankel. Wilcox trasmitió a Milton Eisenhower su encuentro con el funcionario de Washington en estos términos:

interesada” de ésta y otras grandes compañías, *vid.* GEMELLI, Giuliana and MacLEOD, Roy (Eds.): *America Foundations in Europe...op. cit.*

⁶¹⁵ “The Financial History And Present Financial Status...*op. cit.*

⁶¹⁶ En el apéndice documental adjuntamos como imagen nº 12 una lista con las compañías que denegaron la solicitud de ayuda para el sostenimiento económico del Bologna Center y las poquísimas que la aceptaron.

⁶¹⁷ Traemos de nuevo a colación las palabras de Haines al respecto: “I was sure that the John Hopkins would not look with favor upon the plan unless it were clearly understood that the project should be a University project and not a project of the Government of the United States” Veáse la nota nº 128.

“He said he (Frankel) hoped very much that we might arrange for some kind of <<exchange>> by which a professor from the homewood campus would go to the Center every year (...) He even went so far as to say that it might be possible for the State Department to increase its assistance to the Center if we could arrange to have someone on our faculty over there every year as a professor”⁶¹⁸.

La cita anterior encierra elementos importantes. De un lado, el propio entrecomillado de la palabra ‘exchange’ del texto original. Frankel sugiere la posibilidad de que el Departamento de Estado envíe a un profesor becado con una Fulbright cada año al centro boloñés. En ese “envío” se pierde el sentido de la reciprocidad que tuvieron la mayoría de los intercambios de profesores que se realizaron bajo aquel programa de becas. El Bologna Center no podía corresponder con el envío de ningún profesor. Además, las becas Fulbright eran gestionados por comisiones binacionales y no concedidas directamente por una de las partes, en este caso el máximo órgano de la diplomacia estadounidense. Del otro, esta pequeña irregularidad respecto a lo que era el proceso habitual, puede tener varias lecturas. En nuestra opinión, una de ellas es la que refleja el gran interés que la diplomacia cultural tuvo para que el *American Studies Program* continuara impartándose en el BOCEJHU. Si llegaba a un acuerdo, se podía garantizar la continuidad de aquel tipo de estudios porque cada año se contraría con un profesor encargado de su docencia.

La misiva enviada por Wilcox a Eisenhower continuaba diciendo:

“It seems to me that the time has come when we should accept this responsibility and tie the Center more closely to the University and the School with something like an annual <<exchange>> arrangement. It would be a great boon to the Center. The State Department and the Ford Foundation would like it (...) It is my hope that in view of the developments of the last two years, you will find it possible to recommend that we accede to Charles Frankel’s request and send somebody to Bologna every year”⁶¹⁹.

Testimonios como el anterior inducen a pensar que las penurias económicas que vivía la filial europea de SAIS influían en cierto modo sobre la libertad de acción en el diseño curricular. Si cuando el proyecto echó a rodar se mostró una oposición apenas

⁶¹⁸ “Letter from Mr. Francis Wilcox to Milton Eisenhower, President the Johns Hopkins University” 08/06/1967. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 16.

⁶¹⁹ *Ibidem*.

encubierta al intento de Washington de orientar los planes de estudio, ahora se mostraba otro talante, más “sumiso”, menos discrepante...⁶²⁰

El órdago de Frankel fue aceptado. Al menos en los años siguientes, la John Hopkins mantuvo su *American Studies Program* en la ciudad italiana, en gran parte gracias a que cada año se contó con un profesor para enseñarlos sin ningún coste adicional. En su intento por favorecer la institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall*, la diplomacia cultural norteamericana no quería prescindir de la filial europea de SAIS. Ya indicamos el valor geoestratégico para la *containment policy* que se esperaba obtener con la instauración de un centro como aquel en *Bologna la rossa*.

La docencia de este tipo de materias no era aséptica políticamente, sino que tenía numerosas connotaciones. Desde prácticamente el primer día en que comenzó su andadura, el Bologna Center se convirtió en objeto de las más duras críticas por parte de las autoridades comunistas de la ciudad⁶²¹. Ello, pese a que en ningún momento hondeó allí la bandera de las barras y estrellas. La única referencia, aún visible, sobre la *Americaness* del edificio es un pequeño rótulo con la lectura: “Biblioteca Americana”.

Eso ha bastado para que, desde prácticamente su inauguración, la filial de SAIS se convirtiese en uno de los lugares preferidos para las concentraciones y manifestaciones antiamericanas, llegando incluso a recibir amenazas de bomba en varias ocasiones. Los primeros incidentes reseñables en este sentido se produjeron a mediados de los sesenta. En 1967, alcanzaban una mayor gravedad. El decano Francis O. Wilcox transmitía su apoyo al director del Bologna Center con estas palabras:

“Wherever there is an <<American presence>> on foreign soil, I suppose we can expect this sort of thing. I only hope the agitators don’t make the Center the target for a repeated demonstration”⁶²².

Las esperanzas de Wilcox se vieron frustradas y las manifestaciones contra los Estados Unidos a las puertas del centro se convirtieron prácticamente en una constante.⁶²³ Haines sabía muy bien que su centro no despertaba muchas simpatías entre

⁶²⁰ Véase la nota nº 603.

⁶²¹ d’ATTORRE, Sara: *The Bologna Center of the Johns Hopkins University:...op. cit.*, p. 118.

⁶²² “Letter from Mr. Francis Wilcox to Grove Haines” 26/05/1967. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 16.

⁶²³ Apenas un mes más tarde de la misiva anterior, Wilcox escribió de nuevo a Haines reiterándole su apoyo ante la persistencia de los ataques. La motivación inmediata de aquellas protestas de grupos de izquierda, estaba entonces en el posicionamiento pro-israelí de Washington respecto a la *Guerra de los*

una parte importante de la clase política local. Tampoco entre la comunidad universitaria. Los lazos de comunicación entre el alumnado del Bologna Center y los del resto de facultades eran muy escasos. Para invertir esta situación, el profesor Haines intentó en varias ocasiones crear distintas asociaciones culturales que sirviesen de puente entre ambas comunidades. Ninguna de las iniciativas fructificó.⁶²⁴

En octubre de 1968, apenas un año y medio después de que el equipo rector de la John Hopkins aceptase la propuesta de Charles Frankel, surgieron nuevos inconvenientes. Haines recibió la noticia de que se preveía que la Comisión Binacional Fulbright de Italia sufriría un recorte presupuestario de en torno a un 70% en los próximos años. De confirmarse, esta noticia convertía en papel mojado lo ofertado por Frankel. El director del Bologna Center expresaba su preocupación de este modo:

“I think we might just as well conclude at the moment that, if these cuts are confirmed, we will have no Fulbright professors next year. Besides we shall also undoubtedly lose most, if not all, of the nine Fulbright fellowships we now have for European students. The blow can be a really serious one. It would wash out our American studies program”⁶²⁵.

Las peores previsiones de Haines se cumplieron. La situación económica se hizo insoportable. Había que soltar lastre de algún modo. Las primeras consecuencias no tardaron en producirse. El flanco más débil de los planes de estudio, esto es, el *American Studies Program* dejaría de impartirse en breve. Se hizo por última vez en el curso académico de 1969-70 y porque ya estaban comprometidos los profesores, algunas matrículas, etc. Concluía así un programa que no había conseguido consolidarse como el *International Studies Program* de mayor tirón.

Transcurrido un año, en noviembre de 1969, Haines envió una carta en la que especifica por qué se produjo el final de la presencia de las *Letras de Mr. Marshall* en el Bologna Center. Ahora sí quedan claros algunos aspectos que anteriormente solo

seis días. vid. “Letter from Mr. Francis Wilcox to Grove Haines” 08/06/1967. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 16.

⁶²⁴ Las distintas iniciativas de Haines quedaron en papel mojado. Hubo que esperar hasta 1997. En ese año la nueva dirección consiguió dar carta de naturaleza a una asociación cultural “sin ánimo de lucro, ni intencionalidad política” -es lo que reza en una placa situada en las inmediaciones del edificio- con el propósito de servir de puente de comunicación entre el alumnado del Bologna Center y el del resto de instituciones académicas autóctonas.

⁶²⁵ “Letter from Grove Haines to Francis Wilcox” 16/10/1968. AJHUB, Correspondence with SAIS, box 16.

podíamos intuir. Reproducimos un fragmento bastante extenso de aquella misiva que habla por sí solo:

“We embarked upon an American Studies Program in 1958 as part of the commitment made when we received our PL 480 grant. In those days Cultural Affairs Officers and USIS people on the continent were making a strong effort to introduce American subject matter into the university curricula and a promising, or what seemed to be a promising, beginning in breaching the wall of stuffy university tradition in this respect was being made. In reality, as we can see it now, except in England and to a certain extent in Scandinavia, the accomplishment was minimal”⁶²⁶.

De esta cita y en primer lugar, cabe reseñar la utilización de la palabra “commitment”. Esta palabra puede traducirse en español o bien como compromiso o bien como obligación. En cualquiera de los casos, Haines nos da a entender que aquel acuerdo con la diplomacia cultural de Washington para dar cancha a los *American Studies* respondió a la presión gubernamental y a la necesidad de contar con los jugosos medios económicos ofertados. Todo parece indicar que Haines formaba parte de los que pensaban -también dentro del propio país americano- que la vertiente de los ASH no tenía demasiado gancho en el mundo universitario europeo:

“If the average European university student today can get some introduction to American literature, should be enrolled with the appropriate faculty, this is not the case, with all too rare exceptions, in history and politics. And, indeed, I have begun to wonder whether that subject matter, had it been adequately and properly introduced into the curricula, would have made very much difference with the situation so far as the students themselves are concerned. Over the last twelve years I have interviewed a couple of thousand good, sometimes superior, European students and have been shocked not only by their ignorance of the States but even more by the extent of the lack of interest in studies specifically relating to the States”⁶²⁷.

Esto es lo que sucedió en la ciudad italiana. Desconocemos los detalles de lo acontecido en el resto de centros que acogieron los *American Studies*. Creemos, sin embargo, que es arriesgado el planteamiento de aquellos que han querido ver en la

⁶²⁶ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

⁶²⁷ “Letter from Grove Haines to David Calleo(The Washington Center of Foreign Policy Research) 05/11/1969”.AJHUB, Correspondence with SAIS, box 16. El subrayado es nuestro.

Fulbright-Hays Act de 1961 y en las ayudas que la Ford Foundation puso sobre la mesa el *turning point* para el despegue definitivo y la consolidación de aquel tipo de estudios en los currícula universitarios europeos. No fue el caso del Bologna Center, uno de los principales focos de aquel despliegue en Europa. Además, su experiencia demuestra la desigual recepción entre los ASSC y los ASH.

4.7.- Los tiempos cambian, las prioridades también.

A partir de lo expuesto, es incuestionable que el estudio de la realidad norteamericana comenzó a contar con más espacio en los currícula europeos a partir de 1945. Sin embargo, no existen todavía datos suficientes como para calibrar, en su justa medida, la magnitud exacta de aquel proceso. En cualquier caso, parece exagerado hablar de la década de los sesenta como de *boom decade* al respecto⁶²⁸. Falta por ver cuál fue la suerte de cada una de las cátedras, los centros, los seminarios sobre *American Studies* que por entonces daban sus primeros pasos en el viejo continente. También porque hay pruebas evidentes de que a mediados de aquel decenio, sino antes, los grifos institucionales norteamericanos comenzaron a cerrarse. ¿Tenían ya las *Letras de Mr Marshall* raíces suficientemente profundas en las universidades europeas como para vivir por sí solas, sin aquella ayuda? Dependió de cada caso concreto. Lo cierto es que aquella restricción ocasionó daños colaterales importantes para la evolución posterior de los Estudios Norteamericanos. El Bologna Center es un buen ejemplo.

A comienzos de los cincuenta, los *American Studies* eran vistos por la diplomacia cultural norteamericana como una “useful tool to be exported to Europe”, como una excelente estrategia para presentar las ventajas del modelo americano frente al soviético. En suma, para defenderse -o para atacar, según se quiera mirar- de la propaganda de Moscú. Trascorrida poco más de una década, la situación cambió de forma considerable:

“USAmerican Studies as it has developed since the 1960s was not the best tool for trying to create a subservient, uncritical support for U.S government foreign policy decisions”⁶²⁹.

⁶²⁸*Ibidem*.

⁶²⁹ HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying U.S. history...op. cit.*, p. 23.

Por si fuera poco, Estados Unidos entró por aquellos mismos años en el infierno de Vietnam. Aquella guerra dio alas al antiamericanismo en todo el mundo. Azuzó el cultural, latente desde hacía ya tiempo entre una parte considerable de la *intelligensia* europea; al tiempo que hizo aflorar el político, hasta entonces más soterrado, del resto del cuerpo social. Asimismo se convirtió en agujero sin fondo para las cuentas públicas. En parte por esto, en parte por el giro conservador que adoptó el ejecutivo de Nixon, lo cierto es que las *políticas blandas* de utilización del factor cultural en las relaciones internacionales vieron reducirse sus asignaciones presupuestarias. Así, se produjo la paradoja de que cuando los *American Studies* eran más necesarios para mostrar una imagen amable de Estados Unidos al resto del mundo fue cuando menos dinero recibieron. No es que el recorte les afectase únicamente a ellos. Fue algo generalizado que sufrieron también el resto de programas de intercambios educativos y culturales.⁶³⁰ Robert Spiller, uno de los más destacados americanistas del siglo XX, describía la situación con estas palabras:

“By 1968, in its sixth annual report, the Board of Foreign Scholarships was warning the Congress that the ironic result of its cuts and allocations is that, as we reach International Education year in 1970, U.S expenditures for these purposes(and hence the number of American grantees abroad) will be lower than at any time in recent history”⁶³¹.

Una reducción que se haría sentir sobre todo en Europa. Esta zona geográfica había sido hasta entonces la gran beneficiaria de los programas de cooperación educativa y cultural norteamericanos, por no hablar del Plan Marshall. Los americanistas europeos habían disfrutado de becas para hacer la travesía atlántica, de envíos gratuitos de libros o de asesoramiento y respaldo financiero para la organización de encuentros y seminarios. Aquella situación tocaba a su fin. El *European American Studies Movement* tenía que ir pensando en caminar por sí mismo.

Los profesores americanistas del viejo continente eran conscientes de que sus iniciativas seguían dependiendo en buena medida del impulso de Washington. Con el propósito de calibrar cuál era la salud de aquel movimiento, ver el grado de autosuficiencia de que disponía y otros pormenores el Institute of United States de

⁶³⁰ La acomodación de la acción cultural estadounidense a la nueva rigidez presupuestaria en “A brief History of Department of State involvement in International Exchange...*doc. cit.*

⁶³¹ SPILLER, Robert: “The Fulbright Program in American Studies Abroad...*op. cit.*, p. 7.

Londres organizó una European Conference on American Studies en abril de 1969.⁶³² La cita, financiada en parte por la embajada norteamericana y la Ditchley Foundation⁶³³, en parte por el instituto aludido, consiguió reunir a lo más granado del profesorado europeo interesado en los *American Studies*⁶³⁴. También participaron bibliotecarios, representantes de las fundaciones filantrópicas y agentes de la diplomacia cultural estadounidense. Un total de 41 participantes de 14 países distintos.

Las diferentes sesiones giraron en torno a algunas de las cuestiones siguientes:

- Posibilidad de establecer un sistema de préstamo inter-bibliotecario que permitiese superar la dificultad para hacerse con material específico de estudio.
- Relacionado con lo anterior, se postuló la necesidad de crear centros documentales en *American Studies* que sirviesen para la centralización de los fondos disponibles.
- Conveniencia de que las distintas asociaciones nacionales trabajasen de forma coordinada y bajo la supervisión de EAAS.
- Promocionar los intercambios de profesores y estudiantes europeos de este campo de estudios a nivel europeo, puesto que el viaje a Estados Unidos se antojaba más y más complicado: “problems of European and American scholarly interchange at all levels resulting from such things as collapse of the Fulbright programme.”⁶³⁵

Las resoluciones acordadas fueron: 1) promover la actualización de la obra: *American Studies in Europe* de Sigmund Skard; 2) poner en marcha la creación de un “European catalogue of American Studies material; 3) apoyar la iniciativa suiza de establecer una biblioteca “to acquire virtually all American publications in the field of the Humanities, including social and legal studies⁶³⁶”; 4) dar la bienvenida y colaborar

⁶³² “European Conference on American Studies” 18-21/04/1969. AJHUB, box 5.

⁶³³ Esta fundación filantrópica británica nació en 1958 con el objetivo de promover el desarrollo pacífico de las relaciones internacionales. La ayuda económica brindada por la Ditchley Foundation es interesante porque corrobora que hubo también europeos que apostaron por estrechar la brecha atlántica.

⁶³⁴ Véase en el apéndice documental el cuadro nº 2 con la lista de los participantes en este evento.

⁶³⁵ “European Conference on American Studies...*doc. cit.*”

⁶³⁶ Es conveniente recordar que las disciplinas mencionadas entran dentro de los ASSC. El interés porque los Estudios Norteamericanos no se viesen limitados únicamente al estudio de los ASH (sobre todo literatura) también estuvo presente entre los promotores europeos de los *American Studies*. Distinto es que pudieran materializar su objetivo. Aun a falta de análisis en profundidad por países, todo parece indicar que aquello no sucedió. Como ejemplo, cabe señalar que la inmensa mayoría de los participantes en la reunión de Londres eran especialistas en American Literature, algunos de Historia. La obra de

en todo lo posible con los profesores checos y húngaros asistentes para el fortalecimiento en sus respectivos países de las *Letras de Mr. Marshall*. En adelante, este último asunto fue uno de los que más preocupó a la diplomacia cultural norteamericana. El propósito: contribuir a la difusión de este tipo de estudios al otro lado del *telón de acero* en la medida en que esto podía coadyuvar a poner en cuestión los principios políticos y socioeconómicos del comunismo.

El ambiente de preocupación por los retos venideros en que se desarrolló aquel encuentro nos permiten corroborar lo que veníamos apuntando: las raíces de los Estudios Norteamericanos en los planes de estudio del viejo continente seguían siendo poco profundas. Eran muchas las trabas que todavía debían afrontar. Y ahora, por si fuera poco, la ayuda estadounidense disminuía.

La restricción no sólo afectó a los americanistas europeos. Los efectos se hicieron notar también en el Lejano Oriente. En marzo de 1969, los servicios diplomáticos norteamericanos elaboraron un informe en el que se daba cuenta de las dificultades por las que estaba pasando *The Kyoto American Studies Seminar*.⁶³⁷ Este evento venía celebrándose desde 1951 y se había convertido en uno de los más destacados en pro de la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* en el país del sol naciente. Ahora su continuidad estaba en serio peligro, precisamente cuando más útil podía resultar, ya que:

“The rising anti-American sentiment increases rather than decreases, the importance of having a seminar of this type, the continuation of the Kyoto seminar is absolutely necessary”⁶³⁸.

El memorándum concluía con un llamamiento al Advisory Committee on American Studies para que hiciese llegar al BFS la apremiante necesidad de seguir inyectando fondos en este área geográfica. La petición cayó en saco roto. Y es que ese año la aportación total del gobierno norteamericano para los intercambios educativos y culturales con el exterior resultó la más baja desde comienzos de la década:

HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying...op. cit.*, también apunta en esta dirección.

⁶³⁷ “Educational Exchanges and the National Interest” by CBARC. 21/03/1969. NARA RG 59, General Records of BFS, 1950-70, box 1.

⁶³⁸ *Ibidem*.

“The 1969 appropriation of \$31,000,000 for educational and cultural exchange is the lowest since 1962, a setback of seven years. If one allows for the depreciation in the value of the dollar, the reversal becomes even more severe(....)The ironic result of this cut by the Congress is that, as we reach International Education year in 1970, U. S. expenditures for these purposes (and hence the number of American grantees abroad) will be lower than at any time in recent history”⁶³⁹.

El período de vacas flacas en el apoyo institucional a la promoción de los *American Studies* en el exterior no sólo hizo caer los ASH del Bologna Center, la conferencia de Londres demuestra que la crisis fue más o menos generalizada en el bloque occidental. El testimonio de lo ocurrido en Japón se suma a lo antedicho. Queda por ver si fue menos acusada en áreas geográficas tales como Latinoamérica, Cercano Oriente y los países del centro y del este de Europa, donde tanto Washington como las fundaciones filantrópicas estadounidenses comenzaron a trasladar buena parte de sus esfuerzos y recursos desde mediados de los años sesenta.⁶⁴⁰

Por último, otro de los factores que afectó al proceso que nos ocupa fue el debate interno que vivió esta disciplina. A finales de aquella década, y en parte como consecuencia de los movimientos en contra de la Guerra de Vietnam⁶⁴¹, se abrió un intenso debate en el seno de la sociedad norteamericana sobre algunos de los principios nacionales que se habían dado por sentados hasta entonces: idea del *Melting Pot*, de los *Padres Fundadores* o de la *Igualdad de Oportunidades*. Los pilares sobre los que había pivotado la imagen exterior de la gran potencia fueron sometidos a un fuerte cuestionamiento. Aquel replanteamiento enturbió la percepción que sobre Estados Unidos tenía una buena parte de la ciudadanía de todo el mundo. En el interior del propio país sucedió algo similar. De hecho, algunos de los movimientos más críticos con el modelo americano nacieron y se hicieron fuertes dentro de la propia sociedad estadounidense.⁶⁴²

Diversas obras consultadas señalan que aquel clima puso en la picota los métodos curriculares, pedagógicos y de investigación empleados hasta entonces⁶⁴³. La

⁶³⁹ *Ibidem*.

⁶⁴⁰ GEMELLI, Giuliana and Mac LEOD, Roy (Eds.): *America Foundations in Europe...op. cit.*

⁶⁴¹ CUNLIFFE, Marcus: “Problems and Tendencies...*op.cit.*”, p. 11.

⁶⁴² GITLIN, Todd: *The Sixties: Years of Hope, Days of Rage...op. cit.*

⁶⁴³ FISHWICK, M.W.: *American Studies in transition*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1964; MEREDITH, Robert (Ed.): *American studies: essays on theory and method*, Columbus, Ohio, Charles E. Merrill Publishing Co, 1968; WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad...op. cit.*; BRADBURY M. y TEMPERLEY H. (Eds.): *Introduction to American Studies...op. cit.* En la misma línea

conveniencia del *American Studies Movement* era cuestionada aquí y allá. Parece ser que la catarsis resultó provechosa y este campo de estudios recuperó fuelle a partir de los primeros años setenta. Entre otras cuestiones, el nuevo tiempo trajo una preocupación mayor por cuestiones que con anterioridad habían quedado en un segundo plano. Hay quien ha hablado de la aparición a partir de este momento de estudios específicos tales como Afro-American Studies o Women American Studies. Todo lo anterior permite conjeturar que las *Letras de Mr. Marshall* se diversificaron y renovaron. Desconocemos cómo fue en lo sucesivo el apoyo estadounidense, público y privado, por promoverlas y cómo fueron recibidas en el extranjero. La evolución posterior de este *area study* escapa a los límites cronológicos asumidos por este trabajo⁶⁴⁴.

se mueve el artículo de KERBER, Linda: "Diversity and the Transformation of American Studies" *American Quarterly*, n° 41 (1990), pp. 415-431.

⁶⁴⁴ Algunos de los trabajos que se han asomado a la evolución posterior de los *American Studies* son: Mel VAN ELTEREN, Mel: "American Studies in Europe: its vital role in internationalizing the field" *The Journal of American Culture*, vol. n° 20 (Winter 1997), pp. 87-96. Del mismo autor, "Repositioning American Studies in the new millennium: wishful thinking by a European practitioner" *The Journal of Popular Culture*, vol. n° 35 (4), pp. 157-185 y KROES Rob: "Studying America in Europe: four vignettes and a program", *The Journal of American Culture*, vol. n° 20 (Winter 1997), pp. 63-71.

LAS LETRAS DE MR. MARSHALL EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA.

5.-Un precario punto de partida, 1945-56.

“The task of telling America’s story to Spain and fostering in Spain a better understanding of the United States and its aims is assuming greatly increased importance in the development of better relations between the United States and Spain”⁶⁴⁵.

La tarea de contar la historia de Estados Unidos al pueblo español para contribuir a reducir las diferencias políticas y a generar un clima de entendimiento entre ambas sociedades no iba a ser fácil. No lo era en 1951 cuando se realizó el informe del que procede la cita de arriba, no lo había sido con anterioridad, ni lo sería posteriormente. Por aquellos años, además, la diplomacia estadounidense todavía no tenía muy claro cómo acometer aquella empresa no sólo en España sino en un escenario más general; con qué medios, a través de qué organismos, por lo que aquella misión se complicaba aún más. Ni siquiera había echado a rodar todavía la USIA, tardaría aún dos años.

Por entonces, los *American Studies* contaban con un espacio muy reducido en los currícula de la Europa de posguerra. Una situación que venía de antaño y que se hacía más incomprensible a medida que la influencia estadounidense crecía y crecía, afectando a la mayoría de los resortes cotidianos de la vida, del trabajo, del ocio de los ciudadanos europeos. El panorama era todavía más deficitario en el caso español. La naturaleza política de la dictadura franquista marcaba unos condicionantes inexistentes en los países democráticos del entorno europeo, la labor diplomática norteamericana en España fue por ello diferente a la desarrollada en otras latitudes. Las relaciones

⁶⁴⁵ “Country Paper for Spain”. 25/02/1951. NARA RG 59, Subject Files Relating to Spain and Portugal, 1942/58, box 10.

culturales hispano-norteamericanas durante el franquismo difirieron de las mantenidas entre la gran potencia y el resto de países del bloque occidental. Hubo coincidencias en el hecho de ser utilizadas para coadyuvar a la consecución de objetivos políticos, pero no se les prestó la misma importancia, ni contaron con presupuestos equivalentes.

5.1.-Iniciativas previas.

Antes del estallido de la *gran guerra*, la nación española era el único país que se había enfrentado militarmente a la potencia norteamericana en la última centuria. La guerra de 1898 arrojó un balance muy desigual para los contrincantes: los estadounidenses la vivieron como la *splendid little war*, un enfrentamiento breve y exitoso que consolidaba su posición internacional; los españoles la percibieron como la pérdida de las últimas colonias, como un auténtico desastre nacional.

Aquella experiencia marcó una cierta peculiaridad en las relaciones hispano-norteamericanas subsiguientes. En el plano político y del lado español, dejó un poso considerable de antiamericanismo en algunos sectores de la sociedad española, fundamentalmente la Iglesia, el Ejército y Falange⁶⁴⁶. Del lado estadounidense, supuso el inicio de un cierto desentendimiento respecto a lo que sucedía en dicho país europeo. Al fin y al cabo, España ya no se encontraba entre las potencias del momento, estaba más bien en la periferia de Europa.

En el plano cultural, esta posición secundaria no impidió el interés de algunos sectores. Así ocurrió con el hispanismo de ciertos profesores e intelectuales estadounidenses que veían el país ibérico como reducto de la tradición decimonónica, como territorio al margen de la modernización y por tanto escenario perfecto para la continuación de las ensoñaciones románticas⁶⁴⁷. Pese al distanciamiento a nivel político,

⁶⁴⁶ Este tema apenas ha comenzado a ser abordado por la historiografía española. Es pronto, por tanto, para hacer aseveraciones definitivas, pero parece que el antiamericanismo de determinados sectores del régimen se mantuvo, cierto que más o menos larvado y sin mostrarse públicamente, durante todo el franquismo, *vid.* SEREGNI, Alessandro: *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007; FERNÁNDEZ, Daniel: “El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos”, *Ayer*, nº 62 (2006), pp. 257/282. Otras obras al respecto son: CHISLETT, William: “El antiamericanismo en España: el peso de la historia”, Documentos de Trabajo (Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos), nº. 47, 2005 y MARTÍN de la GUARDIA, Ricardo: “Las raíces del antiamericanismo español”, *Noticiero de las ideas*, nº. 15 (2003), pp. 22-30.

⁶⁴⁷ El Hispanismo estadounidense de principios de siglo es abordado en los trabajos de: FERNÁNDEZ, James: “<<La ley Longfellow>> El lugar de Hispanoamérica y España en el hispanismo estadounidense de principios de siglo”, en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (Eds.) *España y Estados*

las relaciones culturales hispano-norteamericanas del primer tercio del siglo XX mantuvieron un cierto pulso gracias a la labor de instituciones estadounidenses como la Hispanic Society y de fundaciones filantrópicas como la Fundación del Amo o la Rockefeller, y por parte española fundamentalmente de la Junta para Ampliación de Estudios⁶⁴⁸.

Esta experiencia educativa liberal saltó por los aires durante la guerra civil. Su recuerdo y su legado fueron borrados del mapa por los vencedores de la guerra civil⁶⁴⁹. En 1940 se creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas -CSIC- como sustituto de aquella⁶⁵⁰. Por entonces, la comunicación cultural y educativa del gobierno franquista con el resto del mundo se hacía, fundamentalmente, a través de dos ejes: uno con Latinoamérica, donde se intentaban ejecutar el proyecto de la Hispanidad y otro con Alemania e Italia, con quienes se mantenía una estrecha sintonía política⁶⁵¹.

La no intervención directa del gobierno estadounidense en la guerra civil española y la participación “camuflada” de Franco en la segunda guerra mundial hacía que, en términos generales, españoles y norteamericanos no tuvieran mucho que agradecerse, ni mucho que reprocharse al finalizar el conflicto mundial. Un panorama

Unidos en el siglo XX...op. cit., pp. 95-112; KAGAN, Richard: *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Chicago, Urban and Chicago, 2002.

⁶⁴⁸ El periodo de las dos guerras mundiales y de la contienda civil en España trabó o directamente acabó con estos canales de interacción cultural entre ambas sociedades. Cuando a comienzos de los cincuenta, los servicios diplomáticos de ambos países buscaron intensificar el contacto con el otro se mirará precisamente a lo que habían sido las estrategias privadas de los organismos mencionados. Véase al respecto NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio: “Las relaciones culturales como punto de reencuentro Hispano-Estadounidense” en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX...op. cit.*, pp. 57-94. Sobre la Junta para Ampliación de Estudios, pueden consultarse, entre otros, los trabajos de FORMENTÍN, J. y VILLEGAS, M. J.: *Relaciones culturales entre España y América: La Junta para Ampliación de Estudios (1907-1936)*, Madrid, MAPFRE, 1992; SÁNCHEZ RON, José María (Coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, 1988.

⁶⁴⁹ CALANDRE HOENIGSFELD, Cristina: “La Junta para Ampliación de Estudios republicana frentepopulista, represaliada por el franquismo y olvidada por la Transición y la democracia” *Historia Actual Online*, nº. 16, 2008, pp. 7-16. NIÑO, Antonio: “El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. extraordinario (2007), pp. 229-244; “El exilio de 1939 y la movilización estadounidense a favor de los académicos españoles”, *Exils, pasajes et transitions. Chemins d'une recherche sur les marges*, Clermont-Ferrand, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2008, pp. 73-83.

⁶⁵⁰ La actividad cultural exterior de España desde el periodo republicano hasta 1945 puede consultarse en DELGADO, Lorenzo: “Las relaciones culturales de España en tiempo de crisis: de la II República a la Guerra Mundial”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, pp. 259-294.

⁶⁵¹ Véase el dossier de la revista *Ayer*: “España y Alemania: historias de las relaciones culturales en el siglo XX”, nº 69, 2008 (I); PARDO SANZ, Rosa: *Con Franco hacia el Imperio. La política española en América Latina (1939-1945)*, Madrid, UNED, 1995; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación” en *Hispania*, LIV/ 1, núm. 186 (1994), pp. 279-307; DELGADO, Lorenzo: *Imperio de Papel...op. cit.*

muy distinto al de buena parte del resto de Europa, donde los estadounidenses fueron recibidos con los brazos abiertos como liberadores del yugo nazi.

Con todo, en 1945 Estados Unidos apostó por la reprobación internacional del Franquismo, una estrategia que no funcionó. Posteriormente, del desacuerdo y la distancia se pasó a un acercamiento paulatino que culminó con el matrimonio de conveniencias que supuso la firma de los *Pactos de Madrid*. El proceso no fue sencillo, ni rápido, hubo bastantes diferencias que limar⁶⁵². Ambos ejecutivos utilizaron la diplomacia cultural para atenuar la brecha que separaba a dos países que, sobre todo en el plano político, habían vivido prácticamente de espaldas desde finales del siglo XIX.

Tras la victoria aliada en el conflicto mundial, Franco no podía seguir mirando con desdén a la gran potencia americana. Su régimen estaba en la cuerda floja, aislado internacionalmente. En adelante y siempre que tuvo ocasión mostró su recién descubierta admiración por el mundo anglosajón y sobre todo por Estados Unidos⁶⁵³. Dentro de esta reacomodación al nuevo orden internacional, la acción cultural exterior de la dictadura cambió considerablemente de rumbo. Hasta entonces, los intercambios de becarios y los programas de cooperación educativa y cultural se habían realizado mayoritariamente con las potencias del Eje y con Hispanoamérica. Ahora, el timón se escoró notablemente. Estados Unidos se convirtió en el principal polo de atracción de esas actividades.⁶⁵⁴ La dictadura hacía de la necesidad virtud y buscaba anudar lazos de aproximación con el gran triunfador de la segunda guerra mundial.

Entre la clase política de Estados Unidos, y sobre todo en sus círculos militares, también existían partidarios de establecer un acuerdo con el dictador. Había que dejar a un lado los “remilgos democráticos” puesto que el establecimiento de bases militares en suelo español crecía en importancia.

⁶⁵² La obra más completa sobre el proceso negociador que condujo a la firma de los Pactos de Madrid es la de VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003. Otras aproximaciones al tema son las de TERMIS SOTO, Fernando: *Renunciando a todo. El Régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; EDWARDS, Jill: *Anglo-American Relations and the Franco Question, 1945-1955*, New York, Oxford University Press, 1999; JARQUE ÍÑIGUEZ, Arturo: “<<Queremos esas bases>> El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco”, Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Norteamericanos, 1998.

⁶⁵³ A través de declaraciones a los corresponsales de periódicos extranjeros, Franco fue moldeando un discurso favorable a los planteamientos estadounidenses, y haciendo pequeños guiños en busca de un acercamiento a la gran potencia *vid.* ORDAZ ROMAY, M. A: “La imagen de España y el régimen de Franco a través de la prensa anglosajona de Estados Unidos entre 1945 y 1950”, en *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid, 1993, t. II, pp.415-427.

⁶⁵⁴ Los detalles del número de becas concedidas a españoles para viajar a los Estados Unidos en este periodo, así como otras cuestiones circundantes en DELGADO, Lorenzo: “Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos. De la Guerra Mundial a los Pactos de 1953”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25 (2003), p. 52.

Diversas iniciativas estadounidenses fueron “abonando el terreno” para el entendimiento político con la dictadura franquista⁶⁵⁵. Antes incluso del final de la segunda guerra mundial, concretamente en 1943, España se convirtió, junto con Turquía, en el único país neutral con un agregado cultural norteamericano, John Van Horne. Con su nombramiento, se buscó intensificar las actividades culturales y de información que hasta entonces se habían llevado a cabo desde la embajada. El objetivo: disuadir a Franco de una mayor implicación pro-Eje en la guerra europea y mostrar el rechazo a sus políticas en Latinoamérica, no tanto por el peligro que éstas encerrasen en sí mismas, sino porque desde Washington se entendía que aquellas estaban siendo usadas por la Alemania nazi como cabeza de puente para la irradiación de su ideología en el subcontinente⁶⁵⁶.

En tal contexto tuvo lugar la creación de la Casa Americana de Madrid. A través de este centro y de las antenas establecidas posteriormente en Barcelona, Sevilla, Valencia y Bilbao, Zaragoza y Cádiz se llevaron a cabo varios programas de información a través de programas de radio, proyección de documentales y películas⁶⁵⁷ y de publicaciones como *Boletín de Noticias* y luego *Noticias de Actualidad*. Con todo ello se pretendía persuadir al ciudadano español de la conveniencia de asumir el liderazgo mundial estadounidense. Simultáneamente, se intentaba borrar la huella de la estrecha relación mantenida con el Eje. En otras palabras, una política de imagen encaminada a neutralizar anteriores posturas de hostilidad antiamericanas. Eso en el plano informativo-propagandístico. El de la cooperación cultural y educativa quedó postergado por el momento.

Todo parece indicar que la diplomacia cultural de ambos países se movió a impulsos, siempre dependientes de las respectivas posiciones encaminadas a acelerar o no el entendimiento político con el otro. Los medios a disposición de los agentes norteamericanos fueron superiores a los que tuvieron sus homólogos españoles. Sin embargo, y como tendremos ocasión de comprobar, los diplomáticos de Estados Unidos destinados en España tuvieron que trabajar con unos presupuestos muy reducidos en

⁶⁵⁵ DELGADO, Lorenzo: “Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos...*op. cit.*”

⁶⁵⁶ DELGADO, Lorenzo: *Imperio de Papel...op. cit.*, en concreto el apartado: “España <<avanzada de Europa en América>>: Hispanidad versus Panamericanismo” pp. 285-318.

⁶⁵⁷ Son muchos todavía los pormenores de las relaciones culturales hispano-norteamericana de este período que no conocemos en profundidad. La relación Hollywood-Washington con la industria cinematográfica española y con la dictadura ha sido investigada por LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano y la España franquista...op. cit.*

comparación con los que manejaron sus colegas en otros escenarios europeos⁶⁵⁸. Y es que pese a ciertos momentos puntuales de tensión, la dictadura franquista fue siempre un socio fácil de contentar⁶⁵⁹.

La URSS consiguió la bomba atómica en 1949 y en junio del año siguiente estalló la guerra de Corea. Dentro de esta nueva coyuntura, la actividad diplomática norteamericana en España se intensificó. Las actividades de información y propaganda descritas anteriormente experimentaron una notable progresión. Se priorizó subir las cuotas de pantalla para alcanzar más y más audiencia. Parecía no importar tanto a quiénes se llegaba como a cuántos.⁶⁶⁰ Simultáneamente, se aumentaron las tiradas de folletos sobre medicina, ingeniería o química, generalmente traducidos de revistas estadounidenses. Se buscaba de este modo conectar al mundo científico y universitario español con los canales de conocimiento e investigación del mundo occidental.

Lo antedicho se complementó, ahora sí, con los primeros movimientos dentro del ámbito de la cooperación científica y educativa. Al socaire de los planes de ayuda económica que acompañaron a la construcción de las bases militares se dieron las primeras becas para la formación de técnicos españoles en Estados Unidos. Una formación de capital humano que, se pensaba, redundaría en la recuperación de las estructuras productivas del país. Esa inversión respondía a una política de “relaciones públicas” dirigida a crear una “imagen agradable” de Estados Unidos, en la medida que esto favorecería la consecución de los objetivos militares.⁶⁶¹

Aparte de las becas anteriores, vinculadas directamente a los pactos, otro canal puesto en marcha por la *public diplomacy* fue el *Foreign Leader Program*, programa que permitió el viaje al otro lado del Atlántico a un conjunto de representantes de las élites socio-culturales españolas del momento. Los sectores que recibieron mayor número de invitaciones fueron los de periodismo, profesorado universitario,

⁶⁵⁸ Así por ejemplo en Alemania occidental, la cercanía con el *telón de acero* hizo que en 1950 se contase ya con veintisiete Casas Americanas. En Austria y tan sólo en el período 1945-55 se abrieron doce. En España, en el mejor de los momentos, no se pasó de siete (Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Cádiz, Zaragoza y Bilbao) Si tenemos en cuenta la diferencia en extensión territorial y en número de habitantes con el país austríaco, podemos hacernos una idea de donde estuvieron las prioridades norteamericanas, *vid.* PELLIS, Richard: *Not like us...*, *op. cit.*, p. 50 y WAGNLEITNER, Reinhold: *Coca-Colonization...op. cit.*, p. 129.

⁶⁵⁹ DELGADO, Lorenzo: “¿El amigo americano? España y Estados Unidos durante el franquismo” *Studia Historica, Hª Contemporánea*, vol.21 (2003), pp. 231-276.

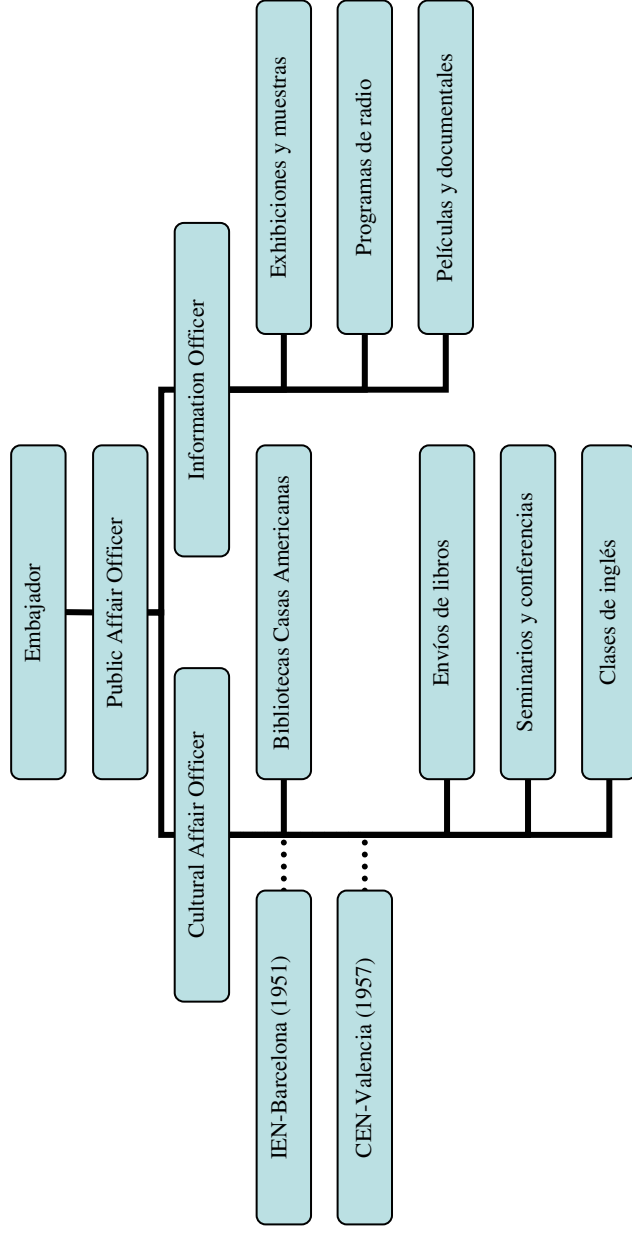
⁶⁶⁰ Véase el apartado: “La hegemonía en las pantallas como objetivo propagandístico” en LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano y la España franquista...**op. cit.*, p. 99 y ss.

⁶⁶¹ Los entresijos de estos primeros planes de cooperación educativa y científica con los Estados Unidos en DELGADO, Lorenzo: “Cooperación cultural y científica en clave política. <<Crear un clima de opinión favorable para las bases U.S.A en España>>” en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX...op. cit.*, pp. 207-243.

administración⁶⁶², etc. Se buscaba facilitar el viaje a Estados Unidos a personalidades destacadas de estas áreas. En su periplo americano, las personas seleccionadas tendrían ocasión de conocer en directo la realidad americana; lo que, se esperaba, generaría en ellos un sentimiento de empatía hacia los principios y valores de aquella sociedad. Muchos de sus prejuicios y estereotipos antiamericanos se perderían en la travesía, por lo que a su vuelta podían irradiar una imagen positiva de la gran potencia en sus respectivas áreas de influencia.

⁶⁶² España quedó al margen del importantísimo programa de becas Fulbright puesto en funcionamiento en 1948, también y como es sabido del plan Marshall. Para paliar estas carencias y por lo dicho más arriba se estableció el Foreign Leaders Program. A través de este último se concedieron becas para viajar a los Estados Unidos, entre otros, a personalidades como Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, Manuel Lora Tamayo, Julián Marías o José Luis Villar Palasí *vid.* “Educational Exchange: PL-402 Leader Grants” 22/06/1955. NARA RG 59, 511.52, box 2157. Más detalles sobre estas becas y otros particulares de la acción diplomática estadounidense en DELGADO, Lorenzo: “Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos...*op. cit.*, p. 57 y ss.

Organización de los servicios culturales e informativos estadounidenses en la España de los años cincuenta.



La diplomacia cultural estadounidense contó con una capacidad de maniobra en la península menor a la que tuvo en otras latitudes, y no porque el régimen franquista marcara estrechamente su agenda. La limitación vino dada por las restricciones presupuestarias establecidas desde Washington. España nunca fue un área de máxima prioridad geoestratégica, ni siquiera en la recta final de la dictadura. Una situación hasta cierto punto comprensible si se tiene en cuenta que no había comunismo que frenar, ya lo hacía el régimen con un celo extremo.⁶⁶³ Tampoco había una opinión pública fuerte y movilizadora a la que presentar una imagen “amable” de la superpotencia estadounidense.

Esto no equivalía a cruzarse de brazos. Había que mantener una relación de cordialidad con el régimen, en juego estaba el acceso continuado a las bases, sin alejarse demasiado de los sectores de la oposición interior y exterior que previsiblemente liderarían el país tras la desaparición del dictador. Se buscaba: “dejar las puertas abiertas al porvenir sin cerrárselas en el presente”⁶⁶⁴. En un primer momento, el objetivo de la diplomacia norteamericana era ganarse a los sectores del franquismo que se habían mostrado más reticentes a aceptar el *abrazo americano* y mantener el buen clima de entendimiento con los que se habían declarado favorables. Una vez sellados los *Pactos de Madrid*, se pretendió no crearse demasiadas enemistades entre los sectores contrarios a la dictadura y que éstos no asociaran directamente la imagen de Estados Unidos con la dictadura franquista. Sin duda, una complicada ecuación. Una tarea difícil de conseguir y que preocupaba en la medida que podía dificultar el acceso futuro a las bases militares.

¿Cuál fue la importancia de los planes de promoción de los *American Studies* en el intento de solventar aquella ecuación? ¿Cuáles fueron los canales, actores y estrategias que la diplomacia cultural de Washington puso en marcha para promover su implantación?

Teniendo en cuenta el deficitario punto de partida, los avances conseguidos en países como Francia, Alemania Occidental o Gran Bretaña en pro de la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* fueron significativos. En España, el progreso fue notablemente menor. Ya avanzamos que lo invertido aquí fue inferior a lo invertido en otros escenarios. Este particular, junto a otros factores que analizaremos a continuación,

⁶⁶³ Conviene recordar que la mayoría de las campañas, tanto las más “agresivas” informativo-propagandísticas a corto plazo como las de cooperación educativa y cultural proyectadas a medio y largo ejecutadas en otros países, tuvieron entre sus objetivos principales la contención de aquella ideología.

⁶⁶⁴ DELGADO, Lorenzo: “Viento de Poniente”...*op. cit.*, p. 95.

pueden explicar el hecho de que los Estudios Norteamericanos no existiesen -salvo alguna contada excepción- en los currícula de la universidad española al finalizar la larga noche del franquismo. Ni en el curso 1975-76, ni en el posterior, ni en los tres lustros siguientes con la democracia ya consolidada, los *American Studies* contaron con una cátedra propia dentro del sistema universitario. Hubo que esperar hasta la década de los años noventa del pasado siglo XX⁶⁶⁵.

Ello, a pesar de que la *pubic diplomacy* ofreció numerosas muestras de su voluntad por dotar a este *area study* de un lugar propio y respetado en las aulas universitarias españolas. Durante el periodo que tomamos como marco cronológico, se introdujeron algunas asignaturas relativas a la literatura, el arte, la historia, la geografía o el sistema político de Estados Unidos en varios centros de educación superior, repartidos por todo el país. Muchas de ellas carecieron de la continuidad necesaria para consolidarse y consecuentemente cayeron de los planes de estudios al poco tiempo. Unas pocas se mantuvieron, pero sin pasar de ser materias de estudio optativo o de vivir a la sombra de los departamentos de filología inglesa.

¿Cuál era la situación de aquel tipo de estudios cuando la diplomacia cultural norteamericana quiso subir el ritmo de sus actividades con la creación de la Casa Americana y con el nombramiento del primer agregado cultural en 1943? El panorama era muy deficitario. A lo sumo se estudiaba algo de historia de Estados Unidos, la mayor parte de las veces desde la perspectiva de analizar el pasado colonial español en la parte meridional de aquel país.⁶⁶⁶En este sentido, España no era todavía muy *different*, puesto que la situación en otras latitudes no era mucho más alentadora. Es preciso recordar que hubo que esperar unos años más para que Washington comenzase a seguir más de cerca la potencialidad que podía tener la difusión de los *American Studies* en la batalla cultural contra la URSS.

Lo anterior no quiere decir que por aquellas fechas los agentes diplomáticos norteamericanos no intentasen presentar una imagen positiva de las creaciones artísticas y humanísticas propias. El mayor interés mostrado posteriormente en estimular los *American Studies* no surgió por generación espontánea. Lo hizo cuando la

⁶⁶⁵ Hablando con propiedad ni siquiera entonces, ya que la cátedra aludida fue de “Literatura estadounidense” y no de *American Studies* como campo de estudios interdisciplinarios. Se ubicó en la Universidad de Valencia en 1994, siendo el profesor Javier Coy el primero en hacerse cargo de la misma. Tras la jubilación de éste, fue cubierta por Enrique Díaz.

⁶⁶⁶ Remitimos al capítulo “The Study of U.S. History in Spain” para conocer los detalles de lo que era la enseñanza de la historia de Estados Unidos en el primer franquismo, *vid.* HILTON, Sylvia y van MINNEN Cornelis: *Teaching and studying...op. cit.*, pp. 231-252.

coyuntura internacional acabó por convencer a los más renuentes de la conveniencia de aceptar que el gobierno se inmiscuyese en aquellos asuntos, hasta entonces dejados mayoritariamente en manos privadas.

Ya en marzo de 1945, cuando apenas se había teorizado sobre la “plusvalía” en términos propagandísticos de la enseñanza de aquel tipo de estudios y cuando el *American Studies Movement* vivía todavía en una fase embrionaria, movido fundamentalmente por impulso privado, parte importante de la programación cultural de la Casa Americana giró precisamente en torno a la celebración de conferencias sobre las *Letras de Mr. Marshall*.⁶⁶⁷ Algunas de las que se celebraron fueron las siguientes:

- “Recent Literature in the United States” pronunciada por el Agregado cultural, John Van Horne.
- “Adventure by Poetry” pronunciada por Lesley Frost.
- “Contemporary Painters in the United States” pronunciada por Arthur E. Way el 13 de noviembre.

El ciclo continuó posteriormente, con intervenciones en español. Una medida, parece evidente, para llegar a un público más amplio -es preciso recordar que por aquellos años cuarenta eran muy pocos los españoles que se manejaban en inglés-. Esta vez, algunas de las sesiones giraron en torno a:

- “La educación en los Estados Unidos” a cargo de John Van Horne.
- “Conceptos jurídicos fundamentales de los Estados Unidos” a cargo de Leonard Horwin.
- “La poesía de Walt Whitman”, a cargo de Concha⁶⁶⁸.

En los informes realizados para evaluar el impacto de este tipo de iniciativas se señalaba que la asistencia a aquel tipo de eventos había sido algo menor de lo que se esperaba. La media se situaba en unas setenta personas por sesión; un buen porcentaje de las cuales habían recibido invitaciones personales en sus respectivos domicilios, por

⁶⁶⁷ “Lecturer series in the Casa Americana” 19/03/1945. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 4806.

⁶⁶⁸ *Ibidem*.

lo que el número de los que asistieron *motu proprio* no fue muy elevado. Se concluyó que el resultado, aunque mejorable, no era del todo negativo, sobre todo teniendo en cuenta lo “exóticos” que podían resultar para el ciudadano español los temas de algunas de las ponencias. Finalmente, se indicaba que para el futuro habría que incrementar los esfuerzos por cultivar el público potencial de aquel tipo de eventos.

El objetivo era irradiar en ciertos sectores de la sociedad española, en especial determinadas elites del mundo de la cultura y de los medios de comunicación, una imagen positiva de algunos aspectos de la cultura norteamericana, tales como la literatura o el arte. Se trataba de facetas de Estados Unidos muy poco conocidas, desconocimiento que retroalimentaba a su vez la existencia de versiones maniqueas, tópicos y estereotipos sobre la nación americana.⁶⁶⁹

En suma, desde fecha temprana se desarrollaron actividades encaminadas a la difusión del patrimonio cultural norteamericano. De ahí que pueda afirmarse que el fracaso de los *American Studies* como área de conocimiento en las universidades españolas durante el franquismo no se debió al desinterés de la diplomacia norteamericana, ni tampoco a que esa labor se emprendiese tardíamente.

Veremos si aquella experiencia poco exitosa se debió a que no se puso suficiente empeño y dinero, a que fallaron las estrategias para su aplicación, o como ha sido apuntado por Javier Coy a la viciada atmósfera ideológica, de cerrazón y aislamiento voluntario frente a las corrientes de pensamiento exterior que vivieron los campus universitarios durante el franquismo.⁶⁷⁰

El público al que se dirigían las conferencias antes mencionadas, aunque minoritario, tenía un alto poder de influencia sobre el resto del cuerpo social. Este tipo de veladas tuvieron una finalidad muy distinta a la proyección de películas o documentales. El nicho de población que pretendían cubrir era mucho más reducido que el multitudinario de los productos culturales para el consumo de las masas. Queda por ver qué estrategia dio más resultados, si la que buscaba llegar al mayor número posible de espectadores, sin hacer muchas distinciones de clase, procedencia o formación⁶⁷¹, o la que se centró en atraer la atención de ciertas minorías.

⁶⁶⁹ FERNÁNDEZ, Daniel: “Don Quijote contra Babbitt: la oposición franquista a la importación del << *American way of life*>>” *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, nº 11 (2007) Pendiente de publicación. Agradezco al autor la amabilidad de permitirme leer este texto.

⁶⁷⁰ COY FERRER, Javier: “American Studies in Spain” en WALKER, Robert: *American Studies abroad...op. cit.*, pp.70-76.

⁶⁷¹ Parece que la estrategia de la diplomacia cultural norteamericana respecto a la utilización propagandística de las proyecciones cinematográficas presentó numerosas carencias. No se contó con un

Sea como fuere, estos primeros movimientos de la diplomacia cultural norteamericana en España nos dejan otra clave importante: la importancia del contacto personal, del *face to face*, a la hora de implementar determinados planes de acción cultural y garantizar, o no, su éxito. Una cuestión ésta que se repetirá a lo largo de este trabajo en más de una ocasión y que además constata sobre el terreno lo que dijimos en capítulos anteriores en un plano más teórico.⁶⁷²

Un buen ejemplo de ello fue el viaje que hizo el Agregado cultural norteamericano, John Van Horne, a la universidad de Valladolid en marzo de 1945. Al parecer, la visita fue organizada directamente por un profesor de aquella ciudad castellana, el doctor Rodríguez Candelas. Este último había sido becario del CSIC precisamente en Estados Unidos, e invitó al dignatario de la embajada para que disertase sobre la forma en que se organizaban las universidades en su país y sobre la vida universitaria estadounidense en general.

La invitación no tendría más importancia si no fuese por un detalle: en el informe a sus superiores, Van Horne mostraba un cierto malestar porque ni las autoridades educativas, ni civiles vallisoletanas se habían dirigido a él personalmente:

“In any case Dr. Rodríguez Candela was the sole intermediary with whom I dealt before going to Valladolid, nor did I in fact ever receive a formal written invitation.”⁶⁷³

Tampoco es de extrañar, si tenemos en cuenta la fecha y el lugar.⁶⁷⁴

Franco llevaba algún tiempo haciendo guiños en busca de la comprensión estadounidense, sobre todo a medida que se hacía más inminente la victoria aliada. Sin

plan pormenorizado, con carácter centralizado y para llegar a todo el país, sino que cada delegación diplomática fue improvisando, atendiendo a los diferentes criterios y necesidades del momento y del lugar. Esta forma de actuar, un tanto desorganizada, puede ser extensible a cómo fueron implementados los planes de difusión de los *American Studies*, al menos en esta fase primera. Para profundizar en el tema del cine remitimos a LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano y la España franquista...op. cit.*

⁶⁷² Traemos de nuevo a colación la cita Edward Murrow: “the real crucial link in the international communication chain is the last three feet, which is bridged by personal contact, one person talking to another”, *vid.* KENDRICK, Alexander: *Prime Time: The Life of Edward R. Murrow...op. cit.*, p.227.

⁶⁷³ “Visit of Cultural Relations Attaché to Valladolid” 22/03/1945. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 4806.

⁶⁷⁴ Valladolid se convirtió junto con Burgos en uno de los lugares “santuarios” para el *Glorioso Movimiento*. De hecho, incluso surgió una cierta rivalidad entre ambas ciudades por mostrar cuál de las dos podía representar mejor el papel de *Capital del Alzamiento*, *vid.* GÓMEZ CUESTA, Cristina: “La construcción de la memoria franquista (1939-1959): mártires, mitos y conmemoraciones” *Studia Historica, Hª Contemporánea*, vol. 25 (2007), p. 93.

embargo y de manera simultánea, practicaba un cierto doble juego, de ambigüedad calculada, por el que seguía mostrando admiración hacia la Alemania nazi. No debemos olvidar que la retórica fascista y pro-Eje no desapareció sino muy lentamente. La muerte del dictador alemán fue seguida con gran atención en España. Para algunos había sido un líder ejemplar y su desaparición era vista con una mezcla de nostalgia y pesar, e incluso hubo actos en su honor: “Se realizaron procesiones fúnebres en memoria de Hitler, bajo la protección gubernamental y organizadas por los falangistas”⁶⁷⁵. Esta atmósfera dificultaba un mayor acercamiento hispano-norteamericano. Eventos como el impulsado por el profesor Rodríguez a título personal pudieron despertar ciertos recelos entre aquellas personalidades del régimen, en especial los pertenecientes a Falange, que se habían mostrado más contrarios a estrechar lazos políticos con Estados Unidos.

Se vivía por entonces un periodo de tira y afloja entre las distintas voces y sensibilidades del régimen, dentro de la necesaria reacomodación al orden internacional que imponía la inminente derrota alemana. Desde El Pardo se mantuvo la política de mantener prietas las filas y de no soliviantar al *amigo americano*. De hecho, el nombramiento poco después, concretamente en julio de 1945, de Alberto Martín Artajo como titular de la Cartera de Asuntos Exteriores ha sido explicado, precisamente, como un gesto de Franco en esa línea de liberarse del equipaje fascista y de aproximarse a los estadounidenses⁶⁷⁶. Las críticas contra la gran potencia dejaron pronto de pronunciarse públicamente. Lo cual no significa que el antiamericanismo de los sectores mencionados desapareciese por completo. Parece ser que se mantuvo, de manera soterrada, en estado latente durante todo el franquismo⁶⁷⁷.

Ya indicamos cómo durante los años siguientes el mundo de la cultura y la de la educación se convirtió en un campo de batalla entre soviéticos y norteamericanos. En España, esa lucha tuvo unas características particulares. Aquí no había que contraatacar la propaganda comunista, poderosa en otras latitudes. Lo necesario era más bien un proceso de “des-fascistización” que borrara la huella del pasado de colaboración de

⁶⁷⁵ POZHARSKAIA, Svetlana: *Breve historia del franquismo*, Barcelona, Editorial L’Eina, 1987, p. 115. Trabajos recientes demuestran que el régimen franquista mantuvo este doble juego: aproximación a Estados Unidos al tiempo que no dismutaba una cierta retórica pro-Eje hasta al menos 1948-49; e incluso que España sirvió de escondite para muchos militares nazis que huían de la justicia internacional, *vid.* EIROA San FRANCISCO, Matilde: “España, refugio para los aliados del Eje y destino de anticomunistas (1939-56) *Ayer*, nº 67 (2007-3), pp. 21-48; COLLADO SEIDEL, Carlos: *España, refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.

⁶⁷⁶ TUSELL, Javier: “El comienzo del colaboracionismo católico con el franquismo” en RUIZ GIMÉNEZ, Joaquín (Ed.): *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, pp. 185-215.

⁶⁷⁷ SEREGNI, Alessandro: *El antiamericanismo español...op. cit.*, p.116.

Franco con el Eje. Este planteamiento llevó a la diplomacia cultural norteamericana, a la británica y la francesa a un proceso de ocupación de los espacios de socialización y de difusión cultural que unían a la España franquista con la Alemania nazi⁶⁷⁸. Resulta revelador al respecto las disputas que surgieron en torno a quién debía corresponder la titularidad de determinados colegios e institutos alemanes localizados en varias ciudades españolas.⁶⁷⁹ En juego estaba controlar la irradiación cultural resultante de la dirección de este tipo de centros.

De cara a la galería y por presiones del círculo próximo a la Jefatura del Estado, se mantuvo una apariencia de cordialidad respecto a Estados Unidos prácticamente durante todo el periodo de la dictadura. Pese a lo cual, creemos que el antiamericanismo latente del que hablamos anteriormente obstaculizó en cierta medida el éxito de diferentes estrategias de la diplomacia de Washington y en concreto el intento de difundir el conocimiento de las *Letras de Mr. Marshall* en la universidad española. Veremos varios ejemplos de tentativas de obstrucción o boicoteo por parte de determinados sectores del franquismo, fundamentalmente de Falange.

Retomando la visita del agregado cultural norteamericano a Valladolid, se apreció otro detalle revelador en esta historia del proceso de fomentar los *American Studies*. Detalle que, además, se repetirá constantemente: las autoridades educativas franquistas mostraron desde el primer momento una gran admiración e interés por el desarrollo científico y técnico alcanzado por Estados Unidos, mientras que, salvo contadas excepciones, expresaron poco o ninguno por la literatura, el arte, la filosofía o la historia de aquel país.

En comunicación con sus superiores, Van Horne indicaba que “A vivid curiosity exists concerning American techniques and procedures”⁶⁸⁰. Un deseo de entrar en contacto con las corrientes de investigación en campos como la física, la química, la biomedicina, la fisiología o la genética, que contrastaba claramente con un clima de

⁶⁷⁸ En un primer momento, hubo un buen clima de entendimiento entre los servicios diplomáticos de los tres países. Posteriormente, surgieron roces sobre los que volveremos más adelante.

⁶⁷⁹ La iniciativa partió de una fundación privada estadounidense, con un nombre tan peculiar como “Society for the prevention of World War III”. Esta institución informaba al Departamento de Estado de la existencia de numerosos colegios alemanes que seguían operando con toda normalidad en España a finales de 1945. Colegios, donde se decía, se seguía inculcando en los principios totalitarios del nazismo. En los meses siguientes se desató una fuerte disputa entre franceses, británicos, estadounidenses y autoridades de la ONU por hacerse con el control de estos centros. Quedan por estudiarse los detalles de ésta y otras batallas culturales, cargadas de connotaciones políticas que tuvieron lugar en la España aislada y puesta en cuarentena internacional del momento, *vid.* “German schools in Spain”. 27/09/1945. NARA RG 59, Decimal Files, 1945/49, box 6348.

⁶⁸⁰ “Visit of Cultural Relations Attaché to Valladolid” 22/03/1945. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 4806.

apatía, desinterés, incluso a veces de rechazo respecto a las *Letras de Mr. Marshall*. La ciencia y la técnica norteamericanas despertaban una gran demanda por sí solas, era comúnmente aceptado que sus centros y laboratorios se encontraban entre los más punteros del mundo. Por ello, no resultaba tan necesario estimular su conocimiento más allá de las fronteras nacionales. En cambio, sí urgía hacerlo con las letras, menos conocidas y peor valoradas en el viejo continente.

Así pues, un alto porcentaje de las actuaciones de la embajada norteamericana se centraron en organizar conferencias, mesas redondas, presentaciones de libros, etc., sobre *American Studies*. Era uno de los aspectos menos conocidos de la sociedad norteamericana y sobre el que, además, reposaban la mayoría de los tópicos y prejuicios que tenían los españoles sobre Estados Unidos. De hecho, la mayoría de los viajes del Agregado cultural a diferentes puntos de la geografía española en aquel año, tuvo como objetivo disertar sobre literatura, historia o arte norteamericano.⁶⁸¹

Las visitas a las provincias, como se decía dentro del ámbito diplomático norteamericano, pretendían romper con el aislamiento de algunos de estos lugares, y además permitir que la irradiación cultural no se limitase únicamente a las grandes ciudades. Esta preocupación por llegar a distintos rincones del país se mantendrá durante todo el periodo analizado. En los informes sobre aquellos viajes, Van Horne llegaba a unas conclusiones similares a las expuestas a la vuelta de Valladolid. Existía una gran curiosidad por el desarrollo y organización de las universidades norteamericanas en general y sobre todo por conocer más sobre los campos científicos y técnicos que allí se desarrollaban. Las autoridades franquistas mostraban interés por entrar en contacto con publicaciones y libros norteamericanos de este tipo de materias. A este respecto, el diplomático norteamericano señalaba que:

“The University of Zaragoza, like all other Spanish universities, is exceedingly interested in American universities and technical institutions. The feeling is general that Spain has lost a great deal in being cut off from American bibliography during nearly ten years. On all sides is heard the desire to secure American technical books and periodicals”⁶⁸².

⁶⁸¹ “Visit of Cultural Relations Attaché to Zaragoza” 08/12/1945; “Visit of Cultural Relations Attaché to Santiago” 21/11/1945; “Visit of Cultural Relations Attaché to La Rábida” 16/10/1945; Visit of Cultural Relations Attaché to Jaca” 08/09/1945. NARA RG 59, Decimal Files, 1945/49, box 4806.

⁶⁸² *Ibidem*.

El material que más atención suscitaba era el compuesto por libros técnicos y publicaciones sobre ciencia. El interés por las *Letras de Mr. Marshall*, a pesar de que la mayoría de las conferencias pronunciadas por Van Horne versaron precisamente sobre aquellas, no acababa de despegar.

Esto ocurría no sólo en las universidades, en el CSIC se daba una situación similar. La embajada estadounidense informaba al Departamento de Estado de que aquel centro de investigación les había solicitado que actuasen como mediadores para ponerse en contacto con varios profesores estadounidenses.⁶⁸³ En concreto, se quería traer a España a dos reputados científicos, Frederick Clements, del Carnegie Institute, y a John E. Weaver, de la Universidad de Nebraska. El propósito era que supervisasen y diesen sugerencias para la mejora de los Institutos de Edafología, Ecología y Fisiología Vegetal. Al parecer, la institución española, dirigida entonces por José María de Albareda, había intentado traerles en numerosas ocasiones, sin éxito alguno.

Situaciones como la descrita, autoridades españolas que encontraban numerosas dificultades o no lograban atraer a científicos estadounidenses, fueron bastante habituales. Experiencias muy diferentes a las vividas en el ámbito de los Estudios Norteamericanos. En éste, será la embajada norteamericana la que ofrezca la venida, a veces incluso sin coste alguno, de profesores. Muchos de estos ofrecimientos no fueron aceptados; otros lo fueron, pero después toparon con un frío ambiente de bienvenida que trabó la efectividad de aquellas visitas.

En diciembre de 1946, la ONU instó a los países miembros a retirar sus embajadores de España como medida de coacción para forzar la salida de Franco. La presión internacional, lejos de conseguir su objetivo, fue utilizada por el dictador español para atrincherarse aún más en su posición. Bajo este clima, la acción cultural de estadounidenses y británicos encontró numerosas trabas. El diario falangista *Arriba* arremetió duramente contra los centros culturales de esta última nacionalidad. Se les acusaba de irradiar propaganda contra el régimen, camuflada en actividades de enseñanza del inglés.⁶⁸⁴ Por el momento, la Casa Americana quedó al margen de aquellas diatribas. Entonces, los agentes diplomáticos norteamericanos fueron tan sólo testigos de lo acaecido, más tarde fueron objeto de comentarios similares. Las críticas,

⁶⁸³ “Proposed visit of American scientists to Spain” 30/10/1945. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 4806.

⁶⁸⁴ “Subject: news item appearing in the Spanish press regarding the cultural nature of the work of the British Institute in Spain” 21/12/1945. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 6348.

como tendremos ocasión de comprobar, alentaron manifestaciones y ataques antiamericanos.

Todavía no eran buenos tiempos para el entendimiento político hispano-norteamericano. Los dirigentes del régimen buscaban establecer puentes de acercamiento con la gran potencia al tiempo que mantenían la retórica de culpar a los aliados de los males de España. El dictador dejaba que los sectores más ultras se desfogasen contra el enemigo exterior, mientras que desde la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores se intensificaban los contactos educativos y culturales con Estados Unidos.⁶⁸⁵

No se puede olvidar que si bien para el país americano la relación con el *último reducto del fascismo* no era más que un asunto menor, molesto en términos de opinión pública pero poco más; para Franco era una cuestión vital, sobre todo si se prestaba atención a los rumores de una posible intervención de Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, promovida fundamentalmente por círculos políticos de este último país, para echarle del poder.⁶⁸⁶

Los estadounidenses habían pasado a una posición de espera. Como representante oficial estadounidense quedó tan sólo el encargado comercial, Paul Culberston, cumplimentando una actividad diplomática de mínimos. Mientras, la administración Truman deshojaba la margarita: escuchaba con atención las voces que pedían una acción contundente contra el dictador español, al tiempo que sintonizaba con aquellos que pedían calma y que apostaban por una cierta equidistancia respecto a una cuestión “interna de los españoles”.

Poco después de la sanción de las Naciones Unidas a Franco, la diplomacia norteamericana encargó un estudio para analizar la opinión pública del propio país respecto a esta cuestión. La conclusión era: “The weight of opinion is, accordingly, in favor of a cautious policy which voices condemnation, but which does not constitute intervention.”⁶⁸⁷ La posibilidad de que Estados Unidos se implicase más activamente en

⁶⁸⁵ En el período de 1945-48, se otorgaron 112 becas para viajar a aquel país. Lo que significaba más de un tercio del total. Una situación muy diferente a la vivida años anteriores, donde la mayor parte de los becados iban a Alemania, Italia o algún país latinoamericano, *vid.* DELGADO, Lorenzo: “Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos *op. cit.*, p 52.

⁶⁸⁶ MARTÍNEZ LILLO, Pedro Antonio: “La perspectiva de la ruptura diplomática con la España franquista en la política francesa (noviembre-diciembre 1945, enero 1946)” en *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid, 1993, t. II, pp. 371- 385.

⁶⁸⁷ “U.S. opinion on Franco Spain”. 16/01/1947. NARA RG 59, Subject Files, 1949-52, box 26.

acabar con el régimen franquista parecía esfumarse. Esta actitud vacilante actuó a la postre como un cierto “ostracismo protector” para el dictador⁶⁸⁸.

Durante esta coyuntura, la diplomacia franquista y el propio dictador⁶⁸⁹ aprovecharon cada oportunidad para mostrar un nuevo talante, tendente a la reconciliación, al entendimiento con la gran potencia. En 1948 y a través del Instituto de Cultura Hispánica se gestionó la venida a España de un centenar de estadounidenses, entre profesores y estudiantes, con motivo de unos cursos de verano sobre lengua y cultura española de la Universidad Complutense. La llegada de estos “amigos americanos”, fue aireada a bombo y platillo en la prensa y la radio, como exponente de una nueva fase de acercamiento de posturas con las gentes de Estados Unidos, se decía desde instancias gubernamentales.⁶⁹⁰

Con este tipo de actividades se pretendía recuperar los flujos de intercambio educativo, cultural y científico con el otro lado del Atlántico, interrumpidos en su mayoría desde el estallido de la guerra civil. La apuesta por estas formas de *soft power*, encaminadas a estrechar lazos entre los ciudadanos de ambos países requería de un tiempo largo de maduración para que diesen los resultados esperados. Esta experiencia duró poco, entre otras razones porque los recursos disponibles fueron pronto trasladados a la consolidación de un *Spanish lobby* en Washington, capaz de influir más rápidamente que la acción cultural en la rehabilitación internacional del franquismo.⁶⁹¹

Todo parece indicar que en aquellos años de *travesía del desierto* del régimen español los estadounidenses redujeron su actividad diplomática. O tal vez habría que matizar que al menos lo hicieron en lo relativo a la promoción de los Estudios Norteamericanos. Las actividades de información continuaron con su labor.

En abril de 1949, Culberston relataba a sus superiores del Departamento de Estado cuáles habían sido algunas de las acciones de los últimos tiempos. La distribución de revistas y folletos acaparaba buena parte del trabajo informativo, destacando *Noticias de Actualidad* y *Noticiero médico*, así como traducciones al

⁶⁸⁸ TERMIS SOTO, Fernando: “Algunas consideraciones en torno a las relaciones hispano-norteamericanas en los años 50”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. Historia Contemporánea*, t. 8 (1995), pp.195-245.

⁶⁸⁹ ORDAZ ROMAY, M. A: “La imagen de España y el régimen de Franco a través de la prensa anglosajona...*op. cit.*”

⁶⁹⁰ “American Students welcomed at University of Madrid. 16/07/1948. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 4806.

⁶⁹¹ Los detalles de la organización y gestión del curso, así como del posterior cambio de estrategia para la creación del Spanish lobby pueden seguirse en DELGADO, Lorenzo: “Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos...*op. cit.*”, p. 51 y ss. La actividad de este grupo de presión en VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, pp. 57 y ss.

español de *Life*. Todo ello canalizado a través de los centros consulares de Sevilla, Bilbao y Barcelona y de la Casa Americana de Madrid. Algunos de los testimonios recogidos corroboran la avidez de *know-how* estadounidense que existía en el mundo científico español:

“Six doctors of medicine called on the Public Affairs Officer to say that they were eager to read in Spanish or English any medical publications received by the consulate (Seville). From friends these doctors had also heard of the Medical Newsletter prepared by USIE Madrid and asked that their names be added to the mailing list”.

Médicos, físicos o químicos querían estar al día en sus respectivos campos de especialidad. El deseo de contar con más material procedente de Estados Unidos era grande. Tanto que en alguna ocasión se criticase lo reducido de los folletines técnicos editados por la embajada: “the main criticism voiced by physicians is that it is too brief and ought to be expanded”⁶⁹².

Por otro lado, se daba cuenta de lo acontecido en lo relativo a las proyecciones de películas y de documentales. A modo de ejemplo, se señalaba el gran éxito de público registrado por algunas producciones como “News Magazine”, “Journey into Medicine” producidas por los servicios diplomáticos de Estados Unidos. También se mencionaban las distintas actividades de radiodifusión ejecutadas; a veces a través de emisoras propias, otras mediante la utilización de instalaciones y espacios de las locales. Algunos de los programas, *made in USA*, que más éxito alcanzaron fueron: “Hablando de mujeres”, “Times Square” o “Las cuatro tablas de la vida”.

En cuanto a la promoción de las *Letras de Mr. Marshall* parece que el clima de relativo interés se había enfriado. Después de los actos del Agregado cultural Van Horne descritos, y por lo que hemos podido constatar, no hubo nuevas conferencias, mesas redondas o presentaciones de libros dentro del ámbito de los *American Studies*. Culberston informaba de la celebración, tan sólo, de un par de eventos: el hispanista estadounidense Walter Cook, del departamento de *Fine Arts* de la universidad de Nueva York, que vino a España invitado por el CSIC a impartir varias conferencias en Madrid y Barcelona sobre Spanish Art.⁶⁹³ Este episodio encierra una clave interesante que se

⁶⁹² “Activities report of the United States Information Service, Spain”...*doc. cit.*

⁶⁹³ *Ibidem.*

repetirá bastantes veces en lo sucesivo: las autoridades culturales españolas, en términos generales, no mostraron especial interés por la llegada de los “misioneros” de la *Americaness* que podían ser los estadounidenses dedicados a la docencia de los *American Studies*. Su demanda fue baja. La de docentes e investigadores de los campos de ciencias fue siempre elevada; también, aunque en menor medida, la de profesores como el aludido Cook especialistas en hispanismo.

5.2- En la senda del acercamiento bilateral.

El panorama anterior cambió notablemente en los años siguientes como consecuencia de la escalada de tensión bipolar. En adelante, los norteamericanos subieron el ritmo de su maquinaria diplomática. La privilegiada posición geoestratégica de España representaba una buena baza para Washington en una hipotética batalla europea contra Moscú.

En julio de 1949, casi dos años antes de que se restableciese la normalidad diplomática con el nombramiento del embajador estadounidense para España, tuvo lugar un hecho significativo. Un nuevo agregado cultural, Earle O. Titus, llegó a Madrid. Un gestor de temas educativos y culturales con la misión de ir rompiendo el hielo entre las partes y de reanimar las iniciativas de proselitismo cultural.

Unos meses más tarde, los agentes destinados en la capital española enviaron un telegrama a sus superiores dando cuenta de algunos de los progresos y solicitando al mismo tiempo una intensificación de las actividades culturales que se estaban realizando con el objetivo de fomentar la popularidad y simpatía hacia Estados Unidos entre la población española:

“The attached airgram relative to an intensification of the USIE program in Spain in order to build up the popularity and understanding of the U.S. with Spanish people is concurred in by POS”⁶⁹⁴.

La diplomacia de Washington contaba por entonces con pocos efectivos destinados en el país ibérico. Tan sólo cinco oficiales en Madrid y uno en cada uno de los centros de Barcelona, Bilbao y Sevilla, a lo que se sumaban algunos empleados

⁶⁹⁴ “Letter from Mr Cody, POS in Madrid to Mr. Allen of the Department of State” 10/10/1949. NARA RG 59, IIA-Subject Files, 1949-52, box 26.

españoles, fundamentalmente para las tareas administrativas. En realidad, la falta de personal y de medios se convertirá en uno de los lamentos habituales de los Public Affairs Officers -PAO-. Las partidas presupuestarias para España fueron inferiores a las destinadas a otros países, sobre todo si se miran en relación a la extensión territorial y al número de habitantes.

La creciente tensión entre los bloques favorecía la estrategia de *no mover el timón*⁶⁹⁵ que practicaba el dictador español. Disponer de su colaboración crecía en importancia y en Washington eran conscientes de ello. Se temía que si el proceso de acercamiento a la dictadura franquista era largo y no se cerraba pronto, el precio a pagar sería más alto.⁶⁹⁶ Entretanto, Franco mandaba señales de buena voluntad. Por ejemplo bajó el tono retórico y combativo de los discursos en torno a la Hispanidad, un tema que había supuesto numerosas fricciones con Washington. La acción española en Latinoamérica era entendida como antagónica al Panamericanismo. Los agentes de la diplomacia cultural de Estados Unidos destinados en España seguían con atención cualquier movimiento en este sentido. La celebración del *Día de la Hispanidad*, era objeto de especial interés para calibrar cuál era el tono del gobierno. En 1949, aquellos tuvieron la ocasión de constatar cómo el régimen plegaba velas y suavizaba el discurso.⁶⁹⁷ Ese mismo año tuvo lugar un encuentro internacional de americanistas en Madrid. El evento era una buena oportunidad para ver cuál era la postura institucional que se adoptaba respecto a las antiguas colonias. Según un dossier transmitido desde la capital española⁶⁹⁸, la delegación norteamericana salió contenta por el ambiente académico, poco viciado políticamente, en que se celebró el congreso.

En los primeros meses de 1950, ACLS daba a conocer un estudio que concluía que las *Letras de Mr. Marshall* seguían con un espacio ínfimo en las aulas españolas. Esta prestigiosa institución llevó a cabo un sondeo para ver en qué asignaturas de las impartidas en las aulas universitarias se hablaba de algún aspecto socio-económico y cultural de los Estados Unidos. El panorama era desalentador. En algún curso de

⁶⁹⁵ Esta fórmula de *no mover el timón* y de esperar que la situación internacional acabase forzando a los Estados Unidos a aceptar la “singularidad” de la dictadura franquista fue desarrollada por Carrero Blanco, bajo el seudónimo de Juan de la Cosa en *España ante el mundo (Proceso de un aislamiento)*, Madrid, Ediciones Idea, 1950.

⁶⁹⁶ VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, pp. 78 y ss.

⁶⁹⁷ Para ilustrar el cambio, se comparaban los discursos del *Día de la Raza* de 1948, convertido en *Día de la Hispanidad* en 1949, vid “Day of the Race, exchange of messages between Franco and Perón” 20/10/1948 “Celebration of October 12, Day of the Race, Day of Hispanidad in Madrid” 18/10/1949. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 6348.

⁶⁹⁸ “Hispano-American Historical Congress”. 02/11/1949. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 6348.

historia se hacían referencias puntuales al proceso de independencia de Estados Unidos o al periodo histórico posterior -siempre tomando como referencia y en la medida que afectó a la presencia española en el sur de aquel país-⁶⁹⁹ y en alguna asignatura de literatura se trabajaba con la obra de Walt Whitman o Mark Twain. Poco más⁷⁰⁰.

Las diferentes actividades de acción cultural exterior promovidas por la embajada norteamericana en aquellos años se podrían clasificar en varios tipos, atendiendo al peso que en cada una de ellas tuvieron las siguientes variables: por un lado, si el público al que se quería llegar era amplio o minoritario; por otro, si la formación académica de las audiencias potenciales era media-baja o media-alta; por último, si la carga propagandística era elevada con la vista puesta en la consecución de resultados más o menos inmediatos, o si por el contrario aquella estaba más diluida, al primarse otros elementos de reciprocidad y de interacción cultural y consecuentemente los beneficios se esperaban a un más largo plazo.

No hubo productos puros, compuestos por una sola variable. A pesar de lo cual, cabría decir que las conferencias, mesas redondas y presentaciones de libros para dar a conocer los *American Studies* a la sociedad española estuvieron destinadas, en términos generales, a un público minoritario, de una elevada formación académica. La dosis propagandística de este tipo de eventos era baja. Se trataba más bien de que determinadas elites españolas del mundo de la cultura y de las letras conociesen mejor lo que de bueno tenían el arte, la literatura, la historia o la filosofía con sello *made in USA*. Una empresa más a largo plazo del que tenían las alocuciones radiofónicas, las proyecciones cinematográficas, las exposiciones o los festivales benéficos para niños; a priori con un impacto más inmediato.

En aquel año, bien por lo reducido de los fondos disponibles, bien porque se pensó que era más conveniente apostar por las últimas actividades mencionadas, lo cierto es que en los distintos puestos diplomáticos de Madrid, Barcelona, Sevilla y Bilbao se celebraron tan sólo unos pocos eventos en pro de la difusión de las *Letras de Mr. Marshall*.

En la capital, únicamente se menciona en este sentido la presentación y la buena acogida entre los “habituales” de la Casa Americana y de la biblioteca anexa que tuvo la

⁶⁹⁹ Veremos algunos detalles de cómo la Historia de América impartida en las universidades españolas pecó siempre de esta desviación tendente a priorizar la parte española del proceso. Un sesgo que dificultó en parte el que se desarrollase una verdadera historia de Estados Unidos, tal como era postulada desde el *American Studies Movement*.

⁷⁰⁰ “Survey of instruction in United States Civilization in foreign institutions of higher learning” 16/02/1950. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 43.

presentación de los libros: “Un pueblo en el ejercicio de su soberanía” y “Estampas de una democracia.”⁷⁰¹El primero pretendía cubrir las grandes lagunas de conocimiento existentes entre la mayoría de los españoles sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas estadounidenses; el segundo era una especie de collage recopilatorio de distintos datos de interés sobre la historia, la geografía, la población, las ciudades, etc., de Estados Unidos.

En la ciudad condal por su parte, la situación no era mucho mejor. En los informes de la agencia norteamericana para la información y la educación, USIE, se señalaba que se habían distribuido las publicaciones antedichas y otra titulada: “An outline of American Education”; y que el decano de la Facultad de Filosofía y Letras había solicitado al consulado personal cualificado para dar un par de conferencias sobre American Civilization.

Hubo algo más. Un acontecimiento de importancia dentro de la estrategia de difundir los *American Studies*, aunque no destinado precisamente a un público universitario. Nos referimos a la entrega de una colección de libros para niños donados por la Asociación Bibliotecaria Norteamericana, en colaboración con la Fundación Rockefeller. La fundación filantrópica sufragó la mayor parte de los gastos para la compra y envió a España de más de un centenar de ejemplares de relatos de aventuras, de personajes carismáticos como Blanca Nieves, el Negrito Sambo o El Conejo Pedro; también de adaptaciones de clásicos de Whitman, Poe, Twain, además de biografías reducidas de George Washington y de Abraham Lincoln. Este tipo de material suponía un buen punto de partida para interesar a las futuras generaciones de españoles con temas de la cultura de Estados Unidos.⁷⁰²

⁷⁰¹ “Letter from American embassy in Madrid to the Department of State, containing USIE report from February 1950” 09/03/1950. NARA RG 59, IIA-Subject Files, 1949-52, box 26.

⁷⁰² Hemos tomado la imagen de DELGADO, Lorenzo: *Viento de poniente...op. cit.*, p. 47.



La gestión corrió a cargo de las instituciones norteamericanas mencionadas y por parte española del director de la Biblioteca Central de Barcelona, Felipe Mateu y Llopis. El agregado cultural norteamericano en Barcelona, Terry Saunders, hablaba ante las autoridades civiles y educativas españolas reunidas para el acto de agradecimiento en estos términos:

“These books are a gift from the people of the United States to the people of Spain, and they represent our sincere desire for the continuation of the most cordial relations of cultural interchange between the two countries”⁷⁰³.

Aquel tono era lógico al tratarse de una intervención pública, pero resulta significativo que se emplease también en los documentos internos de trabajo. Declaraciones de este tipo para elogiar la importancia de las actividades educativas y culturales bilaterales, la necesidad de buscar el *mutual understanding* entre los pueblos y otras fórmulas similares son frecuentes en la documentación que hemos manejado.

⁷⁰³ “Letter from American embassy in Madrid to the Department of State...doc. cit.

Fórmulas que quedaron, no pocas veces, tan sólo en eso, en enunciados teóricos, que respondían al lenguaje grandilocuente más o menos habitual entre diplomáticos. Pero cabe apreciar igualmente otra faceta, más interesante, porque nos permite enlazar con lo visto en un plano teórico en capítulos anteriores, donde se pone de manifiesto las diferencias internas entre quienes diseñaban los planes de la diplomacia cultural norteamericana, quienes después tenían que aplicarlos sobre el terreno, y los parlamentarios que tenían que aprobar o desestimar la concesión de fondos para la ejecución de aquellos.

Para un buen número de diplomáticos, efectivamente, el factor cultural era un elemento cada vez más a tener en cuenta a la hora de moverse en el tablero internacional. Un aspecto que había que cuidar y financiar convenientemente. ¿Cuántos pensaban así? Desde luego no todos los diplomáticos, ni mucho menos todos los congresistas. Por el contrario, un buen porcentaje de los últimos se mostró reticente a sufragar este tipo de políticas de *soft power*. Pusimo de relieve previamente como un buen número de congresistas -a los que llamamos de forma figurada “Donderos”⁷⁰⁴-, se opuso a que se gastasen fondos públicos en políticas de acción cultural exterior.

En esta misma línea, es interesante contrastar un comunicado interno del mismo Terry Saunders, en el que se lamenta profundamente de las gravísimas carencias materiales y de personal del consulado americano de Barcelona, con el fragmento de su discurso público citado páginas atrás:

“The city of Barcelona is a gold mine of opportunity for us, to say nothing of the rest of the consular district (...) As measured against the opportunities, USIE Barcelona is indeed a very small establishment. The lack of an adequate supply of give-away material has begun to plague USIE Barcelona. Negative replies to requests are not only embarrassing sometimes, but they are frequently more time consuming than affirmative ones.”⁷⁰⁵

Estas palabras, además, revelan un elemento importante: había una demanda de información y conocimiento sobre Estados Unidos, cierto que por parte de un sector reducido de la ciudadanía española, que no se conseguía satisfacer completamente. No

⁷⁰⁴ Véase el apartado 2.2: “Observaciones sobre la batalla cultural contra el comunismo. Debates internos, cifras imprecisas”

⁷⁰⁵ “Letter from American embassy in Madrid to the Department of State, containing USIE report from February 1950”...*doc. cit.* El subrayado es nuestro.

se especifica de qué tipo de material se habla. Creemos que como en situaciones anteriores, y en otras posteriores que analizaremos, se trataba de revistas médicas y científicas especializadas, de datos comerciales, etc., Muy posiblemente, aquella demanda tenía poco que ver con saber más sobre las *Letras de Mr. Marshall*. Ese ámbito seguía sin despertar mucho entusiasmo entre los españoles.

Si esto ocurría en Barcelona, en Bilbao la actividad de la agregaduría cultural encaminada a estimular el conocimiento de los *American Studies* fue incluso menor. De las publicaciones distribuidas en las capitales anteriores, en la ciudad vasca tan sólo se repartió “Un pueblo en el ejercicio de su soberanía”. El resto de energías y del tiempo se dedicó a las concurridas proyecciones de documentales y de películas. Éstas sí contaban con un público fiel y en continuo crecimiento, pues aportaban:

“(…) la dosis de entretenimiento <<inofensivo>> (garantizado por la censura) en un momento en el que otras fuentes tradicionales de ocio resultaban inaccesibles.”⁷⁰⁶

En cuanto a la labor de la biblioteca, destacaba aquí la existencia de un amplio número de revistas técnicas inexistentes en otros centros, tales como *Marine News*, *Factory Management and Maintenance* y *Marine Engineering*. Una presencia, entendemos, debida a la importancia que en aquella ciudad tenían los sectores industriales y de astilleros.

Por último en Sevilla, y en lo concerniente a fomentar los Estudios Norteamericanos, sólo se distribuyó la publicación: “Estampas de una democracia”. Según se indicaba, la acogida había sido muy positiva, tanto que se habían agotado pronto los ejemplares disponibles para regalo. Los destinados a préstamo a través de la biblioteca eran pocos para responder a la demanda existente, se decía. Leyendo el informe con detalle, aparece la explicación de aquel éxito:

“Part of the popularity of the book can be attributed to the fact that it is the only attractive publication on hand for circulation in Spanish”⁷⁰⁷.

En este punto radica una de las claves de nuestro análisis posterior: en adelante, las autoridades diplomáticas norteamericanas se centrarán en extender el conocimiento

⁷⁰⁶ LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano...op. cit.*, p. 63.

⁷⁰⁷ “Letter from American embassy in Madrid to the Department of State...doc. cit.

de la lengua inglesa ya que por entonces eran poquísimos los españoles que se manejaban con soltura en este idioma. Ello dificultaba sobremanera la efectividad de buena parte de las estrategias, puesto que no siempre era posible contar con material traducido.

En las conclusiones finales del informe de 1950 que venimos comentando aparecen otros detalles a tener en cuenta:

“For over ten years this country has been starved for technical and scientific knowledge, and the opportunities for spreading this knowledge and concomittantly teaching the *American way of life* are enormous. There is an avidity here for learning about the United States among the trained professionals and intellectuals that reminds one of an eager group of students clustering around a professor, enthusiastic to know more of what is going on.”⁷⁰⁸

Las palabras anteriores son bien explícitas del clima de interés por la ciencia y la técnica norteamericanas que había en la España del momento. Una avidez explicable porque científicos y centros norteamericanos se encontraban entre los mejor valorados en un buen número de áreas de las denominadas “ciencias duras”, y porque la universidad española estaba hambrienta, como se dice literalmente, de nuevos conocimientos y técnicas, debido al estancamiento y posterior retroceso que ocasionó el levantamiento militar de 1936. En el fragmento siguiente, los agentes diplomáticos norteamericanos no se andan con rodeos. Llamam a las cosas por su nombre, incluso con una cierta dureza:

“Every USIE post in Spain could use practically any quantity of new or old magazines, books, catalogs, treatises, monographs, photographs –in fact anything that shows what the US is like. It is pathetic to see the wistful smile on the faces of these people when we are obliged to turn them away without the documentation they have requested”⁷⁰⁹.

La utilización del adjetivo: “patético” no era fortuita. El oficial norteamericano buscaba expresar de este modo su malestar, su bochorno ante la imposibilidad de

⁷⁰⁸ “Letter from American embassy in Madrid to the Department of State, containing USIE report from February 1950...*doc. cit.* El subrayado es nuestro.

⁷⁰⁹ *Ibidem.* El subrayado es nuestro.

satisfacer una demanda para la que las sedes diplomáticas no estaban preparadas en grado suficiente. También podría entenderse como un alegato de protesta para llamar la atención de las instancias superiores y así solicitar el envío de más fondos.

Este tipo de ejemplos demuestran la receptividad de una buena parte del pueblo español. Tal situación abría un amplio camino para la aplicación de los programas de información y propaganda norteamericanos en un sentido pragmático y a corto plazo; pero también para los de intercambio educativo y científico, de transferencia de conocimientos y de modelos de producción, basados en la interacción cultural y en la reciprocidad, con una proyección a más largo plazo.

Como inmortalizó Berlanga en su “Bienvenido Mr. Marshall”, se esperaba tanto, tanto de los norteamericanos que su llegada pronto comenzó a ser vista con un cierto desencanto. Para resaltar la necesidad de tomar cartas en el asunto, de actuar con más medios, los diplomáticos destinados en España sacaron a relucir lo que estaban haciendo Francia y Gran Bretaña en materia de relaciones culturales. La conclusión no dejaba lugar a dudas, los demás estaban trabajando más activamente:

“The accompanying programs, bulletins and announcements of the French and British counterparts here in Madrid speak louder than words how much in quantity and quality we are being outdistanced by those very countries into which we are pouring funds”⁷¹⁰.

La auto-evaluación, tomando como referencia las medidas desplegadas por países terceros, se convirtió en una constante durante todo el periodo analizado⁷¹¹. Semejantes conductas muestran la disputa por ganar espacios de proyección y difusión cultural que se vivió entre las grandes potencias. Batalla latente, que dejó poca huella documental, pero que, creemos tuvo su importancia. Por ejemplo, a comienzos de los sesenta se elaboró un detallado informe en el que los servicios de la USIA analizaban las actividades de proselitismo cultural ejecutadas por la Alliance Française, por los institutos Dante Alighieri, y Goethe y por el British Council durante 1962. Aquel concluía expresando la urgente necesidad de aumentar lo invertido en proselitismo propio para poder hacer frente al incremento de presupuestos que todos aquellos centros

⁷¹⁰ *Ibidem*.

⁷¹¹ Buena parte de los dossiers y memorias de gestión contaron con una sección: “Information and cultural activities of other governments” donde se desarrolló lo antedicho. Su lectura es muy interesante. En algún momento parece que se convirtió en una especie de excusa para el espionaje del resto de países.

habían planeado para el ejercicio siguiente. De lo contrario, se advertía, los objetivos de la política exterior estadounidense se podrían ver dañados; ir a remolque en un aspecto tan delicado era muy contraproducente para los intereses nacionales⁷¹².

Mientras tanto, Franco daba una de cal y otra de arena. Mostraba interés en estrechar lazos con la gran potencia, pero después vacilaba y ponía objeciones. Además mantenía una cierta pasividad ante las manifestaciones antiamericanas de ciertos sectores de su gobierno, en especial las de Falange y su Frente de Juventudes⁷¹³. La opción de formar parte de la OTAN fue descartada por el propio dictador porque podía acarrear un “peligroso” contacto de su ejército con vientos exteriores de modernización-democratización.⁷¹⁴

Con el objetivo de facilitar el entendimiento entre las partes, la USIE diseñó una serie de medidas dirigidas: “to create confidence and affection in the foreign attitude of mind toward the United States”⁷¹⁵. Este tipo de planteamientos se había expuesto ya anteriormente, pero ahora era necesario actuar con mayor resolución. En julio de 1950, la embajada en Madrid envió el borrador de actuación para su aprobación al Departamento de Estado.

Su análisis es realmente interesante para el tema que nos ocupa de la evolución de los *American Studies* en la España franquista. Se hablaba ya en este momento de muchas de las estrategias que se emplearían posteriormente a la hora de estimular la difusión de las *Letras de Mr. Marshall*. El tema en torno al que giraba todo el proyecto consistía en superar uno de los puntos negros de la imagen de los Estados Unidos en el mundo:

“Technically we are already quite well known and much respected, but not enough stress has been laid on our cultural side.”⁷¹⁶

⁷¹² “External Cultural and Information activities of major European countries in 1962”.14/03/1963. NARA RG 306, Research Memorandums, 1963/82, box 1 y “French External Cultural and Informational Services” 05/06/1963. NARA, RG 306, Research Memorandums, 1963/82, box 15. y “French External Cultural and Informational Services” 05/06/1963. NARA, RG 306, Research Memorandums, 1963/82, box 15.

⁷¹³ Esta animadversión hizo que el Frente de Juventudes fuera seguido con atención por los servicios diplomáticos norteamericanos. Un seguimiento que como veremos más adelante no impidió que se produjeran ciertos incidentes contra intereses estadounidenses en España, *vid.* “The Spanish Youth Front”. 11/04/1949. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 6348.

⁷¹⁴ VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, p. 94.

⁷¹⁵ “Suggestion for Expanded Program, with particular reference to Spain and Portugal”. 07/06/1950 NARA RG 59, IIA-Subject Files, 1949-52, box 26.

⁷¹⁶ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

Una nación valorada por su poderío militar, económico y científico pero no por el desarrollo de sus letras. Esto propiciaba que tópicos como el materialismo de la sociedad estadounidense se mantuviesen anclados en el imaginario colectivo europeo; también el de la avaricia y codicia por el dinero, este último muy extendido entre los españoles.⁷¹⁷

Algunas de las actuaciones que se contemplaron para mejorar la percepción española respecto a la gran potencia fueron:

- apostar más decididamente por la enseñanza del inglés, actividad que tenía que ser en adelante prioritaria para cada una de las delegaciones diplomáticas.
- organizar la venida de profesores norteamericanos, especialistas en literatura, arte e historia para que pudieran impartir “Canned” lectures on American subjects.”⁷¹⁸La utilización en el original del adjetivo “canned”, enlatado en sentido figurado no deja de ser significativo del propósito propagandístico que se esperaba de aquellas lecciones.
- dotar con más fondos y personal el sistema de préstamos de libros de las diferentes bibliotecas repartidas por el país.
- aumentar el número de suscripciones gratuitas para personalidades de la vida española a revistas y periódicos estadounidenses, con cargo a la embajada. Dentro de este punto, se hablaba también de la conveniencia de incorporar a los Ateneos a estas redes de distribución, “even if they have no clubhouse and meet in some cafe”.
- incrementar el número de proyecciones de películas y documentales que presentaran una imagen positiva de la sociedad de Estados Unidos.
- y algunas otras iniciativas tan “singulares” como la distribución de calendarios con frases, imágenes o algún motivo que hiciese recordar algún aspecto cultural de la sociedad norteamericana, ya que esto “would keep USIE in the mind of the owner a full year”⁷¹⁹.

A la vista de lo expuesto, queda claro cuáles eran los aspectos de la imagen estadounidense que había que promocionar. El desarrollo técnico y científico

⁷¹⁷ FERNÁNDEZ, Daniel: “Don Quijote contra Babbitt...*op. cit.*

⁷¹⁸ “Suggestion for Expanded Program...*doc. cit.*

⁷¹⁹ *Ibidem.*

alcanzados por la potencia eran bien conocidos, su demanda era elevada. No ocurría lo mismo con los aspectos culturales, desconocidos e infravalorados. Dentro de este ámbito y como ya quedó dicho, el deporte no fue desatendido. Es curioso cómo se planteaba el valor propagandístico de este tipo de actividad:

“Another project which could be generally applied is one which does not seem, at first glance, to be a part of our program, but which has already made a slight start in several places, and been warmly received: this is to introduce baseball. Equipment is not very expensive compared with many of our projects, and there are always a few American enthusiasts who will help. The game teaches the America spirit individual feats of skill and strength are combined with teamwork without being in any way obvious propaganda”⁷²⁰.

Difundir la práctica del béisbol no sólo era barato, sino que además podía ser rentabilizado para crear una imagen amable de Estados Unidos. Se seguía el principio de que la mejor forma de hacer propaganda es que parezca que no se está haciendo propaganda. En suma, el valor propagandístico de difundir aquel deporte estaba justamente en que no era un tema que se pudiera politizar fácilmente en beneficio propio, pero que sí podía valer para transmitir una serie de valores de afinidad o empatía⁷²¹.

De todos los objetivos expuestos, el que recibía mayor atención era mostrar a los españoles que Estados Unidos no era un pueblo sin pasado, sin historia. El memorándum de la USIE hablaba sobre el asunto con las siguientes palabras:

“So many people think of the US as a nation only about 50 years old, hatched out of the egg with no background, and consisting mainly of machines and gadgets”.

⁷²⁰ Suggestion for Expanded Program...*doc. cit.*

⁷²¹ El deporte se convirtió pronto en uno más de los aspectos de confrontación entre los bloques. El profesor Reinhold Wagnleitner abre su conocido libro: *Coca-Colonization and the Cold War*, con unas palabras de un militar norteamericano en Berlín precisamente sobre el béisbol: “We only have to teach German kids how to play baseball. Then, they’ll understand the meaning of democracy”, *vid.* WAGNLEITNER, Reinhold: *Coca-Colonization...op. cit.*, p. IX del prólogo. Éste es un tema apasionante que ha sido escasamente estudiado por el momento. Algunas de las contribuciones más recientes son: SCHWIER, J: *Sport als populäre Kultur. Sport, Medien und Cultural Studies*, Hamburg, Czwalina, 2000 y BUDD, Adrian. (Ed.): *Sport and International Relations: An Emerging Relationship*. Taylor & Francis. London, 2004.

Pensamientos así podían lastrar una mejor comprensión y valoración de Estados Unidos, se decía. El pueblo español se sentía muy orgulloso de su pasado imperial y despreciaba a los estadounidenses por su niñez como nación. Para cambiar este estado de opinión, se celebrarían ciclos de seminarios, conferencias, exhibiciones ambulantes y otras fijas en las sedes diplomáticas. Se pensó que un material que podía dar mucho juego en la organización de eventos que mostrasen el pasado de la gran potencia era el compuesto por arte y objetos de los American-natives, los indios americanos, representantes de la prehistoria estadounidense:

“This can apply both to photo exhibits and to actual objects, also occasionally to music. Examples: Indian pottery, baskets, Navajo blankets, beadwork, photos of Navajo hogans(...)”.

Quedaba claro que se quería poner el acento en los temas relacionados con el pasado norteamericano. Eran los que debían recibir una mayor atención. Respecto a las posibles audiencias, una de las prioritarias era la infantil. No sólo porque eran el futuro del país, sino porque persuadirla era más sencillo. Se pretendía inculcar a los niños la afición por la lectura mediante clásicos de la literatura norteamericana adaptados para ellos, con un formato tan típicamente americano como el del cómic:

“More should be done to attract and interest children. Special rooms, or a special corner, in our libraries, with picture-books on low shelves, low tables and chairs, modest prizes from time to time for essay contests, etc. <<Comic>> books covering American life and folklore, with many pictures and little reading matter --translated, of course, into the language of the country, should be a drawing card”⁷²².

El proyecto de la USIE concluía con una petición de más fondos y más personal para poder llevar a cabo las nuevas actividades previstas. Además, se sugería a las instancias superiores del Departamento de Estado la conveniencia de incrementar el número de delegaciones o puestos diplomáticos en España. Aparte de los existentes en Madrid, Barcelona, Bilbao y Sevilla se aconsejaba crearlos también en Zaragoza, Valencia, Vigo y las Palmas de Gran Canaria. Poco de lo expuesto vio finalmente la luz. La mayoría de los planes quedaron en el tintero o fueron implementados muy

⁷²² “Suggestion for Expanded Program...*doc. cit.*”

parcialmente. Una de las excepciones fue el de la enseñanza del inglés. Éste sí fue atendido, veremos a continuación cómo y dónde.

¿Por qué no se materializaron buena parte de aquellas iniciativas encaminadas a crear una imagen positiva de Estados Unidos entre la ciudadanía española? De haberse llevado a la práctica en todas sus previsiones, las *Letras de Mr. Marshall* habrían recibido un importante espaldarazo. No fue así. El plan de julio de 1950 quedó, prácticamente en su totalidad, en meras intenciones, no realizadas. Así se llegó al verano del año siguiente, en que tuvo lugar un hecho relevante para el acercamiento de posiciones entre España y Estados Unidos. El almirante norteamericano Forrest Sherman se entrevistó con Franco para transmitirle cuáles eran los planes de su país y escuchar cuáles eran las pretensiones del régimen⁷²³. Este encuentro abrió la puerta de otros entre diferentes delegaciones de observadores estadounidenses y representantes españoles. La negociación entró en un proceso de tira y afloja. El acuerdo se contemplaba ya en el horizonte cercano.

En suma, a principios de los años cincuenta la diplomacia cultural de la Casa Blanca tenía puesto un gran interés en potenciar el conocimiento y difusión de los *American Studies*, en la medida que esto pudiese ayudar a limar las diferencias entre los dos ejecutivos. Meses más tarde, la visita de Sherman marcaba el inicio de un tiempo nuevo. Uno donde los militares de ambas partes tomaban el pulso de la negociación. Los movimientos precedentes de la diplomacia cultural para ir preparando el terreno parecían haber dado sus frutos, si bien el ambicioso proyecto de impulsar con más recursos y medidas los *American Studies* sólo se hizo parcialmente realidad.

5.3.- Asignatura pendiente: la enseñanza del inglés.⁷²⁴

En 1946 y como ya vimos, los falangistas atacaron duramente al British Council. A través del diario *Arriba*, se denunciaba que bajo el paraguas de la enseñanza del inglés se estaba haciendo propaganda. El régimen andaba por entonces en la cuerda floja por el aislamiento internacional y optó por mirar para otro lado, desoyendo las críticas. En realidad, el asunto no era nuevo, ni siquiera para Falange que había

⁷²³ VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, pp. 110 y ss.

⁷²⁴ Para un comentario más amplio sobre esta materia remitimos al artículo de RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: "Experiencia piloto. Antecedentes y primeros pasos de los *American Studies* en la Universidad de Salamanca, 1939-1959", *Studia Historica, Hª Contemporánea*, vol. nº 26 (2008). (Pendiente de aprobación definitiva)

coordinado y dirigido el intento de llevar el español más allá de las fronteras nacionales, con idéntica finalidad.⁷²⁵ Los servicios diplomáticos franceses, ingleses y alemanes llevaban tiempo haciendo lo propio. Estados Unidos subió más tarde a aquel tren. En parte, porque “vivían de las rentas” del prestigioso British Council, en parte porque el gobierno norteamericano tardó más que los anteriores en crear unidades especiales para este tipo de asuntos dentro de sus servicios exteriores.⁷²⁶

Aquella laxitud tocó a su fin en los primeros años cincuenta. La confrontación entre los bloques empujó a la *public diplomacy* a ponerse manos a la obra en la enseñanza del inglés *overseas*. Poco tiempo después, USIS exponía la importancia de enseñar inglés en los países no angloparlantes con estas palabras:

“The English classes were envisaged as much more than mere meetings for Language instruction. By means of films, filstrips, brochures, current magazines, maps, etc., the classes were encouraged to study and satisfy their curiosity about American history, geography, literature, and civilization(...) The real value of the USIS sponsored classes lies not only in the fact that they provide practice in conversation for the participants, but also in that they furnish a setting in which misconceptions about the United States can be aired, curiosity about American life satisfied, and interest in the United States stimulated”⁷²⁷.

Visto lo cual, quedaba meridianamente claro que la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* tenía que ir necesariamente vinculada a la enseñanza de la lengua inglesa. Si los españoles continuaban sin manejarse en la lengua de Shakespeare, y dado que era

⁷²⁵ MORENO CANTANO, Antonio César: “Unidad de destino en lo universal. Falange y la propaganda exterior (1936-1945)” *Studia Historica, Hª Contemporánea*, vol. 24 (2006), pp. 107-134; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “El servicio exterior de Falange...” *op. cit.*; BERMEJO SÁNCHEZ, Benito: “La Vicesecretaría de Educación popular (1941/1945): un “ministerio” de la propaganda en manos de Falange” en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V*, tomo IV (1991), pp. 73/96.

⁷²⁶ La evolución de la acción cultural exterior de los Estados Unidos puede seguirse en los siguientes trabajos: ARNDT, Richard: *The First Resort of Kings. American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, New York, Potomac Books, 2005; NINKOVICH, Frank: *The Diplomacy of Ideas, U.S. Foreign policy and Cultural relations, 1938-1950*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981; FRANKEL, Ch.: *The Neglected Aspect of Foreign Affairs: American Educational and Cultural Policy Abroad*, Washington D.C., The Brookings Institution, 1965; COOMBS, P. H: *The Fourth Dimension of Foreign Policy: Educational and Cultural Affairs*, New York, Lexington Books Inc., 1964; THOMSON, Charles y LAVES, Walter: *Cultural relations and U.S. foreign policy*, New York, Bloomington, 1963.

⁷²⁷ “The role of English teaching in the USIS program”. 09/04/1952. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 43. La documentación sobre el valor propagandístico de la enseñanza del inglés es amplia. A parte de la anterior, remitimos también a los siguientes informes: “Target groups reached through English teaching” NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 43 y “Program of English-Teaching activities overseas 1956” NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955- 60, box 43.

imposible traducir todo el material, sería mucho más difícil persuadirles de que valorasen la literatura, la historia o el arte *made in USA*.

La tarea era complicada. Había mucho camino por delante. El francés seguía siendo el primer idioma extranjero estudiado en colegios y universidades, cuestión que no se circunscribía únicamente a España, sino que resultaba común en otros países del entorno europeo. El caso español era más grave, pues en este país se había desatendido el estudio de las lenguas extranjeras muy posiblemente más que en ningún otro sitio. Por ejemplo, en el vecino Portugal, la tradicional relación con el mundo británico había posibilitado que el conocimiento de esta lengua estuviese más extendido. Ya desde los años veinte del pasado siglo y a través de centros dependientes del British Council, se habían desarrollado numerosos programas para su enseñanza. En otros países de la Europa meridional, como Italia y Grecia, también se había producido un mayor avance al respecto.⁷²⁸

En España, a comienzos de la década de los años cincuenta, la enseñanza de este idioma presentaba muchísimas insuficiencias. Los pocos que lo estudiaban lo hacían, fundamentalmente, en centros privados. La escuela y la universidad pública estaban prácticamente cerradas a este tipo de materias. Por entonces, además, el estudio de lenguas extranjeras era considerado poco menos que entretenimiento extravagante de gentes ociosas, y ajeno a lo que se entendía debía ser “la práctica común de los buenos españoles”. En ciertas revistas de literatura y en la prensa de la época se recogían comentarios tan llamativos como los siguientes:

“Casi todos los tontos tienen una veneración supersticiosa por el conocimiento de otros idiomas ajenos al suyo (...). Los pueblos imperialistas como España o Inglaterra nunca fueron propensos en sus grandes épocas, a saber otro idioma que el suyo. En cambio, los judíos, apátridas, incrustados circunstancialmente en tantos países, valoran el poliglotismo tanto casi como el dinero, su lengua universal”⁷²⁹.

⁷²⁸ En Grecia se había instaurado la obligatoriedad de esta lengua en todos los niveles del sistema educativo ya en 1951. Una situación que tardaría todavía decenios en producirse en España. En Italia, por su parte, el inglés comenzó a ser impartido de forma regular en institutos de secundaria y universidades a partir de los primeros años cincuenta *vid.* SKARD, Sigmund: *American Studies in Europe: their history and present organization*, 2 volúmenes, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1958, pp. 463-536.

⁷²⁹ Citado en LORENZO, Emilio: “Breve historia de los Departamentos de Inglés en España”, Actas del IV Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos (AEDEAN), Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980, p. 10

Con estas opiniones circulando en los ambientes académicos e intelectuales, resulta lógico que el propio alumnado mostrase poco interés por el aprendizaje de idiomas extranjeros. Ese tipo de carreras eran consideradas “de segunda”⁷³⁰, indicadas a lo sumo para las chicas⁷³¹. Por tanto y como la demanda al respecto se mantenía baja, tampoco aumentaba la oferta.

Así, hasta que en 1952 se produjo un primer avance. En la Universidad de Salamanca y en uno de los claustros generales de su equipo de gobierno⁷³², se fijaba el compromiso de una mayor diversificación de materias, junto a la adopción de modelos pedagógicos más modernos. Se abría así la puerta a otro tipo de enseñanzas, como las filologías modernas, que antes habían gozado de escasa, o nula, presencia en los planes de estudio. La diplomacia cultural estadounidense se había manifestado en numerosas ocasiones a favor de una acción de este tipo. Era el paso imprescindible para poder dar entrada al inglés en las aulas universitarias y, de la mano, a los *American Studies*.

Las relaciones hispano-norteamericanas vivían por entonces una intensa ronda de contactos. Entendemos que la mayor atención brindada al estudio del inglés en aquel preciso momento, con las negociaciones bilaterales en plena actividad, podría responder a un nuevo guiño de Franco en la estrategia de congraciarse con el *amigo americano*. En otros ámbitos se había producido algo similar.⁷³³

⁷³⁰ El desarrollo económico incipiente demandaba nuevos técnicos, arquitectos, ingenieros, economistas etc. No fue casual que estas materias y no otras como las Filologías, la Historia o la Filosofía gozasen de un mayor grado de reconocimiento social. Además las últimas cargaban con el sambenito de ser “potencialmente peligrosas” porque podían ser vías de entrada de ideologías y pensamientos extranjeros contrarios al Nacionalcatolicismo, *vid.* FUSI, Juan Pablo: “Educación y cultura” en *Historia de España (fundada por Ramón Menéndez Pidal) T. XLI, La época de Franco: (1939-1975)*. vol. II, *Sociedad, vida y cultura*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, pp. 445 y ss.

⁷³¹ En el apéndice documental se adjunta como imagen nº 14 una tabla que refleja la evolución de los porcentajes de estudiantes de sexo masculino y los de sexo femenino, por facultades y por años. Esa era al menos la percepción que se tenía durante el franquismo.

⁷³² “Claustro de la Universidad de Salamanca” 09/11/1952. AUSAL, citado en PERFECTO GARCÍA, Miguel Ángel: “Los poderes en la Universidad (1923/79)” en RODRÍGUEZ San PEDRO BEZARES, Luis E. (Coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*. vol. II, *Estructuras y flujos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, p. 265.

⁷³³ Por ejemplo, las principales productoras cinematográficas estadounidenses llevaban tiempo enredadas en un proceso de discusión con el régimen por lo referente a la exportación a nuestro país de películas americanas. Aunque después surgiesen otras dificultades, en este momento, entendemos que como parte de la misma estrategia, se consiguió cerrar un acuerdo entre las partes, *vid.* LEÓN AGUINAGA, Pablo: “El cine norteamericano en España: las negociaciones para su importación, 1950/1955”, *Hispania*, vol. LXVI, nº 222 (2006), pp. 293-334.

Todo parece indicar que lo ocurrido en Salamanca no fue fortuito⁷³⁴. Los servicios del British Council venían solicitando una iniciativa de este tipo que les diese más protagonismo desde tiempo atrás, sin que hubiesen encontrado una contestación satisfactoria. Todo lo contrario. Vimos el ambiente de hostilidad, que derivó incluso en algún acto violento, con que fueron recibidas las actuaciones en pro de la difusión de su idioma de aquella institución británica. Ahora, cuando al empeño se sumaron los PAO, las trabas anteriores se desvanecieron. Un hecho que probablemente cooperase a ello fue que al menos uno⁷³⁵ de los promotores de aquella empresa, Antonio Tovar, Rector de la universidad mencionada, se movía en círculos próximos a Estados Unidos. Los servicios de información de aquel país lo incluyeron dentro de la lista de las personalidades con las que era prioritario contactar. Poco tiempo después, Tovar fue uno de los primeros elegidos para participar en el *Foreign Leaders Program*.⁷³⁶ Puede que éste y otros profesores barajasen con anterioridad la posibilidad de establecer la enseñanza del inglés en el sistema de educación superior. Pero lo cierto es que la experiencia echó a rodar precisamente ahora.

Sea como fuere, a partir de entonces se sentaron las bases para que este idioma se pudiera estudiar en las universidades peninsulares. Aquella pequeña concesión bien podía ser usada por los negociadores españoles para mostrar un clima nuevo, una actitud más propicia para el entendimiento con el mundo anglosajón. Simultáneamente, se abría un pequeño hueco para que las *Letras de Mr. Marshall* pudiesen contar con espacio propio en los currícula españoles.

La experiencia piloto tuvo lugar en el entorno universitario salmantino en el curso académico 1953-54. Un año después, se extendía también a Madrid (1954-55) y al siguiente a Barcelona. (1955-56) El camino no había sido sencillo. Tampoco la consolidación de este tipo de estudios lo sería. España continuó siendo por mucho

⁷³⁴ Hacemos esta conjetura por el hecho de que tuviese lugar precisamente entonces, en 1952, y no antes como venía solicitando la delegación diplomática británica, la aprobación de nuevos planes de estudios donde tenía cabida la lengua inglesa y por ende los *American Studies*. No obstante, ésta es una interpretación de lo que pudo haber pasado. Las negociaciones hispano-norteamericanas comenzaron en julio de 1951 y no concluyeron hasta septiembre de 1953, demasiado tiempo en opinión de los estudiosos, *vid.* VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, pp. 85-181.

⁷³⁵ El otro promotor de aquella experiencia en pro de la enseñanza del inglés fue Emilio Lorenzo, distinguido catedrático de lingüística de la Universidad de Madrid.

⁷³⁶ Tovar viajó a Estados Unidos, becado por el gobierno de aquel país, en el otoño de 1954. Concretamente del 28 de octubre de aquel año hasta el 25 de enero del siguiente. En su estancia tuvo oportunidad de entrar en contacto con algunas de las personalidades más destacadas en las nuevas teorías y prácticas de la enseñanza de inglés para extranjeros, así como conocer de primera mano los avanzadísimos medios técnicos, compuestos por laboratorios de sonido, cintas de grabación, etc. que allí se empleaban, *vid.* "Educational Exchange: PL-402 Leader Grants" 22/06/1955. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

tiempo uno de los países de Europa con unas estadísticas más deficitarias en cuanto al dominio y manejo del inglés, también donde los *American Studies* gozaron de peor salud.

Dentro de las recién creadas secciones de inglés,⁷³⁷ los primeros cursos de *American Studies* que se impartieron fueron:⁷³⁸

- Geografía e Historia de los Estados Unidos.
- Literatura Norteamericana.
- Cultura e Instituciones de los Estados Unidos⁷³⁹.

Lo habitual fue que se ofertasen los tres en un mismo curso, el último. Magro porcentaje, pues, en el conjunto total de créditos impartidos. En estos momentos el interés por el inglés, con todas las limitaciones expresadas, se centraba más en los aspectos lingüísticos que en los literarios. Lógico por otra parte. Es evidente que antes de adentrarse en estudios culturales es necesario contar con unos mínimos conocimientos idiomáticos. En esta coyuntura, los *American Studies* tuvieron que hacer frente, además, al handicap, a veces convertido en pesada losa, de que quienes se interesaban por estudiar la lengua inglesa querían hacerlo por vía británica. La afirmación de que el verdadero inglés sólo se podía aprender en las Islas era por entonces poco menos que una verdad bíblica. Incluso algunos estadounidenses venidos a Europa intentaban moldear su acento y pronunciación a la “British”, imbuidos por ese estado de opinión. El profesor Skard lo explicaba así:

“As a modern study of spoken English got under way and received pronunciation was established as a standard everywhere, a fear of the American accent became a real obstacle to cultural exchange with the United States in most parts of Europe”⁷⁴⁰.

⁷³⁷ En un primer momento, la enseñanza del inglés fue incluida dentro de una sección con el rimbombante nombre de “Gótico”. Bajo esta etiqueta se incluían los estudios del idioma citado y también los del alemán. Tendrían que pasar todavía algunos años para que cada uno marchase por su propio camino.

⁷³⁸ COY FERRER, Javier: “Los estudios norteamericanos en España”, en *Actas del IV Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos (AEDEAN)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980, pp., 15-20.

⁷³⁹ Es preciso recordar que la docencia de estos cursos estuvo sujeta a varios condicionantes: falta de material, de docentes, poca receptividad por parte de las autoridades educativas competentes. Por todo ello y como veremos a continuación, su presencia en los currícula no fue continuada, con cursos en que se ofertaron y cursos en los que cayeron de los planes de estudio.

⁷⁴⁰ SKARD, Sigmund: *American Studies in Europe:...op. cit.*, p. 37.

El vertiginoso ascenso de Estados Unidos como potencia mundial ha ido debilitando este tipo de percepciones. No tanto porque los británicos hayan dejado de intentar explotarlas, sino porque el inmenso poder de difusión cultural de cadenas de radio, televisión, por no hablar del cine de las compañías estadounidenses, ha supuesto una campaña publicitaria, indirecta y probablemente ni siquiera intencionada, en pro de la aceptación del *American English*. El profesor Wagnleitner ha señalado que este último ha ganado respetabilidad “not because of, but in spite of, school”.⁷⁴¹

Según el propio Skard, esta especie de complejo de inferioridad estaba siendo convenientemente alimentada por las autoridades educativas británicas desde la década de los años cincuenta del siglo pasado⁷⁴². En ello les iba que medio mundo siguiese optando por aprender su idioma con ellos y no con sus “parientes” del otro lado del Atlántico. Esta disputa por ganar esferas de influencia cultural, o si se prefiere de competencia comercial por el jugoso pastel económico que genera la enseñanza de este idioma, ha jugado en contra de la consolidación y reconocimiento de los *American Studies*. Muchos de los profesores de filología inglesa formados en el “Queen’s English” se convirtieron, consciente o inconscientemente, en defensores de los estudios culturales británicos; consecuentemente, y en la coyuntura de luchas de poder de los departamentos,⁷⁴³ en rivales o competidores, más o menos desleales, más o menos colaboradores, de quienes se ocupaban de la docencia e investigación de las *Letras de Mr. Marshall*. Son muchos los indicios de esta rivalidad entre *pro-BritishStudies* y *pro-American Studies* que hemos constatado en la realidad universitaria actual⁷⁴⁴.

Veremos a continuación algunas de las dificultades y de los escasos avances que los Estudios Norteamericanos experimentaron en su proceso de inserción en los planes académicos de la universidad española durante el franquismo.

⁷⁴¹ WAGNLEITNER, Reinhold: *Coca-Colonization and the Cold War...op. cit.*, p. 100.

⁷⁴² “This disdain was a part of the British defence mechanism against American distinctiveness” vid. SKARD, Sigmund: *American Studies in Europe...op. cit.*, p. 100.

⁷⁴³ Para ver qué ha ocurrido al respecto en un buen número de países del entorno europeo resulta de obligada referencia la obra: HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying...op. cit.*

⁷⁴⁴ Remitimos a la nota nº 500 en la que señalamos los profesores universitarios con los que mantuvimos una entrevista y que avalan lo dicho más arriba.

5.4.- El titubeante avance de los *American Studies*: seminarios y conferencias como etapa preliminar.

Hasta aquí hemos visto el papel que en los planes de acción cultural exterior norteamericana para España tuvieron las diferentes estrategias para estimular y dar a conocer las *Letras de Mr. Marshall*. Aquel periodo, desde el final de la segunda guerra mundial hasta los *Pactos de Madrid*, presentó unos condicionantes concretos: los servicios diplomáticos de ambos países intentaron sumar esfuerzos para facilitar el acercamiento entre las partes. En aquel contexto, unos y otros realizaron determinados gestos y movimientos, cierto que discontinuos, que permitieron desbrozar un pequeño espacio para que los *American Studies* pudiesen echar raíces en las aulas españolas.

Poco después de que se firmase aquel acuerdo, los diplomáticos norteamericanos advertían de un peligro: pactar con el dictador podía tener un alto precio en términos de imagen y opinión pública ante la oposición antifranquista. Esta última sabía que el *abrazo americano* desbarataba cualquier posibilidad de echar a Franco del poder, por ello era muy consciente de que:

“La política de los Estados Unidos, positiva o negativa, es el factor determinante en el problema español y que los Estados Unidos pueden resolverlo absteniéndose de ayudar a Franco o perpetuar su régimen a base de conceder ayuda económica y militar (...)”⁷⁴⁵.

El *abrazo* se produjo, abriéndose un tiempo nuevo en las relaciones hispano-norteamericanas. Un tiempo en el que la diplomacia de Washington tenía una difícil papeleta que jugar: seguir con la política de atracción de elites y de buen entendimiento con el régimen, que le garantizaba el acceso continuado a las instalaciones militares, sin que esto les distanciase de las futuras clases medias y de los sectores, internos y externos, más contrarios a la dictadura. Todo ello con la vista puesta en seguir disfrutando de las bases en un futuro sin Franco.⁷⁴⁶ Esta difícil papeleta fue definida en

⁷⁴⁵ VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, p. 103.

⁷⁴⁶ Una buena radiografía de cómo se intentó dar cuerpo a este planteamiento y algunos de sus efectos se ofrecen en el artículo de DELGADO, Lorenzo: “¿El amigo americano?...op. cit.

algún momento por los propios servicios diplomáticos norteamericanos como “impossible mission”⁷⁴⁷.

En el documento de trabajo *American Studies Abroad*, Walter Johnson trazó lo que sería el plan ideal, con los diferentes pasos a seguir, para dotar a este tipo de estudios de categoría y renombre; y sobre todo de continuidad y espacio propio en los currícula universitarios. El proceso básico comprendía varias etapas. Primero, impartir conferencias, seminarios, charla entre determinadas elites, convenientemente seleccionadas, para despertar el interés por los aspectos socio-culturales de Estados Unidos, o para alimentar el que ya tuvieran. Luego, ayudarles económica y administrativamente para que pudiesen desarrollar la docencia y la investigación de aquel tipo de disciplinas en el seno de la universidad, en principio mediante asignaturas optativas. Posteriormente, dichas asignaturas irían consolidándose en los currícula hasta hacer necesaria la creación de cátedras específicas y, por último, y en el mejor de los casos, de departamentos o incluso de institutos o centros *ad hoc*. Estas recomendaciones fueron puestas negro sobre blanco a comienzos de los años sesenta⁷⁴⁸. No obstante, y pese a determinadas carencias en su aplicación, venía a ser el esquema que intentaba aplicarse desde hacía tiempo.

En 1954, la *public diplomacy* destacada en territorio peninsular organizó el simposio “Coloquios íntimos de Estudios Norteamericanos”, que se celebró del 30 de septiembre al 3 de octubre⁷⁴⁹. Fue el primero de este tipo realizado en España, dado que las experiencias anteriores se habían limitado a un día. Otra novedad es que estuvo organizado por la USIS, delegación de la recién creada USIA. En la memoria sobre su desarrollo aparecen una serie de detalles interesantes. El propio lugar de celebración no fue fortuito. Se buscó un centro con resonancias, cerca de Madrid y con cierta aureola de prestigio. Después de barajarse varias posibilidades, se eligió el Monasterio de El Escorial como sede de aquella experiencia pionera.

Participaron un total de treinta españoles, de diversos campos de especialidad:⁷⁵⁰ profesores de literatura, de derecho, de historia, un geógrafo, dos

⁷⁴⁷ “U.S. identification with the Franco authoritarian regime consequently is impossible to avoid because of the need for close cooperation to implement this U.S. program. “Report of USIS Spain” 29/09/1959. NARA RG 306, Inspection Reports, 1954-62, box 8.

⁷⁴⁸ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:...doc. cit.*, pp. 49-64.

⁷⁴⁹ “Report on “Coloquios íntimos de Estudios Norteamericanos” 18/10/1954. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 45.

⁷⁵⁰ Aunque teóricamente el simposio estaba abierto a todo aquel que quisiera participar, lo cierto es que todos los participantes habían sido invitados por la USIS. Entre los criterios para la selección se apuntaba a que los elegidos contasen con artículos o libros publicados sobre alguno de los aspectos de las *Letras de*

sacerdotes, un psicólogo, etc. El encuentro giró en torno a diferentes mesas redondas. Los títulos de las diferentes sesiones fueron: “Architecture in American life today”, “The Meaning of the Movies in American Culture”, “American painting today”, “Tendencies in the Contemporary Novel” y “American Social and Economic Problems”.

En las conclusiones, los organizadores mostraban su satisfacción por el ambiente y los resultados obtenidos; sobre todo porque al principio temían que la variedad de procedencias e intereses pudiera convertir aquello en un baturrillo que restase eficacia al encuentro. En cuanto a los objetivos que movieron a la organización de aquel simposio, se decía:

“It was believed that if a group of influential and intelligent Spaniards who in one way or the other had special knowledge of or interest in the United States and its culture could be brought together in guided but informal conversations they could be stimulated to be continuing points of irradiation in wide and distinct Spanish circles”.

Lo antedicho corresponde plenamente con el primero de los puntos del plan de Johnson: reunir a grupos de especialistas o interesados en *American Studies* para que intercambiasen opiniones y además para:

“The building, within the group attending of a sense of friendly solidarity and continued intercommunication with regard to American themes and problems; stimulation of participants in publishing articles and books or giving lectures on American themes. It is hoped that this last result may be a continuing one, the full importance of which may not be known for several years”⁷⁵¹.

En suma, se aspiraba a animar la consolidación de un grupo de americanistas, profesionales de distintos ramos, unidos en torno al interés común de ampliar su conocimiento de alguna faceta de la sociedad norteamericana. Con este tipo de

Mr. Marshall que se iban a abordar en el encuentro. Entre las personalidades que acudieron al simposio cabe citar a: Vicente Aguilera, Francisco de Luis, José María Castellet, Francisco Yndurain, los sacerdotes David Rubio y J. A. Sobrino, Carlos Fernández Cuenca y otros más. Otro elemento importante, según los organizadores, era que estuvieran representadas el mayor número posible de provincias del país. Ya vimos este interés por llegar a la “España profunda” cuando hablamos de los viajes de Van Horne. Se intentaba de este modo que la acción cultural fuese más allá de las grandes ciudades, *vid.* “Report on “Coloquios íntimos de Estudios Norteamericanos”...*doc. cit.*

⁷⁵¹ *Ibidem.*

iniciativas se pensaba estimular la docencia e investigación de las *Letras de Mr. Marshall* en España. Todo ello bajo el auspicio de la embajada, con un clima entre ellos de cordialidad y cooperación. Un ambiente muy americano de trabajo en equipo, de colaboración entre especialistas de distintas materias. Un ambiente que como veremos con detalle se convertirá en uno de los que provocó más quebraderos de cabeza para la diplomacia norteamericana. Aquello de intercambiar puntos de vista y colaborar con el colega, del mismo gremio o de otro diferente, era -por no decir que continúa siendo- un hábito poco español.

Otro detalle llamativo de aquel cónclave fue la práctica ausencia de ciudadanos de Estados Unidos. En la memoria, se informaba que no se había invitado a profesores de aquella nacionalidad. La razón dada era que así: “the Spaniards would feel freer to speak their minds if they were in the in the obvious majority”. Al parecer, la presencia de norteamericanos se limitó a un par de oficiales de la USIS, como parte del comité de organización y a un escritor del que hablaremos seguidamente.

A buen seguro que esta peculiaridad no pasó desapercibida, en especial entre quienes valoraban, no sin parte de razón, estos encuentros como meras operaciones propagandísticas. Si esto era así: ¿por qué entonces no acudieron ponentes o profesores norteamericanos? El simposio tenía unos objetivos estratégicos. Evidentemente. Pero, no buscaba resultados inmediatos sino que se quería consolidar un grupo de personalidades del mundo de la educación y de la cultura española que establecieran lazos de interés hacia la realidad sociocultural estadounidense. La apuesta era a medio plazo. Si todo marchaba según el guión y si se conseguía crear ese clima de entendimiento, los participantes volverían a sus respectivas responsabilidades, provistos de una opinión más equilibrada y más positiva de la nación americana. Después, cada cual desde su actividad profesional -en gran parte como docentes universitarios- actuarían como agentes de mediación cultural entre los dos países, en algún caso como misioneros y paladines de Estados Unidos.

Cabe preguntarse: ¿por qué las opiniones de los participantes se volverían más favorables?, ¿no podía ocurrir lo contrario? Según la organización, la idoneidad del lugar, el que fueron agasajados en un hotel de lujo, lo distendido de las sesiones, bastaría para provocar el efecto deseado. En aquel ambiente, muchos superarían prejuicios y clichés anteriores o clarificarían algunas de sus dudas, origen de un buen número de los estereotipos antiamericanos. No se dejaba de reconocer que había margen

de error en estos cálculos. Algunos podían marcharse con sentimientos antiamericanos acentuados, aunque se pensaba que serían los menos.

El trabajo de Johnson, especie de manual para los oficiales de la diplomacia cultural norteamericana respecto a cómo optimizar esfuerzos en la misión de estimular los *American Studies* en el extranjero, hacía hincapié precisamente en lo expuesto; en cultivar buenas relaciones con profesores y universidades autóctonas. Se pensaba que de este modo la consolidación de los Estudios Norteamericanos en los currícula universitarios sería más fácil. El plan en el fondo resultaba sencillo: animar a la gente del lugar para que fuesen ellos los que tirasen del carro. Mientras más iniciativas locales surgiesen y menos externas mucho mejor. Además si la docencia corría a cargo de profesores nativos se evitaba el riesgo de que las asignaturas acabasen cuando lo hacía la estancia del docente estadounidense visitante: “As long as Americans do the teaching, these subjects, generally speaking, will be optional courses in the curriculum, attracting relatively few students.”⁷⁵²

Skard también advertía sobre la importancia de este asunto:

“It should not be forgotten that in the long run, one European scholar teaching American Studies in a permanent position may be more important than a dozen American visitors”⁷⁵³.

Por último, un asunto que despertó mucha curiosidad en la prensa española del momento fue la visita, no como ponente sino como un participante más, del escritor norteamericano negro, Ralph Ellison,⁷⁵⁴ muy celebrado por su novela *Invisible man*. Su presencia en El Escorial formó parte de un tour por diversos países europeos que llevaba tiempo realizando, bajo el patrocinio de la USIA. En concreto, llegó a Madrid procedente del Salzburg Seminar. La gira tenía un claro propósito: mostrar al público europeo en general y al español en este caso que no eran ciertas muchas de las imágenes

⁷⁵² JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:..op.cit.*, p. 55.

⁷⁵³ SKARD, Sigmund: *American studies in Europe:..op. cit.*, p. 653.

⁷⁵⁴ Ellison concedió varias entrevistas a la prensa española. Una de las que ocupó más espacio en los rotativos fue la aparecida en el diario *Madrid*. También participó en un programa de radio y su visita fue recogida con todo lujo de detalles en la publicación de la embajada *Noticias de Actualidad*, vid. “Participation of Ralph Ellison in <<Coloquios Íntimos de Estudios Norteamericanos” 22/10/1954. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 45.

sobre el tratamiento que se daba a los negros en Estados Unidos⁷⁵⁵. Esta cuestión se convirtió pronto en una de las más controvertidas de la sociedad estadounidense y donde más se cebaron los comentarios antiamericanos. Precisamente para acabar con este tipo de percepciones, la diplomacia de Washington financió giras como la de Ellison. No fue la única. El mítico cantante de jazz Louis Armstrong también realizó varias por el estilo⁷⁵⁶, de hecho celebró un par de conciertos en Barcelona en diciembre de 1955, invitado por el Hot Club Jazz de esta ciudad.⁷⁵⁷

En una carta al margen del informe que venimos comentando, los PAO de Madrid mostraban su agradecimiento al Departamento de Estado por haberles permitido contar, con gran celeridad se decía, con la presencia del escritor negro. Era el colofón perfecto, la guinda de aquel primer simposio sobre Estudios Norteamericanos. La visita de aquella personalidad del mundo literario era valorada en estos términos:

“Mr. Ellison was a living example of the improvement in American race relations and his exceptionally well developed yet extemporaneous talk on contemporary American literature drew spontaneous applause from the guests attending the symposium. While the race question was briefly touched on under one of the topics discussed it was in private conversations with individual guests or with small groups of them that Mr. Ellison best presented the true picture of the Negro in the current American scene.”⁷⁵⁸

La valoración de conjunto de aquel evento era muy positiva. Los organizadores se felicitaban por el impacto que había tenido en los medios españoles -en parte gracias a la presencia de Ellison, según se reconocía- y porque había motivos para pensar que se habían sentado las bases para la consolidación del grupo de especialistas que el desarrollo de los Estudios Norteamericanos en España necesitaba. Además, el coste de aquel simposio no había sido elevado: unos 900 dólares, al cambio unas 38.500 pesetas.

⁷⁵⁵ Ya vimos este asunto en el capítulo tercero. Recordamos que se decía: “There is a particularly unfavorable opinion of the treatment of the Negro in America and an increase in the proportions who deny that progress is being made(...), *vid.* “The image of America in western Europe” ...*doc. cit.* *vid.* “The image of America in western Europe...*doc. cit.*

⁷⁵⁶ El profesor Reinhold Wagnleitner ha estudiado el choque cultural que la llegada de los ritmos del rhythm and blues y del jazz produjo en los eruditos y restringidos ambientes de la música clásica de la vieja Europa, *vid. Satchmo meets Amadeus...op. cit.*

⁷⁵⁷ Recientemente el Institut d' Estudis Nord-Americans de Barcelona ha editado un CD recopilatorio de aquel evento, dónde se cuenta cómo se organizó y otros detalles.

⁷⁵⁸ “Participation of Ralph Ellison in <<Coloquios Intimos de Estudios Norteamericanos” 22/10/1954. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 45.

Una cifra ridícula si la comparamos con los fondos desembolsados para la construcción de las bases militares.⁷⁵⁹

En la promoción de las *Letras de Mr. Marshall* habían sido frecuentes las declaraciones formales respecto a la conveniencia de difundir estos estudios, que luego no iban acompañadas de un esfuerzo continuado y de unos fondos adecuados para su puesta en práctica. El proceso descrito hasta ahora y el que queda por ver abunda en situaciones similares: discontinuidad en la aplicación de los proyectos, y altibajos en la disponibilidad de medios y de personal.

Esa situación dificulta la labor de rastreo de las conexiones entre las circunstancias políticas de cada momento y las distintas decisiones en pro de la difusión de los *American Studies*. Pese a lo cual, creemos que es posible vincular ciertas iniciativas de los servicios de información del gobierno americano en 1955 -primeros de los que tenemos noticia después de la firma de los *Pactos de Madrid*- con el hecho de que a partir de entonces se incrementaran el número de actividades encaminadas a potenciar el desarrollo de este *area study*.

No habían pasado dos años desde aquel pacto cuando la embajada norteamericana en España daba por buena la sugerencia del Departamento de Estado para que se realizase una encuesta que sondease la actitud de los españoles respecto a la presencia militar norteamericana en el país. Aparentemente, las relaciones institucionales entre los dos gobiernos eran fluidas. No obstante, desde Washington se querían conocer más detalles sobre los efectos que estaba teniendo la presencia norteamericana en el país. En aquel deseo de un mayor conocimiento pesaban ciertos indicios poco favorables, procedentes de sectores del régimen -fundamentalmente

⁷⁵⁹ Desconocemos las cifras exactas de lo invertido por parte norteamericana en acción cultural exterior. Se sabe bastante más de lo invertido en ayuda militar. Pese a lo cual, los datos aproximativos existentes permiten afirmar que la balanza cayó marcadamente del lado de la última. Véanse las imágenes nº 15 y 16 del apéndice documental.

El volumen y los destinos de las transferencias económicas norteamericanas a la España franquista, vinculada fundamentalmente a la instalación de las bases militares, así como otros detalles al respecto han sido estudiados entre otros por: PUIG, Nuria: "La ayuda económica norteamericana y los empresarios españoles", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25 (2003), pp. 109-129. La misma autora y ÁLVARO, Adoración: "Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles, 1950-75: un estudio preliminar" en *Historia del Presente*, nº 1 (2002), pp. 8-29; CALVO GONZÁLEZ, Óscar: "<< ¡Bienvenido Mister Marshall! La ayuda económica americana y la economía española en la década de 1950>>" *Revista de Historia Económica*, nº extraordinario, 2001, pp. 253-275; MARTÍNEZ RUIZ, Elena: "<<Sector exterior y crecimiento en la España autárquica>>," *Revista de Historia Económica*, nº extraordinario, 2001, pp. 239-240; GÓMEZ MENDOZA, Antonio: "El fracaso de la autarquía: la política económica española y la posguerra mundial (1945-1959)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 10 (1997) pp. 297-313; FERNÁNDEZ VALDERRAMA, Gabriel: "<<España- USA 1953-1964>>" *Economía Financiera Española*, nº 6, 1964, pp. 14-51.

Falange y algunos miembros de la Iglesia y el Ejército- que seguían sin digerir la recién establecida relación bilateral con Estados Unidos.⁷⁶⁰

El seguimiento de los trámites para la realización de aquel sondeo nos permite conocer algunas discrepancias existentes en el seno de los servicios de información norteamericanos en la España franquista.

La reacción inicial de los funcionarios destinados en Madrid fue de preocupación. Advertían que realizar una encuesta como la que se planeaba desde Washington contravenía alguna de las cláusulas de los pactos de 1953. Si se quería hacer, era necesario ocultarlo a las autoridades franquistas. Tras un primer intercambio de impresiones, se convino que era un asunto muy delicado y que, por tanto, era mejor aparcarlo:

“We then said that we could not undertake the survey since, as an a matter of policy, we never make an attempt to hide our activities from the local Government”⁷⁶¹.

Poco después, se pensó que era posible retomar el asunto, de manera indirecta, con la colaboración del ciudadano italo-americano Sebastián de Grazia. Este último era propietario de un prestigioso gabinete sociológico con sede en Roma y al parecer un viejo conocido del ejército estadounidense. Había hecho operaciones similares con anterioridad y contaba con la confianza de las autoridades norteamericanas. De Grazia sería la pieza clave para realizar la encuesta, sin despertar las sospechas del régimen.

Los PAO de Madrid seguían sin estar convencidos. Para vencer sus resistencias, los servicios centrales de información señalaban que el italo-americano ya había estado en España, conocía el país y sabía a qué puertas gubernamentales había que llamar para conseguir determinados favores:

“As a result of this trip, he believes that he has excellent contacts with the local Spanish researchers, and also with the Government. His belief is that the research company, which is dominated by the Government, still does not jimmy its figures. We here, of course, have no way of knowing whether his statements are correct or not. If

⁷⁶⁰ FERNÁNDEZ, Daniel: “El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953)...*op. cit.* y SEREGNI, Alessandro: *El antiamericanismo español...op. cit.*

⁷⁶¹ “Letter from Henry Loomis, Office of Research and Intelligence to Morrill Cody, PAO-Madrid”. 11/05/1955. NARA RG 306, Country Project Correspondence, 1952-63, box 19.

you think there is sufficient likelihood of some useful work being done, we would be prepared to pay de Grazia's travel expenses and per diem(...) ⁷⁶².

Esto ocurría en junio de 1955. De Grazia viajó a Madrid y se entrevistó con los PAO de la embajada. No hubo acuerdo. Las reticencias y el cruce de correspondencia continuaron durante unos meses más. Casi a finales de aquel año, entraba en juego el jefe de la "External Research Division Office of Research and Intelligence", Leo P. Crespi. Los oficios de sus colaboradores no habían conseguido persuadir a los oficiales encargados de la diplomacia cultural en España de que aceptasen la fórmula encubierta que pasaba por trabajar con de Grazia. Estos últimos señalaban lo elevado del presupuesto, como una de las objeciones. Parece ser que había más. Tras este desacuerdo se ocultaba en realidad una forma distinta de actuar. La más "legalista" del personal destacado en España, partidarios de seguir organizando eventos como el simposio sobre Estudios Norteamericanos del año anterior. Y la más directa de los agentes de Washington, que querían resultados inmediatos e información de hacia dónde focalizar la actuación.

Por su parte, de Grazia sabía del gran interés existente en ciertos círculos del ejército norteamericano por saber más sobre la situación española y consecuentemente quería aprovechar aquella situación. Para Crespi no importaba el precio, si de Grazia era capaz de moverse en ciertos círculos próximos al poder franquista para conseguir los permisos sin despertar sospechas:

"Perhaps I did not make it clear to you, Ralph, what de Grazia's main advantage is in the present undertaking and the main reason for using him even if his price is somewhat higher than what others might ask. This advantage is his friendship with the people in Spain who can make it politically possible for a survey to be done at all. Unlike in other governments, permission for a survey is probably imperative in Spain and de Grazia knows the research people who have the kind of contacts with the government that would be likely to insure a favorable reaction" ⁷⁶³.

⁷⁶² "Letter from Henry Loomis, Office of Research and Intelligence to Morrill Cody, PAO-Madrid". 03/06/1955. NARA RG 306, Country Project Correspondence, 1952-63, box 19.

⁷⁶³ "Letter from Leo P. Crespi, Chief External Research Division Office of Research and Intelligence to Ralph K. White, PAO-Madrid" 08/12/1955. NARA RG 306, Country Project Correspondence, 1952-63, box 19. El resto de la correspondencia entre los agentes de Washington y los PAO de Madrid se realizó los días 03/06/1955 y 19/10/1955, de la misma fuente citada anteriormente.

Más allá del resultado final de la encuesta⁷⁶⁴, este episodio saca a relucir diversas formas de actuar dentro de la diplomacia norteamericana. Pese a lo que pudiera pensarse, la maquinaria diplomática estadounidense no marchó siempre con paso recto y en una sola dirección, ni tampoco faltaron los desencuentros internos. Ya vimos los habidos entre la USIA y el Departamento de Estado en lo tocante a cuál era la forma más apropiada de potenciar los *American Studies* en las universidades extranjeras. El episodio anterior es otro ejemplo.

Simultáneamente, los PAO siguieron con su trabajo y organizaron, esta vez en Barcelona⁷⁶⁵, un nuevo simposio de Estudios Norteamericanos. Según la documentación manejada, la experiencia de El Escorial había sido muy positiva, por lo que se quería repetir. Desde la embajada se pensaba que era muy conveniente dar continuidad a aquel tipo de encuentros. Había que abonar el terreno para la consolidación de una comunidad entre aquellos que habían dado muestras de interés por alguna de las disciplinas del ámbito de los Estudios Norteamericanos.

Las mesas redondas de los primeros días giraron en torno a la ayuda económica prestada por Estados Unidos a Europa, a través del Plan Marshall, y la concedida a España, casi en su totalidad vinculada a la construcción de las bases militares. Una cuestión, sin duda, más delicada que las que centraron los debates del encuentro celebrado el año anterior. Pese a lo cual y según recogen las actas de aquel encuentro, no hubo apenas polémica entre los participantes. Supuestamente, el efecto fue el contrario, ya que se pudieron contrastar datos y acabar con ciertos malentendidos: “Through the free exchange of opinion a good deal of factual information was developed and some misconceptions were dispelled”.

Durante el resto del simposio, hubo otras sesiones que giraron en torno a un análisis comparativo de los sistemas educativos de varios países europeos con el norteamericano. También sobre los medios de comunicación y la libertad de prensa. Esta vez, el número de participantes españoles fue algo menor, veinticinco. De nuevo su procedencia abarcaba diversas especialidades. Entre los participantes se apreciaba una nutrida presencia de beneficiarios de alguno de los programas de intercambio educativo

⁷⁶⁴ No hemos localizado la documentación relativa a lo que aconteció posteriormente. No obstante, cabe suponer que los resultados de aquel controvertido sondeo, caso de realizarse finalmente, pudieron ser usados en el primer informe de la USIS sobre la situación de los intereses norteamericanos en España aparecido poco después, *vid* “Report of USIS Spain” 25/04/1956. NARA RG 306, Inspection Reports, 1954-62, box 8.

⁷⁶⁵ “Report on another symposium of American Studies”. 05/07/1955. NARA RG 59, BPA, European Country Files, 1956-57, box 7.

con Estados Unidos. Eventos así representaban una estupenda oportunidad para seguir la pista a los ex-becarios. Según la organización, los resultados eran nuevamente muy satisfactorios:

“The on-the-scene results were plain to see: a livening of interest among a select group of opinion leaders towards United States themes; a valuable interchange of information of importance to program objectives; the creation of friendly bonds among the participants which will be associated with the United States. The subsequent results are already beginning to appear in the form of press articles (samples are attached) and it is expected that more talks and publications will be the eventual direct or indirect result”⁷⁶⁶.

Como tendremos ocasión de comprobar más adelante, estas valoraciones pecaban de un cierto triunfalismo. Una cosa era organizar un encuentro exitoso de unos pocos americanistas, otra bien diferente lograr que aquel tipo de estudios se hiciese con un hueco propio en los planes académicos, que diese lugar a cátedras universitarias. Quedaba un largo camino para esto último.

Lo anterior no es óbice para reconocer que sí se vivía un periodo nuevo, con mayor dinamismo. Desde hacía algún tiempo la diplomacia norteamericana estaba pisando el acelerador en el intento de difundir las *Letras de Mr. Marshall* entre los españoles. Los dos simposios que hemos comentado coincidieron en el tiempo con una intensificación, sin precedentes, del número de conferencias y charlas sobre *American Studies*.

La lista que se incluye a continuación no tiene la pretensión de mostrar el puzzle completo de las actividades que se realizaron, recoge las organizadas bajo auspicio de la embajada y tan sólo en los años 1954 y 1955. Puede que hubiera otras, tal vez impulsadas por profesores universitarios a título personal, sin cobertura diplomática norteamericana, y que por lo tanto no hallan dejando huella en la documentación examinada. También habría que contemplar las que pudieron celebrarse en el Instituto de Estudios Norteamericanos, instaurado en Barcelona en 1951.⁷⁶⁷

⁷⁶⁶ *Ibidem*.

⁷⁶⁷ Este centro fue creado por personalidades de distintos ramos: abogacía, medicina, arquitectura, etc., procedentes de lo más granado de la sociedad barcelonesa. Todos con el denominador común de ser convencidos entusiastas de Estados Unidos. En un primer momento, el centro mantuvo un ritmo de actividades bajo. La financiación era fundamentalmente la derivada de las cuotas de los socios. Poco

Cuadro nº 20: Conferencias sobre *American Studies*⁷⁶⁸.

CONFERENCIANTE	TÍTULO	FECHA	LUGAR
Joseph Fichter, prof. de sociología, Univ. De New Orleans	Home life of the Americans	11-10-54	IEP-Madrid
Id.	Social relations and God	12-10-54	Id.
Id.	Handing on the Culture	13-10-54	Id.
John Reid, Cultural Attaché	Belleza y Utilidad	26-10-54	USIS-Madrid
Id.	Id.	17-11-54	Elche
Id.	Panorama de la Pintura americana	15-01-55	Univ. Madrid

después, la USIA comenzó a subvencionar parte del presupuesto. A cambio, tenía la prerrogativa de nombrar al director del mismo. Bien es cierto que la Junta Directiva mantuvo gran margen de actuación. Los primeros años transcurrieron sin pena ni gloria: algunas clases de inglés y conferencias de tarde en tarde sobre diversos aspectos de los *American Studies*. Todo en unas condiciones materiales muy deficitarias. En la década de los años sesenta, el Instituto experimentó un gran cambio. Las dependencias anteriores fueron cerradas y el centro se trasladó a un moderno edificio donde albergar la creciente demanda para estudiar aquel idioma. Simultáneamente y en parte con los fondos obtenidos de las matrículas, aumentó el número de actividades culturales, siempre bajo la atenta mirada, a veces también la financiación de la diplomacia cultural estadounidense.

Queda pendiente el análisis pormenorizado de la génesis y evolución posterior de este Instituto y del Centro de Estudios Norteamericanos, construido en Valencia en 1957, *vid.* “Actas de la Junta Directiva del Centro de Estudios Norteamericanos de Valencia” 24/01/1957. ACENV, caja 1.

Ambos formaron parte de la red de instituciones utilizados por la USIA para tratar de hacer llegar un determinado mensaje al pueblo español. Además, fueron importantes plataformas para la promoción de las *Letras de Mr. Marshall*. El primero más que el segundo. Como muestra, las publicaciones *7 días* y *Boletín* que allí se publicaron y que contaron con una aceptación y tiradas considerables entre sectores intelectuales de Barcelona. Además, aquellos centros actuaron como una especie de “santuario/refugio” para el desarrollo de la oposición anti franquista, al menos en el caso del barcelonés, *vid.* “Actas de la Junta Directiva del Instituto de Estudios Norteamericanos” AIENB, caja 1, libros I, II y III 12/02/1952; 09/10/1953; 30/12/1958; 02/02/1959; 17/03/1959; 17/03/1959; 07/06/1960; 12/01/1961; 07/06/1963.

⁷⁶⁸ En la presente lista hemos recogido aquellas conferencias que versaron sobre alguna de las disciplinas: literatura, arte, historia, filosofía, economía que entraban dentro de los *American Studies*. Quedan fuera otras que se celebraron sobre otras cuestiones. Por ejemplo, una ronda de charlas a cargo del coronel W. Johsen con el título: “Las fuerzas armadas norteamericanas”. Tampoco hemos incluido las celebradas en USIS-Madrid dentro del ciclo: “Different aspects of American Medicine”. En concreto, hubo cuatro sesiones: “Parálisis infantil y vacunación preventiva”, “La investigación en medicina”, “La obra de Cajal y la Neurofisiología moderna” y “Desarrollo de una especialidad: la Neurocirugía en Norteamérica”. Curiosamente, todas fueron dictadas por médicos españoles. La primera por Florencio Pérez Gallardo y las siguientes por José Luis Rodríguez Candela, Antonio Gallego Fernández, Sixto Obrador Alcalde respectivamente. Traemos este asunto a colación porque veremos a lo largo de las páginas siguientes cómo un buen número de científicos y médicos españoles se formaron en Estados Unidos de la mano del programa de becas Fulbright y de otras ayudas para la formación de capital humano ofrecidas por instituciones públicas y privadas de aquel país.

Id.	Belleza y Utilidad	30-01-55	Rubí
Id.	Panorama de Pintura americana	31-01-55	Barcelona
Id.	Poesía Norteamericana	01-02-55	Barcelona
Id.	Belleza y Utilidad	03-02-55	Tortosa
Id.	Tendencia novelística contempo. de los Estados Unidos	14-02-55	Zaragoza
Id.	Hemingway	18-03-55	Madrid
Id.	Tendencia novelística contempo. de los Estados Unidos	23-03-55	Univ. Madrid
Clifford Prater, prof. de inglés, Univ. de California	La enseñanza de los idiomas en los Estados Unidos	09-11-54	USIS-Madrid
Javier Salas, ex-becario IIE	El hombre de negocios norteamericanos-Su mentalidad	21-12-54	USIS-Madrid
Roma Borst, becario americano IIE	Televisión y enseñanza en los Estados Unidos	18-01-55	USIS-Madrid
Edward S. Little, PAO	El programa de la misión económica de los Estados Unidos en España	28-01-55	Valladolid
Id.	Id.	26-02-55	Valencia
Id.	Id.	17-06-55	Madrid
S. Morillo, mandatario de Radio Nacional	Labor anticomunista de las radios americanas	01-02-55	USIS-Madrid
Robert Barnete, artista estadounidense	Teoría del arte moderno	08-02-55	USIS-Madrid
Andrés Revesz, ex-becario <i>Foreign Leader Program.</i>	El general Rober E. Lee, Héroe de la Confederación	09-02-55	Sevilla
Id.	Id.	15-02-55	USIS-Madrid
Id.	Id.	21-03-55	Valencia
Id.	Id.	22-03-55	Castellón
Id.	Id.	24-03-55	Alcoy
Id.	Id.	25-03-55	Alicante
Id.	Id.	26-03-55	Elche
Id.	Id.	28-03-55	Orihuela

	Id.		Id.	29-03-55	Murcia
	Id.		Id.	30-03-55	Albacete
José López Clemente		Cine experimental norteamericano		10-02-55	USIS-Madrid
Francisco Yndurain, prof. Univ. de Zaragoza		American Literature		15-02-55	Zaragoza
	Id.	El Teatro Americano		09-02-55	Las Palmas
	Id.	American Literature			Barcelona
Lewis Hanke, asesor cultural de la embajada americana		Estudios sobre España en América		16-02-55	Zaragoza
	Id.	Id.		01-03-55	USIS-Madrid
	Id.	Id.		11-03-55	Las Palmas
	Id.	Bartolomé de las Casas		12-03-55	Tenerife
	Id.		Id.	22-03-55	Valladolid
	Id.		Id.	“	Salamanca
	Id.	La villa imperial de Potosí		26-03-55	Granada
	Id.	Bartolomé de las Casas		13-04-55	Barcelona
	Id.	Fundaciones Filantrópicas en los USA		15-04-55	Id.
	Id.	Hispanic Institutions in American life		17-04-55	Id.
	Id.	Aristotle and the American Indians		18-04-55	Id.
	Id.	La villa imperial de Potosí		19-04-55	Id.
	Id.	History of Spain in America		21-04-55	Id.
	Id.	Aristotle and the American Indians		04-04-55	Univ. de Madrid
	Id.	España en América		12-05-55	Sevilla
	Id.	La villa imperial de Potosí		20-05-55	Santiago de Compostela
	Id.		Id.	27-05-55	Valencia

Id.	Bartolomé de las Casas	28-05-55	Murcia
Id.	La villa imperial de Potosí	30-05-55	Tortosa
Antonio de Luna, ex-becario Foreign Leader Program	La política exterior norteamericana	23-02-55	USIS-Madrid
Fernando Armas	Colonizadores españoles en los Estados Unidos	07-03-55	ACW ⁷⁶⁹ -Las Palmas
Vicente Aguilera	Pintura Americana	10-03-55	Id.
Id.	Id.	11-03-55	Univ. de Tenerife
Dr. Ernesto Castro	La medicina americana	12-03-55	ACW-Las Palmas
Carlos Sánchez del Río	Aplicaciones pacíficas de la Energía Nuclear	15-03-55	USIS-Madrid
Padre David Rubio	El catolicismo actual en los Estados Unidos	22-03-55	Id.
Consuelo Trigo	Ambiente en que crece y vive la mujer norteamericana	12-04-55	Id.
Vicente Caes, poeta y autor	Poesía norteamericana y poesía española	19-04-55	Id.
Joseph T. Fraser, director de la Academy of Fine Arts de Pennsylvania.	American Art	20-04-55	Id.
Richard Rubottom	Tendencias económicas actuales en los Estados Unidos	21-04-55	Sevilla
Melvin G. de Chauseau, prof. of Economics	Planned Productivity, I Plan Necessity	27-04-55	Escuela Sup. De Comercio, Madrid
Id.	The Plan and Production	28-04-55	Id.
Id.	The Plan and Investment	29-04-55	Id.

El número de eventos de los que se tiene constancia resulta en cualquier caso muy superior al conjunto de los referidos hasta entonces. En el transcurso de apenas seis

⁷⁶⁹ American Cultural Week.

meses, desde octubre de 1954 en que tuvo lugar la primera de las conferencias hasta abril de 1955 en que se impartió la última, se dieron un total de 68, resultando una media de más de 10 eventos al mes. A tenor de la documentación manejada, parece que el incremento de este tipo de actividades de divulgación fue muy significativo en comparación con los habidos en los años precedentes.⁷⁷⁰ Creemos que pudo existir una conexión entre la progresiva implantación militar estadounidense en España y el nuevo ritmo que se empezó a imprimir a la difusión de los Estudios Norteamericanos.

De toda la lista, tan sólo dos conferencias no versaron sobre *American Studies*. La primera, “La medicina americana”, se celebró dentro del programa de actividades de la *American Week* celebrada en Las Palmas. Este tipo de eventos, dedicar una semana a actividades para dar a conocer diversos aspectos de Estados Unidos, fueron bastante frecuentes durante el periodo que nos ocupa. Generalmente, la programación estaba orientada a la difusión de cuestiones culturales. En el caso de los actos organizados en las Islas Canarias, el porcentaje fue de tres coloquios de letras por tan sólo uno, el mencionado sobre medicina, que no lo fue. Proporciones por el estilo fueron las que se dieron normalmente. La otra conferencia de ciencias fue: “Aplicaciones pacíficas de la Energía Nuclear”. La hemos mantenido, a pesar de no entrar dentro de los *American Studies*, porque su celebración respondía a unos intereses muy especiales: mostrar la imagen positiva de aquel tipo de energía y los avances norteamericanos que les situaban en la vanguardia mundial de este tipo de conocimiento. España había suscrito en 1955 un convenio con Estados Unidos para el uso pacífico de la misma. No estaba demás darla a conocer y publicitar su imagen más “amable”. En esta misma línea, tan sólo unos años más tarde se organizó una exhibición itinerante: “Átomos para la paz”⁷⁷¹.

⁷⁷⁰ No sólo eso, el crecimiento de la cooperación educativa y cultural entre ambos países también crecía a buen ritmo: “The January-June, 1955, period saw greater activity in establishing exchange or cultural programs and more interest in the existing ones. Apart from the Juan March cultural exchange foundation several others should be mentioned”. Efectivamente, se mencionaban la puesta en funcionamiento de varias iniciativas por las que se aumentaría el flujo de los intercambios educativos y del trasvase de conocimiento. Por ejemplo, comenzó en ese curso la “Eisenhower Exchange Fellowships” que permitiría el viaje a Estados Unidos de un par de españoles en los campos de economía y finanzas. The Catherwood Foundation of Philadelphia ofreció por su parte una beca de \$2.500 para que un joven pintor pudiese viajar a aquel país y entrase en contacto con las tendencias pictóricas en boga. Hubo más, The Good Samaritan Foundation en colaboración con el Institute of International Education envió a varios de sus representantes a España para sondear la posibilidad de conceder una cuantiosa ayuda para la formación de profesores de inglés. Más detalles sobre estos y otros asuntos en “Semi-Annual Report on the International Exchange program in Spain” 06/07/1955. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

⁷⁷¹ “USIS-sponsored medium animated Atoms for Peace exhibit” 18/08/1958. NARA RG 306, Country Project Correspondence, 1952-63, box 19. Este tipo de exposiciones fueron bastante habituales dentro de las organizadas por la USIS, *vid.* “Atoms in action exhibit” 06/03/1964. NARA RG 306, Country Exhibits, 1955-67, box 29. En realidad, el desarrollo de este tipo de energía en España estuvo estrechamente ligado a la cooperación norteamericana. Lo que allí se investigaba sentaba cátedra. Por

Queda por ver el impacto real que tuvieron estas conferencias; también el número de asistentes, la cobertura mediática que se les prestó o si las autoridades españolas ayudaron o no a su financiación. Pese a sus posibles limitaciones, la enumeración descrita sirve, en cualquier caso, para dejar patente el respaldo creciente a esas actividades como primer paso para que los *American Studies* pudiese dar el salto a los currícula universitarios.

5.5.- Una situación todavía deficitaria.

¿Cuál era el grado de desarrollo de las *Letras de Mr. Marshall* en los planes de estudio universitarios pasados ya unos años desde que se abriesen las puertas a los estudios en lengua inglesa? Hasta entonces, se habían realizado conferencias aquí y allá, simposios y semanas culturales. La embajada quería saber qué avances se habían producido dentro de las aulas. En septiembre de 1955, aparecieron los resultados de un extenso análisis, realizado en todo el mapa peninsular. El panorama no podía ser más sombrío:

“In the sense of the reference instruction there are no programs of American studies in the Universities or secondary schools in Spain. In several cases where the term <<estudios americanos>> is used the studies involved refer almost exclusively to Latin American history. In the universities of Madrid and Barcelona, and perhaps elsewhere, certain courses in English literature include some incidental consideration of American literature, and classes in the English language are offered in the two universities”⁷⁷².

La experiencia piloto de Salamanca no sólo no se había extendido a más universidades, sino que languidecía. Ni siquiera se menciona. Madrid y Barcelona, por su parte, no salían mucho mejor paradas. Los *American Studies* no pasaban de tener más que un pequeño espacio dentro de alguna asignatura de literatura inglesa. Todo parecía indicar que las actividades realizadas previamente, los encuentros de El Escorial y

ello, diversos científicos españoles, entre los que cabe citar a Ernilio Rotellar Lampre, Godofredo Gómez Crespo, Antonio Subias Fages, Pablo Sanz Pedrero, Javier Buñuel Tallad ampliaron su formación sobre la materia en centros norteamericanos, *vid.* 22/07/1955. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

⁷⁷² “Joint State-USIA despatch: American Studies inventory and survey”. 07/09/1955. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 45. El subrayado es nuestro.

Barcelona y las múltiples conferencias, no habían servido para que aquel tipo de materias ganasen terreno dentro de los planes de estudio universitarios.

Otra de las constataciones que se hacía era que los españoles que habían sido becarios en Estados Unidos, a su vuelta no enseñaban las *Letras de Mr. Marshall* en la universidad. Al menos, no de manera continuada:

“As far as the Embassy knows, no returned grantee is engaged in regular teaching of American studies, although many have given individual lectures on American themes”⁷⁷³.

Uno de los problemas seguía siendo la rigidez curricular. Puede que algunos de aquellos ex-becarios estuvieran interesados en impartir cursos específicos sobre literatura, arte, filosofía o historia de Estados Unidos. Pero ellos no redactaban los planes de estudio. Tenían que dar las asignaturas que les asignasen. Eso, en el caso de los afortunados que tenían ya plaza como docentes. Otros tenían todavía que conseguirla para poder trabajar. Difícilmente la iban a conseguir, por muy preparados que estuviesen en *American Studies*, si estos estudios tenían una presencia marginal, generalmente a la sombra de estudios sobre literatura inglesa, y por lo tanto no se convocaban puestos docentes adecuados a su perfil.

Así, se iniciaba un peligroso círculo vicioso: quien se especializaba en un área de estudios como aquella tenía más difícil trabajar como docente. Esto no ayudaba en nada a hacerla más atractiva para los futuros alumnos, todo lo contrario. En consecuencia, la demanda para cursar este *area study* permanecía baja, por lo que las autoridades educativas del momento tampoco se interesaban por incrementar la oferta al respecto; si llegado el caso querían hacerlo, no contaban con profesorado cualificado. Además y por si fuera poco, estaba la advertencia que los agentes diplomáticos hicieron tiempo atrás: “the collaboration of like-minded professors in the traditional departments will continue to be essential.”⁷⁷⁴ Dicha situación de mediados de los años cincuenta no fue algo pasajero. Por el contrario, se convirtió en una de las trabas más importantes para la consolidación de los Estudios Norteamericanos en las universidades españolas durante todo el franquismo.

⁷⁷³ *Ibidem*.

⁷⁷⁴ “The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

El informe era desalentador. Y lo era aún más si se comparaba con la situación de algunos países del entorno europeo. En Francia por ejemplo, se ofertaban los *American Studies*, con programas más o menos amplios y más o menos autónomos, en la totalidad de las diecisiete universidades existentes.⁷⁷⁵ En algunas incluso se había instaurado un “Certificate”, especie de diploma específico en “American Literature and Civilisation”. Según se decía, eran más de treinta los profesores, muchos ex becarios Fulbright franceses, dedicados a la docencia e investigación de este tipo de materias en el mundo universitario. En Gran Bretaña las cifras eran similares. Además existía una mayor cohesión y organización entre los especialistas del gremio. Tanto es así que en ese mismo año de 1955 nacía la British Association for American Studies -BAAS-⁷⁷⁶ No todo era de color de rosas, todavía se observaban muchas carencias en uno y otro país⁷⁷⁷. Sin embargo, el avance había sido mucho mayor que en España.

La parte final del memorándum dejaba abierta una puerta a la esperanza. La Universidad de Madrid, con la colaboración de la embajada norteamericana, había firmado un contrato con el profesor John Englekirk por el que éste impartiría un curso “in American literature and other fields during the academic year 1955-56”. Esta contratación había sido seguida con expectación por parte de los agentes diplomáticos estadounidenses. Era la primera vez que algo así sucedía, un “pioneer and initial step in developing American studies in Spain.”⁷⁷⁸

Por último y dentro del apartado de recomendaciones, se señalaba la necesidad urgente de hacer extensible a España el programa de becas Fulbright. Era una buena vía, se decía, para que muchos más profesores como el citado pudiesen venir a universidades españolas como paladines de las *Letras de Mr. Marshall*:

“With the establishment of a Fulbright program in this country, it is hoped that the number of institutions offering such studies may increase steadily. A project involving

⁷⁷⁵ Se comentaba que en la universidad de Montpellier, por ejemplo, el American Studies program había sido impulsado gracias a la venida en un par de cursos de manera continuada de profesores visitantes Fulbright. La de Poitiers, por su parte aunque no había creado un programa similar daba cobertura a las *Letras de Mr. Marshall* a través de varias asignaturas ofertadas por el Departamento de Inglés. En otra como la de Nancy los Estudios Norteamericanos formaban parte del European Studies program. En París el desarrollo era incluso mayor y se preveía la inauguración inmediata en la facultad de letras del Institute of English and North American studies.

⁷⁷⁶ LUCAS Scott and FISHER, Ali: “Master and Servant?: the U.S. Government and the Founding of the British Association for American Studies” *European Journal of American Culture* 21.1 (2002) pp.16-25.

⁷⁷⁷ Es preciso recordar que las experiencias antedichas de Francia y Gran Bretaña tuvieron lugar en cierta medida a la sombra de los departamentos de inglés. Los *American Studies* tardarían también en estos países en desprenderse de aquel “tutelaje” y gozar de autonomía como *area study*.

⁷⁷⁸ “Joint State-USIA despatch: American Studies inventory and survey...doc. cit.

the development of American studies will be given high priority in the Fulbright program⁷⁷⁹.

La última frase de esta cita avanzaba un elemento muy importante para el desarrollo posterior de esta historia que venimos contando: potenciar los *American Studies* sería una de las prioridades de aquel programa de becas. Un programa que se convirtió con el tiempo en uno de los canales más importantes para la conexión de España con los circuitos internacionales de conocimiento y desarrollo científico-tecnológico.

Poco después, se comprobó que el contrato con Englekirk no iba a ser lo esperado. Su experiencia puso de manifiesto una de las limitaciones que con el tiempo se convirtió en traba fundamental para que las *Letras de Mr. Marshall* cuajasen definitivamente en los currícula españoles: la falta de continuidad en la docencia de este tipo de materias. Aquella fue una de las primeras experiencias. Se sucederían bastantes más. Ninguna consiguió echar raíces en las intrincadas estructuras administrativas y de luchas de poder entre distintos departamentos de la universidad española.

A través de la carta que el Departamento de Estado envió a Englekirk para que éste aceptase venir a España,⁷⁸⁰ conocemos algunos detalles interesantes. Por ejemplo, que Estados Unidos se hacía cargo sólo de parte de los costes de transporte y honorarios, y únicamente durante un curso académico. El centro receptor tenía que cubrir el resto y si estaba interesado prorrogar la estancia del profesor visitante. En este punto, la diplomacia estadounidense dejaba al profesor la libertad de cerrar los términos económicos de su contrato con la institución de acogida: “It would be necessary therefore for you to arrange with the appropriate officials of that institution for its payment”⁷⁸¹.

⁷⁷⁹ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

⁷⁸⁰ “Letter from the Department of State (IEES) to John E. Englekirk” 06/05/1955. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

⁷⁸¹ *Ibidem*.

Podemos imaginar que las mil pesetas⁷⁸² al mes que la Universidad de Madrid ofreció a Englekirk no suponían un gran incentivo, en comparación con los estipendios a que estaba acostumbrado. Tampoco sería muy alentador el que no se le reconociese aquí su status profesional como profesor titular, ya que se le pagaba como a un principiante. Quizás por ello, quizás porque la institución española prefería ir rotando lectores en lugar de pagar alguien que se encargase de los *American Studies* de manera estable, el caso es que el experimento Englekirk no tuvo continuidad en el curso académico siguiente. Este tipo de situaciones fueron más o menos habituales, convirtiéndose en uno de los handicaps mayores para la consolidación de estos estudios. Además no siempre era fácil encontrar a especialistas estadounidenses que estuviesen dispuestos a venir a España. Ya dijimos que dentro del propio país norteamericano no eran muchos los que se dedicaban al estudio e investigación de las *Letras de Mr. Marshall*. De aquel gremio, eran aún menos los que hablaban el español, una de las condiciones indispensables.

Lo anterior hizo que a veces se tuviese que aceptar a personas que no tenían el mejor de los perfiles. Al parecer fue el caso del profesor mencionado:

“The Department is aware that Dr. Englekirk’s major specialization is not in the field of American history, literature, or geography, as requested; and if the Embassy prefers a professor more specifically in one or more of these fields, the Conference Board will continue its efforts to recruit candidates”⁷⁸³.

Tales comentarios se expresaban durante el proceso de búsqueda. Al final se aceptó la llegada de Englekirk para el curso 1955-56. Tal vez no fuera el más indicado, pero era el único disponible por el momento. Su especialidad era la filología española y no propiamente los *American Studies*⁷⁸⁴.

⁷⁸² Mil pesetas que las autoridades educativas españolas ofrecieron a regañadientes. Esgrimían que el Ministerio portugués de educación les enviaban cada año un lector, corriendo con todos los gastos. Los precedentes de Alemania e Italia sólo costaban seis mil pesetas anuales a la universidad, bastante por debajo de lo que costaría la venida del profesor Englekirk. Por todo ello pedían a los agentes diplomáticos norteamericanos que asumiesen una mayor parte de los costes. Se inició entonces un tira y afloja. La embajada de Estados Unidos no cedió y finalmente las autoridades educativas españolas aceptaron pagar más de lo que era costumbre para que viniese el profesor norteamericano aludido. Como ya apuntamos, la diplomacia cultural de Estados Unidos no contó con muchos fondos para desarrollar su trabajo en España. Véase la imágene nº 17 del apéndice documental.

⁷⁸³ “Letter from the Department of State (IEES) to American Embassy in Madrid” 04/04/1955. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

⁷⁸⁴ Veremos a continuación cómo algunos problemas vinieron no porque estos profesores no pudiesen hacerse cargo de la docencia de los *American Studies* de manera efectiva, sino porque su especialización

A finales de 1955, la embajada estadounidense en Madrid recibía la noticia de que la universidad de esta última ciudad y las de Barcelona y Zaragoza habían enviado sendos escritos solicitando ayuda diplomática que facilitase la gestión de contratar especialistas estadounidenses en literatura y civilización de los Estados Unidos para el curso 1956-57.⁷⁸⁵

En el caso madrileño, parece ser que se buscaba una solución más económica que renovar al profesor aludido. En la ciudad condal, el agregado cultural norteamericano daba cuenta de una situación particular. El Ministerio de Educación había aprobado la creación de una sección dentro de la facultad de letras para la enseñanza de la filología inglesa y alemana, con sus respectivas literaturas. Esto abría nuevas perspectivas. En concreto, dos profesores para cada uno de los idiomas. Los servicios diplomáticos de Alemania habían ya anunciado que correrían con los gastos de los docentes solicitados. Por su parte el British Council había declarado que ofrecería los servicios de un profesor de lingüística. Quedaba una plaza por cubrir. Una plaza que podía ser cubierta por la diplomacia norteamericana: “The Embassy feels the United States would suffer a loss of prestige if both departments were manned solely with Europeans”⁷⁸⁶ De este modo, se presentaba una buena oportunidad para colocar a otro profesor de *American Studies* en la universidad española. Además, no se podía dejar de actuar. En juego estaba ir ganando parcelas de influencia que sino serían cubiertas por el despliegue cultural de otros países.

Respecto a la solicitud elevada desde Zaragoza se decía:

“As for the University of Zaragoza this is virgin territory insofar as American professors are concerned (...) Now that the city of Zaragoza will soon be the home of numerous Americans based at the new military airfield, the Embassy feels a demonstration of American cultural activities in the University takes on an increasing importance in its USIS activities in Spain”⁷⁸⁷.

como hispanistas les hacía interesarse por temas distintos a los que tenían que enseñar. Esto llevaría a algunos a centrarse en sus respectivas investigaciones y a dejar un tanto al lado su labor en las aulas. También ocurrió que profesores norteamericanos especialistas en las *Letras de Mr. Marshall* fueron destinados a cubrir asignaturas para las que no estaban preparados específicamente o no les interesaban en absoluto. El caso más habitual fue el de ponerlos a enseñar inglés en lugar de sus respectivas especialidades en historia, literatura, arte o economía.

⁷⁸⁵ “The Department of State in Washington to American Embassy in Madrid. U.S. Professor-Lecturer Program for 1956-57” 23/01/1956. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

⁷⁸⁶ *Ibidem*.

⁷⁸⁷ *Ibidem*.

Un territorio pues donde quedaba todo por hacer en la difusión de los *American Studies*, y donde además aquel tipo de actividades resultaban más necesarias. Su labor podía contribuir a mitigar eventuales efectos negativos en términos de opinión pública resultantes de la instalación de la base militar de Estados Unidos.

Sólo se elevaron las tres peticiones mencionadas. Ninguna otra universidad parecía interesada en dar cabida en sus planes de estudio a las *Letras de Mr. Marshall*. La de Salamanca había puesto la primera piedra con la inclusión de una sección de lenguas modernas en su facultad de letras en el curso 1953-54, pero aquel paso pionero no acababa de consolidarse. Es muy probable que estas carencias vinieran dadas no tanto por la falta de interés respecto a la conveniencia de difundir los *American Studies* por parte de la diplomacia estadounidense -el voluntarismo mostrado en este sentido había sido frecuente-, como por la carencia de medios. Resulta significativo que de las solicitudes antedichas se respondiese a las de Barcelona⁷⁸⁸ y Zaragoza⁷⁸⁹; la de Madrid se desatendió. Es previsible que de haber existido otras peticiones también se habrían quedado sin respuesta. Ni pensar por tanto en hacer ofrecimientos a nuevas universidades.

La marcha de Englekirk no pudo ser cubierta, con el consiguiente frenazo que esto ocasionaba en la progresión y continuidad de los Estudios Norteamericanos. Los sistemas educativos español y norteamericano de aquel entonces estaban prácticamente en las antípodas el uno del otro. Allí era más o menos normal que el Estado no se inmiscuyese en la gestión y financiación de las universidades, las más potentes y que disponían de más fondos eran privadas. Aquí el Ministerio de Educación también contaba con poca capacidad de maniobra, no por elección propia como en el caso americano sino por la falta de presupuestos. Los pocos que se manejaban tenían muchos

⁷⁸⁸ Ya vimos porqué se había prestado especial atención a la llegada de un profesor estadounidense a Barcelona. La presión añadida de tener que corresponder a los movimientos de la diplomacia cultural alemana y británica hizo que finalmente se pudiese traer al profesor Frank G. Nelson para que se hiciese cargo de un par de asignaturas de *American Studies*. Una cuestión que generó continuas dificultades fue la falta de material. Los profesores visitantes tenían que ingeniárselas para impartir unas clases para las que no tenían los medios a los que estaban acostumbrados; a veces, faltaban incluso los más necesarios. Y es que no podemos olvidar que las bibliotecas españolas eran muy deficitarias o directamente carecían por completo de libros relativos a aquel tipo de estudios. La embajada estadounidense a través del servicio de bibliotecas y préstamos de la USIS intentó paliar estas carencias. La empresa no fue sencilla. Importar libros desde los Estados Unidos era muy costoso. Además, a menudo aquella operación resultaba inútil por la falta de dominio del inglés; entonces había que traducirlos con el consiguiente incremento de los costes. Para una aproximación más detallada a este particular, *vid.* "Book for the Use of the United States professor Lecturer Grantee, Professor Frank G. Nelson" 05/02/1957. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

⁷⁸⁹ Brice Harris llegó a la Universidad de Zaragoza en el curso 1956-57 para hacerse cargo de la enseñanza de un número de horas de las clases de inglés, al tiempo que impartía otras tantas sobre cultura y civilización de los Estados Unidos, *vid.* "Report on the USIS Country wide English Teaching Program in Spain" 21/12/1956. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

agujeros que tapar. Como tendremos ocasión de comprobar, las prioridades de los distintos ministros del ramo no iban dirigidas precisamente a estimular y difundir el estudio de las *Letras de Mr. Marshall* en España.

La escasez de medios disponibles en manos de los agentes diplomáticos estadounidenses se complicaba aún más por cierta descoordinación⁷⁹⁰ y falta de entendimiento entre los distintos organismos encargados de la acción cultural exterior. Vimos ya cómo el Departamento de Estado y la USIA protagonizaron varios enfrentamientos a la hora de delimitar cuáles eran las áreas de actuación de uno y otra en lo referente a la potenciación de los *American Studies* en el extranjero. Este tipo de disputas se dieron también en España, sobre todo a medida que se consideró necesario extender el radio de acción a otros puntos geográficos. Si se permite la expresión, la manta no daba para todos, por lo que cuando se tiraba de un lado se dejaba otro al descubierto:

“USIS continues to receive inadequate administrative support from the Embassy in proportion to the amount expended by USIA to the State Department for administrative services (...) The fact is that the Administrative section is not sufficiently staffed or geared to give the full services required by a fast moving information program. With the planned increase in USIS activities this coming year and the opening of another center in Zaragoza, the problem will become greater.”⁷⁹¹

Desde la firma de los *Pactos de Madrid* en 1953, los servicios diplomáticos norteamericanos habían constatado un mayor interés en una parte de la ciudadanía española por diversas cuestiones de Estados Unidos. Las más solicitadas eran informaciones técnicas y comerciales; también productos de entretenimiento como el cine, y en menor medida algunos programas de radio. Simultáneamente, se había

⁷⁹⁰ Uno de los primeros informes de la USIA sobre la situación de los distintos puestos diplomáticos en España era muy revelador. Según parece, la falta de medidas coordinadas era habitual. De su lectura se deduce que prácticamente cada PAO actuaba autónomamente dentro del área geográfica bajo su responsabilidad: “Supervision of branch offices is not only informal but quite limited. Given this condition, it is amazing how well the branch offices manage their own affairs. The lack of supervision is particularly noticeable in the case of the branches in Cadiz and Zaragoza. These branches, with new local employees in charge, receive almost no supervision from the nearest American-manned branch and almost none from Madrid. For example, in answer to the Inspector’s query whether she had instructions on how to handle petty cash, the Cadiz local Director said, “Well, not exactly. The other day something on that subject came, but I have those at home. My father is trying to help me figure them out”, *vid.* “Report of USIS Spain” 25/04/1956. NARA RG 306, Inspection Reports, 1954-62, box 8.

⁷⁹¹ “USIS-Madrid to USIA Washington”. 04/04/1956. NARA RG 59, B.P.A, European Country Files, 1956-57, box 7.

incrementado el número de peticiones de las publicaciones *Noticias de Actualidad y Atlántico*.⁷⁹² Demanda que no se conseguía satisfacer por completo:

“The only continuing problem is that USIS-Spain does not have enough time, money, personnel or material to handle the increasing demands upon its media facilities by Spaniards interested in the United States”⁷⁹³.

La acción cultural exterior norteamericana de mediados de los años cincuenta en España andaba corta de medios y de personal. Una situación preocupante sobre todo porque la instalación de bases militares estaba despertando los primeros síntomas de malestar en la ciudadanía española. No sólo eso, la universidad vivía en aquellos primeros meses de 1956 momentos de agitación, que podía derivar en un aumento de la hostilidad hacia la presencia de Estados Unidos. Ya avanzamos que una parte del núcleo duro de Falange se había mostrado muy reacia a estrechar la mano americana.

La llegada de Joaquín Ruiz Jiménez al Ministerio de Educación en 1951 había aportado un poco de aire fresco a la viciada atmósfera cultural y científica del primer franquismo. Con la elección de un elenco de rectores entre el grupo de los “comprensivos”⁷⁹⁴, tales como Pedro Laín Entralgo en Madrid, Corts Grau en Valencia, Fernández Miranda en Oviedo o Antonio Tovar en Salamanca, se pretendió realizar una pequeña apertura del constreñido corsé en que se hallaba la universidad española. Al socaire de este nuevo ambiente, surgieron varias revistas literarias y culturales como *La Hora*, *Alcalá*, *Haz*, etc. Desde sus páginas, algunos de los rectores mencionados y otros intelectuales *azules* como Dionisio Ridruejo, Miguel Sánchez Mazas, José María Ruiz Gallardón o Gabriel Elorriaga, varios de ellos hijos de los vencedores pero que no habían vivido directamente la guerra civil⁷⁹⁵, llevaron a cabo un intento de “flexibilizar” algunos de los postulados del régimen⁷⁹⁶. Todo ello con la vista puesta en la adecuación al panorama europeo circundante y en la reconciliación con el exilio moderado. No

⁷⁹² “USIS/Madrid to USIA Washington”...*doc. cit.*

⁷⁹³ *Ibidem.*

⁷⁹⁴ En estos momentos se vivía un duro debate dentro del régimen. Por un lado, el grupo de los “comprensivos” consideraban que era necesario un posicionamiento político más heterodoxo que permitiese ampliar las bases de apoyo del sistema, además de establecer puentes de comunicación con la oposición más moderada. Por otro lado, los “excluyentes” abogaban por una férrea ortodoxia política, estructurada en torno a la esencia cristiana de España. Más detalles sobre esta querrela pueden verse en FERRARY, Álvaro: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos: (1936-1956)*, Pamplona, EUNSA, D.L., 1993, pp. 345-57.

⁷⁹⁵ MONTORO ROMERO, Ricardo: *La universidad en la España de Franco (1939-1970): (un análisis sociológico)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.

⁷⁹⁶ DÍAZ GARCÍA, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco*, Madrid, Tecnos, 1992, pp. 62-86.

obstante, esta nueva vía no consiguió consolidarse. No tardarían en aparecer comentarios muy críticos por parte de los más acérrimos seguidores del *Movimiento*. En su opinión, el rumbo que estaban tomando los “falangistas disidentes”⁷⁹⁷ tan sólo desviaría a España de su *misión*, desvirtuando su *esencia verdadera*.

Este enfrentamiento puso de manifiesto la imposibilidad de una evolución ideológica en profundidad del régimen, aunque ésta fuese dirigida desde dentro. Al cabo, supuso la desafección hacia la dictadura de un grupo de figuras destacadas de la intelectualidad. El ambiente crítico existente en estos círculos alcanzó su punto más álgido en las manifestaciones estudiantiles de febrero de 1956. En adelante, los movimientos estudiantiles supondrían un elemento de inestabilidad y desorden para el régimen. Si bien, su intensidad nunca fue tal que supusiese una amenaza seria de derribarlo. Una fortísima represión y la aparición de disensiones en su seno, impidieron que aquellas contestaciones pudiesen tener mayores consecuencias⁷⁹⁸.

En aquel mismo mes e incluso antes de que se produjesen los incidentes más graves en la Universidad de Madrid, tuvo lugar un hecho significativo. El edificio del Instituto Internacional⁷⁹⁹ donde se impartían programas de estudios para americanos del Smith and Middlebury *colleges* y clases de inglés para españoles, fue atacado por una veintena de jóvenes falangistas. El telegrama enviado desde la embajada norteamericana en Madrid a Washington decía lo siguiente:

“No (repeat no) personal injuries inflicted, although Phyllis Burrows, Director of Smith College group, restrained by force and her calls for help from entrance way not (repeat not) immediately answered by two police on duty across street. Only motivation for attack so far known is comment by one of two youths restraining Miss Turnbull that school is not (repeat not) helping Spain. While others fled, one of

⁷⁹⁷ JULIÁ, Santos: *Un siglo de España. Política y sociedad*, Madrid, Marcial Pons, 1999, p. 174.

⁷⁹⁸ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: “El Sindicato Español Universitario (SEU) y el surgimiento de la oposición estudiantil al régimen” en *La oposición al régimen de Franco. Sociedad y Cultura*, t. II, Madrid, U.N.E.D., 1990, pp. 223-236; MESA, Roberto: *Jaraneros y alborotadores: documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid. (Prólogo y selección documental)*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1982; MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político: obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Madrid, Alfaguara, 1978.

⁷⁹⁹ Sobre la historia de esta institución educativa estadounidense véase: ZULUETA, Carmen de: *Ni convento ni college: la Residencia de Señoritas*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1993 y *Misioneras, feministas, educadoras: historia del Instituto Internacional*, Madrid, Castalia, 1984.

vandals in police custody and clarification of incident should be forthcoming shortly”⁸⁰⁰.

Aquel suceso, aunque no produjo ningún daño personal, tuvo su importancia. Fue el primer ataque que se produjo directamente contra intereses norteamericanos en España del que tenemos constancia desde la firma de los *Pactos de Madrid*. Los *American Studies* habían avanzando a trancas y a barrancas por la falta de medios y por las otras razones ya mencionadas. Entretanto, el malestar de ciertos sectores del régimen hacia Estados Unidos no había desaparecido, sino que parecía aumentar.

Oficialmente, el incidente quedó pronto zanjado. Al parecer, las autoridades norteamericanas se contentaron o quisieron contentarse con la explicación del Ministerio del Interior español⁸⁰¹: aquello no había sido más que una cuestión interna. Algunos de los inculpados habían declarado que actuaron tan sólo por lo antedicho y por desavenencias con el director, que era “niece of Ortega y Gasset, late Spanish liberal”. No se señala si hubo o no consecuencias penales para los causantes. El caso es que la *public diplomacy* aceptó por buena aquella versión.

A la luz de algunos acontecimientos posteriores, parece que se actuó así más bien como un ejercicio de mirar para otro lado y pasar página, y no porque lo acontecido se considerase algo sin importancia. De hecho aquel evento fue entendido como un toque de atención, como un síntoma de que los planes de relaciones públicas y de imagen implementados hasta el momento no estaban dando los resultados esperados. La reacción no se hizo esperar. La maquinaria diplomática norteamericana se puso pronto a trabajar. Apenas un mes y medio después de aquel incidente, los agentes destinados en España trasmitían al Departamento de Estado las conclusiones de un sondeo sobre la opinión de los estudiantes de la Universidad de Madrid respecto a Estados Unidos. El informe pretendía calibrar en qué medida podían estar relacionados

⁸⁰⁰ “Letter from American Embassy in Madrid to the Department of State in Washington” 08/02/1956. NARA RG 59, B.P.A, European Country Files, 1956-57, box 7.

⁸⁰¹ Menos de una semana después del incidente, el Ministerio de Asuntos Exteriores español daba por concluidas las investigaciones sobre lo sucedido. Un fragmento del telegrama enviado por la embajada estadounidense en Madrid a Washington hablaba en los siguientes términos: “Chief Directorate North American political affairs Foreign Office, Jaime Jorro, told officer Embassy by telephone today that impression he had been able to glean from talks Minister of Interior officials was that: (1) Attack of building owned by International Institute had been directed against Spanish school directed by niece Ortega Gasset; (2) damage properties Miss Turnbull’s school unintentional and incidental; (3) since attack directed against Spanish school incident must be considered as one affecting internal order and therefore internal affair” *vid.* “Letter from American Embassy in Madrid to the Department of State in Washington” 16/02/1956. NARA RG 59, BPA, European Country Files, 1956-57, box 7.

los sucesos estudiantiles de febrero de aquel año en el campus madrileño y el citado del Instituto Internacional; y por otro lado valorar si aquellos sucesos habían afectado a la imagen de la gran potencia entre la comunidad estudiantil o por el contrario no la habían modificado de manera significativa.

Aunque los propios agentes norteamericanos advertían de lo limitado de la muestra y de que era preciso un estudio más en profundidad, no dejaban de mostrar una cierta preocupación:

“In the written poll, covering 300 students, some 46 percent believed that the U.S. aid would effectively contribute to improving the Spanish economy. Some 40 percent thought that it would not; 13 percent were undecided”⁸⁰².

Los resultados obtenidos eran más negativos de lo esperado. Sobre todo si se tenía en cuenta una serie de factores. De un lado, la firma de los acuerdos de 1953 fue presentada a la opinión pública española como un auténtico éxito de Franco. De la mano americana, se decía a bombo y platillo, España recuperaría su lugar en el mundo. Desde ámbitos gubernamentales, todo eran loas y elogios para la gran potencia amiga y para el astuto *Centinela de occidente*⁸⁰³. El régimen se convertía en el mejor propagandista posible de Estados Unidos. De otro, y aunque es cierto que algunos estudiantes hijos de familias afines al régimen se revelaron contra el orden establecido, un gran porcentaje no lo hizo y siguió fielmente con las directrices oficiales de dar la bienvenida al amigo americano. Además, por entonces la universidad era coto casi exclusivo de las “familias de bien”. Muchas de las que no lo eran, de las que vieron el pacto con Washington como una traición a los ideales democráticos apenas levantaban la voz: unos porque vivían una suerte de exilio interior y otros porque todavía no se podían permitir el lujo de enviar a sus hijos a la universidad.

Por todo lo cual, aquellas cifras tenían un sabor bastante agrisado. La lectura que sacaron los PAO era clara: había que pisar el acelerador. Hasta ahora prácticamente habían vivido de las rentas. El régimen les hacía el trabajo de contención del comunismo -trabajo que consumía la mayor parte de las energías y los recursos de sus misiones diplomáticas en otras latitudes- y la oposición interior era todavía reducida. Esa visión era demasiado complaciente, no se podían dormir en los laureles.

⁸⁰² “Attitudes toward United States among Madrid University Students”. 04/04/1956. NARA RG 59, BPA, European Country Files, 1956-57, box 7.

⁸⁰³ Véase el apartado: “Ya somos alguien” en VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, pp. 189 y ss.

El punto más débil de las distintas campañas de proselitismo cultural seguía siendo el de la enseñanza del inglés y consecuentemente el de los *American Studies*. Muy pocos centros de educación superior habían abierto las puertas a aquel tipo de estudios. Los que lo habían hecho tenían que afrontar importantes dificultades para encontrar material y personal adecuado.

Dentro de la campaña por favorecer la institucionalización de aquel idioma y las *Letras de Mr. Marshall*, un frente que hasta ahora había sido desatendido era el de los centros de bachillerato. Ya vimos cuáles eran algunas de las ventajas de contactar con los profesores de secundaria, pese a lo cual aún no se había prestado a ese sector la atención que merecía. La situación cambió precisamente ahora, unos meses después de los altercados de febrero. En realidad, existía un proyecto para impartir unos seminarios de especialización en metodología y fonética del inglés para profesores de institutos⁸⁰⁴ sobre el que se llevaba tiempo trabajando. La iniciativa primera había sido española y no se le había hecho mucho caso por parte norteamericana, suponemos que por la mencionada falta de medios.

El promotor de aquel plan pionero fue Torcuato Fernández Miranda. El que luego sería figura clave de la transición política ejercía por entonces el cargo de Director General de Enseñanza Media. Al parecer se llevaba tiempo buscando la colaboración de la embajada norteamericana, sin mucho éxito. Fernández Miranda escribió a la Casa Americana de Madrid en diciembre de 1955 solicitando ayuda para que el “Centro de Orientación Didáctica” del Ministerio de Educación Nacional pudiese finalmente celebrar unas jornadas para formación y perfeccionamiento de profesores de inglés de secundaria⁸⁰⁵. Después de varias tentativas infructuosas -la última prevista precisamente para finales del mes en que tuvieron lugar las revueltas estudiantiles-, los seminarios tuvieron lugar en otoño de aquel mismo año. La embajada de Estados Unidos facilitó el material técnico necesario: laboratorios de audición, cintas; y un par de profesores nativos para dirigir y organizar el evento, al que asistieron una treintena de docentes de enseñanzas medias.

En julio de 1956 y en la Universidad de Navarra, se celebró un curso de verano sobre *American Studies* similar a los simposios de El Escorial y de Barcelona que ya

⁸⁰⁴ “Seminar for teachers of English in Secondary Schools” 16/01/1956. NARA RG 59, BPA, European Country Files, 1956-57, box 7.

⁸⁰⁵ “Letter from Torcuato Fernández Miranda to James J. Passarelli, Casa Americana Madrid” 06/12/1955. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 45.

relatamos. Organizado por el vice-rector de aquella institución, Francisco Yndurain⁸⁰⁶, participaron unas cuarenta personas, entre las que destacaban varios especialistas españoles en historia moderna y contemporánea universal, José Navarro Latorre, Fernando Solano Costa, Carlos Corona Baratech; y el Agregado cultural Robert Barton. El título elegido fue el de “Spain in the United States.”⁸⁰⁷

El curso se desarrolló bajo unas premisas singulares. Había sido organizado por un profesor español a título personal. Ciertamente con la ayuda de USIS-Madrid, pero esto no restaba importancia al hecho de que fuese un español y no algún representante de Estados Unidos quien respaldaba el evento. Esto que podría parecer insignificante a primera vista suponía un precedente interesante: la diplomacia cultural norteamericana apostó, siempre que pudo, por iniciativas de este tipo, esto es, por animar desde fuera, de manera indirecta, proyectos de personas o instituciones públicas o privadas. En términos de opinión pública y de propaganda eran mucho más rentables.

En el nuevo escenario que presagiaba una creciente presencia de militares y funcionarios norteamericanos en España, una de las medidas para preparar una acogida favorable consistía en apostar más activamente por la enseñanza del inglés. Desde medios diplomáticos se venía insistiendo en la necesidad de multiplicar las actividades de este tipo. En este contexto y en octubre de aquel 1956, las delegaciones de la USIA en Madrid, Bilbao, Valencia, Barcelona, Cádiz y Sevilla comenzaron a impartir cursos de inglés.⁸⁰⁸ Hasta entonces, este tipo de docencia se había limitado a las pocas horas que se enseñaban en las universidades mencionadas y las impartidas por escuelas o academias privadas.

Aquellas clases contaron con todos los medios bibliográficos y técnicos de las diferentes Casas Americanas: libros, grabaciones radiofónicas, películas, a parte de

⁸⁰⁶ “Summer Course on Spanish American Relations in Pamplona” 07/07/1956. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

⁸⁰⁷ Los títulos de sus respectivas conferencias fueron: “The Spanish Colonization of North America”, “Spain during the Independence of the United States” e “Ideological beliefs in the independence of the United States” Creemos que la elección de la temática de estas conferencias junto al propio título del curso “Spain in the United States” no es una cuestión baladí. Arroja, por el contrario, una visión y un interés muy determinado respecto a Estados Unidos. Y es que los americanistas españoles de aquellos años se interesaban mayoritariamente en el estudio de aquel país no tanto *per se* y en su desarrollo contemporáneo más reciente como en el análisis de la huella del pasado colonial español. Esto ha llevado a algunos autores a señalar que los *American Studies* cuentan en España con una gran tradición de estudio e investigación universitaria dentro de los departamentos de historia. En nuestra opinión, es necesario replantear esta afirmación, al menos si pensamos en los Estudios Norteamericanos en los términos de *Letras de Mr. Marshall* que venimos manejando. A modo de ejemplo de la orientación del americanismo español actual sigue véase una de las revistas más destacadas de esta área, *Temas americanistas*, en la web: http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?tipo_busqueda=CODIGO&clave_revista=1642.

⁸⁰⁸ “Report on the USIS English Teaching Program” 29/01/1957. NARA RG 59, BFS- Plans and Development, 1955-60, box 45.

contar con profesores nativos. Probablemente ésta fue la causa que las hizo muy populares rápidamente; sin olvidar que lo fueron dentro de unos ambientes muy reducidos. El gran salto cuantitativo todavía tardaría en producirse. Desde el centro instaurado en Bilbao se comentaba: “The students, who come from among the most prominent families, are becoming more and more curious about the *American way of life*”. Entre aquellos estudiantes distinguidos se encontraban sobre todo ingenieros, doctores y clérigos; organizados en grupos de unas veinte personas, dependiendo de su nivel de inglés. Desde Cádiz se apuntaba que los cursos estaban siendo todo un éxito y que “The groups of students are composed chiefly of influential people of the city”⁸⁰⁹.

La enseñanza del inglés tenía un valor añadido fundamental en términos de promover el interés por conocer más la cultura de Estados Unidos. Era una buena forma de poner en contacto a dos mundos tan separados social, económica y políticamente como el español y el norteamericano. Además, la diplomacia cultural de Washington había mostrado su confianza en que aquellas clases sirviesen para combatir prejuicios y desvanecer estereotipos; y por ende presentar una imagen más próxima y amable de la gran potencia. Desde la ciudad condal, la efectividad de la enseñanza del inglés para la consecución de los objetivos geoestratégicos se transmitía en estos términos:

“a) Increased interest in American ways and customs.

b) More knowledge and appreciation of American folklore, art, education and industrial potential. This activity is an excellent means of promoting *Americana*⁸¹⁰.

c) Increasing favorable attitude of students toward the United States. This is reflected not only in students but also in their families and acquaintances. Generally speaking, attitude becomes more favorable toward a country in proportion to knowledge of its language and customs.

d) Students of these English classes apply in increasing numbers for scholarship in the United States”⁸¹¹.

El punto tercero es muy significativo. Según se dice, a través de la enseñanza del inglés se podía crear una imagen positiva de Estados Unidos no sólo entre quienes cursaban este tipo de estudios, sino también entre sus familiares y amigos⁸¹².

⁸⁰⁹ *Ibidem*.

⁸¹⁰ Creemos que se refiere a la revista *Americana*, dedicada a mostrar lo más destacado de las creaciones artísticas y del folklore de Estados Unidos. Esta publicación era editada por la embajada norteamericana en Japón y distribuida después al resto del mundo a través de los centros USIS.

⁸¹¹ *Ibidem*.

6.- España sube al tren de las becas Fulbright.

“We all know that no country is far away in the age of airplanes. The necessity for increasing our understanding of others and their understanding of us has an urgency that it has never had in the past.”⁸¹³

“Aquello parecía realmente no otro país sino otro planeta”,
“Un viaje interplanetario”, “Una incursión en el futuro.”⁸¹⁴

6.1.- Entendimiento entre las partes que se hace esperar.

La primera de las citas expresa de manera bastante acertada la motivación que movió a una parte de la clase política norteamericana a poner en funcionamiento diversos mecanismos de acción cultural exterior. La segunda refleja las opiniones de Javier Solana, Josep Borrell y Santos Juliá sobre sus respectivas estancias en Estados Unidos como becarios Fulbright en la década de los setenta y ochenta del pasado siglo. Pese al tiempo transcurrido, seguimos sin conocer buena parte de los efectos que aquel programa de intercambio ha generado en el desarrollo científico, técnico y cultural de España⁸¹⁵.

⁸¹²Este tipo de afirmaciones que, a priori, pudiera parecer arriesgada se corroboró en varios casos. Aparte de la cita de arriba, contamos con el testimonio de lo sucedido a un hermano de una de las becarias españolas en Estados Unidos en los primeros años sesenta: “A former university student who has had all-expense tours through Russia and China and is well known to the police for his subversive activities was vehement in his denunciations of the United States. During the past year when his sister with whom he is very close was in the United States under an American Field Service grant, she wrote frequently and her letters have modified considerably his biased views of the United States”, *vid.* “Annual Report on Educational Exchange for FY 1962” 01/09/1962. NARA RG 59, BCA-Country Files, 1955-64, box 215.

⁸¹³ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad...doc. cit.*, p. 5.

⁸¹⁴ La cita procede de extractos de las entrevistas realizadas para el “Estudio sociológico sobre los ex-becarios del Programa Fulbright en España”, realizado por Metroscopia para la Comisión Fulbright-España. Tomamos la referencia de DELGADO, Lorenzo: “*Viento de Poniente*”...*op. cit.*, p. 11.

⁸¹⁵ Los datos disponibles quedan pendientes de un estudio histórico y sociológico en profundidad. Vacío que cubrirá en parte la aparición de Metroscopia, aludido en la nota anterior. Entretanto, contamos con las siguientes aportaciones: MALEFAKIS, E.: “El Programa Fulbright en España: La Tercera Parte de un siglo”, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 1997, pp. 249-253; “Directorio de antiguos becarios de la Comisión Fulbright y del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa 1958-1993”, Madrid, Comisión Fulbright España-Estados Unidos, 1993; BELA ARMADA, Ramón: “El intercambio cultural entre España y los Estados Unidos de 1953 a

Paulatinamente van a saliendo a la luz algunos detalles del impacto, de la influencia que quienes gozaron de una de aquellas becas tuvieron en sus respectivos ámbitos profesionales⁸¹⁶. Si el desconocimiento sobre las consecuencias de aquella red de intercambios es todavía considerable, se ha avanzado bastante más en los pormenores de cómo se fraguó aquel canal de comunicación y traspaso de conocimiento entre las sociedades española y estadounidense, y cuáles fueron las motivaciones que impulsaron a los gobiernos de ambos países a firmar el acuerdo Fulbright en octubre de 1958.⁸¹⁷ En las páginas siguientes trataremos de clarificar en qué medida afectó dicho acuerdo al proceso de institucionalización de los *American Studies* en las aulas españolas, que los agentes diplomáticos de Washington venían impulsando desde hacía algún tiempo.

Apuntábamos más atrás que en los primeros meses de 1956 se experimentó una cierta aceleración de la actividad de la diplomacia norteamericana en territorio peninsular. En esa coyuntura, comenzaron los contactos entre representantes estadounidenses y españoles para la incorporación de España al programa de becas Fulbright. En abril los agentes de Washington pensaban que todo estaba ya encarrilado y que el acuerdo se firmaría en breve: “A Fulbright agreement with Spain is reaching the final stages and is expected to be signed this spring”⁸¹⁸. Lo que a priori iba a ser una negociación sencilla, “se demoró por espacio de dos años, debido a las resistencias del gobierno español”⁸¹⁹. Las objeciones principales fueron de diversa naturaleza. En primer lugar, hubo discrepancias sobre cuáles debían ser las áreas prioritarias. Los estadounidenses pensaban que las nuevas ayudas a la movilidad debían ir a los campos de las Humanidades y de las Ciencias Sociales⁸²⁰: de un lado a estimular el conocimiento de las *Letras de Mr. Marshall* en las universidades peninsulares; y del otro a satisfacer el creciente interés por conocer la lengua y la cultura española en Estados Unidos. Las autoridades franquistas querían sumar esfuerzos a la incipiente

1982”, *Influencia norteamericana en el desarrollo científico español* Madrid, Asociación Cultural Hispano-Norteamericana, 1983, pp. 9-17.

⁸¹⁶ VILA-SAN JUAN, Sergio: “La americanización de la cultura española”, *La Vanguardia* 15/10/2008.

⁸¹⁷ La primera incursión en el tema fue DELGADO, Lorenzo: “Cooperación cultural y científica en clave política. <<Crear un clima de opinión favorable para las bases U.S.A en España>>” en el libro del autor, coeditado con María Dolores Elizalde: *España y Estados Unidos en el siglo XX...op. cit.*, pp. 207-243. Más recientemente, Delgado ha actualizado y ampliado lo expuesto en el trabajo antedicho en “*Viento de Poniente*”...*op. cit.*

⁸¹⁸ “Report of USIS Spain” 25/04/1956...*doc. cit.*

⁸¹⁹ DELGADO, Lorenzo: “*Viento de Poniente*”...*op. cit.*, p. 53.

⁸²⁰ Esta orientación no fue ningún capricho de los agentes culturales destinados en España. En realidad, era la que tenía el programa Fulbright también en su desarrollo en otros países, *vid.* ARNDT, Richard. y RUBIN, David: *The Fulbright Difference, 1948-1992...op. cit.*

recuperación económica, y por lo tanto apostaron porque el programa se orientase, como otros similares puestos en marcha en torno a los acuerdos de 1953⁸²¹, al trasvase de conocimiento a las áreas científico-técnicas. En segundo lugar, estos últimos temían los costes suplementarios y la posible pérdida de divisas que se podía ocasionar, debido a que a los becarios españoles sólo se les sufragaban con cargo al programa los gastos de viaje, no las matrículas ni el alojamiento. No menos importante fue la reticencia mostrada porque se pensaba que aquellos intercambios con el exterior podían traer vientos modernizadores perniciosos para las *esencias patrias* y contaminar a los beneficiarios españoles con ideas peligrosas para el *Movimiento*.⁸²² Buena parte de los dirigentes franquistas parecían poco interesados por este tipo de cuestiones. Su conocimiento e interés por las letras norteamericanas era escaso. El siglo XIX español había sido continuamente objeto de sus críticas iracundas como causante de los males del XX. El liberalismo no era propio de España, se repetía hasta la saciedad. Los intelectuales, españoles o extranjeros, que comulgaban con aquellas ideas nunca fueron de su agrado. Así las cosas, es comprensible el desinterés con que también el dictador español observó las negociaciones: “Franco has shown little interest in the establishment of a Fulbright Foundation in Spain.”⁸²³

Pese a lo cual y tras un largo tira y afloja:

“Se llegó a un acuerdo para combinar ambas perspectivas, demostrando a los dirigentes españoles que no existía ningún propósito de imponer puntos de vista unilaterales”⁸²⁴.

Eso en la teoría y en las declaraciones formales. Hay indicios que permiten pensar que en la práctica y sobre todo a partir de mediados de los sesenta, el programa respondió en mayor medida a satisfacer las prioridades norteamericanas que las españolas, centradas en potenciar y difundir los Estudios Norteamericanos. Veremos los detalles de este asunto a lo largo del presente capítulo.

⁸²¹ DELGADO, Lorenzo: “Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos. De la Guerra Mundial a los Pactos de 1953...*op. cit.*”

⁸²² Elías Díaz ha señalado al respecto: “Motivos tenía Felipe II para promulgar la pragmática que prohibía a sus súbditos salir a estudiar (...); en la era de Franco, los viajes al extranjero de los jóvenes estudiantes y profesores fueron, desde luego, un importante revulsivo: ¿por qué nosotros no podíamos leer esos libros o esa prensa en nuestro país”, *vid.* DÍAZ GARCÍA, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco*, Madrid, Tecnos, 1992, p. 16.

⁸²³ SKARD, Sigmund: *American studies in Europe...op. cit.*, p. 527.

⁸²⁴ DELGADO, Lorenzo: “Viento de Poniente”...*op. cit.*, p. 53.

Sea como fuere, conviene detenerse en algunos de los hechos acontecidos desde que comenzara la negociación para la firma de los acuerdos Fulbright en 1956 hasta su materialización un par de años después. Creemos que es pertinente porque se dieron una serie de avances, pero también varias contradicciones. En ese ínterin, la promoción de los *American Studies* siguió siendo uno de los temas centrales de la actividad de la diplomacia cultural estadounidense.

En mayo de 1957 tenía lugar la celebración de un nuevo encuentro de Estudios Norteamericanos patrocinado por la USIA y la embajada⁸²⁵. Después de las experiencias de El Escorial y Barcelona, en esta ocasión el lugar elegido fue la costa alicantina, en concreto la localidad de Calpe en las inmediaciones del pintoresco Peñón d'Ifach⁸²⁶. Como en los simposios anteriores, los participantes tenían que responder a un determinado perfil:

“Those invited to such opinion-forming gatherings should be a) persons of some influence -journalists, professors, officials, writers, etc., and b) persons who in some concrete manner have demonstrated a real interest in the United States -through lectures, articles, books or serious trips to our country”⁸²⁷.

También se repetía la conveniencia de que las sesiones tuviesen lugar en una atmósfera relajada, académica pero no excesivamente rígida para facilitar el intercambio fluido de ideas y comentarios:

“The manner of procedure should be as informal as the Spanish pattern of culture permits; no formal lectures; no protocol in opening and closing moments; in every possible way a sense of comradeship among the participants and the host”.

La cita levantina presentó al menos una novedad con respecto a los encuentros anteriores: se hizo participar a ciudadanos norteamericanos. Si en el memorándum del celebrado en El Escorial se indicaba que no se había invitado a profesores de aquella nacionalidad para que “the Spaniards would feel freer to speak their minds”, ahora sí se hizo:

⁸²⁵ “Round-table discussions on American Studies” 13/05/1957. NARA RG 59, BFS-Plans and Development, 1955-60, box 45.

⁸²⁶ Cabe recordar que todos los informes consultados insisten en que la elección del sitio era sumamente importante a la hora de poder crear un ambiente agradable de sintonía y afecto entre los asistentes.

⁸²⁷ “Round-table discussions on American Studies...*doc. cit.*”

“Since our primary <<target audience>> is composed of educated and opinion-forming Spaniards and given the intensely personal origin of their views on international affairs, it is necessary to create situations in which Spaniards informally and among themselves, with the assistance of selected Americans, can discuss and arrive at tentative conclusions concerning the course of American culture, particularly in relation to them and their somewhat ambiguous position in the Western alliance”⁸²⁸.

En el informe de lo acontecido no se especifican las razones de este cambio. Las palabras de la cita inducen a pensar que pudo estar motivado porque el *modus operandi* anterior, de dejar sólo a los españoles discutiendo entre sí, no había dado los resultados esperados. Tal vez era mejor que en la discusión participasen también personalidades e intelectuales de Estados Unidos, que podían aportar un aire diferente, una perspectiva nueva, más afín a las líneas políticas marcadas desde Washington. Además, este fragmento pone de manifiesto que se esperaba que la difusión de los *American Studies* cooperase a la consolidación de un frente político atlantista en el interior de la clase política de la dictadura. Ese valor añadido de la enseñanza de las *Letras de Mr. Marshall* fue ya apuntado en el desarrollo de lo acontecido en el Bologna Center.

Las diferentes reuniones giraron en torno a los temas siguientes: “The Structure of American Government”, “American Music Today” y “Libraries in American Culture”. Esta vez, el coste total de los Coloquios estuvo entorno a los 500 dólares, cifra algo menor a lo gastado hasta entonces. En parte, se decía, porque no se habían sufragado los transportes de todos los asistentes. Como se señaló en las conclusiones de éste y de los simposios anteriores los resultados habían sido muy positivos, lo que lleva a plantearse por qué no se realizaron más encuentros similares, pues que sepamos en los años sucesivos dejaron de celebrarse.

Por último, otro aspecto significativo de aquella reunión fue que los agentes culturales de Washington quedaron gratamente sorprendidos del nivel de conocimiento de los temas en discusión que habían demostrado los participantes españoles:

“While it is apparent that not all of the participants could be specialists or even specially interested in all of these topics, there were in each field Spaniards present with particular knowledge of it, certainly enough to launch the discussion with a

⁸²⁸ *Ibidem*.

review of background and problems. The surprising fact is that the majority of the participants (and this has been true also in former occasions) had not only lively interest and curiosity, but an amazing amount of information and opinion concerning the themes”⁸²⁹.

Una grata sorpresa que había que aprovechar. Pero lo interesante quedaba pendiente: facilitar que el grupo de españoles que seguían de cerca los aspectos socio-culturales y políticos de Estados Unidos aumentase y se consolidase; al tiempo que pudiese transmitir su interés al resto del cuerpo social. Pese a las limitaciones señaladas, lo sucedido en Calpe fue un nuevo paso hacia delante, una de cal. La de arena, vino poco después.

En septiembre de 1957, el profesor norteamericano Howard R. Floan, destinado en la Universidad de Zaragoza a la docencia de *American Civilization* y de clases de inglés⁸³⁰, hacía un llamamiento a la embajada⁸³¹. A poco del inicio del nuevo curso académico 1957-58, no contaba todavía con buena parte del material que había solicitado. En una primera comunicación desde Madrid se le instó a contactar de nuevo con la agencia privada que debía haberle enviado ya los libros solicitados. Floan respondió desairado por la falta de coordinación. Le indicaron que estudiarían su caso con atención y que tal vez agilizarían el trámite y los costes adicionales a través del servicio postal interno⁸³². Este suceso corrobora sobre el terreno lo que hasta ahora habían sido declaraciones de los PAO norteamericanos: la disponibilidad de medios y de personal para la misión en España era insuficiente.

Bajo tales condicionantes y por aquellas mismas fechas, se produjo el cierre del consulado de Valencia y de la biblioteca americana allí presente. La operación se encuadró dentro de una reestructuración más amplia de los servicios diplomáticos de Estados Unidos en el territorio peninsular. Simultáneamente y haciendo de la necesidad virtud, se dio cobertura al proyecto de varios ciudadanos valencianos influyentes y bien relacionados, interesados en recoger el testigo de la biblioteca aludida y seguir

⁸²⁹ *Ibidem*.

⁸³⁰ Tanto en este caso como en el descrito más arriba del profesor John Englekirk los fondos para sufragar su venida a España procedieron de la Public Law 420, conocida como Smith-Mundt Act.

⁸³¹ “The Department of State in Washington to American Embassy in Madrid. Books for the use of U.S Professor-Lecturer Grantees”, 05/09/1957. NARA. RG 59.511.52, box 2157.

⁸³² *Ibidem*.

apostando por estrechar lazos con Estados Unidos. Nació así el Centro de Estudios Norteamericanos de Valencia.⁸³³

Otro importante frente abierto eran los nuevos estudios de Filología Moderna⁸³⁴. El afianzamiento de esta nueva licenciatura era imprescindible para que, dentro de la misma, pudiesen desarrollarse los *American Studies*. El camino presentaba todavía numerosos obstáculos. Para empezar, desde el punto de vista nominal la confusión era grande. Por ejemplo, en la Universidad de Salamanca, donde se había dado el pistoletazo de salida a este tipo de estudios, se venía usando la etiqueta de “Gótico”: especie de cajón de sastre donde se incluían los estudios filológicos y culturales en lengua inglesa y alemana. Solución que parecía no convencer a nadie. Menos aún a quienes desde la embajada intentaban favorecer la difusión de los Estudios Norteamericanos.

La situación de partida no era nada favorable, el currículo estaba orientado hacia los estudios culturales británicos y no hacia los *American Studies*. Las materias y autores que se estudiaban procedían en su inmensa mayoría de los primeros, que contaban con un marchamo de calidad en su conjunto que no se hacía extensible a los segundos. Lo que no implica que no se estimasen algunas figuras literarias del otro lado del Atlántico, si bien eran los menos. Sobre todo teniendo en cuenta que algunos de los más destacados eran considerados personas *non gratas* para la dictadura. Escritores como Hemingway o Dos Passos habían mostrado una clara sintonía con el bando republicano durante la Guerra Civil española.⁸³⁵ Otros como Edgar Allan Poe sí gozaban de una cierta valoración positiva, aunque tan sólo en la medida que eran considerados como “poco norteamericanos”⁸³⁶.

Con estas percepciones flotando en el ambiente, mucho era lo que debía hacerse para que las *Letras de Mr. Marshall* tuviesen un mayor espacio y consideración. La

⁸³³ “As a result of the budget cuts for fiscal year 1957, the branch post at Valencia was closed. The library collection and other equipment was placed on indefinite loan with the Centro de Estudios Norteamericanos...”, *vid* “Report of USIS Spain” 29/05/1959. NARA RG 306, Inspection Reports, 1954-62, box 8. y “Actas de la Junta Directiva del Centro de Estudios Norteamericanos de Valencia” 24/01/1957. ACENV, caja 1.

⁸³⁴ En realidad esta denominación todavía tardó en imponerse. Primero se habló de Filologías Modernas, después y al menos en el caso salmantino de “Gótico”; para pasar más tarde a Anglística y finalmente a la creación de los departamentos de inglés.

⁸³⁵ Recientemente ha sido publicada una obra que muestra cómo el gobierno franquista siempre tuvo a Hemingway por un “peligroso escritor comunista” y, por tanto, objeto de censura, *vid*. LAPRADE, Douglas Edward: *Hemingway & Franco*, Valencia, Ediciones Universidad de Valencia, 2007.

⁸³⁶ Acertada o no, esa parece ser la valoración que se tenía sobre algunos escritores estadounidenses en suelo peninsular. *vid*. MAEZTU, Ramiro (edición preparada bajo la dirección de Vicente Marrero; con la colaboración de Florentino Pérez Embid et al.): *Norteamérica desde dentro*, Madrid, Editora Nacional, 1957, p. 35.

referencia de lo que sucedía en el estudio universitario salmantino es muy ilustrativa del panorama existente en este terreno. Si se elegía el inglés como primera lengua había que analizar una obra de cada uno de los autores siguientes: William Shakespeare, William Wordsworth, Charles Dickens, Thomas Hardy, George Bernard Shaw, D.H. Lawrence, T.S. Eliot; más otras siete elegidas libremente por el alumno. Si se optaba por aquella lengua como segundo idioma se tenía que estudiar tan sólo una obra de cada uno de los siete autores mencionados⁸³⁷. Por lo tanto, y en lo que respecta a las lecturas obligatorias, no había ningún autor norteamericano. Eliot, aunque nacido en los Estados Unidos, pasó gran parte de su vida en Inglaterra y, de hecho, adoptó la nacionalidad de este último país al poco tiempo de su llegada⁸³⁸. Así las cosas, el alumno sólo entraría en contacto con los *American Studies* si elegía *motu proprio* algún autor del otro lado del Atlántico. Elección nada fácil si se tiene en cuenta que la biblioteca disponible estaba compuesta en su gran mayoría por obras británicas. Esto pasaba en Salamanca. Entendemos que otro tanto ocurriría en las universidades de Madrid, Barcelona o Zaragoza, únicas que por entonces habían mostrado cierto interés por dar cobertura a los *American Studies*.

A instancias de Antonio Tovar, Rector de la Universidad de Salamanca, se elevó una petición formal al ministro del ramo para que se cambiase la denominación de las distintas especialidades⁸³⁹. Se pedía la división en: Gótico y Gramática histórica del alemán y Anglosajón y Gramática histórica del inglés. Si ya era difícil dotar de autonomía a las *Letras de Mr Marshall* frente a la larga sombra británica, ni que decir tiene que era aún más complicado hacerlo si además había que compartir espacio y medios con los estudios germánicos. Dicha iniciativa podía acompañarse con las que desarrollaba la *public diplomacy* en pro de la institucionalización de los Estudios Norteamericanos. Era un buen acicate para un proyecto que no acaba de despegar⁸⁴⁰.

REVISAR

⁸³⁷ “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca”. 06/02/1957. AUSAL.

⁸³⁸ El informe *The problem of American culture...doc. cit.*, precisamente abogaba porque era necesario recuperar para Estados Unidos a aquellos escritores o artistas que, nacidos allí, habían viajado a Europa y no eran tenidos como estadounidenses: “The voluntary expatriation of a number of our leading writers, even when temporary, has frequently been remarked as evidence of the fact that the American environment is a unsympathetic to genuine talent and continuing creativity. Eliot, our greatest poet, becomes an Englishman (...)”.

⁸³⁹ “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca” 05/03/1957. AUSAL.

⁸⁴⁰ Parece que el *Foreign Leader Program* daba sus frutos. Recordemos que Antonio Tovar fue uno de los primeros seleccionados para gozar de una de estas becas encaminadas a crear una imagen positiva de Estados Unidos entre las elites dirigentes del franquismo, *vid.* “Educational Exchange: PL-402 Leader Grants” 22/06/1955. NARA RG 59, 511.52, box 2157.

En junio de 1957, el Decano de Filosofía y Letras de la universidad salmantina informaba del oficio recibido de la Dirección General de Educación en que se respondía afirmativamente a la petición de Tovar. Así pues, quedaba aprobado el desdoblamiento y consiguiente creación de dos cátedras independientes de Germanística y Anglística, en sustitución de la anterior más ambigua de Gótico. A continuación, la Junta de Facultad aprobó la siguiente resolución:

“Los cursos complementarios para la lengua elegida como primera serán:

- Alemán, primer curso complementario, Gótico y Gramática Histórica del alto alemán.
- Inglés, primer curso complementario, Anglo-Sajón y Gramática Histórica del inglés”⁸⁴¹

De ambas, la segunda tuvo peor suerte ya que por el momento no se dotaba económicamente. Esta situación se convirtió en una constante en lo sucesivo. De hecho, en la reunión citada se anunció también la necesidad de publicar la convocatoria pertinente para la vacante de inglés por el cese del profesor David Ley. En un encuentro posterior, la Comisión Técnica de Lenguas Modernas realizaba un extenso informe sobre los males que aquejaban a la sección de inglés. Como principal dificultad se señalaba la temporalidad de los cargos ofertados. Esta situación desanimaba a posibles candidatos, impedía una continuidad año tras año de los criterios pedagógicos y temáticos a seguir, etc. Situación que en nada contribuía a consolidar un campo de conocimiento neonato como aquel. Al profesor Ley, por ejemplo, no se le prorrogaba su puesto al cargo de la enseñanza de lengua inglesa, al tiempo que se le invitaba a dar una asignatura sobre historia social y política de Gran Bretaña. Estos apaños de última hora parece que no sentaron muy bien al docente, por lo que renunció a su contrato⁸⁴².

Entretanto, las negociaciones para la instauración del programa Fulbright seguían atascadas. Casualidad o no, lo cierto es que William Fulbright pasó por España precisamente por esas fechas, en concreto en septiembre de 1957⁸⁴³. Aparte de la típica asistencia a una corrida de toros y de la visita a varios monumentos emblemáticos, el

⁸⁴¹ “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca” 18/05/1957 y 07/06/1957. AUSAL.

⁸⁴² “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca”. 22/06/1957. Más información sobre este asunto en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: “Experiencia piloto...*op cit.*”

⁸⁴³ “Senator Fulbright and his wife first trip to Spain” 04/11/1957. NARA RG 59, BCA-Country Files, 1955-64, box 215.

memorándum de su estancia recoge la opinión del senador demócrata sobre cómo se estaba llevando a cabo el proceso negociador. También sobre la instalación de las bases militares norteamericanas en España⁸⁴⁴.

Dentro de la dinámica de tira y afloja entre las partes, en marzo de 1958 el anterior Ministro de Exteriores, Alberto Martín Artajo, publicó un artículo que provocó cierto revuelo. La relación bilateral parecía enturbiarse, aunque sólo fuese ligeramente. Aparecían las primeras nubes en la relación política hispano-norteamericana, indicando que la condescendencia previa hacia el *amigo americano* comenzaba a ser cuestionada. Lo significativo fue que los interrogantes planteados partieran precisamente de quien había sido máximo responsable de aquella cartera en el momento de la firma de los *Pactos de Madrid*. Escudándose en un supuesto malestar popular, Artajo señalaba que la ayuda económica americana no había cumplido con las expectativas creadas:

“El rumor de la calle es que la ayuda americana, en su conjunto, si bien ha podido servir para dotar a España de una mínima preparación prebélica (...) no ha conseguido, en cambio, dotar a la economía española de los medios esenciales para lograr una producción proporcionada a sus necesidades”⁸⁴⁵.

Las palabras del ex-ministro obviamente tergiversaban el contenido de los acuerdos cuya letra pequeña era desconocida por la mayor parte del pueblo español. Tan sólo unos pocos conocían la verdadera desigualdad de los pactos, entre ellos él mismo claro. Pese a lo cual, o tal vez por eso, parecía intentar corregir lo que en su día fue una cesión de soberanía mayor que la asumida por otros países europeos. Además, continuaba argumentado que era necesario corregir los términos de los *Pactos*, ya que si no la amistad hispano-norteamericana podría verse resentida:

“Sin que ello mengüe en nada nuestra admiración por el país amigo ni la gratitud que sentimos hacia él, será prudente que se tengan en cuenta las reacciones psicológicas que ha provocado en el pueblo español la experiencia de estos cinco años (...) y que se

⁸⁴⁴ Si en un primer momento se posicionó en contra de la construcción de las bases militares, ahora lo daba por bueno, vista la irreversibilidad del asunto. En cuanto al programa de intercambio, apostilló que éste no debía perder de vista su vocación en pro del *mutual understanding*. Más que para la ayuda técnica o militar, su idea era que aquel canal sirviese para estrechar lazos de comunicación entre ambas sociedades. Una lectura que sintonizaba a la perfección con las iniciativas para la difusión de las *Letras de Mr. Marshall*; no tanto con lo que esperaban las autoridades españolas: más ciencia y tecnología *made in USA*.

⁸⁴⁵ MARTÍN ARTAJO, Alberto: “El primer lustro de los convenios hispano-norteamericanos”, *Revista de Estudios Políticos*, nº 98, marzo-abril (1958), p. 16.

hagan saber a la opinión pública americana y a su Gobierno los puntos vulnerables que nuestro pueblo señala en el sistema de su cooperación económica. Corregir los defectos del sistema será un gran servicio a la causa de la amistad de ambos pueblos y a la paz del mundo”⁸⁴⁶.

Por esas mismas fechas, los servicios de información de la embajada transmitían a Washington un extenso dossier en el que se recogían las conclusiones de un conjunto de entrevistas sobre la opinión que los españoles tenían respecto a varios aspectos de Estados Unidos.⁸⁴⁷ El panorama era preocupante, puesto que lo expresado por Artajo parecía corroborarse: la ciudadanía española opinaba que la ayuda económica norteamericana no había sido el maná esperado:

“In Madrid, as has been found earlier in Latin American studies in Mexico City and Santiago, the feeling predominates that the amount of economic aid which the U.S. is extending at this time is too small to make a real difference”⁸⁴⁸.

Una cierta sensación de desengaño empezaba a circular, si bien su impacto era social y geográficamente desigual. Por ejemplo en Madrid, los que pensaban que la aportación de Estados Unidos había sido muy significativa, marcando realmente diferencias en la economía española, no llegaban al 22%, mientras que en Cádiz eran el 37%. Por otro lado, quienes mantenían que la conexión con la gran potencia había cambiado muy poco el rumbo de desarrollo del país rondaban el 40% en la capital; menos escépticos eran en la ciudad andaluza, donde sólo el 24% opinaba de ese modo. Sea como fuere, la conclusión general era que la percepción española sobre la gran potencia ya no era tan positiva como hacía unos años.

Por ello, la diplomacia norteamericana insistía en la conveniencia de cerrar el acuerdo Fulbright. Había que tender puentes de acercamiento, de interacción cultural y educativa con la sociedad española. Esta aspiración aún tuvo que esperar. En el plano informativo-propagandístico tampoco se avanzaba. Bien al contrario, se produjo un cierto retroceso. Como consecuencia de la última reducción de fondos, la tirada de la

⁸⁴⁶ *Ibidem*, p. 18

⁸⁴⁷ “Attitudes toward U.S. information efforts” 04/04/1958. NARA RG 306, Program and media studies, 1956-62, box 1.

⁸⁴⁸ Otra pregunta que se hizo a los entrevistados era si creían que Estados Unidos estaba sacando beneficio de su ayuda a España. Las respuestas fueron afirmativas en un altísimo porcentaje: “That the U.S. is reaping some credit for its economic aid is evident.”

publicación *Noticias de Actualidad*, que había conseguido despertar en los últimos años bastante interés, se vio reducida a casi la mitad:

“As a result of the poll described in the reference despatch, USIS-Madrid cut the circulation of its popular bi-weekly magazine from 60.000 to 34.000 and completely revised and strengthened in quality its subscription list. This action, naturally, was spurred by the budget restrictions”.

Se argumentaba que la nueva lista de suscripción era más reducida, pero más selecta: como no se podía cubrir toda la demanda, mejor centrarse en elementos claves de la elite franquista. Lo cierto es que buena parte de quienes se interesaban por hacerse con la revista no lo conseguían: “During 1957, for example, 15.324 persons wrote asking for the magazine. Only 950 were added to the subscription list”⁸⁴⁹.

⁸⁴⁹ “Demand for USIS Magazine, Noticias de Actualidad” 14/03/1958. NARA RG 306, Country Project Correspondence, 1952-63, box 19.

6.2.- Trazos generales del programa Fulbright en España.⁸⁵⁰

Finalmente España se incorporó a este programa de becas en octubre de 1958. Para la gestión del proceso administrativo, la selección de los becarios y otros asuntos se creó la Comisión de intercambio educativo, cultural y científico entre España y Estados Unidos⁸⁵¹. Este organismo se convirtió pronto en un núcleo básico para el fomento de la interacción cultural entre españoles y estadounidenses, actuando además como intermediario de los programas de estudio o cursos de verano que determinadas universidades norteamericanas querían instalar en España. No habían transcurrido ni dos meses desde su puesta en marcha, cuando la Comisión Fulbright había hecho ya los trámites oportunos para poner en contacto a la Duke University con la Universidad de Salamanca. La Junta de Gobierno de la Facultad de Filosofía y Letras de esta última hacía constar, en su reunión ordinaria del mes de diciembre, el interés mostrado por la universidad estadounidense en poder desarrollar sus cursos *abroad* en la ciudad salmantina.⁸⁵²

El enrevesado y burocratizado funcionamiento del sistema universitario español de aquellos años no pasaba desapercibido para la diplomacia cultural norteamericana, consciente de que para poder estrechar las relaciones culturales hispano-norteamericanas era imprescindible contar con la colaboración de las autoridades españolas. Las desavenencias personales o el desagrado por las formas del régimen debían quedar convenientemente cubiertas bajo un aséptico y diplomático tono de amabilidad. En los informes anuales de la citada Comisión -*Annual Report*-, y en concreto cuando se habla de las relaciones mantenidas con el CSIC, con las distintas universidades españolas o con los Ministerios de Educación o de Exteriores, se repiten cada año unas fórmulas muy parecidas:

⁸⁵⁰ A continuación trazaremos una sucinta narración de lo que fue el desarrollo del Programa Fulbright en España desde 1958 hasta finales de la década de los sesenta. Marco general que utilizaremos para describir lo acontecido en el campo específico de los *American Studies*. Una visión más amplia, temática y cronológicamente, sobre este canal de intercambio educativo, cultural y científico en DELGADO, Lorenzo: *Viento de poniente...op. cit.*

⁸⁵¹ En adelante, hablaremos de este organismo como la Comisión Fulbright, o directamente la Comisión. El primer presidente fue Jacob Canter (Agregado Cultural de la embajada de Estados Unidos), la vicepresidencia corrió a cargo de José Miguel Ruiz Morales (Director General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores) La dirección ejecutiva se encomendó a Ramón Bela Armada, funcionario de carrera ligado al Instituto de Cultura Hispánica, *vid.* "Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting." 10/03/1959. ACFE, caja 1.

⁸⁵² "Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca" 09/12/1958. AUSAL.

“Problems which have come up have always been resolved very satisfactorily because of the very friendly contact with all parties concerned.”⁸⁵³“Our relations with the Division of Cultural Relations of the Ministry of Foreign Affairs, the Institute of Hispanic Culture, the Ministry of National Education, the Higher Council for Scientific Research and the University of Madrid are excellent”⁸⁵⁴.

En cuanto al tema que nos interesa, el empeño de la diplomacia cultural norteamericana por favorecer la institucionalización de los *American Studies*, creemos que pudo producir ciertos desacuerdos entre ambas administraciones. Las desavenencias no salieron a la luz, no al menos en la documentación generada por la Comisión Fulbright-España -sí como tendremos ocasión de comprobar en otras fuentes-. El tono mesurado, de entendimiento entre las partes, se repitió en términos más o menos coincidentes durante todo el periodo analizado:

“The Commission’s relations continue to be excellent with the Division of Cultural Relations of the Spanish Ministry of Foreign Affairs, the Ministry of Education and Science (...)”⁸⁵⁵, “The Commission would like to make special note of the continuing close relationship enjoyed with the Department of State, the Board of Foreign Scholarship (...) the Spanish Ministry of Education and Science in Madrid”⁸⁵⁶.

Bajo ese clima de búsqueda de decisiones compartidas, ya en la primera propuesta propuesta de programa -*Annual Proposal*- se delimitaron cuáles debían ser las áreas prioritarias de actuación:

“ From the point of view of the studies which will be pursued by Spanish graduate students in the United States and the visits of American Lecturers and research scholars to Spain, there is emphasis on technical and scientific development, mainly on the subjects of basic sources of raw materials and energy, as well as on the training of professors and students in the field of humanities. Americans students will pursue studies principally in the fields of humanities and arts”⁸⁵⁷.

⁸⁵³ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report. Appraisal of Program Accomplishments. Public and Personal relations” 01/12/1961. AGA, caja 54/10568.

⁸⁵⁴ *Ibidem*, 01/10/1964. AGA, caja 54/10568.

⁸⁵⁵ *Ibidem*, 15/10/1972. AGA, caja 54/10570.

⁸⁵⁶ *Ibidem*, 15/10/1975. AGA, caja 54/10568.

⁸⁵⁷ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal” 05/05/1959. AGA, caja 54/10519.

A la vista de lo expuesto, se podría afirmar que los negociadores españoles habían conseguido hacer valer sus puntos de vista. Como ya indicamos, aquellos mostraron su interés en que el programa de intercambios educativos sirviese para la llegada de más ciencia, técnica y *know-how* norteamericano a España. La cita del *Annual Proposal* parecía corroborar la intención de satisfacer estas expectativas. No debe obviarse que, aunque en último lugar, se mencionaba también la voluntad de formación de profesores y estudiantes en el campo de las Humanidades. Materias éstas que, como veremos a continuación, fueron recibidas con menos entusiasmo por parte de las autoridades educativas españolas. La inclusión no fue baladí. Respondía en realidad a lo que venía siendo habitual en el desarrollo del programa Fulbright en otras latitudes:⁸⁵⁸ una gran atención y énfasis en estimular los intercambios dentro de las Humanidades y Ciencias Sociales, porque se les atribuía una mayor potencialidad que a las *Pure Sciences* en pro del *mutual understanding* entre los pueblos.

Eso en cuanto a los beneficiarios españoles. Los estadounidenses, salvo lo dicho de los profesores de ciencia que vendrían en calidad de docentes, procederían mayoritariamente de los campos de letras. Las razones de tal elección cubrían un doble frente. De un lado, para favorecer las necesidades crecientes del hispanismo en Estados Unidos: estudiantes de tercer ciclo, investigadores y profesores universitarios norteamericanos podrían desplazarse a España para perfeccionar o actualizar su conocimiento sobre la realidad socio-cultural del país, incluyendo el propio manejo idiomático. Del otro, se pretendía que otro grupo se encargase de enseñar y difundir en las aulas universitarias los Estudios Norteamericanos. Con ello se pretendía introducir a España en una dinámica ya rodada en el espacio europeo. Si hasta la segunda guerra mundial fueron mayoría quienes cruzaron el Atlántico en busca de las esencias culturales del viejo continente, a partir de ese punto la balanza tendió a equilibrarse, aumentando considerablemente el número de los estadounidenses que vinieron a Europa “not to study your culture, but bringing our own”⁸⁵⁹.

El primer *Annual Proposal*⁸⁶⁰ también comprendía la planificación de los proyectos que se ejecutarían desde el curso académico 1960-61:

⁸⁵⁸ ARNDT, Richard y RUBIN, David: *The Fulbright Difference...op. cit.*

⁸⁵⁹ SCHMIDT, Oliver: “No innocents abroad...op. cit., p. 64.

⁸⁶⁰ “Annual Program Proposal” 05/05/1959...doc. cit.

- 1) “Pure and applied sciences” que incluiría medicina, biología, botánica, zoología, física, química, geología.
- 2) “Economics”⁸⁶¹ que abordaría el estudio de todas las fases de la economía.
- 3) “Education” para el análisis de los métodos pedagógicos y educativos americanos.
- 4) “Humanities” para el estudio de varios aspectos de las culturas española y americana, tales como la literatura, la historia, la filosofía, etc.
- 5) “Language Teaching” a través del cual se desarrollarían las enseñanzas de la lengua española e inglesa.
- 6) “Social Sciences” que abordaría estudios de las ramas de antropología, sociología, etnografía, etc.
- 7) “Social Welfare and Community Development” para el establecimiento de programas que analizaran la administración de los hospitales, desarrollo y planificación urbana, arquitectura, etc.
- 8) “Grants unspecified as to fields”, este octavo proyecto quedaría sin especificar y dotaría de becas a aquellas iniciativas o personas que pudieran contribuir a los objetivos generales del programa y que no estuviesen vinculados directamente a ninguno de los campos anteriores.

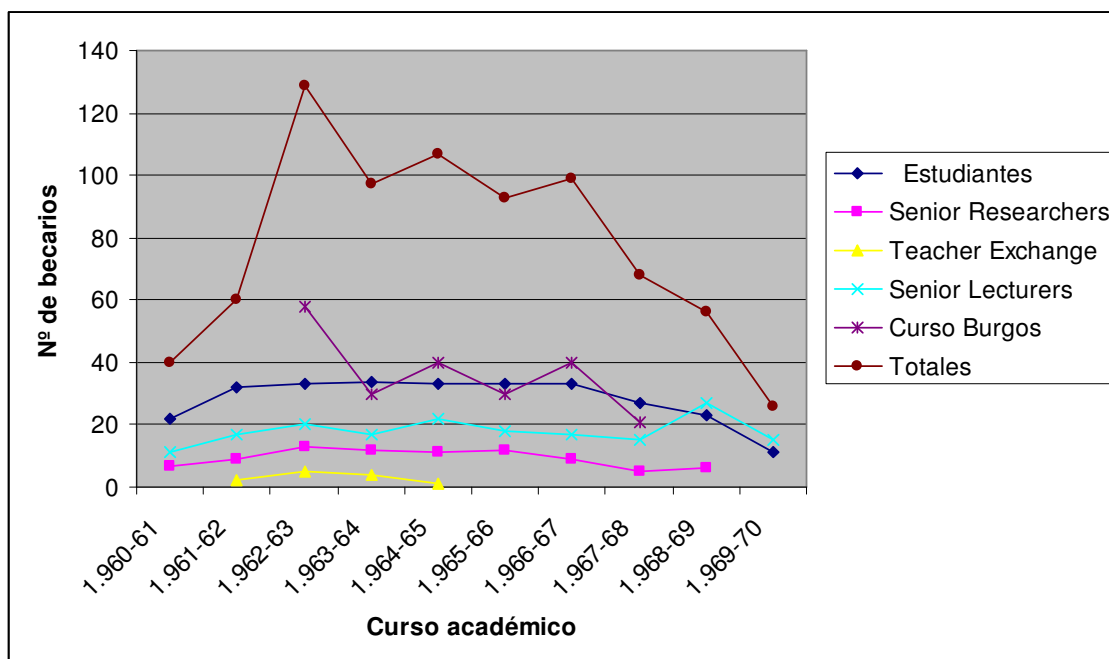
Salta a la vista que, salvo el primero y el séptimo, la mayoría de los planes se encuadraban dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales. *A priori*, esta distribución no se ajustaba a los términos previstos en las propuestas iniciales de satisfacer las demandas españolas de más ciencia y técnica *made in USA*. En cualquier caso, conviene analizar en profundidad los detalles de cada uno de los proyectos para ver hasta qué punto era así, pues los ámbitos científicos podrían haber recibido más atención y medios que los de Letras.

Hay que señalar que no todos los becados parecían aportar una capacidad semejante a la hora de difundir un determinado mensaje. Lógicamente a los profesores, *lecturers*, se les atribuía una mayor potencialidad en este sentido. Por ello, y porque no contamos con el desglose por categorías -docentes, investigadores y estudiantes- de los

⁸⁶¹ Vimos ya cómo desde el *American Studies Movement* se apostó por incorporar el análisis del sistema económico estadounidense dentro de las materias que debían configurar los planes de estudios en *American Studies*. También quedó apuntado que no todos compartieron esta inclusión. Por ello la Economía entraría dentro de las “borderlines subjects” que definió Sigmund Skard. Sea como fuere, en las páginas siguientes la incluiremos porque ese fue el propósito de buena parte de los promotores institucionales de este *area study*.

beneficiarios españoles del programa, nos centraremos en ver cuántos profesores estadounidenses vinieron a España en cada una de las áreas definidas. También examinaremos cuánto se invirtió en cada uno de los proyectos, si bien en este sentido las cifras manejadas son globales e incluyen a todos los becarios, independientemente de su categoría.

Imagen nº 23: becarios estadounidenses del programa Fulbright, 1959-70.



Fuente: elaboración propia⁸⁶².

En el periodo tomado como referencia, vinieron a España en virtud del acuerdo Fulbright un total de 556 estadounidenses. A lo que habría que añadir los que participaron en el Curso de Burgos en Lengua y Cultura española para profesores estadounidenses de secundaria y de universidad. Tal curso se celebró desde el verano de 1961 en la ciudad castellana. Fue suspendido en 1968 como consecuencia del recorte presupuestario. En sus momentos de más éxito llegó a acoger a más de cincuenta alumnos, sumando en total a 218. Un par de años, el Instituto de Cultura Hispánica corrió con parte de los gastos, ya que era una buena oportunidad para difundir la cultura española en Estados Unidos⁸⁶³. Por su parte, los españoles que hicieron el recorrido

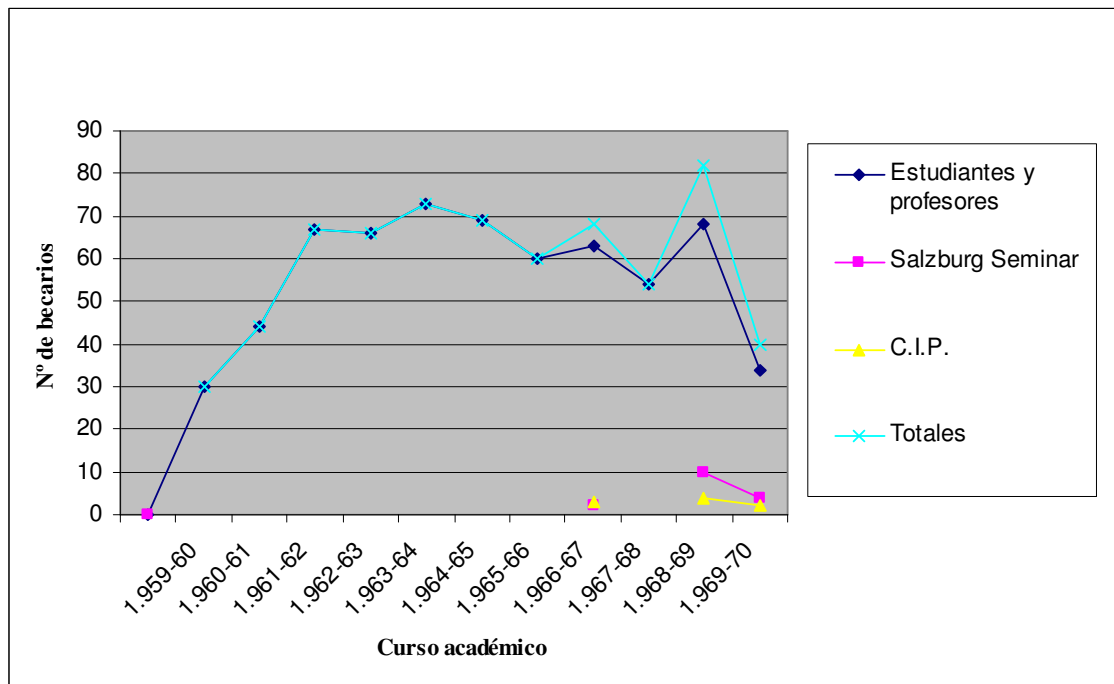
⁸⁶² Los datos proceden de los *Annual Proposal* y *Annual Report* del período 1959-1970 y de DELGADO, Lorenzo: *Viento de Poniente...op. cit.*

⁸⁶³ Los detalles de este evento en "Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting"09/01/1962. ACFE, caja 1. "Informe sobre candidatos

inverso fueron 653⁸⁶⁴. A los primeros se les pagaba tanto el transporte, como los gastos en el país de destino; a los últimos sólo se les abonaba el desplazamiento:

“Para costear su estancia en Estados Unidos debía recurrirse al <<dollar support>>, con fondos aportados por la Fundación Elias Ahuja, el programa de intercambio educativo del Departamento de Estado, junto a diversas universidades y fundaciones privadas norteamericanas. La obtención del <<dollar support>> se gestionaba a través del International Institute of Education. También existía la posibilidad de que algunos estudiantes consiguieran ese aporte adicional directamente de entidades norteamericanas, sin pasar por el filtro anterior”⁸⁶⁵.

Imagen n° 24: becarios españoles del programa Fulbright, 1959-70.



Fuente: elaboración propia.

norteamericanos para el seminario de Burgos, verano 1962”, ACFE, caja 1. “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting” 09/02/1965. ACFE, caja 2 y “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report”, 08/10/1968 AGA, caja 54/10568.

⁸⁶⁴ Hemos incluido dentro de esta cifra a los 12 españoles que gozaron de una beca para viajar al Salzburg Seminar y a los 7 que fueron elegidos para asistir a las reuniones en varias ciudades europeas del “Council of International Programs for youth leaders and social workers”.

⁸⁶⁵ DELGADO, Lorenzo: “Viento de Poniente”...*op. cit.*, p. 55 y ss.

El número total de los becados norteamericanos llegó a su punto más elevado en el curso 1962-63. Desde entonces se experimentó un moderado descenso, que se agravó a partir del periodo 1966-67 como consecuencia, en buena medida, de la reducción de fondos para acción cultural exterior que trajo aparejada la Guerra de Vietnam. De hecho, en algún momento se pensó incluso en interrumpir el programa Fulbright, no sólo con España sino a nivel general⁸⁶⁶.

En lo que respecta a los becados españoles, la cifra máxima se alcanzó en el curso 1968-69 -por la inclusión de los españoles que fueron enviados al Salzburg Seminar y al “Council of International Programs for youth leaders and social workers”⁸⁶⁷-, si bien esto no fue más que un repunte dentro de una tendencia también a la baja. La situación no mejoró hasta el curso 1973-74 y entonces sólo para una de las partes. Aquel año entró en funcionamiento el *Non Military Agreement* -NMA, programa que se simultaneó con el Fulbright- que permitió la concesión de becas a españoles para su formación en centros de Estados Unidos, y aportó fondos para desarrollar en España proyectos de investigación con soporte y tecnología norteamericanos. Pero aquella contribución estaba ligada a las contrapartidas por las bases militares, con unos condicionantes particulares⁸⁶⁸. El flujo de becarios estadounidenses Fulbright hacia España no recuperó el volumen de los años sesenta hasta la década de los noventa del pasado siglo⁸⁶⁹.

La financiación de todos aquellos intercambios fue costeada durante el periodo analizado en casi su totalidad, con dinero estadounidense: algo más de tres millones de dólares, frente a 150 mil que aportó el gobierno español. Al cambio, unos 180 millones de pesetas frente a 9. No fue hasta el curso 1968-69 que este último empezó a contribuir al sostenimiento económico del programa. Para los norteamericanos aquel programa era una forma de llegar a las élites españolas y difundir una imagen de cooperación por

⁸⁶⁶ “The cost of the war added to all other U.S. expenditures abroad resulted in an adverse balance of payments. Partially because of this and partially because of a variety of foreign policy priorities and sensibilities, Congress slashed the exchange program budget. In 1966-67, the program budget was \$56.9 million. Funding in the following year was reduced 31% for exchange of persons, 15% for other activities. While funding was gradually restored, for a brief period the program’s very existence was jeopardized”, *vid.* “A brief History of Department of State involvement in International Exchange...*doc. cit.*”

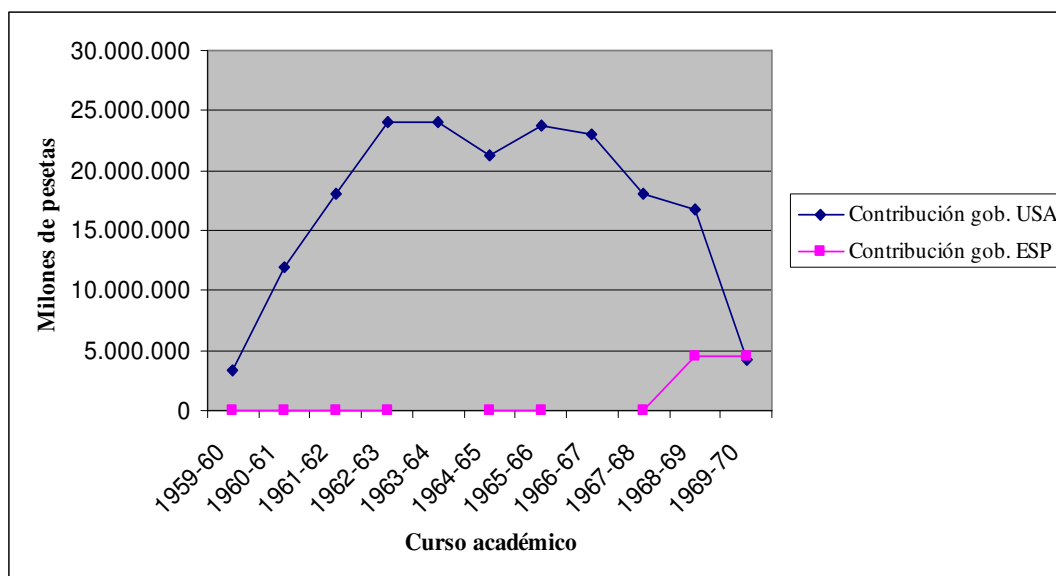
⁸⁶⁷ También porque ese año fue el primero en el que el gobierno español comenzó a contribuir económicamente al sostenimiento del programa. Veremos este asunto con más detalle a continuación.

⁸⁶⁸ “Memorandum sobre cooperación cultural y para la educación entre España y los Estados Unidos en función del convenio firmado en Washington el 6 de agosto de 1970”. 25/09/1970.NARA RG 59, caja Subject Numeric Files, 1970-73, box 2600. “Acta de la primera reunión del Programa de Cooperación cultural entre España y los Estados Unidos” 24/01/1973. ACFE, caja 32.

⁸⁶⁹ Véase el apartado: “Contrapartida civil de la presencia militar: los acuerdos de cooperación” en el libro DELGADO, Lorenzo: *Viento de poniente...op. cit.*, pp. 121-129.

encima de situaciones políticas temporales. Desde la óptica gubernamental española se entendía como una suerte de compensación por la utilización de las bases militares. De hecho, en cada una de las renegociaciones de los *Pactos de Madrid* los delegados españoles pidieron, entre otras cuestiones, que aumentara la cooperación norteamericana en este sentido.

Imagen nº 25: financiación del programa Fulbright.

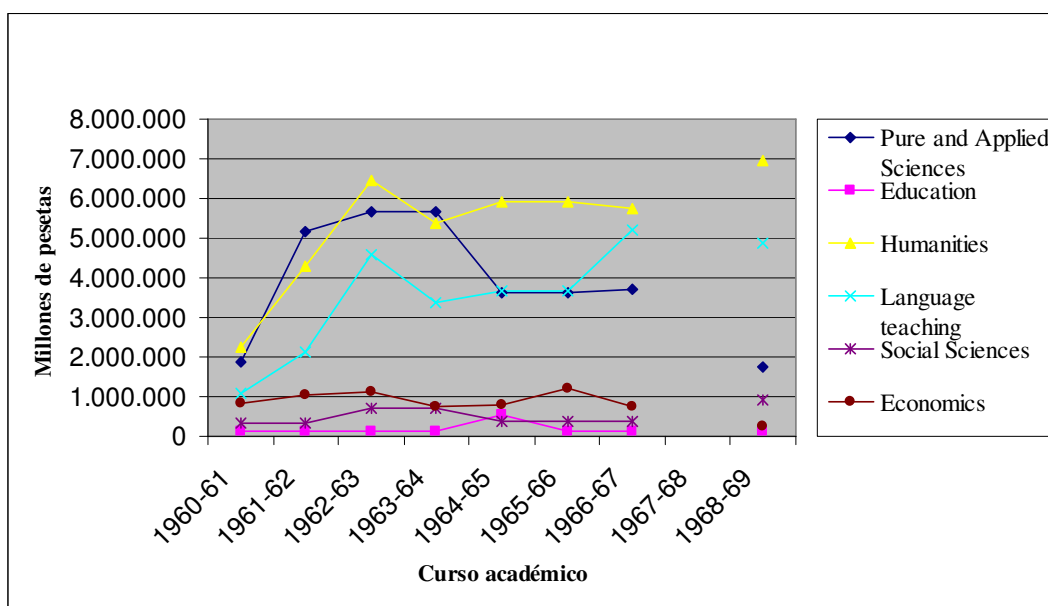


Fuente: Elaboración propia.

La aportación monetaria de Estados Unidos alcanzó su cenit en el curso 1962-63. Después cayó algo en 1964-65 se recuperó en el curso siguiente para volver a descender ya de manera ininterrumpida hasta el final de la década. Un descenso que se hizo más notorio sobre todo en relación con el tiempo en que se produjo: el tramo final de la dictadura cuando la anterior *paz social* del régimen se tambaleaba y el horizonte estaba repleto de incertidumbres. Un panorama de dudas también para el futuro de la presencia militar norteamericana en España, porque no se sabía que pasaría después de Franco y porque las muestras de antiamericanismo no habían dejado de crecer. Resulta un tanto paradójico que se disminuyesen las sumas en acción cultural exterior precisamente cuando más necesario resultaba, cuando la imagen exterior de Estados Unidos se veía más desacreditada. Si bien, conviene recordar que el NMA precisamente se orientó a paliar ese desgaste de imagen. No obstante, sus detalles escapan al marco temporal de esta investigación.

Más interesante aún para el tema que nos ocupa fue la distribución de aquel dinero. Hasta el curso 1963-64 los proyectos de “Pure and Applied Sciences” y el de “Humanities” recibieron unas cantidades similares, siendo los dos más ampliamente financiados. En el curso siguiente, el primero experimentó una reducción de casi la mitad del dinero asignado⁸⁷⁰. El segundo, por su parte, mantuvo una evolución ascendente, llegando a rondar los 7 millones de pesetas en el período 1968-69⁸⁷¹.

Imagen n° 26: evolución de los presupuestos de cada uno de los proyectos.



Fuente: Elaboración propia.

Otro de los destacados fue el de “Language Teaching”. Fue acaparando más y más fondos, dando alcance al de Ciencias en el curso 1964-65; al siguiente lo superó, llegando al final del periodo a recibir en torno a 5 millones de pesetas, tan sólo por detrás del de Humanidades.

Ya avanzamos en los capítulos precedentes que se produjo una suerte de sinécdoque con respecto al heterogéneo grupo de los Estudios Norteamericanos. Sobre todo la literatura, y también aunque menor medida la historia y la filosofía, fueron tomadas por el conjunto. La documentación no es muy precisa al respecto hasta el curso 1967-68. A partir de ese año se habla de proyectos en “American Studies”. Con

⁸⁷⁰ En las páginas siguientes trataremos de dar una explicación a esta importante variación.

⁸⁷¹ Como se puede apreciar en el gráfico siguiente, no contamos con lo invertido para cada uno de los proyectos en el curso 1967-68. Desafortunadamente, no hemos podido localizar el *Annual Proposal* de ese periodo.

anterioridad se habló en los *Annual Proposal* de proyectos en “Humanities”, “Language Teaching”, “Social Sciences”, etc., por separado para después hacer referencia a todos ellos dentro de una mirada más amplia como *American Studies*. Desconocemos si en otros países también existió esta imprecisión a la hora de concebir los planes de intercambio Fulbright. Hay elementos que inducen a pensar que aquí se prefirió usar el término de “Humanities” y no directamente el de *American Studies*. Conjeturamos que tal vez para evitar conflictos con el otro de “Estudios Americanos”⁸⁷² que sería la traducción literal y que en España se utilizaba para hacer mención a las asignaturas que tomaban como objeto central de análisis la realidad, fundamentalmente histórica o literaria, de la América española. No es necesario recordar la rivalidad surgida en la década de los años cuarenta del pasado siglo en Latinoamérica entre el *Hispanismo* que quería proyectar la dictadura franquista y el *Panamericanismo* lanzado desde Washington⁸⁷³.

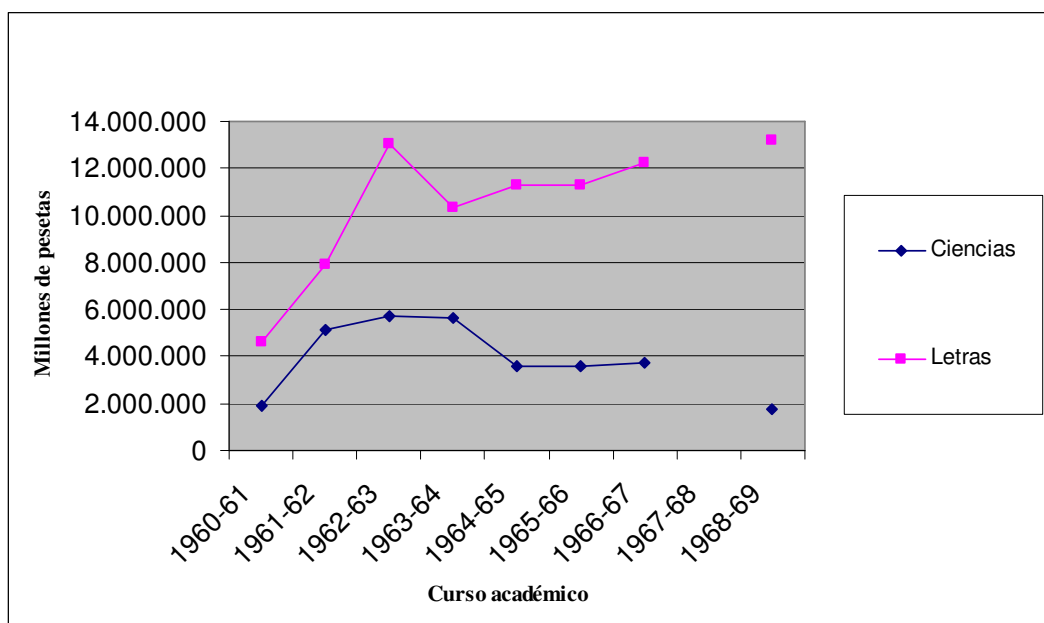
A la vista de los gráficos precedentes, queda claro que el recorte presupuestario no afectó a todos los proyectos por igual. El de “Humanities” no sólo no se vio perjudicado sino que vio crecer sus asignaciones. Recordemos que preveía el estudio de aspectos de la cultura española y americana, tales como la literatura, la historia o la filosofía. En otras palabras, por un lado cubrir las necesidades del hispanismo estadounidense, y por otro favorecer la difusión del núcleo central de los *American*

⁸⁷² Resulta significativo al respecto el nombre de algunas de las revistas especializadas de este ámbito. La Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, perteneciente al CSIC, publica desde 1944 el *Anuario de Estudios Americanos*. Aunque esta revista está orientada a la investigación histórica, también da cabida a trabajos de otras materias como la crítica literaria, la ciencia política o la antropología. Enfoque pues tendente a potenciar la relación multidisciplinar entre especialistas de distintas áreas. Exactamente la misma aspiración que movió a los impulsores del *American Studies Movement*. Hoy en día, muchos de los boletines de este último gremio utilizan el nombre en castellano de “Estudios Americanos”, aunque tengan también su versión en inglés correspondiente, “American Studies”. Es el caso, por poner uno de los ejemplos más notorios, de la publicación cuatrimestral *American Studies* editada por la Universidad de Kansas en colaboración con la Mid-America American Studies Association. Parece evidente que tanto unos como otros no quieren renunciar a un término más laxo, pero también más ambicioso. Es ésta una rivalidad apenas encubierta que saldrá a la luz de tarde en tarde en la documentación consultada -creemos que pudo trabar en cierta medida la consolidación en la universidad española de los *American Studies* impulsados desde Washington- pero que no podemos desarrollar aquí en todos sus detalles. Una aproximación a la realidad del Americanismo español en: PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991; HUGUET SANTOS, Montserrat: “América Latina en la percepción española: la historia de una imagen (encuentro de historiadores)” *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 9, (1989), pp. 113-116; ACEVEDO, Edberto Óscar: “Sobre la situación actual de la historia de América en España. Entrevistas”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 10 (1980), pp. 105-121; MORALES PADRÓN, Francisco: “El americanismo en Europa”, *Anuario de Estudios Americanos* (1968), pp. 645-670.

⁸⁷³ DELGADO, Lorenzo: *Imperio de Papel...op. cit.*, y PARDO SANZ, Rosa María: *¡Con Franco hacia el Imperio!: la política exterior española en América Latina, 1939-1945*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, 1995.

Studies en España. Como ya quedó dicho, las tres materias indicadas, junto con la enseñanza del inglés y del arte, compusieron los American Studies Humanities -ASH-. Si tenemos en cuenta que todo ello fue incluido dentro del mismo objetivo -dar a conocer la realidad socio-cultural estadounidense-, la diferencia entre lo que el programa Fulbright destinó a Ciencias y lo que destinó a Letras aumenta. Y lo hace aún más si añadimos lo destinado a la otra parte de las *Letras de Mr. Marshall*, los American Studies Social Sciences -ASSC- compuestos por la sociología, la economía, la ciencia política⁸⁷⁴, la educación o la antropología⁸⁷⁵.

Imagen nº 27: evolución comparada de los presupuestos asignados a proyectos de Ciencias y de Letras en el programa Fulbright.



Fuente: Elaboración propia.

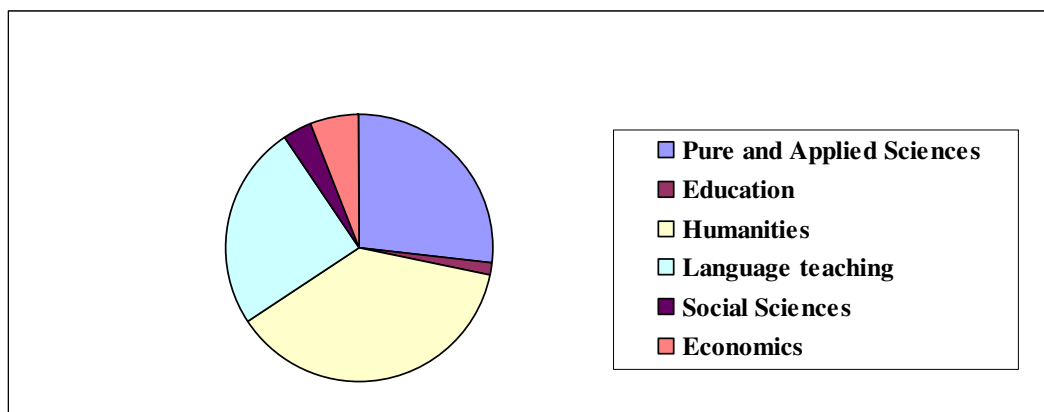
En el segundo año de funcionamiento del programa se señalaba que la Comisión asignaría el mayor número posible de investigadores y profesores estadounidenses a todas las instituciones educativas españolas que hubiesen hecho peticiones al respecto.

⁸⁷⁴ Por razones obvias, la difusión del modelo político estadounidense en la España franquista tuvo que ser afrontado de manera indirecta. No se quería soliviantar al régimen. El adoctrinamiento en las virtudes de la Democracia fue hecho a través de vías alternativas. Por ejemplo a través de los becarios españoles destinados en Estados Unidos. Éstos entrarían en contacto con una realidad muy diferente. Se pensaba que la ósmosis estaba asegurada, y que a su vuelta traerían una opinión más favorable sobre el sistema democrático.

⁸⁷⁵ No hemos incluido el séptimo de los proyectos mencionados “Social Welfare and Community Development” porque es difícil de encasillar en Ciencias o en Letras. En cualquier caso, fue uno de los que menos fondos recibió por lo que su ausencia no modifica la panorámica general. Otro tanto podría decirse del octavo: “Grants unspecified as to fields”.

Lo cierto es que una parte considerable de las solicitudes elevadas desde las facultades de Ciencias quedaron sin cubrir; no así las realizadas, menos cuantiosas, desde las de Letras. A pesar de la declaración de intenciones iniciales no había tanta unanimidad de criterios entre los miembros de aquel organismo sobre cuáles debían ser los ámbitos prioritarios de actuación. Los españoles apostaban por cubrir las necesidades del desarrollo científico y técnico que requería el país. Los norteamericanos por su parte seguían pensando que había que impulsar el intercambio dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales⁸⁷⁶. Aunque binacional, y formalmente paritaria, la última palabra en la Comisión solía estar del lado estadounidense. Los estatutos preveían que en caso de empate técnico entre los cinco miembros de cada una de las nacionalidades, se acudiría al voto privilegiado del presidente de honor, en manos siempre de algún funcionario de la embajada de Estados Unidos. Por ello y porque los fondos procedieron, como ya quedó dicho, mayoritariamente de la nación americana, los intercambios fueron tomando un sesgo tendente a satisfacer, en mayor medida, las prioridades marcadas por la diplomacia cultural de Washington.

Imagen nº 28: presupuestos desglosados por proyectos.



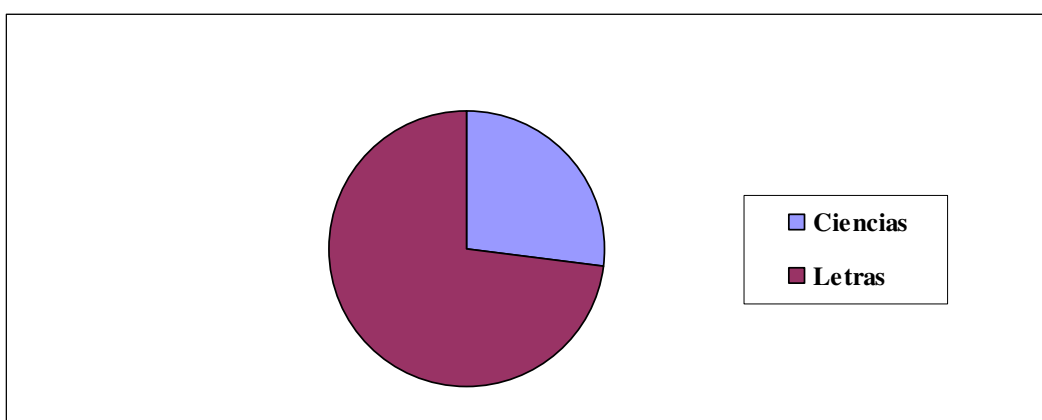
Fuente: Elaboración propia.

Tampoco se puede olvidar la propia disposición de una parte de los candidatos. En un alto porcentaje, los profesores americanos pertenecientes a los campos de las Ciencias Puras encontraron poco atractivo investigar o enseñar en las universidades

⁸⁷⁶ Uno de los argumentos habituales de la delegación estadounidense fue que la ayuda técnica aparejada a la construcción de las bases militares ya cubría las necesidades expuestas por los españoles; y que por tanto era conveniente orientar el programa Fulbright a los intercambios dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales. En 1963, se complicó la situación al finalizar la llegada de fondos de cooperación técnica vinculados a las bases.

peninsulares. Los de Letras mostraron, por el contrario, una mayor disponibilidad y entusiasmo por hacer la travesía del Atlántico. Tanto fue así que la dificultad para encontrar candidatos del primer ámbito, dispuestos a venir a España, fue uno de los problemas que primero se plantearon en los controles de evaluación del funcionamiento de este canal de intercambio. También surgieron complicaciones porque los docentes españoles no se animaban a embarcarse en este tipo de aventuras. Lo habitual es que lo hicieran estudiantes de doctorado o jóvenes investigadores.⁸⁷⁷ Lejos de mejorar, este handicap se mantuvo sin solución de continuidad en los años sucesivos.⁸⁷⁸

Imagen nº 29: reparto estimativo de lo invertido en Ciencias y en Letras.



Fuente: Elaboración propia.

6.3.-Malos tiempos para la lírica: prioridades bien distintas.

A tenor de lo expuesto previamente, no resulta arriesgado afirmar que los planes de la Comisión Fulbright fueron a contracorriente: prestaron más atención y dinero a favorecer los intercambios dentro de las materias humanísticas en un tiempo en que las autoridades educativas franquistas apostaban decididamente por el desarrollo de las ingenierías, la química, la física, la estadística o las telecomunicaciones. La Universidad

⁸⁷⁷ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal” 10/06/1961, también en el *Annual Proposal* del 13/02/1962 .AGA, caja 54/10519, box.

⁸⁷⁸ Por ejemplo en 1963 y en una de las reuniones ordinarias de la Comisión Fulbright-España, su Director ejecutivo, Ramón Bela, daba cuenta del oficio transmitido desde la embajada por el que se informaba de la renuncia final de Harry H. Szmant, pre-seleccionado para impartir un curso de química orgánica en la Universidad de Valencia. En la explicación oficial se decía que por motivos personales. Lo cierto es que no fue ni el primero ni el último. Veremos en las páginas siguientes cuál fue la recepción dada a estos profesores *vid.* “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting”. 09/07/1963. ACFE, caja 2.

debía ponerse al servicio de este ideal, formando a los peritos, a los ingenieros y demás profesionales técnicos que la sociedad demandaba. Esta orientación hacía presagiar un período de malos tiempos para la lírica. Las carreras de Letras no sólo no eran igual de “rentables”, además podían introducir semillas peligrosas para el cuerpo social. Las ideas democráticas, el librepensamiento, la literatura comprometida encontraban un suelo más propicio para su germinación en las facultades donde se impartían⁸⁷⁹.

La década de los años cincuenta concluía con un importante cambio de rumbo en el plano económico. Después de una tozuda resistencia a liberalizar la economía española, anclados como estaban en los principios autárquicos⁸⁸⁰, los dirigentes franquistas accedieron finalmente a poner menos trabas intervencionistas al desarrollo de criterios capitalistas de economía de mercado. En éste como en tantos otros aspectos, tuvo su importancia el *amigo americano*. Técnicos y asesores de aquella nacionalidad llevaban tiempo trabajando con sus homólogos españoles para convencerlos de la necesidad de un cambio de rumbo económico⁸⁸¹. En adelante, las palabras clave serían: *desarrollismo y tecnocracia*⁸⁸².

Dentro de este clima, resulta interesante lo acontecido por aquellas fechas en la Universidad de Salamanca, que presumiblemente es extensible al resto de las universidades españolas. El curso académico de 1958-59 comenzó con malos presagios para una parte del profesorado universitario. La Junta de Gobierno de la Facultad de Filosofía y Letras mantenía una acalorada reunión en el mes de septiembre para tratar de adoptar una postura común ante el anuncio oficial de un recorte en los honorarios del profesorado. Recorte que afectaba más a los docentes de Letras que a los de Ciencias. Según algunos detalles del acta que se levantó, parece ser que los profesores de este centro sentían un agravio comparativo con respecto a sus colegas de disciplinas “más

⁸⁷⁹ FUSI, Juan Pablo: “Educación y cultura”, en *Historia de España (fundada por Ramón Menéndez Pidal)* T. XLI, *La época de Franco: (1939-1975)*. vol. II, *Sociedad, vida y cultura*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, pp. 423-492.

⁸⁸⁰ GARCÍA DELGADO, José Luis: “Estancamiento industrial e intervencionismo económico durante el primer franquismo”, en FONTANA, J., (Ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp.170-191 y BARCIELA LÓPEZ, Carlos (Ed.): *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo*, 1939-59, Barcelona, Crítica, 2003.

⁸⁸¹ El papel norteamericano en la entrada de España en la OEECE, así como otros aspectos del nuevo rumbo económico en DELGADO, Lorenzo: “El ingreso de España en la Organización Europea de Cooperación Económica”, *Arbor*, nº 669, 2001, pp. 891-923.

⁸⁸² Los nuevos dirigentes gubernamentales, en parte vinculados al OPUS DEI, marcaron los nuevos derroteros a seguir. Había llegado su momento. Después de un tiempo de preparación en cátedras de universidad, así como en el CSIC, una generación de profesores e intelectuales de esta “familia” del régimen salieron ahora a la palestra. Durante la *etapa azul* habían ido tejiendo sus redes sociales y ahora estaban dispuestos a liderar la nueva empresa de transformación socioeconómica que el país necesitaba, *vid.* de MIGUEL, Amando: *Sociología del Franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*, Barcelona, Euros, 1975, pp. 67 y ss.

científicas”. Todos los congregados allí mostraron el más rotundo rechazo ante lo que sentían como un atropello a sus intereses económicos, amén de una infravaloración de sus actividades académicas⁸⁸³. La restricción presupuestaria prevista era considerable⁸⁸⁴.

Tal medida permite apreciar que el ministro del ramo, Jesús Rubio (1956-62), tenía unas preferencias bien definidas⁸⁸⁵. Hubo más. Durante su mandato, expresó en numerosas ocasiones la voluntad de priorizar el desarrollo de las disciplinas técnicas y científicas. En este sentido tuvo gran importancia la aprobación de la Ley de Enseñanzas Técnicas. Esta normativa puso el acento en la validez e importancia para el país de los estudios secundarios de Formación Profesional, marcados anteriormente con un marchamo de producto de baja calidad. El resultado de la iniciativa no se hizo esperar. En apenas unos años se produjo un aumento sin precedentes del número de estudiantes de las carreras técnicas y las ingenierías. Es cierto que el incremento fue generalizado en todas las disciplinas como consecuencia del aumento de la población, afectando a casi todas las facultades. Pero la subida fue más destacada en términos porcentuales en las aulas de ciencias⁸⁸⁶.

Con este tipo de valoraciones flotando en el ambiente, podemos imaginar qué interés despertaban los *American Studies*. Este tipo de estudios seguían sin despegar. Desde que en el curso 1955-56 el profesor estadounidense John Englekirk fuese pionero en su docencia en la Universidad de Madrid poco había cambiado. Varios profesores de

⁸⁸³ Esta situación generó una encendida discusión entre los profesores sobre la conveniencia o no de elevar un escrito, directamente y sin mediación del Rector, al Ministerio de Educación. Finalmente, se apostó por mantener la calma y no proceder en aquellos términos. Se entendía que elevar la voz frente al Ministerio de Educación era peligroso, por lo que se actuó con gran precaución. La cosa no era para menos. No eran ahora los tiempos de flexibilidad y tímida autonomía que trajo el rectorado de Antonio Tovar. La situación de la universidad salmantina en estos años en PÉREZ DELGADO, Tomás: “Control e intervencionismo” en RODRÍGUEZ San PEDRO BEZARES, Luis Enrique (Coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca. vol. I, Trayectoria histórica e instituciones vinculadas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 313-322.

⁸⁸⁴ En adelante, los catedráticos con plena dedicación recibirían una nómina de unas 122.000 pesetas, en torno a un 49% menos que el año anterior “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca” 29/09/1958. AUSAL.

⁸⁸⁵ Sobre la situación de la universidad española de aquellos años y sin propósito de exhaustividad, cabe citar los siguientes trabajos: HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: *Claves de la Universidad en la España del siglo XX* en MORALES MOYA, Antonio (Coord.): *El Estado y los ciudadanos*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 131-156; CARRERAS ARES, Juan José (director) y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (coord.) Actas del congreso: *La Universidad española bajo el régimen de Franco. 1939-75*, celebrado en Zaragoza entre el 8 y 11 de noviembre de 1989, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1991; TOVAR, Antonio: *Universidad y educación de masas*, Barcelona, Ariel, 1968; FONTÁN, Antonio: *Los católicos en la universidad española actual*, Madrid, Ediciones Rialp, 1961.

⁸⁸⁶ Esta cuestión sucintamente tratada aquí puede ampliarse en PARIS, Carlos: “La pretensión de una universidad tecnocrática (Panorama de la Universidad española desde 1956 hasta 1975)”, en Actas del congreso: *La Universidad española bajo el régimen de Franco...op. cit.*, pp. 437-454 y en FUSI, Juan Pablo: “Educación y cultura”...*op. cit.*

aquella nacionalidad lo habían intentando también en centros universitarios de Barcelona, Salamanca y Zaragoza.⁸⁸⁷ Todos toparon con dificultades similares: sus cursos eran optativos, las autoridades españolas competentes no asumían su continuidad y por consiguiente concluían cuando lo hacían sus estancias en España.

Y no es que las cosas estuviesen para tirar cohetes en cuanto a los estudios hispánicos. Ya hemos visto que tenían un papel relegado frente a las Ciencias. Por ello es comprensible que en marzo de 1959 en una Junta de Gobierno de la Facultad de Letras de la Universidad de Salamanca, el profesor Lázaro Carreter hiciese pública su gratitud a la Dirección General de Relaciones Culturales, al Instituto de Cultura Hispánica⁸⁸⁸ y por último al Gobernador Civil de la provincia, por su apoyo entusiasta en la organización y desarrollo de los cursos de Filología Hispánica para extranjeros. Se elogiaba la enérgica disposición a colaborar de las personalidades competentes y su entrega total con el proyecto.⁸⁸⁹

En la misma reunión, se daba cuenta también de cuál era la situación de las nuevas secciones de Filología Moderna. Los cursos para la enseñanza del inglés iban por buen camino. Aunque lentamente, el número de alumnos aumentaba año a año. Una situación completamente distinta tenía lugar respecto a las *Letras de Mr. Marshall*. Tan sólo recibían una pequeña cobertura dentro de las asignaturas dedicadas a analizar la literatura en lengua anglosajona que, por lo demás, tampoco se consolidaba. Poco contribuía a enmendar este panorama la precariedad laboral de los profesores encargados de estas materias. Se informaba de que el encargado de la cátedra de Anglística -todavía no había sido dotada de forma indefinida-, el profesor Lowson, renunciaba a su puesto. Por su parte, el titular de la adjuntía, Mac Gloin, había expresado continuamente su malestar por la escasez de sus honorarios y amenazaba con marcharse si no se revisaba su contrato. La situación era bien llamativa: la filología hispánica contaba con varios catedráticos con puesto fijo y además recibía aportaciones extraordinarias para el desarrollo de cursos para extranjeros; la inglesa por su parte languidecía apremiada por la falta de una dotación económica estable. La escasez

⁸⁸⁷ Véase en el apéndice documental el cuadro nº 3 con la lista de los profesores estadounidenses que vinieron a España como docentes de los *American Studies*.

⁸⁸⁸ El apoyo por parte de esta entidad no es cuestión baladí. Se buscaba dar alas a las viejas pretensiones del *Hispanismo*. Las clases para extranjeros ofertadas por Salamanca eran una estupenda oportunidad. En aquellos años ejercía la dirección del Instituto, Blas Piñar. Por su cargo y por la importante institución que representaba entró pronto dentro de los posibles candidatos para el *Leader Program*. Fue invitado a viajar a Estados Unidos precisamente en el curso académico 1959-60. Poco después, Piñar protagonizó un incidente bastante sonado en relación a la presencia militar norteamericana en España.

⁸⁸⁹ “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca”.06/03/1959. AUSAL.

general de medios imposibilitaba cubrir todas las necesidades. En consecuencia, se utilizaba una vara de medir muy distinta para unas materias u otras.

La difícil situación económica por que pasaba aquella facultad y el poco interés que parecía despertar la Cátedra de Anglística hacían peligrar no ya la expansión de los *American Studies*, sino su propia supervivencia. Los encargados de la diplomacia cultural estadounidense estaban al tanto de esta problemática. Temían que se fuesen a desandar unos pasos que tanto había costado dar. Para evitar este posible retroceso, contactaron directamente con el Rector del estudio universitario salmantino, José Beltrán de Heredia y Castaño, sin pasar por los trámites habituales de comunicar primero con el Decano. En la primera semana de abril de 1959 enviaron un escrito al Rector, a través de la Comisión Fulbright-España.

En el mismo, se ofrecían a enviar a un profesor norteamericano para el curso siguiente. Los gastos correrían en su totalidad a cargo de la embajada, detalle a tener cuenta puesto que en situaciones anteriores sólo se sufragó una parte⁸⁹⁰. Ahora se redoblaba el esfuerzo. También se pedía expresamente que se contestase, afirmativa o negativamente, antes del día veinticinco de aquel mes. No sabemos si por desinterés, por olvido u otra razón, el caso es que Beltrán de Heredia echó en saco roto el ofrecimiento de la embajada americana: pasó la información al Decano de Letras un día después de finalizado el plazo marcado. Este último, a duras penas pudo mantener oculta su indignación. Los representantes de la Junta de Gobierno discutieron apasionadamente sobre el particular. Se decidió contactar directamente y sin la mediación del primero, con los funcionarios de la Comisión Fulbright. Aquella era una decisión arriesgada, puesto que podía ocasionar nuevas desavenencias.⁸⁹¹

Finalmente, el Decano escribió a los americanos aceptando la oferta, de otro modo se perdería aquel ofrecimiento. Lejos de rechazar la solicitud por estar fuera de tiempo, el Agregado Cultural de la embajada estadounidense aceptó de buen grado negociar los términos de la petición. Eso sí, la parte española tendría que pagar un pequeño “peaje” por la tardanza y la tramitación *in extremis*. Los diplomáticos estadounidenses exigían un pequeño cambio en los planes de estudio. En contraprestación por la cesión gratuita de un profesor, una de las asignaturas de literatura inglesa -en la que tenían cabida los *American Studies*- dejaría de ser optativa

⁸⁹⁰ Véanse las notas nº 790 y 91. “Ya vimos porqué se había prestado especial atención a la llegada de un profesor estadounidense a Barcelona...”

⁸⁹¹ “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca”. 18/05/1959. AUSAL.

para pasar a ser obligatoria.⁸⁹² Así pensaban favorecer la ansiada continuidad que hasta el momento dificultaba el que las *Letras de Mr. Marshall* pudiesen echar raíces profundas en las aulas universitarias. El destino les brindaba una oportunidad para exigir un mayor espacio en los programas universitarios y no lo desaprovecharon. La *public diplomacy* jugaba sus cartas.

Poco después, se acordaba el *Annual Proposal* de la Comisión Fulbright para el curso 1959-60. En ese periodo y por falta de tiempo para hacer las gestiones oportunas, sólo participaron becarios españoles. La llegada de los becarios estadounidenses no se produjo hasta el siguiente curso 1960-61⁸⁹³. En cualquier caso, el intercambio educativo había echado finalmente a andar. Desde Washington se esperaba que pudiese favorecer el estrechamiento de lazos de comunicación entre ambas sociedades. Era todavía mucho el trabajo que existía por delante. Sobre todo a la vista de un informe elaborado por la USIA en mayo de 1959 tras una inspección a los servicios desplegados en España. Las conclusiones movían a una cierta inquietud. Una parte del pueblo español comenzaba a expresar signos evidentes de desafección hacia Estados Unidos:

“There were also reports of growing anti-Americanism, particularly among students and workers, stemming from alleged U.S. support of Franco, the presence of the U.S. military bases and more than 23.000 servicemen and dependents, big American cars (...) Moscow propaganda, beamed to Spain from behind the Iron Curtain by Radio España Independiente pounds hard and continuously at <<Spain’s subservience to the U.S.>>, <<the danger of Spain’s involvement in war because of the U.S. bases>>, etc.(...)”⁸⁹⁴.

En el imaginario colectivo se estaba fraguando lo que algunos observadores ya habían advertido: aunque los *Pactos de Madrid* no era más que un *Executive agreement*,⁸⁹⁵ y no un Tratado suscrito por el Congreso estadounidense, Estados Unidos aparecía como aliado del dictador. Esta asociación era peligrosa para los intereses

⁸⁹² “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca”. 10/06/1959. AUSAL.

⁸⁹³ Más información sobre el número de becarios de una y otra nacionalidad en estos primeros años de funcionamiento del programa Fulbright, así como otros detalles sobre la puesta en marcha del mismo en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco: “<<Haciendo amigos>>: intercambios educativos hispano-estadounidenses en clave política...*op. cit.*”

⁸⁹⁴ “Report of USIS Spain” 29/05/1959...*doc. cit.*

⁸⁹⁵ Los términos exactos de los *Pactos de Madrid* y el continuo deseo español de elevar la categoría de aquellos al nivel de Tratado avalado por el Congreso estadounidense, en VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, pp. 209-268 y MARQUINA BARRIO, Antonio: *España en la política de seguridad occidental, 1939-1986*, Madrid, Ediciones del Ejército, 1986.

militares estadounidense en España. No tanto en el corto plazo -el acceso a las bases no corría peligro- como a medio y largo, una vez desaparecido Franco.

Al mismo tiempo, los agentes diplomáticos norteamericanos indicaban que los fondos disponibles en España para actividades de información e intercambio cultural eran muy reducidos en comparación con los que manejaban el British Council y la Alliance Française; máxime en un escenario como el descrito de creciente antiamericanismo. Se ponía como ejemplo Barcelona. Allí la primera de las instituciones contaba con unos 1500 alumnos por curso, la segunda rondaba cifras similares, mientras que el Instituto de Estudios Norteamericanos no llegaba a los 400. Además, se insistía, el parangón era especialmente molesto si se comparaba las instalaciones de unos y de otros:

“In contrast particularly to the modern, dignified and functional and officially-supported quarters of the British and French institutes, the Institute de Estudios Norteamericanos is housed on a single floor leased in each of two non-adjacent old buildings with classrooms dingy, ill-lighted, ill-ventilated and generally inadequate”⁸⁹⁶.

La situación era muy deficitaria y estaba causando serios problemas de imagen. Corría el comentario de que la gran potencia no se preocupaba por paliar estas graves carencias: “is a source of constant irritation to Americans and continuing disappointment to the Spanish”⁸⁹⁷.

Una impresión igualmente crítica transmitían las memorias de actividades de los dos únicos profesores estadounidenses que impartieron cursos en *American Studies* en la universidad española en el curso 1958-59⁸⁹⁸. Howard Floan dio clases de inglés y de *American Civilization* en Zaragoza desde septiembre de 1957.⁸⁹⁹ Tras dos años de experiencia docente, algunas de sus observaciones iban en la misma línea de lo antedicho: los británicos hacían más por difundir su cultura. Gastaban más dinero en hacer llegar libros sobre poesía, literatura o historia de sus escritores a las bibliotecas españolas:

⁸⁹⁶ “Report of USIS Spain” 29/05/1959...*doc. cit.*

⁸⁹⁷ *Ibidem.*

⁸⁹⁸ Su estancia fue financiada con fondos de la Smith-Mundt Act, Public Law 402, principal fuente de ingresos para este tipo de estancias hasta la instauración en España del programa Fulbright.

⁸⁹⁹ “Howard R. Floan, visiting professor of English language and American Literature, final report” 12/06/1959. NARA RG 59, BCA-Country Files, 1955-64, box 215.

“The English government has donated a collection of the major English authors and several very good reference books to the Library, each of which contains a bookplate on the inside cover identifying it as a gift”.

El ex libris señalando que aquello era una donación británica tenía una clara intencionalidad proselitista. ¿Por qué Estados Unidos no hacía otro tanto, se preguntaba Floan?: “Thus marking the books has some obvious advantages, and my intention here is simply to raise the question of the advisability of our using such a policy.”⁹⁰⁰ Aparte de los problemas por la falta de material, las quejas también concernían a las enormes diferencias metodológicas y pedagógicas existentes entre el sistema educativo español y el norteamericano. Su *modus operandi* estaba muy alejado del resto de sus compañeros: cercanía, seguimiento individualizado e incluso reuniones con los alumnos en su propio domicilio:

“Mrs. Floan and I have frequently had groups of students and faculty members into our home for informal conversations and, twice, for poetry-reading sessions(...) Mrs. Floan continued conducting weekly reading sessions in our home for a small group of girls from the University. The primary purpose of the readings was to give extra help to a blind girl in my class.”⁹⁰¹

Este tipo de magisterio se salía de la norma, por lo que despertó recelos, cuando no rivalidades⁹⁰². Situaciones así en nada ayudaban a favorecer la consolidación de los Estudios Norteamericanos. No sólo eran materias extrañas en los currícula de la universidad española, los métodos de quienes las impartían resultaban extravagantes, fuera de lugar, aunque su metodología fuera más avanzada.

Por su parte, el profesor Frederick Nims enseñó *American Literature* en Madrid.⁹⁰³ Sus comentarios eran algo más ácidos que los anteriores, empezando por el hospedaje: “Perhaps our housing experience was untypical: satisfactory housing was immediately found for us by a Spanish professor we had know in America.” Las quejas

⁹⁰⁰ *Ibidem.*

⁹⁰¹ *Ibidem.*

⁹⁰² A lo largo de las siguientes páginas iremos introduciendo varios testimonios de los profesores estadounidenses encargados de enseñar los *American Studies* en España. Su experiencia es importante porque suele reflejar una visión crítica del proceso de institucionalización de este tipo de estudios. Crítica que contrasta con el tono de aparente cordialidad y entendimiento continuado entre las administraciones estadounidenses y española que presenta la documentación generada por la Comisión Fulbright-España.

⁹⁰³ “J. Frederick Nims, visiting professor of English language and American Literature, final report” 12/06/1959. NARA RG 59, BCA-Country Files, 1955-64, box 215.

por la vivienda o la falta de comodidades fueron moneda habitual entre la mayoría de los profesores estadounidenses venidos a España. Normal si se piensa en lo que había aquí y de dónde venían. El asunto tiene su importancia porque dificultó la integración y pleno rendimiento de una parte considerable de aquellos, amén de alguna renuncia.⁹⁰⁴ Si decíamos al inicio de este capítulo que para alguno de los becarios españoles la estancia en Estados Unidos fue valorada como “una incursión en el futuro”, para los norteamericanos se podría decir que fue más bien un viaje al pasado.

El informe de Nims también constataba que el manejo del inglés era muy limitado entre sus estudiantes, un panorama bastante más deficitario que el que había encontrado en países como Francia o Italia. Como ya quedó dicho, era preciso apostar por la difusión de la enseñanza de este idioma como paso imprescindible para la posterior consolidación de los *American Studies*. Difícilmente se podría materializar esto último si no se avanzaba en lo primero.

Por otro lado, el profesor de literatura ponía de manifiesto que la mayoría de los tópicos y estereotipos respecto al pueblo norteamericano se mantenían muy arraigados en el imaginario español, y sin visos de desaparecer:

“The typical Spaniard is remarkably indifferent to information about other countries than his own. The more striking misconceptions about the United States that I have come across in Spain have to do with the suspicion that America is devoted to money, machines, and hedonism(...)”⁹⁰⁵.

En su opinión y coincidiendo con lo que se había dicho ya con anterioridad desde medios diplomáticos⁹⁰⁶, la enseñanza de la literatura estadounidense podía ser una buena fórmula para acabar con este tipo de pensamientos:

“The study of American literature does much to show that the best American thought has been characterized by quite other ambitions. Every class period in American literature ought to serve, in some way, as a <<clarification of misconceptions>> about America. Spanish students, for example, have been amazed at the message of such

⁹⁰⁴ Los primeros becados norteamericanos llegados en virtud del programa Fulbright elevaron un escrito a la Comisión quejándose de ésta y otras cuestiones apenas iniciada su estancia, *vid* “Maintenance stipend for P.L. 584 American Students grantees” 23/12/1960. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10567.

⁹⁰⁵ “J. Frederick Nims, visiting professor of English language and American Literature...*doc. cit.*”

⁹⁰⁶ “The problem of American Culture...*doc. cit.*,” y “How American Literature Grew”...*doc. cit.*

American writers as Henry David Thoreau, if pressed, they would admit that the typical Spaniard is more devoted to money, machines, etc., than this American was (...)The study of American literature, properly undertaken, is probably the most efficacious way of countering European misconceptions about America”⁹⁰⁷.

Asimismo, criticaba duramente la falta de compromiso con los planes de estudio inicialmente previstos. Poco de lo acordado se cumplió: “The schedule I now have is not what I agreed to teach when I was asked if I would like to serve as <<visiting professor in American Literature>> at the university of Madrid.” Peor aún, decía, era que las autoridades educativas españolas habían obviado su carta de protesta, a pesar de que la había enviado a través de la embajada de Estados Unidos. La asignatura que en teoría tenía que impartir fue asignada a otro profesor. Estos arreglos de última hora soliviantaron a Nims. De los tres cursos que finalmente impartió, tan sólo uno estaba dentro de su campo de especialidad. Se lamentaba que los otros dos, Geografía e Instituciones Norteamericanas, aunque de un nivel elemental, le habían exigido un gran esfuerzo:

“Although the nonliterary courses are very elementary, the professor of literature will probably never have taught them before and may find that take a disproportionate amount of time in the preparation(...) Studying up on American geography, etc., is not the most profitable or efficient way for a professor of literature to spend time in Spain(...)When I protested that I was not expert in geography, the head of my department at the University of Madrid assured me that he could get any number of experts if he wanted to, but that at the end of the course the students might not be able to pronounce <<Pittsburgh>>(....)”.

Finalmente cargaba las tintas contra el sistema pedagógico español: excesivo memorismo, falta de interacción entre profesor y alumno, exámenes basados en la reproducción literal de lo dicho en clase, etc:

“One of the grave defects of Spanish education seems to be that it stresses information (facts, dates, veneration for the professor’s every word, etc.) rather than knowledge. In the final examinations many of the students simply transcribe the class notes they have taken themselves or copied from other students”.

⁹⁰⁷ “J. Frederick Nims, visiting professor of English language and American Literature...*doc. cit.*

Nims iba más allá y denunciaba la “costumbre” de los estudiantes españoles de intentar copiar en los exámenes:

“There seems to be no feeling on the part of the students that cheating in an exam is against any moral code; it is simply a bit of prudent strategy in the war against their natural enemy, the teacher (...)”⁹⁰⁸.

A la vista de lo expuesto, no es arriesgado afirmar que las *Letras de Mr. Marshall* estaban todavía lejos de contar con hueco propio y respetado en las aulas universitarias españolas. Las carencias eran muchas, el camino se presagiaba largo. No obstante, desde Washington se expresaba satisfacción por los pasos dados. En julio de 1960, el *Annual Report* sobre los intercambios educativos con España⁹⁰⁹ destilaba incluso un cierto tono triunfalista:

“With few exceptions Spanish grantees who have been to the United States have returned with a more favourable image of our country and its society than had prevailed before (...) It is helping to create a climate of opinion favourable to the continued use of military bases in Spain, and it is building Spanish confidence in the United States as a friend and partner in its leadership of the free nations.”⁹¹⁰

Por entonces el programa Fulbright apenas había echado a andar, por lo que puede que los becarios aludidos formasen parte del Programa de Intercambio Informativo y Educativo o del Programa de Cooperación Técnica puestos en marcha con anterioridad. Sea como fuere, es posible que aquellos jóvenes españoles recibieran una granta impresión de su estancia en Estados Unidos, pero de ahí a afirmar que este tipo de intercambios estaban ya ayudando a crear una imagen positiva de la gran nación y así favoreciendo el acceso a las bases militares media seguramente una buena dosis de interpretación voluntarista.

Aparte de esta visión excesivamente optimista, el memorándum contenía una serie de elementos interesantes. No siempre coincidentes por cierto con las impresiones recogidas por los Informes Anuales de la Comisión Fulbright-España. Resulta curioso

⁹⁰⁸ *Ibidem*. Volveremos sobre este último asunto más adelante.

⁹⁰⁹ “Annual Report on Educational Exchange for FY 1960” 29/07/1960. NARA RG 59, BCA-Country Files, 1955-64, box 215.

⁹¹⁰ “Annual Report on Educational Exchange for FY 1960” 29/07/1960...*doc. cit.*

observar la distancia entre la actitud de alabanza del entendimiento y sintonía entre las partes que transmiten los documentos elaborados por la Comisión, frente a la constatación de la disparidad de criterios entre las autoridades de uno y otro país que reflejan a menudo los informes procedentes de Washington. Estos últimos, al igual que las memorias de los profesores estadounidenses destinados en España, se expresaban con menos reservas entre otras cosas porque sólo iban a ser consultados y aprobados por los servicios y dirigentes de una de las partes implicadas.

Los primeros *Reports* elaborados en Madrid señalaban que unos y otros, de mutuo acuerdo, intentarían satisfacer la gran demanda de Ciencia y *know-how* estadounidense que existía en la sociedad española del momento⁹¹¹. El memorándum aludido de julio de 1960, si bien coincide con los de la Comisión-Fulbright⁹¹² en que había más peticiones de becas desde los campos de Ciencias Puras, introducía ciertas matizaciones. Eran únicamente los miembros españoles de este organismo bilateral los interesados en dar cauce a las peticiones en esas especialidades:

“The concern for this need is reflected in the attitude of the members (Spanish) of the Fulbright Commission, who have tried to accommodate the many requests from Spanish universities for American in these fields”⁹¹³.

Las prioridades de los componentes norteamericanos eran distintas. Se centraban en el incremento de los intercambios en las especialidades de Humanidades y Ciencias Sociales. En el comentario del primer año de funcionamiento del programa Fulbright se hablaba de lo acontecido dentro del *area study* de los Estudios Norteamericanos:

“In the field of American Studies, several P.L. 584 student grants were awarded during this period, and P.L. 584 grants were made to American lecturers in this field to continue the lecturerships (originally under P.L. 402) at the University of Madrid and Zaragoza, and to initiate a course at the University of Salamanca during 1960-61,

⁹¹¹ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report”, 13/10/1960. AGA, caja 54/10568, box 1.

⁹¹² La Comisión expresó esta cuestión con los siguientes términos: “The Commission has previously reported a greater demand in Spain for science professors than for professors in other subjects”, *vid.* “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report”, 12/12/1961. AGA, caja 54/10568.

⁹¹³ “Annual Report on Educational Exchange for FY 1960” 29/07/1960...*doc. cit.*

thus contributing toward the important objective of establishing studies in this area on a firm basis among Spanish universities and scholars”⁹¹⁴.

No parece apreciarse un interés similar por el desarrollo del proyecto de *Pure Sciences* en las universidades españolas. No sólo eso, cuando se comentan las incidencias de los becarios españoles *undergraduate* se hace, de nuevo, especial hincapié en los pertenecientes al ámbito de los *American Studies*:

“The three candidates who were awarded grants had difficulty in obtaining the necessary supplementary dollars needed to accept the grants, in view of this continuing problem of dollar requirements for such grants, it is doubtful that it will be possible to expand this program. Even if dollar exchange were available to such grantees many of the best candidates would not have the necessary funds at their disposal for conversion. This situation is unfortunate since the undergraduate program offers an excellent opportunity for young Spanish students in the Schools of Philosophy and Letters to develop greater interest in the field of American studies”⁹¹⁵.

El problema de hacerse con el *dollar support* fue uno de los primeros que gravitaron sobre el desarrollo de este canal de intercambio educativo entre España y Estados Unidos. Afectó a los becarios españoles de todas las ramas y así se refleja en los *Annual Reports* elaborados en Madrid.⁹¹⁶ En el informe redactado por los agentes diplomáticos estadounidenses del que procede la cita anterior, se trae a colación este asunto pero sólo en cuanto que afecta al buen funcionamiento del proceso de institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall* en las aulas españolas. Si se lamentaba que este asunto dificultase también el desarrollo de las Ciencias, era algo que no se recogía en el documento.

Ya apuntamos que en las actas de la Comisión apenas hay lugar para el desencuentro, todo parece camaradería y entendimiento entre los miembros de una y otra nacionalidad. Pese a lo cual, también se puede percibir, mirando entre líneas, una cierta deferencia hacia el proyecto de Humanities: “This is a multi-year project and the Commission considers it should be continued for as many succeeding years as

⁹¹⁴ *Ibidem*.

⁹¹⁵ *Ibidem*.

⁹¹⁶ “Annual Report”, 13/10/1960...*doc. cit.*; *Ibidem*, 12/12/1961.

possible.”⁹¹⁷No hemos encontrado expresiones similares al referirse al resto de proyectos. Asimismo, se comentaba:

“Not all Spanish universities are interested only in sciences and technical fields, however. The Commission has given great attention to courses in American civilization, English language, social sciences, etc(...) It is hoped that in coming years interest will continue to grow in American Studies, a course in which the Commission is greatly interested”⁹¹⁸.

Estas últimas citas son bastantes interesantes porque reflejan a las claras dos posiciones distintas. De un lado, se desprende que las universidades españolas mostraron mayor interés por establecer intercambios en los ámbitos científicos. Del otro, que la Comisión -donde la voz estadounidense podía tener un mayor predicamento en la medida en que era Estados Unidos quien corría con los gastos- lo hizo, pero en sentido contrario, con la vista puesta en favorecer el proceso de difusión de los *American Studies* y de satisfacer las necesidades del Hispanismo que se cultivaba en el seno de la gran potencia. Estos matices, sutiles todavía, se acentuaron en los años sucesivos.

Presumiblemente esta disparidad estuvo detrás del desigual reparto presupuestario fijado para cada uno de los proyectos. El cuadro de la imagen número 26, pone de manifiesto que en los primeros años el proyecto de *Pure Sciences* recibió aproximadamente los mismos fondos que el de *Humanities*. Apartir de 1963-64 las líneas que reflejan las cantidades asignadas a uno y otro comienzan a distanciarse de manera notable, llegando en 1968-69 a estar prácticamente en los extremos del gráfico. Eso comparando de forma individualizada estos dos proyectos, si lo hacemos confrontando el conjunto de lo invertido en Ciencias con lo invertido en Letras, la distancia es aún mayor. Como se aprecia claramente en el cuadro número 27, prácticamente desde el principio (1960-61) las Letras recibieron mucho más dinero que las Ciencias. Aproximadamente el doble al inicio, hasta llegar a casi siete veces más al final del periodo tomado como referencia. Pese a que los *Annual Proposal* de la Comisión contemplaban cada uno de los proyectos de forma separada, lo cierto es que el de *Humanities* estuvo, en la práctica, estrechamente vinculado al de *Language*

⁹¹⁷ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal” O2/02/1960. AGA, caja 54/10519.

⁹¹⁸ “Annual Report”, 12/12/1961...*doc. cit*⁹¹⁹ “Annual Report, 13/10/1960...*doc. cit*.

Teaching; y si atendemos al propósito institucional de desarrollar los Estudios Norteamericanos como un *area study* también al de *Social Sciences, Education y Economics*.

Como ejemplo de lo antedicho cabe señalar lo acontecido en la primavera de 1961. Haciéndose eco de las quejas del BFS respecto a las carencias en el manejo del inglés⁹¹⁹ de los becarios españoles, el Departamento de Estado decidió acometer un proyecto especial, al margen del Fulbright, tendente a solventar estas carencias.⁹²⁰ Curiosamente en el borrador inicial se habló de llevar a cabo varios seminarios en *American Studies*, cuando en realidad se trataba de organizar cursos de verano para profesores de institutos y universidad en nuevas técnicas para la enseñanza del inglés. Una confusión lógica habida cuenta de que habían sido numerosas las ocasiones en que se había señalado que los Estudios Norteamericanos debían crecer al socaire del *English Teaching*, ambos campos debían ir juntos de la mano.

Sea como fuere, el proyecto se desarrolló finalmente en los meses de julio y agosto en las ciudades de Barcelona, Valencia y Pamplona. Para ello se contó con la colaboración del Instituto de Estudios Norteamericanos de la primera de las ciudades y del Centro de Estudios Norteamericanos de la segunda, así como de medios y personal de varias delegaciones de la USIA.⁹²¹ Según los memorandums enviados a Washington, la experiencia fue todo un éxito. Muchos profesores españoles de inglés pudieron trabajar por primera vez con laboratorios de sonido, con magnetófonos y cintas de grabación. Unas facilidades novedosas y desconocidas en las prácticas pedagógicas imperantes. Además, no excesivamente onerosas. El coste total de todas las sesiones no llegó al millón de pesetas.⁹²² Cifra importante, pero desde luego irrisoria en comparación, por ejemplo, con lo que se llevaba invertido y se invirtió posteriormente en instalaciones militares.⁹²³

Aquel curso de 1960-61 el total de *lecturers* estadounidenses de Estudios Norteamericanos destinados a la península fue muy reducido: siete, incluyendo todos los proyectos. Mirando más allá de los Pirineos, el número de los que vinieron tan sólo

⁹²⁰ “Draft Instructions: Workshops in American Studies” (d.s.f.) NARA RG 59, BCA-U.S. and foreign professors programs subject files, 1957-62, box 52.

⁹²¹ “Telegram from Madrid to Secretary of State, n° 1051, March 21, 1961”; “Proposal for three workshops in English Teaching” 27/04/1961. NARA RG 59, BCA-U.S and foreign professors programs subject files, 1957-62, box 52.

⁹²² En concreto el Seminario en Barcelona y en Pamplona, organizados por el IEN costaron 268.000 y 430.850 pesetas respectivamente. El de Valencia fue más económico, 121.500, lo que ascendía a un total de 820.350 pesetas, *vid. Ibidem*. Véase la imagen n° 18 del apéndice documental.

⁹²³ Compruébese las cifras destinadas a gasto militar en las imágenes n° 15 y 16 del apéndice documental.

a los países importantes del bloque europeo occidental fue de 167, en todo el mundo 363. Cifras a las que habría que sumar los nacionales que gozaron de algún tipo de *grant* en *American Studies*.⁹²⁴

Poco después, la Comisión Fulbright señalaba en el *Annual Proposal* para el curso 1962-63 que el aumento de solicitudes de intercambio por parte española estaba generando nuevas necesidades económicas:

“The Commission urges that every effort be made by the Department and the Board of Foreign Scholarships to provide the necessary dollar funds to support this increased program level”⁹²⁵.

Si realmente se quería impulsar aquel canal de comunicación era preciso aumentar los fondos que manejaba la Comisión. Viendo el cuadro de la imagen número 25 se observa que el techo presupuestario se alcanzó precisamente en ese curso.⁹²⁶ Más interesante para el tema que nos ocupa es ver dónde fue ese dinero. Las Letras se llevaron una tajada más amplia que las Ciencias. A falta de la información sobre el número total de beneficiarios de una y otra nacionalidad desglosada en las categorías de estudiantes e investigadores, veamos que sucedió en la de los profesores norteamericanos.

En el curso 1961-62, fueron nueve los ciudadanos de aquella nación que vinieron a España a enseñar los *American Studies*.⁹²⁷ Sin ánimo de exhaustividad, entre ellos Mary Finocchiaro⁹²⁸ que lo hizo en Valladolid, el profesor Wilhelmsem impartió *American Philosophy* en Pamplona y Claire Sack y George Creel dieron clases de *American Literature* en Zaragoza y Salamanca respectivamente. Por su parte, los que enseñaron *Pure Sciences* fueron más, un total de doce. En el período siguiente 1962-63,

⁹²⁴ Tomando como referencia este último criterio, las diferencias con España se disparan aún más: 483 beneficiarios europeos del bloque europeo occidental, y 1284 si se incluyen a los participantes en otras áreas geográficas. Recuérdese que el número total de los becarios españoles, sumando Ciencias y Letras, de aquel curso fue de 40. Los países que por entonces se incluían dentro de *Western Europe* eran: Alemania Occidental, Francia, Gran Bretaña, Italia, Austria y Países Bajos. Véase la imagen nº 22 del apéndice documental.

⁹²⁵ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal” 10/06/1961. AGA, caja 54/10519.

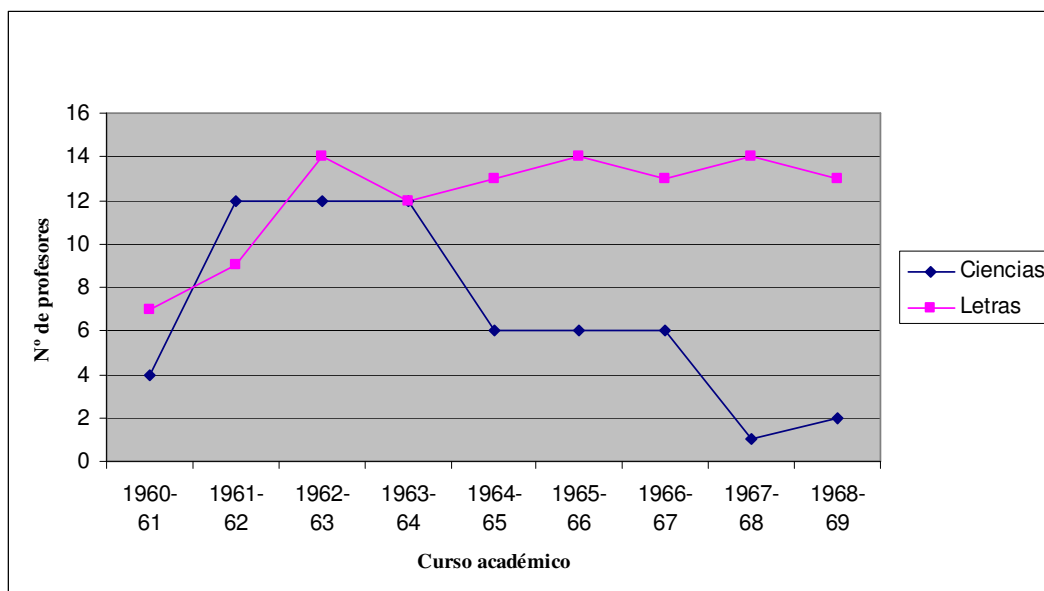
⁹²⁶ A continuación veremos cómo se malogró una propuesta estadounidense para incrementar la dotación del programa Fulbright-España.

⁹²⁷ Por las razones ya expuestas, incluimos en este cómputo a los norteamericanos encargados del *English Teaching*. Véase el cuadro nº 3 del apéndice documental.

⁹²⁸ Esta profesora también participó como coordinadora en los cursos de inglés celebrados en Barcelona, Pamplona y Valencia en el verano de 1961 que relatamos líneas atrás.

el grupo de los primeros superó a estos últimos: catorce frente a doce; se equiparó en 1963-64, para distanciarse definitivamente a partir de 1964-65.

Imagen nº 30: profesores estadounidenses Fulbright en la universidad española, 1960-69.



Fuente: elaboración propia.

Al menos en este caso, las prioridades de los miembros estadounidenses de la Comisión se hicieron sentir: bastantes más profesores para Humanidades y Ciencias Sociales que para Ciencias. Cabría pensar que se pudo equilibrar la balanza concediendo más becas a estudiantes e investigadores españoles de las *Pure Sciences*. Aunque hubiese sido así, los presupuestos totales de cada uno de los proyectos no dejaban mucho margen de maniobra. Salvo en los cursos 1960-61 y 1961-62, donde hubo una cierta equidad presupuestaria, las primeras recibieron bastante más dinero que las segundas.

Más allá de los números, la recepción que tuvieron los docentes de una y otra rama en el seno de la comunidad universitaria española fue bastante diferente. En términos generales, los científicos fueron recibidos con los abrazos abiertos, su conocimiento y sus prácticas eran seguidos con admiración. En algún caso, su estancia sirvió para instaurar departamentos o secciones antes inexistentes. Por su parte, los encargados de difundir las *Letras de Mr. Marshall* gozaron de un clima de acogida menos favorable. Como vimos con los casos de Howard Floan y Frederick Nims,

tuvieron que desarrollar su trabajo en condiciones bastante precarias, no ya por las carencias materiales -algo de lo que tampoco se libraron los primeros- sino por la falta de interés de las autoridades educativas españolas hacia sus campos de especialidad. Queda pendiente de estudio lo que fue el día a día del resto de “misioneros” de los *American Studies*⁹²⁹ aludidos -desconocemos, si como hicieron algunos de quienes les precedieron, dejaron o no constancia escrita de sus avatares-. A pesar de lo cual, no es arriesgado afirmar que su labor no debió ser mucho más exitosa. Por el momento, ninguno había conseguido que se materializase el objetivo último de su envío a España: crear cátedras en los currícula universitarios para el estudio de la realidad socio-cultural de Estados Unidos.

Tampoco es de extrañar si pensamos que la percepción española sobre la gran potencia era muy contradictoria. De un lado, se admiraba el maravilloso progreso militar, económico y tecnológico alcanzado; del otro, se recelaba de su sociedad, se criticaba el libertinaje, los divorcios o la violencia, por no hablar del sambenito de pueblo materialista y ayuno en materia cultural e histórica que se le había colgado. En otras palabras, el antiamericanismo cultural⁹³⁰ español estaba bastante extendido. Aunque no trascendiese públicamente en el seno de las “familias” franquistas seguían albergándose fuertes sentimientos de hostilidad o recelo hacia la superpotencia.⁹³¹ La nación americana era valorada negativamente, su influencia era perniciosa para las *esencias de la Patria española*. Las más de las veces, este tipo de valoraciones no trascendió. Cuando lo hizo, fue rápidamente censurado o acabó con una destitución fulminante.

Desde El Pardo, se temía soliviantar al *amigo americano*. Por ejemplo, Blas Piñar, director del Instituto de Cultura Hispánica en los primeros años sesenta, fue cesado por la publicación en enero de 1962 de un artículo, “Hipócritas”, muy crítico con la presencia militar norteamericana en España.⁹³² Este episodio tuvo una cierta importancia por varios motivos. En primer lugar, por venir de quien venía. No menos significativo porque Piñar había participado en el *Foreign Leader Grant* en 1959. La *public diplomacy* pensó en él por su significación como paladín de la *Hispanidad* y por

⁹²⁹ Las idas y venidas de profesores Fulbright de *American Studies* a la Universidad de Salamanca, así como otros pormenores del proceso de institucionalización de este tipo de estudios en aquella ciudad en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco: “<<Haciendo amigos>>: intercambios educativos hispano-estadounidenses en clave política, 1959-69...*op. cit.*”

⁹³⁰ Recuérdese lo que dijimos sobre las diferencias entre antiamericanismo cultural y antiamericanismo político en el capítulo 2.

⁹³¹ SEREGNI, Alessandro: *El antiamericanismo español...op. cit.*

⁹³² “Hipócritas”, *ABC*, 19/01/1962.

su *vítola de hombre duro* del régimen. El planteamiento pudo ser ofrecerle la posibilidad de viajar y ver *in situ* la sociedad americana, como medio de atemperar su antiamericanismo. Las primeras valoraciones a su regreso fueron positivas. La travesía atlántica parecía haber mitigado sus prejuicios. Tanto es así que, en uno de los memorandums sobre el programa educativo con España, se enfatizaba el valor de aquel tipo de iniciativas, poniendo como ejemplo precisamente la supuesta transformación experimentada por Blas Piñar.⁹³³ El cambio duró poco, volvió pronto por sus fueros.⁹³⁴

De lo antedicho se puede extraer una conclusión para el tema que nos ocupa: una parte importante de la elite franquista aceptó de mala gana los *Pactos de Madrid*. Posteriormente, su desdén hacia Estados Unidos, más que disminuir se ocultó bajo un tono retórico de supuesta sintonía entre ambas naciones, en respuesta, no se debe olvidar, a las continuas llamadas del Jefe del Estado a mantener prietas las filas. Pensamos que episodios como el de Piñar, el descrito páginas atrás del Rector Heredia⁹³⁵ en Salamanca y otros que veremos a continuación pueden entenderse desde el siguiente planteamiento: cuando la última palabra en la institucionalización de los *American Studies* dependió directa o indirectamente de las autoridades educativas españolas más renuentes a asumir el punto de vista norteamericano, se hizo bien poco por favorecer aquel proceso; en algún caso se pudo incluso intentar boicotarlo. Sin ir tan allá, es evidente que estadounidenses y españoles esperaban cosas bien distintas de la ejecución del programa Fulbright.

⁹³³ “The most immediate results of the visit of 1959 grantee Blas Piñar, Director of the Institute of Hispanic Culture, has been recognition on his part of the appreciation shown for the Hispanic tradition in the United States, and he has developed plans to emphasize these cultural ties through activities at his Institute”, *vid.* “Annual Report on Educational Exchange for FY 1960...*doc. cit.*”

⁹³⁴ Ya en la década de los ochenta, Blas Piñar opinaba en estos términos sobre lo sucedido: “El artículo «Hipócritas», publicado en la tercera página del diario «ABC», de Madrid, el 19 de enero de 1962, lo escribí en un viaje de regreso a España, desde Filipinas y Japón. Allí, «in situ», pude apreciar la tremenda obra de deshispanización que realizaban los norteamericanos en el primer país, y la política de abortos masivos en el segundo. El artículo fue enviado a la censura ordinaria del Ministerio de Información y Turismo y a la excepcional del Ministerio de Asuntos Exteriores, mereciendo la aprobación de ambas. En el artículo hacía referencia no sólo a la política exterior de los Estados Unidos, en el tiempo entonces contemplado, sino a la política internacional de las potencias del llamado mundo libre. Jamás intentó ser una crítica del pueblo norteamericano, víctima, en muchas circunstancias, y no actor ni promotor o incitador, de ciertas decisiones adoptadas por sus gobernantes (...) Tomamos esta cita de una entrevista concedida por el que fuera dirigente de Fuerza Nueva para la elaboración de la obra dirigida por Luis Fernández del Pozo: *40 años en la vida de España: la verdad de una época*. T. 5, *El final de una época*, Madrid, Datafilm, D.L., 1986, pp. 84-87.

⁹³⁵ Es conveniente recordar que el Rector Heredia se situó en la línea dura falangista, los “excluyentes”, opuesta a los también falangistas, “comprensivos”, que abogaban por tender puentes de acercamiento con parte de la oposición al régimen, *vid.* FERRARY, Alvaro: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos...op. cit.* De hecho, se ha dicho que su mandato, 1956-60, supuso una vuelta a la cerrazón y al conservadurismo después del periodo de cierta flexibilización y apertura del rectorado previo de Antonio Tovar, 1951-56, *vid.* PERFECTO GARCÍA, Miguel Ángel: “Los poderes en la Universidad (1923-79)...*op. cit.*”

Entretanto, la relación política hispano-norteamericana vivía un clima enrarecido. Estaba pendiente de renovación el acuerdo sobre las bases, ahora que casi habían transcurrido ya los diez años estipulados de vigencia desde su firma en 1953. El incidente de Blas Piñar podría entenderse más bien como la punta del iceberg -fue más allá de lo políticamente correcto y pago con su puesto la osadía de criticar abiertamente al potente aliado-. Detrás de aquel episodio había algo más. El aparato diplomático, liderado por Fernando María de Castiella, intentaba exhibir una posición de firmeza, aunque sin airearlo mucho públicamente. El mensaje emitido desde Presidencia de Gobierno era más moderado. Franco no las tenía todas consigo: un movimiento de presión, por leve que fuese, podía poner en peligro la continuidad de una alianza como aquella, tan necesaria para sus intereses⁹³⁶.

Estados Unidos sabía de aquel malestar. Quizás con el propósito engrasar las negociaciones en marcha, la diplomacia cultural estadounidense mostró su intención de intensificar el programa de becas Fulbright. Hasta el curso 1962-63, el gobierno de Washington había invertido cerca de un millón de dólares. Dinero que había posibilitado la ida de 207 españoles y la venida de 229 estadounidenses. Ahora se barajaba la posibilidad de destinar más de 6 millones de dólares. Cabe recordar que en otros países las sumas puestas sobre la mesa para este tipo de empresas eran muy superiores; en parte, hay que decir, porque las autoridades nacionales respectivas habían ido sumándose al sostenimiento financiero de este canal de intercambio.

Pero las autoridades españolas pretendían que los norteamericanos siguieran corriendo con todos los gastos. Simultáneamente y visto que en 1963 finalizaba la ayuda técnica asociada a la construcción de las bases militares, se quería que los nuevos planes de intercambio educativo y cultural se orientasen preferentemente al desarrollo de los campos científicos y tecnológicos. Un sesgo, como hemos visto, bastante alejado del que se quiso imprimir por parte de los agentes culturales estadounidenses. Las diferencias de criterio resultaron insalvables. Finalmente, los fondos estadounidense disponibles se destinaron a otros menesteres. Por otro lado, hubo que esperar hasta finales de los sesenta para ver la primera aportación monetaria del gobierno español.

⁹³⁶ En 1963, la renegociación de los *Pactos de Madrid* a los diez años de su firma se hizo más complicada, se incrementó un tanto el pulso de la negociación. La delegación española pretendía aumentar los réditos de aquella relación bilateral. Lo conseguido fue más bien poco. Las condiciones siguieron siendo muy ventajosas para Estados Unidos *vid.* VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, pp. 333-382 y PARDO SANZ, Rosa: "Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L.B. Johnson: 1964-1968", *Studia Historica, Hª Contemporánea*, nº 22 (2004), pp. 172 y ss.

Así, lo que pudo haber sido un gran salto adelante en la intensificación de la interacción cultural entre las dos sociedades quedó en un mero proyecto⁹³⁷.

Tampoco es de extrañar si pensamos en el ambiente que se vivía por entonces en España: “el bloque en el poder pasó de la hiperideologización al minimalismo ideológico de << ¿Las ideas para qué? Lo importante son las obras>>”⁹³⁸ Precisamente eso era lo que se apreciaba de Estados Unidos: sus obras, su *know how*, sus técnicas. En este sentido, resultan interesantes las palabras del entonces Ministro de Educación, Manuel Lora Tamayo⁹³⁹:

“The Ministry of Education expressed great interest in developing the fields of physics, physical-chemistry, mathematics, and biology in Spain and agreed to support the proposed long-range projects by supplying, insofar as possible, the materials and equipment requested by the co-operating America professors”⁹⁴⁰.

Lora Tamayo había sido bien claro. La prioridad del Ministerio que dirigía estaba en la Ciencia *made in USA*, no en su historia, su arte o su literatura. En la documentación manejada no aparece ningún comentario similar al anterior en que el ministro se mostrase dispuesto a facilitar el desarrollo y difusión de los *American Studies*.

Así las cosas, el período académico 1962-63 se cerró sin avances significativos en la ansiada consolidación de este tipo de estudios. Varios profesores estadounidenses Fulbright impartieron asignaturas, mayoritariamente de *American Literature*, en Zaragoza, Salamanca, Madrid y Valladolid, poco más.⁹⁴¹ Si acaso cabe reseñar que Charles Cumberland impartió *American History* en la capital de España en virtud de un

⁹³⁷ Los detalles de este malogrado plan en DELGADO, Lorenzo: “Viento de Poniente...*op. cit.*”, p. 59 y ss.

⁹³⁸ ALFAYA, Javier: *Crónica de los años perdidos...op. cit.*, p. 153.

⁹³⁹ La predilección de Tamayo por la Ciencia dejó huella en el propio nombre del Ministerio que dirigió. Bajo su mandato, de Educación pasó a llamarse de Educación y Ciencia. Más interesante aún es ver la valoración que el ministro hace de su gestión al frente de esta cartera y del panorama científico español. A tenor de lo que nos cuenta, cabría pensar que los científicos españoles brillaban entre los más laureados de la comunidad internacional. Con un chauvinismo apenas disimulado nos comenta: “Investigadores españoles son expresamente invitados a participar en simposios internacionales y primeras figuras científicas extranjeras nos visitan con frecuencia en un intercambio de coloquios y conferencias”, *vid.* LORA-TAMAYO, Manuel: *La investigación científica*, Instituto de Estudios Políticos: Editora Nacional, 1963, p. 22 y ss. También puede consultarse otro libro suyo, especie de memorias inacabadas, *Política educacional de una etapa: 1962 a 1968*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

⁹⁴⁰ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report” 27/11/1962. AGA, caja 54/10568.

⁹⁴¹ Véase el cuadro nº 3 del apéndice documental con los nombres y destinos de los profesores estadounidenses Fulbright del proyecto *Humanities*.

acuerdo entre el Departamento de Estado y Harvard University⁹⁴². Se acordó que esta famosa institución académica designase uno de sus profesores para la docencia de la citada asignatura por un período de tres años, hasta que se pudiese contar con un español que cumpliese con el perfil exigido.

Lo anterior corrobora en la práctica dos cuestiones que señalamos en capítulos anteriores: de un lado, que la iniciativa privada y la iniciativa pública fueron de la mano en el proceso de incentivar la proyección exterior de las *Letras de Mr. Marshall*; del otro que desde los canales diplomáticos se apostó por becarios Fulbright para abrir camino y hasta que se pudiera contar con nacionales de los respectivos países, asunto este último sobre cuyas ventajas insistieron repetidas veces tanto Skard⁹⁴³ como Johnson.⁹⁴⁴

6.4.- *Shallow knowledge.*

En enero de 1963, los agentes de la USIA redactaban el “Country Plan for Spain.”⁹⁴⁵ Los comentarios y sugerencias que recoge destilan un grado de preocupación respecto al grado de cumplimiento de los objetivos norteamericanos en España mayor que el expresado en otros informes anteriores.⁹⁴⁶ Algunas cosas no marchaban del todo bien. Una de las conclusiones más significativas era que la ciudadanía española en general seguía teniendo un conocimiento muy superficial, *shallow knowledge*, sobre la realidad socio-cultural de Estados Unidos.

El memorándum comenzaba con una actualización de lo que debían ser las líneas maestras de acción:

1. “Animar y reforzar las relaciones amistosas entre el pueblo de Estados Unidos y el de España, basándose en los lazos históricos, los intereses comunes y nuestra lucha compartida contra la amenaza Comunista.

⁹⁴² “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal” 13/02/1962. AGA ,caja 54/10519.

⁹⁴³ “It should not be forgotten that in the long run, one European scholar teaching American Studies in a permanent position may be more important than a dozen American visitors”, *vid.* SKARD, Sigmund: *American studies in Europe:...op. cit.*, p. 653.

⁹⁴⁴ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:...op.cit.*, p. 54.

⁹⁴⁵ “USIA Country Plan for Spain” 04/01/1963. NARA RG 306, Subject Numeric Files, 1953-67, box 45.

⁹⁴⁶ Nos referimos a los “USIA Country Plan for Spain” del 25/04/1956 y 29/05/1959, ya citados.

2. Potenciar un clima psicológico de entendimiento con España, tanto hacia sus ciudadanos como con el régimen de Franco, que permita el mantenimiento de la orientación no comunista de España y asegure el acceso continuado a nuestras instalaciones militares, mientras las condiciones mundiales actuales requieran de su uso.
3. Asistir y apoyar el crecimiento económico e integración de España en el bloque europeo occidental -en consonancia con la política estadounidense al respecto- con el fin de ampliar y reforzar la base social para la evolución hacia un sistema político democrático y proporcionar un elemento de estabilidad durante el período crucial de transición después de la muerte de Franco.
4. Establecer los canales adecuados de comunicación y contacto con los elementos políticos moderados de tal modo que puedan entrar dentro del ámbito de nuestra influencia y aseguremos así relaciones amistosas con los gobiernos venideros”⁹⁴⁷.

La materialización de todos estos objetivos se veía seriamente condicionada por el aludido *shallow knowledge*. La brecha atlántica seguía siendo amplia. La estructura y funcionamiento de una y otra sociedad estaban prácticamente en las antípodas. El desconocimiento recíproco era grande⁹⁴⁸. Por ello era muy conveniente seguir apostando por la difusión de los *American Studies*. Era una buena vía para paliar aquella situación. Lo más preocupante, se comentaba, era que la comunidad universitaria no escapaba al panorama descrito. Los estudiantes, llamados a liderar el país en el futuro, sabían bien poco respecto a Estados Unidos:

“A major problem is the shallow knowledge and understanding of the U.S. Instruction in universities is devoid of U.S. content for the vast majority of the 75.000 students.

⁹⁴⁷ “USIA Country Plan for Spain” 04/01/1963...*doc. cit.*

⁹⁴⁸ En realidad no fue hasta tiempo después que se produjo un mayor acercamiento entre ambas sociedades. Un buen punto de partida para el estudio de lo que han sido las miradas recíprocas entre España y Estados Unidos en PAYNE, Stanley: “Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25 (2003), pp. 155-167; ALONSO ZALDÍVAR, Carlos: “La utilidad de un punto de vista español crítico sobre la política exterior de Estados Unidos”, en FLYS JUNQUERA, Carmen y CRUZ CABRERA, Juan (Ed): *El nuevo horizonte: España-Estados Unidos: el legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*, Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios, 2001, pp.63-68. De este mismo autor se puede consultar asimismo “Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos”, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, WP22-2003. También ha escrito al respecto AZCARATE, M.: “La percepción española de los Estados Unidos”, *Leviatán* nº 33(1988), pp. 5-18.

U.S. history, literature and thought, economics, institutions and moral values are treated superficially in the few courses where they appear. Few students specialize in American Studies and there are few books on the U.S. in university libraries⁹⁴⁹.

Desde que veinte años antes se inaugurase la Casa Americana de Madrid, una buena parte de las energías de la diplomacia cultural norteamericana en España se habían consumido en estimular el conocimiento de las *Letras de Mr. Marshall*. Pasado ese tiempo y según la cita mencionada los resultados eran todavía muy precarios.

Al mismo tiempo, el informe confirmaba otra realidad que ya apuntábamos páginas atrás: “these conditions are true also in the superior technical schools, with the exception that U.S. leadership in technical fields is acknowledged and followed”⁹⁵⁰. Se desconocían e infravaloraban las Letras *made in USA* y se tenían en muy alta estima las Ciencias producidas allí. Las primeras pasaban sin pena ni gloria y las segundas tenían una gran demanda. Visto lo cual, es comprensible la orientación que la diplomacia cultural norteamericana quería dar al programa Fulbright, favoreciendo con más entusiasmo el desarrollo del flanco más débil.

Los agentes de la USIS reconocían que era poco probable que la situación fuese a cambiar en el corto plazo. Además, se lamentaban de la falta de medios apropiados, al menos en la medida necesaria. Pese a todo, se reconocía que se podía avanzar significativamente, si se daban una serie de pasos:

“USIS cannot undertake to provide the whole solution with its limited resources but it can make significant contributions by concentrating 1) on stimulating increased interest in U.S. contemporary history, thought and literature, economics and social structures and on our moral and spiritual values, frequently suspect in U.S. international actions; 2) on supplying the information to the extent of its resources; and 3) on reaching a selected, influential, or potentially influential audience. It is a long-range effort”⁹⁵¹.

El punto tercero instaba pues a establecer una selección más depurada de los interlocutores de esa acción. Dado que era imposible llegar al conjunto del cuerpo social, era conveniente pensar bien a quién se quería persuadir. Incluso dentro de las

⁹⁴⁹ “USIA Country Plan for Spain” 04/01/1963...*doc. cit.*

⁹⁵⁰ *Ibidem.*

⁹⁵¹ *Ibidem.*

elites, había unas más valiosas que otras. En juego estaba la consecución de, al menos, los dos primeros objetivos mencionados. La descripción de las audiencias prioritarias era la siguiente:

- “(1) students and professors in institutions of higher learning, (emphasis in fields of law, social science, economics, philosophy and letters) and in higher technical schools
- (2) national government officials including <<technicians>> in Ministries of Information Commerce, Industry, Finance and Labor and the Syndicate organization;
- (3) labor and syndicate groups; Church officials.
- (5) influential intellectuals (authors, journalists) in areas of economic and social planning.
- (6) civic leaders such as members of chambers of commerce, bankers and industrialists”⁹⁵².

De los grupos descritos, se enfatizaba la conveniencia de hacerse oír “in fields of law, social science, economics, philosophy and letters”. En suma: en los departamentos donde se impartiesen o pudieran impartirse *American Studies*. Resultaba lógico pensar que las facultades de Letras daban más juego para la difusión de ideales⁹⁵³, también que de ellas provendrían una buena parte de los líderes políticos e intelectuales del futuro.⁹⁵⁴ Precisamente por ello tenían que ser atendidas de forma especial; además suponían el “hábitat natural” para la consolidación en los currícula universitarios de las *Letras de Mr. Marshall*.

El “Country Plan for Spain” instaba a intensificar las actividades en pro de la Enseñanza del inglés y de los Estudios Norteamericanos, apostillando la necesidad de implementar una estrategia global para el país con la colaboración de las distintas delegaciones de la USIS, del Departamento de Estado, de la Comisión Fulbright y de los Centros Binacionales:⁹⁵⁵

⁹⁵² “USIA Country Plan for Spain” 04/01/1963...*doc. cit.*

⁹⁵³ FUSI, Juan Pablo: “Educación y cultura...*op. cit.*, y también del mismo autor: “La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta” en FONTANA, J., (Ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 160-69.

⁹⁵⁴ El que fuera por entonces Ministro de Educación y Ciencia, Manuel Lora-Tamayo, expresó esta afirmación en la obra: *Un clima para la ciencia*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 50 y ss.

⁹⁵⁵ “The binational centers will continue to present English workshops during appropriate vacation periods to strengthen the preparation of teachers who have finished their formal education. The information center libraries also will continue to direct publicity to teachers and students in these areas to encourage them to use our considerable resources”*vid.* “USIA Country Plan for Spain” 04/01/1963...*doc. cit.*

“With assistance from CU, by working through, the Fulbright Commission and by contacts in universities and the Ministry of Education, USIS Madrid will continue to stimulate, co-ordinate and support the development of English-teacher training and American Studies programs in Spanish universities as well as the establishment of chairs of American Studies whenever conditions warrant expanded programs(...)The goal is to encourage universities to set up solid English-teacher training and American Studies programs with full academic status. Individual courses are now given in American Studies at some universities (usually by Fulbright professors) but these need to be enlarged (...)Since achievement of this goal can be greatly abetted by responding to the need for a large increase in the number of English teachers in Spanish secondary schools, USIS Madrid will make a major effort to implement the Fulbright Project (post inspired) which proposes to establish English teacher-training programs in five university cities”⁹⁵⁶.

El subrayado de la nota pretende llamar la atención sobre el siguiente matiz: fueron los agentes de la diplomacia cultural estadounidense los promotores de nuevos proyectos para la enseñanza del inglés. Lo puntualizamos porque en alguna ocasión posterior las actas de la Comisión parecen dar a entender que el movimiento procedió de la parte española.

En cualquier caso, esta recomendación no tardó en hacerse notar. En el curso 1964-65, el programa Fulbright experimentó una variación significativa en cuanto al reparto de fondos para cada uno de los proyectos. Puede presuponerse que existió una relación directa entre el informe citado y la reasignación de fondos experimentada por este programa de intercambios. Es preciso notar que en ese periodo se produjo un ligero descenso del dinero total aportado por Washington. De los 400 mil dólares de 1963-64 se pasó a poco más de 350 mil. Este descenso no afectó a todos por igual. Como se observa claramente en la imagen número 26, las *Pure and Applied Sciences* sufrieron un recorte de entorno al 40%, mientras que los fondos asignados a *Language Teaching* y *Humanities* experimentaron una ligera subida.

El memorándum de la USIA no oculta cuáles eran las prioridades de la diplomacia cultural norteamericana. La documentación generada por el organismo bilateral es mucho más parca en ese tipo de manifestaciones. Tan sólo de tarde en tarde se explicita que uno de los proyectos, el de *Humanities*, tenía una especial significación para los estadounidenses. Por ejemplo en el *Annual Proposal* redactado a comienzos de

⁹⁵⁶ *Ibidem*.

1962 se decía escuetamente: “Fulbright grantees in this field frequently lecture under the auspices of USIS.”⁹⁵⁷ Nada más. Aunque los PAO al servicio de Washington tuviesen claro dónde y cómo actuar, los planes de la Comisión no podían reflejar únicamente esta visión, sino que tenían que ensamblarla con las inquietudes y preferencias de sus miembros españoles.

La evolución del programa no parecía ir precisamente en la línea preferida por estos últimos. En el mismo *Proposal* se advertía que sería difícil satisfacer la demanda de Ciencia y *know-how* norteamericanos. No se contaba con tantos candidatos de aquel país dispuestos a venir a España como se necesitaban. Por ello y haciendo de la necesidad virtud, se decía que se intentaría concentrar esfuerzos en “few universities at a time” en lugar de responder a los múltiples peticiones individuales elevadas desde las 12 Universidades y las 16 Escuelas Técnicas Superiores existentes. El Ministerio de Educación y Ciencia, dirigido por Lora-Tamayo, se comprometía por su parte a intentar paliar las carencias materiales que dificultaban un aprovechamiento más eficiente de ese capital humano⁹⁵⁸.

En marzo de 1963, tan sólo un par de meses después del “Country Plan for Spain”, la Comisión Fulbright aprobaba la Propuesta Anual para el curso 1964-65. Su lectura encierra una cierta contradicción. Por un lado, se reconoce que el proyecto de Ciencias Puras es el que está teniendo más éxito, el más apreciado y demandado por parte de las autoridades educativas españolas:

“This project is of permanent interest to Spain, as has been shown by the large number of Spanish students who have applied for grants in the sciences in the United States and by the interest demonstrated by the Spanish universities and the Higher Council of Scientific Research in having American Lecturers in sciences and technology”⁹⁵⁹.

A pesar de este interés, se redujo notablemente su financiación. Por otro lado y aunque aquellas no había mostrado una atención similar por los campos de *Language Teaching* y *Humanities*, se incrementaban sus fondos. La modificación se argumentaba en estos términos: “Because of the increasing importance in the United States of the

⁹⁵⁷ “Annual Program Proposal” 13/02/1962...*doc. cit.*

⁹⁵⁸ *Ibidem.*

⁹⁵⁹ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal” 12/03/1963. AGA, caja 54/10519.

study of the Spanish Language and culture and in Spain of the study of the English language and American literature”.⁹⁶⁰ Sin negar el incremento que experimentaban los Estudios Hispánicos en Estados Unidos, aquella argumentación más bien parecía reflejar la justificación para tomar tales medidas⁹⁶¹. Algo similar podría decirse sobre el interés español por el inglés y la literatura estadounidense, pues sólo el conocimiento de aquella lengua experimentaba una demanda creciente. Precisamente en el curso 1964-65, se produjo un avance significativo: la enseñanza de esta lengua se convirtió en materia obligatoria en las Escuelas técnicas superiores⁹⁶². No obstante, quedaba todavía un largo camino que recorrer. El idioma más estudiado, con mucha diferencia, era el francés y la situación tardaría todavía cierto tiempo en cambiar.

A partir de aquel momento se produjeron varias tentativas por parte de la diplomacia de Washington encaminadas a solventar el grave déficit de conocimiento de la sociedad norteamericana que existía en España. En este sentido, resultaba de vital importancia que los *American Studies* despegasen definitivamente como campo autónomo y estimado. Una de las primeras actuaciones se dirigió a intentar corregir lo que eran críticas habituales de los *American Lecturers*: los sistemas educativos, las prácticas docentes, por no hablar de los medios disponibles completamente diferentes a los existentes en Estados Unidos. Esto causaba frustración y malestar entre quienes ocupaban los puestos docentes. Si su labor se consideraba una valiosa aportación del programa de intercambio, era conveniente trabajar para que sus estancias fuesen lo más fructíferas y eficientes posible. Las carencias materiales eran, *a priori*, más sencillas de solucionar, bastaba con inyectar fondos. Más complejo era corregir las pautas de conducta y las mentalidades. A tal efecto, la Comisión Fulbright, siguiendo las indicaciones del *USIA Country Plan*, debía convocar encuentros con las autoridades educativas españolas para tratar de convencerlas de la urgencia de algunos cambios:

⁹⁶⁰ *Ibidem*.

⁹⁶¹ Si bien es cierto que el interés por el mundo hispano es un fenómeno que viene de largo en aquel país, no lo es que por entonces se hubiese alcanzado ya la relevancia actual, *vid.* GIES, T: “El Hispanismo que viene: Estados Unidos y Canadá”, *Arbor*, 664 (2001), pp. 493-511 y VV.AA: “Los hispanos en Estados Unidos”, *La Vanguardia Dossier*, nº 13(2004), octubre-diciembre.

⁹⁶² La adopción de esta medida se debió en buena parte a la labor del ministro Manuel Lora-Tamayo, que mostró en numerosas ocasiones su admiración y deseo por poder conectar el mundo científico español con el norteamericano. Para poder beber de aquella fuente y que el trasvase de conocimiento fuese más rentable resultaba insoslayable animar el estudio del inglés en España. Resulta interesante ver cuál era la opinión del titular de la Cartera de Educación y Ciencia sobre éste y otros temas, *vid.* LORA-TAMAYO, Manuel: *Un clima para la ciencia...op. cit.*

“This project should prepare the Spanish university to increase the effectiveness of the lecturers by: 1) demonstrating the organization and administration of the U.S. university and providing a basis for comparison with the Spanish organization; 2) showing Spanish representatives how visiting professors are received and integrated into the host university, suggesting adjustments in their own preparations for visiting professors; and 3) giving them some appreciation of American culture and thus encouraging the establishment in Spanish universities of English teaching and American Studies”⁹⁶³.

El propósito de este tipo de directrices era evidente: intentar que el sistema educativo de España se asemejase más al de Estados Unidos para que así las experiencias de los becarios Fulbright norteamericanos fuesen más provechosas. Quedaba por ver cómo se podrían aplicar estos criterios a la anquilosada estructura académica y docente de las universidades peninsulares, si es que finamente se hacía. En segundo lugar, se llamaba la atención sobre el modo más adecuado de recibir e integrar a los profesores visitantes. Hasta entonces, los testimonios de los participantes americanos habían sido poco favorables⁹⁶⁴. Por último, se habla de la necesidad de incentivar entre los españoles el interés por la *American Culture* para que de ese modo se animasen a establecer programas de Enseñanza de Inglés y de Estudios Norteamericanos. Nada se decía respecto a las Ciencias Puras. Tampoco es que hiciese mucha falta, pues se vendían solas. En este campo habían sido numerosas las muestras de interés.

Dentro de la misma línea de fomentar la curiosidad de conocimiento recíproco entre los dos pueblos, se celebraron varios eventos, organizados por la USIA, destinados a impulsar el turismo americano en España y el español en Estados Unidos.⁹⁶⁵ Obviamente, era más probable que el flujo viniese desde el otro lado del Atlántico que a la inversa. El Estado español lo sabía y colaboró activamente para que así fuese. Existen indicios suficientes para pensar que las autoridades norteamericanas también tuvieron en cuenta los posibles efectos de ese flujo de visitantes en términos de

⁹⁶³ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

⁹⁶⁴ Desafortunadamente no contamos más que con las memorias de algunos de los profesores norteamericanos Fulbright. Hay elementos que inducen a pensar que los profesores de *American Studies* tuvieron una recepción más fría que sus colegas de las *Pure Sciences*.

⁹⁶⁵ “Visit USA week in Madrid” 05/07/1963. NARA RG 306, Subject Files, 1953-67, box 45.

proselitismo cultural. Otro tanto cabe decir, más allá de las razones económicas, de la acutación del Ministerio de Información español⁹⁶⁶.

Hubo más. La diplomacia cultural norteamericana actuó en varios frentes simultáneamente: exhibiciones sobre la energía atómica⁹⁶⁷; programas radiofónicos con entrevistas a ex-becarios Fulbright y debates como “Charlas al viento” - tertulia de temática variada que contó generalmente con profesores universitarios estadounidenses; presentaciones de libros; envío de delegados estudiantiles de Estados Unidos a los campamentos de verano de Falange⁹⁶⁸. No menos importante fue la organización de *American Cultural Week*⁹⁶⁹ y Seminarios de Estudios Norteamericanos.⁹⁷⁰

⁹⁶⁶ ROSENDORF, Neal: “Be El Caudillo’s Guest: The Franco regime’s quest for rehabilitation and dollars after World War II via the promotion of U.S. tourism to Spain”, *Diplomatic History*, vol. 30, nº 3, June (2006), pp. 367-407.

⁹⁶⁷ Véase la nota nº 773

⁹⁶⁸ En los años sesenta se intensificó el número de los estudiantes norteamericanos que participaron en los campamentos de verano organizados por el Frente de Juventudes de Falange. No era algo nuevo. La atención de los agentes diplomáticos de Estados Unidos sobre este grupo político venía de largo y continuó en lo sucesivo, *vid.* “The Spanish Youth Front” 11/04/1949. NARA RG 59, Decimal Files, 1945-49, box 6348. amkr,nº462f.nº.; “Emphasis on youth”. 03/06/1964. NARA RG 59, EDX-SPAIN, box 402; “Correspondence from Joint State-USIA to American embassy in Madrid” 04/09/1965. NARA RG 59, EDX-SPAIN, box 402.

⁹⁶⁹ “Country Exhibits, 1955-67” NARA RG 306, box 29.

⁹⁷⁰ Estos eventos se organizaron en torno a temáticas bien distintas. Su diversidad se ejemplifica en los títulos de algunas de las conferencias: “Las instituciones penitenciarias femeninas en los EE.UU.”, “La pintura no figurativa en Norteamérica”; “El presidencialismo norteamericano” En su heterogeneidad temática, comparten el hecho de que sirvieron de punto de encuentro entre intelectuales y estudiosos de ambos lados del Atlántico. Asimismo, sirvieron de plataforma para que becarios, investigadores y profesores estadounidenses dieran a conocer sus trabajos, al tiempo que intentaban combatir el profundo desconocimiento que en España se tenía sobre la realidad cultural y artística de la gran potencia, *vid.* “Actividades culturales -exposiciones, ponencias, seminarios” 14/04/1964. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10552.



Fuente.⁹⁷¹

También se celebraron exhibiciones de *American Art* auspiciadas por la USIA. El Plan de esta Agencia de enero de 1963 preveía, por ejemplo, la colaboración con la galería de arte “Johnson & Son’s”⁹⁷². A partir de la primavera del año siguiente, esta compañía exhibiría en Madrid importantes obras de arte contemporáneo estadounidense. El memorándum informaba del compromiso de los PAO para contactar con la Dirección General de Bellas Artes, así como de facilitar los medios técnicos y logísticos necesarios. Era, sin duda, una buena oportunidad para poder difundir la valía de un aspecto de las *Letras de Mr. Marshall* al público español, hasta entonces bastante descreído y poco entusiasta con aquellas:

“USIS will make arrangement, prepare extensive publicity and assist in contacting leading art critics, government and civic leaders, who make up the primary target. Secondary audience will include the large university population and the many professional people who appreciate contemporary art. Purpose is to present the best complete collection of the best art now being produced in the United States”⁹⁷³.

⁹⁷¹ “American Week in Valladolid, february 19-25, 1963” NARA RG 306, Country Exhibits, 1955-67, box 29.

⁹⁷² “USIA Country Plan for Spain” 04/01/1963...doc. cit.

⁹⁷³ *Ibidem*.

Volviendo al tema de la difusión de los *American Studies* en los campus universitarios, hubo otra iniciativa bastante sorprendente: entrar en contacto con los estudiantes puertorriqueños que cursaban estudios en las universidades españolas; agasajarlos e imbuirles de los ideales y valores de la *Americaness*. Dos fueron las razones argüidas. De un lado, asegurase la fidelidad de esta importante comunidad hispana, tan próxima y valiosa para Estados Unidos. Del otro, porque a través de aquellos se podía ganar para la causa americana a otros alumnos latinoamericanos y españoles:

“Work with selected Puerto Rican student leaders in universities (enrollment about 900) providing them with USIS program material on Psychological Objectives and assisting them in carrying out special Puerto Rican and Americana programs at universities. Purposes to increase interest, knowledge and understanding of the U.S. first by Puerto Rican students and through them to reach (1) Spanish and (2) other Latin American students (estimated at 6.000). Aimed primarily at Psychological Objective 1, but will offers support to all”⁹⁷⁴.

Se pensaba que de este modo se podría contribuir a crear un sentimiento de comunidad de intereses frente al bloque comunista. España tenía un valor añadido con respecto a otros países europeos, todavía ejercía una cierta atracción sobre parte de los ciudadanos latinoamericanos. Esa misma línea de acción fue cultivada también por las autoridades españolas, en su intento de acrecentar su valor frente a Estados Unidos.

Parece ser que la propuesta transmitida por los PAO a la Comisión Fulbright, para que este organismo sirviese de puente de comunicación con las autoridades educativas españolas en la tarea de aproximar los sistemas pedagógicos y docentes de ambos países, no sirvió para mucho. A tenor de lo acontecido posteriormente, se podría decir que la sugerencia cayó en saco roto. En la práctica, los métodos pedagógicos de la universidad española cambiaron bien poco. Y no por falta de empeño. El Director Ejecutivo de la Comisión, Ramón Bela, trabajó bastante al respecto, ejerció el papel de una suerte de mediador cultural entre unos y otros. Realizó un sinnúmero de viajes por toda la geografía peninsular, entrevistándose con profesores universitarios, decanos y rectores españoles. Su misión no era sencilla, de alguna forma se encontraba entre dos fuegos. La huella documental que dejaron sus múltiples idas y venidas no nos aclara

⁹⁷⁴ *Ibidem*.

mucho, ya que las más de las veces en las actas de aquel organismo se acude a las formas habituales de cortesía y tono diplomático⁹⁷⁵. En el *Annual Report* elaborado a finales de 1963 y en el apartado de “Public relations” se señalaba:

“Our relations with the Division of Cultural Relations of the Ministry of Foreign Affairs, the Institute of Hispanic Culture, the Ministry of National Education, and the Higher Council of Scientific Research, which are the key organizations in the cultural and educational fields in Spain, are excellent. In Madrid our contacts with the University of Madrid and other educational centers need no additional efforts because they are continuous and satisfactory.”⁹⁷⁶

Aparentemente todo iba como la seda. Curiosamente, la fórmula se repite prácticamente punto por punto al año siguiente; y casi literalmente también había sido la del anterior⁹⁷⁷. Así las cosas, es difícil valorar cuál fue la reacción de los representantes españoles ante el giro que sus homólogos americanos querían operar en el desarrollo del programa Fulbright, intensificado su orientación en pro de la difusión de los Estudios Norteamericanos y de la Enseñanza del Inglés.

Afortunadamente, los memorandums sobre los intercambios educativos hispano-norteamericanos elaborados en Washington son bastante más explícitos. En agosto de 1963 se realizó el correspondiente al curso 1962-63⁹⁷⁸. De sus páginas se extraen una serie importante de conclusiones. Nos aporta una visión menos edulcorada de lo que ocurría que la recogida por las actas de la Comisión; o cuando menos, nos pone en la

⁹⁷⁵ Una de las pocas excepciones a ese tono de “corrección política” lo encontramos en una carta de Ramón Bela a uno de los más altos funcionarios españoles en Washington: “Ya sabes que yo soy completamente enemigo de los compartimentos estancos, y del <<taifismo>> de la Administración española: soy enemigo declarado. Yo creo que colaborando todos se hacen mejor las cosas que cuando uno hace la guerra por su cuenta y, además, yo creo que en una empresa de esta envergadura todo el mundo debe arrimar el hombro” *vid.* “Intercambio de notas informativas entre Ramón Bela, director ejecutivo de la Comisión de Intercambio Hispano-Norteamericano, y Carlos Manuel Fernández-Shaw, Consejero Cultural de la Embajada española en Washington” 03/01/1964. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10552.

⁹⁷⁶ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report” 12/12/1963. AGA, caja 54/10568. El subrayado es nuestro.

⁹⁷⁷ “Our relations with the Division of Cultural Relations of the Ministry of Foreign Affairs, the Institute of Hispanic Culture, the Ministry of National Education, the Higher Council of Scientific Research and the University of Madrid are excellent.” *vid.* “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report. 10/11/1964. AGA, caja 54/10568. “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report” 27/11/1962. AGA, caja 54/10568.

⁹⁷⁸ “Annual Report on Educational Exchange for FY 1963” 30/08/1963. NARA RG 306, Subject Files, 1953-67, box 45.

pista de lo que pensaba una de las partes, más allá de los compromisos establecidos con la otra.

En primer lugar, es interesante conocer la opinión de los agentes culturales de Estados Unidos respecto a las pretensiones del ejecutivo franquista de que el Programa Fulbright pudiera asumir el final de la ayuda técnica ligada a los acuerdos militares, mediante el incremento de los fondos disponibles para los proyectos tecnológicos y científicos. Este propósito chocó con una clara oposición estadounidense. Aquel canal de intercambio no se orientaría sin más hacia las Ciencias, como se deseaba desde España, sino que lo haría preferentemente hacia el lado contrario, el de las Letras. El informe aludido es bien explícito al respecto:

“Close relations exist between the Exchange program and the USAID program which terminates this year. The Exchange program in the future will be called on to assume many of the activities formerly carried on by AID. The extent to which this program can take on new projects or to contribute to existing ones in economic, technical and scientific subjects is strictly limited by the budget”⁹⁷⁹.

Por mucho que se insistiese desde Madrid, el dinero para los proyectos técnicos y científicos sería muy limitado. Ya señalamos que sucedió justo al contrario: éstos perdieron peso en el presupuesto total del programa Fulbright⁹⁸⁰.

En segundo lugar, las autoridades españolas no habían puesto ningún inconveniente a la llegada de becarios y profesores estadounidenses de las *Pure Sciences*. Se les recibió con los brazos abiertos:

“There has never been any question about desire of the universities, the research institutes and the higher technical schools to receive U.S. scientists and professors of technical subjects”⁹⁸¹.

Si acaso se levantó la voz, fue para pedir que viniesen más. Esto había colaborado al rendimiento y eficiencia de los proyectos impulsados en esta área; sus participantes eran los más valorados: “these have been some of the most successful

⁹⁷⁹ “Annual Report on Educational Exchange for FY 1963” 30/08/1963.

⁹⁸⁰ Véanse las imágenes número 26 y 27.

⁹⁸¹ “Annual Report on Educational Exchange for FY 1963” 30/08/1963...*doc. cit.* El subrayado es nuestro.

grantees”. Todo lo cual explica en parte el gran número de solicitudes españolas en esta área. Una situación ciertamente diferente se vivía en las Letras:

“The Ministry of Education and the universities have accepted our proposed program to improve English teaching courses and to incorporate American Studies in their general literature courses as a separate entity”⁹⁸².

Del entusiasmo y las continuas peticiones, a una aceptación sin más. Como ejemplo de lo antedicho, contamos con el relato de las experiencias de algún *American Lecturer* en Estudios Norteamericanos y de otros que impartieron clases en Ciencias Puras y Tecnología. De entre los primeros, podría servir como muestra la experiencia del profesor William Charvat⁹⁸³, primer encargado de dirigir la cátedra de *American Studies* instaurada en la Universidad de Madrid con la colaboración de Harvard University a partir del curso 1962-63. Charvat tuvo poco menos que luchar contra viento y marea. En lugar de facilidades para desarrollar su labor parece ser que se encontró con continuos obstáculos:

“Dr. William Charvat, first holder of the Chair, had to make a place for himself this year, attract an audience and justify by his own effort the presence and value of such a Chair. The university system does not lend itself to the kind of course an American professor expects to establish. Attendance is not required, the students are not accustomed to doing the required reading (...)”⁹⁸⁴.

Es preciso subrayar la importancia de la frase: “had to make a place for himself” de la cita anterior. Volveremos sobre ella a continuación. Parece ser que los demás profesores de Letras tuvieron que sufrir similares condiciones de adversidad. Sus servicios no habían sido requeridos, sólo fueron “aceptados”. Los que finalmente consiguieron rentabilizar su estancia fue más por méritos propios que por las ayudas prestadas por las instituciones de acogida: “Although their subjects were not urgently requested by the university authorities, they succeeded in establishing themselves,

⁹⁸² *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

⁹⁸³ *Ibidem*.

⁹⁸⁴ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

winning audiences and commanding the respect and attention of their colleagues and students”⁹⁸⁵.

Eso algunos, otros no consiguieron capear el temporal. Sus experiencias fueron menos gratificantes:

“If the experience was not completely satisfactory from the professional point of view of these teachers, it is owing to the fact that Spanish university administrators are not entirely convinced that American culture exists as a separate study since the historical period which it occupies is scarcely included as a period of study even in the parallel period of Spanish history”⁹⁸⁶.

Las autoridades franquistas difícilmente podían prestar atención a unas asignaturas sobre la realidad socio-cultural de Estados Unidos si se dudaba de la existencia de una verdadera y autónoma *American Culture*. Y no sólo eso, la parte final de aquel documento expresaba la orientación predominante en el mundo de las facultades españolas de Letras. El interés por el estudio de la cultura y la historia española se centraba en *El Siglo de Oro*, las *Gloriosas centurias pasadas*, etc. La época decimonónica era denigrada por ser la que vio nacer el liberalismo, y de los tiempos aún más recientes prácticamente ni se hablaba.

Resulta evidente que el panorama descrito era poco propio para la consolidación en los currícula universitarios de los *American Studies*. Una posible clave interpretativa para los continuos problemas con que se enfrentaron quienes abogaban por la institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall* fue que, lejos de colaborar, una parte de la administración educativa franquista y del profesorado puso piedras en el camino.

Seguramente influyó que eran materias eran materias extrañas, sin tradición escolástica. Lógicamente, tampoco ayudaba mucho el antiamericanismo cultural aludido. No es ocioso recordar lo que advertían, ya a finales de la década de los años cuarenta, quienes intentaban insuflar energía al *American Studies Movement*: “the collaboration of like-minded professors in the traditional departments will continue to be essential.” De lo contrario, el proceso de consolidación de este *area study* se tornaría imposible⁹⁸⁷.

⁹⁸⁵ *Ibidem*.

⁹⁸⁶ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

⁹⁸⁷ “The nature and implications of programs in American Civilization....*doc. cit.*”

Es evidente que habría que mirar caso por caso. No es raro que aparezcan excepciones a estas valoraciones generales. Sin embargo, hay bastantes documentos que inducen a pensar que lo descrito fue la norma. El trabajo *American Studies Abroad* de Walter Johnson se mueve en la misma línea. En sus páginas se traen a colación episodios similares al vivido por el profesor William Charvat. Johnson denuncia que un buen número de los *lecturers* de Estudios Norteamericanos enviados a varios países europeos fueron ninguneados en sus centros de acogida; no se les prestó la atención debida, e incluso en algún caso les hicieron el vacío:

“Another factor in discouraging leading scholars from accepting awards to Belgium, France, and Germany, particularly, is that American lecturers frequently have not been included in the professional life of the university but have been kept at a distance by their colleagues (...)”⁹⁸⁸.

Es fácil conjeturar que relatos de este tipo no serían un gran acicate para los *lecturers* norteamericanos que pudieran estar pensando en lanzarse a una aventura de docencia en el exterior. Eso en cuanto a los profesores de *American Studies*.

Los de *Pure Sciences* tuvieron una recepción muy diferente, al menos en el caso español. El informe aludido sobre el programa de intercambio educativo hispano-norteamericano elaborado en Washington es contundente al respecto. En el apartado en que se recogen las experiencias de los participantes norteamericanos en los proyectos de “Science and Technology” se apunta lo siguiente:

“The professors who were invited by name and those who taught subjects actively requested by the universities had the most satisfactory experience. The university in that case was anxious to make the best possible use of the visiting professor; his program facilities, classes, special conferences and lectures were organized to enable him to apply his special knowledge in the most productive way”⁹⁸⁹.

Salta a la vista la diferencia entre este “anxious to make the best possible use” referido a los profesores de Ciencias con el “have accepted” que señalábamos páginas atrás respecto a los de Letras. Una vara de medir bien distinta.

⁹⁸⁸ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad...op. cit.*, p. 59.

⁹⁸⁹ “Annual Report on Educational Exchange for FY 1963” 30/08/1963...*doc. cit.* El subrayado es nuestro.

A la vista de lo expuesto, surge la pregunta: ¿por qué se aceptaba entonces la venida de *lecturers* de Estudios Norteamericanos? Son varias las posibles respuestas a esta cuestión. Los agentes de la diplomacia cultural estadounidense daban la suya en el memorándum de agosto de 1963:

“The universities which are offered certain volunteer candidates frequently feel an obligation to accept candidates for fear they might offend the Embassy or prejudice their chances of obtaining a lecturer in a more desired subject”⁹⁹⁰.

Otra posible lectura es que quienes tenían -por pocos que fueran- verdadero interés en contar con especialistas en *American Studies* no tenían capacidad para hacerse escuchar en las altas instancias gubernamentales, y quienes sí la tenían no les interesaba mucho, por no decir nada, aquel experimento novedoso de los Estudios Norteamericanos como *area study*. Bien por una explicación o bien por la otra, lo cierto es que un alto porcentaje de los *American lecturers* enviados a España como adalides de las *Letras de Mr. Marshall* no tuvieron el éxito esperado.

La recomendación dada por quienes elaboraron el informe que venimos comentando fue que se intentase clarificar dónde había verdadero interés y dónde se actuaba *por el qué dirán*⁹⁹¹. De lo contrario se repetirían las experiencias fallidas mencionadas:

“While we appreciate the difficulties or recruiting lecturers and the reluctance of many professors to accept invitations, we can only repeat that it is better not to fill all the openings than to force square pegs into round holes. For our part, we will try to discourage the Spanish universities from accepting lecturers from courtesy or a desire to be amiable”⁹⁹².

⁹⁹⁰ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

⁹⁹¹ En este sentido, son interesantes las palabras recogidas en una de las actas de la Junta de Facultad de la Universidad de Salamanca. El Decano informaba que: “La Comisión Fulbright nos ha hecho llegar una lista con los profesores norteamericanos destinados en Europa que podrían dar conferencias con cargo a dicho organismo(...), en consecuencia del informe y de las noticias recogidas incidentalmente en su viaje por los Estados Unidos había respondido que la Facultad no se oponía a la venida del profesor Riccio, pero prefería la colaboración de un profesor especializado en la metodología de la enseñanza del inglés en los laboratorios de lenguas”. El docente aludido era especialista en *American Literature*. Una materia, como vemos, poco atractiva para los delegados salmantinos. Pese a lo cual, existía un cierto recelo a rechazar esta propuesta, *vid.* “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca”. 12/01/1965. AUSAL.

⁹⁹² “Annual Report on Educational Exchange for FY 1963” 30/08/1963...*doc. cit.*

Era preferible reducir el número de los profesores reclutados para esta especialidad a enviarlos donde se sabía de antemano que no serían bien recibidos. Las conclusiones de Jonson al respecto son incluso más tajantes:

“Lecturers in American studies should not be sent any longer to universities which in the past have largely ignored their Fulbright professors and have not included them in the professional life of the university”⁹⁹³.

El mismo autor advertía de las cautelas a tomar con la presión que se ejercía tratando de convencer a las autoridades educativas para que aceptasen la implantación de este conjunto de asignaturas. Las maniobras diplomáticas podían preparar el terreno, coadyuvar a la consecución de los objetivos previstos, o por el contrario ser contraproducentes. Eran una peligrosa arma de doble filo:

“I suspect that in the past there has been a number of cases where overseas officials of the U.S. Information Service have exerted pressure to push American studies. These officers seem to have persuaded Fulbright Commissions and/ or universities to acquiesce in accepting American lecturers when the university concerned had no real intention of using them (...).It is futile to push American studies when the university involved is uninterested. Moreover, such steps only endanger a natural educational growth of serious interest in American subjects”.

Como ejemplo de lo anterior, Johnson describía lo sucedido un par de años atrás a un profesor norteamericano en Irán:

“For instance, a Smith-Mundt lecturer to Iran, during 1957-58, has written: <<When I arrived in a provincial city of Iran, in response to a request from the Iranian Government to help develop a program of American Studies, I learned at once that no one at the university had heard of an interest in American Studies(...)”⁹⁹⁴

Algo parecido, por cierto, a lo que contábamos que le ocurrió a Frederick Nims en la Universidad de Madrid cuando le pusieron a dar Geografía de Estados Unidos en lugar de *American Literature*, como él esperaba.

⁹⁹³ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad...doc. cit.* p. 8.

⁹⁹⁴ *Ibidem*, p. 60.

6.5.- Sucesivos esfuerzos, que no acaban de cuajar.

En julio de 1963 el Congreso de Estados Unidos recibía las conclusiones del estudio *American Studies Abroad* junto con una interesante petición para la: “Expansion of the use of binational commissions in other countries, to assist the development of American studies overseas (...)”⁹⁹⁵. Avalada por el U.S. Advisory Commission on International Educational and Cultural Affairs y varios congresistas, la propuesta pretendía que la diplomacia cultural estadounidense hiciese un mayor esfuerzo para la instauración de programas de intercambio Fulbright con nuevos países. También que dentro de éstos se hiciese mayor hincapié en favorecer el desarrollo de los *American Studies* en las universidades extranjeras. Asimismo, se reconocía que los progresos alcanzados hasta el momento en este último objetivo eran enormemente tributarios de la labor llevada a cabo a través de las Comisiones Fulbright existentes⁹⁹⁶.

La iniciativa significaba una buena noticia para quienes llevaban tiempo trabajando por la consolidación de las *Letras de Mr. Marshall* en los currícula universitarios europeos. No tanto por lo novedoso -las previsiones anteriores del programa de becas aludido ya hablaban, en términos más o menos coincidentes, de la conveniencia de favorecer los intercambios dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales- sino porque ahora el interés por el desarrollo de este *area study* se hacía explícito, y además prioritario. Se estimaba que su docencia e investigación eran una importante herramienta para la difusión de los ideales y valores del pueblo americano y, por ende, para el *mutual understanding* entre las naciones, por no hablar de su utilidad frente al proselitismo cultural soviético.

Al poco tiempo, la *public diplomacy* hacía suyas estas recomendaciones y enviaba un resumen del informe de Johnson a las distintas embajadas de Estados Unidos, que lo acogieron de forma muy positiva⁹⁹⁷. No en vano, suponía un espaldarazo a algunas de las cuestiones que llevaban tiempo reivindicando. En diciembre de aquel año, el personal diplomático de Estados Unidos en Londres comentaba lo siguiente al respecto:

⁹⁹⁵ “Expansion in American Studies overseas urged in report to Congress” 12/07/1963. NARA RG 59, General Records of BFS, 1950-70, box 19.

⁹⁹⁶ Por el momento, el programa Fulbright funcionaba en 40 países. Se señalaba la necesidad de hacerlo extensible al menos a 70 países más.

⁹⁹⁷ “Transmittal of Dr. Walter Johnson’s report “American Studies Abroad” 22/10/1963. NARA RG 59, General Records of BFS, 1950-70, box 19.

“This post gives the top first priority to American Studies as an instrument for furtherance of U.S. foreign policy objectives in the U.K. The reason is that the greater the extent and depth of the understanding of the U.S.A., the greater the degree of appreciation of the U.S.A. and of its foreign policies”⁹⁹⁸.

A tenor de aquellas informaciones podía preverse que se estaba abriendo un nuevo tiempo de expectativas para la institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall*. El número de partidarios en invertir en esta forma de *soft power* parecía crecer dentro del engranaje diplomático de la gran potencia⁹⁹⁹. La ilusión duró poco. Los fondos destinados por parte del Departamento de Estado a este tipo de iniciativas se redujeron significativamente en los años siguientes. La tentativa de reequilibrar la balanza de pagos, unida a los costos de la Guerra de Vietnam impusieron una severa contracción de los gastos en estas formas de *poder blando*¹⁰⁰⁰.

La propuesta del informe *American Studies Abroad* era ambiciosa. Sin embargo, de poco serviría si no se destinaban más fondos a la cooperación cultural y educativa. La Fulbright-Hays Act, sancionada poco tiempo antes, preveía una diversificación de las fuentes de financiación del programa Fulbright, así como la posibilidad de que éste pudiese en lo sucesivo sufragar actividades culturales que antes no se podían financiar por esta vía. Por tanto, más organismos públicos y privados podrían coadyudar al sostenimiento económico de este importante canal de intercambio educativo. Simultáneamente, se instaba a las autoridades educativas de los distintos países a correr con parte de los gastos. Por el momento, las españolas habían hecho oídos sordos. La aplicación de aquella normativa en España se pospuso hasta marzo de 1964;¹⁰⁰¹ y entonces con ciertas limitaciones pues recuérdese que el gobierno español no empezó a inyectar fondos hasta el curso 1967-68, muy limitados por otra parte.

El desarrollo de los *American Studies* en las universidades españolas seguía sin logras asentarse. Sólo en Salamanca, Zaragoza, Barcelona y Madrid se había prestado algo de atención a su docencia: dos o tres asignaturas por año, sin continuidad en los

⁹⁹⁸ “Letter from American embassy, London to Department of State. Subject: Reaction to American Studies Abroad” 18/12/1963. NARA RG 59, General Records of BFS, 1950-70, box 19.

⁹⁹⁹ Recuérdese que una de las dificultades mayores que tuvo que afrontar el *American Studies Movement* fue precisamente la falta de unanimidad dentro del cuerpo diplomático, y más aún dentro del Congreso, respecto a la conveniencia de apostar y financiar la difusión exterior de este *area study*.

¹⁰⁰⁰ “A brief History of Department of State involvement in International Exchange...*doc. cit.*

¹⁰⁰¹ DELGADO, Lorenzo: “Viento de Poniente...*op. cit.*”, p. 58.

planes curriculares y, por si fuera poco, más como apéndice de la sub-sección de inglés que como campo autónomo de estudios.

En mayo de aquel mismo año y en la primera de las ciudades, la Junta de Gobierno de la Facultad de Letras denunciaba las graves carencias que afrontaban no ya las *Letras de Mr. Marshall* que prácticamente no existían, sino la propia Enseñanza del Inglés. Uno de los encargados de su docencia, el señor Thomas anunciaba su intención de abandonar su puesto;¹⁰⁰² el otro, Mc Gloin, que sólo estaría disponible hasta noviembre-diciembre. Así las cosas, el área aludida quedaba sin personal para el curso siguiente 1964-65.¹⁰⁰³ Desconocemos los pormenores de lo sucedido en el resto de centros. Pese a ello y teniendo en cuenta que no existían cátedras fijas para este tipo de estudios y que hasta entonces una buena parte de las actividades docentes habían sido cubiertas por profesores estadounidenses Fulbright, no es arriesgado aventurar que se dieran situaciones similares. Visto lo cual, se puede afirmar que si la propuesta de Johnson era necesaria en algún sitio, ése era España.

Con la intención de revertir esta situación, la Comisión Fulbright, con su director ejecutivo a la cabeza, hacían todo lo posible por difundir la enseñanza del idioma anglosajón en territorio peninsular. En aquel tiempo, el último de los objetivos marcados en este ámbito era ayudar a la Universidad de Valladolid a la creación, en su Facultad de Letras, de una sección de inglés. En septiembre de 1964, Ramón Bela informaba de que finalmente la experiencia podría echar a andar.¹⁰⁰⁴ Todo estaba listo. Los profesores norteamericanos Rich y Anderson habían llegado ya a España como beneficiarios de sendas becas Fulbright. En la misiva, Bela expresa su satisfacción al respecto: “este programa me preocupa grandemente, por su importancia”¹⁰⁰⁵. Un fatigoso proceso de viajes y entrevistas encaminadas a persuadir a las autoridades educativas vallisoletanas de la necesidad de hacer un hueco en los planes de estudio para este tipo asignaturas, tocaba a su fin.

No obstante, quedaban todavía algunos cabos sueltos. Estaba pendiente de aprobación la forma específica de desarrollar los cursos desde el punto de vista metodológico, así como la propia puesta en marcha del plan. A tal efecto, los dos americanos aludidos y Bela tenían prevista una reunión con Emilio Lorenzo, jefe del

¹⁰⁰² “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca” 25/05/1964. AUSAL.

¹⁰⁰³ Más detalles de lo acontecido en el estudio universitario salmantino en estos años en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco: “<<Haciendo amigos>>...*op. cit.*”

¹⁰⁰⁴ “Carta de Ramón Bela a la Srta. Dickens” 22/09/1964. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10537.

¹⁰⁰⁵ *Ibidem.*

Departamento de Filología Moderna de la Universidad de Madrid, quien hacía las veces de coordinador-supervisor del Ministerio de Educación y Ciencia en la evolución de la enseñanza del inglés en España. La diplomacia cultural estadounidense no era ajena al ascendente que tenía aquel profesor en esta materia. Significativamente le había sido concedida una *Leader Grant* para viajar a Estados Unidos poco tiempo antes.

No menos importante era que se desconocía si se contaría o no con el mínimo de alumnos indispensables para el inicio de las clases. Cabía la posibilidad de que el viaje de los norteamericanos fuese en balde. Bela reflexionaba sobre las: “Posibilidades que tienen ellos de cumplir su labor, puesto que el período de inscripción para este nuevo curso no termina hasta el día 30 del corriente; por tanto, no sabemos el número de alumnos que tendrán, ni si tendrán”¹⁰⁰⁶.

En otro orden de cosas, las líneas finales de la carta suponen un testimonio interesante sobre la importancia que las *public relations* tenían en el éxito o fracaso de aquel tipo de iniciativas. Los contactos *face to face* y las relaciones personales eran un factor muy a tener en cuenta. Bela expresaba sus prevenciones ante el riesgo de que se pudieran desandar los pasos dados con tanto trabajo:

“Este es el plan general, para dejar resuelto este tema esta semana, que es lo que más me preocupa este año. El Rector de dicha Universidad de Valladolid coopera, pero el Decano se retira el próximo enero de 1965; entonces habrá elección de nuevo Decano, pero de momento vamos a actuar un tanto en vacío en cuanto al Decanato se refiere”¹⁰⁰⁷.

Como vimos en el caso del rector Heredia en Salamanca, rectores y en menor medida decanos, podían tener la última palabra a la hora de aprobar o denegar la implantación en los currícula de los *American Studies*.

El panorama de las *Letras de Mr. Marshall* no era, en suma, muy boyante en la universidad española del momento. Se habían tomado ya diversas medidas sin que este campo de estudios consiguiese consolidarse definitivamente en las aulas universitarias. Dicho lo cual, sorprende el tono de desmedida esperanza que rezuma el *Annual Report* del curso 1963-64 cuando habla de este asunto¹⁰⁰⁸. La Comisión expresaba su alegría por

¹⁰⁰⁶ “Carta de Ramón Bela a la Srta. Dickens” 22/09/1964...*doc. cit.*

¹⁰⁰⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁰⁸ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report. 10/11/1964. AGA, caja 54/10568.

la puesta en marcha en ese curso de dos nuevas sub-secciones de inglés, la citada de Valladolid y otra en la Universidad de La Laguna. Además se recibía con gran entusiasmo la posibilidad de que la universidad de Granada siguiese los pasos de las dos anteriores y se decidiese finalmente a crear una “new section of English Philology.” Todo eran alabanzas. No sólo por lo que esto significaba para la enseñanza del inglés sino porque se preveía, además, la creación de “chairs devoted to American culture: American Literature, History and Geography of the United States, and American Institutions.”¹⁰⁰⁹

En realidad quedaba por ver en qué quedaba aquello. A las dificultades intrínsecas del proceso de institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall* -rigidez de los planes de estudio, falta de tradición escolástica, etc.,- había que sumar otro escollo: la diplomacia estadounidense no se encontraba sólo en su intento de difundir su lengua y cultura. Había otros competidores. La diplomacia británica, la francesa, la alemana o la italiana intentaban hacer lo propio¹⁰¹⁰. Aquel era un mercado bastante concurrido. Las facultades de letras, con sus secciones de filologías modernas, era uno de los sitios donde se materializaba esta disputa por ampliar los espacios propios de irradiación cultural.

Aparentemente, el enemigo número a uno a batir era la *Alliance Française*.¹⁰¹¹ El francés seguía gozando de cierta ventaja respecto al inglés tanto en los centros de secundaria como en los de educación superior. Pese a lo que pudiera parecer, británicos y norteamericanos no era aliados del todo fieles. Es cierto que en ocasiones desarrollaban estrategias conjuntas; no lo es menos que en otras tantas compitieron. La documentación manejada contiene bastantes indicios que inducen a pensar que existía una rivalidad apenas encubierta entre el *British Council* y la *American cultural diplomacy* por el control del succulento negocio de la enseñanza de la lengua de Shakespeare o de Faulkner; no sólo por lo económico sino por las posibilidades de hacer proselitismo cultural.

Veamos un episodio acaecido en la Facultad de Letras de Salamanca en enero de 1965 que parece corroborar lo antedicho. Pese a las trabas y dificultades descritas, la

¹⁰⁰⁹ *Ibidem.*

¹⁰¹⁰ Desde hacía algún tiempo se vivía un conflicto latente de lucha de intereses entre los distintos cuerpos diplomáticos. En una suerte de “contraespionaje” cultural los agentes de la *public diplomacy* de Estados Unidos señalaban cuáles eran los avances y debilidades en la labor de sus homólogos, *vid.* “External Cultural and Information activities of major European countries in 1962” 14/03/1963...*doc. cit.*

¹⁰¹¹ “French External Cultural and Informational Services” 05/06/1963...*doc. cit* y “French External Cultural and Informational Services” 05/06/1963...*doc. cit.*

Comisión Fulbright no cejaba en su intento de estimular la difusión del inglés y con él de las *Letras de Mr. Marshall*. En este sentido, este organismo hizo llegar al rectorado salmantino una nueva oferta para la concesión de un profesor estadounidense especialista en *American Studies*. En un primer momento se declinó este ofrecimiento, argumentando que “el tema propuesto por el profesor estadounidense parecía inadecuado y que sobrecargaría en medida no aconsejable el programa de la Sección de Inglés”¹⁰¹².

Al poco tiempo, el Decanato de dicha facultad hacía los trámites oportunos para solicitar a la Comisión un especialista en “metodología de la enseñanza del inglés en los laboratorios de lenguas”. Si la literatura, la historia o el arte de Estados Unidos no interesaba mucho, la docencia de su idioma sí; sobre todo, habida cuenta que el personal docente de esta área estaba sujeto a una continua inestabilidad. Desde la Fulbright se respondió, ofertando los servicios del lector William Palmer. Esta vez se alcanzó el acuerdo. Pero la cosa no quedó ahí. Poco después, se aceptó la oferta, cursada a través del British Council, de una profesora inglesa: Norma Joyce Hattem, de Manchester, como encargada de la cátedra de inglés.¹⁰¹³ Parece ser que ésta vino con mucha energía y dispuesta a organizar aquella sección a su manera. Tanto es así que:

“El Sr. Decano informó de que se había aceptado la solicitud de la profesora graduada por Manchester y se esperaba la documentación de otra profesora inglesa que sustituiría, en su caso, al profesor americano previsto en principio, del que, por razones didácticas y a ruegos de la profesora encargada de Cátedra, se había prescindido”¹⁰¹⁴.

El episodio no debe extrapolarse sin más, pero sí transmite la preferencia por el *British English* existente entre las autoridades educativas españolas, y junto a éstas, los profesores que por entonces lideraban esta parcela de estudios. Era un lugar común pensar en la superioridad de aquel frente al inglés hablado en las antiguas colonias. No sólo en España. Percepciones similares era más o menos frecuentes en el resto de países del entorno europeo. Ya lo advertía Sigmund Skard: “A fear of the American accent

¹⁰¹² “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca” 12/01/1965. AUSAL.

¹⁰¹³ “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca” 10/05/1965. AUSAL.

¹⁰¹⁴ “Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca” 16/06/1965. AUSAL. El subrayado es nuestro.

became a real obstacle to cultural exchange with the United States in most parts of Europe”¹⁰¹⁵.

¿Fue éste un caso aislado o se dio en otros centros universitarios españoles? Ésta y otras preguntas quedan en el aire. No es nuestra intención acometerlo en estas páginas. Hecha la advertencia y con todas las cautelas, se podría decir que la rivalidad existió y que lógicamente en nada ayudó a la consolidación de los *American Studies* como *area study*, autónoma e independiente de la sombra británica.

La diplomacia cultural norteamericana seguía intentando vencer los obstáculos que impedían un conocimiento más riguroso -del que se esperaba naciese una mayor afección hacia la gran potencia- de la realidad socio-cultural estadounidense por parte española. En julio de 1965, el personal diplomático de la embajada de Estados Unidos en Madrid respondía a la petición de colaboración llegada desde Washington para realizar un análisis en profundidad sobre el progreso real de los Estudios Norteamericanos en España: “The embassy is pleased to participate in the Department’s new survey of American Studies, <<the cornerstone of American cultural diplomacy in Western Europe>>”¹⁰¹⁶.

Las palabras subrayadas aportan otra prueba más de la importancia que la *public diplomacy* concedió al desarrollo de los *American Studies*. Según se dice, la consolidación de estos estudios se consideraba vital, piedra angular para los intereses geoestratégicos estadounidenses en el bloque europeo occidental. No menos relevante para el tema que nos ocupa, es la constatación que dicho informe hace de una realidad, no por conocida menos importante: las *Letras de Mr. Marshall* seguían sin contar con raíces profundas en las aulas universitarias españolas:

“We believe that Spain must take a special effort in this field: for, on the one hand, it is considerably behind the other countries of Western Europe, and, on the other, is seriously trying to increase the number and competence of its teachers and professors of English and American Studies”¹⁰¹⁷.

La parte primera de la afirmación coincide plenamente con lo que venimos argumentando. La segunda podría matizarse. Efectivamente el Ministerio de Educación

¹⁰¹⁵ SKARD, Sigmund: *American Studies in Europe:...op. cit.*, p.37.

¹⁰¹⁶ “University survey of American Studies” 03/07/1965. NARA RG 306, Subject Files, 1953-67, box 45. El subrayado es nuestro.

¹⁰¹⁷ “University survey of American Studies” 03/07/1965...*doc. cit.*

había dado muestras de su empeño en pro de la difusión del conocimiento del inglés. Ahora bien, la enseñanza del inglés en las Escuelas Técnicas no se aplicó a todas las carreras. Parece exagerado hacer extensible ese interés ministerial a los *American Studies*. Más bien se podría afirmar lo contrario.

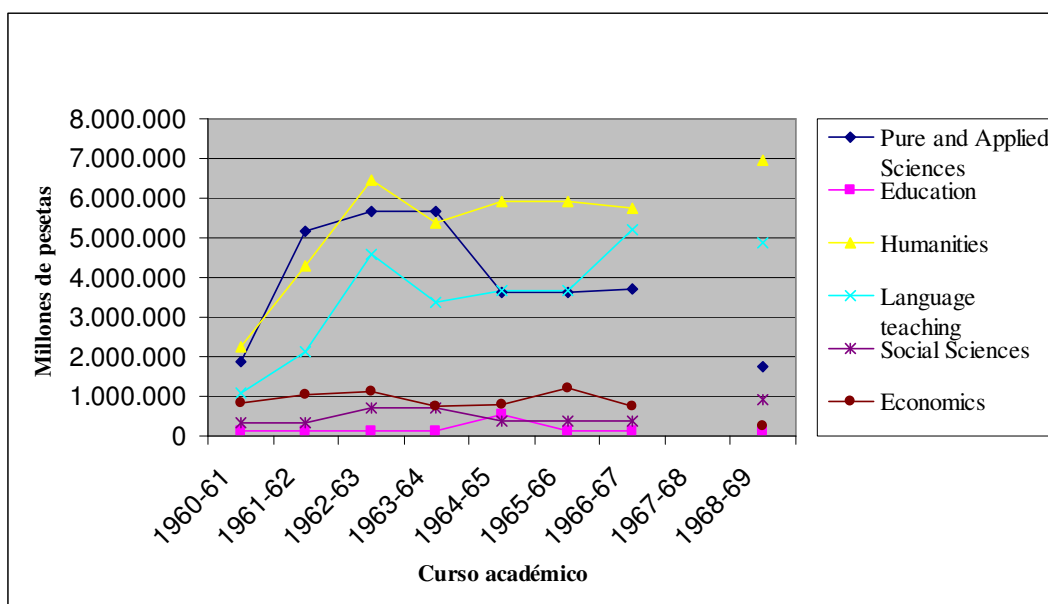
En cualquier caso y por si no estuviese claro dónde estaban las prioridades norteamericanas, el memorándum continuaba diciendo que: “At this juncture it would be well for our exchange program to make American Studies its cornerstone as well.” Esta intención no hace sino confirmar la tendencia, vislumbrada tiempo atrás, de que el programa Fulbright con España debía primar los intercambios dentro de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Hasta entonces la Comisión había considerado, aunque les diera menor cobertura, las continuas peticiones españolas de más Ciencia y *know-how made in USA*: “The program still reflects the period when exchanges were meant, among other things, to support the U.S aid programs in Spain: that is, to strengthen Spanish resources>> in science, economics and education”¹⁰¹⁸. En adelante, los agentes culturales norteamericanos estaban convencidos que había que marcar las prioridades con mayor nitidez: “This objective should now occupy a secondary if still important place, and first priority should go to exchanges in languages and civilization”.

Más que novedosa, esa posición apuntalaba lo que parecía ser un nuevo rumbo marcado desde Washington. Unas semanas antes, la Comisión Fulbright había aprobado el *Annual Proposal* para el curso 1966-67¹⁰¹⁹. Este documento, a diferencia de los anteriores, sí refleja la marcada orientación en pro de los *American Studies* que estaba tomando el intercambio educativo y cultural hispano-norteamericano financiado a través de aquel organismo. El presupuesto dedicado a las Ciencias caía estrepitosamente, mientras que los fondos puestos a disposición de los proyectos de *Humanities* y *Language Teaching* aumentaban de forma considerable.

¹⁰¹⁸ “University survey of American Studies” 03/07/1965...*doc. cit.*

¹⁰¹⁹ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal” 12/06/1965. AGA , caja 54/10519, box.

Imagen nº 26: evolución de los presupuestos de cada unos de los proyectos.



Fuente: Elaboración propia.

Una vez más se percibe con claridad meridiana la diferencia existente entre la documentación generada en Madrid, en el marco de la bilateralidad, y la menos complaciente y mucho más directa que se barajaba en Washington. Lo cual no quiere decir que el informe norteamericano al que se ha aludido líneas atrás no guardase el tono y las formas diplomáticas. Bien al contrario, se apostaba por el *softpower*, exponiendo que lo correcto sería persuadir a la parte española de la conveniencia de adoptar este nuevo punto de vista: “Such a program should be eminently suitable to both countries, fostering, as it does, the languages and cultures of both countries. The secondary role of <<strengthening Spanish resources>> should also be acceptable to Spaniards”¹⁰²⁰.

Los norteamericanos sabían que esta tarea no iba a ser sencilla, puesto que los delegados españoles habían mostrado, siempre que tuvieron ocasión, una postura bastante alejada de la anterior. No era difícil aventurar que aquello no iba a hacer mucha gracia en los círculos del Ministerio de Educación y de Exteriores. Previendo que la disconformidad y las réplicas españolas no se harían esperar, el memorándum recomendaba:

¹⁰²⁰ “University survey of American Studies” 03/07/1965....doc. cit.

“For Spain, despite its limited resources, has a sizeable dollar reserve (nearly 11/2 billion) and, like most European countries, would itself pay for that which it most wants from the United States: technical, economic and administrative <<know-how>>. It would, typically, be much less willing to support exchanges in language and civilization; so that, American programs should make the major effort in those fields”¹⁰²¹.

Si querían con tanto empeño la Ciencia norteamericana, que invirtiesen en importarla. Esto, era ni más ni menos lo que llevaban tiempo haciendo otros países europeos.

Un par de meses después de aquella comunicación, la USIA concluía su “Country Plan For Spain For Fiscal year-1966”. Las líneas maestras de actuación eran similares a las recomendadas en años anteriores. De la lista de objetivos en el *short term*, los tres primeros eran:

“1.-Continued U. S. access to military facilities in Spain; 2.- Harmonious relations with the Franco regime and particularly the military for the achievement for the foregoing objective; 3.-Encourage evolution toward more democratic political processes, 4.-(...)”¹⁰²².

En el puesto octavo¹⁰²³, se enunciaba uno bastante singular:

“8.-Within the requirements of objectives 1 and 2, a careful effort to avoid unnecessary additional (particularly publicized) formal engagements, and possibly a tapering off of present engagements with the regime which has the world-wide reputation of being totalitarian and dictatorial”¹⁰²⁴.

El matrimonio de conveniencias sellado con la dictadura franquista en 1953 seguía resultando molesto en términos de opinión pública. Pese a ello, desde Washington no se quería renunciar a la *amistad* del Caudillo, por el momento tan ventajosa. Buscando poco menos que la cuadratura del círculo, se pretendía que aquella

¹⁰²¹ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

¹⁰²² “Report of USIS Spain” 30/09/1965. NARA RG 306, Country Exhibits, 1955-67, box 29.

¹⁰²³ Véase la imagen nº 19 del apéndice documental.

¹⁰²⁴ “Report of USIS Spain” 30/09/1965...*doc. cit.*

relación no trascendiese demasiado, que se mantuviese lo más discreta posible. Lógicamente, la materialización de este objetivo era poco menos que imposible.

Y es que los *Pactos de Madrid* habían sido un auténtico jarro de agua fría para la oposición antifranquista: con aquella firma acabaron las esperanzas de quienes creían en la posibilidad de una vuelta de España a la senda democrática. Para buena parte de este colectivo; Estados Unidos había traicionado los ideales que decía representar. La tentativa norteamericana para que este tipo de percepción no se extendiese al resto del cuerpo social estaba resultando bastante dificultosa. Había numerosos indicios de que el antiamericanismo del pueblo español no sólo no había desaparecido, sino que parecía reverdecer cuando se llegaba por entonces al ecuador de la década de los sesenta.¹⁰²⁵

Si como se había repetido hasta la saciedad: la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* suponía un buen antídoto contra ese mal, los agentes de la diplomacia cultural destinados en España tenían un problema. El antídoto no acababa de aplicarse en las dosis requeridas. Los españoles continuaban prácticamente ayunos de la Cultura y las Letras de la superpotencia. En octubre de 1965, Ramón Bela recibía un informe poco alentador¹⁰²⁶. Las diferentes sub-secciones de Anglística de las universidades españolas respondían a la petición de la Comisión Fulbright por la que se les solicitaba detallasen cuál era el grado de desarrollo y los problemas habituales de la enseñanza del inglés y del resto de materias del ámbito de los *American Studies*.

El balance general era muy negativo. Por ejemplo, en uno de los centros más potentes y donde más tiempo y dinero había invertido la diplomacia cultural norteamericana como era la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, sólo se ofertaban, sin contar las propiamente lingüísticas, tres asignaturas de Estudios Norteamericanos. En concreto: “Literatura norteamericana”, “Historia de los Estados Unidos” y “Cultura e Instituciones de los Estados Unidos”, sólo disponibles, por cierto, para los alumnos de quinto curso. En Barcelona, únicamente se ofrecía la posibilidad de cursar un “Inglés de América” en 2º curso; mientras que Salamanca incluía en sus planes de estudios, y como materia optativa, una Historia de la Literatura en lengua inglesa, sin mención específica de lo americano. Poco más.

¹⁰²⁵ Por entonces, el antiamericanismo reverdeía no sólo en España sino en la mayoría de países del entorno europeo: HOLLANDER, Paul (Ed.): *Understanding Anti-Americanism...op. cit.*; BERMAN, Russell: *Anti-Americanism in Europe...op. cit.*; CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L'antiamericanismo in Italia e in Europa...op. cit.*

¹⁰²⁶ “Informe de las sub-secciones de Filología inglesa en las universidades españolas”02/10/1965. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10552.

Pese a todo, Bela se mostraba esperanzado, o al menos eso es lo que reflejan las actas del organismo que dirigía.¹⁰²⁷ Los programas de enseñanza del inglés sí iban ganando aceptación: numerosas facultades de Letras habían proyectado para el curso académico 1966-67 la creación de departamentos de inglés. La Comisión esperaba que el creciente interés por aquel idioma repercutiese consecuentemente en un mayor desarrollo de los estudios sobre la Civilización Norteamericana. Así lo expresó insistentemente en todos sus informes, enfatizando la importancia que éstos últimos podían tener para la interacción cultural y el entendimiento recíproco entre la sociedad española y la norteamericana.

Los acontecimientos, sin embargo, tomaron otros derroteros. Las asignaturas de gramática y fonética fueron hechas obligatorias en los planes de estudios, mientras que las específicas de *American culture* seguían siendo optativas, eso cuando se ofrecían. Paulatinamente, la enseñanza de la lengua de Milton o de Hemingway comenzaba a arraigar en las aulas universitarias. No ocurría lo mismo con las materias literarias o artísticas¹⁰²⁸. Así las cosas, se expresó el temor de que lo sucedido en la Universidad de Salamanca pudiese ocurrir en otros lugares. En esta ciudad, la lengua inglesa había contado en el pasado curso con cuarenta y siete estudiantes, mientras que en las otras materias apenas se matricularon unos pocos¹⁰²⁹.

En opinión de Javier Coy, uno de los más destacados americanistas españoles, este tipo de situaciones tenían una lógica bien sencilla: las *Letras de Mr. Marshall* podían resultar más o menos atractivas para el alumnado, el que se decidiesen o no por cursarlas no dependía sólo de lo antedicho, sino de otro factor, si cabe más importante, como era el de las posibilidades de inserción laboral que la especialización en aquellas

¹⁰²⁷ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting” 14/10/1965. ACFE, caja 2.

¹⁰²⁸ La mirada española hacia Estados Unidos presentó una cierta dosis de contradicción. Por un lado, se admiraba enormemente el desarrollo técnico, científico, económico o, como en el caso que relatamos a continuación, la misma habilidad organizativa, su sentido pragmático y su eficiencia. Por otro, se rechaza profundamente el materialismo, la falta de tradición artística o histórica. Una mirada, si se permite la expresión, estrábica, de crítica feroz hacia determinados aspectos y de enorme admiración hacia otros. Es buen ejemplo de lo anterior lo sucedido en la Facultad de Letras de Salamanca. Ya vimos cómo este centro prestó poco entusiasmo por la inclusión en sus planes de estudio de los *American Studies*. Simultáneamente, y cuando hubo que acometer una reforma del edificio, uno de los miembros de la Junta de Gobierno decía traer una propuesta novedosa, irrechazable, de su viaje por Estados Unidos: “(...) que en las proyectadas obras de ampliación se tuviera en cuenta una posible disposición de la biblioteca con criterio práctico, siguiendo por ejemplo, el sistema americano, con un gran cuerpo central rodeado de Seminarios.” Valoraciones pues bastante diferentes para según que cosas norteamericanas, *vid.* Actas de la Junta de Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca.” 16/06/1965. AUSAL.

¹⁰²⁹ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report.” 13/10/1965. AGA, caja 54/10568.

asignaturas ofrecía. Como se puede imaginar, aquellas eran muy escasas¹⁰³⁰. De este modo, daba comienzo un círculo vicioso para el proceso de institucionalización de los *American Studies*. Aunque son más los matices, se podría resumir así: la demanda de este área de conocimiento era escasa por los factores aludidos, en consecuencia las autoridades españolas no hacía mucho por incrementar la oferta -tampoco era lo que más le interesaba aprovechar del canal de intercambio educativo con Estados Unidos- por lo que la demanda continuaba en niveles muy bajos.

6.6- Más *American Studies* para la “New Spain.”

A finales de aquel año, los servicios diplomáticos estadounidenses destinados en Madrid enviaban a Washington un interesante memorándum, *Annual Assesment Report*¹⁰³¹. De un lado, se abordaba la propia situación interna de la USIA en la península; del otro la evolución de los planes y perspectivas norteamericanas para el futuro inmediato. El primer asunto despertaba bastante preocupación. Según parece, se había producido una reducción significativa de los presupuestos disponibles. El recorte había obligado a tomar medidas de contención del gasto¹⁰³², e incluso al cierre de varias delegaciones de aquella agencia por falta de dinero: “The opening of 1965 found USIS-Spain in a somewhat disorganized and confused position. Diminishing funds for Western Europe had caused the closure of three important branch posts, the reduction of personnel and programs”¹⁰³³.

El radio de acción de la *public diplomacy* no sólo no aumentaba, sino que parecía reducirse. Tal es así que se producía un repliegue de la maquinaria diplomática de Estados Unidos: “Further compounding the difficulties was the necessity of moving

¹⁰³⁰ Lo eran entonces, y, según nos cuenta Javier Coy, lo siguieron siendo bastante tiempo, convirtiéndose en uno de los handicaps más duros que tuvieron que afrontar quienes en España se interesaron por el desarrollo de este tipo de disciplinas. Las palabras de Coy al respecto son: “In short, if no jobs are available after graduating in English with a doctoral thesis on some American Studies subject, then no graduates will be attracted to the field; if not scholars are devoted to the field, then no development is possible”, *vid.* COY FERRER, Javier: “American Studies in Spain” en WALKER, Robert: *American Studies abroad...op. cit.*, p.75.

¹⁰³¹ “Annual Assesment Report for Spain for 1965” 27/12/1965. NARA RG 306, Country Exhibits, 1955-67, box 29.

¹⁰³² Unos pocos meses antes de este informe, se tuvo que echar el cierre de varias exposiciones sobre varios aspectos de la *American culture* repartidas por todo el país. La medida en nada ayudaba al propósito de difundir esta faceta, mal conocida y peor valorada, de la gran potencia. Algunas de las presentaciones afectadas fueron: “New Contemporary Art”, “Original Prints”; “Present Day Architecture in America”. También otras de temas científicos “The Scientific Revolution.”, *vid.* “Elimination of Exhibits Program in Spain” 09/09/1965. NARA RG 306, Country Exhibits, 1955-67, box 29.

¹⁰³³ “Annual Assesment Report for Spain for 1965” 27/12/1965...*doc. cit.*

many of the offices and the library at USIS headquarters in Madrid. ¿Repliegue o reestructuración? Como veremos se prefirió explicar lo sucedido acudiendo a la segunda de las opciones. Bajo esta coyuntura, era pues necesario redefinir los objetivos planteados. El año que tocaba a su fin había sido un período:

“Of re-defining psychological objectives in what is coming more and more to be called the <<New Spain>>(sic); a time of seeking to work out often new ways of operating within the stringent budgetary parameters”¹⁰³⁴.

Las dificultades económicas imponían la insoslayable tarea de agudizar el ingenio, de buscar nuevas formas de actuación, más sutiles y más austeras. Por si fuera poco, el tiempo apremiaba por la avanzada edad del *Caudillo*. Su dócil *amistad* no inquietaba, el problema vendría tras su muerte:

“We have been mindful during 1965--as we must in the future--that time is of the essence, that we have at our disposal only a limited number of days, months, or years before Franco disappears from the scene ushering in a new and unknown order (...) USIS has had to continue a delicate balance; on the one hand we have had to work to help maintain careful relations with the regime, especially in the matter of military bases, and on the other, we have sought to bring in <<light and air>> to influence key individuals and segments of the population as we look ahead to the Spain of the future”¹⁰³⁵.

Pese al férreo corsé dictatorial, la sociedad española estaba evolucionando a pasos agigantados hacia esa “Nueva España” aludida. Las estructuras sociales y económicas, las mentalidades, todo estaba inmerso en un profundo cambio¹⁰³⁶. Esto generaba nuevos retos, pero también podía abrir nuevas posibilidades. El informe señalaba que la *public diplomacy* se podía ver enormemente beneficiada con esta atmósfera. Los nuevos aires soplaban a favor de la consecución del objetivo

¹⁰³⁴ *Ibidem*.

¹⁰³⁵ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

¹⁰³⁶ Una buena aproximación al cambio, de toda índole, que por entonces se estaba experimentando en España en: PUIG, Nuria [et al.]: *La sociedad española durante el segundo franquismo*, Segovia, Asociación Historiadores del Presente, 2002; REDERO SAN ROMAN, Manuel: “La transformación de la sociedad española” en *Historia de España (fundada por Ramón Menéndez Pidal) T. XLI, La época de Franco: (1939-1975)*, Vol. II, Sociedad, vida y cultura, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, pp.13-97.

estadounidense de favorecer la inserción de España en el bloque europeo occidental, a través de la promoción de un sistema político democrático:

“Evolutionary progress toward more democratic political processes can best be made through open political and social systems and a liberalized economy(...) Progress toward this objective has been aided as Spain has become increasingly susceptible to the inflow of external ideas unavoidable with around 14 million tourists coming in annually while hundreds of thousands of Spaniards have left to work and <<observe>> in Western European countries (...)There is increasing discussion about the post-Franco period. Most dramatic during the year has been increasing tension among university students struggling to free themselves from government controls, so far with little success. New opportunities began to open for us”¹⁰³⁷.

Las cosas no serían sencillas. Había que actuar con prudencia y con mucho tacto. Las revueltas estudiantiles y las huelgas obreras daban cuenta de un amplio malestar -al menos dentro de los grupos aludidos- hacia la dictadura. Parte de esa desazón podía enturbiar aún más la imagen de Estados Unidos, al asociarse al país americano con el dictador. Era fácil vislumbrar un futuro ya sin Franco en el poder, más complicado era prever hacia dónde iba a transitar el pueblo español: si hacia la homologación con las democracias del entorno europeo o hacia caminos revolucionarios. Obviamente, Estados Unidos apostaba por lo primero. Con la intención de coadyuvar en ese sentido, se postulaba lo siguiente:

“In Spain, because of regime sensitivity to contacts with opposition, or even under certain circumstances with university students, USIS diffuses this objective (Evolutionary progress toward more democratic political processes) under the rubric, <<American Studies>>, covering our supporting informational and cultural activities across-the-board”¹⁰³⁸.

Si quedaba alguna duda sobre el motivo que impulsaba a la diplomacia cultural norteamericana a difundir su lengua y cultura en España, ahora se esfumaba. Hasta entonces no se había hecho una afirmación tan explícita sobre la “plusvalía” que tenía

¹⁰³⁷ “Annual Assessment Report for Spain for 1965” 27/12/1965...*doc. cit.* El subrayado es nuestro.

¹⁰³⁸ *Ibidem.* El subrayado es nuestro.

aquello de difundir las *Letras de Mr. Marshall* entre los españoles. La *public diplomacy* seguía pues muy interesada en ofrecer más *American Studies* para la *New Spain*.

Hasta el momento, el camino había estado repleto de obstáculos. Los Estudios Norteamericanos no acaban de cuajar, no conseguían lugar fijo en los planes de estudio. El informe recibía con entusiasmo el hecho de que algunos ex-becarios españoles del *Foreign Leader Program* diesen conferencias, aunque fuese de tarde en tarde, sobre *American Studies*. Se atisbaba un poco de luz. La noticia era comentada como si se tratase de un gran avance, por dos razones.

En primer lugar, porque ponía de manifiesto que la política de atracción de elites que llevaba tiempo en marcha comenzaba a dar sus frutos: algunos jóvenes profesores de universidad comenzaban a mirar con atención lo que ocurría al otro lado del Atlántico. Pese a que en su inmensa mayoría no podían -tal vez no estaban tan interesados como para ello- impartir cursos completos sobre temática norteamericana en las aulas universitarias, el sólo hecho de que se prestasen, a veces incluso impulsasen a título personal, para participar en seminarios o charlas sobre Estados Unidos era ya un paso adelante. Además, en términos generales, un buen porcentaje de sus intervenciones destilaba una *americanofilia* nada despreciable. Como ejemplo, se apuntaba el reciente interés que el sistema político estadounidense tenía para algún docente de Ciencia Política:

“Meanwhile, a number of influential leader grantees and specialists, lectured or conducted discussions on a wide variety of topics on various aspects of the United States to keenly interested audiences. As one example, former leader grantee Don Manuel Jimenez de Parga Cabrera, Professor of Political Law at the University of Barcelona, gave a number of lectures on the U.S. Electoral System”¹⁰³⁹.

En segundo lugar, porque el proceso que Johnson había fijado como ideal para favorecer la institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall*: conferencias-asignaturas optativas, asignaturas-fijas-cátedras-centros¹⁰⁴⁰, contaba ahora con más *lecturers* españoles dispuestos a participar en su materialización. Los estadounidenses seguían siendo necesarios, pero ya no estaban tan solos. Además, así se diluía la imagen de “propagandistas” al servicio de Washington que en ciertos ambientes tenían los

¹⁰³⁹ “Annual Assesment Report for Spain for 1965” 27/12/1965...*doc. cit.*

¹⁰⁴⁰ JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad*:...*doc. cit.*, pp. 49-64.

docentes estadounidenses participantes en programas de intercambio educativo con España.

De lo anterior se podría colegir que las cosas estaban cambiando a mejor y que había lugar para la esperanza. Eso mismo debieron pensar quienes redactaron el *Annual Assesment* de diciembre de 1965. Había elementos para la esperanza como los había para la desilusión.

Las sociedades del bloque europeo occidental mantenían, orgullosas, su más dilatado acervo cultural. En no pocas ocasiones esta creencia se sacaba a relucir para desprestigiar o infravalorar las creaciones artísticas estadounidenses, era una suerte de arma arrojada empeñada en resaltar algunos de los estereotipos más habituales respecto a Estados Unidos. Ese sentir era si cabe más intenso en España. Los viejos tópicos del enfrentamiento decimonónico finisecular no habían desaparecido por completo, subyacía la pregunta: “¿qué pueden aportar a España, cuna de geniales artistas, patria de conquistadores, las *Letras de Mr. Marshall?*”

La *American High Culture* seguía contando con una baja estima para una mayoría de los españoles, la *Popular Culture* era consumida con gran entusiasmo. Por poner tan sólo el caso más evidente: Hollywood copaba la mayor parte de las pantallas de los cines españoles. Hacía las delicias del respetable y se había convertido en la: “dosis de entretenimiento “inofensivo” (garantizado por la censura) en un momento en el que otras fuentes tradicionales de ocio resultaban inaccesibles.”¹⁰⁴¹No sólo eso, las novelas de serie B, los *Western*, los comics o, poco después, las series televisas de impronta americana, contaron con una gran aceptación. Menos tirón tenían los Waldo Emerson, Charles Peirce, Andy Warhol, o William Faulkner.

Con este tipo de percepciones flotando en el ambiente, no es de extrañar que una buena parte de las actividades organizadas por la Comisión Fulbright en pro de la difusión de la obra artística de los becarios estadounidenses especialistas en arte, pintura o escultura, no gozaran del éxito esperado.¹⁰⁴²Queda pendiente de análisis el impacto real y las consecuencias de cada uno de los eventos. Pese a lo cual, podemos adelantar que en términos generales la recepción dada por parte de público y crítica fue más bien

¹⁰⁴¹ LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano...op. cit.*, p. 63.

¹⁰⁴² Robert Loescher impartió una serie conferencias en “American Art and Culture” en el IEN de Barcelona. Por su parte, los artistas Richard Glassman, George Krause, Elaine Towns, David C. Troy, Roberta Griffith, John de Heras y Robert S. Fried presentaron sus respectivas creaciones en la exposición “Fulbright Artists’ Exhibition” organizada por la Comisión y expuesta en Barcelona, Madrid y Zaragoza *vid.* “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report. 10/11/1964. AGA, caja 54/10568.

fría. Eso al menos puede deducirse de los informes elaborados por la propia Comisión. En uno de ellos se recogían las duras palabras vertidas por un reconocido especialista español en arte contemporáneo, luego de su visita a una exposición de *American Art* en la que se exponían los trabajos de becarios o ex-becarios estadounidenses: “Deseemos a los tres que en los beneficios de la beca que disfrutaban entre nosotros, hallen motivos o alicientes para confirmar dotes y vocación tan deficientemente manifestados aquí”¹⁰⁴³.

No es ocioso recordar que el antiamericanismo cultural de no pocos miembros del régimen había sido muy intenso en el primer franquismo. En el resto de Europa, la situación era similar. La desafección hacia Estados Unidos no había hecho sino crecer en los últimos años. La guerra de Vietnam se convirtió en la espoleta definitiva para la expansión en amplias capas de las sociedades occidentales de un sentimiento hasta entonces únicamente reseñable en ciertos sectores políticos o intelectuales próximos ideológicamente a Moscú.

La mirada española hacia Estados Unidos en los primeros años sesenta no había cambiado respecto a un lustro antes. En este sentido, es interesante recoger el testimonio de algunos de los españoles participantes en el FLP:

“Manuel Calvo Hernando, Chief Editor of the Madrid daily YA, visited the U.S., interviewed, among others, ten Nobel prize winners, has since published a series of articles. These highlight U.S. leadership in the field of science and technology(...)¹⁰⁴⁴.

Las *Letras de Mr. Marshall* no gozaban de tan buena prensa. Los comentarios de Hernando se centraban, casi con exclusividad, en resaltar el progreso técnico, económico y científico alcanzado por la gran potencia. No menos ilustrativas son las impresiones que Miguel Delibes puso negro sobre blanco poco después de su estancia en Estados Unidos en virtud del programa de líderes extranjeros aludido¹⁰⁴⁵. En *Usa y yo*, Delibes refleja, con la brillantez habitual de su pluma, un buen número de las

¹⁰⁴³ La cita apareció en el periódico *Arriba* firmada por un crítico de arte que se hacía llamar “El Bosco”, vid “Exposición de becarios Fulbright en varias salas de arte españolas” 02/05/1966. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10554.

¹⁰⁴⁴ “Annual Assesment Report for Spain for 1965” 27/12/1965...*doc. cit.*

¹⁰⁴⁵ DELIBES, Miguel: *Usa y yo*, Barcelona, Ediciones Destino, 1966. El *Annual Report* del curso 1964-65 señala que Delibes fue uno de los participantes en el FLP que causó más sensación en Estados Unidos: “Dr. Delibes, visiting professor of Contemporary Spanish Novel at the University of Maryland, was such a popular speaker, although he gave all his lectures in Spanish, that he was invited to so many other American universities that he could accept but eleven. During his stay he took copious notes which have appeared as newspaper articles in Spain and will later come out in book form. The University of Maryland observed that its having invited Dr. Delibes has increased its stature in the opinion of most other American universities” vid. “Annual Report.” 13/10/1965...*doc. cit.*

percepciones, imágenes y estereotipos que los españoles tenían sobre la superpotencia. El libro es una suerte de memorias-ensayo de las experiencias y sensaciones que experimentó en sus conferencias y viajes a lo largo y ancho del país-continente. No es por tanto un trabajo sociológico en puridad; si acaso una mirada con “tentación sociológica” del amateur de esta especialidad que se auto-confiesa el escritor castellano. Aun con estas cautelas, no nos resistimos a la tentación de traer a colación aquí un pequeño extracto de algunas de sus frases más interesante sobre el mundo académico e intelectual del otro lado del Atlántico. Reflexiones que conviene comparar y contrastar con las que nos dejaron varios *lecturers* norteamericanos en sus respectivas estancias en las universidades españolas¹⁰⁴⁶. De la comparación saldrá un fresco aproximativo de lo que eran las realidades de dos mundos, política, económica y culturalmente, casi en las antípodas. Delibes dice lo siguiente de la academia *yanqui*:

“Pero ¡qué Colleges y que Universidades, Señor mío! Ya el montaje de los mismos, la escenografía, es una invitación al vals; quiero decir, al estudio (...) Y ¿qué decir de los medios? En este apartado son tantas las cosas que sorprenden al viajero que si éste se obstina en enumerarlas todas, corre el riesgo de no poner nunca punto final (...)

Bastará decir que los laboratorios, quirófanos, bibliotecas, salas magnetofónicas para el estudio de idiomas, etc., etc., son muchos, magníficos y dotados de todo lo necesario y aun de lo que no lo es. Este país, a la hora de enseñar no regatea la munición. Sabe que su cultura, su estabilidad política y su prosperidad salen de ahí y no llora las inversiones (...) Hace, vaya, lo que nosotros con el turismo: al universitario le mima. Lo que sucede es que nosotros tenemos prisa. Y si el turismo nos deja dólares al verano que viene, ¿para qué invertir dinero en la Universidad que renta a un plazo más largo? No sé tal vez sea una razón pero uno cree que en estos asuntos bien vale la pena aguardar un poco¹⁰⁴⁷.

¹⁰⁴⁶ Véanse los comentarios de los profesores Nims y Floan que comentamos con anterioridad. A continuación, veremos otros tantos similares pertenecientes a docentes americanos que gozaron de una beca Fulbright a finales de la década de los sesenta en España.

¹⁰⁴⁷ El comentario de Delibes continuaba en estos términos: Pretendo afirmar que la Universidad yanqui huye del hacinamiento. Cada edificio –un soberbio edificio- tiene verde alrededor. Un aula para diez o quince alumnos. Pero ¿tan pocos alumnos hay? No, por supuesto, alumnos hay muchísimos, infinitos – sólo en Maryland, 22.000- lo que sucede es que hay tantos profesores como el alumno requiere. El profesor no se nombra para una disciplina sino para quince alumnos; ésta es la diferencia (...) DELIBES, Miguel: *Usa y yo...op. cit.*, p. 131.

No todo le parecía tan reluciente. Cuando hablaba de otros asuntos, tales como la delincuencia, las drogas, la violencia o el divorcio, su opinión cambiaba por completo. De la admiración, pasaba al rechazo más absoluto. Simultáneamente advertía del peligro que la *Americanización* suponía para los *valores, esencias* e “instituciones españolas como la familia”¹⁰⁴⁸.

Volviendo al ámbito de los eruditos, señalaba convencido, que nuestro espíritu podría producir lo mismo o mejor que se producía allí, si se equiparasen las condiciones materiales:

“Por supuesto nada de esto quiere decir que, en términos generales, la ilustración del yanqui sea superior a la ilustración del español (hablo de los que pasan por las Universidades). Hay cosas que nosotros aprendemos en un bachillerato rígido, muy apretado, y que el universitario yanqui -por mor de la especialización- no tendrá oportunidad de saber nunca (...) Quedará siempre por ver el nivel cultural que alcanzarían nuestros templos universitarios- económicamente desasistidos y que consiguen tanto con tan poco- el día que se les dotase de los instrumentos adecuados para desarrollar, sin trabas, su misión pedagógica (...)”¹⁰⁴⁹.

Sus comentarios sobre la vida universitaria norteamericana no quedaron ahí. Abordó también la enorme diferencia pedagógica y docente entre los sistemas educativos de uno y otro país,¹⁰⁵⁰ o la honestidad del alumnado¹⁰⁵¹. No fue el único

¹⁰⁴⁸ *Ibidem*, pp. 88 y ss.

¹⁰⁴⁹ DELIBES, Miguel: *Usa y yo...op. cit.*, p. 135.

¹⁰⁵⁰ “El estudiante americano –como el cliente europeo, siempre o casi siempre- tiene la razón. Y si no a tiene tendrán que decírselo desde muy alto para acallarle a más de demostrarle -ejercicios en mano- que no merece el aprobado. El alumno, en todo caso, puede recurrir al decano, al jefe del departamento o al director de la Universidad. Y sin necesidad de recurrir a nadie podrá presentarse en clase en <<Bermudas>> y camisa de manga (...) No hay que decir que el alumno, que ha llegado a la Universidad a aprender, interrumpe al profesor cuantas veces le viene en gana, solicita la ampliación de un punto determinado de su discurso, o le visita en su despacho durante las horas de consulta, obligatorias en todos los Centros. De este modo, como los grupos son familiares –doce o quince, motivo por el que las aulas de las Universidades americanas sorprenden por su pequeñez y su absoluta falta de solemnidad aparte de por no cerrar jamás la puerta (...) - se origina de entrada un clima de confianza que se amplía fuera de las aulas en comidas de confraternidad promovidas por el profesor o por los alumnos indistintamente o, mejor, alternativamente” *Ibidem*, p. 135.

¹⁰⁵¹ “Resulta curioso comparar las palabras de Delibes al respecto con las de Nims recogidas páginas atrás en la nota nº 912 (“There seems to be no feeling on the part of the students): “Durante mi estancia en Maryland he podido observar otras manifestaciones parejas de educación cívica, verbigracia los exámenes sin control.

-¿Sin vigilancia del profesor, quiere decir?

-Eso.

-Y ¿cómo es posible tal cosa? ¿Es que los chicos son bobos?

Simplemente porque lo mismo que al contribuyente no se le pasa por la imaginación escamotear una parte de sus ingresos, al examinando no se le pasa por la imaginación consultar el libro de texto o demandar el

intelectual español de renombre que expresó opiniones parecidas. José Luis Aranguren, por ejemplo, ensalzaba la alta calificación y la dedicación constante a su trabajo del profesorado universitario estadounidense, la apuesta por la calidad y la potenciación de la investigación, la sana rivalidad de los docentes de aquel otro mundo. En definitiva, un espejo donde mirarse para aquellos que como el propio Aranguren, Tierno Galván o García Calvo luchaban por transformar la Universidad española del momento.¹⁰⁵²

De lo anterior se puede extraer la siguiente conclusión: la calidad y la eficiencia del sistema universitario norteamericano era comúnmente aceptada y alabada desde la Península; otro tanto se podría decir de su desarrollo económico y científico. Los *American Studies*, por el contrario, no tenían una valoración tan positiva. Por todo ello, la necesidad de *más American Studies para la New Spain* seguía siendo apremiante.

6.7- Un futuro incierto.

En junio de 1966, los servicios diplomáticos norteamericanos concluían la investigación sobre la situación de los *American Studies* en las universidades españolas que habían iniciado un año antes¹⁰⁵³. Se analizaron y compararon los datos e informes procedentes de catorce centros universitarios, por lo que la imagen final supone una buena aproximación al grado de desarrollo y aceptación que las *Letras de Mr. Marshall* tenían en la España franquista del momento. No sólo eso, también se hacía una proyección de lo que sería la evolución de este *area study* en los años venideros. En este punto, se extremaban las cautelas y se advertía que las previsiones podían no cumplirse y que había factores en juego difícilmente controlables: “Courses, professors and student populations change and with them the content and scope of American Studies.”

Más seguros se mostraban a la hora de delimitar cuáles eran las asignaturas en las que, con más o menos profundidad, Estados Unidos gozaba de atención y estudio:

auxilio de un compañero. En Norteamérica esto está muy mal visto; se considera juego sucio. Al que incurre en una falta de este tipo se le abre expediente e, incluso, se le expulsa de la Universidad. En España se considera falta de compañerismo negar una <<chuleta>> al compañero indefenso, ayuno. En Estados Unidos el que quebranta las nobles normas del compañerismo es el que pide la <<chuleta>>, la fórmula o la información. Este tal sería un mal compañero y, por consiguiente, un universitario indigno”, *Ibidem*, p. 140.

¹⁰⁵² ARANGUREN, José Luis: “Reflexiones actuales sobre la universidad norteamericana”, *Cuadernos para el Diálogo*, nº 38, noviembre de 1966, pp. 9-10 y PARIS, Carlos: *La universidad española actual: posibilidades y frustraciones...op. cit.*, pp. 67 y ss.

¹⁰⁵³ “Principal findings and future of American Studies in Spain”. 25/06/1966. NARA RG 306, Research Reports 1953-1986, box 60.

“A basic consistency emerged from the surveys, permitting us to identify the university courses in which the United States is normally studied as a civilization and in a significant way. The names of these courses may change slightly from one university to the next, but their content remains essentially the same, always allowing, of course, for the propensities of the individual professors. The courses are: English Language and American Literature, American History and Institutions, World History: Modern and Contemporary, History of the Americas, Geography, Sociology, Philosophy, Psychology, Political Systems, International Relations, International Trade, International Law, Political Thought, Economic Institutions, Comparative Law, Labor Law”¹⁰⁵⁴.

Como ya quedó dicho en capítulos anteriores, hubo unas materias más relevantes, con más peso dentro del *American Studies Movement*, fundamentalmente la literatura y la historia. La evolución de este heterogéneo y poliédrico concepto de *American Studies* acabó, con el paso del tiempo, haciendo referencia, casi exclusivamente, a dichas materias. Ello pese a que se intentó en todo momento mantener una visión más amplia sobre las disciplinas que podían y debían entrar dentro del paraguas de Estudios Norteamericanos.

Las dinámicas internas de los diferentes departamentos implicados y las rivalidades de los defensores de unos paradigmas u otros, cambiantes con el tiempo, amén de otros factores dificultaron sobremanera que los *American Studies* llegaran a ser el campo de estudios multidisciplinar sobre la *American Civilization* que muchos deseaban desde el otro lado del Atlántico. Asimismo, se podría afirmar que, al menos en algún caso la suerte y el progreso de los ASSC, tuvo lugar a costa de una cierta marginación de los ASH¹⁰⁵⁵.

Sea como fuere, interesa resaltar que los agentes de la diplomacia cultural destinados en España pusieron su empeño no sólo en la suerte que corrían los estudios históricos y literarios, también en los filosóficos, sociológicos, de derecho, de ciencia política, etc. Todos contribuían a acercar un poco más Estados Unidos al pueblo español. Por ello, además de las facultades de Filosofía y Letras se siguió de cerca lo que ocurría también en las de “Political and Economic Sciences and Law”¹⁰⁵⁶.

¹⁰⁵⁴ “Principal findings and future of American Studies in Spain... *doc. cit.* 25/06/1966.

¹⁰⁵⁵ Véase lo que sucedió en el Bologna Center, relatado en el apartado 4.6.

¹⁰⁵⁶ “Principal findings and future of American Studies in Spain... *doc. cit.* 25/06/1966.

En el curso 1965-66, se ofertaron únicamente cuatro asignaturas dedicadas, y no todas con exclusividad, a la docencia de algún aspecto de la gran potencia en los planes de estudio de las universidades españolas:

“Save for the course in American literature in Madrid, the mixed English language and American literature courses in Barcelona, Zaragoza and Salamanca and the American History and Institutions course in Madrid, there are no others specifically on the United States”¹⁰⁵⁷.

Magro resultado teniendo en cuenta el número total de centros y de alumnos. El porcentaje de los que tenían acceso a una docencia en temática norteamericana era pues muy reducido. Las más de dos décadas transcurridas, desde que en 1943 se instaurase la Casa Americana en Madrid, no parecían haber resultado muy provechosas, en cuanto a la ansiada institucionalización de los Estudios Norteamericanos. Por lo demás, de las cuatro tan sólo la primera era impartida por un profesor español. En concreto, la docencia de la *American Literature* en la universidad de Madrid fue encomendada a Cándido Pérez Gállego, después de que hubiera sido impartida los tres anteriores por profesores estadounidenses venidos a España en virtud de un acuerdo con la prestigiosa Harvard University. El resto seguía dependiendo de la llegada de *lecturers* estadounidenses a través del programa Fulbright, con la consiguiente inestabilidad curricular.

El horizonte inmediato permitía vislumbrar la posibilidad de expansión en otras ciudades. Ahora bien, había que caminar con cuidado y no precipitarse. De lo contrario, todo quedaría en esperanzas incumplidas:

“Other Spanish professors envisioned chairs of American Studies in their faculties. But these same professors cautioned that the request for them should come from the faculty members and should not be imposed by the Ministry of Education at our prompting.”¹⁰⁵⁸

Esta cita resulta especialmente interesante por el panorama que deja entrever: los pocos profesores españoles interesados en este ámbito advierten a los agentes diplomáticos estadounidenses que es mejor actuar con el consentimiento de los cuadros

¹⁰⁵⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁵⁸ *Ibidem.* El subrayado es nuestro.

de mando locales. La presión desde instancias superiores era un arma de doble filo: en lugar de solidaridades y comprensión podía despertar rechazos y animadversión. Los cuadros aludidos no eran otros que los jefes de departamentos donde tenían cabida los *American Studies*. En el caso que nos ocupa, o bien los de inglés, en las facultades donde se habían constituido esta sub-sección, o bien los más genéricos de Filología Moderna en los casos en que no. En estos últimos, no era extraño que hubiesen aparecido signos evidentes de rivalidad con los docentes encargados de los estudios filológicos y culturales en francés. Los paladines del idioma galo veían con preocupación la creciente importancia de la enseñanza de la lengua anglosajona. No escapa a nadie que el reparto presupuestario y el poder de maniobra de éstos disminuiría si crecía el número de profesores y asignaturas dedicados a los *British* y *American Studies*. Por todo lo cual y siguiendo las advertencias hechas ya a comienzos de los cincuenta: “the collaboration of like-minded professors in the traditional departments will continue to be essential”¹⁰⁵⁹.

Así las cosas, las conclusiones finales del sondeo recomendaban que se apostase por la instauración de cátedras en aquellos centros donde se presumía la existencia de un elevado grado de empatía y afinidad hacia las *Letras de Mr. Marshall*: “This seemed the case at the Universities of Zaragoza and Valencia which have made formal requests for such chairs (...) Hopefully Seville, Granada and others will request them in the near future”¹⁰⁶⁰.

Por último, se hacía un balance de lo que se entendían pros y contras para la consolidación de los *American Studies* en la universidad española:

“It is at once a propitious but difficult time for American Studies in Spain: propitious because the growing interest in the English language and the United States on the part of the burgeoning student body is recognized by the Spanish authorities; difficult because an ancient university tradition makes it difficult to introduce new courses and disciplines into an already overburdened university program(...)

Indeed, recent statistics found eighty-five percent of pre-university students electing French, the foreign language traditionally most studied in Spain. Thus American Studies must compete with many other new and old courses to win a place

¹⁰⁵⁹ “The nature and implications of programs in American Civilization”...*doc. cit.*

¹⁰⁶⁰ “Principal findings and future of American Studies in Spain... *doc. cit.* 25/06/1966.

in the academic world. To assure that place will be a major task for Cultural Officers in Spain for some years to come”¹⁰⁶¹.

Quedaba por tanto meridianamente claro que la competencia era dura, por lo que sería necesario sumar todos los esfuerzos posibles. Simultáneamente, se abogaba por adoptar una estrategia de “más vale poco, que nada”. Teniendo en cuenta que la rigidez de los currícula había malogrado en numerosas ocasiones la tentativa de introducir asignaturas fijas, se daba por buena una solución menos ambiciosa: prestar apoyo logístico y financiero para la organización de ciclos de conferencias sobre *American Studies*. Esta solución que en puridad correspondía al primer paso aconsejado por Johnson¹⁰⁶², y experimentado con anterioridad en algún caso, recibía ahora mayor impulso. Se esperaba que esta vía despertase menos recelos y más colaboración por parte de las autoridades educativas españolas:

“In the short-run, however, the introduction of American Studies within established courses will be less difficult(...)Spanish universities are interested in having brief cycles of lectures on the United States, especially in their seminars for outstanding students”¹⁰⁶³.

A tal efecto, se contactó con varios de los profesores estadounidenses destinados ese año en España, ofreciéndoles la posibilidad de dar charlas y conferencias, al margen de sus respectivas responsabilidades docentes. La respuesta fue positiva. En adelante, Frank de Fina, Howard Floan y E. Hollon dedicaron parte de su tiempo a actividades extracurriculares de difusión de la historia y la literatura estadounidenses. Al mismo tiempo, se hizo circular una lista en las facultades españolas con los nombres y especialidad de los *lecturers* americanos destinados en otros centros del entorno europeo, por si se quería contar aquí con su presencia. Si era el caso, la Comisión Fulbright-España se encargaría de tramitar, con la homóloga del otro país, las gestiones necesarias para traerlos¹⁰⁶⁴.

¹⁰⁶¹ *Ibidem*.

¹⁰⁶² JOHNSON, Walter: *American Studies Abroad:...doc. cit.*, pp. 49-64.

¹⁰⁶³ “Principal findings and future of American Studies in Spain”. 25/06/1966...*doc. cit.*

¹⁰⁶⁴ El número de peticiones cursadas para la venida de los American Inter-Commission Grantees, como se les denominó, no fue elevado. No obstante su presencia en España suponía una buena noticia para quienes aquí intentaban impulsar el conocimiento de los *American Studies*. Los detalles de este programa dentro del Programa Fulbright pueden verse en los *Annual Report* en el apartado “Program Operations and Services”.

El interés por el idioma anglosajón seguía subiendo. Consecuentemente y aunque muy poco a poco, se reducía la diferencia entre los que aprendían inglés y los que se inclinaban por el francés. Lo cual no acababa de redundar en un crecimiento de los matriculados en las *Letras de Mr. Marshall*, como se esperaba. De hecho, se temía que lo ocurrido en Salamanca, con el crecimiento significativo de la demanda de formación filológica y el estancamiento, a veces retroceso, de la literario-cultural, pudiera convertirse en moneda habitual en todos los centros universitarios españoles¹⁰⁶⁵.

Poco tiempo antes había tenido lugar un acontecimiento singular en este sentido: la Comisión decidió desestimar algunas solicitudes de los departamentos de inglés para contar con *lecturers* estadounidenses. Algo sorprendente puesto que hasta el momento la oferta había superado a la demanda. En realidad, sólo lo fueron aquellas en las que el peso de la *American Culture* era escaso, o aquellas otras en las que la asignatura sí versaba específicamente sobre esta materia pero tenía un carácter optativo. El trasfondo de estas negativas parece estar en la intención de la Comisión en presionar a las autoridades competentes para que se prestase más atención a los *American Studies*:

“The Commission prefers to place American lecturers in these universities where they will receive the same considerations as Spanish full professors: that is, where they will teach classes required by the normal curriculum of the university. For this reason, American literature will be eliminated during the 1965-66 academic year at the University of Salamanca and will be substituted for by Methodology of Teaching English as a Second Language”¹⁰⁶⁶.

Por tanto, no se enviarían profesores a aquellos centros donde se sabía de antemano que su especialidad no despertaba pasiones. La Comisión Fulbright ejercía una suerte de filtro: si realmente se querían ofertar cursos literarios, que se creasen asignaturas fijas al respecto en los planes de estudio. Entonces la Comisión sí prestaría su ayuda, de lo contrario no. Otra posible explicación era que se quería ir paso a paso: primero centrarse en la consolidación definitiva de la enseñanza del inglés para que a partir de esos cimientos se consiguiese posteriormente la institucionalización de los Estudios Norteamericanos. Creemos que ambas interpretaciones no se autoexcluyen, como se hacía notar en los análisis sobre la materia:

¹⁰⁶⁵ “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report. Program Operations and Services” 11/10/1966. AGA, caja 54/10568.

¹⁰⁶⁶ “Annual Report. 13/10/1965...*doc. cit.*”

“English plays a very special role in American studies. For, if English language teaching is not itself American Studies, it is the single most important stimulant to such studies in Spanish Universities”¹⁰⁶⁷.

Pasado el ecuador de los años sesenta, la dictadura franquista y la sociedad española en su conjunto eran bastante diferentes a la de 1953¹⁰⁶⁸, cuando se estableció la conexión política hispano-norteamericana. España había cambiado mucho desde entonces. Sin embargo, había ciertos elementos de continuidad. La Iglesia española seguía contando con una destacada presencia en la vida educativa del país, pues el Estado le encomendó la formación doctrinal de los jóvenes desde los primeros años del *Movimiento*¹⁰⁶⁹. La misión continuaba aún tres décadas después¹⁰⁷⁰. Resulta revelador que siete de los ocho¹⁰⁷¹ ministros de educación de todo el franquismo provinieron de la “familia católica.” No en vano, una de las obsesiones más fuertes del *Caudillo* era la de desterrar los perniciosos ideales que, de la mano del liberalismo decimonónico, habían desviado a España de su *esencia cristiana*. Hay historiadores que han señalado incluso que el adoctrinamiento religioso fue más fuerte que el político¹⁰⁷². Aquel permaneció en parámetros similares durante toda la dictadura, a pesar de ciertas desavenencias con parte del apostolado en la recta final del régimen, mientras que la tecnocracia liberal apostó decididamente por la desideologización política de la ciudadanía.¹⁰⁷³

¹⁰⁶⁷ “Principal findings and future of American Studies in Spain”. 25/06/1966...*doc. cit.*

¹⁰⁶⁸ SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: “La percepción de los cambios en los años sesenta” *Studia Historica, Hª Contemporánea*, vol. 21(2003), pp. 213-229.

¹⁰⁶⁹ Juan Pablo Fusi señala lo siguiente al respecto: “Los resultados no pudieron ser más evidentes: sólo seis nuevos institutos de Enseñanza Media se construyeron entre 1939 y 1960, en contraste, con el gran desarrollo que en los mismos años experimentaron los colegios de la Iglesia”, *vid FUSI, Juan Pablo: “Educación y cultura”...op. cit.*, p. 440.

¹⁰⁷⁰ Hasta 1957 (fin de la *era Azul*) el gobierno dirigido por Franco mostró escaso interés por el desarrollo y evolución del sistema educativo. Éste había sido dejado en manos de la Iglesia y su red de colegios e institutos privados. Como muestra un botón: hasta 1970 los presupuestos públicos para el Ministerio de Educación fueron siempre inferiores a los destinados al de Defensa, *vid. POWELL, Charles: España en democracia: 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pp. 47 y ss. En la misma línea, Manuel Puelles señala que a principios de la década de los cincuenta el presupuesto estatal para educación suponía tan sólo el 7,89% del total invertido, *vid. PUELLES BENÍTEZ, Manuel: Educación e ideología en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1999, p. 322 y ss.

¹⁰⁷¹ El único no adscrito a la *familia católica*, fue el último titular de esta Cartera durante el franquismo, Cruz Martínez Esteruelas, procedente de los llamados *inmovilistas*, *vid. PARIS, Carlos: “La pretensión de una universidad tecnocrática...op. cit.*, p. 452.

¹⁰⁷² O si se quiere matizar: la tentativa de ejecutar el primero fue más intensa que la del segundo, los resultados son otro cantar. Y es que la religiosidad de la sociedad española en su conjunto en el último tramo de la dictadura disminuyó significativamente, *vid FUSI, Juan Pablo: “Educación y cultura”...op. cit.*

¹⁰⁷³ DÍAZ GARCÍA, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco*, Madrid, Tecnos, 1992, pp. 87-104.

A la vista de lo antedicho, es fácil imaginar que continuaban los *malos tiempos para la lírica*, sobre todo cuando ésta traía acordes extranjeros contrarios a los principios del Nacionalcatolicismo. Pese a lo cual, la diplomacia cultural estadounidense no cejaba en su intento de allanar el terreno para la llegada de más *American High Culture*. La balanza de los presupuestos de los distintos programas de intercambio educativo gestionados por la Comisión Fulbright para los cursos 1966-67, 67-68 y 68-69 tuvo una clara orientación hacia las Letras¹⁰⁷⁴. El plan de “Humanities” siguió siendo el que más fondos recibió, seguido de cerca por el de “Language Teaching”, mientras que la financiación de “Pure Sciences” caía a menos de la mitad¹⁰⁷⁵. Algo similar se observaba en el número de *lecturers* estadounidenses destinados a España como docentes universitarios: fueron muchos más los especialistas en algún aspecto de las *Letras de Mr. Marshall* que los expertos en Ciencias Puras. Tomando como referencia los cursos mencionados arriba¹⁰⁷⁶, las cifras son favorables para las primeras frente a las segundas del modo siguiente:

CURSO	Nº de <i>lecturer</i> para Ciencias	Nº de <i>lecturer</i> para Letras
1966-67	6	13
1967-68	1	14
1968-69	2	13

El programa Fulbright en España vivía por entonces momentos difíciles. En el lapso temporal desde el periodo académico 1966-67 al 1969-70, la aportación económica al mismo por parte de Estados Unidos disminuyó considerablemente: se pasó de una inversión de 380.000 dólares a una de tan sólo 80.000. El ejecutivo español hizo poco por remediar dicho recorte. Las arcas nacionales no se abrieron hasta 1968-69, y entonces con la modesta suma de 80.000 dólares; al año siguiente se destinó la misma cantidad¹⁰⁷⁷. Los primeros damnificados no tardaron en aparecer. En enero de

¹⁰⁷⁴ Véase la imagen nº 27: “Evolución comparada de los presupuestos de Ciencias con los de Letras”.

¹⁰⁷⁵ Véase la imagen nº 26: “Evolución de los presupuestos de cada uno de los proyectos”.

¹⁰⁷⁶ Las cifras expuestas proceden de la siguiente documentación: “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Report. Program Operations and Services” 11/10/1966; “Annual Report” 13/02/1968. “Annual Report” 08/10/1968 y “Annual Report. Appraisal of Program Accomplishments” 01/09/1969. AGA, caja 54/10568.

¹⁰⁷⁷ Véase la imagen nº 25: “Financiación del programa Fulbright.”

1967, la Junta General de la Comisión Fulbright anunciaba que ese verano sería el último de celebración del Curso de Burgos, si no lo remediaba el gobierno español¹⁰⁷⁸. Además, se produciría un reajuste en la plantilla de dicho organismo¹⁰⁷⁹.

Al mes siguiente, tenía lugar un acalorado debate en el Congreso de los Diputados sobre la posible participación española en el sostenimiento económico de dicho programa¹⁰⁸⁰. Los próceres españoles mostraron su malestar ante lo que entendían como un esfuerzo fiscal que debía correr íntegramente por cuenta americana: “acaso no les dejamos las bases”, venía a ser el lugar común de buena parte de sus razonamientos¹⁰⁸¹. Por el momento, el tema quedaba en el aire, el compromiso español para aportar dinero al programa se haría todavía esperar unos meses.

Lo que sí quedó claro por aquellas mismas fechas, fue la reiteración del interés de la *public diplomacy* en pro del proceso de institucionalización de los Estudios Norteamericanos. Interés que creemos coadyuvó al desigual reparto de fondos para Ciencias y Letras que se indicaba previamente. Por si quedaba alguna duda, el *Annual Proposal* para el curso 1968-69, elaborado en febrero de 1967, señalaba lo siguiente:

“The number of American lecturer in science has been reduced because it is currently felt that Teaching of English and American Studies projects are of more importance. In the near future there will be more Spanish student candidates in both these fields, a positive evidence of the fruits of these projects”¹⁰⁸².

La importancia de estas líneas radica en que lo que, hasta entonces, había sido prioridad de una de las partes, se convertía ahora en la línea maestra de actuación del programa en su conjunto. Esto es al menos lo que recoge la documentación generada por la Comisión Fulbright-España. Creemos que el parecer de los integrantes españoles de este organismo binacional no iba precisamente por esos derroteros. Por una sencilla

¹⁰⁷⁸ Algunos pormenores de este curso en la nota nº 606. “Como consecuencia de esta...

¹⁰⁷⁹ “Annual Program Proposal, 1968-69” 17/01/1967. ACFE, caja 3.

¹⁰⁸⁰ “Comisión Fulbright-España, Acta nº 76ª, JGCF” 10/02/67. ACFE, caja 3.

¹⁰⁸¹ Fernando María de Castiella al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores pretendía por aquel entonces tensar la cuerda de la negociación con los estadounidenses, con la esperanza de que la próxima renegociación de los acuerdos fuese más fructífera que la de 1963. Sobre las relaciones políticas hispano-estadounidenses en estos años sigue siendo de obligada consulta: VIÑAS, A.: *En las garras del águila...op. cit.*, pp. 373-415. También interesante es el artículo de PARDO SANZ, Rosa: “Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L.B. Johnson...op. cit. y de la misma autora: “España y EE.UU. en el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon”, *Historia del Presente*, nº 6 (2005), pp. 11-41.

¹⁰⁸² “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Annual Program Proposal” 20/02/1967. AGA, caja 54/10519. El subrayado es nuestro.

razón: lo que interesaba aprovechar realmente de este canal de intercambio educativo era el *know-how* estadounidense en ciencia y tecnología, no tanto los *American Studies*. Hacemos esta afirmación a la luz de varios factores. De un lado, por los testimonios ya expuestos según los cuales la recepción brindada en las universidades de acogida a los profesores de *Letras de Mr. Marshall* fue, en términos generales, bastante fría en comparación con la dada a los *lecturers* de Ciencias Puras. De otro, porque los titulares del Ministerio de Educación del periodo estudiado, Jesús Rubio García Mina,¹⁰⁸³ Manuel Lora-Tamayo o Villar Palasí,¹⁰⁸⁴ no mostraron interés o deferencia alguna por favorecer la instauración en las aulas españolas de aquella novedosa *area study*.

Por ello, no deja de sorprender que el *Annual Proposal* aludido más arriba insista en que: “The specific objective for Spain is to strengthen its resources in American Studies through the awarding of grants to Spanish students and research scholars to go to the United States and to American lecturers to come to Spain”¹⁰⁸⁵. De ser así, habría que hablar de un cambio de ciento ochenta grados en la actitud española anterior hacia los Estudios Norteamericanos. Recordemos que menos de dos años antes, la diplomacia cultural estadounidense advertía que la nueva directriz del Programa Fulbright, marcadamente orientada al fortalecimiento de las *Letras de Mr. Marshall*, no sería del agrado y probablemente causaría suspicacias entre los españoles¹⁰⁸⁶.

El inicio del curso 1966-67, había traído una buena noticia para el proceso de institucionalización de los *American Studies*. Por fin parecía materializarse el deseo, tantas veces repetido por los agentes de la diplomacia cultural norteamericana, de contar con puesto fijo en los planes de estudio. En una reunión ordinaria de la Comisión, se señalaba que en la Universidad de Valencia se había inaugurado hacía unos meses la primera Cátedra de Estudios Norteamericanos de toda España.¹⁰⁸⁷ El acto había contado con la presencia del propio embajador estadounidense, desplazado a la capital levantina con el propósito de dar más relevancia y publicidad al evento. Una primera piedra había sido pues colocada. Ahora quedaba esperar que estos cimientos fraguasen en

¹⁰⁸³ PARIS, Carlos: “La pretensión de una universidad tecnocrática...*op. cit.*”, pp. 445 y ss.

¹⁰⁸⁴ VILLAR PALASÍ, José Luis: *La educación es una permanente tarea inacabada*, Madrid, Promoción Cultural de Adultos, 1971.

¹⁰⁸⁵ “Annual Program Proposal” 20/02/1967...*doc. cit.*

¹⁰⁸⁶ La cita decía lo siguiente: “It would, typically, be much less willing to support exchanges in language and civilization; so that, American programs should make the major effort in those fields.”, *vid.* “University survey of American Studies” 03/07/1965...*doc. cit.*

¹⁰⁸⁷ La que se creó en la Universidad de Madrid, luego de la financiación durante unos años por parte de Harvard de un profesor visitante en *American Studies*, tenía un perfil menos definido. De ahí que se hable de la de Valencia como la primera, *vid.* “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting”. 20/02/1967. ACFE, caja 3.

condiciones, y que sirviesen, por lo demás, de ejemplo para otros centros. Las cosas no fueron así. La experiencia no cuajó y al curso siguiente la cátedra dejó de funcionar¹⁰⁸⁸.

No todo fue tan negativo. El curso siguiente, 1967-68, se produjo un incremento significativo del número de profesores estadounidenses de *American Literature*. De tres se pasó a seis. Es preciso puntualizar que ninguno de ellos ocupó plaza con dotación fija, bien al contrario su misión fue la de enseñar unas asignaturas que seguían en un proceso discontinuo: a veces se ofertaban, a veces no. Asimismo vinieron más *lecturers* de *Teaching of English language*¹⁰⁸⁹, puesto que otros centros comenzaron por entonces a ofertar este tipo de docencia; incluso en alguno se creó una sub-sección de inglés *ad hoc*.

Ramón Bela llevaba tiempo trabajando con la intención de convocar un encuentro que reuniese a los norteamericanos con responsabilidades docentes en las disciplinas antedichas, a varios españoles a cargo de departamentos, y a otros tantos destacados por su brillantez en este campo. El propósito: conocer de primera mano cuál era el grado de implantación de los *American Studies*, cuáles eran las trabas habituales y cuáles las perspectivas de futuro. La primera de estas reuniones que hemos podido constatar tuvo lugar en mayo de 1967, bajo el título: “Inglés y Estudios Americanos”¹⁰⁹⁰. Desafortunadamente, hemos localizado solamente los nombres de los participantes, no sus valoraciones. En los años siguientes hubo más encuentros de este tipo, convirtiéndose prácticamente en una cita obligada, que se celebraba dos veces al año. En estas últimas, la documentación es más detallada ya que se recogen bastantes testimonios de los *lecturers* estadounidenses.

Hasta entonces, el desarrollo de las *Letras de Mr. Marshall* seguía en una situación incierta. Se habían dado pequeños pasos, pero la ansiada consolidación en los currículos seguía sin producirse. No iba a ser 1968 cuando despuntasen definitivamente. La importancia e impacto de las revueltas estudiantiles y obreras y de los movimientos pacifistas y contraculturales que tuvieron lugar en la primavera de ese año marcaron un antes y un después en buena parte de las sociedades occidentales. Los *American Studies*

¹⁰⁸⁸ Esto es lo que se infiere de los *Annual Report* de los años siguientes. Sin embargo, no se señalan las causas del fracaso.

¹⁰⁸⁹ La lista con los nombres y destinos de estos profesores y los anteriores en el cuadro nº 3 del apéndice documental.

¹⁰⁹⁰ Asistieron un total de 22 personas, entre *lecturers* norteamericanos y españoles y varios diplomáticos, *vid* “Meeting of American Lecturers 1966-67, of English Language and Literature. Minutes of the meeting”. 08/05/1967 y 02/10/1967 ACFE, caja 3. Véase la imagen nº 20 del apéndice documental en la que se muestra una de las cartas para la preparación del evento.

no escaparon a esa agitación. Si a mediados de los cincuenta la atmósfera internacional propiciaba su crecimiento, ahora lo dificultaba¹⁰⁹¹.

El antiamericanismo arreciaba, extendiéndose a sectores más amplios de la sociedad. Tanto es así que algunas figuras destacadas del franquismo como José Solís, Secretario General del Movimiento, o Manuel Fraga, titular de la Cartera de Información y Turismo, coqueteaban públicamente con algunos de los planteamientos de crítica a Estados Unidos propios de la oposición¹⁰⁹². En Washington, se barajaba la idea de que este tipo de comentarios formaban parte una estrategia liderada por el Ministro de Exteriores, Fernando María de Castiella, para *subir el precio de las bases*¹⁰⁹³. Aun así, la diplomacia americana miraba el asunto con preocupación. Se estuviese o no en lo cierto, lo preocupante era que la actitud aludida en nada ayudaba a sofocar el antiamericanismo de los sectores antifranquistas. En realidad, el caso español no era más que un ejemplo de una tendencia más amplia: “Spain is tending more to share in European currents of thought and, insofar as anti-Americanism characterizes that climate, it will be found here too”¹⁰⁹⁴.

La Universidad española llevaba algún tiempo en pie de guerra contra Franco. Aquel año, las manifestaciones estudiantiles alcanzaron la máxima gravedad¹⁰⁹⁵. La *public diplomacy* temía que en aquel río revuelto de huelgas, encierros y protestas, pescasen quienes azuzaban el odio a la superpotencia:

“What is clear is that with this growing restlessness and uneasiness there is a concomitant growth of anti-Americanism among youth, pegged to the war in Vietnam and the U.S. military presence in Spain. Many liberal non-communist youth feel that the moral leadership of the United States for the free world has been put into question by the conflict in Vietnam. Many also feel that Spain should be in a neutral position

¹⁰⁹¹ CUNLIFFE, Marcus: “Problems and Tendencies in American Studies... *op. cit.*, p. 12.

¹⁰⁹² “Fraga interview in Arriba” 4/27/1968. NARA RG 59, Central Foreign Policy 1967-69, box 376.

¹⁰⁹³ “Anti-American themes in press”. 09/03/1968. NARA RG 59, Central Foreign Policy 1967-69, box 376.

¹⁰⁹⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁹⁵ HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: “Claves de la Universidad en la España del siglo XX” en MORALES MOYA, Antonio (Coord.): *El Estado y los ciudadanos*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 131-156; MONTORO ROMERO, Ricardo: *La universidad en la España de Franco (1939-1970)...op. cit.*; TIerno GALVÁN, Enrique: *La rebelión juvenil y el problema en la Universidad*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972; LAÍN ENTRALGO, Pedro: *El problema de la universidad: reflexiones de urgencia*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1968.

between the two <<super-powers>> and therefore not permit U.S. military bases on Spanish soil”¹⁰⁹⁶.

Planteamientos así eran extremadamente peligrosos para los intereses geoestratégicos estadounidenses en España. Si se extendían, el acceso futuro a las bases militares resultaría, sin duda, más complicado. Todo ello porque la arriesgada estrategia de pactar con el dictador y que la imagen democrática de Estados Unidos no se viese empeñada estaba resultando muy difícil, prácticamente imposible de ejecutar. En buena parte de las protestas se cantaban himnos y consignas antiyanquis o, más aún, acababan con la quema de alguna bandera de las barras y estrellas:

“The university youth have been especially vociferous and active during the present academic year, pressing for educational reforms, agitating for changes in the political structures of the nation, increased personal freedom and demonstrating against the U.S. in Vietnam(...)”¹⁰⁹⁷.

Con razón o sin ella, este tipo de actitud era viento que recorría toda Europa. Curiosamente, algunos de los más enérgicos manifestantes fueron ciudadanos estadounidenses de estancia académica o viaje por el viejo continente¹⁰⁹⁸.

Así las cosas, el valor de los *American Studies* como *rubric*¹⁰⁹⁹ para llegar y hacerse oír entre los estudiantes y la oposición antifranquista, no hizo sino aumentar. El notable viraje experimentado por el programa Fulbright-España, al que hacíamos mención páginas atrás, pudo responder a la dinámica antedicha de buscar puentes de comunicación y entendimiento con los jóvenes universitarios allí donde era más fácil y conveniente hacerlo: en las facultades de Letras. Las actas de la Comisión dejan constancia de este nuevo rumbo:

¹⁰⁹⁶ “Youth in Country Programming” 27/04/1968. NARA RG 59, Central Foreign Policy 1967-69, box 367.

¹⁰⁹⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁹⁸ CUNLIFFE, Marcus: “The anatomy of anti-Americanism... *op. cit.*, p.27.

¹⁰⁹⁹ Recuérdese lo que decíamos páginas atrás al respecto: “USIS diffuses this objective(Evolutionary progress toward more democratic political processes) under the rubric, <<American Studies>>, covering our supporting informational and cultural activities across-the-board.”, nota nº 1045.

“As mentioned in the previous report, the American lecturer program has experienced significant change during the past few years. This major change is reflected in the emphasis of teaching of English language and American Literature¹¹⁰⁰”.

El clima de animadversión hacia Estados Unidos obligaba a redoblar los esfuerzos en aquellas áreas de conocimiento que se entendían más propicias para estimular el *mutual understanding* entre las dos sociedades. Tanto el director de aquel organismo,¹¹⁰¹ como los PAO estadounidenses, llevaron a cabo una intensa política de relaciones públicas encaminada a persuadir a rectores, decanos y jefes de departamento de la conveniencia de instaurar secciones de inglés y en las mismas de Estudios Norteamericanos. La enseñanza de este idioma en España es tributaria en buena medida de aquel esfuerzo. La prueba más evidente es que la docencia de estas asignaturas recayó en aquellos años y en muchas universidades en becarios estadounidenses traídos a España por la Fulbright.

Lo antedicho no quiere decir que el camino fuese sencillo. Más bien se podría decir lo contrario. Fueron muchas las resistencias que hubo que superar. Entre ellas, y por empezar por las más cercanas, las de buena parte de los miembros españoles de la Comisión. Éstos consideraban que el privilegiado canal de comunicación y trasvase de *know how* norteamericano que era el programa de becas Fulbright, debía priorizar el desarrollo económico y científico español, no la llegada de más *Letras de Mr. Marshall*. Mientras la financiación de estos intercambios educativos corrió exclusivamente por cuenta de Estados Unidos el punto de vista anterior tuvo pocas posibilidades de prevalecer. El *Annual Report* del curso 1967-68 señala lo siguiente en este sentido:

“During the reporting year, the Commission basically followed the rather dramatic change initiated the year before relative to the American lecturer program. This meant a considerable preponderance of American lecturers in the fields of the teaching of

¹¹⁰⁰ “Annual Report...*doc. cit.* 08/10/1968.

¹¹⁰¹ Los viajes de Ramón Bela y los agentes diplomáticos norteamericanos a las provincias, como se decía entonces, fueron bastante frecuentes. Prácticamente, en cada *Annual Report* y en cada *Annual Proposal* se encuentra alguna referencia a uno o varios, también en las reuniones ordinarias de la Comisión, *vid.* “Commission for Educational Exchange between the United States of America and Spain. Minutes of the meeting” 30/03/1968. AGA, caja 54/10566; “Annual Program Proposal” 10/06/1961. AGA, caja 54/10519.: “The American Embassy in Madrid to the Department of State in Washington. Educational Exchange:Follow-up” 07/27/1960. NARA RG 59, caja 511.52, box 1062.

English as a Foreign Language, American Studies and Social Sciences at the expenses of Pure and Applied Sciences¹¹⁰².

Las disciplinas enumeradas en último lugar en la cita fueron pues las damnificadas. Por si fuera poco, llevaron la peor parte cuando por entonces hubo que apretarse el cinturón presupuestario. Sorprende que todo aquello, que en buena lógica generó desavenencias importantes, no dejase huella documental en las fuentes consultadas¹¹⁰³. Así pues, será conveniente explorar otras o acudir, si fuese posible, a los testimonios orales de sus protagonistas.

Sin ir tan lejos, se podría empezar por el siguiente interrogante: ¿a qué se debe el tono marcadamente positivo de gran parte de las afirmaciones vertidas en los memorandums de la Comisión Fulbright-España cuando se habla del grado de desarrollo de los *American Studies*? Tono cuando menos excesivo, sobre todo en comparación con el que rezuman los documentos comentados procedentes de Washington. El *Report* aludido más arriba aporta un nuevo ejemplo de la disimilitud entre los elaborados en el marco de la bilateralidad de la Comisión y los mucho más crudos, a veces incluso ácidos, elaborados por la *public diplomacy*. Afirmaciones como la siguiente parecen a todas luces exageradas:

“This¹¹⁰⁴ has brought about a transformation of American language subsections into fully developed language departments in almost all Spanish universities”¹¹⁰⁵.

Y lo son por varias razones. En primer lugar, porque nunca hubo “American language subsections”. En todo caso funcionaban unas cuantas “English language”. El matiz es importante porque tanto el inglés americano¹¹⁰⁶, como los estudios culturales norteamericanos estuvieron en todo momento supeditados a la alargada sombra del mayor acervo cultural de la *British culture*. En otras palabras, sufrieron un cierto síndrome de *by-product*, de “hermanos pobres” de esta última. Este sambenito no fue, ni mucho menos, flor de un día. De hecho, es fácil encontrar este tipo de discursos incluso

¹¹⁰² “Annual Report...doc. cit. 08/10/1968. El subrayado es nuestro.

¹¹⁰³ Como apuntábamos páginas atrás, las fórmulas de cortesía y de alabanza para describir el clima de entendimiento entre las partes se repitieron año tras año.

¹¹⁰⁴ Se refiere a la parta subrayada de la cita literal anterior, nota nº 1109.

¹¹⁰⁵ “Annual Report...doc. cit. 08/10/1968.

¹¹⁰⁶ Recuérdese el planteamiento de Skard según el cual se dio incluso un cierto *fear of American accent* que dificultó enormemente la homologación del inglés procedente de Estados Unidos en la academia europea.

hoy en día, por ejemplo en algunas películas norteamericanas¹¹⁰⁷. En segundo, porque apenas dos años antes la diplomacia cultural estadounidense daba cuenta de los magros avances conseguidos en el proceso de institucionalización de las *Letras de Mr. Marshall*. Podría pensarse que dos años dieron para mucho. Ciertamente se avanzó algo, pero no tanto como se colige de las palabras aludidas.

Por lo demás, los logros pendían, si no de un hilo, a lo sumo de varios: disponibilidad de becarios estadounidenses Fulbright, conversión de estas asignaturas en materias obligatorias en los planes de estudio, creación de departamentos específicos, o en su defecto de cátedras *ad hoc* con dotación presupuestaria fija. Todos estos factores seguían en el aire a finales de 1968. Por consiguiente, o se infravaloraron o se quiso dar una visión edulcorada de la realidad.

Como apuntábamos anteriormente, Ramón Bela desarrolló un intenso trabajo de relaciones personales en la esperanza de crear un grupo de americanistas españoles capaces de complementar, y tomar el testigo en su día, a los *lecturers* estadounidenses en la tarea de difundir la Enseñanza del Inglés y los Estudios Norteamericanos en España. En mayo de 1969, Bela convocó una nueva edición del encuentro que se venía realizando desde varios años atrás. Las actas de aquel evento recogen un resumen de lo comentado por cada uno de los asistentes. La experiencia de la profesora Helen Tate, destinada en Madrid, se sintetizaba del siguiente modo:

“Miss Tate’s duties have been three hours a week in the class room plus taking charge of the language laboratory for the English students (...) Her greatest problem has been the closing of the university on various occasions”¹¹⁰⁸.

Según se dice, una de las trabas más importantes para el normal funcionamiento de las clases fue el cierre del centro, como consecuencia -inferimos- de las manifestaciones de los estudiantes. Esto que parece evidente, es puesto en tela de juicio en el *Annual Report* de ese mismo año, aprobado poco tiempo después: “The problems of the Spanish universities have not affected our grantees to any great degree(...) the

¹¹⁰⁷ Por poner un ejemplo de todos conocido: no es raro encontrar este tipo de esquemas en las películas de Woody Allen. El británico culto, exquisito, pero maquiavélico frente al norteamericano joven, que rompe las añejas normas sociales europeas, a veces desde la sinceridad, a veces desde la *naïveté*.

¹¹⁰⁸ “Meeting of American Lecturers 1968-69, of English Language and Literature. Minutes of the meeting”. May 9-10, 1969. ACFE, caja 3.

interruption did not prejudice the work of the grantees, as they were able to continue their work independently”¹¹⁰⁹.

El resumen de la docente norteamericana no quedó ahí, desvelaba asimismo otros asuntos de interés:

“The section has five professors: three in literature and two in English language. One knows nothing of the development of the section, nor of its future; it all depends on the other professors”¹¹¹⁰.

Palabras estas últimas que supondrían una prueba más de lo aventurado de la afirmación, comentada páginas atrás, que inducía a pensar que la consolidación de los departamentos de “American Language” era una cuestión cerrada. Además, estas declaraciones contienen un valor añadido. Se hacían, nada más y nada menos que desde la Universidad de Madrid. Centro que se suponía de los más avanzados del país y donde, por lo demás, se contaba con más de diez años de experiencia al respecto. No es ocioso recordar que fue allí donde tuvo lugar la experiencia pionera en la docencia universitaria de los *American Studies* con la llegada en el curso 1955-56 del profesor norteamericano John Englekirk¹¹¹¹.

Por su parte, Barry Menikoff habló de su experiencia como encargado de la enseñanza del inglés en Santiago de Compostela. En esta universidad la docencia al respecto era novedosa, ya que había echado a andar tan sólo un par de cursos antes, de la mano de la religiosa Bernardette Sheridan. Bisoñez y falta de medios, a las que Menikoff achacaba las graves insuficiencias existentes:

“In his opinion the curriculum followed at the University is based on the old system(...)The problem with the Language Laboratory is that there are no funds for its maintenance. He is rather dubious as to the future of the course. He considered that it would be convenient to establish a guideline for the courses for Spaniards”¹¹¹².

¹¹⁰⁹ “Annual Report” 01/09/1969...*doc. cit.*

¹¹¹⁰ “Meeting of American Lecturers 1968-69, of English Language and Literature. Minutes of the meeting”. May 9-10, 1969. ACFE, caja 3.

¹¹¹¹ Véase la lista con los profesores encargados de estas materias en el cuadro nº 3 del apéndice documental.

¹¹¹² “Meeting of American Lecturers 1968-69...*doc. cit.*

Un panorama por tanto bastante alejado del que recogen los ilusionados comentarios de la Comisión. Desde Valladolid, Leo Macias dejó uno de los comentarios más críticos, con cierta dosis de sarcasmo incluida:

“Dr. Macias noted that there was a complete three year program in Valladolid. However, it is not enoguh since the students come to the first year-which is their third at the University- without any preparation. Also there is poor coordination. English is taught the first year by a native Spaniard. The second year will be poor. The third, however will be good although it will be a problem to teach the students in nine hours a week what has not been taught before(...)The laboratory is used in a strange way. The first and second year professors do not appear. The library is adequate and seems to have enough material if the material could be found(...)”¹¹¹³

La cita pone sobre la mesa un asunto de suma importancia: la formación y manejo del inglés de los futuros licenciados dejaba mucho que desear; ni que decir tiene que peor aún era el conocimiento de los *American Studies*. Los tres primeros años, la heterogeneidad de los “cursos comunes” impedía que el alumnado profundizase en el conocimiento de la lengua anglosajona; en los dos últimos, que era cuando generalmente entraban -o podían entrar, si es que se ofertaban- en contacto con las *Letras de Mr. Marshall* llegaba el fracaso y la desilusión para los *lecturers*: muchos de sus alumnos mostraban serias dificultades, no ya para entender tal o cual figura retórica o estilo poético o literario, sino simplemente para seguir la explicación en inglés.

A la vista de lo expuesto y de otros testimonios que se mueven en la misma línea¹¹¹⁴, no es arriesgado afirmar que la enseñanza del inglés estaba todavía en pañales; y que más precario aún era el grado de desarrollo de los estudios literarios, artísticos, de ciencia política, filosóficos, etc., que tomaban como marco de referencia y objeto de análisis a Estados Unidos. Eso en lo que respecta a este *area study*, el curso 1968-69 no fue tan negativo. De hecho, el *Annual Report* señala que había sido el mejor desde el comienzo del programa¹¹¹⁵. Suponemos que la afirmación anterior se sustenta en el hecho de que el número de beneficiarios de ese curso fue el más elevado hasta el

¹¹¹³ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

¹¹¹⁴ Las actas del encuentro de *American Lecturers* celebrado en mayo de 1969 recogen los avatares y experiencias vividos por un total de catorce profesores norteamericanos.

¹¹¹⁵ “Annual Report” 01/09/1969...*doc. cit.*

momento:¹¹¹⁶ participaron un total de 82 españoles y 56 estadounidenses, haciendo un total de 138¹¹¹⁷. Una cifras, ciertamente, muy superiores a las del periodo siguiente 1969-70, con tan sólo 26 norteamericanos y 40 españoles.

El capítulo de las *personal relations* no experimentó ningún cambio. Por el contrario, se repiten las fórmulas habituales:

“The Chairman and the Treasurer of the Commission visited practically all Spanish universities during the course of the year, in particular in order to attend English seminars which were held there and which are mentioned in detail in Part II, I(...)The Commission’s relations with the Division of Cultural Relations of the Ministry of Foreign Affairs, the Ministry of Education and Science, the Higher Council for Scientific Research, the Institute of Hispanic Culture, the Spanish universities, and the Asociacion Cultural Hispano-Norteamericana continue to be excellent”¹¹¹⁸.

Así pues y a tenor de lo que dice la Comisión, las relaciones con todos los organismos implicados continuaban siendo muy fluidas. No había lugar para el desacuerdo, ni para la diferencia de criterios. Es más, se afirma que no hubo problemas dignos de reseñar en el funcionamiento del programa. Al parecer, ni siquiera el estado de excepción decretado a comienzos de 1969 trabó la labor de los *lecturers*.

En el verano de ese año, una vez bajaron parte de las aguas de la marea reivindicativa y huelguística de los primeros meses, el Ministro de Educación planteó la necesidad de una reforma a fondo del sistema educativo español. Comenzó entonces a hablarse del *Libro Blanco* para la Ley General de Educación -LGE-. El borrador inicial marcaba la perentoria necesidad de una transformación de los planes educativos en todos sus niveles, al tiempo que postulaba una revisión de los métodos pedagógicos y docentes existentes¹¹¹⁹. La *public diplomacy* acogió esta medida con gran entusiasmo, entendiendo que la nueva legislación permitiría una más estrecha colaboración con el Ministerio de Educación y Ciencia; y que consecuentemente se podrían desarrollar, con más fortuna que hasta ahora, los *American Studies*.

¹¹¹⁶ En cursos anteriores, cuando funcionó el Curso de Burgos, el número total de norteamericanos fue mayor y por ende también la suma. Sin embargo, no hemos tenido en cuenta este particular porque se trataba de una estancia de sólo un par de meses.

¹¹¹⁷ Véanse las imágenes nº 23 y nº 24: “Becarios estadounidenses del programa Fulbright, 1959-70” y “Becarios españoles del programa Fulbright, 1959-70”.

¹¹¹⁸ “Annual Report” 01/09/1969...*doc. cit.*

¹¹¹⁹ GRACIA GARCÍA Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, pp.325 y ss.

Los diplomáticos norteamericanos confiaban en que el plan de reforma conllevaría a una cierta homologación entre los sistemas educativos de uno y otro país. Tenían motivos para pensar así. Algunas de las figuras españolas más influyentes en ese ámbito¹¹²⁰, incluido el propio ministro Villar Palasí, conocían de primera mano la realidad universitaria estadounidense, ya que fueron beneficiarios tiempo atrás de sendas *leader grant*¹¹²¹. La Comisión declaraba que “The prestige in Spain of the American university system has been influential in the educational reforms.” Algunos de los puntos más interesantes -creación de departamentos, apuesta por una educación más práctica, por mejorar las posibilidades de los investigadores etc.- tenían una clara impronta *made in USA*.¹¹²²

“Examples of this are the possibility that in the near future in Spain collaboration between different faculties may be established (until now they have worked in absolute independence one from another); the possibility of obtaining intermediate degrees within the university; and the internal organization of the faculties into departments or sections”¹¹²³.

La conexión cultural hispano-norteamericana resultaba por tanto una buena oportunidad para implementar las directrices del *Libro Blanco*. A través del programa Fulbright, se podría dar una inmejorable formación o perfeccionamiento a un gran número de los cuadros dirigentes de empresas, administración, universidades, etc. Las esperanzas eran muchas.

Por su parte, las *Letras de Mr. Marshall* también podrían beneficiarse de aquellos cambios. Recordemos que hasta el momento una de las trabas fundamentales para la institucionalización de estas asignaturas había sido la rigidez curricular. Si ésta mudaba de aires, podía hacerlo también la suerte de los *American Studies*. Y es que una coyuntura estructural más favorable debía, en buena lógica, favorecer, de una vez por

¹¹²⁰ Por ejemplo, Ricardo Díaz Hochleitner, Miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO y Asesor de la OCDE sobre Educación y Empleo, y considerado cerebro del *Libro Blanco* para la reforma del sistema educativo en España en 1970 participó en el FLP Una aproximación a la importante labor de Díaz en el Ministerio de Educación y Ciencia en BIESCAS, José Antonio y TUNÓN de LARA, Manuel: Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, T. X, *España bajo la dictadura franquista: (1939-1975)*, Barcelona, Labor, 1983, pp. 411 y 508-09.

¹¹²¹ PARIS, Carlos: *La universidad española actual: posibilidades y frustraciones...op. cit.*, pp. 79 y ss.

¹¹²² Como ya quedó dicho, buena parte de la intelectualidad y del mundo universitario español de entonces miraba con admiración el sistema educativo norteamericano. La tentativa de imitación fue evidente, *vid.* ARANGUREN, José Luis: “Reflexiones actuales sobre la universidad norteamericana...*op. cit.*”

¹¹²³ “Annual Report” 01/09/1969...*doc. cit.*

todas, el crecimiento de los Estudios Norteamericanos como campo autónomo e independiente de la sombra británica. Por si fuera poco, los *Annual Proposal* elaborados por la Comisión Fulbright llevaban algún tiempo priorizando los intercambios educativos hispano-norteamericanos, precisamente, en ese ámbito¹¹²⁴. Si quedaba alguna duda, en septiembre de 1969 se decía: “The major emphasis was placed, as in previous years, upon the teaching of English and of American literature. In Sciences, the program was reduced to one lecturer in Barcelona and two in Madrid”¹¹²⁵.

Todo parecía indicar por tanto que el viento soplaría a favor de las *Letras de Mr. Marshall* en los años venideros. En un par de cursos, una vez estuviera consolidada y reglada la enseñanza del inglés, los estudios sobre la realidad socio-cultural de la gran potencia podrían despegar definitivamente. Eso *a priori* y viendo parte del escenario. En la práctica hubo otros factores en juego.

En primer lugar y mirando más allá de las fronteras nacionales, es necesario señalar que los últimos años de la década de los sesenta, con *mayo del 68* como estandarte, marcaron un antes y un después en la arena internacional. Los condicionantes geopolíticos de la década anterior habían cambiado notablemente. Ello condujo a una profunda transformación del *American Studies Movement*. Impulso que acarrió asimismo un replanteamiento de sus paradigmas¹¹²⁶. En términos generales, los *American Studies* tuvieron que afrontar un panorama más hostil, al menos en el bloque europeo occidental. La *luna de miel* con Estados Unidos de la década anterior era poco más que un recuerdo. Por añadidura, la inyección de fondos, tanto públicos como privados, en pro de la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* se redujo significativamente. Todo lo cual dio origen a un periodo de *vacas flacas*.

Eso en cuanto al contexto internacional, el interno de las relaciones políticas hispano-norteamericanas también cambió. Aquel año de 1969 dio para mucho. En octubre se produjo una reestructuración ministerial. Hay quien ha definido el nuevo ejecutivo entrante como el primero *monocolor*¹¹²⁷ de todo el franquismo, por el marcado predominio de figuras del Opus Dei. Antes de aquel desenlace, el Ministro de Asuntos Exteriores, Castiella, había intentado por todos los medios ejercer una política de

¹¹²⁴ Véanse los “Annual Program Proposal” del 20/02/1967 y 08/10/1968. AGA, caja 54/10519.

¹¹²⁵ “Annual Report” 01/09/1969...*doc. cit.* El subrayado es nuestro.

¹¹²⁶ FISHWICK, M.W.: *American Studies in transition...op. cit.*

¹¹²⁷ de MIGUEL, Amando: *Sociología del Franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*, Barcelona, Euros, 1975, pp. 66 y ss.

firmeza en la nueva renegociación de los acuerdos con Estados Unidos¹¹²⁸. El propósito: reequilibrar la balanza de un convenio en el cual el equilibrio de obligaciones y derechos seguía beneficiando marcadamente a la gran potencia. El empeño le costó caro: fue cesado al frente del Palacio de Santa Cruz y reemplazado por Gregorio López-Bravo¹¹²⁹. Sin embargo, el pulso que mantuvo no fue del todo estéril. Poco después, en el verano de 1970 se firmó el Convenio de Amistad y Cooperación entre los dos países. Esta firma supuso un gran estímulo a los intercambios educativos, culturales y científicos entre España y Estados Unidos en los años sucesivos. Es preciso recordar que a través de dicho convenio se invirtieron 3.600.000 dólares.

Contamos ya con una imagen bastante nítida de las trazas generales de los distintos planes puestos en marcha¹¹³⁰. Queda pendiente un examen pormenorizado sobre en qué medida afectó, si es que lo hizo, este nuevo rumbo a la evolución de los Estudios Norteamericanos en los últimos años de la dictadura y en los primeros de la andadura democrática. No sólo eso. Para poder conocer con rigor cuál fue la suerte y por qué de este *area study* es insoslayable poner en relación lo anterior con el resto de condicionantes descritos: prioridades establecidas por la Comisión Fulbright-España -no necesariamente coincidentes con la de los otros proyectos de intercambio-, vicisitudes del *American Studies Movement* a nivel internacional y, por último, el clima de la conexión política hispano-norteamericana.

Desconocemos los detalles concretos de esta interacción a lo largo de las décadas subsiguientes. Pese a lo cual, existen algunos datos que nos permiten afirmar que las *Letras de Mr. Marshall*, como conjunto heterogéneo pero articulado de disciplinas sobre la realidad socio-cultural norteamericana, sobre la *Americaness*, continuaron hasta prácticamente nuestros días sin contar con raíces profundas y tupidas en los currícula universitarios españoles¹¹³¹. Como muestra un botón: hubo que esperar, nada más y nada menos, que hasta 1994 para que el Ministerio de Educación aprobase la creación de la primera cátedra con un perfil específico, no ya para los *American Studies* como área de estudios, sino para la Literatura Norteamericana¹¹³². Conocer las razones de esa tardanza aportará una pieza más del puzzle de las relaciones culturales

¹¹²⁸ Los hitos más destacados de la conexión política hispano-norteamericana en el tardofranquismo en VIÑAS, Ángel: *En las garras del águila...op. cit.*, pp. 397-428.

¹¹²⁹ PARDO, Rosa: "Estados Unidos y el tardofranquismo...op. cit.

¹¹³⁰ DELGADO, Lorenzo: "Viento de Poniente"...op. cit.

¹¹³¹ HILTON, Sylvia: "The study of U.S. history in Spain" en el libro de la autora y Cornelis van Minnen: *Teaching and studying U.S history in Europe...op. cit.*, pp. 231-252.

¹¹³² La cátedra se creó en la Universidad de Valencia. Fue ocupada en un primer momento por el profesor Enrique García Díez para pasar posteriormente al insigne americanista Javier Coy.

hispano-norteamericanas contemporáneas. El presente trabajo ha pretendido sentar las bases para ese futuro estudio, así como clarificar por qué la diplomacia cultural estadounidense mostró tanto interés en la difusión en la España franquista de las *Letras de Mr. Marshall*.

Conclusiones.

El estudio de la realidad socio-cultural de Estados Unidos no deja de ser una *area study* relativamente novedosa en los currículos universitarios europeos. Antes de la segunda guerra mundial, el número de cátedras especializadas sobre historia o literatura estadounidenses -por citar las materias más significativas de los *American Studies*- existentes en Europa se podía contar con los dedos de una mano. Eso en el exterior. En casa, el panorama no era mucho más boyante, tan sólo unas cuantas universidades ofrecían programas en Estudios Norteamericanos.

Finalizado aquel conflicto y a medida que la nación americana consolidaba su posición como superpotencia, el interés por comprender y aprender los entresijos y peculiaridades de su pasado, de su arte, de su sistema político o de su economía fue en aumento. Primero porque los ciudadanos europeos querían saber más sobre los victoriosos aliados del otro lado del Atlántico; segundo porque sus homólogos estadounidenses, imbuidos de un cierto sentimiento patriótico, comenzaron a mostrar más atención al respecto.

La nueva demanda sirvió como acicate para quienes dentro del país americano postulaban la necesidad de fortalecer el *American Studies Movement*, corriente encargada de ensalzar la valía, y autonomía respecto a la tradición europea, de las Humanidades y las Ciencias Sociales propias desde un foque interdisciplinar. Interés reforzado que no se tradujo inmediatamente en avance espectacular. Bien al contrario, la evolución posterior de este conjunto de disciplinas no fue del todo sencilla. Ya con su nacimiento, allá por los años veinte del siglo pasado, se abrió un intenso debate sobre varios asuntos: cuáles asignaturas debían componer su núcleo central; si era conveniente crear departamentos *ad hoc* para e este *area study* o se debían, por el contrario, ofertar dentro de los existentes de lengua inglesa y literatura o de historia y civilización; en qué medida tal auge respondía a un *cultural nationalistic feeling*, etc.

Lejos de desaparecer, la controversia aumentó cuando un grupo de profesores, fundamentalmente de *American Literature*, y algunos de *American History* o *Civilization*, dieron los primeros pasos para la creación de la *American Studies Association* -ASA- a finales de la década de los años cuarenta. No todos sus colegas los respaldaron. Especialmente discrepantes se mostraron algunos miembros de la ya consolidada *American Historical Association* -AHA-. Discordancia motivada por al

menos dos factores. De un lado, porque se recelaba de la conveniencia y viabilidad de una propuesta que pretendía romper las barreras tradicionales de separación entre unas disciplinas y otras en la intención de presentar una visión de conjunto de la *American culture*. Del otro, porque existía un cierto sentimiento de rivalidad hacia una iniciativa que podía restarles “cuota de mercado”.

Aparte de lo que pudieron haber sido competencias gremiales y diferencias de criterios académicos, subyacía una discusión más genérica y que tenía que ver con el nuevo papel como superpotencia que Estados Unidos estaba llamado a representar en la arena internacional. ¿Existía una ‘Cultura’ norteamericana valiosa *per se* e independiente de la tradición continental? ¿Se podían equiparar las producciones artísticas, literarias o sociológicas estadounidenses con las elaboradas en el viejo continente? Y más aún: ¿Estaba el país americano preparado para el liderazgo del mundo occidental?

La solidez del poderío militar y económico de la patria de Lincoln y de Roosevelt no generaba dudas, recién acababa de ser contrastada en la segunda contienda mundial. No existía tal unanimidad respecto a su desarrollo cultural. Ni en el extranjero, ni dentro del propio país. Se reconocían los prodigiosos avances técnicos y científicos, pero se vacilaba a la hora de admitir un progreso similar en las denominadas *disciplinas del espíritu*. El estereotipo, conveniente azuzado desde Europa, del *infantilismo cultural* de Estados Unidos había calado en varias capas de su ciudadanía, que experimentaba una suerte de complejo de inferioridad respecto a los acervos culturales europeos.

El *American Studies Movement* pretendía mostrar al resto del mundo que el pueblo norteamericano tenía algo más que buenos técnicos, comerciantes y un potente ejército. La misión no estaba resultando sencilla, puesto que era preciso superar numerosos prejuicios y tópicos que hablaban de una sociedad estadounidense de nuevos ricos sin cultura. Esa misión pedagógica comenzó en suelo americano para después continuar más allá de las fronteras nacionales.

Bajo esas premisas, fueron apareciendo los primeros programas universitarios de *American Studies*, en un porcentaje considerable con un tono de reivindicación nacionalista apenas encubierto. Hasta aproximadamente 1950, fueron impulsados, casi exclusivamente, por energías no gubernamentales: profesores e intelectuales, fundaciones filantrópicas y universidades. Washington había mantenido una cierta distancia, en la línea habitual dentro de la tradición política estadounidense de dejar en mano de iniciativas privadas temas educativos como aquellos.

A partir de entonces, el clima de creciente tensión bipolar hizo que la ‘Cultura’ se convirtiese en uno más de los puntos de fricción entre el modelo comunista y el capitalista. Tal atmósfera trastocó el escenario anterior. El ejecutivo norteamericano comenzó a seguir más de cerca lo que acontecía dentro del conjunto de disciplinas enmarcadas en la etiqueta de Estudios Norteamericanos. Convenía fortalecer esa parte de la retaguardia psicológica-cultural, puesto que era donde se dirigían buena parte de las críticas antiamericanas.

La consolidación de este *area study* resultaba de especial interés por varias razones. En primer lugar, porque, en buena lógica, acabaría con el sentimiento de inferioridad antedicho. También porque podía contribuir a que se esfumasen los interrogantes -también referidos con anterioridad- sobre la solidez del liderazgo norteamericano. En consecuencia, la promoción y difusión de los *American Studies* se convirtió en los años sucesivos en una de las estrategias que la diplomacia cultural estadounidense implementó en el contexto de la lucha cultural contra el mundo soviético. Buena muestra de este nuevo clima de colaboración fue la puesta en funcionamiento de ASA en 1951. En la misma intervinieron: un grupo de profesores convencidos de la necesidad de mejorar la docencia de la *Americaness*, un par de filantrópicas a través de sendas donaciones monetarias y el Estado a través de la Library of Congress, prestando ayuda logística.

Antes de esta investigación, no eran pocos los que habían afirmado el *American Studies Movement* se vio impulsado por el gobierno de Estados Unidos. Afirmación basada más en algunas experiencias personales y en la rumorología y el halo de misterio que todavía acompaña a la guerra fría que en una apoyatura documental sólida. Así las cosas, desconocíamos la práctica totalidad de los entresijos de esa conexión entre iniciativas privadas e iniciativas públicas en pro de un mayor reconocimiento y una mejor valoración de las *Letras de Mr. Marshall*. A lo largo estas páginas, pensamos haber demostrado -ahora sí con abundante material de archivo- que efectivamente el vínculo se produjo.

Ocurre que intentando apuntalar tal aseveración, han aflorado varias incertidumbres sobre asuntos que se daban por sabidos y matices que se pasaban por alto en la literatura específica. Como punto de partida, conviene precisar que la relación mencionada echó a andar no tanto por imposición gubernamental -extremo mantenido por algunos- como por un intercambio simbiótico de intereses. En términos generales, fundaciones filantrópicas y universidades asumieron de muy buen agrado el papel de

cultural cold warriors. No en vano, compartían con el ejecutivo estadounidense su deseo de vencer la partida *por las mentes de los hombres* que proclamó Eisenhower. A tal efecto, desplegaron, a veces *motu proprio* a veces de manera coordinada con el cuerpo diplomático, varias estrategias para dar a conocer los *American Studies* en el extranjero, tales como conferencias, seminarios o exhibiciones. Al envite se unieron también, corriendo con parte de la financiación, numerosas corporaciones norteamericanas y, en menor medida, algunas europeas.

La puntualización anterior debería servir a su vez para cuestionar los planteamientos que han sostenido que la financiación en materia de acción cultural exterior por parte de Estados Unidos fue mucho menor que la llevada a cabo por parte de la Unión Soviética. Al menos en lo que atañe al intento de favorecer la institucionalización de los Estudios Norteamericanos en varios países europeos, las cosas no están tan claras. La balanza final puede que no esté tan inclinada del lado comunista. Creemos que es así porque hasta ahora no se han tenido en cuenta las importantes sumas de dinero que se canalizaron para el sostenimiento y consolidación de este *area study* a través de las vías privadas mencionadas. Esa inversión quedó al margen de las estadísticas oficiales, contribuyendo a engordar el supuesto diferencial de lo invertido por unos y por otros. En suma, los promotores no gubernamentales del *American Studies Movement* corrieron, en una parte considerable, -en ocasiones, sirvieron como *screening foundations*, tapaderas, de dinero público- con los gastos de las actividades de sostenimiento y promoción de las *Letras de Mr. Marshall*. Costes que, de otro modo, tendrían que haber sido asumidos por las finanzas estatales. Aparte de las obvias ventajas económicas, este *modus operandi* permitió a la diplomacia cultural norteamericana esgrimir el argumento de que Washington no intervenía en cuestiones culturales en el grado en que lo hacía Moscú.

Por otro lado, no es ocioso señalar que la *public diplomacy* presentó problemas de funcionamiento interno en no pocas ocasiones. Todo parece indicar que estuvo lejos de ser la maquinaria perfectamente engrasada de difusión propagandística que algunos han querido ver, al menos en lo que atañó a la promoción de los *American Studies*. Dos fueron los organismos que tuvieron competencias al respecto: la USIA y el Departamento de Estado. La primera acometió la tarea informativa -el término 'propaganda' fue poco menos que tabú- condensada en el eslogan: *Telling American's story to the world*. El segundo, por su parte, se encargó de la acción cultural exterior en

su vertiente más *light*, cooperación educativa y cultural e intercambio de becarios, teóricamente basados en los principios de reciprocidad.

A la hora de actuar en la tentativa de conseguir un hueco en las aulas europeas para las *Letras de Mr. Marshall*, los cabos legales que habían sido dejados sueltos generaron confusiones, actividades que se solaparon innecesariamente y conflictos internos entre la Agencia y el Departamento. Con el propósito de limar las asperezas, se creó un comité conjunto o comisión *ad hoc*, la *State-USIA Joint Task Force* en 1955. La situación no mejoró del todo, los roces siguieron produciéndose. Aquel era un campo que interesaba a ambos. Interés compartido que no se podía poner de manifiesto: si los programas de becas con el resto de países priorizaban los intercambios dentro del ámbito de las Humanidades y las Ciencias Sociales era porque se buscaba beneficiar a ambas partes y trabajar por el *mutual understanding*, no porque los *American Studies* servían igualmente a los propósitos geoestratégicos de la USIA contra las *mentiras soviéticas*.

En realidad, era difícil de evitar la confusión de uno y otro plano. La no utilización de la ‘Cultura’ con fines propagandísticos tornó prácticamente en un imposible en el contexto de la *cultural cold war*. Pese a lo cual, varios segmentos de la opinión pública estadounidense se resistieron a aceptar que sus dirigentes estuvieran inmersos en aquel *dirty business*. Se resistían a creer que su gobierno utilizase las mismas fórmulas que un estado totalitario. Esa situación llevó a Washington a hacer un uso camuflado de este tipo de estratagemas. Dicho de otro modo, el planteamiento vendría a ser algo así como “actuamos como los soviéticos, pero no tan sucio como ellos”.

Por si fuera poco, diversos círculos políticos estadounidenses, especialmente los más conservadores, miraron con recelo algunas manifestaciones culturales en sí mismas. Determinadas tendencias de los *American Studies*, sobre todo aquellas pictóricas y literarias con un estilo más revolucionario fueran tachadas de antipatrióticas y lesivas para la “verdadera” moral estadounidense. Ambos factores jugaron en contra de la consolidación de los Estudios Norteamericanos.

Los recursos invertidos para la proyección internacional de los mismos estuvieron siempre sujetos a la caución de que no fueran a ser invertidos en propaganda cultural *pura y dura*. La aprobación de las partidas presupuestarias que podían, de un modo u otro, beneficiar el desarrollo de las *Letras de Mr. Marshall* se vio trabada en un buen número de casos por lo antedicho, por no hablar de las renuencias de aquellos

ciudadanos que seguían sin creer en la valía y conveniencia de invertir en este *area study*. En este sentido, no se debe perder de vista la cultura política, arraigada en amplios sectores de la sociedad estadounidense, según la cual “el mejor Estado es el más pequeño”. De ahí que Washington estuviese tan interesado en estrechar la relación simbiótica con los actores no gubernamentales para la promoción de sus letras *abroad*.

Tal empresa se vio mediatizada, aparte de por los condicionantes expuestos, por una serie de circunstancias particulares, variables en cada país europeo. Las más notorias fueron: discrepancia de criterios políticos entre los mandatarios locales y los respectivos de la Casa Blanca, percepción de la ciudadanía europea respecto al papel que la nación americana debía representar en la arena internacional, e interés del mundo universitario en concreto y del resto del cuerpo social en general por ampliar su conocimiento sobre aquella.

Las dos contiendas mundiales coadyuvaron a un estrechamiento de los lazos entre las dos orillas del *bloque occidental*. El gigantismo norteamericano y la precaria situación de las potencias europeas que deparó la segunda, hicieron que el influjo estadounidense sobre el continente fuese más intenso que el europeo ejercido en la dirección inversa. Tal panorama conllevó a una asociación de ideas, no del todo cierta: los diversos procesos de modernización experimentados por las sociedades europeas - migración del campo a la ciudad, racionalización de las prácticas productivas, disfrute del tiempo libre, nuevas modas, etc.- fueron vistos, no siempre con razón, como americanización. Percepción que comenzó pronto a tener una connotación negativa, ya que se le atribuía la pérdida de los valores tradicionales.

Esa supuesta americanización no fue igual de profunda, ni igual de contestada en todos los órdenes. En los planos técnicos y económicos fue bastante considerable y gozó, en términos generales, de buena prensa. No es tan sencillo pronunciarse respecto a la acogida que se brindó a la ‘Cultura’ estadounidense. Si hablamos de los denominados productos culturales de masas o *popular culture* norteamericanos: cine, series televisivas, novelas policíacas y *western* de serie ‘B’, o los ritmos musicales del *rock and roll* y el jazz, los niveles de aceptación y auto-colonización fueron elevados. El gobierno americano, pese a lo que han mantenido ciertas interpretaciones maniqueas sobre la guerra fría, no fue el *deus ex machina* que buscó a toda costa su difusión entre los ciudadanos europeos. Bien distinto es lo ocurrido con respecto a las *Letras de Mr. Marshall*, catalogadas por su parte como *high culture products*. La literatura, el arte o la historia de aquel país no fueron recibidos con igual entusiasmo.

Una de las razones de ese diferencial hay que buscarlas en el antiamericanismo presente en la atmósfera europea desde al menos el primer tercio de la pasada centuria. Sentimiento que dio pie a todo un repertorio de estereotipos e imágenes de hostilidad hacia Estados Unidos. Especialmente virulentas eran las referentes a la teórica inferioridad cultural del pueblo estadounidense, caracterizado como joven, inexperto y ayuno en las *bellas artes* y en las *disciplinas del espíritu*. La supremacía militar y económica norteamericana resultaba incontestable, no así la cultural.

Así las cosas, el efecto acción-reacción que se esperaba obtener de la difusión de los *American Studies* en términos de proyectar una imagen exterior positiva de la superpotencia, no funcionó en los términos esperados. No fueron las “armas de convicción masiva” que algunos pensaron que podían ser. Algunos de los planos encaminados a la consolidación y aceptación de los Estudios Norteamericanos por parte del público europeo pecaron de una cierta ingenuidad: se pensaba que una mayor exposición a *American High culture* redundaría de inmediato en una mejor valoración de las *Letras de Mr. Marshall* en su conjunto, y por ende propiciaría que el país norteamericano fuese tenido en más alta estima. La realidad se encargó de introducir numerosos requisitos para que se pudiese producir el resultado esperado. Viene a colación en este sentido una frase atribuida a Einstein que dice que es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio. Asimismo, conviene señalar que pareció perderse de vista que la influencia cultural es en sí misma una forma de poder, difícilmente controlable; y que el manejo de la cultura con fines propagandísticos puede tener incluso un *efecto boomerang*.

A la vista de lo expuesto hasta aquí, cabe preguntarse: ¿cómo valorar el proceso de difusión de los *American Studies* como “armas de convicción masiva” en el viejo continente?, ¿fue un triunfo o un fracaso? Hubo algo de éxito y algo de frustración. Sería tan aventurado apostar, decididamente y sin matices, por la primera de las opciones como por la segunda. Por una sencilla razón: queda pendiente de estudio lo acontecido en cada uno de los países de manera específica. Las conclusiones de este trabajo pueden no ser válidas más que para el caso español. Pese a estas cautelas, sí creemos poder afirmar que la historia fue menos exitosa, en términos generales, de lo que algunos autores han señalado, al menos en el bloque europeo occidental.

Todo parece indicar que el *American Studies Movement* había prosperado y logrado hacerse con un hueco importante en el sistema educativo estadounidense ya a mediados de los años cincuenta. La turbulenta década posterior ocasionó un

cuestionamiento de algunos de los principios metodológicos y temáticos de este *area study*. El desafío fue positivo porque en los años sucesivos el número de programas de *American Studies* ofertados en las universidades no decreció sino que aumentó.

Las *Letras de Mr. Marshall* como han sido descritas en estas páginas, esto es, como grupo de estudios interdisciplinario destinados a definir y proyectar la *Americaness* en las aulas universitarias europeas tuvieron que afrontar no pocas adversidades. Una de las más importantes es que no consiguieron desprenderse con facilidad de la etiqueta de subproducto de la cultura británica. Esto dificultó, aparte de otras razones, el que consiguiesen un mayor grado de autonomía y que fuesen dotadas de departamentos propios. Tampoco ayudaba la rigidez de los currícula de la mayor parte de las instituciones de educación superior continentales. Buena muestra de lo antedicho fueron las numerosas dificultades y pocos avances que consiguió el proyecto *Book Usa Inc* liderado por el director de la USIA, Edward Murrow, en los primeros años sesenta. Las respectivas autoridades educativas nacionales mostraron poco entusiasmo por abrir sus planes de estudio a la entrada de vientos frescos metodológicos y temáticos procedentes de Estados Unidos. Y es que en las facultades de letras -hábitat natural para el desarrollo de los *American Studies*- y en las de filología cuando se produjo la especialización, pesaba todavía mucho el estudio del griego y del latín. El espacio curricular dedicado las lenguas y culturas modernas era escaso, consecuentemente la atención brindada al *English teaching* y a su literatura tampoco era excesiva, cuanto menos a su variante americana.

Lo anterior es válido si hablamos de los Estudios Norteamericanos como *area study*. Si distinguimos entre las sub-variantes American Studies Humanities -ASH- y American Studies Social Sciences -ASSC- el panorama fue bastante diferente. Siempre hablando en términos generales, se puede aseverar que la ciencia política, el derecho, la economía o la sociología *made in USA* sí gozaron de una cálida acogida por la intelectualidad europea. La percepción del sistema político e institucional norteamericano era, por ejemplo, más positiva que la existente sobre la singularidad e importancia de la poesía, la novela o el arte -ASH- producidos al otro lado del océano.

Tal atmósfera de opinión hizo que no todas las materias incluidas dentro los *American Studies* gozasen de la misma estima. Quienes desde Washington decidieron apoyar el fortalecimiento del *American Studies Movement* sabían de ese diferencial. De ahí que los planes gubernamentales de apoyo a la promoción de estos estudios en el exterior muestren una cierta tendencia a primar el desarrollo de los ASH. No porque se

desestimase la valía de los ASSC como “armas de convicción masiva”, sino porque estos últimos ya prácticamente caminaban por sí solos en los currículos europeos. Una considerable demanda europea al respecto había posibilitado que sus raíces fuesen más profundas en medios académicos que las de los ASH.

¿Cuál fue la situación específica para el caso español? Finalizada la segunda guerra mundial, los norteamericanos comenzaron a valorar el territorio peninsular como una importante pieza estratégica en caso de enfrentamiento con la URSS. Por su parte, Franco necesitaba imperiosamente el apoyo de la gran potencia para superar el ostracismo internacional al que le habían llevado sus *amistades peligrosas* con el Eje. Los *Pactos de Madrid* fueron pues firmados como un matrimonio de conveniencias.

Estados Unidos consiguió con relativa facilidad y a un coste relativamente bajo - en comparación con otros escenarios- la instalación de bases militares en suelo peninsular; el régimen franquista el anhelado respaldo del *amigo americano*. Pronto saldría a relucir que la parte americana salió bastante más beneficiada del acuerdo. Sin embargo, ni la oposición republicana, ni la opinión pública interna tenían mucho que decir al respecto. Tampoco desde El Pardo se tenía gran margen de maniobra.

Pese a lo cual y desde un primer momento, los servicios de información de Washington advirtieron que era necesario, de un lado, mantener una relación de cordialidad con el régimen franquista, de ello dependía el acceso continuado a las bases. Del otro, no distanciarse demasiado de los sectores de la oposición interior y exterior, destinada a guiar los destinos del país cuando desapareciese el dictador.

La mayor parte del tiempo se actuó sin demasiada premura. La *amistad del Caudillo* se daba prácticamente por garantizada. Consecuentemente, los diversos programas que la diplomacia cultural estadounidense desplegó en España no gozaron de los recursos que tuvieron en otras latitudes. La proyección de las *Letras de Mr. Marshall* en las aulas españolas no escapó a esa falta de medios. Además, es preciso recordar que buena parte de aquellas formas de *poder blando* se desarrollaron en otros países como parte de la política de contención del comunismo. Aquí, la amenaza de extensión de esa ideología ya era vigilada, con celo admirable, por Franco.

La situación anterior cambió tan sólo al final del franquismo cuando la incertidumbre ante el futuro aconsejaba poner un mayor énfasis en la acción cultural y en la captación de élites. Pero ni siquiera entonces España fue incluida en la lista de países con los que era prioritario estrechar relaciones. A veces dio la sensación de que Washington pisó el acelerador de la utilización del factor cultural para coadyuvar a la

consecución de sus fines geopolíticos tan sólo en momentos puntuales, cuando percibió que la relación con la España franquista se tensaba más de lo conveniente. Es al menos lo que parece que sucedió en cuanto a la promoción de los *American Studies*. El interés de los PAO por dar a conocer y lograr un espacio en los planes de estudio para los Estudios Norteamericanos sufrió varios altibajos.

Desde fecha temprana -como tarde 1945- se desarrollaron actividades encaminadas a la difusión de las artes y las letras estadounidenses entre la ciudadanía española. Por lo cual se podría afirmar que el escaso éxito de los *American Studies* como área de conocimiento en las universidades españolas durante el periodo estudiado no se debió al desinterés de la diplomacia norteamericana por promocionarlos, ni tampoco a que esa labor se emprendiese tardíamente.

Son varias las razones que explicarían tal situación. Una de las más importantes fue la distinta opinión que españoles y estadounidenses tuvieron respecto a las áreas prioritarias de actuación que debían tener los programas de intercambio educativo, científico y cultural firmados entre ambas naciones, siendo el más señero de éstos el de becas Fulbright. Las autoridades educativas franquistas esperaban que el establecimiento del mismo en 1958 actuase como canal privilegiado para poder beber de las fuentes científicas y tecnológicas estadounidenses. En suma, para la formación de los especialistas que el desarrollo socio-económico español requería en física nuclear, aeronáutica, química, medicina, electrónica, etc. Las especialidades donde el liderazgo de centros de investigación y universidades americanas era más notorio.

Esas esperanzas se vieron, en cierto modo, frustradas, dado que dicho programa de becas, que venía desarrollándose con anterioridad en otros escenarios, postulaba la conveniencia de priorizar los intercambios dentro de los ámbitos de las Humanidades y las Ciencias Sociales -cuerpo fundamental de los *American Studies*-. Se consideraba que estas materias tenían una mayor potencialidad para promover el *mutual understanding* que las “ciencias duras”. Por lo demás, las letras, y no la ciencia, era la faceta menos conocida y más infravalorada del pueblo americano. Buena parte de las críticas antiamericanas se dirigían al supuesto infantilismo cultural de la nación estadounidense.

La diplomacia cultural al servicio de la Casa Blanca entendió que la firma del programa Fulbright podía significar el espaldarazo definitivo para la difusión de las *Letras de Mr. Marshall* en territorio español. Difusión que esperaban contribuyese a mantener una imagen positiva de su país. No obstante, no podían mostrar a las claras esa visión, ni imponerla sin más a los miembros españoles de la comisión binacional

que se creó para gestionarlo. En teoría, los intercambios de becarios, profesores e investigadores debían responder a las necesidades de ambas partes y buscar en todo momento el principio de reciprocidad.

En un primer momento, los distintos proyectos estuvieron encaminados -o parecían estarlo- a satisfacer, de forma equilibrada, el mayor interés español por la ciencia y tecnología *made in USA* y el estadounidense por promocionar los Estudios Norteamericanos en las aulas peninsulares. En los primeros años sesenta, tal equilibrio desapareció y el último de los objetivos comenzó a acaparar mayor atención presupuestaria. Tendencia que no hizo sino acentuarse en lo sucesivo. Una vez desglosadas las cifras globales invertidas en unas áreas y en otras, se puede afirmar que la promoción en España de los *American Studies* se llevó la porción más amplia del pastel de recursos. No es de extrañar si consideramos que los agentes de la *public diplomacy* habían depositado numerosas esperanzas en que la difusión de ese *area study* coadyuvase a proyectar una imagen positiva de Estados Unidos. Además, conviene no olvidar que hasta finales de la década de los años sesenta la financiación corrió casi exclusivamente a cuenta del gobierno de Estados Unidos. Circunstancia que, lógicamente, favorecía que al final los proyectos tuvieran un sesgo más cercano a las prioridades de Washington que a las de Madrid.

Ahora bien, una cosa era lo acordado sobre el papel y otra bien diferente su puesta en práctica. El interés preferente del personal español encargado de gestionar la interacción cultural hispano-norteamericana siguió estando en las *American Sciences*, bastante menos en las *Letras de Mr. Marshall*. No en vano, la prensa del momento se hacía eco continuamente de los logros y avances tecnológicos que se producían, día sí, día también en el país americano. En consecuencia, los profesores e investigadores norteamericanos de esas ramas que vinieron a España como becarios Fulbright fueron recibidos con los brazos abiertos. Sus homólogos, especialistas en *American Studies*, no gozaron de una acogida tan cálida. Su saber no era tenido en tan alta estima. Incluso en algún caso sufrieron una cierta marginación, *bullying* profesional si se prefiere, por parte de las autoridades educativas y los profesores autóctonos encargadas de darles la bienvenida y supervisar y organizar su labor docente.

Por si fuera poco, la demanda para cursar los Estudios Norteamericanos por parte del alumnado español se mantuvo baja. O más bien, habría que decir por cursar los ASH. Los ASSC, como ya apuntamos en el caso del Bologna Center, sí tuvieron algo más de tirón. Como también lo tuvo, sobre todo a partir de mediados de los años

sesenta, la enseñanza del inglés. Sin embargo, la progresión fue lenta. Bastantes de los programas de intercambio que al amparo de la Comisión Fulbright pretendían tender puentes para la comunicación cultural entre las dos orillas del Atlántico tuvieron serias dificultades para su desarrollo. Las carencias tanto de los españoles en la lengua inglesa como de los estadounidenses en la lengua Española trabaron su normal funcionamiento

Por otro lado, uno de los problemas seguía siendo la rigidez curricular. Puede que algunos de aquellos ex-becarios estuvieran interesados en impartir cursos específicos sobre literatura, arte, filosofía o historia de Estados Unidos. Pero ellos no redactaban los planes de estudio. Tenían que dar las asignaturas que les asignasen. Eso, en el caso de los afortunados que tenían ya plaza como docentes. Otros tenían todavía que conseguirla para poder trabajar. Difícilmente la iban a conseguir, por muy preparados que estuviesen en *American Studies*, si estos estudios tenían una presencia marginal, generalmente a la sombra de estudios sobre literatura inglesa, y por lo tanto no se convocaban puestos docentes adecuados a su perfil.

Así, se iniciaba un peligroso círculo vicioso: quien se especializaba en un área de estudios como aquella tenía más difícil trabajar como docente. Esto no ayudaba en nada a hacerla más atractiva para los futuros alumnos, todo lo contrario. En consecuencia, la demanda para cursar este *area study* permanecía baja, por lo que las autoridades educativas del momento tampoco se interesaban por incrementar la oferta al respecto; si llegado el caso querían hacerlo, no contaban con profesorado cualificado. Además y por si fuera poco, estaba la advertencia que los agentes diplomáticos hicieron tiempo atrás: “the collaboration of like-minded professors in the traditional departments will continue to be essential.” Dicha situación de mediados de los años cincuenta no fue algo pasajero. Por el contrario, se convirtió en una de las trabas más importantes para la consolidación de los Estudios Norteamericanos en las universidades españolas durante todo el franquismo.

La interacción de los factores mencionados hizo que el desarrollo de los Estudios Norteamericanos en las universidades españolas fuese muy raquítico en el periodo tomado como referencia. No fueron las “armas de convicción masiva” que se esperaba que pudieran ser. Es pronto aún para establecer conclusiones definitivas al respecto - este trabajo ha sido uno de los primeros en abordar tales cuestiones- sin embargo se podría ya aventurar que el clima de hostilidad hacia Estados Unidos de amplias capas de la sociedad española en las décadas siguientes tiene su origen, amén de otros factores, en ese fracaso. De los polvos de la deficiente institucionalización de los *American*

Studies en las aulas universitarias franquistas, vinieron buena parte de los lodos del antiamericanismo español de los años setenta y ochenta del siglo XX.

APÉNDICE DOCUMENTAL.

Imagen nº 1: El gobierno estadounidense se presenta como garante del centro político.



Fuente: Citado en GUILBAUT, Serge: *De cómo Nueva York robó la idea de arte moderno*, Madrid, Mondadori, 1990, p. 193.

Imagen n° 2: Convocatoria de una de las primeras reuniones para la constitución de la American Studies Association.

AMERICAN CIVILIZATION CONFERENCE

MEETINGS AT

AHA Convention in Chicago
December 27
(See your Convention Program for details.)

MLA Convention in New York
December 28
(See your Convention Program for details.)

THE REASON: To consider establishing a national American Studies Society.

Some of us who are interested in American Civilization programs feel that our work would be benefited if we had opportunities, on a more or less systematic basis, to exchange ideas with one another, to talk over mutual problems of teaching and administration, and to expedite research in American Studies.

To do these things, we want to explore the possibility of some kind of national organization. We have come to no detailed conclusions so far; we are interested in finding out what others in American Civilization programs think. To help us find out, we are scheduling a meeting at the coming AHA convention in Chicago and at the coming MLA convention in New York to discuss the feasibility of an organization. Later on we might schedule similar discussion groups in other disciplines beside history and literature. One of the best things, ultimately, that a national organization like our projected American Civilization Conference could do would be to bring together specialists from different disciplines who had a common interest in American culture.

The main issues to be considered at the two December meetings:

- Exactly what should this organization's functions be?
- How large or small an organization should we envisage?
- Going on the premise that some interdisciplinary communication—either oral or written or both—is highly desirable in this day of specialization, what kinds of meetings among members ought there to be? occasional small interdisciplinary conferences? national conventions? sessions restricted to a single discipline?
- What should be our attitude toward a group periodical? Would it be a good idea to establish a news letter? or a learned journal? or negotiate with an existing one like the *American Quarterly*?
- How should an organization be financed?
- What kind of formal structure should this organization have? extensive? slight?

If you plan to attend the American Civilization Conference meeting, please notify the chairman for your convention.

AHA: Professor Roy Nichols
Department of History
University of Pennsylvania
Philadelphia 4, Pennsylvania

MLA: Professor Guy Cardwell
Department of English
Washington University
St. Louis 5, Missouri

If you do not attend but would be interested in helping to establish a national organization, please use the enclosed card to outline your views and send it to the appropriate chairman or else write Professor Carl Bode, Department of English, University of Maryland, College Park, Maryland.

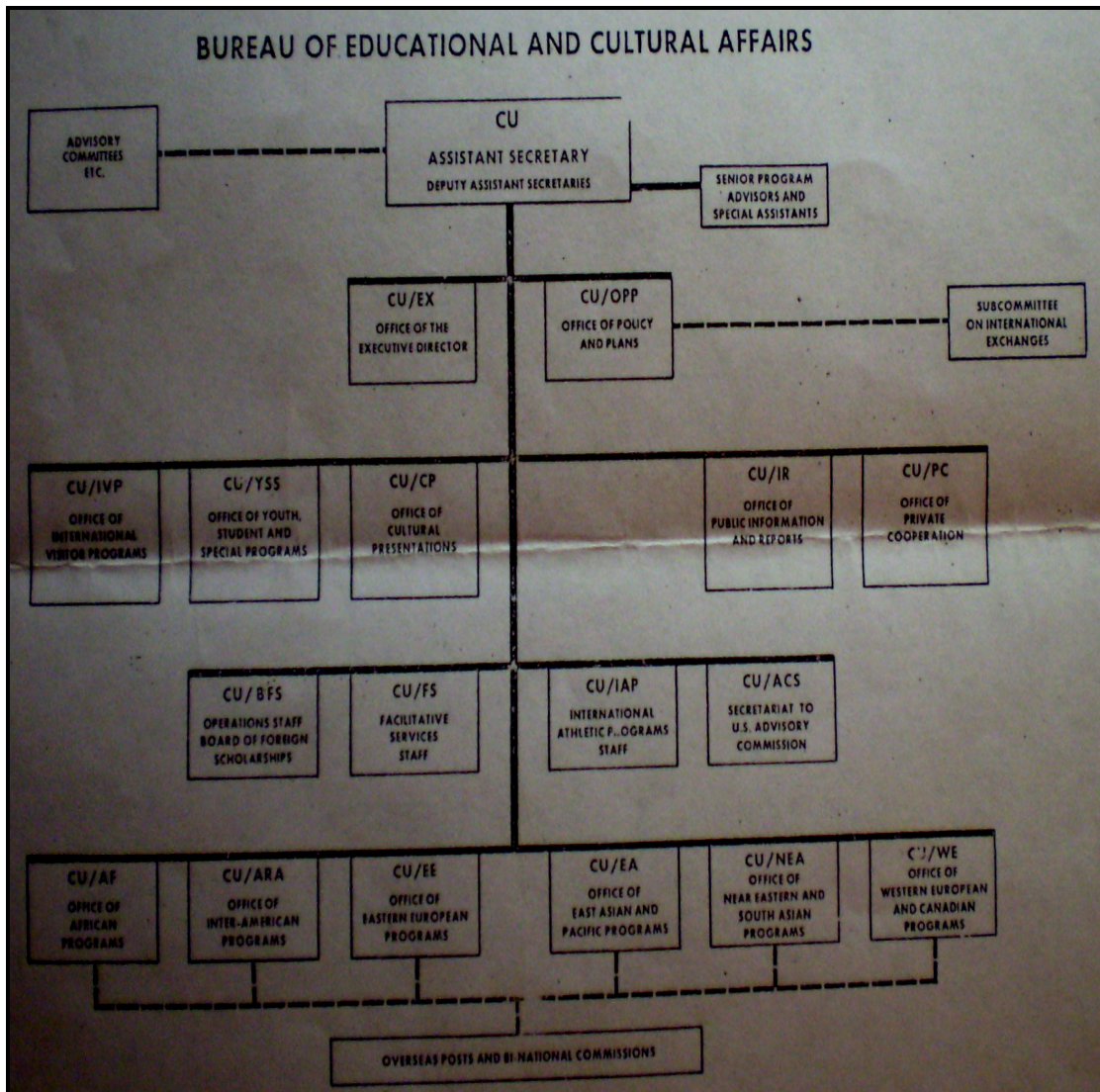
The members of the sponsoring committee feel that an American Studies society can have exceptional social usefulness; given your counsel and good-will, there are few limits to the services it can perform.

For the sponsoring committee

Sincerely,
CARL BODE (literature, Maryland)
Secretary pro tem

Fuente: LC-ASA, archives Part I: Administrative File, 1946-2003, box I: 22.

Imagen n° 3: Organigrama completo del BECA, 1975.



Fuente: "The United States Communicates with the world...op. cit., p. 411.

Imagen n° 4: Resource Area Groups.

Appendix 5 . USIA Resource Allocation Groups (RAG)
(As Amended July 17, 1974)

<u>RAG I:</u> China, People's Republic of Germany, Federal Republic of Japan U.S.S.R.	<u>RAG IV:</u> Argentina Australia Canada Colombia Czechoslovakia Ethiopia Hungary Morocco Pakistan Peru Saudi Arabia Zaire
<u>RAG II:</u> Brazil France India Indonesia Iran Italy Vietnam, Republic of Yugoslavia	<u>RAG V:</u> Belgium Lebanon Panama South Africa Sweden Tunisia Vietnam, *Democratic Republic of
<u>RAG III:</u> Chile Egypt, Arab Republic of German Democratic Republic Greece Israel Korea, Republic of Mexico Nigeria Philippines Poland Romania Spain Thailand Turkey United Kingdom USEC Brussels USNATO Brussels Venezuela	<u>RAG VI:</u> Algeria Austria Bangladesh China, Republic of Cuba Ghana Korea, Democratic People's Republic of Kuwait (and Upper Gulf States) Laos Netherlands Norway

Fuente: "The United States Communicates with the World...doc. cit., p. 406.

Imagen n° 5: Resource Area Group-2.

<u>RAG VII:</u> Afghanistan Cyprus Denmark Ecuador Finland Guatemala Hong Kong Iceland Ivory Coast Jordan Kenya Khmer Republic Malaysia New Zealand Portugal Singapore Sri Lanka Sudan Tanzania Uruguay USIO Geneva	<u>RAG IX: (continued)</u> Guinea Guyana Honduras Jamaica Malagasy Republic Malawi Nicaragua Paraguay Sierra Leone Senegal Somali Republic Switzerland Trinidad	<u>RAG X: (continued)</u> Togo Trust Territories of the Pacific Uganda Upper Volta ***** Bahamas Bermuda Bhutan, Kingdom of British Honduras Congo (Brazzaville) Curacao Equatorial Guinea Guadeloupe Luxembourg Maldives, Republic of Martinique Outer Mongolia Papua - New Guinea Seychelles Sikkim Society Islands Surinam Tonga Western Samoa Yemen, People's Democratic Republic of
<u>RAG VIII:</u> Abu Dhabi (and Lower Gulf States) Bolivia Bulgaria Burma Cameroon Costa Rica Liberia Malta Nepal Yemen Arab Republic Zambia	<u>RAG X:</u> Angola Barbados Botswana Burundi Chad Central African Republic Dahomey Fiji Islands Gabon Gambia Haiti Iraq Ireland Lesotho Libya Mali Mauritania Mauritius Mozambique Niger Rhodesia Rwanda Swaziland	
<u>RAG IX:</u> Albania Dominican Republic		

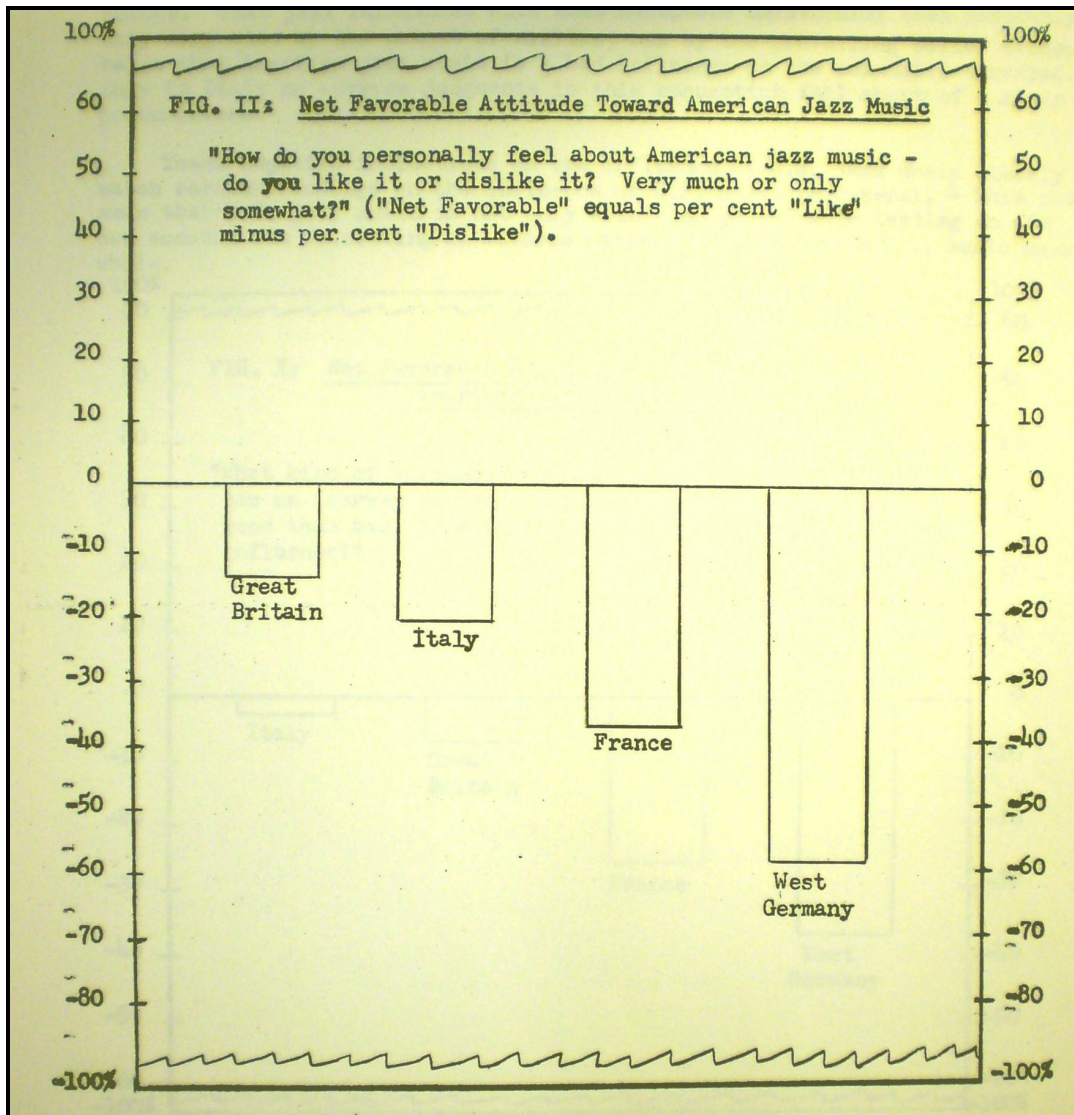
Fuente: "The United States Communicates with the World...doc. cit., p. 407.

Imagen n° 6: Índice del cuestionario sobre las actitudes europeas hacia diversos aspectos de la sociedad estadounidense.

I. <u>General Esteem for the U.S. and the American People</u>	11
II. <u>The Ideological Tie - Compatibility and Divergence of Beliefs and Ideas</u>	5
A. America - Similarities and Differences	5
B. Russia - Similarities and Differences	9
III. <u>The Foreign Policy Image of America</u>	12
A. Favorable Judgments of Aspects of U.S. Foreign Policy and Consequent Esteem for America	12
B. Unfavorable Judgments of Aspects of U.S. Foreign Policy and Consequent Dislike for America	19
C. Some Important National Characteristics and the Nations with Which They are Associated	26
IV. <u>The Economic Image of America</u>	30
A. The American Economy - Domestic Aspects	30
B. The American Economy - Its Effect Abroad	38
V. <u>The Scientific Image of America</u>	41
A. Reactions to American Science	41
VI. <u>The Cultural Image of America</u>	44
A. Reaction to Cultural Life in America	44
VII. <u>The Educational Image of America</u>	50
A. Reaction to Education in America	50
VIII. <u>The Social Image of America</u>	53
A. Politics in America	53
B. The Class Structure in America vs. Russia	55
C. Race Relations in America	57
D. Family Life in America	63
E. Religion in America	71
F. Summary of Reactions to Aspects of Life in America	73
IX. <u>Reactions to the Impact of American Culture Upon Western Europe</u>	79
A. Person to Person Contacts	79
B. Contacts Through the Printed Word	82
C. Contacts Through Sound and Sight -- VOA and the Movies	85
D. Impact of American Religious Ideas	88
E. The Impact of American Clothing, Foods and Drinks	89
F. The Impact of American Jazz	92
X. <u>Some Stereotypes of Americans</u>	97
A. The "Virtues" of Americans	98
B. The Deficiencies of Americans	112
XI. <u>Sources of the Image of America</u>	127
XII. <u>Appendix: Some Aspects of the U.S. Image Among Communist Sympathizers in Italy</u>	130

Fuente: "The image of America in western Europe...*doc. cit.*

Imagen n° 7: Resultados de un grupo de encuestas sobre la opinión de los europeos del bloque occidental respecto a la música jazz.



Fuente: "West European reactions to American jazz" 09/11/1957. NARA RG 306, Program and media studies, 1956-62, box 1.

Imagen n° 8: Carta del director de la USIA instando al pueblo de Estados Unidos a sumarse a la campaña para la difusión de libros estadounidenses en el extranjero.

Addressed to you--as a book reader
by EDWARD R. MURROW
DIRECTOR, UNITED STATES INFORMATION AGENCY

BOOKS U.S.A.

Most Americans take books for granted. Books are available to us in the classroom, in our splendid libraries, in bookstores and elsewhere where we can buy them for pennies. Few of us, I am sure, ever bother to speculate on what life would be like if suddenly books were to disappear. The world around us would quickly seem bare and empty.

Yet millions of men, women and children around the globe suffer the emptiness of life without books. Books are capsules of knowledge. The hunger of people abroad for knowledge is insatiable.

Our Information Agency seeks to satisfy that hunger not only through electronic communications and personal contact but through books. Last year alone we distributed six million books to foreign libraries, institutions, research centers and individuals. Of these, 3.5 million were foreign-language books published overseas and 2.8 million were low-cost paperbacks. In addition, we added a quarter million books to our USIS libraries.

Despite these efforts, the need for books is far greater than we can meet. Nor should we ignore the fact that the communist bloc has overwhelmed us in some areas of the world by sheer quantity. We welcome, therefore, any assistance we can get in stepping up the flow of books from America to foreign lands.

I am pleased and gratified that the paperback industry has now joined us in a campaign to meet this challenge.

Under a plan called BOOKS USA, the largest publishers of paperbacks have made up packets of representative American books, in cooperation with the U. S. Information Agency, which they will offer for sale to the public at no profit. For the first time now, those who wish to help close the book gap can send, for a few dollars, a BOOKS USA packet to a school or library in a foreign area of their choice. Each packet purchased will be distributed overseas in the name of the donor by our Information Agency. We urge the support of all those who feel, as we do, that books are the tools of truth and freedom.

Fuente: "Books in support of American Studies" *doc. cit.*

Cuadro n° 1: Lista de ponentes en el curso monográfico: “European Intregation” impartido en el Bologna Center.

• PONENTES	• OCUPACIÓN PROFESIONAL
• Charles W. Adair	• Deputy Secretary General, OECD
• Gerolamo Bassani	• Director, Istituto per gli Studi di Politica Internazionale, Milan
• G. Connel	• Secretary, Administrative Board of the Cultural Fund, Council of Europe
• Louis Coppée	• Directorate General for Agriculture, EEC
• Jean-B.Duroselle	• Professor, Institut d’ Etudes Politiques, Paris
• René Erbé	• Directorate for Economic Affairs, OECD
• Thomas Finletter	• U.S Ambassador and Permanent Representative at NATO
• M. Forcart	• Department of Social Sciences, UNESCO
• Hugo de Grood	• Directorate General for External Relations, EEC
• Heinz Krekeler	• Member of EURATOM; former German Ambassador to the U.S
• Joseph P. McKenna	• Director of Information, NATO
• Anthony Morris	• Information Officer, Commission of EEC
• Antoine Pinay	• Member of the French National Assembly; former Prime Minister of France
• Eric Roll	• Deputy Leader, British Delegation for Negotiations with the EEC
• Helmut Scheufele	• Directorate General for Competition, EEC
• Peter Seton	• Directorate General for Transportation, EEC

Fuente: elaboración propia¹¹³³.

¹¹³³ Hemos tomado las referencias de los nombres y de los cargos de la documentación: “Catalogues” AJHUB, box 2.

Imagen n° 9: Número de becas concedidas dentro del ámbito de los *American Studies* por parte del BECA en el período 1952-62.

DEPARTMENT OF STATE														
Bureau of Educational and Cultural Affairs														
GRANTS IN AMERICAN STUDIES, 1952-62														
Studies	Europe		Latin America		Near East and S.E. Asia		Far East		Africa		Cenib.		Total	
	Ameri- can	Foreign	Ameri- can	Foreign	Ameri- can	Foreign	Ameri- can	Foreign	Ameri- can	Foreign	Ameri- can	Foreign	Ameri- can	Foreign
Anthropology	3	30	13	14	1	16	9	30	2	4	28	94
Economics	93	761	50	118	31	203	22	287	8	78	9	..	213	1,447
History	179	349	21	33	49	41	26	69	6	14	10	..	291	506
American Civilization	89	610	4	2,247	13	53	4	28	2	41	112	2,979
Sociology	64	267	30	18	36	52	16	60	2	17	6	..	154	414
Literature	713	1,693	83	149	310	181	195	362	43	41	5	..	1,349	2,426
Education	43	939	48	346	59	389	26	456	9	132	7	..	192	2,262
English Language	198	174	65	414	108	186	119	466	22	24	524	1,264
Government	130	1,574	22	337	59	373	39	750	8	285	11	..	269	3,319
Community Organizations	17	174	..	16	1	30	2	15	..	4	20	239
Folklore	1	..	1	1	..	3	..
Other	1	206	1	13	..	9	..	8	..	5	2	241
Totals	1,531	6,777	340	3,705	667	1,533	468	2,531	102	645	49	..	3,157	15,191
Grand total	18,348

Fuente: "American Studies Abroad. Progress and Difficulties...doc. cit., p. 66.

Imagen n° 10: Actividad profesional de los egresados del Bologna Center.

OCCUPATION	AUSTRIA	BENELUX	FRANCE	GERMANY	GREAT BRITAIN	GREECE	ITALY	SCANDI-NAVIAN COUNTRIES	SPAIN	SWITZ.	TURKEY	U.S.A.	OTHERS	TOTAL	%
Foreign Service*	16	1	1	7	-	1	20	1	-	-	-	34	1	82	17
Public Service**	3	-	-	4	-	-	3	-	1	-	-	13	-	24	5
Commerce and Industry	8	2	6	8	-	-	22	-	-	-	-	11	-	57	11.7
Banking and Investments	3	2	1	2	2	-	3	-	-	-	-	15	-	28	5.5
International Organisations	1	4	-	5	-	-	6	-	-	1	-	2	-	19	3.9
Higher Education (Univ.)	2	2	1	5	-	-	4	-	-	-	-	7	-	21	4.3
Secondary Education	-	1	-	1	-	-	1	-	-	-	-	8	1	12	2.5
Advanced Study	6	7	5	9	4	-	5	-	-	1	-	47	1	85	17.7
Research Inst.	1	5	2	2	-	-	3	-	-	-	-	2	-	15	3.1
Legal Practice	5	2	1	17	-	-	1	-	-	-	-	2	-	28	5.5
Press, Radio and Publications	1	1	1	2	-	-	3	-	-	-	-	8	-	16	3.3
Armed Forces	-	2	3	-	-	-	1	-	-	-	-	10	-	16	3.3
Miscellaneous***	2	5	4	6	2	-	10	2	1	-	1	45	1	78	16.4
Total	48	34	25	68	8	1	82	3	2	2	1	204	4	482	

Fuente: FFA. R-0679.63-139.

Imagen n° 11: Asignaturas impartidas en el curso "European Integration"

Course on THE ATLANTIC COMUNITY AND EUROPEAN INTEGRATION 1961-1962	
1. THE ATLANTIC COMMUNITY : BACKGROUND AND DEFINITION	
2 October James R. Huntley	I. Background and Concept of the Atlantic Community The Atlantic Community Defined Common Traditions, Ideals and Needs of the Atlantic Community The Atlantic Community as the Core of a Free World Community
9 October Rodolfo Mosca	II. The Disintegration of Europe in the 20th Century The Destruction of the Vienna System The Failure of Post World War I Integration Ideology as a Basis for Political Disintegration
16 October Jean-Baptiste Duroselle	III. The European Cultural and Political Tradition Western Europe's Common Tradition The European Tradition at the Dawn of the 20th Century World War I and the International Intellectual Disorder
23 October Heinz Krekeler	IV. The Emergence of an Atlantic Community of Interest The Community of Interests of Europe and America The Insufficiency of Military Alliances The Importance of the OECD to the Free World
2. THE ATLANTIC COMMUNITY SINCE WORLD WAR II	
6 November Howard H. Quint	V. An Appraisal of American Foreign Policy National Self-Interest as the Basis of Foreign Policy The Myth of American Isolationism The Increasing Involvement of the United States in Europe

Fuente: "Catalogues" AJHUB, box 2.

Asignaturas impartidas en el curso “European Integration” (continuación)

	7
13 November Richard Mayne	VI. The Beginnings of European Integration The Idea of Europe The British Ambivalence towards Europe Trial-and-error Progress in European Integration
20 November Antoine Pinay	VII. Liberalism in the 20th Century The Fundamental Differences between 19th- and 20th-Century Liberalism The Proper Roles of Private and Public Initiative Liberalism in the Context of European Integration
4 December Gerald Stourzh	VIII. The Role of Europe’s Neutral Nations Differences between Neutrality and Neutralism The Soviet Approach to Neutrality Neutrality and European Integration
11 December Gerolamo Bassani	IX. Community Institutions : Practical Problems and Possibilities Recent Trends in Regional Organization Problems of Supranationalism Institutionalizing the Atlantic Community : Practical Limitations
3. (STUDY TRIP)	
14 December A. H. Robertson	X. The European Scene of Today and the Council of Europe (Given at the Council of Europe in Strasbourg)
14 December G. Connel	XI. The Council of Europe and European Culture (Given at the Council of Europe in Strasbourg)
14 December A. B. McNulty	XII. The Convention on Human Rights and its Application (Given at the Council of Europe in Strasbourg)

Fuente: “Catalogues” AJHUB, box 2.

Imagen n° 12: Empresas que ayudaron al sostenimiento económico del Bologna Center.

<u>United States Foundations</u>	
Grant Proposals for the Bologna Center, under Consideration:	Gulbenkian Foundation Arthur E. Johnson Foundation
Grant Proposals for the Center Declined:	Rockefeller Brothers Fund Belgian American Educational Foundation Carnegie Corporation of New York Coe Foundation Compton Trust Dillon Fund Max Kade Foundation, Inc. Aaron E. Norman Fund Overbrook Foundation John Hay Whitney Foundation
Currently under Solicitation for Center Support:	W.K. Kellogg Foundation
<u>United States Corporations</u>	
Support for the Center Received:	The Singer Company F.W. Woolworth Co. The Gillette Company
Grant Proposals for the Center Declined:	American Home Products American Machine & Foundry American Metal Climax Foundation Coca-Cola Company Colgate Palmolive Continental Illinois National Bank & Trust Company Corn Products Company Federal-Mogul Corporation First National City Bank Ford Motor Company General Telephone & Electronics W.R. Grace & Company Conrad N. Hilton Foundation Honeywell, Inc. Mark, Sharp & Dohme Philco Corporation Quaker Oats Company Trans World Airlines U.S. Rubber Union Carbide
Grant Proposals Pending:	Campbell Soup Company Chicago Bridge & Iron Cities Service Foundation

Fuente: "Financial Status of the John Hopkins Bologna Center" 29/04/1966.FFA. R-0679.63-139.

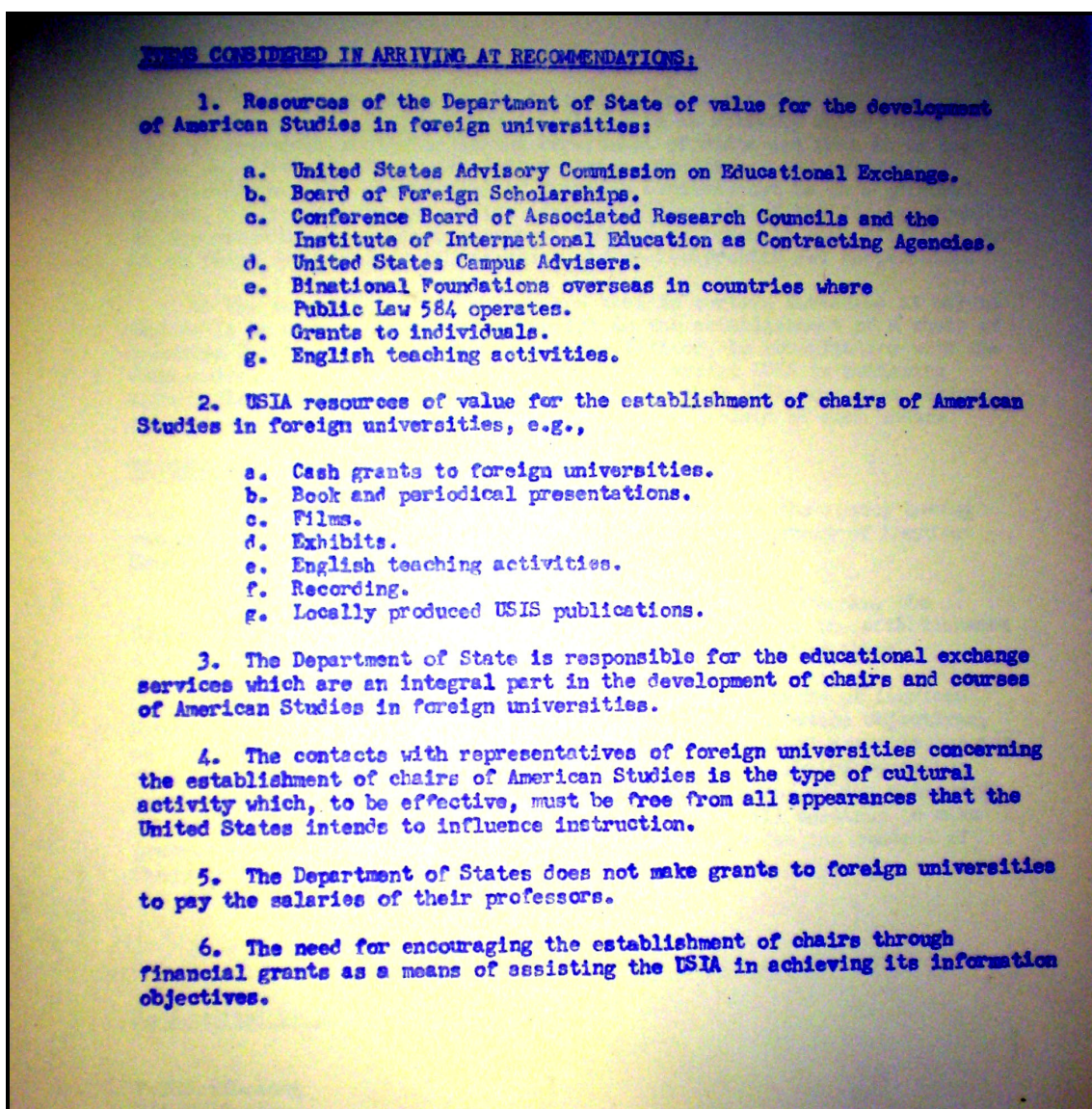
Cuadro n° 2: Lista de participantes en la European Conference on American Studies, celebrada en Londres en abril de 1969.

• PARTICIPANTES	• OCUPACIÓN PROFESIONAL
• David Adams	• Profesor de <i>American Literature</i> del Centre of American Studies de la Universidad of Keele y editor de la British Association for <i>American Studies Newsletter</i>
• Henry Allen	• Profesor de la cátedra de la Commonwealth Foundation en <i>American History</i> en la University College London
• Sune Akeraan	• Profesor de <i>American History</i> en la Universidad de Uppsala y editor de <i>American Studies in Scandinavia</i>
• Roger Asselineau	• Profesor del Institut d'Etudes Anglaises et Americaines de la universidad de Paris y presiente de EAAS
• Bernard Bailyn	• Profesor del departamento de Historia de Harvard y al mismo tiempo representante de la Ford Foundation
• Ursula Brunm	• Profesora de <i>American Literature</i> del John F. Kennedy Institut fur Amerikastudien de Berlín
• Martin Christadler	• Profesor del Englisches Seminar de la universidad de Frankfurt
• Taylor Cole	• Profesor de Duke University
• Simon Copans	• Director del Institut d'Etudes Americaines de París
• Javier Coy	• Profesor de Literatura Inglesa y Americana de la Universidad de Salamanca
• Arthur den Hollander	• Profesor de <i>American History</i> del Amerika Instituut de Universiteit van Amsterdam
• David Edgell	• Ejecutivo de la United States-United Kingdom Educational Commission
• Charlotte Erickson ¹¹³⁴	• Profesor del Departamento de Economic History de la London School of Economics
• Arthur C. Glover	• Director del Salzburg Seminar in American Studies
• Rudolf Haas	• Profesor del Seminar für Englische Sprache und Kultur de la Universidad de Hamburgo
• Robert L. Johnston	• Ejecutivo de la Division of International Fellowships de la Commonwealth Foundation
• Grove Haines	• Director de The Johns Hopkins University, Bologna Center

Fuente: elaboración propia¹¹³⁵

¹¹³⁴ Uno de los pocos representantes de los ASSC en Europa, ya que la mayoría de los participantes procedían de los ASH.

Imagen n° 13: Objetivos y recursos del Departamento de Estado y de la USIA para estimular los *American Studies* en las universidades extranjeras.



Fuente: "Report of the State-USIA Joint Task Force" "Minutes of the October 19, 1955 meeting of the State-USIA Task Force on International Cultural Activities". NARA RG 59, Bureau of Public Affairs, 1944-62, box 67.

¹¹³⁵ Hemos tomado las referencias de los nombres y de los cargos de la documentación: "European Conference on American Studies" 18-21/04/1969. AJHUB, box 5.

Imagen n° 14: Evolución de los porcentajes de estudiantes por sexo y facultades.

	Ciencias		Ciencias Políticas y Económicas		Derecho		Farmacia		Filosofía y Letras		Medicina		Veterinaria	
	% V	% M	% V	% M	% V	% M	% V	% M	% V	% M	% V	% M	% V	% M
1940-41 ...	80,5	19,5	—	—	98,0	2,0	66,5	33,4	70,1	29,9	94,5	5,5	99,7	0,3
1944-45 ...	81,0	19,0	97,2	2,8	97,4	2,6	59,6	40,4	45,4	54,6	97,2	2,8	99,6	0,4
1949-50 ...	79,2	20,8	89,0	11,0	96,5	3,5	55,1	44,9	31,1	68,9	97,2	2,8	99,2	0,8
1954-55 ...	80,3	19,7	93,6	6,4	95,2	4,8	51,0	49,0	31,6	68,4	95,6	4,4	99,4	0,6
1959-60 ...	79,2	20,8	89,8	10,2	94,2	5,8	47,0	53,0	37,5	62,5	91,5	8,5	98,7	0,3
1964-65 ...	76,2	23,8	84,4	15,6	87,0	13,0	51,5	48,4	40,1	59,9	86,5	13,5	95,8	4,2
1969-70 ...	71,6	28,4	82,8	17,2	85,3	14,7	41,9	58,1	45,3	54,7	79,8	20,2	86,3	13,7

Fuente: MONTORO ROMERO, Ricardo: *La universidad en la España de Franco (1939-1970): (un análisis sociológico)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981, p.157.

Imagen n° 15: Ayuda económica estadounidense a diferentes países en millones de dólares.

	Económica	Militar	Total
Francia	5.175,6	4.262,4	9.438,0
Reino Unido	7.668,2	1.045,0	8.713,2
Italia	3.463,3	2.292,5	5.755,8
Corea	3.431,4	2.002,2	5.433,6
RFA	4.047,5	951,9	4.999,4
China (Taiwan)	2.051,6	2.376,7	4.428,3
India	3.952,0	0	3.952,0
Turquía	1.581,3	2.228,0	3.809,3
Japón	2.660,7	1.033,1	3.693,8
Grecia	1.784,8	1.602,8	3.387,6
Holanda	1.228,6	1.252,8	2.481,4
Vietnam	1.699,3	742,4	2.441,7
Yugoslavia	1.703,0	693,9	2.396,9
Bélgica-Luxemburgo	739,5	1.256,4	1.995,9
Brasil	1.736,8	215,9	1.952,7
Pakistán	1.889,6	0	1.889,6
Filipinas	1.334,4	418,8	1.753,2
España	1.173,6	537,7	1.711,3*

Fuente: TERMIS SOTO, Fernando: *Renunciando a todo. El Régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 192.

Imagen nº 16: Aportación económica americana a España desglosada por sectores.

<i>1. Ayuda económica y técnica (Defense Support): principales partidas</i>	
Productos agrícolas	203.000.000
Materias primas	121.000.000
Equipo industrial	169.000.000
Asistencia técnica	8.000.000
<i>Total</i>	501.000.000
<i>2. Fondo de Desarrollo Económico (D.L.F.)</i>	
RENFE	14.900.000
Isodel Sprecher, S.A.	350.000
Unión Eléctrica Madrileña	1.840.000
Instituto Nacional de Colonización (cancelado por el beneficiario)	7.700.000
Unión Eléctrica Madrileña	350.000
<i>Total concedido</i>	25.140.000
<i>Total utilizado</i>	17.090.000
<i>3. Acuerdo de Excedentes agrícolas (L.P. 480): principales partidas</i>	
Algodón	122.400.000
Aceite de soja	238.800.000
Maíz	14.100.000
Tabaco	24.000.000
Cebada	13.000.000
Trigo	14.400.000
Fletes bandera Estados Unidos	28.400.000
<i>Total</i>	455.100.000
<i>4. Export-Import Bank (créditos en dólares)</i>	
Línea de crédito	62.500.000
Industria siderúrgica	51.200.000
RENFE	8.100.000
Iberia	16.400.000
Industria eléctrica	92.000.000
<i>Total</i>	230.200.000
<i>5. Ayuda militar valorada por los Estados Unidos</i>	
	500.000.000
<i>6. Donativos por casos de emergencia y los de entidades privadas (Cáritas) con cargo a la ley 480</i>	
Hasta el 30-I-1961	
Título I	4.850.000
Título III	143.500.000
Año fiscal 1961-62	
Título III	12.000.000
Año fiscal 1962-63 (estimación)	
Título III	12.000.000
<i>Total</i>	172.350.000

Fuente: TERMIS SOTO, Fernando: *op. cit.*, p.192.

Imagen n° 17: Términos del contrato de uno de los profesores estadounidenses venidos a España para la docencia de los *American Studies* en 1955.

AIR POUCH PRIORITY		UNCLASSIFIED (Security Classification)		DO NOT TYPE IN THIS SPACE 511,523/2-1155 file	
FOREIGN SERVICE DESPATCH					
FROM	AmEmbassy, Madrid		564 DESP. NO.	February 11, 1955 DATE	
TO	THE DEPARTMENT OF STATE, WASHINGTON.				
REF	Despatch No. 406 of December 17, 1954 and Instruction No. A-208 January 25, 1955				
28 For Dept. Use Only	ACTION ZES-4 REC'D 2-18	DEPT. IN P O	00/R-1 EUR-5		
SUBJECT: EDUCATIONAL EXCHANGE: Visiting Professor in field of American studies.					
<p>The Embassy is gratified to learn that the request of the University of Madrid for assistance in securing the services of a visiting American professor in American Studies has met with sympathetic attention.</p> <p>A recent letter from the Dean of the Faculty of Philosophy and Letters provides further information concerning the contribution of the University to this project. The pertinent paragraph in translation follows:</p> <p>"With regard to remuneration, I believe I have already indicated that we would necessarily have to follow precedents already established in this Faculty. We have three "lectores" whose expenses are paid by their respective Governments. One, the Portuguese receives no salary from the University, his expenses being entirely borne by his Government. The Italian and German "lectores" receive the almost token amounts of 7,000 and 6,000 pesetas a year respectively; the rest of their expenses are paid by their Governments. In the case of an American "lector", the Faculty would be prepared to pay 1.000 pesetas (about \$40,00) per month as a supplement to the salary fixed by his Government."</p> <p>It is realized that this "token" sum by no means corresponds to the usual cooperative arrangement which is the Department's ideal. Nevertheless, in view of the potential influence which such a project may have and the completely untilled nature of the fields here, it is hoped that sufficient funds may be available to make this plan possible.</p> <p>For the Chargé d'Affaires a.i. Morrill Cody Public Affairs Officer</p>					
JTB/aa REPORTER		UNCLASSIFIED INFORMATION COPY			

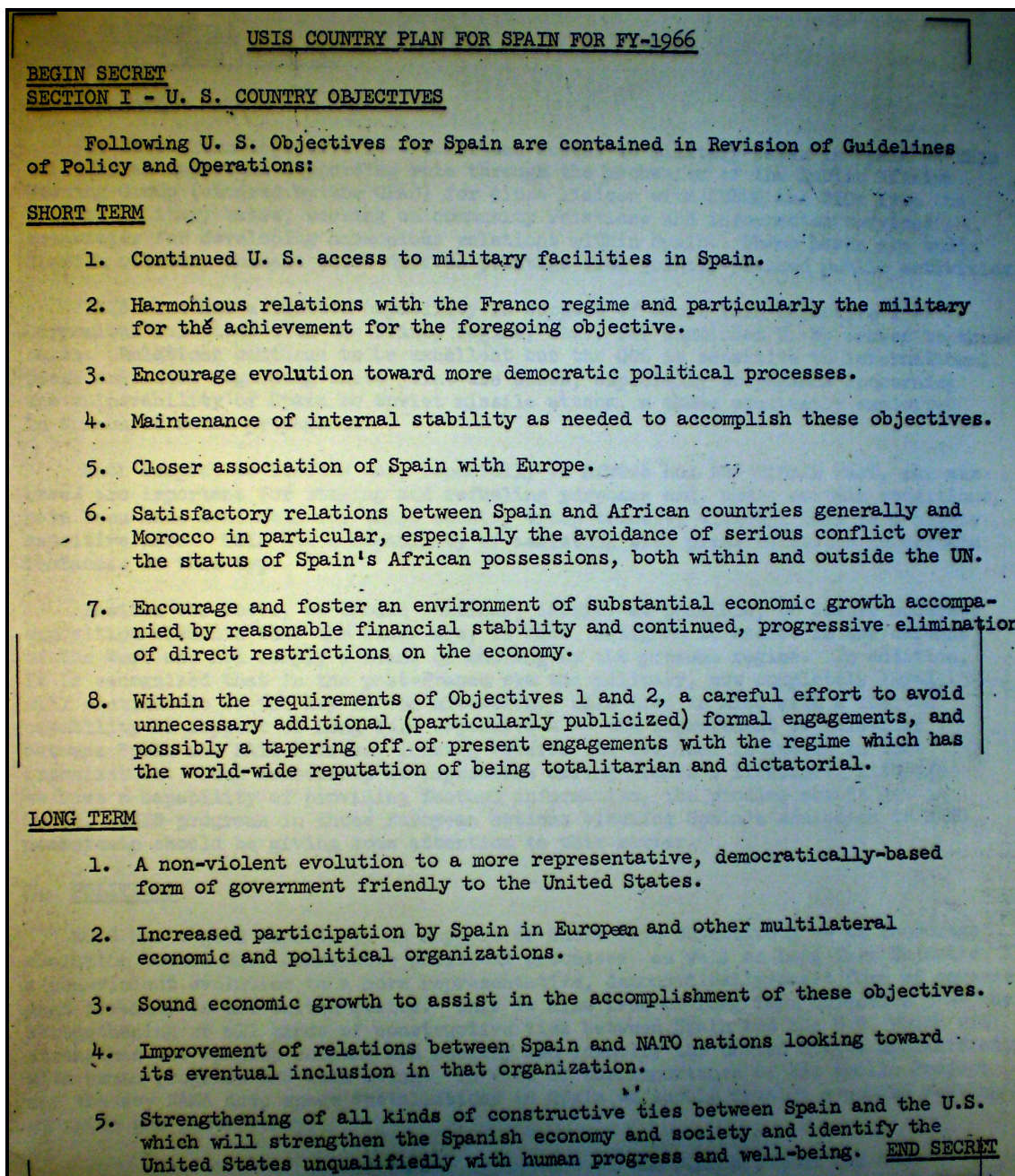
Fuente: NARA RG 59, B.P.A, European Country Files, 1956-57, box 7.

Imagen n° 18: Desglose del presupuesto para la realización de un curso de inglés en Valencia en el verano de 1961.

<u>Workshops for Teachers of English (cont'd)</u>		
<u>VALENCIA</u>		
COST ITEM	Dollar Equivalent	Pesetas
U. S. Lecturer or Specialist	Department Pool Grant	
Workshop Supervisor	125	7,500
Teacher	334	20,000
Secretary	33	2,000
Publicity	125	7,500
Materials (Locally Purchased)	409	24,500
Scholarships 20 at 3,000 pesetas	1,002	60,000
	<hr/> 2,030	<hr/> 121,500
<u>PAMPLONA</u>		
COST ITEM	Dollar Equivalent	Pesetas
U. S. Lecturer or Specialist	Department Pool Grant	
Workshop Supervisor (Per diem and Salary)	585	35,000
Teachers (5)	1,332	79,750
Secretary	226	13,500
Transportation (teacher, secretary and materials) Barcelona, Pamplona, Barcelona	289	17,300
Publicity	89	5,300
Materials (Locally Purchased)	1,170	70,000
Scholarships 60 at 3,500 pesetas	3,508	210,000
	<hr/> 7,199	<hr/> 430,850

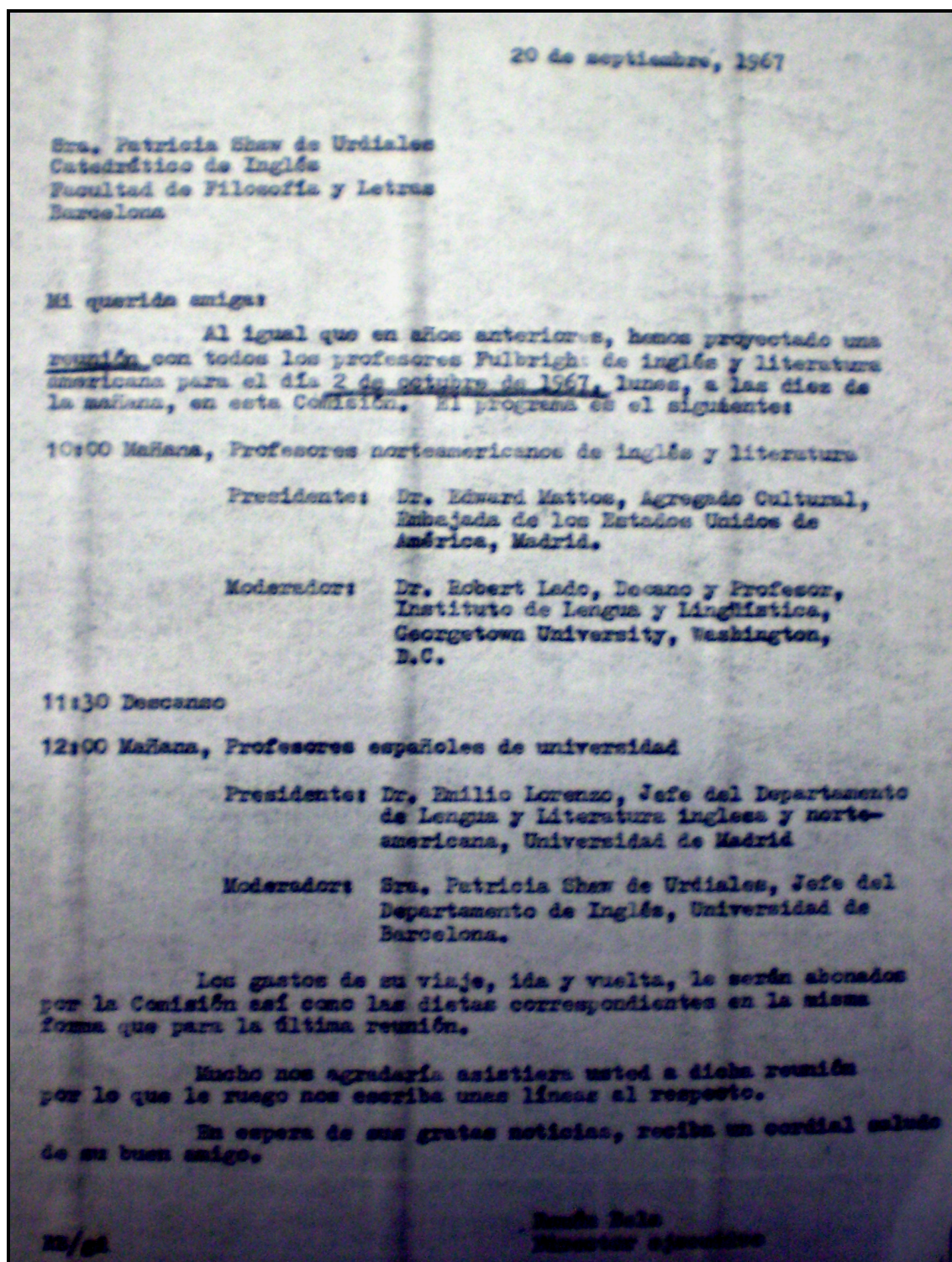
Fuente: "Proposal for three workshops in English Teaching" 27/04/1961. NARA RG 59, BCA- U.S and foreign professors programs subject files, 1957-62, box 52.

Imagen n° 19: Listado con las prioridades geoestratégicas de la USIA en España para el año 1966.



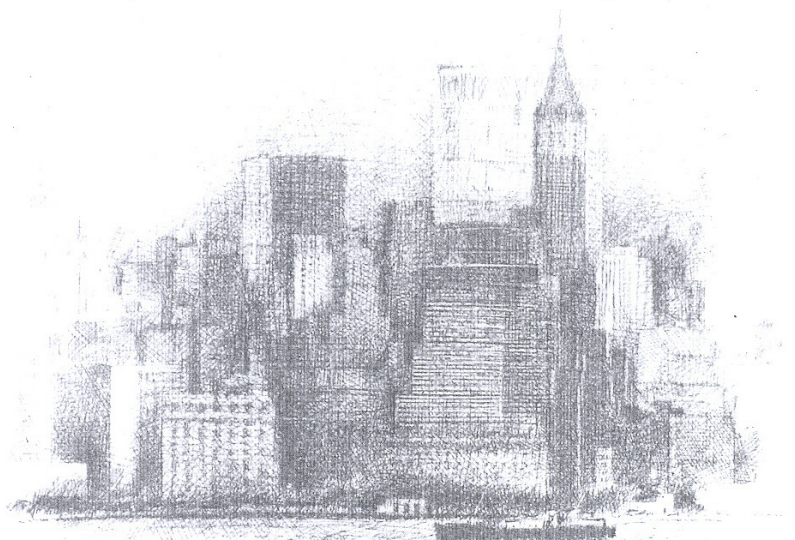
Fuente: "Report of USIS Spain" 30/09/1965. NARA RG 306, Country Exhibits, 1955-67, box 29.

Imagen nº 20: Plan de trabajo para una de las reuniones de profesores de Inglés y Estudios Americanos organizadas por la Comisión Fulbright-España en 1967.



Fuente: “Reunión de Inglés y Estudios Americanos” 20/09/1967. Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA 54/ 10566.

Imagen nº 21: Cartel de las becas Fulbright para el curso 1969-70.



BECAS FULBRIGHT
CURSO 1969-70

La Comisión de Intercambio Cultural entre España y los Estados Unidos de América (Comisión Fulbright) ofrece a Licenciados y Graduados españoles becas y bolsas de viaje para la enseñanza y ampliación de estudios en los Estados Unidos.

El plazo de admisión de solicitudes, en las siguientes categorías, se abre el 1 de octubre de 1968:

Estudiantes	Profesores de enseñanza media
Asistentes sociales y Dirigentes de Agrupaciones juveniles	Conferenciantes
Investigadores	

En la categoría de Estudiante pueden concurrir candidatos que inicien el último curso de carrera en la fecha de presentación de su solicitud.

Se dará preferencia a los siguientes campos:

Lengua inglesa y Lingüística - Historia, Cultura e Instituciones norteamericanas - Literatura norteamericana - Ciencias puras y aplicadas - Psicología - Sociología - Ciencias políticas - Economía - Administración pública - Dirección de empresas.

INFORMACION E IMPRESOS:
Comisión Fulbright, Paseo Carlos Sotelo, 20, Biblioteca Nacional, Madrid.
Consulados de los Estados Unidos de América en Barcelona, Bilbao y Valencia.

Fuente: Correspondencia general de la Comisión Fulbright-España. AGA, caja 54/10552.

Cuadro nº 3: Profesores estadounidenses de *American Studies* que vinieron a España en el período 1955-69.

CURSO	PROFESOR	ASIGNATURA	ÁMBITO	UNIV.
1955-56	John Englekirk	American Literature	ASH	Madrid
1956-57	Frank G. Nelson	American Literature	ASH	Barcelona
“	Brice Harris	American Studies ¹¹³⁶	ASH	Zaragoza
1957-58	Howard R. Floan	“	ASH	“
1958-59	“	“	ASH	“
1959-60	J. Frederick Nims	American Literature	ASH	Madrid
1960-61	Robert Raymond	Economy	ASSC	
	Guido Weigend	Geografía	ASH	
“	Jack Garlington	Methodology of English teaching	ASH	Madrid
“	Raymond McCurdy ¹¹³⁷	Literature	ASH	
“	Lou B. Noll	American Literature	ASH	
“	Burrill Phillips	Music & Composition	ASH	
1961-62	William Dillingham	Economy	ASSC	
“	Edwin Lewis	Economy	ASSC	
“	Walter Berg	American History and Geography	ASH	Madrid
“	A. Grove Day	American Literature	ASH	
“	Mary Finocchiaro ¹¹³⁸	English language	ASH	Valladolid
“	Wilhelmsem ¹¹³⁹	Philosophy	ASSC	Estudio G. Navarra
“	Claire Sacks	American Literature	ASH	Zaragoza
“	George Creel	American Literature	ASH	Salamanca
1962-63	Charles Cumberland	American History	ASH	Madrid

¹¹³⁶ En este caso la documentación no especifica qué asignaturas impartió este profesor. Se decía que había dado clases de inglés, al tiempo que impartía otras tantas sobre cultura y civilización, sin más detalle. Cuando suceda esto, usaremos el término de American Studies.

¹¹³⁷ Al parecer y aunque vino como Lecturer, McCurdy no enseñó *American Studies*, sino que investigó aquí sobre su tema de especialidad: Spanish tragedy of the sixteenth and seventeenth centuries.

¹¹³⁸ También participó como coordinadora en los cursos de inglés para profesores de institutos celebrados en Barcelona, Pamplona y Valencia en el verano de 1961.

¹¹³⁹ Según se dice en el *Annual Report* de ese año no impartió Filosofía sino Literatura estadounidense en sustitución del profesor Hilberry, quien abandonó su cargo por la muerte de su hija.

• “	• Cecil Eby	• American Literature	• ASH	• Salamanca
• “	• Gerald Jay Golberg	• American Literature	• ASH	• Zaragoza
• “	• Richard J. O’Connell y Frederick D. Wilhemsem	• American Literature	• ASH	• Católica de Navarra
• “	• Julián Nava	• American Literature	• ASH	• Valladolid
• “	• Walter O’ Connell	• Business Management	• ASSC	• Madrid y Barcelona ¹¹⁴⁰
•	• Sebastian de Grazia	• Political Sciences	• ASSC	•
• “	• William Charvat ¹¹⁴¹	• American Studies	• ASH	• Madrid
• “	• Robert Lado ¹¹⁴²	• Education	• ASSC	• Madrid
• “	• Adela Mendez	• English Teaching	• ASH	•
• “	• Diana Schmertz	• English Teaching	• ASH	•
• “	• George Schanzer	• Literature ¹¹⁴³	• ASH	•
• 1963-64	• Robert Boothe	• English Teaching	• ASH	• Santiago de Compostel a
• “	• Eleanor L. Sebeok	• English Teaching	• ASH	• Barcelona
• “	• Richard E. Smith	• English Teaching	• ASH	•
• “	• Robert J. di Pietro	• English Teaching	• ASH	•
• “	• Roy Clay Putman	• American Literature	• ASH	•
• “	• Herschel M. Sikes	• American Literature	• ASH	•
• 1964-65	• Morton Borden	• American Studies ¹¹⁴⁴	• ASSC	• Madrid
• “	• George Bozzini	• English Teaching	• ASH	• Barcelona
• “	• Harold E. Lionetti	• Education ¹¹⁴⁵	• ASSC	•

¹¹⁴⁰ Aparte de clases en la universidad, O’ Connell impartió algunas conferencias en el Instituto Superior de Estudios Políticos de la ciudad condal.

¹¹⁴¹ El profesor Charvat fue el primero en dirigir la cátedra de *American Studies* instaurada en la Universidad de Madrid con la colaboración de Harvard University a partir del curso 1962-63.

¹¹⁴² Lado era Decano y profesor del Instituto de Lengua y Lingüística de la universidad de Georgetown. Fue uno de los más destacados impulsores de la enseñanza del inglés en España. En la misma línea y unos años más tarde, colaboró con la Ford Foundation en el desarrollo de unos programas para la enseñanza de este idioma.

¹¹⁴³ Al igual que el profesor McCurdy, Schanzer no realizó actividad docente en el campo de los *American Studies* durante su estancia en España, sino que se ocupó de investigar en su campo de especialidad: “Influencia de la literatura rusa en el mundo hispánico”.

¹¹⁴⁴ Borden simultaneó sus clases en la universidad con la enseñanza del curso: “The Constitution of the United States” en la Casa Americana de Madrid.

¹¹⁴⁵ Aunque en su especialidad se diga ‘Education’ en la práctica impartió clases de enseñanza del inglés. Ocurrió lo mismo con algunos de los que supuestamente vinieron para impartir clases de literatura

• “	• Joseph Michel ¹¹⁴⁶	• English Teaching	• ASH	• Madrid
• “	• Robert Caponigri	• Philosophy	• ASSC	• “
• “	• Carroll Y. Rich	• English Teaching	• ASH	•
• “	• James Anderson	• English Teaching	• ASH	• Valladolid
• 1965-66	• Kenneth Jablon	• Education	• ASSC	•
• “	• George Hammond	• American History	• ASH	•
• “	• Thomas H. Brown	• English Teaching	• ASH	• La Laguna
• “	• John McNally	• English Teaching	• ASH	•
• “	• Douglas T. Day	• American Literature	• ASH	•
• 1966-67	• Bernice P. Biggs ¹¹⁴⁷	•	•	• Pamplona
• “	• David A. Dinneen	• English Teaching	• ASH	• Barcelona
• “	• Hugh M. Brown	• Sculpture	• ASH	• Politécnica de Barcelona
• “	• Robert L. Allen	• Economy	• ASSC	• Salamanca
• “	• Frederick Feltham	• English Teaching	• ASH	• Valladolid
• “	• Helen Tate	• English Teaching	• ASH	• “
• “	• Howard Floan	• American Literature	• ASH	• Zaragoza
• “	• Frank S. Kastor	• English Teaching	• ASH	• La Laguna
• “	• Paul M. Lloyd	• English Teaching	• ASH	• Deusto
• “	• David S. Sanders	• American Literature	• ASH	• Salamanca
• “	• Sister Bernardette Sheridan	• English Teaching	• ASH	• Sant. de Compostela
• “	• Frank de Fina	• American History	• ASH	• Sevilla
• “	• Raymond Peck	• English Teaching	• ASH	• Sevilla
• 1967-68	• Maurice Bassan	• English Teaching	• ASH	• Valladolid

estadounidense. Como ya quedó apuntado en el caso del profesor Frederick Nims, es bastante probable que esta situación provocó irritación y malestar entre los *Lecturer* norteamericanos que no pudieron desarrollar sus auténticas preferencias docentes e investigadoras.

¹¹⁴⁶ Michel fue invitado a impartir clases de su especialidad en Oviedo y Santiago de Compostela; también de temas transversales, *Americans Studies*, en la Casa Americana. Habría que ver lo sucedido caso por caso, pero todo apunta a que esta situación fue particular. Lo habitual parece ser que fue lo contrario: que los profesores de American Literature o History fueran puestos a enseñar inglés.

¹¹⁴⁷ Biggs aparece en la lista de los participantes en uno de los encuentros de *American Lecturer* de Inglés y Estudios Norteamericanos organizados por la CFE. Sin embargo, ni en los *Annual Report* ni en los *Proposal* se dice dónde fue y qué enseñó.

• “	• James A. Brundage	• American History	• ASH	• Madrid
• “	• Marion A. Carter	• English Teaching	•	• Valladolid
• “	• Cecil D. Eby	• American Studies	• ASH	• Salamanca(¿)
• “	• Earl N. Harbert	• English Language	• “	• ¿?
• “	• M. Thomas Inge	• Education	•	• Salamanca(¿)
• “	• Charle B. Martin	• English Teaching	• “	• ¿?
• “	• Kenton K. Sutherland ¹¹⁴⁸	• ¿?	•	• ¿?
• “	• Frank B. Vecchio	• American Literature	• “	• ¿?
• “	• William B Watson	• American History	•	• ¿?
• “	• Howard T. Young	• American Literature	• “	• ¿?
• “	• Helen Tate	• English Teaching	•	• Valladolid
• 1968-69	• Norman A. Brittin ¹¹⁴⁹	• American Literature	• ASH	• La Laguna
• “	• Robert B. Cutler	• American Literature	• ASH	• Zaragoza
• “	• Lloyd D. Fernald ¹¹⁵⁰	• Psychology	• ASSC	• Madrid
• “	• Mark G Goldin ¹¹⁵¹	• American Literature and English	• ASH	• Valencia
• “	• David Lindsey	• History and Geography	• ASH	• Madrid
• “	• Leo J. Macias	• English Teaching	• ASH	• Valladolid
• “	• Barry Menikoff	• English Teaching	• ASH	• Sant. de Compostela
• “	• John H. McElroy ¹¹⁵²	• American Literature and English	• ASH	• Salamanca
• “	• Theodore I. Murguia	• English Teaching	• ASH	• Granada
• “	• John J. Quinn	• English Teaching	• ASH	• Deusto
• “	• George R. Sydney	• English Teaching	• ASH	• Oviedo
• “	• Joseph N. Satterwhite ¹¹⁵³	• English and American Literature	• ASH	• Barcelona

¹¹⁴⁸ Lo mismo que dijimos para Biggs en la nota anterior.

¹¹⁴⁹ El perfil de Brittin habla de especialista en ‘American Literature’. Los *Annual Report* señalan, sin embargo, que dedicó la mayor parte de su estancia a la enseñanza del inglés. Apoyado, por cierto, por su esposa. Como ya quedó dicho, bastantes de los que vinieron con la especialización antedicha fueron “utilizados”, en realidad, para impartir clases de Language Teaching.

¹¹⁵⁰ Aunque su perfil indica que era profesor de psicología participó en las reuniones de profesores de *American Studies* organizadas por la CFE.

¹¹⁵¹ Éste fue de los pocos casos en los que el perfil indicaba la posibilidad de que enseñase lengua y literatura. En el resto no se decía, pero en la práctica lo hicieron.

¹¹⁵² Lo dicho para el profesor Goldin en la nota precedente es extensible para Mc Elroy.

- “
- Helen F. Tate
- English Teaching
- ASH
- Madrid
- “
- David L. Wolfe
- Linguistic and Literature
- ASH
- Sevilla

¹¹⁵³ En el momento de la reunión también estaba dando las clases de “History of English Literature” en sustitución de la profesora titular de la misma, Patricia Shaw.

Imagen n° 22: Becas concedidas por el BECA en el ámbito de los *American Studies* en el año 1961.

GRANTEES IN AMERICAN STUDIES*																
FY 1961																
	University Study		Research/ Scholars		Lecturers		Teachers		Leaders		Specialists		Ed. Travel		TOTAL	
	FOR.		FOR.		US	FOR.	US	FOR.	FOR.	US	FOR.	US	FOR.	FOR.	US	FOR.
W. Eur.	269		27		85		80	76	98		2	12	1		167	183
E. Eur.	1				4				13		3				7	14
ARA	49		6		25		10	76	61		1	9	90		36	291
ME	75		7		33		23	18	60		6	10	1		62	171
FE	81		16		25		25	14	74		7	8	2		57	195
AFRICA	50		1		7		8	9	55		1	7	8		16	130
Combina- tion of Countries											18					18
WORLD TOTAL	525		57		179		146	193	361		38	46	102		363	1284

* The following fields of specialization are represented:
 Anthropology; Economics; U.S. History; American Civilization; Sociology; U.S. Literature and Language;
 Folklore; Liberal Arts; Education; English As A Foreign Language; Community Organization; Political
 Science and International Relations; Government

Fuente: "American Studies Abroad" 22/10/1963. NARA RG 59, General Records of B.F.S, 1950-70, box 19.

FUENTES Y BLIOGRAFÍA

- I. Publicaciones periódicas
- II. Bibliografía
- III. Recursos Web

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

American Quarterly
American Studies International
Ayer
Arbor
Artforum
Cuadernos de Historia Contemporánea
Cuadernos de la Escuela Diplomática
Diplomatic History
Epos
Espacio, Tiempo y Forma.
Foreign Affairs
Hispania
Historia y Fuente Oral
Historia Contemporánea
Historia del Presente
IL Politico. Rivista di Science Politiche
Leviatán
Política Exterior
Questions Internationales
Relations Internationales
Revista de Estudios Políticos
Revista de Política Internacional
Revista de Historia Económica
Studia Historica, Hª Contemporánea
The Year Book of World Affairs

BIBLIOGRAFÍA

ABELLA BERMEJO, Rafael: *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.

ABELLÁN, José Luis: *La cultura en España (ensayo para un diagnóstico)* Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1971.

ACEVEDO, Edberto Óscar: “Sobre la situación actual de la historia de América en España. Entrevistas”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 10(1980), pp. 105-121.

ALFAYA, Javier: *Crónica de los años perdidos*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.

ALLEN, Donald Roy: *French Views of America in the 1930s*, New York, Garland, 1979.

ALLEN, Robert V.: *Russia Looks at America: The View to 1917*, Washington, DC, Library of Congress, G.P.O., 1988.

ALLENDE SALAZAR, José Manuel: “Confrontación y cooperación política entre España y los Estados Unidos” en FLYS JUNQUERA, Carmen y CRUZ CABRERA, Juan (Eds.): *El nuevo horizonte: España-Estados Unidos: el legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*, Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Norteamericanos, 2001, pp. 31-46.

ALONSO ZALDÍVAR, Carlos: “La utilidad de un punto de vista español crítico sobre la política exterior de Estados Unidos”, en FLYS JUNQUERA, Carmen y CRUZ CABRERA, Juan (Ed): *El nuevo horizonte: España-Estados Unidos: el legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*, Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios, 2001, pp.63-68.

-- “Miradas torcidas. Percepciones mutuas entre España y Estados Unidos”, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, WP22-2003.

ARANGUREN, José Luis: “Reflexiones actuales sobre la universidad norteamericana”, *Cuadernos para el Diálogo* nº 38, noviembre de 1966, pp. 9-10. ARMERO, José Mario: *La política exterior de Franco*, Barcelona, Planeta, 1978.

ARNDT, Richard: *The First Resort of Kings. American Cultural Diplomacy in the Twentieth Century*, New York, Potomac Books, 2005.

ARNDT, Richard. y RUBIN, David: *The Fulbright Difference, 1948-1992*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1993.

- ARNOVE, Robert (Ed.): *Philanthropy and Cultural Imperialism: the Foundations at Home and Abroad*, Boston, G.K. Hall, 1980.
- ASSELINÉAU, Roger and COPANS, Simon: “American studies in France: the new face of a tradition” en WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad*, London, Greenwood Press, 1975, pp. 53-57.
- AUBOURG, Valerie: “Organizing Atlanticism: the Bilderberg Group and the Atlantic Institute, 1952-63” en SCOTT-SMITH, Giles and KRABBENDAM Hans: *The cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, London, Portland, OR, F. Cass, 2003, pp. 92-105.
- AZCARATE, M.: “La percepción española de los Estados Unidos” *Leviatán* n° 33(1988), pp. 5-18.
- BAILIS, Stanley: “The Social Sciences in American Studies”, *American Quarterly*, n° 2 (1974), pp. 202-224.
- BARBÉ, Esther: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 1995.
- España y la OTAN. La problemática europea en materia de seguridad*, Barcelona, Laia, 1981.
- BARCIELA LÓPEZ, Carlos (Ed.): *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-59*, Barcelona, Crítica, 2003.
- BARJOT, Dominique: “La aplicación del modelo norteamericano en Europa durante el siglo XX”, en DELGADO, Lorenzo (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 2005, pp.157-180.
- RÉVEILLARD, Christophe (Eds.): *L’américanisation de l’Europe occidentale au XX siècle. Mythe et réalité*, Paris, Presses de Paris-Sorbonne, 2002.
- BEAULAC, Willard Leon: *Franco, silent ally in World War II*, Carbondale Southern Illinois University Press, 1986.
- BELA ARMADA, Ramón: “<< El intercambio cultural entre España y los Estados Unidos de 1953 a 1982>>”, *Influencia norteamericana en el desarrollo científico español*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Norteamericana, 1983.
- BENEYTO, José María, MARTÍN de la GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo (directores): *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*, Madrid, Biblioteca Nueva: Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo-CEU, 2005.
- BERGHAHN, Volker: *America and the Intellectual Cold Wars in Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2001.

--“Philanthropy and Diplomacy in the <<American Century>>” *Diplomatic History*, n° 23 (1999), pp. 393-419.

BERKHOFER, Robert: “The Americanness of American Studies” *American Quarterly*, n° 31 (1979), pp. 340-345.

BERMAN, Edward H: *The ideology of philanthropy: the influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller foundations on American foreign policy* Albany, State University of New York Press, 1983.

BERMAN, Russell: *Anti-Americanism in Europe: A Cultural Problem*, Stanford, Hoover Institution Press, 2004.

BERMEJO SÁNCHEZ, Benito: “La Vicesecretaría de Educación popular (1941-1945): un “ministerio” de la propaganda en manos de Falange” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V*, tomo IV (1991), pp. 73-96.

BERMÚDEZ de CASTRO, Salvador: “Reflexiones sobre la acción cultural exterior” *Revista de Política Internacional* n° 106 (1969), pp. 103-122.

BIGSBY, C.(Ed.): *Superculture. American Popular Culture and Europe*, Bowling Green, The Bowling Green University Press, 1975.

BLAIR, John G. and WAGNLEITNER, Reinhold (Ed.s.): *Empire: American studies: selected papers* from the bi-national conference of the Swiss and Austrian Associations for American Studies at the Salzburg Seminar, Tübingen, 1997.

BODE, Carl: “The Start of the ASA”, *American Quarterly*, n° 31 (1979), pp. 345-354.(Según reza en una acotación del citado artículo, el texto fue elaborado por Bode en 1960)

BONAZZI, Tiziano: “Not like us: il controcanto americano all’antiamericanismo europeo” en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L’antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2004, pp. 45-72.

-(A cura di): *America-Europa: la circolazione delle idee*, Bologna, Il Mulino, 1976.

BOORSTIN, Daniel: *A portrait from the Twentieth Century: American civilization*, New York, McGraw-Hil, 1972.

BORGATTA, Edgar y RHONDA, J. V.: *Encyclopedia of Sociology*, Montgomery, Macmillan, 2000.

BOSCH, Aurora y del RINCÓN, M. Fernanda: “Dreams in a Dictatorship: Hollywood and Franco’s Spain, 1939-1956” en WAGENLEITNER, Reinhold and TYLER, Elaine

- (Eds.): *“Here, there, and everywhere”: the foreign politics of American popular culture*, Hanover, University Press of New England, 2000, pp. 100-115.
- BOSSUAT, Gerard: “El Compromiso de Estados Unidos después de 1945” en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 2005, pp. 125-139.
- BRADBURY, M. y TEMPERLEY, H.(Eds.): *Introduction to American Studies*, New York, Longman Inc., 1981.
- BU, Liping: *Making the World like us: education, cultural expansion, and the American Century*, New York, Praeger, 2003.
- BUDD, Adrian. (Ed.): *Sport and International Relations: An Emerging Relationship*. Taylor & Francis. London, 2004.
- BUNGERT, Hans: “Importing the United States, Exporting Internationalism: The First Forty Years of the EAAS, 1954-1994” en VERSLUYS, Kristian (Ed.): *The Insular Dream; Obsession and Resistance*, Amsterdam, Free University Press, 1995, pp. 125-140.
- BURKE, Peter: *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.
- Varieties of cultural history*, Cambridge, Political Press, 1997.
- BURNETT, S.: “US informational and cultural programs” en STAAR, R. (Eds.): *Public Diplomacy: USA vs USSR*, Hoover Institution Press, Stanford, 1986, pp.69-81.
- BUTON, Philippe e QUAGLIARIELLO, Gaetano: “Le liasions dangereuses tra gollisti e comunisti: antiamericanismo e legittimità resistenziale”, en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L’antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2004, pp., 409-458.
- CALDUCH, R. (Coord.): *La política exterior de España en el siglo XX*, Madrid, Ciencias Sociales, 1994.
- CALVO GONZÁLEZ, Óscar: << ¡Bienvenido Míster Marshall! La ayuda económica americana y la economía española en la década de 1950>> *Revista de Historia Económica*, nº extraordinario, 2001, pp. 253-275.
- CARDONA, Gabriel: *Franco y sus generales. La manicura del tigre*, Madrid, Temas de Hoy. Historia, 2001.
- CARRERAS ARES, Juan José (director) y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (coord.) Actas del congreso: *La Universidad española bajo el régimen de Franco.1939-75*, celebrado en Zaragoza entre el 8 y 11 de noviembre de 1989, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1991.

- CASTAÑARES PEREIRA, Juan Carlos: *Los orígenes de la Guerra Fría*, Madrid, Arco/Libros, 1997.
- “De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales: algo más que el cambio de un término”, *Historia Contemporánea*, nº 7(1992) enero-marzo, pp.155-182.
- CASTELLS, Lluís (Ed.): *La historia de la vida cotidiana*, Madrid, Marcial Pons, 1995.
- CASTILLA del PINO, Carlos (Et.al.): *La Cultura bajo el franquismo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1977.
- CAUTE, David: *The Dancer Defects: The Struggle for Cultural Supremacy during the Cold War*, New York, Oxford University Press, 2003.
- CAVALLARO, Maria Elena: “L’evoluzione dell’antiamericanismo nel Partito socialista spagnolo dal franchismo alla transizione democratica” en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L’antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2004, pp. 519-538.
- COCKROFT, Eva: “Abstract Expressionism: weapon of the Cold War” en *Artforum*, nº 12 (1974), pp. 33-41.
- COLEMAN, Peter: *The liberal conspiracy: the Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of postwar Europe*, New York, Free Press, 1989.
- COLLADO SEIDEL, Carlos: *España, refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.
- COLLANTES de TERÁN, Juan: “Americanismo en la Universidad Hispalense” en *Estudios Americanos*, vol.19 (1960), 1960, pp. 331-339.
- COOMBS, P. H: *The Fourth Dimension of Foreign Policy: Educational and Cultural Affairs*, New York, Lexington Books Inc., 1964.
- COOPER, Andrew F.: *Celebrity Diplomacy (International Studies Intensives)*, New York, Paperback, 2007.
- CORNUT-GENTILLE, Chantal (Ed.): *Culture & power. Culture and society in the age of globalisation*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.
- COSTIGLIOLA, Frank: *Awkward dominion: American political, economic, and cultural relations with Europe, 1919-1933*, Ithaca, Cornell University Press, 1984.
- COY FERRER, Javier: “American Studies in Spain” en WALKER, Robert: *American Studies abroad*, London & Westport, Greenwood Press, 1975, pp.70-76.
- “Los estudios norteamericanos en España” en *Actas del IV Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos (AEDEAN)*, pp. 15-20, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980.

- CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L'antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2004.
- CULL, Nicholas: *American Propaganda and Public Diplomacy, 1945-1989: The United States Information Agency and the Cold War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008.
- CUNLIFFE, Marcus: "Problems and Tendencies in American Studies" en GARCÍA DÍEZ, Enrique (Ed.): *American Studies in Spain*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1988, pp. 11-20.
- "The anatomy of anti-Americanism", en KROES, Rob and van ROSSEM Maarten (Eds.): *Anti-Americanism in Europe*, Amsterdam, Free University Press, 1986, pp.20-36.
- "American studies in Europe" en WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad*, London, Greenwood Press, 1975, pp. 25-33.
- CHARTIER, Roger: *El mundo como representación: estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992.
- CHISLETT, William: *Spain and the United States: The Quest for Mutual Rediscovery*, Madrid, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, 2005.
- "El antiamericanismo en España: el peso de la historia", Documentos de Trabajo (Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos), nº 47, 2005.
- CHOMSKY, Noam: *La segunda guerra fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y su propaganda*, Barcelona, Crítica, 1983.
- d'ATTORRE, Sara: *The Bologna Center of the Johns Hopkins University: luoghi, persone, progetti* (Tesi di laurea), Facoltà di lettere e filosofia. Università Degli Studi di Bologna, 2006.
- del CAMPO URBANO, Salustiano: *La opinión pública española y la política exterior*, Madrid, Tecnos, 1992.
- de ESTEBAN, Jorge y LÓPEZ GUERA, Luis: *La crisis del Estado franquista*, Barcelona, Labor, 1977.
- de GRAZIA, Victoria: *Irresistible empire: America's advance through twentieth-century Europe*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 2005.
- de HART MATHEWS, Jane: "Art and Politics in Cold War America" en *American Historical Review*, Vol. 81/4, octubre de 1976, pp. 762-787.
- de LA COSA, Juan: *España ante el mundo (Proceso de un aislamiento)*, Madrid, Ediciones Idea, 1950.

de LA COSA, Juan: *Comentarios de un español. Las tribulaciones de Don Prudencio*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial, 1973.

de MIGUEL, Amando: *La vida cotidiana de los españoles en el siglo XX*, Barcelona, Planeta, 2001.

-*Sociología del Franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*, Barcelona, Euros, 1975.

den HOLLANDER, A.N: "Headaches, Harvests and Hopes: Fulbright Americanists in Europe" (published in 1971), en WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad*, London, Greenwood Press, 1975, pp. 16-24.

DELGADO, Lorenzo: "Viento de Poniente" El programa Fulbright en España, 1958-2008., Madrid, Comisión Fulbright, 2008.

-y ELIZALDE, María Dolores (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 2005.

-"Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos. De la Guerra Mundial a los Pactos de 1953" *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25 (2003), pp. 35-59.

-"Cooperación cultural y científica en clave política. <<Crear un clima de opinión favorable para las bases U.S.A en España>>" en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca de Historia, pp. 207-243.

-*Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 1992.

-"Las relaciones culturales de España en tiempo de crisis: de la II República a la Guerra Mundial" en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, pp. 259-294.

-"El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico" en *Hispania*, LIV/1, nº 186 (1994), pp.257-278.

-"¿El amigo americano? España y Estados Unidos durante el franquismo" en *Studia Historica, Hª Contemporánea*, Vol.21 (2003), pp.-231-276.

-"El ingreso de España en la Organización Europea de Cooperación Económica" en *Arbor*, nº 669 (2001), pp. 891-923.

DELIBES, Miguel: *Usa y yo*, Barcelona, Ediciones Destino, 1966.

DEPKAT, Volker: "Cultural approaches to International Relations. A challenge?" en GIENOW-HECHT, Jessica and SCHUMACHER Frank: *Culture and international history*, Oxford, 2004, pp. 175-197.

- DESMOND, Jane and DOMINGUEZ, Virginia: “Resituating American Studies in a Critical Internationalism” *American Quarterly*, n° 48.3 (1996), pp. 475-490.
- DÍAZ GARCÍA, Elías: *Pensamiento español en la era de Franco*, Madrid, Tecnos, 1992.
- DÍEZ IGLESIAS, Teresa y RODRÍGUEZ LESMES, Dacio: *La enseñanza de las lenguas modernas*, Madrid, Dirección General de Enseñanza Media, 1965.
- DIZARD, Wilson: *Inventing Public Diplomacy. The Story of the U.S. Information Agency*, London, Hardcover, 2004.
- DOHERTY, Thomas Patrick: *Cold War, cool medium: television, McCarthyism, and American culture*, New York, Columbia University Press, 2003.
- DOLLOT, Louis: *Les Relations Culturelles Internationales*, Paris, Presses Universitaires de France, 1964.
- DUBIN, Boris: “L’ antiamericanismo nella cultura europea, 1945-1991”, en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L’antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2004, pp. 539-557.
- DURETS, J.: “La jurisdicción sobre las fuerzas norteamericanas en España” *Política Exterior*, n° 35 (1993), pp.168-182.
- DUROSELLE, Jean-Baptiste: *Tout empire périsse: théorie des relations internationales*, Paris, Armand Colin, 1992.
- EDWARDS, Jill: *Anglo-American Relations and the Franco Question, 1945-1955*, New York, Oxford University Press, 1999.
- EIROA San FRANCISCO, Matilde: “España, refugio para los aliados del Eje y destino de anticomunistas (1939-56) *Ayer*, n° 67 (2007-3), pp. 21-48.
- ELLIS, Richard: “USAmerican Studies in the United Kingdom” en *European Journal of American Studies*, EJAS 2006.
- ELLWOOD, David, KROES, Rob (Et. al.): *Hollywood in Europe :experiences of a cultural hegemony*, Amsterdam, VU University Press, 1994.
- “Anti-Americanism in Western Europe: a comparative perspective” en *European Studies Seminar (Bologna Centre)*, n° 3, April 1999, pp-1-50.
- “Containing modernity, domesticating American in Italy” en STEPHAN, Alexander: *The Americanisation of Europe: culture, diplomacy, and anti-Americanism after 1945*, New York, Berghahn Books, 2006, pp. 252-276.
- L’alleato nemico: la politica dell’occupazione anglo-americana in Italia 1943-1946*, Milano, Feltrinelli, 1977.

- ENDY, Christopher: *Cold War Holidays: American Tourism in France*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2004.
- ERKEN, Ruth: "The role of William Fulbright in the *Movement* against the Vietnam War" en *HAOL*, núm. 8 (Otoño, 2005), pp.19-42
- ESCODÉ, Carlos: "¿Cuánto valen esas bases? El tira y afloja entre Estados Unidos y España, 1951-53" *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25 (2003), pp.61-81.
- FAIRCLOUGH, Norman: *Language and power*, London, Longman, 1992.
- FERNÁNDEZ VALDERRAMA, Gabriel: "España- USA 1953-1964", *Economía Financiera Española*, nº 6, 1964, pp. 14-51.
- FERNÁNDEZ, James: "<<La ley Longfellow>> El lugar de Hispanoamérica y España en el hispanismo estadounidense de principios de siglo", en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (Eds.) *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 2005, Madrid, pp. 95-112.
- FERNÁNDEZ, Daniel: "El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos" *Ayer*, nº 62 (2006), pp. 257-282.
- "Don Quijote contra Babbitt: la oposición franquista a la importación del << *American way of life*>>" *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, nº 11 (2007) en prensa???? ¿??
- FERRARY, Álvaro: *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos: (1936-1956)*, Pamplona, EUNSA, D.L., 1993.
- FIEDLER, Leslie. A.: "American Myths and American Culture" en GARCÍA DÍEZ, Enrique (Ed.): *American Studies in Spain*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1988, pp. 21-35.
- FISHKIN, Fisher: "Crossroads of Culture: The Transnational Turn in American Studies" *American Quarterly*, nº 57 (2005), pp. 17-57.
- FISHWICK, M.W.: *American studies in transition*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1964.
- FLYS JUNQUERA, Carmen y CRUZ CABRERA, Juan (Eds.): *El nuevo horizonte: España-Estados Unidos: el legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*, Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Norteamericanos, 2001.
- FONTÁN, Antonio: *Los católicos en la universidad española actual*, Madrid, Ediciones Rialp, 1961.
- FONTANA, J. (Ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986.

- FRANKEL, Ch: *The Neglected Aspect of Foreign Affairs: American Educational and Cultural Policy Abroad*, Washington D.C., The Brookings Institution, 1965.
- FRANZ M., Joseph (Ed.): *As Others See Us: The United Eyes*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1959.
- FREIDEL, Frank: "The Fulbright Program in American Studies Abroad: A continuing challenge" en WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad*, London, Greenwood Press, 1975, pp. 10-15.
- FREYMOND, J.F.: "Rencontres de cultures et relations internationales" *Relations Internationales*, nº 24 (1980), pp.401-413.
- FUENTES QUINTANA, Enrique: "El plan de Estabilización económica de 1959, veinticinco años después" *Información Comercial Española*, números 612-613 (1984), pp. 25-40.
- FULBRIGHT, William: *The Crippled Giant. American Foreign Policy and its Domestic Consequences*, New York, Vintage Books, 1972.
- The Arrogance of Power*, New York, Penguin Books, 1970.
- FUSI, Juan Pablo: "La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta" en FONTANA, J. (Ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 160-69.
- "Educación y cultura" en *Historia de España (fundada por Ramón Menéndez Pidal) T. XLI, La época de Franco: (1939-1975). Vol. II, Sociedad, vida y cultura*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, 423-492.
- GALA MUÑOZ, Manuel: <<Estudio sociométrico de los becarios españoles>> en *Influencia norteamericana en el desarrollo científico español*, Madrid, Asociación Cultural Hispano-Norteamericana, 1983.
- GALLEGO MÁLAGA, Martín: <<Las inversiones de multinacionales USA y el desarrollo industrial español>> *Economía Industrial*, nº 133 (1975), pp. 31-45.
- GARCÍA DELGADO, José Luis: "Estancamiento industrial e intervencionismo económico durante el primer franquismo" en FONTANA, J., (Ed.): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986, pp.170-191.
- GARCÍA DÍEZ, Enrique (Ed.): *American Studies in Spain*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1988.
- "American Studies in Spain", *American Studies International*, vol. 25 (1987), pp. 85-93.
- GARCÍA RUIZ, José Luis: "Estados Unidos y la transformación general de las empresas españolas" en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25, pp. 131-153.

- GEMELLI, Giuliana and MacLEOD, Roy (Eds.): *America Foundations in Europe. Grant-Giving Policies, Cultural Diplomacy and Trans-Atlantic Relations, 1929-80*, Brussels, P.I.E-Peter Lang, 2003.
- The Ford Foundation and Europe (1950's-1970's) : cross-fertilization of learning in social science and management*, Brussels, European University Press, 1998.
- GIENOW-HECHT, Jessica and SCHUMACHER, Frank: *Culture and international history*, Oxford, Berghahn books, 2004.
- “How good are we? Culture and the Cold War” en SCOTT-SMITH, Giles and KRABBENDAM, Hans: *The cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, London, Portland, OR, F. Cass, 2003, pp. 269-282.
- “Shame on Us? Academics, Cultural Transfer, and the Cold War - A critical review” en *Diplomatic History*, vol. 24, nº 3 (2000), pp. 465-494.
- *Transmission Impossible. American Journalism as Cultural Diplomacy in Postwar Germany, 1945-1955*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1999.
- GIES, D. T: “El Hispanismo que viene: Estados Unidos y Canadá” *Arbor*, nº 664 (2001), pp. 493-511.
- GILLESPIE, R., RODRIGO, F. y STORY, J. (Eds.): *Las relaciones exteriores de la España democrática*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- GIRAULT, R.: *Histoire des relations internationales contemporaines. Tome 2, Turbulente Europe et nouveau mondes.: 1914-1941*, Paris Masson, 1988.
- “L’imaginaire et l’histoire des relations internationales” *Relations Internationales*, nº 33 (1983), pp.3-9.
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio: “El fracaso de la autarquía: la política económica española y la posguerra mundial (1945-1959)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 10(1997) pp. 297-313.
- GONNAD, Maurice, PEROSA, Sergio y BIGSBY, Christopher (Eds): *Cultural change in the United States since World War II*, Amsterdam, Free University Press, 1986.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: “El servicio exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación” *Hispania*, LIV/1, núm. 186 (1994), pp. 279-307.
- GRACIA GARCÍA, Jordi y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: *La España de Franco (1939-1975): cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001.
- GREEN, Fitzhugh: *American Propaganda Abroad. From Benjamin Franklin to Ronald Reagan*, New York, Hippocrene Books, 1988.

- GROSSER, Pierre: *Les temps de la guerre froide: réflexions sur l'histoire de la guerre froide et sur les causes de sa fin*, Bruxelles, Complexe, 1995.
- GUILBAUT, Serge: *De cómo Nueva York robó la idea de arte moderno*, Madrid, Mondadori, 1990.
- GUTNER, Tammi: *The story of SAIS*, Washington D.C., edited by Susan Crowley, 1987.
- HARRIS, Marvin: *La cultura norteamericana contemporánea: una visión antropológica*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- HARVEY, Edwin: *Relaciones culturales internacionales en Iberoamérica y el Mundo*, Madrid, Tecnos, 1991.
- HAYES, Carlton: *The United States and Spain. An Interpretation*, United States, Shed. & Ward, 1951.
- Wartime mission in Spain: 1942-1945*, New York, Da Capo Press, 1976.
- HEALE, Michael: "The study of U.S History in Great Britain" en HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying U.S history in Europe: past, present and future*, Amsterdam, VU University Press, 2007, pp.133-145.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María: "Claves de la Universidad en la España del siglo XX" en MORALES MOYA, Antonio (Coord.): *El Estado y los ciudadanos*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001 pp. 131-156.
- HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying U.S history in Europe: past, present and future*, Amsterdam, VU University Press, 2007.
- "American Studies in Spain: recent trends" , *American Studies International*, vol. 32 (1994), pp. 41-69.
- HIXSON, Walter: *Parting the curtain: propaganda, culture and the Cold War, 1945-1961*, Basingstoke, Macmillan, 1997.
- HODGE, Robert and KRESS Gunther: *Language as ideology*, London, Routledge and Kegan Paul, 1993.
- HOLLANDER, Paul (Ed.): *Understanding Anti-Americanism*, Chicago, Ivan R. Dee, 2004.
- Anti-Americanism: critiques at home and abroad, 1965-1990*, New York, Oxford University Press, 1992.
- HUGUET SANTOS, Montserrat: "América Latina en la percepción española: la historia de una imagen (encuentro de historiadores)" *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 9, (1989), pp. 113-116.

HUNT, M. H.: *Ideology and US Foreign Policy*, New Haven, Yale University Press, 1987.

ICKSTADT, Heinz: "Teaching American Studies abroad: the European experience" *U.S. Society & Values* (Electronic Journal of the U.S. Information Agency), vol. 1, n° 15(1996) pp. 11-15.

IKENBERRY, John: "America's imperial ambition" *Foreign Affairs*, vol. 81 n° 5, septembre-octobre 2002, pp. 44-60.

IRIYE, Akira: "Culture and Power: International Relations as Intercultural Relations", *Diplomatic History*, vol. 3 n° 2 (1979), pp.115-128.

ISBELL, Paul: "El final del antiamericanismo" en *Leviatán*, n° 75 (1999), pp. 101-122.

JACKSON, G: "Las negociaciones bilaterales entre EE.UU. y España", *Leviatán*, n° 32, pp. 21-26.

JARQUE ÍÑIGUEZ, Arturo: "<<Queremos esas bases>> El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco", Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios Norteamericanos, 1998.

-"Confrontación y cooperación política entre Estados Unidos y España, 1945-1953" en FLYS JUNQUERA, Carmen y CRUZ CABRERA, Juan (Eds.): *El nuevo horizonte: España-Estados Unidos: el legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*, Alcalá de Henares, Biblioteca de Estudios, 2001.

JEFFREYS-JONES, Rhodri: "The CIA and the demise of anti-Anti-Anti-Americanism: some evidence and reflexions" en KROES, Rob and van ROSSEM Maarten (Eds.): *Anti-Americanism in Europe*, Amsterdam, Free University Press, 1986, pp. 121-136.

KAENEL, André: *After the Cold War: Region, Nation and World in American Studies. Writing Nation and Writing Region in America*. Amsterdam, VU University Press, 1996.

KAGAN, Richard: *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Chicago, Urban and Chicago, 2002.

KELLERMANN, H.J: *Cultural Relations as a Instrument of U.S. Foreign Policy. The Educational Exchange Program between the United States and Germany, 1945-1954*, Washington D.C., US Department of State, 1978.

KENDRICK, Alexander: *Prime Time: The Life of Edward R. Murrow*, Boston, Little, Brown and Co., 1969.

KENNEDY, Liam y LUCAS, Scott: "Enduring Freedom: Public Diplomacy and U.S. Foreign Policy", *American Quarterly*, vol. 57 (2005), pp., 309-333.

- KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph: *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston, Little Brown, 1977.
- KERBER, Linda: "Diversity and the Transformation of American Studies" *American Quarterly*, n° 41 (1990), pp. 415-431.
- KOTEK, Joël: "Youth organisations as a battlefield in the Cold War" en SCOTT-SMITH, Giles and KRABBENDAM Hans: *The cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, London, Portland, OR, F. Cass, 2003, pp. 168-191.
- KROES, Robert, RYDELL, Robert W. and BOSSCHER, Doeko F.J. (Eds.): *Cultural Transmissions and Receptions: American Mass Culture in Europe*, Amsterdam, VU University Press. 1993.
- Within the US orbit: small national cultures vis-à-vis the United States*, Amsterdam, VU University Press, 1991.
- and van ROSSEM Maarten (Eds.): *Anti-Americanism in Europe*, Amsterdam, Free University Press, 1986.
- KUISEL, Richard: *Seducing the French: The Dilemma of Americanization*, California, University of California Press, 1996.
- LACORNE, Denis, RUPNIK Jacques and TOINET Marie-France (Eds.): *Rise and Fall of Anti-Americanism: A Century of French Perception*, New York, Macmillan, 1990.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro: *El problema de la universidad: reflexiones de urgencia*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1968.
- LAPORTA, F. J., RUIZ, A., ZAPATERO, V y SOLANA, J.: "Los orígenes culturales de la Junta para la Ampliación de Estudios" *Arbor*, n° 493 (1987), pp. 17-87.
- Le dossier: "La puissance américaine" *Questions Internationales*, n° 3, septembre-octobre 2003, pp. 3-19.
- LAPRADE, Douglas Edward: *Hemingway & Franco*, Valencia, Ediciones Universidad de Valencia, 2007.
- LEFFLER, Melvyn and PAINTER, David (Eds.): *Origins of the cold war: an international history*, London, Routledge, 1994.
- LEÓN AGUINAGA, Pablo: *El cine norteamericano y la España franquista, 1939/1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008.
- "El cine norteamericano en España: las negociaciones para su importación, 1950-1955" *Hispania*, vol. LXVI, n° 222 (2006), pp. 293-334.

- LIBERAL LUCINI, Ángel: “<< Cuarenta años después (1953-1993)>>” *Política Exterior*, nº 35, 1993, pp. 181-201.
- LIEDTKE, Boris: *Embracing a Dictatorship. U.S. Relations with Spain, 1945-53*, London, Macmillan, 1998.
- “España y los Estados Unidos, 1945-75” en BALFOUR, S. y PRESTON, P. (Eds): *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 179-193.
- LITTLE, D.: *Malevolent Neutrality. The United States, Great Britain and the Origins of the Spanish Civil War*, New York, Cornell University Press, 1985.
- LIZCANO, Pablo: *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Barcelona, Grijalbo, 1981.
- LORA TAMAYO, Emilio: “Intercambios científicos y biotecnológicos España-Estados Unidos” en FLYS JUNQUERA, Carmen y CRUZ CABRERA, Juan (Eds.): *El nuevo horizonte: España-Estados Unidos: el legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*, pp. 165-178.
- LORA-TAMAYO MARTÍN, Manuel: *Política Educativa de una etapa: 1962 a 1968*, Madrid, Editora Nacional, 1974.
- Un clima para la ciencia*, Madrid, Gredos, 1968.
- La investigación científica*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, Editora Nacional, 1963.
- LORENZO, Emilio: “Breve historia de los Departamentos de Inglés en España” en *Actas del IV Congreso de la Asociación Española de Estudios Anglo-Norteamericanos (AEDEAN)*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1980, pp. 9-13.
- LUCAS, Scott and FISHER, Ali: “Master and Servant? The U.S. Government and the Founding of the British Association for American Studies” *European Journal of American Culture*, nº 21.1 (2002), pp. 16-25.
- LUCE, Henry. R.: “The American Century” *Life*, febrero de 1941, pp.61-65.
- MAEZTU, Ramiro: *Norteamérica desde dentro*, Madrid, (Edición preparada bajo la dirección de Vicente Marrero, et al.), Editora Nacional, 1957.
- MALEFAKIS, E.: “El Programa Fulbright en España: La Tercera Parte de un siglo” Editado por la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, Madrid, 1997., pp. 249-253.
- MALTBY, William: *La Leyenda Negra en Inglaterra desarrollo del sentimiento antihispánico: 1558-1660*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

MANUEL, Carme (Ed.): *Teaching American Literature in Spanish Universities*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València. Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans, 2001.

MARCELL, David: "Recent trends in American Studies in the United States" (published in 1970), en WALKER, Robert(Ed.): *American Studies abroad*, London, Greenwood Press, 1975, pp. 25-33.

MARÍN MADRAZO, Pilar (Coord.): *Visiones contemporáneas de la cultura y la literatura norteamericana en los sesenta*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2002.

MARQUINA BARRIO, Antonio: *España en la política de seguridad occidental, 1939-1986*, Madrid, Ediciones del Ejército, 1986.

--*La diplomacia vaticana y la España de Franco: (1936-1945)*, Madrid, Instituto Enrique Flórez, 1983.

MARTÍN ARTAJO, Alberto: "El primer lustro de los convenios hispano-norteamericanos" *Revista de Estudios Políticos*, nº 98, marzo-abril (1958), pp.5-18.

MARTÍN de la GUARDIA, Ricardo: "Las raíces del antiamericanismo español" *Noticiero de las ideas*, nº 15 (2003), pp. 22-30.

MARTÍNEZ LILLO, Pedro Antonio: "La perspectiva de la ruptura diplomática con la España franquista en la política francesa (noviembre-diciembre 1945, enero 1946)" en *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid, 1993, t. II, pp. 371-385.

MARTÍNEZ RUIZ, Elena: "<<Sector exterior y crecimiento en la España autárquica>>" *Revista de Historia Económica*, nº extraordinario, 2001, pp. 239-240.

MARX, Leo: "Thoughts on the Origin and Character of the *American Studies Movement*" *American Quarterly*, n ° 31 (1979), pp. 398-401.

MATEOS, Abdón y SOTO, Álvaro: *El final del franquismo, 1959-1975*, Madrid, Temas de Hoy, 1997.

MAY, Elaine Tyler: "The Radical Roots of American Studies" *American Quarterly*, nº 48 (1996), pp. 179-200.

MAY, Lary: *Recasting America: Culture and Politics in the Age of Cold War*, Chicago, University of Chicago Press, 1990.

--"Made for export: Hollywood and the creation of Cold War Americanism, 1940-58" en BLAIR, John G. and WAGNLEITNER, Reinhold (Eds.): *Empire : American studies:*

selected papers (bi-national conference of the Swiss and Austrian Associations for American Studies at the Salzburg Seminar), Tübingen, 1997, pp. 91-121.

Mc KAY, George: *Yankee go home (& take me with U): Americanization and popular culture*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997.

MEREDITH, Robert (Ed.): *American studies: essays on theory and method*, Columbus, Ohio, Charles E. Merrill Publishing Co, 1968.

MERLE, Marcel: "Le rôle du facteur culturel dans les relations internationales" en MERLE, Marcel (Ed.): *Forces et enjeux dans les relations internationales*, Paris, Economica, 1981, pp.339-351.

--*Sociología de las relaciones internacionales*, Madrid, Alianza Universidad, 1978.

MESA, Roberto: *Jaraneros y alborotadores: documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid* (Prólogo y selección documental), Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1982.

MILZA, Pierre: "Mentalités collectives et relations internationales" *Relations Internationales*, n° 41 (1985), pp.93-109.

--"Culture et relations internationales" *Relations Internationales*, n° 24 (1980), pp.361-379.

MILLÁN, Jesús: "The genesis of imperialism in the United States and its problems" en GARCÍA DÍEZ, Enrique (Ed.): *American Studies in Spain*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1988, pp. 157-163.

MITCHELL, J.M: *International Cultural Relations*, London, Allen & Unwin, 1986.

MONCADA LORENZO, Alberto: *España Americanizada*, Madrid, Sistema, 1995.

MONTERO, José Antonio: *El despliegue de la potencia americana. Las relaciones entre España y los Estados Unidos, 1898-1930*, Madrid, Servicio de Publicaciones UCM, 2007.

--"Imágenes, Ideología y Propaganda. La labor del Comité de Información Pública de los Estados Unidos en España.", *Hispania*, vol. LXVIII, n° 228(2008), pp. 211-234.

MONTORO ROMERO, Ricardo: *La universidad en la España de Franco (1939-1970): (un análisis sociológico)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.

MORALES MOYA, Antonio (Coord.): *El Estado y los ciudadanos*, Madrid, Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001.

MORALES PADRÓN, Francisco: "El americanismo en Europa" en *Anuario de Estudios Americanos*, (1968), pp. 645-670.

MORÁN, Fernando: *Una política exterior para España*, Barcelona, Planeta, 1980.

MORPURGO, J.E: "American studies in Britain" en WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad*, London, Greenwood Press, 1975, pp. 53-57.

MURPHEY, Murray G.: "American Civilization in Retrospect", *American Quarterly*, n° 31.3 (1979), pp. 402-406.

NACCI, Michela: *La barbarie del confort. Il modello di vita americano nella cultura francese del '900*, Milano, Guerrini e associati, 1996.

--*L'antiamericanismo in Italia negli anni trenta*, Turin, Bollati Boringhieri, 1989.

NEILA HERNÁNDEZ, José Luis: "La Historia de las Relaciones Internacionales: notas para una aproximación historiográfica" en PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos (Ed.): *La Historia de las Relaciones Internacionales*, Dossier Especial del n° 42 de *Ayer*.

--"La Escuela Diplomática: la articulación de un instrumento para la acción exterior del Estado (1942-1958)" en *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid, 1993, t. II, pp. 343-361.

NICHOLSON, Michael: *International Relations: A concise Introduction*, London, Macmillan Press, 1998.

NINKOVICH, Frank: *The Diplomacy of Ideas, U.S. Foreign policy and Cultural relations, 1938-1950*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio: "Las relaciones culturales como punto de reencuentro Hispano-Estadounidense" en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 2005, pp. pp. 57-94.

--"L'expansion culturelle espagnole en Amérique hispanique (1898-1936) en *Relations Internationales*, 50 (1987), pp. 197-213.

NYE, Joseph: *La paradoja del poder norteamericano*, Madrid, Taurus, 2003.

--and OWENS William: "America's Information Edge" *Foreign Affairs*, vol. 75, n° 2(March-April, 1996), pp. 20-36.

ÑÍGUEZ BERNAL, Antonio: "Las relaciones políticas, económicas y culturales entre España y los Estados Unidos en los siglos XIX y XX", *Quinto centenario*, n° 12(1987), pp. 71-134.

ORDAZ ROMAY, M. A: "La imagen de España y el régimen de Franco a través de la prensa anglosajona de Estados Unidos entre 1945 y 1950" en *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid, U.N.E.D., 1993, pp. 415-427.

--“El exilio español en Estados Unidos. Los intelectuales de la España Libre en *La oposición al régimen de Franco. Estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Madrid, U.N.E.D., 1990, pp. , pp.73 -83.

OROZCO, José Luis: “Las órdenes liberales del siglo americano” *Historia y Comunicación Social*, nº 1 (1996), pp. 211-216.

OSGOOD, Kenneth: *Total Cold War: Eisenhower’s Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*, Lawrence, University Press of Kansas, 2006.

OVERY, Richard: *Crisi tra le due guerre mondiali, 1919-39.*, Bologna, Il Mulino, 1998.

PARDO SANZ, Rosa: “<<España y EE.UU. en el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon>>” *Historia del Presente*, nº 6 (2005), pp. 11-41.

--“Las relaciones hispano-norteamericanas durante la presidencia de L.B. Johnson: 1964-1968” *Studia Historica, Hª Contemporánea*, nº 22 (2004), pp. 137-183.

--“La política norteamericana” en *Ayer*, nº 49 (2003), pp.13-53.

--“Las relaciones internacionales como factor condicionante del franquismo” *Ayer*, nº 33 (1999), pp. 187-218.

--“Fernando María Castiella: pasión política y vocación diplomática” *Historia Contemporánea*, nº 15 (1996), pp.225-240.

-- *¡Con Franco hacia el Imperio! La política española en América Latina (1939-1945)*, Madrid, UNED., 1995.

PARIS, Carlos: “La pretensión de una universidad tecnocrática (Panorama de la Universidad española desde 1956 hasta 1975)” en *Actas del congreso: La Universidad española bajo el régimen de Franco*, Zaragoza, Instituto Fernando el católico, 1991, pp. 437-454.

--*La universidad española actual: posibilidades y frustraciones*, Madrid, Editorial Cuadernos para el Diálogo, 1974.

PASAMAR ALZURIA, Gonzalo: *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1991.

PAYNE, Stanley: “Los Estados Unidos y España: Percepciones, imágenes e intereses” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25 (2003), pp. 155-167

PELLS, Richard: *Not like us. How europeans have loved, hated and transformed American Culture since World War II*, New York, Basic Books, 1997.

--“American culture abroad: the European experience since 1945” en KROES, Robert (et al.): *Cultural transmissions and receptions: American mass culture in Europe*, Amsterdam, VU University Press, 1993, pp. 67-83.

--*The liberal mind in a conservative age*, New York, Paperback, 1989.

PENDERGAST, W.R.: “The political uses of cultural relations” *Il Politico. Rivista di Scienze Politiche*, vol. 3, n° 4 (1973), pp.682-696.

PEREIRA CASTAÑARES, Juan Carlos: “El nuevo orden de Yalta. La ONU y la doctrina Truman; el Plan Marshall y la OTAN” en BENEYTO, José María, MARTÍN de la GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo (Directores): *Europa y Estados Unidos: una historia de la relación atlántica en los últimos cien años*, Madrid, Biblioteca Nueva: Instituto de Estudios Europeos de la Universidad San Pablo-CEU, 2005, pp. 157-179.

--*La política exterior de España: (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Madrid, Ariel, 2003.

--“De la Historia Diplomática a la Historia de las Relaciones Internacionales: algo más que el cambio de un término” *Historia Contemporánea*, n° 7 (1992) enero-marzo, pp. 155-182.

PÉREZ DELGADO, Tomás: “Control e intervencionismo” en RODRÍGUEZ San PEDRO BEZARES, Luis Enrique (Coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. I, *Trayectoria histórica e instituciones vinculadas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 313-322.

PÉREZ, P. y TABANERA, N.: *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, AIETI/SINTESIS: OEI, 1993.

PERFECTO GARCÍA, Miguel Ángel: “Los poderes en la Universidad (1923-79) en RODRÍGUEZ San PEDRO BEZARES, Luis Enrique (Coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*. Vol. II, *Estructuras y flujos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 243-286.

PESET, Mariano y GARCÍA TROBAT, Pilar: “El siglo XX. Introducción panorámica” en RODRÍGUEZ San PEDRO BEZARES, Luis Enrique (Coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, Vol. I, *Trayectoria histórica e instituciones vinculadas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, pp. 263-282.

PORTERO, Florentino: “Régimen franquista y Estados Unidos, de enemigos a aliados” en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, M. D. (Eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 2005, pp.141-155.

--“España, entre Europa y América: un ensayo interpretativo” en *Ayer*, nº 49 (2003), pp. 203-217.

--“Artajo, perfil de un ministro en tiempos de aislamiento”, *Historia Contemporánea*, nº 15 (1996), pp. 211-224.

--*Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989.

PORTES, Jacques: *Une fascination reticente: Les Etats-Unis dans l’opinion française, 1870-1914*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, 1990.

--(Ed.): *Europe and America: Cross-crossing Perspectives, 1788-1848*, Paris, Centre d’Etudes Nord-Américaines, EHESS, 1987.

POWELL, Charles: *España en democracia: 1975-2000*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

POZHARSKAIA, Svetlana: *Breve historia del franquismo*, Barcelona, Editorial L’Eina, 1987.

PREISWERK, R.:“<<The place of intercultural relations in the study of international relations>>” *The year book of World Affairs*, nº 32 (1978), pp. 251-267.

PUELLES BENÍTEZ, Manuel: *Educación e ideología en la España contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1999.

PUIG, Nuria: “La ayuda económica norteamericana y los empresarios españoles” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25 (2003), pp. 109-129.

-- y ÁLVARO, Adoración: “Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles, 1950-75: un estudio preliminar” *Historia del Presente*, nº 1 (2002), pp. 8-29.

RAMÍREZ JIMÉNEZ, Manuel: “Universidad y Sociedad en la España actual” en VIAN, Ángel (et al.): *La universidad española actual*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Secretariado de Publicaciones, 1981, pp. 27-43.

REDERO SAN ROMAN, Manuel: “La transformación de la sociedad española” en *Historia de España (fundada por Ramón Menéndez Pidal) T. XLI, La época de Franco: (1939-1975)*, Vol. II, Sociedad, vida y cultura, Madrid, Espasa-Calpe, 2001, pp.13-97.

RENOUVIN, P: *Historia de las Relaciones Internacionales (Siglos XIX y XX)*, Madrid, Akal, 1998.

- RESZLER, A. y BROWNING, A: "Identité culturelle et relations internationales (Libres propos sur un grand thème)" *Relations Internationales*, nº 24 (1980), pp. 381-399.
- REYNOLDS, P. A.: *Introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Madrid, Tecnos, 1977.
- RICHMOND, Yale: *Cultural exchange and the Cold War: Raising the Iron Curtain*, University Park, Pennsylvania State University Press, 2003.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco: "<<Haciendo amigos>>: intercambios educativos hispano-estadounidense en clave política, 1959-69" *Studia Historica, Hª Contemporánea*, vol. 25(2007), pp. 339-362.
- ROGER, Philippe: *L'ennemi américain*, Paris, Editions du Seuil, 2002.
- ROSENBERG, Emily: *Spreading the American dream: American economic and cultural expansion, 1890-1945*, New York, Hill and Wang, 1982.
- ROSENDORF, Neal : "Be El Caudillo's Guest: The Franco Regime's Quest for rehabilitation and dollars after World War II via the Promotion of U.S. Tourism to Spain", *Diplomatic History*, vol. 30, nº 3, june 2006, pp. 367-407.
- ROSSO, Lázaro: "¿Universidad <<desarrollista>> o Universidad democrática?" *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, octubre-noviembre 1965, nº 3, pp. 107-109.
- RUIZ CARNICER, Miguel Ángel: "El Sindicato Español Universitario (SEU) y el surgimiento de la oposición estudiantil al régimen" en *La oposición al régimen de Franco. Sociedad y Cultura*, t. II, Madrid, U.N.E.D., 1990, pp. 223-236.
- RUIZ MORALES, J.M.: "Teoría de las relaciones culturales" *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, año I, Vol. 2 (1960), pp. 43-172.
- SAFIRE, William: *Lend me your ears: great speeches in History*, New York, Norton, 1997.
- SAINERO SÁNCHEZ, Ramón: "El fin del sueño americano" *Epos*, vol. I (1984), pp. 293-300.
- SALOMÓN GONZÁLEZ, Mónica: "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones" *CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 56 (2001), pp.7-52
- SÁNCHEZ BELLA, A.: "Franco y la cultura" *Razón Española*, nº 14 (1985), pp. 274-294.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: "La percepción de los cambios en los años sesenta" *Studia Historica, Hª Contemporánea*, vol. 21(2003), pp. 213-229.

- SÁNCHEZ RON, José María (Coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, 1988.
- SCHWIER, J: *Sport als populäre Kultur. Sport, Medien und Cultural Studies*, Hamburg, Czwalina, 2000.
- SCOTT-SMITH, Giles: *Networks of Empire: The US State Department's Foreign Leader Program in the Netherlands, France, and Britain 1950-1970*, Brussels, Peter Lang, 2008.
- "Laying the Foundation: U.S. Public Diplomacy and the Promotion of American Studies in Europe" en HILTON, Sylvia and van MINNEN, Cornelis: *Teaching and studying U.S history in Europe: past, present and future*, Amsterdam, VU University Press, 2007, pp.47-61.
- and KRABBENDAM Hans: *The cultural Cold War in Western Europe, 1945-1960*, London, Portland, OR, F. Cass , 2003.
- The Politics of Apolitical Culture: The Congress for Cultural Freedom, The CIA and post-war American hegemony*, London and New York, Routledge, 2002.
- SCHMIDT, Oliver: "Small atlantic world: U.S. Philanthropy and the expanding international exchange of scholars after 1945" en GIENOW-HECHT, Jessica and SCHUMACHER Frank: *Culture and international history*, Oxford, 2004, pp.135-156.
- "Networks of patronage: American foundations and the origins of the Salzburg Seminar" en GEMELLI, Giuliana and MacLEOD, Roy (Eds.): *America Foundations in Europe. Grant-Giving Policies, Cultural Diplomacy and Trans-Atlantic Relations, 1929-80*, Brussels, P.I.E-Peter Lang, 2003, pp. 145-163.
- "No innocents abroad. The Salzburg impetus and American Studies in Europe" en WAGENLEITNER, Reinhold and TYLER, Elaine (Eds.): *"Here, there, and everywhere": the foreign politics of American popular culture*, Hanover, University Press of New England, 2000, pp- 64-79.
- SEREGNI, Alessandro: *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007.
- SCHULTE NORDHOLT, J.: "Anti-Americanism in European culture: its early manifestations" en KROES, Rob and van ROSSEM Maarten (Eds.): *Anti-Americanism in Europe*, Amsterdam, Free University Press, 1986, pp. 7-17.
- SKARD, Sigmund: *The American Myth and the European Mind: American Studies in Europe, 1776-1960*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1961.
- American studies in Europe: their history and present organization*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1958.

SNOW, Nancy: *Propaganda, Inc. Selling America's Culture to the World*, New York, Paperback, 2002.

SODUPE, Kepa: "El estado actual de las relaciones internacionales como ciencia social: ¿crisis o pluralismo paradigmático?" *Revista de Estudios Políticos*, nº 75 (1992), enero-marzo, pp.165-213.

SPANIER, J: *La política exterior norteamericana a partir de la segunda Guerra Mundial*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

SPILLER, Robert: "The Fulbright Program in American Studies Abroad: Retrospect and Prospect" en WALKER, Robert (Ed.): *American Studies abroad*, London, Greenwood Press, 1975, pp. 3-9.

--"Unity and Diversity in the Study of American Culture: The American Studies Association Perspective", en *American Quarterly*, nº 25 (1973), pp. 611 -618.

STAAR, Richard (Ed.): *Public Diplomacy: USA vs USSR*, Stanford, Hoover Institution Press, 1986.

STEAD, William: *The Americanization of the world; or, the trend of the twentieth century*, Reno, BCI International, (reimpresión del original publicado en 1902), 1997.

STEPHAN, Alexander: *The Americanisation of Europe: culture, diplomacy, and anti-Americanism after 1945*, New York, Berghahn Books, 2006.

STEPHENS, John: "American Studies in the United States", en *U.S Society & Values*(Electronic Journal of the U.S. Information Agency), vol. 1, nº 15(1996), pp. 5-10.

STONOR SAUNDERS, Frances: *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001.

STRAUSS, David: *Menace in the West: The Rise of French Anti-Americanism in Modern Times*, London, Greenwood, 1978.

TASCÓN FERNÁNDEZ, Julio y SÁNCHEZ RECIO, Glicerio (Eds): *Los empresarios de Franco: política y economía en España, 1936-1957*, Barcelona, Crítica, 2003.

TAYLOR, Foster Jay: *The United States and the Spanish Civil War*, New York, Bookman, 1956.

TERMIS SOTO, Fernando: *Renunciando a todo. El Régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

--*Los límites de la "amistad estable". Los Estados Unidos y el régimen franquista entre 1945 y 1963*, Madrid, U.N.E.D., 2000.

--“Algunas consideraciones en torno a las relaciones hispano-norteamericanas en los años 50” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 8 (1995), pp.195-245.

THOMSON, Charles y LAVES, Walter: *Cultural relations and U.S. foreign policy*, New York, Bloomington, 1963.

TUSELL, Javier, AVILÉS, Juan y PARDO, Rosa (Eds.): *La Política Exterior de España en el siglo XX*, Madrid, U.N.E.D., 2000.

--*El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*, Madrid, U.N.E.D., 1993.

--“Roosevelt y Franco” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. IV (1991), pp.13-30.

--“Un giro fundamental en la política española durante la Segunda Guerra Mundial: la llegada de Jordana al Ministerio de Asuntos Exteriores” en GARCÍA DELGADO, José Luis (Ed.): *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Taurus, 1989, pp. 281-293.

--“El comienzo del colaboracionismo católico con el franquismo” en RUIZ GIMÉNEZ, Joaquín (Ed.): *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, pp. 185-215.

--*Franco y los católicos: la política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

VAUDAGNA, Mauricio: “American Studies in Italy: historical legacies, public contexts and scholarly trends” *Storia della Storiografia*, n° 51 (2007), pp.17-63.

--and MOORE, Laurence (Eds.): *The American Century in Europe*, Ithaca, Cornell University Press, 2003.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *La penetración norteamericana en España*, Madrid, 1973.

VEIGA, Francisco, UCELAY-Da CAL, Enric y DUARTE, Ángel (Eds): *La paz simulada: una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

VERDÚ, Vicente: *El planeta americano*, Barcelona, Anagrama, 1997.

VIAN, Ángel (et al.): *La universidad española actual*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Secretariado de Publicaciones, 1981.

VILLAR PALASÍ, José Luis: *La Educación es una permanente tarea inacabada*, Madrid, Promoción Cultural de Adultos, 1971.

VIÑAS, Ángel: “Una política exterior para conseguir la absolución” *Ayer*, n° 68 (2007), pp. 111-136.

--*En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003.

“La negociación y renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos, 1953-1988: una visión estructural” *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n° 25 (2003), pp. 83-107.

--*Guerra, dinero, dictadura: ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*, Barcelona, Crítica, 1984.

--*Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía*, Barcelona, Crítica, 1981.

VV.AA.: “Los hispanos en Estados Unidos” *Dossier de La Vanguardia*, n° 13, octubre-diciembre (2004).

VV.AA.: *Directorio de antiguos becarios de la Comisión Fulbright y del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa 1958-1993*, Madrid, Comisión Fulbright, 1993.

WAGNLEITNER, Reinhold (Ed.): *Satchmo meets Amadeus: Transatlantica, vol. 2 (Transatlantica)*, Gebundene Ausgabe, Paperback, 2007.

--and TYLER, Elaine (Eds.): “*Here, there, and everywhere*”: *the foreign politics of American popular culture*, Hanover, University Press of New England, 2000.

--*Coca-Colonization and the Cold War: the Cultural Mission of the United States in Austria After the Second World War*, Chapel Hill & London, University of North Carolina Press, 1994.

--“American Cultural Diplomacy, the Cinema and the Cold war in central Europe” en ELLWOOD, David, KROES, Rob (et al.): *Hollywood in Europe: experiences of a cultural hegemony*, Amsterdam, VU University Press, 1994, pp. 196-210.

--“The Irony of American Culture Abroad: Austria and the Cold War” en MAY, Lary: *Recasting America: Culture and Politics in the Age of Cold War*, Chicago, University of Chicago Press, 1990, pp. 285-301.

WALLERSTEIN, Emmanuel: *Abrir las Ciencias Sociales*. Ciudad de México, Siglo XXI, 1996.

WALKER, Robert(Ed.): *American Studies abroad*, London, Greenwood Press, 1975.

WALTERS, V: “El acuerdo sobre las bases entre España y Estados Unidos cuarenta años después” *Política Exterior*, n° 35 (1993), pp. 158-167.

YNFANTE, Jesús: *Opus Dei: así en la tierra como en el cielo*, Barcelona, Grijalbo, 1996.

YUSTE DE PAZ, Miguel Ángel: “El plan de transición y plebiscito para sustituir al régimen de Franco. El inicio de la Guerra Fría (1945-1951)” *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 9, pp. 257-277.

ZASLAVSKY, Víctor: “L’antiamericanismo organizzato nell’Unione Sovietica staliniana” en CRAVERI, Piero e QUAGLIARIELLO, Gaetano (A cura di): *L’antiamericanismo in Italia e in Europa nel secondo dopoguerra*, Catanzaro, Rubbettino Editore, 2004, pp. 85-106.

ZULUETA, Carmen de: *Ni convento ni college: la Residencia de Señoritas*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1993.

--*Misioneras, feministas, educadoras: historia del Instituto Internacional*, Madrid, Castalia, 1984.

RECURSOS WEB

<http://www.archives.gov/>

<http://www.bnf.fr/>

http://www.boe.es/g/es/bases_datos/gazeta.php/

http://www.cobbles.com/simpp_archive/

<http://www.csic.es/>

<http://www.fas.org/>

<http://www.fiapf.org/>

<http://www.imdb.com/>

<http://www.loc.gov/>

<http://www.marshallfilms.org/>

<http://www.mcu.es/cine/>

<http://www.mpa.org/>

<http://www.rebiun.crue.org/>

<http://www.shafr.org/>

<http://www.state.gov/r/pa/ho/frus/>

<http://www.trumanlibrary.org/publicpapers/>

<http://www.uscpublicdiplomacy.com/>